



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

***ELIGIENDO NO SER MADRE:***  
SIGNIFICADOS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES  
DE LA NO MATERNIDAD EN UN GRUPO DE  
MUJERES ADULTAS EN EDAD REPRODUCTIVA

**T E S I S**  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**P R E S E N T A**

Masiel Hurtado González

**D I R E C T O R**

Dra. Martha Patricia Ponce Jiménez

CIESAS – GOLFO

XALAPA, VERACRUZ. MÉXICO. FEBRERO DE 2022



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



Maestría en Antropología Social

CIESAS - Golfo

Promoción 2019-2021

---

---

## COMITÉ DE TESIS

DRA. MARTHA PATRICIA PONCE JIMÉNEZ  
(DIRECTORA)

DRA. MARÍA FLORINDA RIQUER FERNÁNDEZ

DRA. HIROKO ASAKURA

DRA. PATRICIA RAVELO BLANCAS

## NOTA DE AUTOR

*Diversos círculos y espacios académicos vienen pujando hace algún tiempo por la asimilación de un 'lenguaje inclusivo', o como también se le llama: 'no sexista'. Aunque su uso no me ha sido indicado, las características del estudio que propongo obligan a definir una posición al respecto.*

*Esta investigación, contenida en el texto que a continuación presentamos, no se apega a los usos gramaticales que el denominado 'lenguaje inclusivo' propone, bajo el argumento de que este renuncia a una explicación estructural y objetiva de los procesos lingüísticos.*

*Por ende, asumo que el lenguaje no es – per se – excluyente, ni incluyente y por tanto, es válido hacer uso de enunciados genéricos para hablar de colectivos mixtos sin intenciones discriminatorias.*

*Por demás, no se encontrará a lo largo de esta tesis otros usos gramaticales que no sean los vigentes según las normas de la Real Academia Española (RAE).*

## AGRADECIMIENTOS

*Cuando se trata de un trabajo de este tipo no podemos sino agradecer a un sinfín de personas que sin su guía o su apoyo no hubiera sido posible ver el final. Por supuesto que se puede agradecer el apoyo de la familia (esa no falla), de la pareja y hasta de los amigos (los de verdad), pero esta tesis a la primera persona que agradece, por lo invaluable de su apoyo, es a su directora.*

*La Dra. Patty (juro que es la primera vez que la llamo Doctora) ha estado para mí desde el inicio... incluso antes de yo siquiera saber que ingresaría a CIESAS. Matricular este programa (hoy lo sé) fue posible gracias a ella y concluir esta tesis, también.*

*Gracias profe – así sí me gusta llamarle – por regalarme su confianza y no perderme la fe (pese a las prisas con las que siempre he trabajado), por brindarme la asesoría precisa y ofrecerme su experiencia, pero gracias, sobre todo, por ser amiga. Ojalá y nunca me falte ese “abrazo apretadito”, menos aún el día de mi defensa...*

*A las doctoras Florinda Riquer, Hiroko Asakura y Patricia Ravelo, agradezco infinitamente por aceptar ser parte de mi comité, por los buenos consejos y acertadas críticas que he recibido de todas desde que esta investigación se hallaba en un estado embrionario.*

*A Gisela, Jessy, Judith, Laura, Lynda, Marina, Martha y Selhye, quienes me permitieron (sin conocerme y a cambio de nada) ver a través de sus historias todo lo que puede esconderse tras la decisión de no ser madre. Gracias por dejarme conocerlas, gracias por ser parte imprescindible de esta investigación.*

*Para mi esposo sobran las palabras. Él no sólo ha sido mi sostén emocional a lo largo de estos dos años en que hemos estado lejos de nuestras familias: ha sido mi compañero de estudios, con el que compartí y discutí cada hallazgo, el que cuidó de mí mientras pasaba horas interminables transcribiendo entrevistas (¡y eso que no cocina!)... ese ha sido Carlos. Gracias amor por, una vez más, ser parte de algo tan importante en mi vida.*

*A mi familia, que desde Cuba espera a que termine de escribir estas líneas para saber que “ya por fin terminó”, a esa le agradezco por no dejarme sola en la distancia y darme la fuerza para no desistir... ya falta menos.*

*A mis profesores de CIESAS, a la coordinación del programa y a nuestra querida Vicky; gracias por todo lo que me aportaron en la construcción de esta investigación, por confiar en mí, mantenerme al tanto de todo y brindarme la oportunidad de estudiar en tan prestigioso centro. Ojalá poder regalarle una línea a cada uno; bien que la merecen.*

*A CIESAS agradezco – de manera independiente – el haberme recibido como estudiante, el ofrecerme la oportunidad de adentrarme en un mundo nuevo y de explotar mi faceta de antropóloga.*

*A mis compañeros “chidos” y a mis colegas de la Tierra de Fuego (me deben un “chido” en “argentino”), gracias de corazón por tantas risas que me regalaron, por sus mensajitos de consuelo cuando todavía no terminaba de escribir... Gracias por dejarme vivir esta travesía a su lado: nadie mejor que ustedes para saber lo que se siente.*

*A la Fundación Heinrich Böll que me permitió – literalmente – volar hacia mi destino y, al mismo tiempo, me ofreció herramientas para crecer como ser humano en esta sociedad que hoy tanto lo necesita, gracias también por su apoyo.*

*Por último (pero bien sabemos que no poco importante), agradezco al CONACYT por darme algo vital que más nadie podía ofrecerme: una beca. Gracias por ese apoyo imprescindible para llevar a buen puerto esta investigación.*

*A todos ellos, y a los que de una manera u otra han seguido paso a paso esta investigación, gracias...*

## MI ABUELA NO QUERÍA SER MADRE

Mi abuela se convirtió en madre la edad de 36 años. Cuando era una niña, recuerdo haberle preguntado en más de una ocasión: ‘¿por qué tardaste tanto?, ¿es que no querías tener hijos?’ Estaba profundamente convencida de que mi abuela no había escogido una buena edad para tener a su primera – y única – hija, y la mejor explicación que podía entonces ofrecer era que había tenido problemas para embarazarse, ¿qué más podía ser?

A medida que fui creciendo pude percatarme de que mis amigas tenían abuelas más jóvenes. Según calculaba, la mía tenía edad para ser mi bisabuela, por lo que eso de parir a los treinta tantos se me hacía rarísimo. Años más tarde descubriría, no sin asombro, que mi abuela no esperaba tener hijos; no porque no pudiera, sino porque no lo tenía planificado.

Tanto tiempo preocupada por cómo había sido su embarazo, por su maternidad accidentada, nos llevó a hablar muchas veces sobre su parto. A estas conversaciones, como tocaban un tema predilecto del que gustaba hablar mucho en casa, siempre se sumaba mi madre. Así, como si se tratara de una especie de ritual de cumpleaños, se sentaban las dos a contar lo especialmente difícil y doloroso que era llegar a este mundo de manera natural.

*No me quiero ni acordar – solía contar mi abuela –, tú madre casi se muere... la barriga de ‘aquella’ – decía cuando volvía a hablar de mi progenitora – se puso más dura que una piedra. Imagínate que llevaba más de dos días dando gritos, pariendo, y tú no nacías.*

Así llevo registro del ‘tierno’ relato de mi nacimiento.

...

Siendo una adolescente, recuerdo se me ponían los pelos de punta cuando escuchaba que ‘fulanita’ iba a ser madre. Creo existía una especie de consenso de qué hacer en circunstancias tales: había que dar la enhorabuena, porque para una mujer no había cosa más importante en la vida que traer un hijo al mundo, cuando la verdad es que mentiría si dijera que a esa edad a todas nos parecía terrible la idea de ser una madre adolescente. No obstante, a ninguna se nos ocurrió nunca decirle a ‘fulanita’ algo similar: a fin de cuenta, tener un hijo pues... era algo maravilloso.

...

Cuando empecé la universidad comencé a ver la vida de otra forma. En esa época conocí a Carlos, con quién años después me casé. Mientras fuimos novios fantaseábamos con la idea de que nuestra primera hija se llamara Sofía Isabel (ya el varón veríamos después, porque queríamos una niña). Yo tenía trazado un

camino, y aunque nunca he tuve ‘facilidades’ con los niños de mis amigas o con sus sobrinos, la verdad es que nunca se me había cruzado la idea de no ser mamá.

No fue hasta que comencé a sentir la presión familiar que comencé a cuestionarme ese destino que tan bien armado me traía entre manos. A sabiendas de cuánto me resisto a las influencias que me vienen ‘de arriba’ y confiados en que no me rehusado nunca a la idea de ser madre, mi familia no estuvo muy inquisitiva con respecto a los hijos... hasta que me casé. Mi matrimonio parece haber despertado en ellos cierta curiosidad por saber cuándo. En la lista de cosas por hacer en la vida, era lo siguiente. Y bueno, también estaba la familia de Carlos.

Recuerdo varias reuniones familiares en que nos veíamos todos en que se daba por contado que eventualmente seríamos padres. El tema de los hijos se volvió habitual, constante, repetitivo; siempre los mismos chistes, las mismas interrogantes, los mismos consejos. Todavía retumba en mi cabeza la frase: ‘*Que no te coja muy vieja para parir, que después vas a parecer la abuela de tus hijos*’ o ‘*Los hijos son siempre una bendición, en el momento en que lleguen*’ (lo de ‘bendición’ venía por la familia de Carlos, porque la mía carece de esa veta religiosa).

A mí, por ser mujer, debían preocuparme más los años que a Carlos; a fin de cuentas, mis óvulos envejecen antes y un hijo es ‘lo que consolida una relación’.

¡Cuánto me hizo todo esto pensar en mi abuela!, en mí preguntándole por qué había demorado tanto su maternidad, que por qué no tuvo más hijos, que si tenía algún problema.

...

Comencé a escribir este proyecto pensando en ella pocos meses después de mi matrimonio; en esa frase que resuena desde mi infancia en tono de broma: “muchacha, si tienes hijos te desgracias, mírame a mí: todavía jodiéndome con ustedes”.

Así, con cientos de dudas alborotando mi cabeza y un cúmulo de encuentros familiares un tanto difíciles, terminé por adentrarme completamente en el tema de las maternidades tardías y luego, en las *no maternidades*.

Que sea este un grito de esas mujeres que contravienen, que cuestionan, que enfrentan, que construyen un camino propio... que sea esta la tesis dedicada a una abuela que nunca se imaginó siendo madre.



*Dedicada a mi abuela Isolina,  
la que nunca se imaginó siendo madre...*



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>14</b>
1.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....	14
1.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN .....	18
1.3 OBJETIVOS GENERALES .....	18
1.3.1 <i>Objetivos específicos</i> .....	18
1.4 <i>NO MADRES, CHILDFREE, NULÍPARAS... ¿CÓMO NOMBRARLAS?</i> .....	18
1.5 POSICIONAMIENTO ÉTICO-POLÍTICO .....	21
1.6 ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	21
<b>CAPÍTULO 1. LA NO MATERNIDAD VOLUNTARIA COMO OBJETO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN: DISEÑO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....</b>	<b>23</b>
1.1 ANTECEDENTES SOBRE LOS ESTUDIOS DE MATERNIDADES Y <i>NO MATERNIDADES</i> EN MÉXICO .....	23
1.1.1 <i>La maternidad: objeto de estudio y reflexión</i> .....	23
1.1.2 <i>De los estudios de mujeres urbanas y clase media a los estudios sobre no maternidad</i> .....	24
1.1.3 <i>Principales tendencias en el estudio de las no maternidades</i> .....	27
1.2 ESCENARIO(S) DE TRABAJO .....	28
1.3 POBLACIÓN DE ESTUDIO Y UNIDADES DE OBSERVACIÓN .....	28
1.3.1 <i>Criterios de selección aplicados</i> .....	28
1.3.1.1 Nacionalidad .....	28
1.3.1.2 Tipología de <i>no maternidad</i> .....	29
1.3.1.3 Edad .....	29
1.3.2 <i>Unidades de observación</i> .....	30
1.4 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	31
1.4.1 <i>Observación no participante virtual</i> .....	32
1.4.2 <i>Entrevista a profundidad</i> .....	33
1.4.3 <i>La encuesta</i> .....	34
1.5 PRINCIPALES CATEGORÍAS Y REFERENTES TEÓRICOS.....	35
1.5.1 <i>Construcción social de la realidad</i> .....	35
1.5.2 <i>Perspectiva de Género</i> .....	35
1.5.2.1 Maternidad .....	36
1.5.2.2 <i>No maternidad voluntaria</i> .....	37
1.5.3 <i>Perspectiva de análisis: etic - emic</i> .....	37
1.5.4 <i>Identidad</i> .....	38
1.5.5 <i>Habitus y socialización</i> .....	39
1.5.6 <i>Modernidad líquida, privatización de la modernidad y consumismo romántico</i> .....	40
1.5.6.1 Proyecto de vida .....	42
<b>CAPÍTULO 2. DIMENSIONES HISTÓRICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA NO MATERNIDAD VOLUNTARIA .....</b>	<b>43</b>
2.1 EL MITO DEL IMPERATIVO PROCREADOR .....	43
2.2 UN ENORME PAÍS PARTURIENDO: TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD EN EL MÉXICO DE LOS SIGLOS XX-XXI .....	47
2.3 “LA FAMILIA PEQUEÑA VIVE MEJOR”: POLÍTICAS DE POBLACIÓN Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA.....	52
2.4 MIRADAS REPROBATORIAS EN TORNO A LA <i>NO MATERNIDAD</i> .....	55
<b>CAPÍTULO 3. EXPERIENCIAS DE NO MATERNIDAD EN MUJERES ADULTAS EN EDAD REPRODUCTIVA .....</b>	<b>63</b>
3.1 TRABAJO DE CAMPO EN TIEMPOS DE COVID-19 .....	63

3.2	ENCUESTA: PROCEDIMIENTO, APLICACIÓN Y PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS .....	67
3.2.1	<i>Diseño, distribución y accesibilidad</i> .....	67
3.2.2	<i>Contenidos</i> .....	69
3.2.3	<i>Informes de la Encuesta (1)</i> .....	71
3.2.3.1	Edad(es) .....	71
3.2.3.2	Lugares de nacimiento y residencia .....	71
3.2.3.3	Situación conyugal .....	71
3.2.3.4	Orientación sexual .....	72
3.2.3.5	Escolaridad, área de estudios y profesión.....	72
3.2.3.6	Escolaridad de los progenitores .....	73
3.2.3.7	Religión .....	74
3.2.3.8	Familia nuclear .....	74
3.2.3.9	Sobrinos y vínculos con otros niños .....	75
3.2.3.10	Mascotas.....	76
3.2.3.11	Decisiones en torno a la maternidad .....	77
3.2.3.12	Motivos para no ser madre.....	79
3.2.3.13	Posturas y prácticas asociadas a la <i>no maternidad</i> .....	81
3.2.3.14	Identidades plurales.....	81
3.2.3.15	Comunidades virtuales.....	82
3.2.3.16	Proyecto de vida, aspiraciones y prioridades.....	84
3.3	HISTORIAS DE VIDA: ALGUNAS PREMISAS FUNDAMENTALES .....	85
3.3.1	LA CONFECCIÓN DE LAS HISTORIAS: MODELOS DE TRABAJO Y DINÁMICA DEL LENGUAJE .....	87
3.4	CONTACTO, NEGOCIACIONES Y CONTEXTOS.....	88
3.4.1	<i>Gisela: ¡estoy a la orden!</i> .....	88
3.4.1.1	La entrevista con Gisela .....	89
	<b>GISELA, 34 AÑOS</b> .....	91
	En mi pueblo natal .....	91
	¿Qué te puedo decir de mí? .....	92
	En casa... ¡todo bien! .....	92
	Un ejemplo a seguir.....	93
	¡Hijos, hijos, hijos! .....	94
	Tomando acción .....	95
	Gisela es rara .....	98
	¿Es reversible? .....	99
	La vida en dos segundos.....	100
	¡Qué miedo! .....	101
	¿Por qué tiene que salir de mi cuerpo? .....	102
	Sara .....	103
	No tener hijos es normal .....	104
	¿Ventajas?... ¡Depende! .....	105
	Las mascotas son los nuevos hijos .....	106
	La bebé .....	108
	Todo lo que requiere .....	109
	Nada humano me es ajeno .....	110
	Nosotros somos nuestra prioridad .....	113
	Feliz con mi cabello blanco.....	114
3.4.2	<i>Marina: ¡me interesa participar!</i> .....	116
3.4.2.1	La entrevista con Marina .....	116
	<b>MARINA, 33 AÑOS</b> .....	118
	Una chica de vivir en el mar .....	118
	Una infancia de ensueño .....	118
	¡Unos niños! .....	119
	Mujeres plenas y exitosas .....	121

Tener fe en algo.....	122
Donde puedo ser mil cosas .....	122
Miel sobre hojuelas .....	124
Independiente y sentimental.....	124
La vida como va a ser .....	125
En Monterrey, Nuevo León .....	125
Aww, mis bebés.....	126
Perrhijos .....	128
Se me va el tren .....	130
Un estilo de vida muy padre .....	132
Que le pase todo eso a tu cuerpo .....	133
¡Vámonos de viaje! .....	134
Libertades y costos .....	135
Súper niñera .....	137
La típica tía súper consentidora .....	139
Todas son ventajas .....	140
El derecho a decidir .....	141
Las circunstancias .....	142
La adopción .....	143
Se complica.....	144
¿Me puedo considerar feminista? .....	144
Mi aportación al mundo.....	145
La película que nos han contado.....	147
Hay gente que trae el chip .....	148
Reconozco mis carencias.....	149
¡Cómo ha cambiado el mundo!.....	150
Vi una oportunidad .....	150
Una vejez digna .....	151
Si no tengo hijos, ¡ya valí! .....	153
La casa 206: la de la pareja que no tiene hijos .....	154
3.4.3 <i>Jessy: ¡me apunto!</i> .....	156
3.4.3.1 La entrevista con Jessy.....	156
<b>JESSY, 34 AÑOS</b> .....	158
Prisas en casa.....	158
¡Muñecas nunca!.....	159
Como ella... ..	159
Historias que marcan .....	160
Como dice la Biblia .....	161
¿Esta qué es? .....	163
Mejor hablemos de otra cosa .....	163
Menosprecio.....	165
Nunca lo hablamos, nunca lo quisimos.....	165
¿Él o yo?.....	166
Paridez satisfecha .....	167
¡A mí se me abrió el mundo!.....	169
Desde el goce.....	170
Mis opciones.....	171
¿Un erizo?! .....	172
Pésima con los niños = pésima madre .....	172
Todo de ti.....	173
El trauma del embarazo .....	173
¡Qué bueno no ser mamá ahorita! .....	174
El feminismo te dice .....	175
Altruismo y otros planes .....	176

Escena final .....	177
3.4.4 <i>Martha: ¡te puedo ayudar!</i> .....	178
3.4.4.1 La entrevista con Martha .....	178
<b>MARTHA, 31 AÑOS</b> .....	180
Una hija planeada .....	180
La fe de mi abuela .....	181
Comparando lazos familiares .....	182
Puros hombres .....	183
Esforzada y trabajadora .....	184
¡Lo tuve y ya! .....	186
Incapacidad .....	188
No quiero una mamila .....	189
Relaciones a prueba .....	190
Nuevas reglas de pareja .....	191
¿No has pensado en operar? .....	192
¡Viajar! .....	193
Sujetos experimentales .....	194
La cosquillita .....	195
¡La Biblia dice que no! .....	196
No ser mamá: paz y tranquilidad .....	198
Aceptación .....	200
Prohibiciones y estereotipos .....	201
No me diría feminista .....	201
La verdad no .....	202
¡No estoy jugando! .....	202
Proyecto de vida .....	203
Sin letra escarlata en la frente .....	204
3.4.5 <i>Judith: ¡puedo aportar algo!</i> .....	205
3.4.5.1 La entrevista con Judith .....	205
<b>JUDITH, 36 AÑOS</b> .....	207
Imágenes que trato de bloquear .....	207
Familia deshecha .....	208
Tienes que aguantar .....	208
Buena para la casa .....	209
Ausentes .....	210
Sé más femenina .....	212
Sin aspiración .....	213
Decisión en pareja .....	213
La doble cara .....	214
Un caminar feminista .....	215
¿Cómo vas a abortar? .....	215
Todavía hay una cosquillita .....	216
3.4.6 <i>Laura: ¡me ofrezco!</i> .....	218
3.4.6.1 La entrevista con Laura .....	218
<b>LAURA, 32 AÑOS</b> .....	219
Una familia tradicional .....	219
¡Grrr! .....	220
Un hijo lo cambia todo .....	220
No siento nada .....	221
Frustración .....	221
Decisión .....	222
¡Pobrecita! .....	223
‘Las que son’ y ‘las que lo desearon’ .....	225
Lo que soy y necesito .....	227

Respuesta a 'la' pregunta.....	228
Yo era feminista y no lo sabía.....	229
No le debo nada a María.....	230
¡Con licencia de manejar!.....	230
Conversando con mi ginecólogo.....	231
Éxito garantizado.....	232
3.4.7    Lynda: ¡me interesa!.....	234
3.4.7.1    La entrevista con Lynda.....	234
<b>LYNDA, 32 AÑOS</b> .....	236
Una infancia muy bonita.....	236
Estudio, vendo, rento, tramito.....	237
De monja a mujer casada.....	238
¡Ya quiero hijos!.....	238
Ficción <i>versus</i> realidad.....	239
'Don't kids, don't dogs, don't cats'.....	240
Lo mejor que puede haber.....	241
Me siguen mucho los niños.....	242
La familia perfecta.....	243
Se me borró el esquema.....	243
Admirable.....	244
Pues yo solita.....	244
No me siento egoísta.....	245
Feminista por mis ideas.....	246
Comentarios con respeto.....	247
Gano mucho.....	248
Planes y rutinas.....	248
3.4.8    Selhye: ¡me gustaría colaborar!.....	249
3.4.8.1    La entrevista con Selhye.....	249
<b>SELHYE, 26 AÑOS</b> .....	251
De Durango a Querétaro.....	251
Agridulce.....	252
Divorcio violento.....	253
Fuera de tradición.....	255
Entendimiento.....	256
Personas que admiro.....	257
Desde que tengo memoria.....	257
Precariedad.....	258
Expectativas.....	260
La oveja feminista.....	261
La voz del feminismo y el deseo de no ser madre.....	262
'Estado laico y derechos reproductivos'.....	263
Tic toc.....	264
Cosas que vienen con la edad.....	264
El mal ejemplo.....	266
Recambio de prioridades.....	267
Mi vida, mi decisión.....	268
Todo lo contrario.....	269
Tú no quieres, yo no quiero... ¿y si operamos?.....	270
Me molestan todos los estereotipos.....	271
Si te incomoda... ¡mejor!.....	272
Más allá del deseo.....	272
No entra en mis planes.....	273
¿Se puede compaginar?.....	274
Comparativos.....	275

Ceder mi cuerpo .....	276
El mañana soñado .....	276
<b>CAPÍTULO 4. CHILDFREE MÉXICO: UNA COMUNIDAD VIRTUAL ‘LIBRE DE HIJOS’ .....</b>	<b>278</b>
4.1 LAS COMUNIDADES VIRTUALES <i>CHILDFREE</i> .....	278
4.2 LOS GRUPOS DE FACEBOOK: <i>CHILDFREE MÉXICO</i> .....	279
4.2.1 <i>ChildFree México</i> .....	281
4.2.1.1 Composición y reglas .....	285
4.2.1.2 Las reglas existen para ser violadas .....	290
4.2.1.3 Contenidos y representaciones de la <i>no maternidad</i> en <i>bites</i> .....	291
4.2.1.3.1 El paraíso de los estériles .....	292
4.2.1.3.2 Larvas, bendiciones y otros demonios .....	297
4.2.1.3.3 La ‘madre luchona’: paridora sin remedio .....	302
<b>CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>308</b>
5.1 LA <i>NO MATERNIDAD</i> QUE TODAS ‘CONSUMEN’: ¿UNA CONSECUENCIA DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA? .....	308
5.2 EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS EN LA NIÑEZ .....	315
5.2.1 <i>Nunca quise ser madre</i> .....	315
5.2.2 <i>La familia modelo</i> .....	317
5.3 DE CÁIDA EN LA ADULTEZ: LA RESPONSABILIDAD DE NO SER MADRE .....	319
5.3.1 <i>El poder de la elección</i> .....	319
5.3.2 <i>No ser madre es pensar en los hijos</i> .....	320
5.4 ESPEJOS DE LA <i>NO MATERNIDAD</i> .....	322
5.4.1 <i>Libre soy</i> .....	322
5.4.2 <i>Conditio sine qua none</i> .....	327
5.4.3 <i>De amas de casas, esposas y madres</i> .....	330
5.4.3.1 Feminismo y <i>no maternidad</i> .....	333
5.5 MI CUERPO: MI DECISIÓN .....	334
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>338</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>342</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>350</b>

## INTRODUCCIÓN

*“La mujer es alguien con cuerpo de mujer, de principio a fin, desde su nacimiento hasta su muerte, pero ese cuerpo es su situación, no su destino.”*

(Moi, 2005, p. 79)

### 1.1 Planteamiento y justificación del problema

La emergencia de mujeres que no son madres, por distintos motivos y circunstancias, se considera una tendencia creciente en las sociedades occidentales contemporáneas. (Lamas, 2009; Linares Bravo et al., 2017; Palomar, 2005; Sánchez-Bringas, 2003; Welti, 1995; Zicavo, 2013)

En México, hasta mediados de los años setenta la fecundidad había permanecido en niveles elevados y en aumento. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1970, descendió de manera rápida y constante a lo largo de los siguientes decenios. (Brugeilles & Rojas, 2020)

Las primeras investigaciones en ciencias sociales centradas en el término ‘sin hijos’ (*childless*) surgieron justamente en los años ’70 en el mundo anglosajón, cuando en México apenas estaba considerando hacer extensiva la comercialización de métodos anticonceptivos. Estudios posteriores introdujeron los términos ‘sin hijos por elección’ (*childless by choice*) o ‘libre de hijos’ (*childfree*), distinguiéndose a partir de ellos la capacidad de los sujetos de elegir no procrearse (Fernández-Rasines & Bogino, 2019; Gietel-Basten, 2009; Movius, 1976).

Una de las investigaciones pioneras sobre el nuevo fenómeno de las mujeres sin hijos se desarrolló en Canadá por Jean E. Veivers (1972), quien estudió lo que después pasó a denominarse *postponers*: parejas heterosexuales que posponían (de ahí el término) el momento para tener descendencia. (Fernández-Rasines & Bogino, 2019)

Los *postponers* fue la primera generación de hombres y mujeres en cuestionarse la maternidad y la paternidad. En ellos surgieron discusiones sobre las ventajas y desventajas de concretar el deseo difuso por los hijos que, en muchos casos, se fue transformando en *no deseo*. Según Veivers, la decisión no la tomaban de forma explícita, sino que la identificaban *a posteriori*; pero las sociedades y las mentalidades han evolucionado mucho desde entonces y, hoy día, son muchísimas las mujeres y hombres que definen, *a priori*, su *no deseo* de tener descendencia.

Hace algunos años, Patricia Ponce (Ponce, 2006) señalaba en un estudio que los diferentes contextos y momentos históricos por los cuales atraviesan las sociedades son fundadores de nuevos estados de conciencia social, por lo que es posible imaginar por qué en la actualidad sigue creciendo el desinterés por formar familias numerosas.

La batalla por los derechos sexuales y reproductivos que se libró en los '70 fue decisiva para abrir el diapasón de la identidad femenina, por siglos ligada a la maternidad. Tras la modificación de la Ley General de Población<sup>1</sup> se hicieron patentes las intenciones gubernamentales por promover la anticoncepción y se conjugaron las metas de desarrollo del país con varios elementos de la agenda feminista, pudiendo todos observar cómo cesaba el incremento demográfico y aumentaba la venta de métodos anticonceptivos.

En la literatura especializada sobre el tema, el origen de este proceso es anterior; y tiene que ver con un cambio de actitudes y comportamientos femeninos respecto a la familia y la maternidad, que fue adoptado inicialmente por un pequeño grupo de mujeres urbanas que nacieron entre 1937 y 1941.

Así, slogans como “la familia pequeña vive mejor” y “vámonos haciendo menos” (Ordorica, 2014) preconizaron una rápida y significativa disminución del número de hijos por familia, pero sólo después de que aquel primer grupo de mujeres empezaran a controlar su descendencia a partir de los 30 años y del nacimiento de su cuarto hijo. (Brugelilles & Rojas, 2020)

Con distintos niveles de incidencia en la población femenina de la época, las nuevas políticas de control natal ampliaron los derechos sexuales y reproductivos de la mujer mexicana, lo que a la postre representó, para determinados sectores de la población, la posibilidad (objetiva) de desajustarse del binomio mujer=madre. (Ávila González, 2004a) De hecho, entre 1976 y 1982, la formación de familias menos numerosas estuvo estrechamente asociada a un incremento

---

<sup>1</sup> La Ley General de Población, promulgada en 1936, fue modificada de manera sustantiva en 1974 como parte de una política poblacional que buscaba integrar los procesos demográficos a estrategias específicas de desarrollo. Entre las reformas que la acompañaron estuvo la reformulación del Artículo 4 constitucional (el cual legitimó el derecho a decidir sobre la cantidad de hijos y el momento para hacerlo), del Código Sanitario (que prohibía la venta de anticonceptivos) y la creación del Consejo Nacional de Población (CONAPO), el cual buscaría regular y mantener un control efectivo sobre el crecimiento poblacional. (Cabrera, 1990; Ordorica, 2014) Sobre este tema ampliamos más en el Capítulo 2 de la tesis.



importante de la práctica de métodos modernos de anticoncepción. (Zavala, 1992 como se citó en Brugeilles & Rojas, 2020)

En la actualidad, son cada vez más los debates sobre temáticas de género que pugnan por deconstruir ideologías binarias y deterministas y que, poco a poco, van permitiendo que la *no maternidad* (voluntaria) se logre integrar a los imaginarios sociales tolerados. Pero desbrozar enteramente ese camino no es tarea fácil, máxime en una sociedad como la mexicana donde prevalece el discurso de la maternidad como deseo innato y nuclear de la identidad femenina.

Aquí aparece una pregunta muy concreta: ¿quiénes son estas mujeres que, en un contexto cultural donde la figura maternal es tan valorada, se resisten a cumplir con los mandatos de género, que separan de facto la sexualidad de la reproducción y eligen un proyecto de vida sin hijos?

Para Yanina Ávila (2004a, 2005), estas son mujeres numéricamente atípicas en México, pero simbólicamente significativas, porque expresan su resistencia a una representación homogénea, unívoca o esencialista de la identidad femenina vinculada a la maternidad. También suele catalogárseles como altamente individualistas y orientadas a la carrera profesional, con importante bagaje universitario y una identidad vinculada al éxito en el mundo laboral. La elección *childfree*, o “libre de hijos”, como popularmente se le reconoce, vemos así que está relacionada con la deconstrucción de los sistemas sexo-género y a los cambios en las trayectorias de vida propios de las sociedades contemporáneas.

En México diversos estudios han abordado su situación (Castañeda, 2016; Gómez Cruz, 2019; León Díaz, 2001; Linares Bravo et al., 2017; Riquer, 1996; Sánchez-Bringas et al., 2004), mismos que revelan una disminución constante y considerable del número de hijos por familia y, en general, de los nacimientos en las últimas décadas. (Ávila González, 2005; INEGI, 2018; Welti, 1995)

La tendencia no se ha comportado de forma pareja en todos los grupos sociales<sup>2</sup>(Comesaña, 2017; Lagarde, 2005; Palomar, 2009; Sánchez-Bringas, 2014), siendo muy poco relevante entre mujeres de bajos recursos y residentes en territorios rurales. No obstante, la disminución

---

<sup>2</sup> En México, diversos estudios estadísticos prueban la tendencia a la disminución de las tasas de fecundidad y natalidad en las últimas décadas, pero es posible observar cómo la tendencia es creciente y más compleja en sectores sociales que se localizan en zonas urbanas y con mayores posibilidades de acceso a la educación superior.

progresiva de las tasas de natalidad y fecundidad en un país que hace poco más de 6 décadas mostraba una de las tasas de nacimientos más altas del mundo resulta, cuando menos, un hecho llamativo y, sin embargo, resulta un hecho que las experiencias de las personas eligen no tener hijos (las identidades que asumen, los sentidos que dan a sus decisiones y los problemas a los que se enfrentan, ya sea en su vida privada, profesional o social) apenas están comenzando a cobrar relieve en la academia mexicana.

Así, sumándonos al creciente debate sobre la tendencia *childfree* alrededor del mundo, específicamente en el contexto mexicano y en el marco de los estudios de género, este trabajo presenta los resultados de un estudio exploratorio enfocado en el análisis de las narrativas de 8 mujeres adultas que se definen como *childfree* o *no madres* por decisión propia, mirando principalmente en ellas cómo se perciben y qué significados atribuyen a su elección. Asimismo, tuvo por finalidad explorar cómo se relacionan estas jóvenes al interior de una comunidad que se ha establecido principalmente en un espacio virtual; y cuál es la red de significaciones y símbolos que construyen e intercambian en este proceso.

Las principales problemáticas a las que nos ceñimos fueron: a) analizar los significados de emprender un proyecto de vida libre de hijos; b) cómo se construyen estas mujeres en función de sus elecciones y c) cómo van configurando sus experiencias conforme viven la experiencia de no ser madres en pleno goce de sus capacidades reproductivas.

La investigación se desarrolló a partir de la aplicación de un cuestionario (en el que participaron 17 mujeres), de la ejecución de entrevistas en profundidad a 8 de ellas y de la observación pasiva realizada en el grupo de *Facebook: ChildFree México*.

Este grupo de 8 mujeres estuvieron expuestas de manera sistemática y sostenida a las redes sociales durante la mayor parte de sus vidas adultas, lo que nos permitió abordar a *ChildFree México* como un espacio sui géneris de interacción social desde el cual estas mujeres potencian sus experiencias.

Luego, la sistematización tanto de los escenarios de interacción virtual como la metodología de historia de vidas, en tanto nos facilitaron personalizar y enmarcar mejor los significados de sus *no maternidades*, permitieron ensayar metodologías novedosas en el campo de

la antropología y profundizar en el estudio de las *no maternidades* en edades reproductivas, menos representadas en los estudios sobre *no maternidades* en México.

## 1.2 Preguntas de investigación

Las preguntas que guiaron y mantuvieron viva esta investigación fueron las siguientes:

- ¿Qué significados atribuyen un grupo de mujeres adultas edad reproductiva a sus experiencias de *no maternidad* voluntarias?
- ¿Qué rol desempeñan las comunidades virtuales *childfree* en la significación de tales experiencias?

## 1.3 Objetivos generales

Esta investigación estuvo orientada hacia el cumplimiento de los siguientes objetivos:

- Analizar las representaciones sociales y los significados asociados a un proyecto de vida sin hijos en un grupo de mujeres adultas en edad reproductiva que eligieron no ser madres.
- Explicar cómo las redes sociales afectan sus experiencias de *no maternidad*.

### 1.3.1 Objetivos específicos

- Explicar las motivaciones que las llevaron a plantearse un proyecto de vida sin hijos.
- Analizar sus narrativas en relación a la maternidad, la niñez y la *no maternidad*.
- Determinar cuáles identidades les resultan afines a sus experiencias.
- Valorar el rol de las comunidades *childfree*, en tanto comunidades virtuales, en la construcción y significación de sus experiencias.

## 1.4 *No madres, childfree, nulíparas... ¿cómo nombrarlas?*

Optar por una de estas categorías mencionados arriba – y otras tantas que de aquí se ausentan – fue uno de los principales desafíos de la investigación. Hacer una distinción nos pareció algo importante dado que al hacerlo remitíamos a agendas de investigación con énfasis distintos y porque, al fin y al cabo, el lenguaje es también productor de significados.

Lo primero es que no existe un término en castellano que permita hablar de la experiencia sin configurarla como una negación de la maternidad. De hecho, el término de mayor acogida por

parte de los académicos de habla hispana sigue siendo el de *no maternidad*, cuyo uso sólo compite con el de *childfree* pese a su origen lingüístico.

Válido apuntar que la mayoría de las categorías que califican a mujeres y hombres sin hijos provienen del mundo anglosajón pues, desafortunadamente, tampoco existe en nuestra lengua un vocablo que ayude a nombrar indistintamente ambas experiencias. Para algunos investigadores esto no ha supuesto una problemática; Yanina Ávila (2005), por ejemplo, utiliza términos como ‘mujeres nulíparas’ y ‘mujeres infértiles’, pero sólo porque su población de estudio (todas mujeres) así lo admitía.

Mientras, en lengua inglesa, se utilizan expresiones como: *childlessness* (sin hijos/as); *childfree*<sup>3</sup> (sin hijos/as por elección o libre de hijos); y *childless* (sin hijos a pesar de desearlos/infertilidad) para identificar la experiencia tanto de hombres como de mujeres; y *non motherhood*<sup>4</sup> (*no maternidad*) únicamente para el caso de ellas. Hago mención de ellas, porque también es recurrente su uso en idioma castellano.

Asimismo, a partir del tipo emergente de familia que ha derivado de este fenómeno, también se ha popularizado el término DINK (*Double-income; no kids*), que en español traduciríamos como ‘sueldo doble; sin hijos’, en clara y explícita alusión al factor económico que incide en la conformación de este tipo de familias.

Ahora bien, debido a las connotaciones políticas que tiene el sufijo *less* (menos o sin), el cual comparten la mayoría de las categorías aludidas, los académicos en su conjunto prefieren dar uso al término *childfree*, pues pone énfasis en la libertad (*free* = libertad) y agencia de los

---

<sup>3</sup> *Childfree* suele también intercambiarse por los términos *childless by choice* (sin hijos por elección) o *childless voluntary* (sin hijos por voluntad). Todos ellos suelen emplearse como sinónimos, salvo autores como Yanina Ávila (2005) que cuestionan la utilización de conceptos que reivindican la elección al momento de tomar una decisión respecto a los hijos como se daría en los casos de *voluntary childless* y *childless by choice*. De esa forma, argumenta, se sugiere que existe igualdad de oportunidades a la hora de seleccionar libremente entre diferentes alternativas y se deja fuera a las relaciones de poder y las estructuras que, a fin de cuentas, restringen las posibles elecciones de las personas.

<sup>4</sup> Del término *non motherhood* ha derivado el diminutivo Nomo (No mothers), que español también se utiliza para nombrar tanto a las mujeres que no desean tener hijos como a las mujeres que, por razones biológicas, no pueden ser madres.

individuos y los distingue de quienes desean tener hijos pero no pueden tenerlos. (Mandujano-Salazar, 2021)

Llegado a este punto, estuve a punto de buscar o generar una categoría con la cual pudiera identificar a las mujeres que viven la *no maternidad*, pero, al hablar con las participantes y comprobar la popularidad y aceptación de que goza el término *childfree* en las redes sociales<sup>5</sup>, consideré adecuado su uso a los fines de esta investigación, de modo que se privilegiaran sus saberes y vivencias.

Desde luego, *no maternidad* no es incompatible al término *childfree*, siempre y cuando tomemos en cuenta que la *no maternidad* puede ser libremente elegida<sup>6</sup> y que es el único término en español que ayuda a nombrar, sin serios percances, las experiencias de mujeres *childfree*. Es importante recalcar que aquí se estará hablando de la elección personal *childfree* y no de un movimiento antinatalista.

Para ninguna de las participantes, como decíamos, resultó un inconveniente mayúsculo ser nombradas de esa forma (*childfree*), pero algunas confesaron que les inquietaba la manera en que terceras personas les definían a partir del uso de la etiqueta:

(...). O sea, en algún momento sí me identifiqué porque al final del día cumplía las características de: ‘adulto, en edad reproductiva, sin hijos, sin deseos de tener hijos’, porque un *childfree* es eso (...). O sea, pienso que si has tomado la decisión de no tener hijos propios, pudiendo tener (...), pues obviamente creo que eres *childfree* (...) y hasta cierto punto todavía me considero *childfree*, pero se malinterpretan a veces muchas cosas (...). O sea, como *childfree* pero yo no siento una aberración o una negativa contra cualquier niño. (Marina, comunicación personal, 27 de noviembre del 2020)

Tomando por ejemplo el caso de esta participante, notamos que la cuestión de la procedencia lingüística no era un aspecto que les perturbara, y sí la connotación negativa que el término adquiría dentro de determinados círculos sociales. Por tanto, si bien concluimos que los

---

<sup>5</sup> Al momento de emprender el trabajo de campo habían pasado 4 meses aproximadamente de que me había integrado a 3 grupos de Facebook con temática *childfree*. La experiencia adquirida en ellos me llevó a considerar el uso de la categoría *childfree*, habiendo advertido que todas las chicas mexicanas que pertenecían a estos se identificaban con ella.

<sup>6</sup> Sobre el uso del término profundizamos en el marco teórico de la investigación. Véase: *no maternidad* voluntaria.

estigmas sociales que pesan sobre las comunidades *childfree* interfieren en la interpretación que algunos de sus miembros hacen del término, al apropiarnos de él partimos de una perspectiva que plasma y profundiza en las ambivalencias y en la exclusión social que experimentan estas mujeres. Asimismo, compartimos el criterio de Gómez Cruz, quien prescribe lo siguiente:

Me parece que mientras se siga pensando que la *no maternidad* es algo negativo o poco común, seguirá siendo necesario nombrarla, así como un ejercicio de visibilización y reivindicación del derecho de las mujeres a vivir sin prejuicios, estigma y discriminación (...) (Gómez Cruz, 2019, p. 212)

### 1.5 Posicionamiento ético-político

Como investigadora social me sitúo desde una perspectiva crítica hacia las relaciones de género tradicionales que históricamente han situado a la maternidad como un elemento fundante y estructurante de la feminidad. Desde esta postura intenté colocar a la *no maternidad* como una opción más entre muchas otras en la vida de las mujeres, bajo el fin de contribuir a la resignificación del término a nivel de imaginario social.

Por este motivo, resultó también importante posicionar la investigación como un espacio de escucha ya que, como plantea Gómez Cruz (2019), la invisibilización de las mujeres se ha cimentado en su silenciamiento. Las historias de vida permitieron de esa forma situar a las participantes como co-constructoras de conocimientos, posibilitándoles no sólo relatar sino además reflexionar sus experiencias. Asimismo, Norma Blázquez, puntualiza la importancia de evitar tratar a las personas como si fueran objetos ignorando su subjetividad. En este sentido, se pensó a las mujeres participantes como seres en capacidad de construir significados.

### 1.6 Estructura de la tesis

La tesis se compone de 5 capítulos o apartados, titulados: 1) La *no maternidad* voluntaria como objeto de estudio y reflexión: diseño teórico-metodológico; 2) Dimensiones históricas y representaciones sociales en torno a la *no maternidad* voluntaria; 3) Experiencias de *no maternidad* en mujeres adultas en edad reproductiva; 4) *ChildFree México*: una comunidad virtual ‘libre de hijos’; y 5) Discusión de los resultados de la investigación.

El primero de ellos contiene un estado del arte, que va de lo general a lo específico: se presentan estudios relevantes que abordan las maternidades, las *no maternidades* y se recogen las

principales tendencias actuales en el campo de la *no maternidad* en el país, ubicando a partir de ellos la relevancia del estudio que proponemos. Este apartado se detiene además en cómo fue diseñada la investigación (escenarios de trabajo, características de la población y de la muestra, unidades de observación, principales técnicas de recogida de datos, etc.) y, por último, se fundamenta el estudio en términos teóricos: principales referentes teóricos y categorías de análisis.

El segundo capítulo versa sobre un contexto histórico amplio situando en términos estadísticos, culturales, sociológicos, históricos y biológicos, el tema central de la investigación. El capítulo inicia cuestionando, en términos socioculturales pero también biológicos, la tarea reproductiva asignada a las mujeres para luego extrapolar sus conclusiones al análisis del contexto mexicano. En relación a este se presentan y analizan los principales cambios socioeconómicos que incidieron en las prácticas y representaciones asociadas a la maternidad, la familia y los hijos, especialmente en las zonas más urbanizadas, pasando por el impacto de la campaña poblacional de los '70 y apoyados en algunos recortes etnográficos que nos permitieron ubicar, dentro del inmenso campo de las representaciones sociales asociadas a las mujeres, a las que optaron por un proyecto libre de hijos.

El capítulo siguiente presenta los resultados de la encuesta y recoge los testimonios de las participantes en el estudio. En este también se describe la actividad realizada en campo; cómo se obtuvo la información, los tiempos, las características del trabajo realizado, experiencias relevantes, etc.

Luego, el capítulo cuarto, retoma el abordaje de la comunidad *ChildFree México*, conceptualizando y analizando la función social de las redes sociales, específicamente de las comunidades virtuales *childfree*. En este se analizan los principales contenidos hallados en este grupo de *Facebook* y cómo generan representaciones, discursos y prácticas asociadas a este estilo de vida fuera del espacio virtual.

Por último, en el capítulo 5, a partir de ejes temáticos-analíticos y desde la óptica de la transversalidad, este capítulo analiza las representaciones y significados de las experiencias de *no maternidad* de Gisela, Marina, Jessy, Martha, Judith, Laura, Lynda y Selhye, de modo que en él se discuten y articulan los principales resultados obtenidos en campo (incluyendo los derivados de la encuesta y de la observación de la comunidad *ChildFree México*) y se explican desde una perspectiva histórico-antropológica.

## CAPÍTULO 1. LA NO MATERNIDAD VOLUNTARIA COMO OBJETO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN: DISEÑO TEÓRICO-METODOLÓGICO

### 1.1 Antecedentes sobre los estudios de maternidades y *no maternidades* en México

La popularidad de los estudios de género ha crecido paulatina y sostenidamente en las últimas décadas y, en orden de gravedad, el interés por los temas vinculados a la maternidad (hegemónica), a la *no maternidad* y a otras maternidades. (Bogino, 2020)

Salvo en las últimas décadas, ninguna de estas cuestiones había sido considerada objeto de investigación social (Pimentel, 2014), pero la aparición de nuevos fenómenos y el surgimiento de nuevas formas de producción de conocimiento han implicado la transformación de la praxis intelectual vinculada a temas de género.

La *no maternidad* ha comenzado así a cobrar notoriedad dentro de distintos espacios académicos, incluso cuando no necesariamente recibe este tratamiento. Su abordaje, situado aún sobre una categoría en construcción sigue siendo terreno fértil para la indagación teórico-metodológica, como se intenta reflejar en los apartados siguientes.

#### 1.1.1 La maternidad: objeto de estudio y reflexión

Hacia finales de los '60 y principios de los '70, la crítica al patriarcado como institución dominante se realizó, sobre todo, a partir del cuestionamiento de la maternidad. El hecho dio lugar al desarrollo de interpretaciones esencialistas que consideraron la maternidad como un fenómeno estrictamente derivado de la reproducción y, por lo tanto, un evento universal con características inmutables. (Sánchez-Bringas, 2003)

El feminismo dominante de aquella época, cuya voz se escuchaba en la literatura, argumentó que la maternidad era piedra angular de la desigualdad institucionalizada entre hombres y mujeres y el eje central de la identidad femenina. (Chodorow, 1978; O. Harris & Young, 1979)

En suma, de allí surgió una perspectiva que denunció las prescripciones culturales que definían los géneros en función de la capacidad reproductiva de las mujeres, aunque todavía



fusionaban categorías como las de mujer-hembra-madre-femenino y excluían del análisis aspectos culturales relevantes que intervenían en el ejercicio de la maternidad. (Sánchez-Bringas, 2003)

Durante la segunda mitad de los '70 y en la década del ochenta, comenzaron a aparecer estudios que marcaron un parteaguas en la comprensión de la maternidad. Estos trabajos aprendieron a diferenciar la maternidad como institución (valores, normas, mandatos y prescripciones culturales), de la maternidad como experiencia cotidiana, compleja y subjetiva. (Badinter, 1981; Chodorow, 1978; Rich, 2019)

Influenciado por Lacan, el debate de esta época aportó ideas interesantes; se argumentaba, por ejemplo, que las mujeres tenían la capacidad de crear discursos alternativos, generar valores no jerárquicos y construir un orden simbólico diferente al imperante. (Sánchez-Bringas, 2003) No obstante, estos estudios adolecieron de una perspectiva también parcializada que fundamentalmente reflejaba la situación de mujeres madres (blancas y de clase media) que vivían con una pareja masculina.

No sería hasta los '90 que comenzarían a sistematizarse con mayor detenimiento las condiciones socioeconómicas de la maternidad. El resultado de esta nueva forma de producir fue la diferenciación de las distintas dimensiones que intervienen en el ejercicio de la maternidad. Aparecieron así trabajos que analizaron el rol de las madres, la ideología de la maternidad, la identidad de las madres, la relación con los hijos, el deseo femenino por la maternidad, las características de la crianza y la forma de conciliar esta con el trabajo extradoméstico, entre otros. (Sánchez-Bringas, 2003)

#### 1.1.2 De los estudios de mujeres urbanas y clase media a los estudios sobre *no maternidad*

Desde hace algunos años, diferentes estudios comenzaron a registrar cambios en la manera de percibir y experimentar la maternidad, la sexualidad y la relación hombre-mujer en el México urbano (Fagetti, 1995; Fuller, 1993; López Barajas, 1997; Módena & Mendoza, 2001; Sánchez-Bringas, 2003). Estos estudios trazaron un esquema complejo para examinar representaciones culturales de género que iba de lo tradicional a lo moderno.

De esa forma acapararon el concepto tradicional de familia, el cual implicaba el reconocimiento del papel central de la procreación y la crianza; y, por otro lado, la idea

moderna/urbana de familia (poca descendencia), maternidad (que prioriza el desarrollo óptimo, afectivo e intelectual de los hijos) y pareja (igualitaria).

Tales estudios resaltaron que, principalmente en las zonas rurales de México, las mujeres construían los significados de la maternidad en torno a valores como el sacrificio, la abnegación y la entrega, lo que se correspondía a un patrón reproductivo caracterizado por embarazos consecutivos y no planificados (Fagetti, 1995; López Barajas, 1997); y contrastaba con el progresivo decrecimiento de la fecundidad y el número ideal de hijos en el ámbito urbano.

Según Antonella Fagetti (1995), esta última tendencia podía verificarse sobre todo en generaciones de mujeres más jóvenes, entre quienes se habían gestado prácticas sociales referidas a la reducción significativa del tamaño de las familias y al uso de anticonceptivos modernos<sup>7</sup>, las cuales competían con prácticas tradicionales.

Estudios posteriores como los de Zicavo (2009, 2013), afirman justamente que en los sectores medios la vida profesional de las mujeres les ha permitido resignificar la maternidad, ya que ahora no se trata del único modo de realizarse y otorgar sentido a su existencia. A tono con este planteamiento, Fagetti había notaba cómo calaba el discurso en torno a la familia pequeña que difundían los medios de comunicación e instituciones médicas diversas principalmente entre las mujeres de clase media y urbana. Comprobó que aquellas, en base a la información que recibían, se disponían a evaluar mejor sus opciones entre una extensa gama de posibilidades, alterando de esa forma la concepción tradicional de familia y, muy posiblemente, los significados de la maternidad.

Estas mujeres de sectores medios urbanos, muchas de ellas profesionales y con estudios, se colocaron así en el centro de mira de valiosas investigaciones. (B. García & de Oliveira, 2004; Módena & Mendoza, 2001; Palomar, 2009); sobre todo por la complejidad que entrañaba para aquellas buscar formas innovadoras de alternar la vida laboral con la doméstica y la maternidad.

Se les retrataba ocasionalmente como mujeres que habían establecido cierto control sobre sus vidas (autónomas), partícipes de una esfera laboral extradoméstica (casi siempre precaria) y

---

<sup>7</sup> Por método anticonceptivo moderno se entiende cualquier anticonceptivo, con la excepción de los métodos tradicionales, tales como el ritmo, retiro y Billings (ovulación).

con una vida de pareja, por lo regular, inestable e insatisfactoria. (Fuller, 1993; B. García & de Oliveira, 2004; Módena & Mendoza, 2001)

Este escenario generó un necesario y creíble interés por investigar cuáles estaban siendo las estrategias que estas mujeres seguían para lograr una mayor realización a nivel personal, emocional, laboral, etc. Se trataba, sobre todo, de desentrañar cuáles eran las dificultades que implicaba para ellas conciliar el estilo de vida moderno con prescripciones tradicionales de género que les incitaban a ser madres dedicadas y exitosas.

De esa forma aparecieron investigaciones que analizaban el control que estas mujeres habían comenzado a ejercer sobre sus trayectorias reproductivas. (Ávila González, 2004a; León Díaz, 2001; Palomar, 2009; Sánchez-Bringas, 2003; Zicavo, 2009), muchos de los cuales debatieron el uso de métodos anticonceptivos modernos y de las tecnologías reproductivas que separaban el sexo de la procreación y les permitían tomar control sobre sus respectivas capacidades procreativas.

Esta línea de análisis brindó las claves para comprender que las transformaciones en materia de derecho reproductivo no sólo les había concedido un mayor poder de decisión sobre sus cuerpos y sus destinos, sino que además estaban incidiendo en sus percepciones acerca de la maternidad, al poderla considerar como una opción manejable y no siempre deseable. (Riquer, 1996)

En igual orden de cosas, aquellos trabajos explicaron cómo las nuevas condiciones socioeconómicas provistas por un incesante desarrollo industrial, las posibilidades de recibir una educación y de desarrollar una carrera profesional, así como la promoción de un estilo de vida moderno (propio de las grandes ciudades), se hallaban entre las causas fundamentales que habían impulsado a estas mujeres de clase media urbana a evaluar detenidamente el momento en que debían (o si debían) embarazarse.

Los trabajos producidos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) INEGI, de corte principalmente demográfico, también contribuyeron a la evaluación de las variables que intervenían en el comportamiento reproductivo de mujeres de diferentes estratos sociales; observaron, por ejemplo, que las que tenían un nivel educativo más alto, que aparecían

vinculadas al mercado laboral y residían en grandes ciudades eran más propensas a retrasar o replantearse la maternidad.

### 1.1.3 Principales tendencias en el estudio de las *no maternidades*

En los últimos veinte años, la explosión de trabajos en torno a la maternidad ha sido significativa. Diversos estudios han explorado el retraso de las trayectorias reproductivas de las mujeres mexicanas, coincidiendo casi siempre en la utilización de herramientas cualitativas como vía para explorar las motivaciones de estas mujeres sobre su decisión a permanecer sin hijos. (Baca Tavira et al., 2018; Barrantes & Cubero, 2014; Bogino, 2020; Castañeda, 2016; Comesaña, 2017; Fernández-Rasines & Bogino, 2019; Linares Bravo et al., 2017)

Indudablemente, este enfoque cualitativo ha sido de suma importancia para la comprensión del fenómeno pero la ausencia de estudios cuantitativos también ha impedido visibilizar la *no maternidad* bajo todas sus características y geografías. (Linares, et al., 2017: 13)

Buena parte de la literatura sobre *no maternidad*, debemos decir, que se ha enfocado en demostrar la existencia de las presiones sociales que ejerce la maternidad como institución social o sobre la identificación de las razones para no ser madres. (Cocco, 2018)

Luego, la mayor parte de las investigaciones orientadas hacia este tópico basan sus conclusiones en trabajos que realizan con mujeres de mediana edad o edad adulta avanzada. (Carrillo, 2017; Castañeda, 2016; Gómez Cruz, 2019; Gómez Cruz & Tena, 2018) De esa forma, la discusión del tema se ciñe principalmente a una porción de féminas cuya posibilidad de ser madres es mínima o requiere de técnicas de reproducción asistidas (más costosas y menos accesibles), y resta visibilidad al fenómeno en segmentos poblaciones más jóvenes.

Por otro lado, resulta llamativo que entre las *mujeres mexicanas* que han formado parte de estas investigaciones, la no unión conyugal sea un rasgo distintivo: caso que no se ha presentado con frecuencia en estudios análogos realizados fuera del país.<sup>8</sup> (Lagarde, 2011; Linares, et al.,

---

<sup>8</sup> En este sentido, considerando a la población femenina a nivel nacional, se realizó un estudio reciente (2017) en grupos de mujeres de 40 a 49 años sin hijos y con hijos, encontrando que la no unión conyugal se muestra como un aspecto relevante de la *no maternidad*, estando presente en un 69% de las que no eran madres. Ampliar en: Linares, et al. 2017 “La no-maternidad en México. El rol de género y la desigualdad económica”, en *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 15, num. 1, pp. 57-75, disponible en <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v15i1.26413>.

2017). No obstante, es preciso recalcar que las características de los grupos estudiados al ser similares en casi todos los casos, permite especular un resultado distinto entre mujeres de menos edad<sup>9</sup>.

## 1.2 Escenario(s) de trabajo

Considerando la declaración de una crisis sanitaria internacional, provocada por la propagación del COVID-19, este estudio se vio forzado a desarrollarse en un entorno enteramente virtual. Por tanto, todas las actividades ejecutadas como parte de la investigación en campo sucedieron vía remota, sin excepción.

Durante la planificación del trabajo, habíamos pensado como un escenario probable la Ciudad de México, cuyas estadísticas demográficas mostraban el índice de fecundidad más bajo de todo el país y, en proporción a su población, un alto número de mujeres sin hijos (INEGI, 2018). Sin embargo, la virtualización del proceso investigativo condujo – en términos conceptuales – a un escenario de trabajo mucho más dinámico y flexible que permitió entrevistar a mujeres ubicadas en otras ciudades y a considerar a las redes sociales *online* como espacios activos de socialización.

## 1.3 Población de estudio y unidades de observación

La población de estudio fue descrita a partir de las variables que a continuación señalamos. Tuvimos acceso a ella por medio de una muestra representativa que dividimos, bajo estrictos fines metodológicos, en dos unidades de observación semi-independientes. Su descripción fue realizada en función de las variables nacionalidad, edad y tipología de *no maternidad* (voluntaria o involuntaria), valorando que todas ellas tendrían un papel relevante en el análisis a desarrollar.

### 1.3.1 Criterios de selección aplicados

#### 1.3.1.1 Nacionalidad

La nacionalidad, en tanto variable de estudio, respondió al interés por contextualizar y definir el perfil sociocultural de la población. En nuestro caso nos cercioramos de que nuestra población se compusiera de mujeres nacidas en México o, en su defecto, que hubiesen crecido en el país.

---

<sup>9</sup> De hecho, este estudio revela que la mayoría de las mujeres entrevistadas y encuestadas se hallaban en una unión de pareja estable, ya fuera matrimonial como de hecho.

Finalmente, la muestra se compuso única y exclusivamente mujeres nacidas en México y que han vivido aquí la mayor parte de sus vidas.

#### 1.3.1.2 Tipología de *no maternidad*

Por otra parte, la existencia de diversas modalidades de vivir siendo *no madre* supuso la consideración de una tipología de *no maternidad* como variable descriptiva. Su definición nos permitió diseñar la investigación en función de un sujeto específico: la mujer que no desea tener hijos. La tipología la desarrollamos tomando en cuenta los móviles o condiciones que generan la vivencia, quedando definidos dos grandes tipos: *no maternidad* voluntaria (o por elección) y *no maternidad* involuntaria.

Por *no maternidad* voluntaria entendimos la experiencia vivida por aquellas mujeres que no asumían la maternidad como un proyecto de vida, regulada exclusivamente por el deseo de estas a permanecer, definitiva o indefinidamente, sin descendencia biológica o adoptiva; por otro lado, consideramos como *no maternidad* involuntaria, el tipo de experiencia que viven mujeres cuyo proyecto de ser madre se ve impedido por circunstancias ajenas a su voluntad. En estos últimos casos el deseo podría persistir o no, de acuerdo a si se han aceptado las situaciones que les imposibilitan convertirse en mamás.

Para este estudio seleccionamos mujeres que no deseaban convertirse en madres, por lo que la experiencia de una *no maternidad* no elegida o involuntaria se aplicó como criterio de exclusión muestral. El principal motivo para ello fue el poder considerar un tipo de vivencia puntual que se definiría de manera propia a partir de la posibilidad biológica de ser madre, pero no desearlo.

#### 1.3.1.3 Edad

Por último, tomando también en cuenta que deseábamos trabajar con mujeres adultas que se hallaran en su etapa reproductiva, seleccionamos la edad como un criterio para delimitar la muestra. En este sentido, fueron excluidas de la población de estudio mujeres menores de 20 años y que superaran los 44.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Aunque es posible que algunas mujeres sean capaces de concebir un hijo de forma natural después de esta edad, y por supuesto también de adoptar uno, consideramos conveniente utilizar los límites de demarcación establecidos por OMS. Tal organismo estima que las mujeres entre los 15 y los 44 años son biológicamente aptas para reproducirse, y

### 1.3.2 Unidades de observación

Ahora bien, basados en cada uno de los aspectos metodológicos anteriores, nos planteamos el abordaje de dos unidades de observación cuyos miembros compartían el deseo de no procrearse.

La unidad de observación primera (1) se compuso de 8 mujeres mexicanas adultas, miembros de distintas comunidades virtuales *childfree*, que accedieron a dar respuesta a un cuestionario y a ser entrevistadas de manera individual. Al momento de efectuarse la investigación sobre el terreno, sus integrantes compartían los rasgos siguientes: edades oscilantes entre los 25 y 36 años; no se conocían entre ellas; todas eran profesionales en ejercicio de su profesión (algunas incluso compaginaban estudio y trabajo); la mayoría vivía y/o tenía una pareja heterosexual; y residían en zonas urbanas localizadas en su mayoría en la región Centro-sur<sup>11</sup>, mientras que las restantes lo hacían en ciudades localizadas en los estados de Chihuahua, Tlaxcala, Querétaro y Nuevo León, como se recoge en la Figura 1 a continuación.

**Figura 1**

*Regiones de México donde residían las miembros de la unidad de observación 1*



---

que son adultas cuando alcanzan aproximadamente los 20 años de edad. De ahí la intersección resultante que nos permite definir quienes serían mujeres adultas en edad reproductiva.

<sup>11</sup> El Centrosur de México es una de las ocho regiones en las que se divide México. Está formada por Morelos, Estado de México y Ciudad de México. De las 8 participantes en este estudio, 4 vivían en esta región.

A lo largo de la investigación, muchas no tuvieron inconvenientes en prestar sus nombres de pila. Otras prefirieron, no obstante, utilizar un seudónimo; por lo que no siempre nos referimos a ellas con sus nombres originales.

La otra unidad de observación con la que trabajamos se constituyó a partir de la comunidad virtual *ChildFree México*, localizada en la red social de *Facebook*, entre cuyas principales características al momento de iniciarse la investigación figuraron las siguientes:

- Se constituía principalmente por jóvenes mexicanas (esto es constatable a través de los perfiles de usuarios, en los que la mayoría revelan su sexo, rango de edad y país de residencia)<sup>12</sup>.
- Superaba los 2000 miembros (la inmensa mayoría se desconocía en persona).
- La Internet constituía (y constituye) el principal espacio de interacción y comunicación para sus miembros (aunque conocimos que algunos se reunían fuera de la plataforma).
- No poseían una sede física; sólo un dominio en Internet.
- Como grupo, tenían 5 años de haberse constituido (actualmente sigue abierto y tiene 6 años de fundado).

Esta comunidad me aceptó como un miembro más de la comunidad, pese a que tardé algo de tiempo en informarle cuáles habían sido los motivos de fondo que me habían hecho vincularme. Me permitieron llevar registro de los contenidos y publicaciones siempre y cuando omitiera la identidad de los usuarios involucrados.

#### 1.4 Métodos y técnicas de recolección de datos

Una de las propuestas fundamentales que hacemos con esta investigación, es la de poder incorporar los medios virtuales como una forma de acceder directamente al grupo objetivo y además innovar en la forma de recopilar la información. Originalmente teníamos pensado para esta investigación combinar los métodos etnográfico (tradicional) y netnográfico (etnografía digital). Sin embargo, las condiciones pandémicas, nos obligaron, por obvias razones a decantarnos exclusivamente por el segundo de ellos.

---

<sup>12</sup> Al grupo pertenecían (y lo siguen haciendo) personas de ambos sexos que no deseaban tener hijos, por lo que la sistematización de datos implicó la revisión de los perfiles de usuarios que intervenían en las publicaciones a el fin de evaluar si eran compatibles con las características de la población de estudio.



Nuestro uso del método netnográfico se enmarca en aquella corriente que “concibe Internet como una herramienta de investigación para aplicar determinadas técnicas en formato digital.” (Estalella & Ardévol, 2010, pp. 1-2) Esta nos permitió realizar un análisis sistemático y recabar información en la *red de redes*, considerada un espacio socio-cultural donde se producen interacciones, intercambios y prácticas de diferente tipo. (Hine, 2004)

Según Bárcenas y Preza (2019), la etnografía digital o netnografía puede ser entendida como: “un método interdisciplinario, para el análisis de las prácticas sociales y la producción de significados a través de una mediación tecnológica” (p. 134), definición que se ajusta bien a nuestro propio uso del mismo. Estas mismas autoras, empero, previenen al investigador sobre no dividir de manera aséptica la esfera virtual de la esfera presencial, puesto que en la práctica, ambas coexisten:

La dicotomía entre el mundo en línea [online] y el mundo fuera de línea [offline] se disolvió para dar paso a preguntas de investigación más holísticas y más amplias que buscaban describir cómo el Internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en general, se integraron y se plasmaron en la vida cotidiana. (Bárcenas Barajas & Preza Carreño, 2019, p. 135)

Es por eso que su propuesta, que retomamos, es pensar la interfaz, esto es, la interacción entre lo *offline* y lo *online*, la cual denominan *onlife*:

...etnográficamente, el campo se caracteriza por ser onlife, en tanto que las interacciones de los sujetos siempre se articulan en significados y prácticas que suceden en línea y fuera de línea, lo cual, lleva a tomar en cuenta el ensamblaje de ambos espacios. (Bárcenas Barajas & Preza Carreño, 2019, p. 140)

Por tanto, esta investigación hizo uso del método netnográfico de dos formas: la primera, utilizando medios electrónicos para aplicar técnicas tradicionales como la entrevista a profundidad; y segundo: para recopilar y analizar información contenida en la web (como las interacciones en Facebook del grupo *ChildFree México*).

Ahora bien, las técnicas escogidas nos permitieron acceder a la información en distintos niveles (personales, grupales, formales, informales); todos ellos interrelacionados entre sí. En este apartado trataremos las principales técnicas aplicadas en campo para la recopilación de información: su objeto y función.

#### 1.4.1 Observación no participante virtual

Para llevar a cabo las observaciones en la comunidad virtual que seleccionamos e introducimos en ella recurrimos a la participación pasiva de tipo anónima, de modo que nuestra intervención se percibiera lo menos “intrusiva” posible. El anonimato significó – en la práctica – que los miembros del grupo ignoraran o desconocieran mi presencia en el grupo casi todo el tiempo, por no pecar de absoluta.

Un aspecto esencial de esta forma de intervención implicó justamente no responder a las publicaciones (ni siquiera reaccionar a ellas en forma de *likes*) o interactuar a través del chat privado (vía *Messenger*) con los miembros de la comunidad. Así, la mayoría del tiempo actué como espectadora, pudiendo captar los códigos de relación entre sus miembros, las formas en que se comunicaban, los distintos subgrupos que se formaban al calor de los debates, etc. sin que nadie se preocupara o recordase que yo existía dentro de dicha comunidad.

Creo que, en muchos sentidos, la forma en que se ejecutó la técnica de trabajo – posible al cien por ciento gracias a la Internet<sup>13</sup> – ofreció increíbles ventajas. Por un lado no sólo nos aseguramos de no interrumpir o transformar la manera en que sus miembros se relacionaban, sino que además nos brindó la posibilidad de examinar al grupo considerando nuestra ausencia.

Igual es válido señalar que esta modalidad de trabajo obedeció en gran medida a ciertas características de la comunidad que pudimos detectar a tiempo. Por ejemplo, percibimos tempranamente que se trataba de una comunidad que se interesaba sobremanera porque sus miembros no actuaran como “delatores” o “detractores” de sus actos, de modo que incurrir en cualquiera de ellos constituyera una muestra de desprecio por el estilo de vida *childfree*. En ese sentido consideré una prioridad escoger una modalidad de trabajo que revelara lo menos posible mi presencia en el grupo y se sintiera respetuosa, pero que además garantizara mi membresía (al menos) hasta el término de la investigación.

#### 1.4.2 Entrevista a profundidad

---

<sup>13</sup> Si bien es posible ensayar como técnica la observación pasiva fuera del contexto virtual, el anonimato constituye una modalidad de esta clase de trabajo que sólo las tecnologías permiten ejecutar de una manera completamente exitosa. Es decir, un investigador que observa distanciado, sin intervenir o participar de la actividad que está presenciando, es un observador siempre presente, porque así lo perciben otros. Sin embargo, cuando nos introducimos en el universo de una comunidad virtual, el anonimato se convierte en un hecho plausible, con todas las ventajas que ello conlleva.

Al igual que la observación participante, las entrevistas a profundidad se desarrollaron a través de los recursos virtuales y fue esta una de las principales técnicas de recogida de datos aplicadas durante el estudio.

Como herramienta de recolección de datos se aplicó a la unidad de observación número 1 y se diseñaron en pos de la reconstrucción de las historias de vidas de las participantes con vista a sus experiencias de *no maternidad*. La entrevista fue estructurada a partir de los objetivos concretos de investigación y tuvo, desde el inicio, un carácter flexible. A ninguna de las entrevistadas, por ejemplo, se aplicaron las mismas preguntas aunque todas tributaron con sus respuestas a los mismos tópicos.<sup>14</sup>

#### 1.4.3 La encuesta

En la investigación social, la encuesta está también considerada una técnica de recogida de datos que implica la interrogación de sujetos; pero, en este caso, el interés del investigador no es el sujeto concreto que contesta las preguntas, sino la población a la que pertenece (Casas Anguita et al., 2003).

En este estudio en particular, se aplicó una encuesta a 17 mujeres adultas en edad reproductiva y que no tenían hijos con la finalidad de obtener y sistematizar información acerca de la población descrita y en vista a las variables objeto de la investigación.

La encuesta aplicada en este estudio se puede definir atendiendo a las claves que nos brinda García Ferrando (1993), quien dicta que esta puede ser comprendida como una técnica que implica procedimientos estandarizados de investigación permitiendo la recogida y el análisis de un conjunto de datos relativos a una muestra de casos representativos de una población o universo más amplio.

El cuestionario, ya sea como método de investigación o como técnica específica, formular una definición más o menos canónica de estos instrumentos, enfrentándola a otros términos frecuentemente empleados, a pesar de que no siempre de manera correcta.

El cuestionario desarrollado en el marco de esta tesis permitió recoger información en función de varios ítems objetivos respecto de la vida familiar de las mujeres entrevistadas, por

---

<sup>14</sup> Sobre esta técnica ampliamos en el capítulo 3 de la tesis.

ejemplo: orden de priorización del tiempo consagrado a la familia, naturaleza del apoyo extrafamiliar, ingresos de la familia y distribución de los gastos, etc. Tales informaciones enriquecieron y matizaron el proceso de análisis, además de permitir la comparación entre aspectos del discurso de las mujeres y datos más cuantitativos.

### 1.5 Principales categorías y referentes teóricos

Al delimitar los objetivos, cualquier trabajo que se precie de científico requiere un encuadre del que emerja su sentido y le otorgue rigurosidad. En este caso, la investigación que planificamos, se situó dentro de un marco de análisis que implicó retomar el enfoque de género y la construcción social de la realidad. Tales referentes nos permitieron elaborar nuestras principales categorías de análisis; dígase, “maternidad”, “*no maternidad* voluntaria”, “identidad”, “habitus”, “socialización” y “proyecto de vida”.

Al mismo tiempo, las especificidades de esta investigación nos llevaron a explorar otros marcos desde los cuales pensar los distintos escenarios de trabajo y algunos de los resultados obtenidos en campo.

#### 1.5.1 Construcción social de la realidad

Toda investigación que parte de un enfoque cualitativo alude a un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales que implica conocer el mundo social como un mundo construido con significados y símbolos, lo que al mismo tiempo conlleva pensar en esta construcción y en sus significados.

En esta tesis, las historias de vidas se analizan siguiendo el paradigma que sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada cosa o situación (como se citó en Chárriez, 2012). Es mediante tales definiciones, y de la inmersión en los contextos en los que estas ocurren, que pueden rastrearse los significados que ciertos eventos o experiencias tienen para los individuos.

Metodológicamente esta tarea la realizamos recurriendo a entrevistas en profundidad y reduciendo el análisis a ámbitos limitados de la experiencia de las mujeres participantes, tarea que logramos a través de sus testimonios y de la observación de espacios específicos de interacción.

#### 1.5.2 Perspectiva de Género

Los estudios sobre maternidades, dentro de los cuales se ubican los trabajos sobre *no maternidades*, se plantean por lo regular desde una perspectiva de género (Castañeda, 2016; Gómez Cruz, 2019; López Aguilar, 2016) y así también nosotros lo retomamos.

Esta perspectiva la recuperamos en vista a construir, por un parte, las principales categorías de análisis que surcan esta investigación y, por otro, para enfocar algunos de los resultados que alcanzamos. Precisamente, la perspectiva de género explica “la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo” (Lamas, 1996); por lo que las teorizaciones que parten de esta remiten necesariamente al efecto transformador de la cultura sobre los comportamientos que suelen distinguir a hombres y mujeres.

La presente investigación asume este enfoque y se sitúa dentro una perspectiva dinámica de las relaciones género. Esto entrañó valorar las prescripciones culturales que juzgan y controlan la capacidad reproductiva de las mujeres y el proceso mediante el cual estas ejercen su libre derecho a no reproducirse.

#### 1.5.2.1 Maternidad

Los procesos de elección, decisión y puesta en marcha de la maternidad o de la *no maternidad*, implican un análisis que debe incluir las perspectivas históricas de las personas e identificarlas como entidades dinámicas, capaces de afrontar situaciones de cambio y constreñidas al mismo tiempo por contextos estructurales de acción.

De esa forma, en la presente investigación consideramos la maternidad como una institución históricamente determinada, en tanto sus características dependen de relaciones sociales y de elaboraciones culturales a través de las cuales se construyen sus significados, distinguiéndola así de la maternidad física.

Tal distinción resulta imprescindible en la misma medida en que erróneamente se ha identificado la maternidad con la reproducción biológica, lo que ha llevado a asumir que lo más importante en la reproducción humana es el proceso de gestación en sí mismo y no el proceso consistente en “la creación de un nuevo sujeto humano” (Tubert, 1996, p. 11).

Para nosotros, la maternidad queda entonces definida como un constructo social dominante en torno al cual se funda la identidad femenina creando las prescripciones mediante las cuales se

bloquean sistemáticamente un conjunto de prácticas y representaciones disociadas de la idea mujer=madre, entre ellas, las vinculadas al ejercicio de la *no maternidad*.

#### 1.5.2.2 *No maternidad* voluntaria

La revisión bibliográfica reveló que existen tres tipos de condiciones bajo las cuales se experimenta la *no maternidad*: a) la falta de hijos por motivos ajenos a la voluntad (cuya principal causal identificada se considera la infertilidad); b) la ausencia de hijos temporal; y c) la falta de hijos voluntaria y permanente. (Anzorena & Yáñez, 2013; Ávila González, 2005; Castañeda, 2016, 2019; Comesaña, 2017; Fregoso, 2005; Linares Bravo et al., 2017)

A partir de ello, y comprendiendo la necesidad de un enfoque teórico-metodológico diferenciado para atender el caso particular que nos ocupaba, optamos por construir una definición de *no maternidad* que implicara la diferenciación de la situación de las mujeres que no son madres pero lo desean, de las que eligen no serlo.

En términos metodológicos, el seguimiento de este enfoque implicaba presentar el concepto de *no maternidad* en función del principio de voluntariedad imperante; cuestión que fue resuelta por medio de la adjetivación de la propia categoría. De esta forma trazamos la definición de *no maternidad* bajo el calificativo de “voluntaria” (o por elección), y que resulta idóneo al tipo de experiencia específica que viven las mujeres participantes de este estudio.

Entonces, la *no maternidad* voluntaria se reconoce como un tipo de experiencia particular dentro del conjunto de experiencias de *no maternidades* existentes, que ha sido sancionada por la institución de la maternidad y en la que, por tanto, la ausencia de hijos constituye una manera de resistencia, transgresión o rebeldía respecto a distintos roles de género. (Imbaquingo & Dávila, 2020). Esta implica por lo regular un estilo de vida propio con implicaciones importantes a nivel subjetivo.

#### 1.5.3 Perspectiva de análisis: *etic* - *emic*

Una distinción relevante a realizar para esta investigación es la dicotomía entre la perspectiva *etic* y la perspectiva *emic*. Tal distinción importa para fijar una perspectiva analítica en relación a los testimonios y a los contenidos expuestos en el grupo social de Facebook trabajado.

Ahora bien, Marvin Harris asegura que:

(...) los pensamientos y la conducta de los participantes pueden enfocarse desde dos perspectivas contrapuestas: desde la de los propios participantes [emic] y desde la de los observadores [etic]. En ambos casos – nos dice – son posibles las descripciones científicas y objetivas de los campos mental y conductual. Pero, en el primero, los observadores emplean conceptos y distinciones que son significativos y apropiados para los participantes; y en el segundo, conceptos y distinciones significativos y apropiados para los observadores. (1990, p. 6)

Luego, sólo resta afirmar que en esta investigación nos decantamos por privilegiar la perspectiva etic, como es posible comprobar a lo largo del texto.

#### 1.5.4 Identidad

La identidad es uno de los tópicos más complejos de las ciencias sociales, especialmente cuando se la inserta en un escenario contemporáneo. Si bien este no fue un concepto central del que partimos originalmente, la circulación de identidades (lo mismo individuales que colectivas) que influían la producción de significados asociados a la idea de no ser madre llevó al esclarecimiento de dicha terminología.

Para su conceptualización nos apoyamos en un trabajo del sociólogo Gilberto Giménez (2010) quien sostiene que las identidades comprenden dos tipos de atributos íntimamente entrelazados: 1) atributos de pertenencia social que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales; y 2) atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrática del sujeto en cuestión.

Giménez trabaja así el concepto de identidad desde la tensión constitutiva que se genera entre lo individual y lo colectivo; pues mientras los primeros atributos que señala se refieren a las semejanzas interpersonales, los segundos remarcan las diferencias y enfatizan la singularidad de los sujetos.

Dicho esto, y suscribiendo sus palabras, cuando tratamos con el término de “identidad individual” nos enfrentamos a un “proceso subjetivo (frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.” (Giménez, 2010, p. 4)

De esa forma, las identidades individuales necesitan del reconocimiento de otros sujetos pues se producen en la interacción social (cómo nos vemos y cómo nos ven) y en espacios de socialización muy diversos. A partir de esta lectura obtenemos que cada uno de los individuos vinculados a este estudio poseen identidades privadas de cada uno, ya sea porque se ven influidos o se han apropiado de diferentes identidades colectivas; y son estas intersecciones las que singularizan a cada sujeto.

Asimismo, un aterrizaje aventurado podría llevarnos a una definición de *no maternidad* que implicase reconocerla como identidad. Sin embargo, optamos por una conceptualización de la misma que se adecuara mejor a los datos que devolvió la experiencia de trabajo de campo, que sería trabajar la *no maternidad* como experiencia vivida. De cualquier modo, identificamos una identidad colectiva abrevada por la mayoría de las participantes en este estudio que podemos denominar *childfree*, cuyas características abordamos detenidamente en otros epígrafes de la tesis.

#### 1.5.5 *Habitus* y socialización

Luego, ampliamos el marco interpretativo de este estudio ejercitando la categoría de *habitus* que propuso Bourdieu (1997). Este acuñó el concepto para referirse a la incorporación de las disposiciones estructurales de las que un sujeto “x” participa y que lo constituyen en tanto tal. Por tanto, como categoría, ayuda a explicar cómo los sujetos suman nociones fundamentales que orientan la racionalidad de sus acciones, aún si no fueran conscientes de cómo esto sucede o si no pudieran explicarlo.

El sujeto, apunta el autor, aprehende los esquemas de percepción, pensamiento y acción que resultan acordes a su posición y función dentro del campo social del que participa. Esta interpretación, por ejemplo, ayuda a entender las disposiciones estructurales que orientan a mujeres profesionales y de clase media a evaluar la posibilidad de reproducirse o no.

Así, el espacio de las posiciones sociales que van tomando los sujetos se puede leer como tomas de posición a través del espacio de las disposiciones (o de los *habitus*). Por eso, se dice que el *habitus* es un producto generado por diferentes posiciones sociales, actuante como principio generador de prácticas distintas y distintivas en un marco estructural multidimensional. (Bourdieu, 1997)



Lo esencial en este principio consiste en que cuando llegan a percibirse diferencias en las prácticas o en las opiniones expresadas por un individuo en particular, automáticamente estas pueden pasar a abordarse desde el campo social con el que el sujeto se encuentra comprometido. Por ende, asumimos, desde esta perspectiva teórica, que los sujetos construyen sus propias visiones del mundo en tanto están sometidos a determinadas coacciones estructurales.

Aquí, lo estructural es al mismo tiempo simbólico y es dentro de estos espacios simbólicos que los sujetos interactúan y socializan, contribuyendo de esa forma a la reelaboración constante de los significados de sus acciones y conductas. (Bourdieu, 1997; Vizcarra, 2002)

Por esto, rechazamos la idea de que la socialización sea considerada una “forma de imposición frente a la cual se asume pasiva u homogéneamente” las condiciones de vida de una sociedad determinada, sino un escenario desde el cual es potencialmente posible transgredir o transformar el sistema sexo-género dominante. (Ponce, 2006, p. 18)

#### 1.5.6 Modernidad líquida, privatización de la modernidad y consumismo romántico

Por último, los significados de la *no maternidad* en la actualidad se han visto afectadas por un creciente proceso de individualización de las experiencias propio de la modernidad tardía, siguiendo las interpretaciones de autores como Zygmunt Bauman (2001, 2004) y Yuval Noah Harari (2014).

Para Bauman, la característica más distintiva de la modernidad tardía<sup>15</sup> es su liquidez; es decir, que los antiguos puntos de referencia que permitían orientar y dar sentido a nuestras existencias se han visto corroídos y debilitados. En consecuencia, la inestabilidad y la incertidumbre son los imperativos hegemónicos de la vida social actual, aunados a un consumismo e individualismo exacerbados:

Los códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de orientación estables, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más en la actualidad (...) [esto] implica desplazarnos hacia una era de comparación universal, en la que el destino de la construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido (...) y tiende a pasar

---

<sup>15</sup> Introducida como “modernidad líquida” por el sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman, la modernidad tardía está marcada por las economías capitalistas globales, con su privatización creciente de servicios y la revolución de la información.

por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo (...) Como resultado, la nuestra [nuestra vida] es una versión privatizada de la modernidad.” (Bauman, 2004, p. 13)

En el plano individual, y extrapolando tales ideas, esto implica que los sujetos con los que trabajamos se hayan visto obligados a “cargar” con el peso de la construcción de su propia identidad, sin los anclajes y facilidades que antes abundaban pues “la individualización consiste en transformar la identidad humana de algo ‘dado’ en una ‘tarea’, y en hacer responsables a los sujetos de su realización de esta tarea y las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño.” (Bauman, 2004, p. 37)

Luego, esta “tarea”, está cada vez más asociada a lo que el historiador Yuval Noah Harari denomina un “consumismo romántico” (2014). Se trata del mito hegemónico de la modernidad líquida, cuyo mantra reza que la clave de la felicidad y la autorrealización de nuestro “verdadero” potencial humano, consiste en consumir la mayor cantidad de experiencias posibles, desplazando el consumo de bienes como prioridad capital.

Desde luego, dentro de la modernidad tardía se ha atendido a un cambio de paradigma del disfrute y del tipo de consumo hegemónico (principalmente entre las generaciones más jóvenes), por lo que no todo tipo de experiencias resultan apetecibles o coherentes con un estilo de vida posmoderno. Desde esta perspectiva, es que se entiende por qué experiencias como la maternidad o el cuidado a los mayores no forman parte del ideal de complacencia de un creciente número de personas o por qué simplemente se las cuestiona.

Bauman (2004) lo plantea en otros términos:

El consumismo actual no se basa (...) en la regulación (estímulo) del deseo, sino en la liberación de la fantasía y anhelos (...) La historia del consumismo es la historia de la ruptura y el descarte de los sucesivos obstáculos sólidos que limitan el libre curso de la fantasía y reducen el principio del placer. (p. 81)

La cuestión central que se remarca, de cualquier forma, es que el consumo marca el ritmo de nuestras vidas e impacta las identidades individuales; es decir, lo que consumimos en muchos sentidos nos identifica:

En las últimas décadas, las comunidades nacionales se han visto eclipsadas de manera creciente por tribus de consumidores que no se conocen de manera íntima entre sí pero que

comparten los mismos hábitos e intereses de consumo, y por lo tanto se sienten miembros de la misma tribu de consumidores y se definen a sí mismos (...) sobre todo, por lo que consumen (...), esta es la clave de su identidad. (Ibídem, p. 338)

En este sentido, la *no maternidad* se entendería como un recurso para acceder mejor a determinados bienes de consumo, o preferiblemente experiencias asociadas al placer o al ocio que se verían lastradas ante la llegada de un hijo. O sea, desde un plano ideal, la *no maternidad* constituiría el principal garante de una vida plena, la cual se vería lastrada por la imposibilidad de realizarse a través de experiencias como la crianza, la lactancia o el embarazo.

De paso, esta se convierte en sello de identidad para un grupo no determinado de mujeres cuya clave del éxito y de felicidad se cifran en consumir experiencias disociadas de la idea que tienen de maternidad.

#### 1.5.6.1 Proyecto de vida

Dentro de este mismo marco teórico-referencial ubicamos la categoría *proyecto de vida* la que consideramos un sistema de orientaciones y valores vitales expresados en una síntesis de necesidades y aspiraciones esenciales proyectadas en contextos imaginados de autorrealización personal. (Meléndez, 2016, p. 175)

Podemos decir que el proyecto de vida se distingue por su carácter anticipatorio, modelador y organizador de las actividades principales y el comportamiento del individuo, que contribuye a delinear los rasgos de su estilo de vida personal y los modos de existencia característicos de su vida cotidiana en la sociedad.

Por consiguiente, asumimos que los proyectos de vida de las mujeres participantes en el estudio se definen en torno a su experiencia de *no maternidad*. (Meléndez, 2016)

## **CAPÍTULO 2. DIMENSIONES HISTÓRICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA NO MATERNIDAD VOLUNTARIA**

### 2.1 El mito del imperativo procreador

La reproducción constituye un proceso esencial en la vida de todo ser vivo en tanto garantiza la transmisión de los genes. En el caso específico de los animales, el encuentro sexual entre un macho y una hembra está indeleblemente asociado a la reproducción de una manera que es netamente instintiva. En términos muy rudimentarios esto significa que el deseo sexual constituye en ellos un impulso genético orientado a la fecundación.

Son realmente muy pocas las especies que tienen dissociado el acto sexual del instinto reproductor, como los delfines y los bonobos. Para la inmensa mayoría, el sexo carece de valor a menos que no conlleve a la procreación. Es por esta razón que difícilmente veamos a un gato intentando copular con una gata fuera de su época de celo. En ellos, el sexo es un medio y no un fin en sí mismo, y sólo tendría sentido si conllevase a una fertilización exitosa.

De hecho, el antropólogo Marvin Harris (1991) afirmaba que casi ningún mamífero permite que la ovulación aparezca y termine sin asegurar de alguna manera que el esperma fecunde el óvulo; pero la mayor parte del tiempo, esto no es importante para el ser humano. Su conducta no está determinada genéticamente.

Es decir, la vida sexual del ser humano es única entre todas las especies animales y difícilmente pueda ser comprendida estudiando exclusivamente el comportamiento animal. Jared Diamond (1999) decía que si un perro pudiese opinar sobre las relaciones sexuales humanas, se expresaría del modo siguiente:

¡Estos asquerosos humanos tienen relaciones sexuales cualquier día del mes! Bárbara propone tenerlas incluso cuando sabe perfectamente que no es fértil, es decir exactamente después del período. John está dispuesto en cualquier momento, sin importarle que sus esfuerzos puedan dar o no un bebé como resultado. Pero si quieres oír algo realmente fuerte, ¡Bárbara y John siguieron teniendo relaciones sexuales mientras ella estaba embarazada! Esto es tan soez como cuando los padres

de John vienen de visita y puedo oír como tienen también relaciones sexuales, aunque la madre de John ya hace unos años que pasó por eso que llama menopausia. Ahora ya no puede tener hijos, pero todavía quiere sexo y el padre de John la complace. ¡Qué despilfarro de esfuerzos! (p. 8)

La metáfora de Diamond pone en evidencia que hay algo inusual en la conducta sexual humana si se la compara con los estándares sexuales de la mayoría de los animales. Desde luego, son muchísimas las diferencias entre su vida sexual y la del resto de los mamíferos, por sólo englobar a los de su misma clase.

La copulación en nuestra especie, por ejemplo, suele tener lugar en momentos que no son adecuados para la concepción y casi nunca – por no decir pocas veces – se vincula con la intención del macho de inseminar a la hembra. Incluso durante el periodo de ovulación, las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer no resultan bajo los efectos de ningún impulso genético que estimule la concepción. Y es que, no existe un imperativo biológico que nos conduzca por el ‘irremediable’ camino de la procreación como ocurre con los restantes miembros del reino animal.

Las circunstancias evolutivas por las cuales la conducta sexual humana difiere tanto de la de otras especies siguen siendo objeto de debate, en tanto la evidencia física no ha resultado muy esclarecedora. Pero lo cierto es que en algún punto de la evolución, la pulsión sexual parece haberse desligado del instintivo reproductor y, por ende, son muy pocas las ocasiones en que se nos ve preocupados por lograr descendencia cuando tenemos sexo. Harris (1991) lo resume del modo siguiente:

En los seres humanos ya no existe este sistema de garantías sujetas a control genético para vincular el acto sexual con el nacimiento y la crianza de la prole... para bien o para mal, hemos sido definitivamente liberados del imperativo reproductor que dicta su ley a todas las demás especies del reino animal. (p. 120)

Pese a que el imperativo biológico ha sido sistemáticamente vulnerado por nuestra especie, el acto de la reproducción se ha reconocido históricamente como un deber cívico, como una obligación de orden social, moral, inclusive religiosa: “casaos, y engendrad hijos é [*sic*] hijas; dad mujeres á [*sic*] vuestros hijos, y dad maridos á [*sic*] vuestras hijas, para que paran hijos é [*sic*] hijas; y multiplicaos ahí, y no os hagáis pocos” (Jeremías 29:6).

Una de nuestras entrevistadas así lo reseñaba:

La maternidad yo siento que es como vista como algo que tienes que hacer en algún momento de tu vida, (...) que no se nos da la oportunidad de hacer otra cosa. (...) anteriormente era peor porque ni siquiera se daba como esta oportunidad de pensarlo, de poder decir: ‘¿es lo que quiero?, ¿tengo las ganas? (...) Creo que esto un poquito tiene que ver (...) con la parte histórica, porque si nos vamos al pasado pues nos damos cuenta de que nadie se lo preguntaba. O sea, era algo que estaba ya impuesto porque así venía (...) Así de: ‘te casas, tienes hijos; te casas, tienes hijos; te casas, tienes hijos...’ [cuenta imparable]” (Martha, 2 de noviembre del 2020)

Traer descendencia al mundo representó durante mucho tiempo, ciertamente, un mandato divino, un plan de Dios para la humanidad. Este mensaje se puede rastrear en diferentes partes del texto bíblico: “fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella” (Génesis 9:7). En efecto, la religión católica abonó el sendero de la reproducción humana por medio de la exaltación de la finalidad procreadora del sexo; una mujer infértil, por ejemplo, se pensaba que no había sido ‘benedicida’ y su condición entrañaba una estigmatización equiparable al estado de maledicencia.

Del mismo modo, la sexualidad femenina se situó en un espacio comprendido entre el rechazo y el control con vistas, solamente, a concebir hijos (Duby y Pierrot, 1992). El medievalista Jacques Rossiaud, autor de *Sexualidades en la Edad Media* (2012), por ejemplo, se refiere a los tabúes sexuales e interdicciones propias del Medioevo, en que la influencia de la institución eclesial era un hecho insoslayable. Su investigación nos permite corroborar que, durante los siglos de mayor apogeo del cristianismo<sup>16</sup>, la búsqueda de placer cedió abundante terreno a la promoción de uniones legítimas con fines reproductivos.

Rossiaud (2012) alude a que todo acto sexual que no concluyese en la inseminación de la mujer era motivo de censura, razón por la que los encuentros sexuales debían ser reducidos, evitando la desnudez y la voluptuosidad a través de los gestos (como se citó en Peiró, 2017). No obstante, pese a que es posible que reglas tan estrictas no se cumplieran, “la sexualidad se volvía culpable, y el placer, condenable.” (Le Goff, 2000, como se citó en Peiró, 2017)

---

<sup>16</sup> Aunque es difícil ubicar en que momento el cristianismo alcanzó su mayor esplendor, debido a que pueden existir distintas formas de medirlo. En términos de influencia en la vida privada, que es como lo estudia el autor, la Baja Edad Media (XII-XVI) significó el periodo de mayor apogeo del catolicismo, aunque si consideramos su época de mayor expansión geográfica y demográfica, deberíamos mejor ubicarnos en el siglo XIX.

El cristianismo reforzó además la noción de que el matrimonio era ‘cosa natural’ por su doble aportación a la procreación y a la comunidad de vida (Foucault, 2003), y lo convirtió en una institución indisoluble, monógama e indispensable para producir hijos ‘legítimos’.

Incluso hoy que las ciencias biológicas han ampliado la perspectiva sobre lo que constituye un comportamiento sexual ‘normal’ en los humanos y se han relajado ciertos parámetros y tradiciones, la Iglesia insiste en que el hombre y la mujer deben permanecer unidos en matrimonio y contribuir, por medio del acto de la procreación, de una manera única a la obra del Creador (*Catecismo de la Iglesia católica*, s. f.). Desde esa misma perspectiva, sólo por medio de dicha contribución es redimible la inmoralidad intrínseca al acto sexual.

Al localizarse en el cuerpo femenino, el origen mismo de la vida, el acto de la procreación alcanzó una connotación mayor en las mujeres que en los hombres. De esa forma, no sólo fue construido el deseo por los hijos – un deseo que, puede notarse, tiene más de histórico que de biológico – sino también el deseo de la mujer por convertirse en madre.

Todos estos discursos moralistas contruidos a partir de un supuesto orden ‘natural’, por ser divino, se filtraron con distintos niveles de intensidad a nuestra cultura, hasta alcanzar la vida privada de las personas. Hoy día, por ejemplo, no se precisa ser un ‘buen cristiano’ para asumir que una pareja que se ha casado querrá tener hijos o para considerar que la maternidad es el pináculo de la realización femenina.

El dictado de la maternidad ha recibido, erróneamente, el tratamiento de ‘instinto’. Cuando Adrienne Rich escribía unas décadas atrás *Nacemos de mujer* (2019) justamente decía que sus hijos no habían sido algo planificado porque quererlos le parecía algo ‘natural’ (p. 18). Pero ya vimos que nuestra especie no está biológicamente programada – sí preparada – para reproducirse; y que el deseo intenso que muchas mujeres experimentan a lo largo de sus vidas ante la expectativa de ser madres, no es algo biológico, sino cultural.

De manera convincente, Harris (1991) demuestra por medio de la elevada incidencia del sexo no coital, de las prácticas anticonceptivas y del aborto, la imposibilidad de una predisposición genética por parte de las mujeres a quedar embarazadas o a proteger al feto. Asimismo, y aunque menos conocidos, resultan también muy convincentes los argumentos contrarios a la concepción de que las madres están codificadas genéticamente para criar, proteger y educar a su progenie.

Hasta aquí, podemos fácilmente concluir que una de las características distintivas de la reproducción en los humanos es que se encuentra mediada por relaciones socioculturales y que la predisposición genética a procrear y, por consiguiente, a ser madre, no pasa de ser un mito con una elevada audiencia.

## 2.2 Un enorme país parturiento: tendencias de la fecundidad en el México de los siglos XX-XXI

Algunos académicos sugieren que la religión puede influir notablemente en las actitudes y prácticas matrimoniales y, por lo tanto, en el número de hijos por familia (Aguilar de la Rosa, 2018). Esta hipótesis podría advertir, por ejemplo, que en sociedades con un alto número de creyentes tiendan a formarse familias más numerosas, como proponen las principales instituciones religiosas. No obstante, la realidad desborda esta aparente relación causal.

En México la fecundidad llegó a ser muy elevada en la época colonial bajo los estímulos de la Iglesia católica y de toda la infraestructura pronatalista existente. Imposible no pensar en ese México de siglos y décadas pasadas como un enorme país parturiento y devoto. Así lo recuerda Lynda: Mira, mi abuela [materna] tuvo una decena (...) y también muchas abuelas. ¡La mía [paterna] tuvo 12 hijos!, ¿no? (...) O sea, eran como máquinas de hacer hijos. (Lynda, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020)

La maternidad, en tanto servía a un plan divino, se convirtió en algo sagrado: en el fin ulterior de la propia existencia femenina. El “creced y multiplicaos” se puso en práctica, por ejemplo, a través de la promoción del casamiento a edades tempranas y de la procreación como fin del matrimonio (Welti, 1995), y casi todas las abuelas de esta generación así lo mentalizaron. Sus nietas, en cambio, ni siquiera ya están pensando en contraer matrimonio en una iglesia:

Mi abuelita no me insiste, pero sé que tiene esta idea de entrada, de que me tengo que casar y ¡por la iglesia!... pero yo no deseo que sea así (...) a mí no me incomoda el hecho de que no exista un papel que diga que soy ‘su esposa’ o que diga que ‘él es mi esposo’. (Selhye, comunicación personal, 11 de diciembre del 2020)

Aquella idea de la familia numerosa tuvo peculiar arraigo en el contexto mexicano hasta mediados del pasado siglo, y no sólo entre quienes convenían en mostrar con su conducta que



seguían “la palabra de Dios”<sup>17</sup>. Así, buena parte de los valores, normas, prácticas y actitudes que solían (y suelen) darse en relación al matrimonio, la maternidad y los hijos, provenientes del catolicismo, podían rastrearse en individuos que decían no profesar la fe o que no se consideraban practicantes: un grupo por aquel entonces muy reducido.

Bajo esta misma influencia de la Iglesia, el control natal fue visto como un acto que iba en contra de la norma ‘natural’ (dígase ‘de Dios’), por lo que al menos hasta la década de 1960 casi todos los esfuerzos en materia legislativa abonaron la idea de una fecundidad desmesurada. Sin ir muy lejos, Judith nos acercaba en su entrevista cómo esta visión todavía rige en los imaginarios: “La iglesia es tan limitativa en esos aspectos, que lo pone todo como el pecado” (Judith, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020)

La religión, sin duda alguna, puede ser pensada como una variable clave en el estudio de la fecundidad en México, siempre que se la considere dentro de ciertos límites. Si bien la hipótesis lanzada al inicio no puede descartarse a la ligera, especialmente en el contexto histórico que nos ocupa, su aplicabilidad precisa reevaluarse al repasarse el contenido demográfico de las últimas décadas. Desde entonces, el índice de fecundidad no sólo ha estado claramente disminuyendo, sino que además lo ha estado haciendo en un ambiente todavía muy marcado por la huella cultural del catolicismo.

De hecho, pese a que más del 90% de los mexicanos en la actualidad se consideran creyentes<sup>18</sup>, la mayoría católicos, se ha reducido enormemente el tamaño de las familias o bien se ha extendido el plazo para constituir las. Ese porcentaje era incluso mayor cuando comenzaron a disminuir los nacimientos a inicios de los ’70<sup>19</sup>, lo cual conduce a pensar que la influencia de la

---

<sup>17</sup> Por demás, está claro que la vieja imagen de una práctica religiosa monolítica se ha deshecho bajo un alud de investigaciones: lo cierto es que pese a identificarse bajo una misma etiqueta o religión, los sujetos religiosos suelen mostrar una marcada diferenciación en las formas de creer y practicar esa misma fe. Por ejemplo, dos personas que se identifiquen como católicos: una acepta sin problemas el aborto o el matrimonio igualitario mientras la otra lo rechaza tajantemente; y como este, otros tantos contrastes.

<sup>18</sup> El censo del 2020 reveló que el 77.7% de los mexicanos se consideraba católico, otro 11.2% protestante/cristiano evangélico, un 0.2 se declaró practicante de otras religiones y un 2.5% se consideró creyente sin adscripción religiosa. (INEGI, 2020) Esto suma que el 91.6% de la población vive en religión o posee algún tipo de creencia sobrenatural.

<sup>19</sup> A partir de un nivel elevado y estable, el descenso acelerado del nivel de la fecundidad de la población mexicana es un proceso originado al final de los años sesenta, aunque algunos autores lo sitúan en años posteriores, es decir, a principio de la década de los setenta y que con modificaciones en su ritmo, producto de la participación diferencial de

religión sobre el comportamiento reproductivo ha sido débil y ciertamente no determinante, – en unos sectores más que en otros –, pero desafortunadamente existen pocos trabajos académicos que permitan confirmar o descartar tal aseveración (Aguilar de la Rosa, 2018).

En las entrevistas que realizamos notamos que, aunque casi todas provenían de ambientes católicos o tradicionales, sus padres, a diferencia de sus abuelos, habían tenido un número mucho menor de descendientes. Gisela, por ejemplo, que sólo tenía una hermana, mencionaba que su abuelo era el único hombre entre 6 mujeres (Gisela, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Lo mismo Martha, a quien la alarmaba profundamente la cantidad de hijos que tuvieron sus abuelos, cuando sus padres con 3 (ella y sus dos hermanos) apenas daban abasto, decía: “si del lado de mi papá eran 4, del lado de mi mamá llegaron a ser ¡13!” (Martha, comunicación personal, 2 de noviembre del 2020). Jessy, también medio atónita, me comentaba: “También es importante, del historial ¿no?, que mi abuela materna tuviera 12 hijos, ¡12!” (Jessy, comunicación personal 26 de octubre del 2020) Se trataba, simplemente de “generaciones diferentes, mentalidades diferentes” (Marina, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020).

Sin negar la importancia que puedan tener ciertos elementos culturales, el consenso académico destaca que los factores con mayor incidencia en la caída de la fecundidad – lo mismo en México que en otras regiones – se han generado a partir de la emergencia y desarrollo de la modernidad<sup>20</sup>.

En ese sentido, varios investigadores se refieren a un conjunto de principios que funcionan como rasgos de la modernidad y que inciden, de un modo u otro, en el comportamiento de las trayectorias reproductivas a escala macro: el principio del individualismo (las necesidades, intereses, aspiraciones, etc. de un individuo pasan a desempeñar un papel central en la sociedad, por encima de las de la comunidad, el grupo, etc.); el principio de la diferenciación (el surgimiento

---

los factores que lo originan: uso de anticonceptivos, incremento en la edad al matrimonio, estabilidad de las uniones, se mantiene hasta la fecha con un impacto evidente en la tasa de crecimiento de la población.

<sup>20</sup> Desde el punto de vista histórico, el concepto de modernidad designa un periodo de tiempo específico en el que surgieron y se difundieron formas de organización de la vida social radicalmente diferentes de las épocas anteriores. Aunque suele situarse hacia finales del siglo XVII, lo cierto es que la modernidad se universalizó muchos años después, experimentando cambios significativos a lo largo del siglo XX.

de una gran variedad de posiciones y opciones en la producción, el consumo, la educación, los estilos de vida, etc.); el principio de la racionalidad (extensión de la cálculo a todas las esferas sociales); el principio del economicismo (la dominación de toda la vida social por actividades, fines, y criterios económicos); entre otros. (Acanda, 2002; Bauman, 2004)

La modernidad ha logrado, justamente, revolucionar la dinámica de vida de hombres y mujeres por medio de la exaltación de las necesidades individuales y de la reactivación perpetua del consumo – lo mismo de bienes, servicios, que de experiencias – lo que no puede sino estar en conflicto, al menos en el corto plazo, con el niño (Urquidi & Morelos, 1982).

Veamos con más detenimiento a qué nos referimos; contrario a lo que la lógica indica, los adultos de las sociedades agropecuarias y pre-modernas pronosticaban que la vida iba a ser extraordinariamente dura si no conseguían criar cierto número de hijos. Estos últimos podían convertirse en una fuente de sustento apropiada a una corta muy edad para sus familias. Como resultado, el trabajo infantil – entrelazado a otros factores – motivaba a los padres a aumentar su prole (Harris, 1991).

Pero la modernidad, que trajo consigo un creciente y acelerado proceso de industrialización, alteró este patrón y redujo considerablemente el valor social y económico de la mano de obra infantil. Al contraerse la aportación del trabajo manual – al que podían dedicarse casi siempre los infantes –, se tornó deseable invertir tiempo y recursos en calificar a los hijos (unos pocos) para la realización de actividades económicas más complejas y mejor remuneradas. De esa forma, los padres tenían que esperar mucho tiempo antes de poder recibir ningún beneficio económico de su prole (Harris, 1991). En pocas palabras, la modernidad elevó los costes de la procreación.

Al mismo tiempo, los cambios económicos y tecnológicos que se propagaron junto con la modernidad transformaron por completo los escenarios en los que la gente desarrollaba sus vidas. La industrialización progresiva desplazó paulatinamente el trabajo agrícola, y provocó un lento pero creciente movimiento del campo a las ciudades; de ahí que la urbanización sea también un signo de la modernidad.

En los entornos urbanos la significación económica de los niños se vuelve negativa, por la misma razón que antes apuntábamos, pero además, un número mayor de ellos ponen en peligro el

consumo de experiencias y bienes individuales por parte de la pareja que los concibe. Es decir, no sólo es alto el costo de mantenimiento – asumiendo que estos deben estar asegurados médicamente, recibir una educación, incorporarse a la cadena de consumo, etc. –, sino que además disminuyen la capacidad de satisfacer las necesidades individuales de sus padres.

Por supuesto, esta lógica no ha impedido que las parejas modernas tengan hijos, pues el coste emocional de no traerlos al mundo es demasiado alto para la mayoría de las personas, pero definitivamente ha sido condenado el principio de una fecundidad indiscriminada.

La modernidad no se extendió con la misma intensidad, complejidad, ni tiempos a todas partes del mundo. En Latinoamérica, por ejemplo, los cambios sociales en la estructura económico-productiva, en la organización político-institucional y en los paradigmas simbólicos legitimadores, fueron algo más tardíos y hasta el siglo XX no cobraron verdadera importancia.

La industrialización progresiva tomó lugar sólo después de 1930 y cuando lo hizo fue de forma asimétrica para casi todos los países de la región. En México, el crecimiento económico y el desarrollo industrial se sucedieron fundamentalmente entre 1940 y 1960, provocando efectos notables en la estructura social del país (Bethell, 1998) .

Desde luego, uno de los rasgos más evidentes de esta etapa fue una clara movida hacia la urbanización<sup>21</sup>. Dentro de México existen diversos grados de desarrollo económico, que se manifiestan por medio de una estructura social muy heterogénea, tanto en entornos urbanos como rurales. En el transcurso de medio siglo aproximadamente (contando a partir de 1930), alrededor del 35% de la población pasó a concentrarse en las grandes ciudades, disminuyó considerablemente el número de personas dedicadas a labores agrícolas y la clase media creció en más de un 20% en pocas décadas (Bethell, 1998).

Al mismo tiempo que el país comenzó a modernizarse se presentaron cambios en los patrones de fecundidad, principalmente en estas áreas urbanas, mientras que en las rurales<sup>22</sup> tendieron a mantenerse o fueron más moderados (Urquidí & Morelos, 1982).

---

<sup>21</sup> En 1900 únicamente el 9,2% de la población mexicana vivía en ciudades, pero para 1970 ya lo hacía el 35%. (Bethell, 1998)

<sup>22</sup> Se considera localidades rurales a las de menos de 2 500 habitantes y localidades urbanas a las de 2 500 o más habitantes.

El crecimiento demográfico se aceleró a partir del decenio de 1940. Desde las postrimerías del período colonial hasta el decenio de 1930, la población mexicana creció a un ritmo relativamente modesto, en parte debido a la devastación periódica, durante las guerras de la independencia (1810-1821) y de nuevo durante la Revolución (1910-1920). A partir de entonces la población comenzó una subida ininterrumpida, de 20 millones en 1940 a 36 millones en 1960 y 70 millones en 1980. Hoy día, la población asciende a 126 millones de seres humanos, aunque el crecimiento se ha desacelerado (INEGI, 2021).

El cambio de siglo, a su vez, consolidó las tendencias demográficas que se venían presentando desde las postrimerías del siglo XX. Algunos datos lo ilustran bien. Por ejemplo, la tasa de crecimiento poblacional, desde que alcanzó su pico máximo en la década de los 60' (3.4 puntos), se ha estado desinflando desde entonces; en la última década este crecimiento fue de tan solo 1.2 puntos.

Actualmente, la urbanización es muy alta; solamente el 21.4% de la población vive en zonas rurales. Y según el último Censo de Población y Vivienda, el número de hijos promedio por mujer se encuentra en su ínfimo histórico; 2.1 hijos per cápita (la cifra límite para la tasa de remplazo poblacional). (INEGI, 2021)

Solo resta señalar en este repaso un dato revelador, sobre una ventana que se ha abierto en el país y que refleja la importancia de una tendencia aún minoritaria, pero creciente: la *no maternidad*. En un estudio realizada en 2020 por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres), se constató que de las mujeres mexicanas de más de 45 años, el 8.3% no tenía hijos, siendo que dos de cada tres de estas así lo había decidido libremente (INMujeres, 2020).

### 2.3 “La familia pequeña vive mejor”: políticas de población y transición demográfica

Hace poco más de dos décadas Julieta Campos (1995), escritora mexicana de origen cubano, escribía: “un curioso neomaltusianismo ha empezado a deslizarse en argumentos que nos avisan de la improbabilidad de distribuir mejor el bienestar sin poner coto, antes, al crecimiento demográfico.” (p. 18)

Desde que las políticas de población giraron bruscamente en la década del '70, la inquietud de Campos había sido una constante. Este dramático vuelco político, que alcanzó su máxima expresión en la divulgación de una nueva Ley General de Población en el año 1974, provocó que

algunos sectores sospecharan que se intentaba remediar la pobreza mediante el acuerdo de una política poblacional antinatalista: percepción esta que, cuando menos, le faltó profundidad.

Las estadísticas reflejaban que eran los sectores más empobrecidos y marginados los que tenían un mayor número de hijos, por lo que erróneamente muchos asumieron que *slogans* como ‘la familia pequeña vive mejor’ estaban dirigidos a estos grupos cuyo capital más valioso, al decir de Campos años más tarde, eran los hijos: “los hijos son la única inversión que pueden hacer los pobres.” (1995, p. 18)

Pero la campaña creada en aquellos años (precisamente con el *slogan* de “la familia pequeña vive mejor”) no estaba lanzando recomendaciones a los pobres para hacer sus vidas menos angustiosas. Los propósitos más urgentes de esta campaña eran detener la explosión demográfica e incorporar al país a las metas globales de desarrollo.

‘La familia pequeña vive mejor’ había sido uno de los *slogans* más populares de la campaña publicitaria que se hacía a finales de los ’60 y principios de los ’70, cuando justamente se buscaba disminuir las elevadas tasas de fecundidad del país.

Ha pasado medio siglo de aquella campaña publicitaria en la que se instaba a la población a planificar el número de hijos. Convencidos de que esta apuesta al desarrollo social podía ayudar a las familias más pobres a salir de su condición, se cometió el error de hiperliberalizar las causas de la pobreza y de pensar que, el crecimiento poblacional, era un problema que tenían los pobres.

No obstante este error recurrente de interpretación, las políticas de población diseñadas hace medio siglo para afrontar los problemas demográficos de aquella época eran pertinentes toda vez que la catarsis demográfica, con sus respectivas implicaciones económicas y sociales, era un hecho insoslayable.

Menos hijos no es el equivalente por sí sólo a estándares de vida más altos, ciertamente; apenas llega a ser un factor probabilístico de toda una gigantesca ecuación. Pero ello no es objeto que podamos hallar cierta lógica en la necesidad de controlar la explosión demográfica de la que venía siendo víctima el país. Veamos en qué consistió, con mayor detenimiento, la nueva política gubernamental y sus consecuencias a largo plazo.

Lo primero que debe ser dicho, es que este golpe de timón en materia de políticas públicas ocurrió en un contexto de crisis económica (la crisis petrolera de 1973 impactó negativamente en México), donde las ayudas provenientes de organismos internacionales como el FMI, estaban sujetas a la adopción de medidas y ajustes nacionales, como el control de natalidad. (Ordorica Mellado, 2014)

La Ley General de Población, promulgada en enero de 1974, estipulaba, entre otras cosas, la creación del Consejo Nacional de Población (CONAPO), cuyo objetivo era coadyuvar a:

(...) regular los fenómenos que afectan a la población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional, con el fin de lograr que participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social. (Ordorica Mellado, 2014, p. 13)

La ley recogía una importante despenalización efectuada el año anterior: quedaba suprimida la prohibición de propaganda de anticonceptivos, así como su comercialización y uso, pero se mantuvo el veto en relación a las prácticas abortivas. De esta forma, el gobierno dio luz verde a la planificación familiar en México, aunque limitando su alcance.

A nivel poblacional, los mexicanos irían adoptando poco a poco los anticonceptivos<sup>23</sup>, ganando aceptación con el transcurso del tiempo. Para 1976, 30.2% de mujeres en edad fértil, casadas o en unión, hacían uso de un método anticonceptivo. Para 2009 el porcentaje se había elevado a 72.3%. Es decir, pasados casi 40 años, el uso de anticonceptivos se había duplicado. (Castañeda, 2019) Las jóvenes entrevistadas, por ejemplo, todas hicieron alusión al uso de métodos anticonceptivos, algunas incluso de carácter permanente; lo que igual denota una tendencia entre este sector de la población femenina.

Según Manuel Ordorica-Mellado (2014), uno de los factores clave para que los anticonceptivos y la planificación familiar se extendieran paulatinamente en la población (además de la propaganda oficial), fue la relativa tolerancia de la Iglesia (pese a las prohibiciones oficiales), quien trazó la línea roja solo para dos prácticas: aborto y esterilización.

---

<sup>23</sup> Como dato curioso, sería un científico mexicano, Luis Ernesto Miramontes Cárdenas, quien descubriría la sustancia química básica para la creación de la famosa píldora anticonceptiva (Guzmán, 2012).

Las transformaciones económicas y políticas de la crucial década del 70', desde luego, impactarían y modificarían, no sin tensiones y desfases, las mentalidades y los imaginarios sociales. En tal sentido, Castañeda señalaba en su tesis doctoral que:

Las mujeres en edad reproductiva en esa década fueron las primeras en tener acceso a anticonceptivos gratuitos, y al trabajo remunerado y la educación superior de una forma más generalizada. El trabajo remunerado femenino se empieza a concebir de manera distinta, no sólo como necesario, sino también como legítimo en el proyecto de vida de las mujeres. (Castañeda, 2016, pp. 85-86)

Por otra parte, el movimiento feminista ha cobrado mayor visibilidad pública en los últimos tiempos, a la vez que se ha anotado con los años (aunque se trate de un éxito compartido con otros actores) algunos logros significativos que amplían las posibilidades para la planificación familiar, especialmente la legalización del aborto en CDMX (2007); Oaxaca (2019); Hidalgo (2021); Veracruz (2021); Baja California (2021); Colima (2021); y la despenalización a nivel federal (2021). (Animal Político, 2021)

Sin embargo, pese a estos avances a nivel político y jurídico (que aún pueden y deben profundizarse), la *no maternidad* continua siendo una temática compleja y generadora de múltiples resistencias y fricciones a nivel social.

De manera contradictoria, la 'permissividad' que se les ha ido otorgando a las mujeres desde las instancias públicas, contrasta con el discurso de la 'maternidad ejemplar' y el cuidado de los niños que les es asignado cultural e ineludiblemente, dentro de un esquema heteronormativo: "Se liberaba a la mujer y se encorsetaba a la madre". (Castañeda, 2016, p. 98)

#### 2.4 Miradas reprobatorias en torno a la *no maternidad*

Cualquier análisis de la *no maternidad* pasa necesariamente por una comprensión de la maternidad; se trata de una relación dialéctica donde ambos polos se comportan como términos referenciales. Así, para entender por qué y cómo la *no maternidad* es reprobada o estigmatizada, antes es necesario comprender qué pesa en los imaginarios sociales cuando se evoca la maternidad, especialmente aquel arquetipo o figura popular que podemos denominar la 'buena madre'.

Desde el primer encuentro con Martha, esta recordaba que su madre había fallado en ser una 'buena madre', porque "toda la parte cariñosa, así como amorosa de 'ven, te abrazo' y eso, ella no la tuvo con ninguno de sus hijos" (Martha, comunicación personal, 2 de noviembre del



2020) La madre de Martha, además, estaba siempre enojada, les gritaba y eso rompía, nuevamente con el estereotipo ideal.

En primer lugar, es importante recalcar que esta y otras figuras son constructos sociales, condicionados por y configurados en determinadas realidades histórico-concretas, esto es, no surgen por generación espontánea ni existen en un éter aislado, sino que operan como parte de universos culturales específicos en una época y espacio dados, que le imprimen un sello distintivo.

En segundo lugar, tampoco es atinado aseverar que existe un único modelo de maternidad o un único arquetipo homogéneo y monolítico de ‘buena madre’, universalmente aceptado e inmutable. Antes bien, la pluralidad y los matices son la norma (profundamente afectados por la clase, la etnia, el entorno), así como las transformaciones de las mentalidades, por lentas que estas puedan ser.

Sin embargo, esta diversidad no debe oscurecer el hecho cierto de que existen líneas comunes de pensamiento y características recurrentes en torno al ideal de maternidad o, dicho de otra forma, podemos afirmar la existencia histórica de un arquetipo hegemónico en torno a esta figura. La caracterización que hagamos sobre la ‘buena madre’, apuntará precisamente a estas líneas recurrentes, hegemónicas y en ocasiones, demandantes.

Lynda, por ejemplo, comprendía que la figura de la ‘buena madre’ que prevalecía en México respondía a estándares inalcanzables por ella:

(...) he estado dándome cuenta de que la concepción de México es como: ‘yo soy mamá y me desvinculo del yo-mujer, del yo-persona’ y ‘ya le doy todo a los hijos’, ‘prefiero que el hijo coma y yo no’, ‘le doy mi vida’ (...) o sea, no puedo.

Como señalaba Cristina Palomar (2005), la práctica de la maternidad parece sintetizar entonces tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, “compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad” (p. 54); y esto algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital.

En Occidente, este arquetipo se fraguó entre los siglos XVII-XIX (siendo legado de generación en generación sin cambios radicales), indisolublemente ligado a una comprensión de

la infancia que requería cuidados especiales, permanentes y únicos, y cuyo cuidador designado e ideal era, por supuesto, la buena madre. (Riquer, 1996)

La buena madre se caracteriza pues, por ser bondadosa y amorosa, dotada de un ‘natural’ instinto maternal que la impulsa a sacrificarlo todo por su familia, especialmente sus hijos (pero que también le permite desdoblarse como la cuidadora de los enfermos, discapacitados y ancianos), experta en los quehaceres domésticos y cuya belleza y abnegación son ‘puras’ al estar desexualizada y deserotizada, en fin, la ‘buena madre’ es el ángel del hogar (Riquer, 1996, pp. 207-208). En el imaginario popular, la maternidad es considerada:

(...) como un hecho natural o dado, que realiza y completa a la mujer, fructifica el amor de la pareja y concretiza el triunfo de la vida ante la muerte al trascender en los hijos. Es también una función considerada instintiva y fundante —tanto de la identidad femenina, como del orden social de género—, en tanto que instituye y legitima la supuesta esencia femenina... (Ávila González, 2004b, p. 55)

Sin embargo, como suele suceder con todos los arquetipos, en la práctica socio-histórica existen marcadas diferencias en los niveles de compromiso que se asumen con el ideal de maternidad hegemónico, al que a veces ni siquiera se lo conoce del todo o, incluso conociéndolo, se lo rechaza parcial o totalmente:

En suma, el modo de ser madre varía según la posición socioeconómica y el marco cultural en el que actúan los individuos. Lo que permanece es la valoración de las mujeres en tanto potenciales reproductoras de la vida, de ahí que pudiéramos pensar que si hay algo “universal” en la maternidad, generalizable a cualquier tiempo histórico y sociedad específica, es el destino reproductivo asignado a las mujeres sobre la base de la posibilidad de gestar vida. Cuando las mujeres no tienen los medios para ajustarse al modelo de la “buena madre”, se nos revelan formas y contenidos distintos de la maternidad, que aún en nuestros días se juzgan, incluso, de inadecuados (...) (Riquer, 1996, p. 213)

Ahora bien, la *no maternidad* es un fenómeno que está relacionado con la deconstrucción de los sistemas sexo-género y los cambios en las trayectorias de vida propios de las sociedades contemporáneas. Ser *no madre* (o *childfree*, como algunos prefieren llamarse) implica la renuncia personal y voluntaria a la maternidad y, pese a las dificultades que genera su adopción, el número de decisoras voluntarias, va en aumento:

(...) en medio de distintas crisis económicas, ambientales y de seguridad pública, ante la precarización laboral y, sobre todo, ante la relevancia que ha adquirido el debate feminista invitando a las mujeres a decidir sobre su cuerpo y sus trayectorias de vida, se está presentando una tendencia ascendente de personas que están decidiendo no ser madres. (Mandujano-Salazar, 2021, p. 9)

Sin embargo, al ser la maternidad una de las funciones biológico-sociales más naturalizadas – atribuibles a la gran mayoría de los individuos, relacionadas tradicionalmente con ritos de paso a la adultez, con roles deseables de la masculinidad y feminidad hegemónicas, pero, sobre todo con políticas de reproducción que son claves para el sostenimiento del sistema económico y de producción – renunciar voluntariamente a ellas sigue generando cuestionamientos y estigmas sociales, con los cuales estas deben negociar cotidianamente (Mandujano-Salazar, 2021). Las reacciones del entorno, a su vez, reflejan que la sociedad está dispuesta a tolerar que el resultado de una trayectoria puede culminar en la nuliparidez, pero no tanto a empatizar con la idea de que las mujeres pueden decidir no tener hijos.

La mayoría de las mujeres *childfree* reconocen haber sufrido presiones, comentarios negativos, reprimendas o burlas de sus respectivas familias y círculos sociales por su decisión de vida, la cual no se les respeta por parte de muchos: La estigmatización de la *no maternidad* se condensa en comentarios como: “si todas las mujeres pensarán así, la humanidad se extinguiría; qué rara; pobrecita (...)” (Mascote & Delgadillo, 2018, p. 52); o como rememoraban algunas de las participantes en este estudio:

(...) una tía me dijo una vez que yo como mujer no servía por mi negativa a ser madre (Laura, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020); muchos piensan de que te estás perdiendo algo (Jessy, comunicación personal, 28 de octubre del 2020)

Algunos de los estigmas más recurrentes con que se descalifica la decisión de no ser madre son, precisamente: inmadurez; egoísmo; homosexualidad; trauma de infancia o; desconocimiento del verdadero amor. (Mandujano-Salazar, 2021).

Sobre esto última llama la atención que sea uno de los dardos que se arrojan sobre las mujeres que no desean tener hijos, aunque en última instancia, obedece a concepciones de raigambre patriarcal que anulan la capacidad de agencia de las féminas y que persisten en concebir,

como un matrimonio católico (o sea, teóricamente indisoluble), la feminidad y la maternidad. Esta particular estigmatización opera de la siguiente forma:

Una de las más comunes tiene que ver con comentarios que reflejan la idea de que no han conocido a la pareja indicada, dejando implícito que ésta sería quien las convenza de tener hijos. Esta idea es parte clave del estigma y afecta de manera importante a las mujeres childfree, por un lado, porque cuestiona su autonomía y capacidad de decisión; por otro, porque sus parejas lo utilizan como argumento para acusarlas de no amarlos lo suficiente. (Mandujano-Salazar, 2021, p. 22)

La diversificación de los proyectos personales de miles de mujeres mexicanas en la actualidad permite constatar que el país transita un momento histórico en que las representaciones sociales tradicionales acerca de lo materno y de la mujer no terminan de disiparse, así como tampoco se han asentado completamente las nuevas (Valencia, 2019), suponiendo un dilema que ha inspirado a las ciencias a buscar respuestas a estas viejas problemáticas desde nuevos focos de análisis que permitan escudriñar los cimientos, explorar los contenidos y emprender proyectos que apunten a mejorar, día a día, la situación de las mujeres en su trayectoria pública y privada.

En las sociedades occidentales contemporáneas, quién se convierte en madre — y quién *quiere* ser madre — es diferente en la actualidad respecto a hace unas décadas. Las mujeres están retrasando cuándo y cuántos hijos tienen, o viven felizmente sin descendencia.

Aunque la *no maternidad* como opción de vida continúa siendo minoritaria a nivel mundial, lo cierto es que en el Norte Global<sup>24</sup> es una tendencia que cada vez gana más espacio. Según Stuart Gietel-Basten el porcentaje de mujeres sin hijos en Europa (no se cuantifica cuántas por elección, aunque se presupone que sean mayoría) fluctúa entre un 20-30%, mientras que Japón, EE.UU y Australia varía entre un 15-25% aproximadamente (2009, p. 3).

En América Latina, estos porcentajes son mucho más bajos, no llegando al 10% en ningún caso, pero no por eso deben ser omitidos, máxime, cuando van en aumento: “En México, el fenómeno de las mujeres que optan por un proyecto de vida que no incluye hijos si bien es marginal, constituye una tendencia que se ha cuadruplicado en los últimos doce años.” (Ramírez, 2013, p. 8)

---

<sup>24</sup> Incluimos aquí a los denominados países desarrollados, fundamentalmente Canadá, EE.UU, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Desde luego, existen factores estructurales impulsando el aceleramiento o retraso de esta tendencia. En tal sentido, para el caso mexicano, Valentina Ramírez (2013, p. 11) enumera tres variables que considera importantes para comprender el aumento de este fenómeno en el país: a) los esquemas institucionales; b) las estructuras de plausibilidad y; c) la inteligibilidad cultural.

Explicuémoslos con mayor detalle. Por ‘esquemas institucionales’, la autora entiende tanto las disposiciones públicas como privadas socialmente aceptadas que afectan y designan los roles de género en relación con varias esferas, especialmente las que competen a la condición laboral y la crianza.

Ramírez (2013) razona que en la sociedad actual, los esquemas institucionales facilitan la opción de no maternar para alcanzar la realización profesional. Por una parte, socialmente el peso de la crianza de los hijos (incluyendo el embarazo, el parto, la lactancia) continúa recayendo definitivamente en la madre, de quien se espera un rol activo y de primer orden, lo cual se traduce en la pérdida de oportunidades laborales, desvinculación profesional por un tiempo, menos movilidad e ingresos, etc.

En otras palabras, la maternidad tendría, bajo este principio, un efecto negativo en la realización profesional de la mujer: “En un contexto global de trayectorias profesionales precarias, las mujeres que deciden no tener hijos pueden manejar mejor el riesgo y la incertidumbre, además las favorece la flexibilidad y la dedicación exclusiva.” (2013, p. 119)

Por estructuras de plausibilidad (concepto que retoma de Berger & Luckman, 1966) la autora entiende aquellas estructuras que hacen objetivamente posible una disposición subjetiva. Piensa particularmente en la producción y reproducción de una identidad como la *childfree*, esto es, qué la hace plausible, inmersa como está, en un contexto socio-histórico desfavorable, cuando no hostil, que la ubica contracorriente de la normatividad hegemónica.

Pues bien, la autora deduce a través de sus interlocutoras que la mayoría tenía algún referente familiar (como una tía) que no había tenido hijos, y no por eso era infeliz. De esta forma tenían en su radio social, referentes de los cuales aprender y también, confirmar la plausibilidad de la *no maternidad* como opción legítima de vida. En otros casos, puede que no fuera un familiar, pero podía ser una conocida o una personalidad pública. En cualquier caso:

No es que la opción por no tener hijos se inspire o se contagie, pero es mucho más fácil optar por un modelo identitario poco visible y poco legitimado cuando alguien cercado a ti [o que admiras] lo ha llevado a cabo, te ofrece ese “modo de ser” e incluso te sugiere algunas estrategias para lidiar con la presión. (Ramírez, 2013, p. 121)

Finalmente, la inteligibilidad cultural a la que alude la autora, viene a indicar una singular paradoja y es que, si bien a la mujer se le exige socialmente que “complete” su feminidad a través de la maternidad tradicional (con los sacrificios y costos que la implican), culturalmente se le asigna cada vez con más intensidad, una mayor preferencia a valores como la libertad, la movilidad, la individualidad, la autonomía, el emprendimiento.

Desde luego, la autora no está afirmando que estos valores sean imposibles de realizar siendo madre, sino que el actual orden socio-económico neoliberal, con sus ritmos caleidoscópicos y su precariedad consecuente, hacen más difícil compaginar el maternaje con la realización de todos estos valores.

La *no maternidad* vendría pues, a ser, una estrategia adaptativa de la mujer para intentar navegar con éxito en un mar de incertidumbre, una opción de vida congruente con los ideales de éxito de una *modernidad desbordada*, en otras palabras, la *no maternidad* se convierte en un fenómeno culturalmente inteligible:

(...) resulta una decisión y un esquema de vida sensato, a la luz de los valores que económica, política y simbólicamente se enaltecen en el orden social contemporáneo. No estoy diciendo que el orden social sea monolítico y simple, su principal característica es la pluralidad, por ello es que el individualismo, la autonomía, la movilidad y la flexibilidad son sumamente pertinentes para navegar en él. (Ramírez, 2013, p. 122)

Ahora bien, sobre los esquemas institucionales, es oportuno enriquecer el análisis de la autora citada con otros datos que vienen a reforzar, empíricamente hablando, la idea de que, efectivamente, la *no maternidad* concede (o coincide con) ventajas laborales a las mujeres que eligen esta opción de vida y convierten su realización profesional en una meta importante *per se*.

Según un metaanálisis de Roxana Kreimer (2020), la maternidad es una variable capital para comprender las diferencias de ingresos salariales y las posibilidades de ascenso a puestos directivos, entre mujeres (y entre hombres y mujeres). En EE.UU, las mujeres sin hijos y que no

están casadas ganan en promedio un 8% más que los hombres de su mismo rango de edad y estado civil. Estudios independientes realizados en Dinamarca, Gran Bretaña, Suecia y Nueva Zelanda confirman el mismo saldo; las mujeres sin hijos entre 20-30 años ganan más que sus pares de género en ese mismo rango. La brecha halla en parte su explicación, según revela Kreimer, en que las mujeres constituyen más del 50% de los graduados de educación superior en Occidente.

Este último dato es bastante revelador, puesto que los estudios sobre mujeres *no madres* en México coinciden en los altos índices educativos que presentan las entrevistadas (Ávila, 2004a; Ramírez, 2013). De esta forma, al menos estadísticamente, la ‘promesa’ *childfree* de superación profesional e independencia económica, se ve cumplida.

El crecimiento de la *no maternidad* se inscribe pues, en un particular contexto socio-histórico donde, a los imperativos económicos de la modernidad tardía, se le suma un diapasón de posibilidades de realización individual blindado jurídicamente (constreñido, claro está, en función de las relaciones de poder, clase y etnia), que hacen potencialmente viable, a pesar de las tensiones y prejuicios socialmente imperantes, la decantación por esta opción de vida.

## CAPÍTULO 3. EXPERIENCIAS DE NO MATERNIDAD EN MUJERES ADULTAS EN EDAD REPRODUCTIVA

### 3.1 Trabajo de campo en tiempos de COVID-19

El 2020 fue un año de innovación: la pandemia obligó a cientos de investigadores a provisionarse de herramientas metodológicas poco ensayadas y a trabajar con escasas alternativas sobre terrenos poco conocidos.

La primera alerta, emitida en marzo, llevó al cierre de las sedes estudiantiles en casi todo el país, generándose una gigantesca incertidumbre sobre cuándo y cómo se retomarían labores. Poco tiempo después entró en circulación el concepto de “nueva normalidad”, cuyo significado no parecía claro (y tampoco ahora).

La “nueva normalidad” implicaba adaptarse a condiciones excepcionales en un tiempo récord; en mi caso, volverme antropóloga sin pisar jamás el terreno.

Por esas fechas recuerdo que leía a Nigel Barley, un libro que tituló *El antropólogo inocente*. La lectura, pese haberse orientado y requerir la presentación de un informe, resultó ser un bálsamo. Allí, colocada quien sabe si por alguna clase de modismo intelectual, estaba la pregunta que me había repetido una y otra vez antes iniciar el posgrado: “¿por qué no haces un trabajo de campo?” (2004, p. 7)

Leer aquella pregunta, en medio de un escenario tan dramático como el que estaba viviendo, me sonó sin embargo a un chiste de mal gusto. De pronto lo que leía no sabía si era para motivarme o echarme llorar.

Mi caso no era nada corriente, porque primero no soy antropóloga y segundo, el trabajo de campo parece ser un terreno vedado a los historiadores. Resulta entonces que la idea de salir a campo me resultaba fascinante, sobre todo por lo desconocido y popular del asunto. Pero la posibilidad de realizar una actividad similar siquiera parecía esfumarse a velocidad de ráfaga por aquellas fechas.



Así, no me quedó más remedio que sobreponerme y evaluar cuáles eran mis opciones. Dejé de sentirme mal cuando vi a mis compañeros cuyos temas de investigación les resultaba imposibles trabajarlos desde una computadora, tirando a la basura meses de dedicación y esfuerzo. En mi caso la cosa no era tan grave, así que no tenía derecho moral para quejarme frente a ellos.

Como mi tema implicaba entrevistarme con mujeres jóvenes y con fácil acceso a las tecnologías, al menos tenía el consuelo de que la permuta a la virtualidad no me llevaría a emborronar demasiadas cuartillas. Eso sí, la permuta implicó que me preparase teórica y metodológicamente para algunas tareas que nunca había realizado y que tampoco tenía idea de cómo hacerlas.

Fueron meses de demasiada incertidumbre en cuanto a la salida a campo, pero dada mi predilección por planificar absolutamente casi todo, me convencí de cerrar esa puerta. O... ¿quién sabe? Quizás nunca estuvo abierta.

Con el tiempo me fui acostumbrando a la idea de llamarle también así al trabajo que debía realizar desde la computadora de mi departamento rentado. Creo que me hizo bien sacarle el lado positivo a todo esto; o sea, pensaba yo gastar una cantidad ingente de dinero moviéndome de una ciudad a otra para entrevistar y convivir con las mujeres que habían aceptado formar parte de mi investigación. Ahora, sólo tenía que preocuparme porque me hicieran un huequito en sus agendas y me respondieran a una videollamada.

Por otro lado, hacerme de un plan de trabajo virtual encendió una bombilla sobre mi cabeza. ¿Qué tal si realizaba una especie de etnografía virtual con alguno de los grupos *online* a los que pertenecían las mujeres que entrevistaría? La idea, obviamente, me daba un poco más de trabajo, pero era una oportunidad que no podía desperdiciar.

Así, entrado el mes de agosto, ya tenía asegurada mis unidades de observación: 8 mujeres que habían aceptado colaborar conmigo, y una comunidad virtual localizada en la plataforma de Facebook; y aunque la perspectiva de trabajo ya era otra, yo estaba más feliz que nunca por mi eventual salida “a campo”.

### 3.1.1 Planificación y desarrollo del trabajo de campo (septiembre – diciembre 2020)

El trabajo de campo inició en el mes de septiembre del 2020 y se extendió, según lo previsto, hasta diciembre del propio año.

Independientemente de la aplicación de un esquema abierto de trabajo, ninguna de las actividades se desarrolló sin previa valoración de los objetivos de exploración, procedimientos, estrategias y técnicas a utilizar. En este caso, la configuración del plan referencial lo determinaron numerosos factores: (1) el tipo de investigación (cualitativa); (2) la caracterización preliminar de la población que debía ser estudiada; (3) el contacto previo con la muestra, (4) las propiedades de la situación a abordar; (5) el contexto de trabajo; (6) los objetivos de investigación; (7) incluso, la disponibilidad y el acceso a determinadas plataformas *online*.

Inmediatamente después de su aprobación, abrí un grupo en WhatsApp donde logré reunir a 7 de mis 8 participantes en el estudio; este, con el objetivo de ponernos de acuerdo para los futuros encuentros individuales y brindar información general.

Cumpliendo con lo previsto en el calendario de trabajo, en la segunda quincena de septiembre me dispuse a la elaboración de una encuesta en formato online, utilizando una plataforma de creación de cuestionarios en línea gratuitos (Survio).

El objetivo principal de este primer ejercicio fue generar información estadística básica para la preparación de las entrevistas individuales; describir un grupo mayor a las entrevistadas en lo que respectó a variables como situación profesional, actitudes hacia la niñez, identidades y proyectos de vida. Asimismo fue una meta importante el registro de información relevante sobre el modo en que mujeres sin hijos se relacionaban en/con las comunidades virtuales *childfree*.

La encuesta quedó lista para su aplicación hacia finales del mes de septiembre y estuvo activa para la recopilación de datos online hasta el 10 de octubre. Se dirigió a quienes cumplieran tres requisitos: a) ser mujer de origen mexicano; b) tener entre 20 y 44 años de edad; y c) haber elegido no ser madre (temporal o de forma permanente).

Fue divulgada en los dos grupos privados de Facebook que para ese entonces conformaban la Unidad de observación No. 2, y también en el grupo de WhatsApp creado por mí en el mes anterior. Para el momento de recoger los resultados, un total de 17 mujeres entre los 21 y 36 años de edad y bajo total anonimato, habían respondido a la encuesta.

La tabulación de los resultados sucedió a lo largo de la semana siguiente, misma en la que iniciamos la coordinación de los primeros encuentros con las chicas que conformaban la unidad de Observación no. 1. A todas facilité, vía correo electrónico, una carta de consentimiento informado en la que les describía la dinámica de las entrevistas que sostendríamos. (Disponible en la sección de Anexos)

En la misma medida que iba obteniendo respuesta afirmativa a las cartas, coordinaba las entrevistas individuales, vía WhatsApp. El primero de estos encuentros tuvo lugar el miércoles 21 de octubre a la 1:00pm, y el último, el 23 de diciembre a las 7:00pm.

Fue posible desarrollar en este periodo un total de 26 entrevistas (tipo biográficas), lo que representó la conclusión de los encuentros para 7 de las 8 chicas participantes en el estudio<sup>25</sup>. De manera aproximada se realizaron de 3 a 4 sesiones con cada una (de 1:00-1:30 aproximadamente), utilizando la plataforma Skype.

Los horarios de realización de las mismas variaron en dependencia de las circunstancias personales y/o de trabajo que cada una presentaba; habiendo chicas con las que podía entrevistarme bien temprano en la mañana, y otras con las que no podía citarme hasta pasada las 6:00pm.

Las sesiones, intentaba que no fueran demasiado largas, principalmente por el indiscutible agotamiento que siempre produce una conversación en condiciones de virtualidad. Pese a ello, los encuentros fueron dinámicos y transcurrieron en un ambiente muy relajado, especialmente después de las primeras sesiones.

Ayudó mucho el hecho de que compartiéramos edades similares y situación académica; esta última, sobre todo, porque me permitía formular preguntas complejas o bien reflexionar con ellas temas de gran interés para la investigación.

En cada primer encuentro comenzaba siempre introduciéndome; contaba quién era, de dónde venía, por qué había comenzado a trabajar el tema y qué perseguía con esta investigación. Luego les comentaba sobre la dinámica y la frecuencia de las citas, y la libertad de que disponían

---

<sup>25</sup> Una de estas chicas quedó pendiente para el mes de enero, pero nunca más respondió a mis mensajes por lo que la entrevista lograda con ella sólo constó de un encuentro celebrado en el mes de diciembre.

para interrumpir las sesiones o no dar respuesta a las preguntas que consideraran. Por último les dejaba que me contaran, sin otra orientación que no fuera esta, sus historias, quiénes eran, etc.

Amén de que hubo siempre interrogantes que lancé de común para todos los encuentros, cada una de las chicas obtuvo un guión de entrevista único. Lo personalizaba según la información que me proporcionaban en la primera sesión que teníamos, y así sucesivamente. Naturalmente, este proceso fue posible gracias a que, sin excepción, todas consintieron ser grabadas. Luego, esto me facilitaba estudiar sus respuestas y preparar el próximo encuentro.

De manera simultánea a la preparación y desarrollo de las entrevistas en profundidad, sucedía también la transcripción de las mismas, toda ella de forma manual. Por lo regular, por cada hora de grabación que debíamos llevar a texto escrito, nos tomábamos de 6 a 7h en transcribir. Esto representó que para vencido el mes de diciembre, de las 26 sesiones de entrevistas grabadas, solamente 9 de ellas habían podido ser completamente transcritas.

El trabajo de campo concluyó con la promesa de un encuentro grupal, mismo que nunca llegó a celebrarse pese a haberse planificarse en dos ocasiones. Luego, los meses siguientes implicaron que me ocupara de otras actividades vinculadas a la investigación, descartando la posibilidad de reunirnos con todas una última vez.

### 3.2 Encuesta: procedimiento, aplicación y presentación de los resultados

#### 3.2.1 Diseño, distribución y accesibilidad

La primera etapa de esta investigación implicaba conocer, como antes dijimos, características relevantes sobre la población objeto de estudio; en este caso, mujeres adultas en edad reproductiva que han elegido no tener hijos.

Bajo tales fines, se diseñó un cuestionario en idioma español de 38 preguntas en el portal de encuestas [www.surveo.com](http://www.surveo.com) (<https://www.surveo.com/survey/d/R6K2N9O1V9E6P2Q2B>), utilizando las características básicas de la licencia *free*. El mismo estuvo dirigido a mujeres mexicanas, con 20 años cumplidos y menores de 44, que hubiesen decidido (temporal o permanentemente) no ser madres. Las preguntas se agruparon en 5 secciones o páginas temáticas, cuya organicidad y contenido abordamos detenidamente en el apartado siguiente.

El portal desde el que operamos permitió habilitar algunas funciones y limitar otras con el fin de corregir posibles errores en la lectura y sistematización de los datos. Por ejemplo, se inutilizó la opción de «envíos múltiples» de modo que ningún encuestado pudiese responder más de una vez el cuestionario, y también el «desplazamiento automático de preguntas», el cual impedía la edición y/o reformulación de las contestaciones ya dadas.

Para obtener la información deseada fue necesario recurrir a preguntas tanto abiertas como cerradas; aunque por las ventajas<sup>26</sup> que ofrecían estas últimas, decidimos un colocar un número mayor de ellas en el cuestionario.

En todo momento procuramos que las respuestas o categorías que se ofrecieran a esta clase de interrogantes fueran exhaustivas (abarcando todas las variantes posibles) y excluyentes, salvo que el enunciado admitiese más de una variante de contestación. En casos así optamos por preguntas con muchas alternativas y dejando abierta una línea en blanco que invitase a completar con una idea propia la interrogante.

Por otro lado, ante el problema de ocultar lo que se piensa, lo mismo en preguntas de hecho que de opinión<sup>27</sup>, brindamos completo anonimato; aunque por medio de las entrevistas que posteriormente realizamos, pudimos conocer con un alto nivel de certeza (sin intención de que así fuera) la identidad de 7 de las encuestadas.

Inicialmente, una prueba piloto nos permitió estimar que la encuesta demoraba unos 10 minutos en completarse. Sin embargo, una evaluación estadística posterior expuso que las encuestadas tardaron en promedio unos 20 minutos en culminar la actividad, cuestión esta que pudo haber afectado el número de interesadas en participar del ejercicio.

Su lanzamiento se produjo principalmente a través de grupos alojados en redes sociales, integrados en ese entonces por alrededor de 2500 miembros (en septiembre de 2020). De esa

---

<sup>26</sup> Para la elaboración del cuestionario, antepusimos los aspectos ventajosos que nos ofrecían las preguntas cerradas; de ahí que privilegiáramos estas y no las abiertas. Uno de ellos fue la rapidez y la ausencia de fatiga a la hora de la contestación, las cuales evitan incertidumbres y que se dejen respuestas sin contestar; y por otro lado, su fácil codificación en vista al tratamiento de los datos.

<sup>27</sup> Las preguntas de hechos solicitan información que el encuestado suele conocer mejor que nadie y que no admite dudas (Ejemplo: Edad, Estado civil, etc.); mientras que las preguntas de opinión se detienen en descubrir las creencias, las preferencias y las estimaciones individuales. (García Muñoz, 2003)

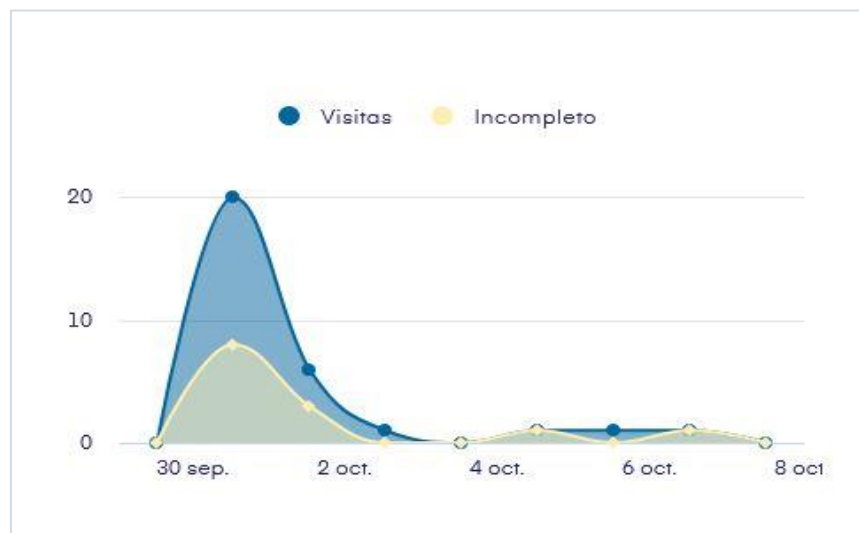
forma, presentamos la liga en plataformas a las que accedíamos con una mayor frecuencia y desde donde habíamos establecido previo contacto con algunas mujeres interesadas en la investigación; dígase:

- Facebook, en 2 comunidades virtuales que para ese entonces observábamos (*ChildFree México* y *Mujeres y No Maternidad*);
- WhatsApp; en el grupo *Eligiendo no ser madre*, integrado por 7 mujeres que había previamente aceptado formar parte del estudio (además de la autora);
- Correo electrónico; por medio del cual se le hizo llegar la encuesta a otras 3 chicas con las que sólo manteníamos comunicación por esta vía.

El enlace estuvo activo por un periodo de 9 días (del 30 de septiembre al 8 de octubre del 2020) y recibió un total de 30 visitas, de las cuales 17 resultaron satisfactorias por haber concluido el cuestionario. La mayoría de estas contestaciones se obtuvieron entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre, siendo mucho menor el índice de visitas y de respuestas en los días posteriores, como se distingue en la Figura 1 a continuación.

**Figura 1**

*Historial de visitas al cuestionario aplicado*



### 3.2.2 Contenidos

En la primera sección de la encuesta, misma que comprendía 9 preguntas, se pedía a las participantes responder preguntas de identificación. Según Sierra Bravo (1988), esta clase de interrogantes revelan características básicas (conocidas en el ámbito anglosajón como

*background*), fundamentales en toda investigación social, especialmente para la descripción de la población de estudio.

La información que las encuestadas proporcionaron en esta sección se generó a partir de variables como: edad, lugar de nacimiento y de residencia, estado civil, orientación sexual, nivel de escolaridad, área de estudios, profesión y religión.

La segunda página del cuestionario introdujo otras 11 preguntas, las cuales intentaron abarcar las relaciones familiares de las participantes. En este sentido, las interrogantes buscaron cuantificar el número de miembros de la unidad doméstica, convivientes<sup>28</sup>, etc.; así como evaluar la calidad de sus relaciones con determinados miembros de estos grupos: por ejemplo, los sobrinos.

En este apartado también realizamos algunas preguntas de identificación vinculadas a los progenitores que permitieran imaginar las infancias de las participantes en el estudio, el nivel de escolaridad alcanzado por sus padres, etc.

Luego, la sección tercera del cuestionario se interesó por decisiones vinculadas a la *no maternidad* de estas mujeres: posibles roles, actitudes, identidades y compromisos asociados a tal elección. Esta misma lógica siguió la sección número cuatro (4), aunque en este caso la consulta se situó en perspectiva al indagar en las metas, expectativas e intereses asociados a la idea de no ser madre. Aquí profundizamos también en las motivaciones y contextos que guían esta decisión en situaciones, como pudimos más tarde comprobar, muy diversas.

Por último, para la conformación del apartado quinto se elaboraron un total de 8 preguntas sobre las comunidades virtuales *childfree* a las que pertenecían las encuestadas. La intención de este bloque de interrogantes era pues evaluar, al menos superficialmente, las experiencias de estas chicas con relación a estos grupos y obtener información acerca del modo y la frecuencia con que interactúan en ellos.

En este mismo apartado, se les pidió que valorasen (en una pregunta de formato abierto) el cuestionario, obteniendo un índice de aprobación superior al 75%. Algunas chicas opinaron, no

---

<sup>28</sup> El término ‘convivientes’ se utiliza bajo la misma acepción en que fue interpretado por las encuestadas, que en tal caso sería: ‘familiar al que se le ve frecuentemente pero que no necesariamente comparte el mismo techo’. Este no es estrictamente su significado, pero así notamos fue interpretado lo mismo durante la encuesta que durante las entrevistas posteriormente realizadas.

obstante, que faltó cuestionar el discurso familiar que muchas veces mide la calidad de la mujer en base a la maternidad; mismo que cobra su impacto en el plano de la significación (positiva o negativa) de las mujeres que eligen no ser madres.

### 3.2.3 Informes de la Encuesta (1)

A continuación presentamos informes de los resultados de la encuesta aplicada, aunque su discusión es objeto del Capítulo 5. Optamos por un formato de presentación que permitiera establecer vínculos entre las diferentes preguntas realizadas, de modo que los títulos que se emplearon pudieran contener informes de más de una interrogante.

#### 3.2.3.1 Edad(es)

La edad promedio de las encuestadas fue de 31 años, siendo la más joven una chica de 21 años y la mayor una de 36. Solamente 4 de las que respondieron tenían menos de 30, mientras que las otras 13 restantes se agruparon en un rango de edad entre los 30 y los 36 años.

#### 3.2.3.2 Lugares de nacimiento y residencia

De acuerdo al criterio del INEGI<sup>29</sup> que determina si una localidad es urbana o rural, todas las encuestadas nacieron en entornos urbanos. Seis de ellas declararon ser originarias de la capital mexicana, mientras que otras 5 lo fueron de distintos municipios cabeceras (Victoria de Durango, Oaxaca de Juárez, Saltillo, Chihuahua y Querétaro).

Muchas de estas chicas habían establecido su residencia fuera del estado del que eran originarias (inclusive una de ellas vivía en el extranjero), pero en ningún caso esta se intercambió por una localidad rural. De hecho, según reveló la encuesta, 12 de ellas residían actualmente en Ciudad México u otros municipios cabeceras, y las restantes en contextos igualmente urbanizados.

#### 3.2.3.3 Situación conyugal

Doce de las participantes tenían una pareja estable con la cual convivía. En efecto, fue común el hallazgo de vida en pareja dentro del matrimonio, aunque también aparecieron otros casos para los cuales se utilizaron categorías como «Compañero de vida» o «Pareja de hecho».

---

<sup>29</sup> De acuerdo con el INEGI, el número de habitantes de una localidad determina si es rural o urbana, por lo que una población se considera rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2,500 personas.



Esto nos permitió valorar que estas mujeres separaban la pareja del padre: es decir, tener una pareja, incluso vivir con ella, no implicaba que fuera esta la persona con la que se desea tener hijos.

Asimismo, la categoría «Soltera» fue confusa para algunas chicas debido a que podía interpretarse en términos jurídicos o no. En la práctica esto significó la posibilidad de que algunas<sup>30</sup> eligieran esta opción al no existir un vínculo contractual entre ellas y sus respectivas parejas, por lo que estimamos que el porcentaje de las emparejadas es posiblemente mayor al anotado.

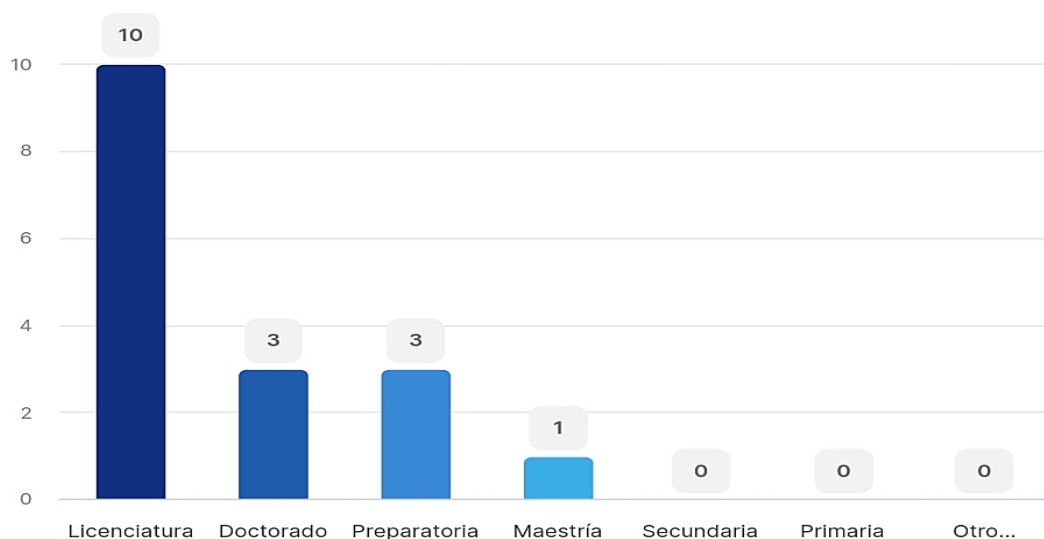
#### 3.2.3.4 Orientación sexual

Quince de las participantes se definieron como «Heterosexual», mientras que sólo 2 de ellas lo hicieron como «Bisexual». Ninguna otra optó por más ninguna orientación sexual.

#### 3.2.3.5 Escolaridad, área de estudios y profesión

Con respecto al nivel de estudios alcanzados, la mayoría (14) había obtenido un título universitario, en áreas como Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Económicas/ Administrativas y Ciencias de la Salud. De ellas, 4 habían realizado estudios de posgrados, como se puede observar en la Figura 2 a continuación.

**Figura 2**  
*Nivel de escolaridad de las participantes en la encuesta*



<sup>30</sup> Por medio de las entrevistas posteriormente realizadas pudimos conocer que al menos una de las chicas que contestó «Soltera» tenía una relación de pareja larga y estable; pero la interpretación que hizo de la pregunta la llevó a contestar que se hallaba en estado (oficial) de soltería.

Las otras 3 participantes indicaron que solamente había vencido la Preparatoria (Figura 2; anterior). Notamos que estas se hallaban entre las más jóvenes en responder a la encuesta (con 21, 25 y 28 años) por lo que nos abrimos a la posibilidad de que al menos una de ellas se hallase en proceso de culminación de estudios<sup>31</sup>.

Por otro lado, observamos que aunque la mayoría de las encuestadas contaban con un título profesional y solamente 2 señalaron la categoría «Estudiante», resultó que 4 no se hallaban activas laboralmente. En esos casos respondieron «Desempleada» y «Ama de casa». El resto dijo ser profesionista, y la ocupación más frecuente que anotaron fueron «Docente» y «Abogada».

### 3.2.3.6 Escolaridad de los progenitores

Con relación a la escolaridad de los progenitores, se manifestaron notables diferencias según el género, como bien puede observarse en la Figura 3.

**Figura 3**

*Nivel de escolaridad de los progenitores*

	SIN ESTUDIOS	PRIMARIA	SECUNDARIA	PREPARATORIA	UNIVERSIDAD	DESCONOCIDO
Madre	1	5	4	5	2	0
Padre	0	3	4	4	6	0

En el caso de las madres, solamente 2 culminaron una carrera universitaria; una cifra notablemente menor si se le compara con la de los padres que alcanzaron esta misma meta (6). Asimismo se observa que son más las mujeres (madres de las encuestadas) que no terminaron la preparatoria (10) – incluyendo una «Sin estudios» – que los hombres-padres de las encuestadas (7).

Así, la información colectada permitió concluir que los progenitores tenían un nivel de escolaridad promedio notablemente inferior al de las participantes en el estudio: sus hijas en este caso.

<sup>31</sup> Esta hipótesis pudo ser comprobada por medio de la triangulación de los resultados obtenidos en la encuesta. En el caso de la chica de 21 años, por ejemplo, se indicaba que su «Ocupación actual» era «Estudiante».

### 3.2.3.7 Religión

En el aspecto religioso no hubo diferencia, a nivel porcentual, entre quienes se definieron como «Católica» (5), «Agnóstica» (5) o «Atea» (5); mientras que otras 2 chicas se definieron como «Estoica» y «Creyente».

De acuerdo con el Censo General de Población que arrojó resultados el pasado 2020 (INEGI, 2020), aproximadamente 8 de cada 100 personas en México no tiene creencias religiosas. Siendo así, era posible estimar que menos de 2 personas (de las 17 encuestadas) tenía probabilidades de definirse como atea o agnóstica y, sin embargo, hubo 10 que así lo hicieron; por tanto, a partir de la muestra estudiada, es posible sugerir que existe una evidente correlación entre la no religiosidad y la *no maternidad*.<sup>32</sup>

Naturalmente, el número esperado de creyentes (ya fueran cristianos o no) fue mucho menor del estimado inicialmente, sin que pudiéramos definir dentro de este grupo cuáles eran practicantes y cuáles no.

### 3.2.3.8 Familia nuclear

La familia de la que casi todas provenían apuntó hacia el modelo hegemónico tradicional: una unidad conformada por padre y madre heterosexuales, casados y con varios hijos en común. En sólo 2 de las respuestas las participantes comentaron el divorcio de sus progenitores, pero no pudimos conocer con certeza si fueron estos los únicos casos. El formato de las preguntas tampoco nos permitió medir la calidad de la relación que sostenían con dichos miembros de la unidad familiar.

Doce de las 17 chicas encuestadas presentaron la condición de hijas únicas o primogénitas, mientras unas pocas dijeron ser hermanas menores (5).<sup>33</sup> Aunque pudo haberse tratado de un sesgo

---

<sup>32</sup> Es posible que los discursos dominantes en las religiones católica y protestante al poner tanto énfasis en la maternidad y paternidad como funciones envueltas en designios divinos, provoquen que muchas personas *childfree* encuentren incongruencias entre su decisión y los discursos religiosos.

<sup>33</sup> Este dato no previsto nos situó sobre algunas interrogantes al momento de recoger la información; por ejemplo: ¿Qué significaba que la mayoría de estas mujeres que habían elegido no ser madres hayan sido hijas únicas o primogénitas?, ¿acaso la relación con sus hermanos(as) determinó su interés en la maternidad?, ¿acaso de consideran más independientes?, ¿cuál es la relación (si existiera) entre no maternidad y ser hija mayor/ hija única)?

introducido por la muestra, consideramos que este podría ser un dato a profundizar por otros estudios, más versados (quizás) en el campo de la psicología.

Por otro lado, excepto por dos de las chicas que se identificaron como hijas únicas, el resto provenía de familias más o menos numerosas, de ~3 hijos en promedio (incluyéndolas a ellas). Muchas fueron además concebidas por padres muy jóvenes; 13 de ellas, por ejemplo, nacieron de madres que no superaban los 25 años al momento del alumbramiento, como a continuación se lee en la Figura 4.

**Figura 4**

*Edad de ambos progenitores al nacer su primer hijo(a)*

	<20	21-25	26-30	31-35	>35
Madre	6	7	4	0	0
Padre	5	6	5	0	1

En promedio, las mamás tuvieron hijos(as) más jóvenes que los papás, aunque no se aprecia una diferencia notable en ese sentido (Figura 4 anterior). Esto, sumado al hecho de que la mayoría de las encuestadas fueron hijas únicas o primogénitas, indica que la formación de la unidad familiar que se describe como nuclear y más cercana comenzó tempranamente en casi todos los casos revisados, lo que sin duda alguna, es una característica relevante de la muestra conseguida.

### 3.2.3.9 Sobrinos y vínculos con otros niños

Diez de las mujeres encuestadas confirmaron que eran tías. De ellas, 7 indicaron que se relacionaban frecuentemente con sus sobrinos (algunas inclusive diariamente), en tanto el resto expresó que apenas mantenía contacto con ellos.

Las encuestadas que eran tías y que indicaron que visitaban habitualmente a sus sobrinos, dieron respuestas más largas y positivas cuando se les preguntó por su relación con estos u otros niños. A partir de este resultado, observamos que la actitud en relación a los niños solió variar en dependencia del número de sobrinos y/o del tipo de relación que mantenían con estos. *Ergo*, en la medida en que existía nulo o poco contacto con sobrinos, las expresiones utilizadas para hablar de los niños tendieron a ser neutrales, evasivas o dieron muestras de rechazo; como puede percibirse en la Tabla 1 a continuación:

Tabla 1<sup>34</sup>*Correlación sobrinos-relación con sobrinos y otros niños*

Columna 1	Frecuencia de visitas	Relación con sobrinos y otros niños
<b>1</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>Actualmente no convivo con niñxs [sic]</b>
<b>2</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>Generalmente no me relaciono mucho con niños, aunque sean hijos de mis familiares y amigos no los procuro</b>
<b>3</b>	Los visito con cierta frecuencia	Bien, ahora que 2 tienen 19 años y 1 tiene 16.
<b>4</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>Solo combivo [sic] con niños en mi ámbito laboral</b>
<b>5</b>	Los visito con cierta frecuencia	Amo mucho a mis 2 sobrinas y sobrino, nos llevamos bien
<b>6</b>	<b>Casi nunca los veo</b>	<b>No convivo mucho ya que no es de mi interés</b>
<b>7</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>Solo me gusta convivir con ellos una hora o 2 máximo, es demasiada responsabilidad y me estresa mucho tener que estar detrás de ellos.</b>
<b>8</b>	Los visito con cierta frecuencia	Mi sobrina es mi adoración. Compartimos momentos maravillosos juntas, me encanta estar con ella, jugar, enseñarle lo que sé, regalarle juguetes, libros, en fin. La amo con todo mi corazón
<b>9</b>	A uno de ellos prácticamente a diario, y a los 4 restantes con mucha frecuencia	Me alegra y llena verles crecer, disfruto dar y recibir amor de ellos. Tengo libertad de acompañarles en su educación.
<b>10</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>No tengo y no convivo con niños</b>
<b>11</b>	Los visito con cierta frecuencia	Muy unida, a pesar de que vive en otra ciudad, lo frecuento y me mantengo en contacto vía virtual.
<b>12</b>	Casi nunca los veo	Paso poco tiempo con ellos porque me desesperan un poco si los visito máximo me quedo 4 horas en su casa
<b>13</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>No tengo</b>
<b>14</b>	Los visito con cierta frecuencia	Muy bien, cómoda con un fuerte vínculo
<b>15</b>	<b>Casi nunca los veo</b>	<b>Nerviosa</b>
<b>16</b>	<b>No tengo sobrinos</b>	<b>Incómoda. No me gusta...</b>
<b>17</b>	Muy frecuente, todos los días están en mi casa, estamos a su cuidado mientras su padre y madre trabajan. Por las tardes es cuando regresan a su hogar.	Muy bien, les quiero mucho, aunque a veces me siento con la responsabilidad de hacer más cosas por él y ella; he tomado cursos para saber más de ciertos temas y contar con más herramientas para ella y él. Pero en general, me gusta pasar tiempo y compartir con ella y él.
<b>Total</b>	5	5

## 3.2.3.10 Mascotas

Más de la mitad de las encuestadas (12) refirió que tenía mascota(s). La mayoría no brindó argumentos que ayudasen a comprender los motivos de esta decisión; simplemente mencionaron

<sup>34</sup> Los casos marcados en letra negrita hacia la columna de la izquierda, recogen las respuestas de aquellas mujeres que indicaron que no tenían sobrinos o que tenían poco contacto con ellos. A la derecha, resaltamos también letra negrita los casos en que sus respuestas coincidieron con expresiones de rechazo hacia niños conocidos (familiares) o desconocidos.

que «Les gustaba tener animales», que «Son una buena compañía» o que «Les proporciona felicidad». Fue posible entonces deducir que los fundamentos emocionales tenían un peso mayor que los racionales cuando se pensaba en adoptar.

Por otro lado, de las 5 que dijeron no tener mascotas, solamente 1 dijo que no le agradaban; el resto explicó que no podían, ya fuera por razones médicas o por no tener casa propia.

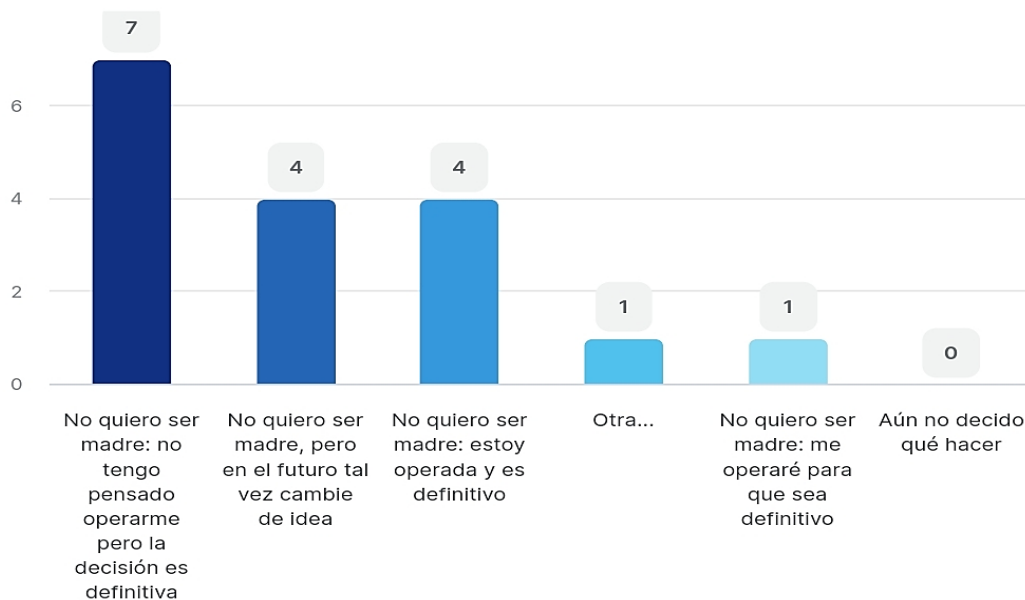
### 3.2.3.11 Decisiones en torno a la maternidad

Pese a que la decisión de todas las mujeres entrevistadas era no tener hijos, más de la mitad (10) indicó que alguna vez había pensado en la maternidad como un proyecto de vida posible; mientras que 7 manifestaron nunca antes haberlo hecho.

Con respecto al momento que vivían al momento de aplicada la encuesta, la mayoría aseguró no tener intenciones de tener hijos o siquiera estar evaluando la posibilidad, como puede observarse en la Figura 5.

**Figura 5**

*Decisiones en torno a la no maternidad*



Sólo 5 de los casos se hallaba valorando si cambiar de idea en el futuro, incluyendo aquí a los que marcaron la categoría «Otra». Resultó además que quienes se hallaban en tal grado de

decisión sobrepasaban la edad promedio del grupo<sup>35</sup>: un resultado completamente inesperado. En la Figura 5 (anterior) podemos ver además que 5 de las participantes aseguraron haberse operado o estar pensando en la esterilización: un gesto indicativo de la irreversibilidad de sus elecciones.

Por otro lado, conseguimos que la muestra evaluara el rol de la pareja en la toma de decisiones en torno a la maternidad. En este ejercicio participaron todas, incluso aquellas que habían indicado antes ser «Solteras», en cuyos casos las evaluaciones resultantes debieron ser hipotéticas.

Las respuestas que se ofrecieron variaron en función de la situación conyugal; es decir, en la medida en que las participantes dieron muestras de un mayor compromiso sentimental, se apropiaron de discursos más moderados que admitían la posibilidad de conciliar la decisión en pareja; como fácilmente se aprecia en la Tabla 2.

**Tabla 2**

*Rol de la pareja y situación conyugal*

Columna 1	Soltera	Pareja de hecho	Casada
La decisión es mía y mi pareja no tiene derecho a cuestionarla	2	2	0
No me opongo a que la cuestione, pero la decisión es mía y debe respetarla	3	2	4
Creo que es una decisión que necesariamente tiene que tomarse en pareja, pensando en lo que ambas partes quieren	0	1	3
Dejo que mi pareja tome la decisión por mí: ya sea a favor o no de tener hijos	0	0	0
Otra	0	0	0
<b>Total</b>	5	5	7

Tres de las 7 mujeres casadas, por ejemplo, consideraron que ser madre era una elección que debía hacerse pensando en lo que ambas partes quisieran; estimación esta que no fue suscrita por ninguna de las encuestadas solteras y por solo 1 de las que dijo tener pareja.

<sup>35</sup> Las mujeres que contestaron «No quiero ser madre, pero en el futuro tal vez cambie de idea» y «Otra» (“Mucho tiempo no quise, pero comienzo a replantearme”) tenían: 35, 33, 36, 26 y 36 años. Excepto por una de ellas, el resto se hallaba entre las mayores (en edad) del grupo de encuestadas.

Por tanto, previa lectura de los resultados arrojados, se dedujo que a mayor compromiso sentimental, mayor es la probabilidad de enfrentar consensuadamente la decisión en torno a la maternidad, y viceversa.

### 3.2.3.12 Motivos para no ser madre

En la Tabla 3 que sucede se presenta una relación de las variables dadas a las encuestadas cuando se les interrogó acerca de los motivos por los cuáles habían decidido no materner. El formato de la pregunta admitía la presentación de otras categorías; sin embargo, las respuestas obtenidas en estos casos fueron para reforzar puntos de vistas o matizar alguna idea previamente seleccionada.

Los motivos que se dieron a seleccionar se limitaron a mencionar aspectos de carácter general que pudieran estar influenciando (con un alto margen de probabilidad) las decisiones de estar mujeres con respecto a la maternidad.

Las categorías con un índice de respuesta superior al 50% aparecen señalizadas en la Tabla 3 con el símbolo ↑; las ubicadas en un radio del 30% – 50% con →; y las que tuvieron una valoración menor con ↓.

**Tabla 3**

*Elementos que motivan la decisión de no ser madre*

Columna 1	Respuestas	Ratio
1- No quiero dejar de experimentar la sensación de ser libre	↑ 13	76.5%
2- Experiencias y/o conocimientos provistos en entornos académicos y/o profesionales	↑ 12	70.6%
3- Las exigencias y el sacrificio que implican ser madre hoy día	↑ 10	58.8%
4- Entornos de violencia e inseguridad	↑ 9	52.9%
5- Problemas medioambientales	→ 8	47.1%
6- No quiero someter mi cuerpo a las transformaciones que implica un embarazo	→ 8	47.1%
7- No me siento a gusto rodeada de niños	→ 7	41.2%
8- Experiencias familiares	→ 6	35.3%
9- Problemas financieros	↓ 5	29.4%
10- Discursos feministas	↓ 3	17.6%
11- Contenidos y experiencias expuestas en redes sociales e Internet	↓ 3	17.6%
12- Experiencias de amigos cercanos	↓ 3	17.6%



Como es posible observar, la opción con el mayor índice de respuesta giró en torno a un concepto tan amplio como el de “libertad”; en tal caso, pudimos concluir que este se percibe opuesto al ejercicio de la maternidad en tanto convertirse en madre implicaría, a criterio, dejar de experimentar esa sensación.

La preparación académica y/o profesional del grupo parece también haber influido grandemente en las decisiones de sus miembros, probablemente porque esta clase de entornos promueve o incita a priorizar otros estilos de vida; o bien porque la educación e información que poseen constituye un capital intelectual determinante en el ejercicio de sus derechos reproductivos.

Con un margen de respuesta superior a la media, 10 de estas mujeres manifestaron no estar dispuestas a cumplir con las exigencias y los grandes sacrificios que se espera de una madre, lo que nos alertó sobre el peso de las representaciones sociales que llevan a cuesta toda mujer.

Por otro lado, que se haya destacado el tema de la violencia y la inseguridad resultó un aspecto relevante por cuanto esta categoría nos reubicó frente a una de las más graves preocupaciones de la mujer mexicana promedio. Pensando en este mismo contexto, resultó llamativo que los «Problemas financieros» no se hallaran entre las preocupaciones centrales de estas mujeres a la hora de plantearse sus *no maternidades*. Fue a partir de este resultado que evaluamos la posibilidad de estar lidiando con un segmento poblacional con ingresos estables y/o con un nivel de vida medio o superior.

Los «Discursos feministas» recibieron un índice de respuesta muy bajo, máxime cuando obtuvimos un elevado porcentaje de encuestadas que se definieron como «Feministas». Solamente a 3 mujeres les pareció que esta clase de discursos había incidido en sus faltas de intenciones de convertirse en madres por lo que, amén de los posibles (y probables) sesgos que pudo introducir la muestra, la información lograda nos llevó a cuestionar el papel del feminismo (en su más amplia acepción) en la determinación de estas mujeres que eligieron no ser mamás.

Otro tema que merece comentario aparte es la categoría que nos habla sobre las redes sociales y la Internet, ya que pese al impacto directo y poderoso que tienen estas sobre nuestras vidas cotidianas, sólo 3 de las participantes valoraron que tuviesen algo que ver con sus respectivas

decisiones. Es posible asumir, no obstante, que el impacto de las redes y la Internet es mayor del indicado en vista a que la mayoría de las personas sufren pasivamente sus efectos.

#### 3.2.3.13 Posturas y prácticas asociadas a la *no maternidad*

Alrededor de la mitad de las encuestadas (9) consideraron que la *no maternidad* es una experiencia que a menudo se acompaña de ciertas estrategias personales que permiten o validan el estilo de vida que han conseguido. En este grupo prevalecieron tres opiniones: a) «Los métodos anticonceptivos no deberían nunca estar ausentes de una relación sexual» (13); b) «No se deberían tener parejas con hijos o que deseen tenerlos» (13); y c) «Para evitar embarazos, nosotras o nuestras parejas deberíamos tener hecha la cirugía» (11).

Hallamos entonces que la búsqueda de pareja, para muchas, se hallaba mediada por el interés de no procrear y vivir un proyecto alternativo al de maternidad; así como una manifiesta preocupación por la prevención del embarazo, lo mismo utilizando métodos comunes que métodos invasivos como la intervención quirúrgica. Tales actividades parecen estar orientadas a la satisfacción de necesidades que surgen a raíz de que estas mujeres se piensan como *no madres*.

Vimos, además, que las categorías orientadas a evaluar, desde una perspectiva amplia, las actitudes que asumen frente a la niñez, como fueron: «No pensar jamás en tener niños, ni siquiera en adoptar»; «Se deberían evitar los espacios frecuentados por niños» o «No se debería salir con amigas que tienen hijos pequeños», alcanzaron un índice de respuesta muy bajo. Este resultado nos hizo cuestionarnos la relevancia del comportamiento infantil en la construcción de la *no maternidad*, incluso para querer este camino.

Luego, 8 de las encuestadas insistieron en que no ser madre no se acompañaba de ninguna actitud, postura o práctica en particular; lo que confirma que para un porcentaje considerable de ellas la *no maternidad* no implica maneras particulares de ser o de actuar en sociedad.

#### 3.2.3.14 Identidades plurales

La muestra conoció un total de 8 categorías con las cuales podía identificarse: «MEHV», «Feminismo», «Pro-Aborto/ Pro-elección», «Pro-Vida», «*Childless*», «*Childfree*», «NoMo/ *No Madre*», y «Otro». Un segmento mayoritario se reconoció como feminista (12) y de este, 11 lo hicieron como «Pro-aborto». En ninguno de los casos se seleccionó la categoría «Pro-Vida».

Con relación a las categorías restantes una proporción considerable se decantó por los términos «*Childfree*» (8) y «*NoMo/ No Madre*» (7); dos conceptos que aunque se presentaron independientes tienen casi el mismo valor y significado en el mundo hispanohablante. El interés principal detrás de este formato de presentación era verificar cuál de los términos era más popular entre mujeres que optan por la *no maternidad*, resultando (aunque por estrecho margen) la categoría de origen anglosajón.

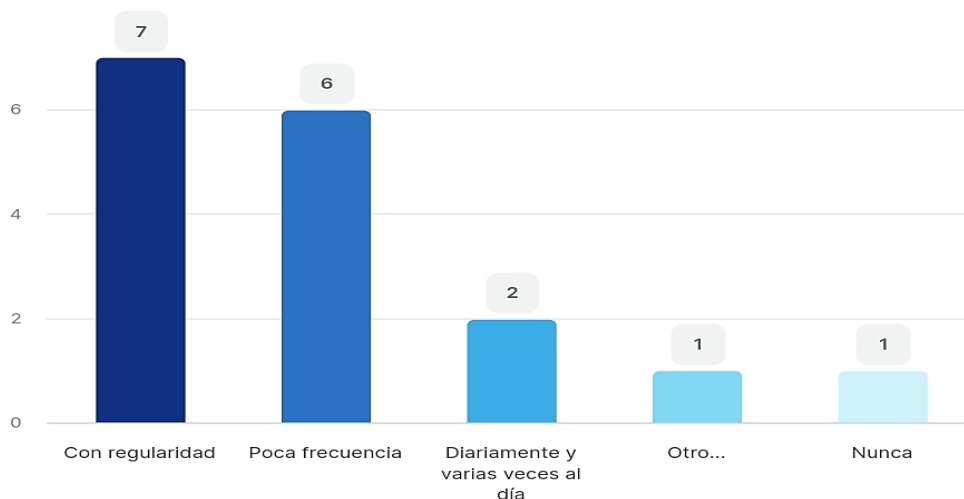
### 3.2.3.15 Comunidades virtuales

La percepción de las participantes con respecto al impacto de las redes sociales y la Internet en general, en sus experiencias respectivas, estuvo muy dividida. Por un lado, unas opinaron que estas sí afectaban la manera en la que vivían siendo *no madres* (8), otras aseguraron que no les influía en lo absoluto (7), y un grupo reducido no estuvo seguro de si les afectaba en algo (2).

Este resultado contrastó con el hecho de que 16 de ellas dijeron formar parte de grupos en Facebook con temática *childfree*. La mayoría, como es natural, indicaron que pertenecían a *Mujeres y No Maternidad* (6) y/o *ChildFree México* (5). No obstante, una buena parte no recordaba los nombres de los grupos a los cuales pertenecían. En tales casos optaron por referirse a ellos como «Páginas de Facebook», «Grupos *childfree*» o simplemente no contestaron a la pregunta. El grado de interacción de las encuestadas con relación a estos grupos resultó ser elevado. La Figura 6 a continuación ofrece mayores detalles:

**Figura 6**

*Interacción con comunidades virtuales childfree*



Como vemos, la mayoría se refirió a que interactuaba con regularidad o diariamente en ellos (9), lo cual de cierta forma implicó reconocer que leían, reaccionaban y/o compartían sus contenidos. Incluso en los casos en que dijeron relacionarse con poca frecuencia, es posible asumir que se consume la información expuesta en los mismos.

Basados en el tipo de publicaciones que sobresalen en tales grupos, 11 calificaron de «Excelente» o «Bien» sus experiencias, y apenas una indicó que había sido «Mala». A tono con sus respuestas, las participantes realizaron un balance de aspectos negativos y positivos que sintetizamos en la Tabla 4.

**Tabla 4**  
*Opiniones sobre grupos childfree*

Opiniones	Valoración
1. Acompañamiento social de una decisión personal, no eres juzgada.	5
2. De positivo me gusta compartir mi manera de pensar con otras personas sin sentirme diferente o fuera de lugar, lo negativo es que muchos se trauman con los que son papás y andan peleando con temas de maternidad que como childfreees [sic] ni deberían importarnos.	4
3. Negativo: muchas personas se ofenden por las publicaciones. En ocasiones hay personas con hijos.	3
4. Permiten expresarte libremente y compartir experiencias.	4
5. Positivo: compartir, visibilidad Negativo: cuando los comentarios son misoginos [sic] o violentos que la niñez.	3
6. Solo cosas positivas, te das cuenta que hay más personas que comparten tus puntos de vista y eso hace que me sienta comprendida, aunque no conozca a las personas.	5
7. Positivo, que existe apoyo y comprensión para continuar con la decisión de no ser madre.	4
8. Positivo: generan comunidad como cualquier grupo que se forma por afinidades, puedes compartir con personas que coinciden contigo en un tema. No le encuentro nada negativo, me gusta que existan este tipo de grupos.	4
9. Positivo: Acompañamiento y reconocimiento de mi estilo de vida. Negativo: Es impersonal y hay varias perspectivas que en ocasiones puede ser contradictorio [sic] y confuso [sic].	3
10. No formo parte de ningún grupo así [sic] que no se [sic]	X
11. Me encanta que existan personas en situaciones similares compartiendo experiencias, la idea de comunidad y de sentir que no eres la "rara" es satisfactorio.	5
12. Positivo: que entienden el ideal de no querer hijos. Negativo: que a veces ingresan padres o personas que si quieren ser padres y empiezan a juzgar	4
13. No sabría decir.	1
14. Puedes compartir posturas.	5
15. Ni positivo ni negativo.	3
16. Todo es positivo.	5
17. No me siento juzgada a decir lo que siento y pienso con respecto a la no maternidad; me siento identificada con las participantes, me siento a gusto leyendo lo que se postea y una vía de oportunidad para compartir.	5

Como vemos, para muchas fue importante resaltar como positivo el sentido de comunidad y acompañamiento que les brindan estos grupos citando ideas como: «No me siento juzgada», «Entienden el ideal de no querer hijos», «Siento que hay apoyo», «No eres la rara», «Se reconoce mi estilo de vida», «No me siento diferente o fuera de lugar», entre otras.

Curiosamente, pocos aspectos se señalaron como negativos. Notamos en este sentido que algunas consideraron intrusiva la participación de quienes tienen hijos en esta clase de grupo, inclusive alegando que los temas de maternidad no deberían importarles a quienes se dicen *childfree*.

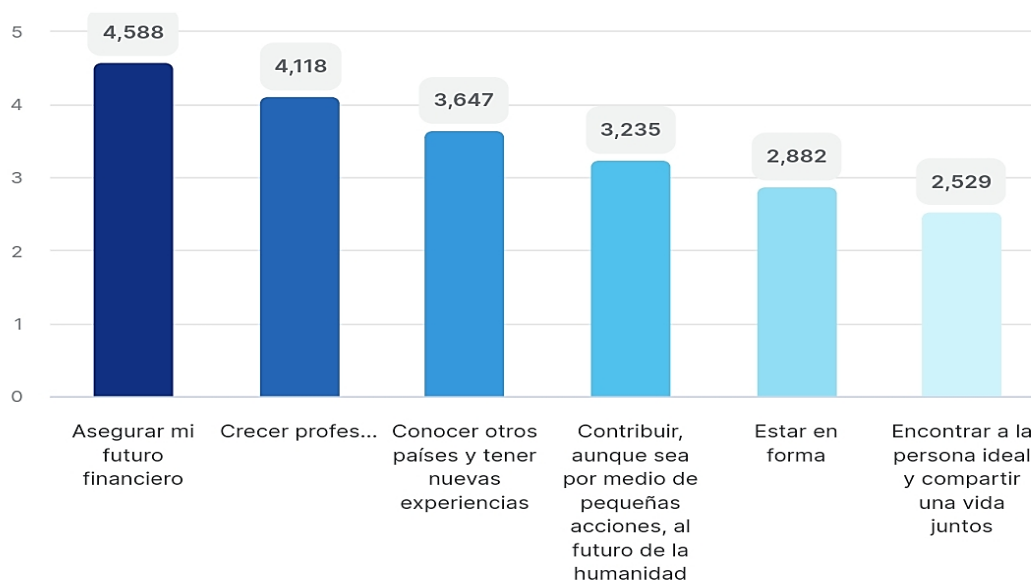
Paradójicamente, por otra parte, apenas se vertieron comentarios sobre los polémicos contenidos que con muchísima frecuencia se hallan en estos grupos sobre la niñez. Podríamos pensar que no es una cuestión que les resalta o que consideran de gravedad; o bien que no afecta ni ayuda a definir su percepción acerca de estos grupos.

### 3.2.3.16 Proyecto de vida, aspiraciones y prioridades

Excepto por una de las participantes en este ejercicio, el resto (16) creyó que tenía definido su proyecto de vida. Luego, a partir de una lista hipotética de metas, ordenaron sus prioridades, obteniendo los resultados que se muestran en la Figura 7 a continuación:

**Figura 7**

*Metas priorizadas y no priorizadas*



La puntuación obtenida se generó en base a 6, lo cual significó que las metas con una mayor puntuación fueron las priorizadas por las encuestadas (Figura 7 anterior).

En efecto, «Asegurar mi futuro financiero», «Crecer profesional o académicamente» y «Conocer otros países y tener nuevas experiencias» estuvieron considerados objetivos más importantes por la media de las participantes; quedando por debajo categorías como «Estar en forma», «Contribuir al futuro de la humanidad por medio de pequeñas acciones» y «Encontrar a la pareja ideal y compartir una vida juntos».

Esta última, centrada en la idealización de sus relaciones amorosas, puso en evidencia las concepciones sobre el amor romántico de las mujeres que contestaron al ejercicio. Resultó sugestivo que la mayoría de ellas no se interesara por conceder a este tópico una importancia capital, especialmente por cómo se conecta (muchas veces) la maternidad al establecimiento de un nexo amoroso. Suponemos entonces que, como mismo la maternidad no es fundamental para ellas, tampoco lo es la persecución del ideal tradicional de familia.

### 3.3 Historias de vida: algunas premisas fundamentales

El método biográfico, en la investigación social, fue ensayado por vez primera en un texto titulado *The Polish Peasant in Europe and America* (1960) (como se citó en Cotán, 2012). Este introdujo el término ‘historias de vidas’, con el que muchos autores hoy día identifican a la metodología insignia del denominado método biográfico (Chárriez, 2012; Jones, 1983; Perelló, 2009).

Es importante destacar que no todos los temas de investigación son abordables desde la perspectiva de la narración de una historia de vida. Por tanto, resulta indispensable presentar algunas premisas de las que partimos para retomar su uso.

En primer lugar, nos condujo el interés por pensar un fenómeno que se constituye biográficamente en la forma del individuo (Cornejo et al., 2008). Partimos así de la comprensión de que la *no maternidad* se establece como experiencia toda vez que el individuo consigue apropiarse subjetivamente de su propia historia, convirtiéndose en objeto de su propio conocimiento. Luego, la selección de esta metodología, nos ofrecía la posibilidad de distanciarnos de nuestras propias definiciones, abrirnos a un lenguaje cotidiano y llegar a conceptualizaciones más comprometidas con la realidad que pretendíamos investigar.

Asimismo, tuvimos claro que esta metodología nos permitiría: a) captar la totalidad de la experiencia biográfica de los sujetos, desde su infancia hasta el presente; b) recoger todas sus dudas, cambio de opiniones, ambigüedades; c) captar la visión que sobre sí mismos tenían y sobre los demás; d) saber a qué atribuyen sus éxitos y sus fracasos; etc. (Cotán, 2012).

Ahora bien, respecto a sus características, vemos que la historia de vida (como su propio nombre sugiere) representa una modalidad de investigación cualitativa conformada por relatos que se producen con la intención transmitir una memoria en un período histórico concreto. Por lo regular, resultan ser relatos algo extensos centrados en la visión de un sujeto en particular y contruidos sobre la base de sus propias interpretaciones de lo que han sido sus experiencias.

Chárriez (2012) apuntaba que, justamente, los eventos narrados son dados a partir de los significados que las personas confieren a aquello que perciben como su propia su realidad. De ahí que, al emplear esta metodología, tengamos que situarnos siempre en un segundo nivel de interpretación; pues la producción que reflexionamos es, a su vez, la interpretación que el narrador ha hecho de su propia vida (Cornejo et al., 2008).

Esta “doble interpretación” ha generado cierta confusión terminológica entre los conceptos “relato de vida” e “historia de vida”. Algunos autores (Cornejo et al., 2008; Perelló, 2009) consideran, por ejemplo, que la historia de vida es una reconstrucción que hace el investigador a partir de un relato (hablado o escrito), al que definen entonces como: “la enunciación – escrita u oral – por parte de un narrador, de su vida o parte de ella” (Cornejo et al., 2008, p. 30). De ese modo desestiman el uso indistinto de los términos “historia” y “relato” para referirse a la misma metodología.

En nuestro caso, con vista a evitar una confusión mayúscula, optamos por un definición más amplia como la que proporciona Almudena Cotán (2012), quien nos permite decir que las historias de vidas constituyen relatos en los que la voz del narrador desempeña un papel central y en los cuales el investigador sólo interviene como inductor, transcriptor y/o encargado de “retocar” lo narrado, especialmente con el fin de ordenar la información obtenida en las diferentes sesiones de entrevistas.

Es decir que, si bien distinguimos la narración original de la historia de vida resultante, consideramos conveniente, a los efectos de esta tesis, refrendar tanto el concepto de “historia”

como de “relato de vida” para referirnos a ese “complejo resultado del proceso de recogida/interpretación, extracción/codificación y acción/interacción” (Chárriez, 2012, p. 57) que se genera antes, durante y después de una entrevista biográfica.

### 3.3.1 La confección de las historias: modelos de trabajo y dinámica del lenguaje

Dado que nos encontramos ante una metodología de carácter abierto, resultó una tarea compleja apropiarse de una taxonomía para la elaboración de las historias de vida. No obstante, en vista a una mayor comprensión y organicidad, el modelo de trabajo por el que optamos se basó en la propuesta desarrollada por James McKernan (1999).

McKernan indica que existen tres tipos o maneras de definir una historia de vida: a) completa, b) temática y c) editada; siendo sólo las dos primeras mutuamente excluyentes.

Las historias de vidas completas serían aquellas que cubren la totalidad de la vida o de la carrera profesional de un sujeto. Las temáticas, en cambio, si bien comparten muchísimos rasgos de las historias de vidas completas, se delimitan a un tema o a un período de la vida del sujeto, realizando una exploración a fondo del mismo. Y las historias de vida editadas, ya sean completas o temáticas, se caracterizan por la intercalación de comentarios y explicaciones de otra persona que no es el sujeto principal. (Chárriez, 2012; McKernan, 1999)

En nuestro trabajo, los testimonios fueron concebidos y producidos como historias de vida temáticas en torno a las experiencias de *no maternidad* de 8 mujeres en edad adulta. Ciertamente, pudimos abarcar muchísimos aspectos de sus vidas pero sólo reparamos en aquellos relacionados con el tema de investigación. Para ello, y con antelación, pusimos en conocimiento de todas las participantes nuestro interés por revivir esta experiencia en particular y preparamos un guión de preguntas que satisficiera al mismo. De ese modo obtuvimos descripciones extensas que enmarcaron toda su trayectoria vital pero limitadas al fenómeno que pretendíamos dilucidar.

Con relación al formato, producimos historias de vidas editadas, a las que intercalamos (empleando la fórmula del corchete y la nota al pie) breves acotaciones contextuales y referencias a los tonos y los silencios de las entrevistas.

Esta modalidad de trabajo, refrendada por McKernan, nos permitió también elaborar relatos que no necesariamente siguieron el mismo orden que en la narración. Consideramos



siempre no irrumpir la lógica y coherencia de la historia resultante por lo que, bajo este mismo principio, respetamos (la mayor parte del tiempo) la sintaxis, los tiempos verbales y la persona gramatical de la narración; no así las muletillas inherentes al habla.

La edición de las historias implicó también la omisión de la voz del entrevistador; en este caso, la propia. Es decir, que ninguna de las historias fue concebida en la modalidad “narrador-narratario”, por lo que no se explicitan las preguntas que guiaron los encuentros. Estas aparecen adjuntas en la sección Anexos.

### 3.4 Contacto, negociaciones y contextos

Por otro lado, las historias de vida se logran siempre bajo determinadas circunstancias, que lo mismo afectan al entrevistador que al entrevistado. Es por ello que, a los efectos de esta investigación, se torna indispensable el registro de las condiciones en que se produjeron los encuentros.

En correspondencia con esta idea reconstruimos la manera en la accedimos a las participantes de la misma, la dinámica de nuestra comunicación, los contextos y circunstancias personales que atravesaban al momento de la entrevista, etc.; todo lo cual arroja información relevante para la lectura y reflexión de los testimonios.

#### 3.4.1 Gisela: ¡estoy a la orden!

En la mañana del 1 de junio, me llegó una notificación de Facebook con el texto siguiente: “Hola Masiel HG a mí me encantaría. Te mando mis datos de contacto por inbox. Estoy a la orden” (Gisela, comunicación personal, 1 de junio del 2020)

Era el primer mensaje que recibía tras compartir la invitación a participar en mi investigación en el grupo *Mujeres y No Maternidad*. Minutos después llegaba este otro en mi buzón privado (Messenger):

Hola Masiel, con mucho gusto me gustaría formar parte de tu investigación. Mi cel [*sic*] es [omitido] y mi correo es [omitido]. Tengo 33 años, soy de la sierra norte de Puebla [*sic*] y siempre me mantuve en la postura de no querer hijos, mi pareja (también de 33 años) se hizo la vasectomía hace dos años. Así que tenemos varias historias que contar. Será un placer colaborar. Saludos. (Gisela, comunicación personal, 1 de junio del 2020)

Gisela fue el primer contacto que hice para mi investigación. En ese momento, su rápida contestación a la convocatoria resultó muy esperanzadora, así que le agradecí infinitamente y le prometí que tendría muy pronto noticias mías.

Muy pocos días después escribí a la dirección de correo electrónico que me había facilitado, lo mismo que a otras 5 chicas que se habían comunicado conmigo. Fue por esta vía que compartí con ella muchísimos detalles sobre mí, sobre la investigación que realizaba y lo que pretendía.

Así, hasta el mes de septiembre, estuvimos intercambiando varios emails sobre cuestiones diversas relativas a la investigación. Gisela siempre contestó a mis correos, por lo que nunca me dio motivos para dudar de su interés por participar en el estudio.

Pese a que nuestra comunicación transcurrió siempre positivamente por esta vía, en el mes de octubre comencé a escribirle por WhatsApp a fin de establecer un contacto más cercano con ella y también con el resto de las chicas. Así fue que entablamos un diálogo más rápido y directo, y que concertamos nuestros primeros encuentros vía remota.

### 3.4.1.1 La entrevista con Gisela

La entrevista con Gisela se produjo en circunstancias adversas para ella; justo la semana para la que coordinamos nuestra primera cita, su novio sufrió un grave accidente. Naturalmente, este evento inesperado ocasionó la suspensión de toda nuestra programación y, en las semanas siguientes, nuestras pláticas se centraron en la evolución del cuadro clínico de su pareja.

En ese punto todo parecía atentar contra la posibilidad de realizar la entrevista; pero a inicios del mes de noviembre Gisela me sorprendió pidiéndome una nueva cita. Fue así que, entre este y el mes de diciembre (2020), tuvimos oportunidad de reunirnos un total de 3 veces. Las fechas a continuación las señalo:

NOVIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	<b>17</b>	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

DICIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
	<b>1</b>	2	3	4	5	6
7	8	<b>9</b>	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Nuestras pláticas se organizaron todas para el horario de las 6:00pm, después de concluida su jornada laboral. Excepto por una ocasión que nos hablamos mientras ella se encontraba de visita en el hospital, siempre se reunió conmigo estando en casa.

Gisela resultó ser una chica muy inteligente y segura de sí misma, con una extraordinaria facilidad de palabra, resuelta y sencilla. Siempre hubo muy buen ambiente entre nosotras y el clima de confianza que se generó fue muy positivo.

...

## GISELA, 34 AÑOS



### **En mi pueblo natal<sup>36</sup>**

*Gisela tiene 34 años. Creció en un pueblo de la Sierra Norte de Puebla. Allí vivió hasta que se trasladó a la ciudad de Puebla a estudiar en la universidad la carrera de Comercio Internacional, aunque, actualmente, reside en la Ciudad de México, lejos de toda su familia.*

*De niña dice haberse sentido muy distinta del resto porque no era tanto de muñecas. Los juegos con barbies le gustaban más porque con ellas podía explorar otras opciones que no fuera la de ser mamá. Recuerda que desde pequeña ya era esta una idea que no le atraía. De hecho, confiesa que siempre estuvo más ocupada pensando en estudiar y trabajar que en cualquier otra cosa.*

*En su pueblo natal estas no eran actividades comunes entre las mujeres; lo considerado normal era ser madre y ama de casa. No recuerda siquiera que nadie se preocupara entonces por averiguar si una mujer quería o no quería hijos, porque la sola posibilidad de no quererlos no existía.*

*Sus padres no siente que le hayan forzado a nada; por el contrario, muy a pesar de este ambiente tan tradicional del que provenían, fueron muy permisivos con ella. Tanto así que, ponía el ejemplo, su mamá suspendió su matrícula en un colegio de monjas cuando contó en casa que no quería ir más. Cuenta que tampoco la bautizaron (ni a ella ni a su hermana), ni fue llevada a catequesis.*

*Ya de mayor se fue del pueblo para estudiar en la universidad. Durante este periodo tuvo la oportunidad de residir en Francia por un año como estudiante de intercambio, lo cual fue para ella una experiencia única que influyó muchísimo su forma de ver la vida.*

*Actualmente vive en unión libre con su pareja de hace más de 13 años. Con él comenzó a salir cuando estudiaba en la universidad y ambos, desde entonces, decidieron que no serían padres.*

---

<sup>36</sup> La primera parte de la historia de vida de Gisela no está construida en primera persona ni empleando exactamente sus palabras debido a un percance sufrido durante los primeros 12 minutos de grabación de la entrevista. Este percance me impidió transcribir la primera parte de nuestro encuentro, por lo que el texto que leemos en letras cursivas acá se corresponde a las anotaciones que realicé luego de terminada la primera sesión de nuestra entrevista.

## **¿Qué te puedo decir de mí?**

Yo te puedo decir que soy de las primeras en mi familia que no tengo hijos... la primera por decisión porque tengo otra prima pero igual fue por un tema de que no pudo.

Si me preguntas entonces te digo que soy una persona muy independiente; súper tranquila; introspectiva; también soy muy relajada; creo que fluyo mucho donde quiera que estoy... pero también, es chistoso, la gente me dice que me veo súper seria pero resulta que hago amigos con mucha facilidad, ¿no?... Y me da risa porque de repente es mi cumpleaños y no caben en mi casa los amigos que he hecho, que son todos muy diferentes, pero muy leales. Entonces, creo que sí tengo como esa parte también de sociabilizar, de comunicar... me gusta mucho platicar, me gusta mucho leer... ¡como que no me complico mucho la vida!

Y mis padres pues... ellos están orgullosos de mí, y mucho, pues siempre hay esas expresiones de validación, digamos, de que les gusta cómo resuelvo, de que les gusta que soy muy independiente... Incluso también cuando hay alguna problemática familiar me piden consejo o me piden mi opinión, ¿no? Entonces como que creo que tienen mucha confianza en mí en general.

Actualmente trabajo para una empresa que es parte de UPS como Analista de Comercio Internacional. Yo cada vez también me siento menos identificada con este tema de las empresas que... pues que no tienen esta parte humana. No sé, me siento a veces muy fuera de lugar en el sistema [ríe].

¡Ah! No practico ninguna religión, así de que vaya a misa los domingos. Pero, por ejemplo, me gusta leer un poco de todo: de los dioses de muchas culturas y hacer esos paralelismos... También he tenido como mucha información de diferentes vertientes y he aprendido como un poquito de todo... Conocí la Cábala<sup>37</sup> por una amiga; otra amiga pues estudia budismo y también tengo familia que es cristiana y que es católica<sup>38</sup>... O sea, siento que no me gusta tanto como ver las creencias sino más bien reflexionarlas como energías o a lo mejor como esto de vibras positivas. O sea, me gusta como un tema de lo espiritual más que de lo religioso.

### **En casa... ¡todo bien!**

Mi papá y mi mamá se casaron porque... bueno, porque yo ya venía en camino [ríe]. O sea, yo no fui planeada pero mi hermana yo creo que sí, ya como 4-5 años después. Entonces creo que era muy común este tema de que tenías un hijo, y ya después un hermanito, y así, ¿no?

---

<sup>37</sup> La Cábala puede entenderse como un sistema místico y esotérico relativo al judaísmo. Algunas corrientes *New Age* la han incorporado a su bagaje espiritual.

<sup>38</sup> En varias de las entrevistas surgía esta distinción entre cristianismo y catolicismo, como si se estuviera hablando de religiones diferentes. Luego de platicarlo con ellas, noté que se referían a las variantes

Mis papás actualmente todavía viven juntos... Yo recuerdo que se llevaban bien entre ellos y pues en mi infancia nunca tuve algún tema de que, no sé, hubiera algo raro... lo que sí, por ejemplo, es que mi papá tiene trastorno bipolar.

Cuando entré como en la adolescencia fue que empezaron a despuntar sus crisis. Entonces eso es lo que único que yo te diría que fue como peculiar en mi crecimiento, ¿no? porque obviamente tener un papá con una enfermedad mental, sí se sale de lo común...

Yo creo que eso también influye un poco pues en que los hijos nos hagamos indepen-... bueno, depende de cada quien, ¿no? A mí creo que eso me impactó de forma positiva porque me hizo una persona muy independiente, como muy consciente de esta parte de decir:

- 'Yo tengo que estudiar y hacerme cargo de mí misma. Yo no puedo ser una carga adicional para mi núcleo familiar, ¿no?'

También de esta época recuerdo mucho a mi abuela paterna, que para mí era una mujer como un poco adelantada a su época, ¿no?; que trabajaba, que era como equipo con su esposo... Entonces yo de alguna forma absorbí como de mi abuela este tema de que una mujer puede tener su dinero, y a partir de que tiene su dinero, también puede como tener una independencia, o decisión en ciertos temas, ¿no?'

### **Un ejemplo a seguir**

La historia de mis abuelos paternos es como que mi abuelo se robó a mi abuela; no se casaron sino que se escaparon juntos [ríe]. Para esa época, ya desde ahí, fue así como: '¡Ay, no!, ¡el pecado!', pero ya al final vivieron juntos pues, no sé, ¿60 años?, no sé...

Y con ellos, fíjate, que por eso yo creo que hay personas que ya traen algo, todo fue como fluyendo así de: 'pues hay trabajo', 'yo te ayudo', 'ah, pues bueno'. Eran un buen equipo; mis abuelos eran un buen equipo...

Quizás lo veo como muy inocente pero como que nunca estuvo ese prejuicio que sí había con las hermanas de mi abuelo, ¿no? Esas señoras se casaron y quedaron 100x100 amas de casa y hasta les daba un poco de recelo esta parte de ver a mi abuela tan empoderada, porque para ella, de alguna forma, sí nunca hubo esa parte de: '¡Ay, no; tú eres la mujer!...

Y fíjate, cuando yo nací mis papás todavía vivían con mis abuelos, porque nos mudamos unos 3-4 años después cuando mi mamá estaba esperando a mi hermana, Obviamente, de nacida a los 4 años, conviviendo en la casa de los abuelos, concientidísima por ellos y todo...

Con mi abuela paterna siempre tuve un vínculo muy especial. Yo la admiraba mucho, porque vi esta parte de que ella fue una mujer que siempre trabajó a la par de mi abuelo y mi abuelo también le dio como mucho esa libertad, ¿no? Él le decía:

- 'Pues el negocio es de los dos; puedes disponer del dinero para pagar, para mover, para ordenar...'

Probablemente en sus generaciones no era algo tan común; entonces por eso yo siempre la vi como un pilar para la familia, o sea, como una figura con este poder de decidir, de tener una libertad económica, de mover el dinero de invertir, de tomar decisiones, ¿no? Todo como muy proveedora, yo creo que esa sería la palabra...

Fíjate que con las primas mayores la llegué a escuchar alguna vez, por este tema de que ‘fulanita se separó y la echaron de su casa’, diciendo:

- ‘Ustedes siempre trabajen y tengan su patrimonio para que nunca tengan que estar con alguien por un tema de necesidad... ustedes siempre tengan su casa, generen su dinero, para que no necesiten de los hombres proveedores, ¿no?’

Entonces pues sí... para mí siempre fue como un ejemplo a seguir... además de una abuela súper amorosa conmigo, con mucho afecto a la familia, siempre dando, ¡y dando mucho!, ayudando a la gente... siempre la admiré y la quise muchisísimísimo y pues... ya.

Mi abuela ya tiene unos 7 años, tal vez, de que ya falleció.

### **¡Hijos, hijos, hijos!**

Con mis padres me llevo bien. Ellos siempre han sido como muy respetuosos de mi individualidad y de todo. O sea, creo que ellos siempre me han preguntado así como:

- ‘¿Cómo qué quieres hacer?, ¿qué vas a estudiar?’ – y yo:  
- ‘Pues voy a estudiar esto.’ – y si ya estoy pues ahí me dicen:  
- ‘¡Ah!, ok’...

Ya con lo de los hijos pues creo que al principio sí se les hacía como raro, tal vez como ‘¿por qué no quiere?’ Pero mis papás, creo que a diferencia de otros creo, nunca me han atacado ¿sabes? Así como de:

- ‘¡Ay! ¿Por qué no quieres? ¡Ya danos un nieto!... ¡Piénsalo bien para que los hijos te cuiden y no estés sola en la vejez...!’

Así, ¡jamás! O sea siempre ha sido más como ‘lo que tú quieres’... Mi mamá creo que sí a veces me decía como:

- ‘¡Ay, pues ten aunque sea uno! ¡Yo te lo cuido! – y yo así como:  
- ‘¡Ay mamá!, ¿cómo crees? No digas esas tonterías que dicen luego las mamás así de ‘aviéntate un hijo y ya luego lo cuida la abuela’ ¡Ay, no!, ¡me parece horrible! [ríe]

O sea, yo creo que ella hasta se cuestionaba si yo iba poder con esto de que me decía ‘¡yo te cuido a tu hijo! Pero nunca, en realidad nunca me recriminaron, o fueron así mandatorios ¿sabes?, como sí se escuchan esas historias...

Mira, justo este fin de semana tuve la visita de una amiga, que es del norte del país, y me decía que tuvo una pelea familiar muy fuerte porque su suegro le dijo:

- ‘¡Es que yo me voy a morir sin conocer a mis nietos, porque ustedes...!’  
[tono de reclamo]

Y para mí jamás, o sea, jamás me dijeron ese tipo de chantaje, ¿no? y ahorita, o sea, creo que ellos no tienen ningún problema con eso.

Al contrario, incluso creo que paulatinamente han ido entendiendo que está padre eso de no tener hijos. No sé, creo que se fueron dando cuenta de que la maternidad no era para mí porque, aparte, era algo que yo manifestaba abiertamente y como que hubo un punto en el que ya de verdad se cansaron o se acostumbraron a que somos así.

Con mi hermana, que actualmente tiene una hija, la ven y se dan cuenta de que es mucho trabajo y le dicen:

- ‘Pues a lo mejor ya te debías de quedar sólo con esta hija. Si consideras que no puedes con más, pues con una está bien’...

Los primeros años que me vieron con mi novio... ¡no mis papás, sino la familia!, sobre todo las tías, ¿sabes?... eran las que más presionaban con ese tema tema. Eran así de:

- ‘¡Hijos, hijos, hijos!’

Pero después de años de vernos tan firmes en nuestra decisión, ya nadie nos dice nada, ¿eh? Realmente ya nada... y ahora que ya saben que Roberto ya tiene la vasectomía, pues menos, o sea, ahora ya es como que ni siquiera hay de dónde hablar. Está hecho, ¡punto!

### **Tomando acción**

Nosotros desde el inicio era como (bueno, sobre todo yo)... era como muy marcado esto de: ‘no quiero ser mamá’. Me acuerdo una vez que empezábamos a salir de haberle dicho:

- ‘Pues es que a mí no me interesa eso de ser mamá ni casarme, ¿no?’ – y me dijo:

- ‘¿Tú te das cuenta que la gente, o alguien que estuviera interesado en ser tu pareja, podría alejarse si tú dices esto en las primeras citas?’ – y yo:

- ‘¡Mejor!’ [ríe], porque no es un tema negociable para mí...

Ya conforme avanzó el tiempo, él siempre tenía este tema de:

- ‘Yo creo de que si yo llego a un punto donde si yo tengo estabilidad de cierto tipo: económica, mental, etc.; sí me gustaría...

Entonces partimos de ahí, ¿no? De un tema de un ‘yo no quiero’ y de ‘yo tal vez’...

Pero conforme fuimos avanzando, él también fue avanzando en el tema de ‘yo tampoco quiero’. O sea, como viendo esta parte de que se puede tener una vida plena y feliz sin necesidad de tener hijos; creo que eso es algo que se fue rompiendo. Se fue rompiendo como este pensamiento tradicional de la familia completa, de la



familia con un hijo y demás... Y pues ya nuestra relación avanzó totalmente en un tema de ‘no queremos ser papás’.

Entonces ya de repente los dos estábamos alineados en esa decisión y, justo hace un par de años, él tuvo un accidente en la moto... Fue bien chistoso porque [sonríe] de ser un tema de establecido, el ‘no queremos tener hijos’, sucedió que fue un día a rehabilitación de su pie y no estaba el doctor o algo así, y lo mandaron a bajar a otra oficina. Ya bajando se da cuenta que ahí decía Salud Reproductiva y pues ya estando ahí se mete y dice:

- ‘¡Oye!, disculpa, ¿qué necesito para hacerme la vasectomía?’ [ríe]

Y fíjate, justo nosotros habíamos escuchado mucho esto de que:

- ‘¡Ay no, estás muy joven! ¡No te puedo a operar! ¿Cuántos hijos tienes? ¡¿Ninguno?!’

O sea, a mí eso me sorprendió muchísimo porque de repente escuchas mucho estas historias absurdas de que se le niega a una persona adulta su derecho a no reproducirse y entonces se obliga a una adolescente o a una niña a parir, ¿no?... Pero afortunadamente no nos topamos con esa doble moral. Yo creo que si nos hubiéramos topado con eso, hubiéramos buscado más opciones para llevarlo a cabo... ¡incluso pelearnos! [ríe], porque nosotros somos mucho de: ‘¿qué dice la ley y qué dice el marco tal?’

O sea, nos gusta mucho ir rompiendo esos esquemas a donde quiera que vamos; como que no nos dejamos de nada. Pero afortunadamente, de dónde menos lo pensarías, ¡el IMSSS!, ¿no?, con eso de que la salud pública es una basura y tal, fíjate que nosotros no encontramos ningún tema. Aparte, fue todo gratis, rápido, ¡y fue todo bien y maravilloso!

Y pues ahí en el IMSSS lo que le dijeron fue:

- ‘¿Cómo qué necesitas? [pregunta retórica] ¡Pues que quieras y ya! A ver, ¿cuántos años y cuántos hijos tienes?’ – y él:

- ‘No, pues tengo 32, no tengo hijos y no quiero tener ninguno.’

- ‘Pues ningún problema. Cuando tú quieras te podemos programar.’ – y de inmediato les dijo:

- ‘¿Cuándo está, cuándo hay disponibilidad?’

- ‘Pues el viernes’ – entonces me marcó por teléfono y me dijo:

- ‘Oye, pasó así y ya estoy aquí. ¿Cómo ves que el viernes me hagan la vasectomía?’- y yo le dije:

- ‘Mira, está bien que me llames, pero es una decisión totalmente tuya. O sea, gracias por consultármelo como pareja y todo, porque hoy yo soy tu pareja, pero mañana no sabemos. Entonces es una decisión que no puedes tomar a partir de mí. Yo sé que yo no quiero ser mamá y si tú sabes que no quieres ser papá, ¡adelante! – y él me dijo:

- ‘Sí, sí, sí... ¡estoy segurísimo!’

Pues yo así veo que son decisiones muy personales; entonces yo nada más hice como apoyarlo porque, obviamente, yo no quería ser mamá y él no quería ser papá... ¡Entonces por mí maravilloso! Y sí, o sea, así pasó...

Ya después agendó su cita, se fue a hacer la vasectomía y pues estábamos muy felices... Ahorita cada vez que alguien nos pregunta le decimos: '¡pues vete al IMSS!' O sea, a Roberto ya casi que creo que le deberían dar un botón que diga 'Embajador de la Vasectomía' o algo [ríe], aunque los hombre siguen teniendo esa resistencia y le preguntan todas esas cosas chistosas así de:

- 'Pero, ¿te dolió?' – y él les contesta:
- 'Te va a doler más que tengas un hijo que no quieres. ¡Ya que te anestesié ahí 2 segundos y te den un corte de 2mmm!...

Para nosotros, la verdad es que ha sido la mejor decisión, porque fue justamente como tomar acción en ese tema de que no queremos ser papás, ¿no? Fue así como de: ¡ya está! Entonces pues ya más tranquilos en este tema de no ser papás, ¿no?... Yo diría que nuestra vida siguió igual, incluso mejor. Incluso nuestra vida sexual fue mejor, obviamente, y en ningún momento hubo conversación de:

- '¡Ay, no! ¿La habremos regado? ¿Y si después sí queremos?' [tono de arrepentimiento]

Entonces no, nunca nos cuestionamos esa parte, porque para nosotros siempre ha sido muy claro y tomar la decisión nada más fue como seguir en esa claridad...

Y fíjate, yo creo que también antes de que él se hiciera la vasectomía yo no tomé ninguna decisión de operarme o algo por este tema de que, en mi caso, es una operación muy intrusiva, ¿no?... Y la vasectomía, ¡yo lo vi!, o sea, ¡pues es nada! Es una operación muy noble, totalmente ambulatoria.

Salen con una bolsa de hielo, están dos días sin moverse casi y a los pocos días ya está. Nunca tiene que ver nada con esta parte de la salpingoclasia... Yo incluso hasta hace un tiempo tuve problemas en la matriz. Tenía miomas... bueno, un mioma gigante que tenía 15 cm de diámetro. Entonces, ya de por sí, era casi como que ese mioma me estaba tapando las trompas... O sea, no podía embarazarme aunque hubiera querido...

Fíjate que es muy chistoso que algunas personas echaron culpa al hecho de que no había tenido hijos y que por esa razón me había crecido un mioma. Pero no... o sea, ¡mi mamá pasó por lo mismo a los 17 y nada que ver!...

Y bueno, ya después que me operé del mioma, tuve ahí como un tema de decidir, ¿no?, porque me dijeron:

- 'Pues, bueno, ya tienes 33 años, ya te vamos a quitar el mioma y si no quieres ser mamá, pues de una vez te quitamos la matriz'

Al principio había dicho: '¡sí, quítamela!', pues total, es como: 'si solamente sirve para ser mamá pues no la quiero'. Pero después me documenté mucho de ese tema, ¿sabes?; del impacto que tenía en las mujeres no tener matriz, y me generó mucha

duda porque dije: ‘bueno, la matriz es un órgano que los doctores nos dicen que es para dar tumores o para dar hijos’, pero también leía mucho sobre las mujeres que se sentían diferentes sin su matriz. Y dije:

- ‘Bueno, ¿sabes qué? ¡No me voy a arriesgar! Ya Roberto tiene la vasectomía, así que ya está...

Entonces, al final decidí por el tema hormonal, aunque me explicaron esta parte de que mientras te dejen los ovarios no hay un tema hormonal, pero igual preferí decir:

- ‘Bueno, ya mi novio tiene la vasectomía y si yo puedo conservar mi matriz, por si alguna cosa que yo desconozca, pues mejor... O sea, ¿quitarme un órgano de mi cuerpo por un tema reproductivo que ya está controlado con otra operación? Pues prefiero conservarla, ¿no?’

Entonces sí creo que por eso fue como el tema de retrasarlo, porque era más invasivo y al final yo ya tenía como ese tema uterino que estaba cuidando de alguna forma.

### **Gisela es rara**

Esta amiga que te contaba antes, la que vino de visita, pues pasamos un año nuevo con ella y su familia una vez. Su familia hay pastores y todo esto y bueno... nosotros llegamos como las visitas, ¿no? Así de: ‘¡ay, bienvenidos y tal...’, y de repente, la señora anfitriona nos dice:

- ‘¿Y ustedes para cuándo se van a animar con un bebé?’ – y le digo:  
- ‘¡Señora, la conozco hace 5 minutos!’ [ríe]

No sé... a mí se me hace como de muy mal gusto me pregunten o me cuestionen lo que quiero hacer con mi útero... y así mi amiga nos hizo señas como de: ‘¡por favor, a ella sí no le contesten porque se va a poner muy mal la fiesta!’... y nosotros entonces así de: ‘no, no queremos’. Le dimos el avión ¿no?; era su casa, año nuevo y ya no la íbamos a volver a ver también... pero la señora era así de:

- ‘¡Ah, bueno!, por ahora no quieren, ¿verdad? ¡pero ya después sí!’ [ríe]...

La familia de mi novio pues... ellos también son muy tradicionales, católicos, etc... Su mamá es de San Cristóbal de las Casas, o sea, ¡muy-muy tradicional!, y mi suegro es de la Ciudad de México, pero viven en Chiapas... ¡imagínate!

Entonces nosotros somos una pareja que somos muy independientes de lo que es el núcleo familiar de cada uno: somos nosotros dos y ya. O sea, con ellos nos vemos muy poco... Las relaciones siento que son cordiales... obviamente sí ha habido a algunos roces, pues por esta parte de su mamá ser tan tradicional. Pero creo que al ser cada uno de nosotros tan independientes no hemos permitido que nadie más se meta en nuestra relación, ¿no? De repente sí ha sido eso como de: ‘Gisela es rara, ¿no?’

¡Y el problema conmigo es que siempre manifiesto que no estoy de acuerdo!, ¿no? [ríe] O sea, los choques han sido por esa parte de yo no evitar un conflicto, porque

es como permitir, ¿no?... o sea, si mi suegra dice algo súper católico y ofensivo para otra religión, yo sí le digo:

- ‘Bueno, pero es que hay otras formas de pensar, fíjese que nosotros crecimos pensando que Jesús, pero como Jesús hay muchos.’ – y ella:
- ‘Sí, pero Jesús es el único...’ – entonces ya es como:
- ‘Ok, ok... Está bien, ¡perdón! [ríe]

Porque yo también he aprendido un poco que hay batallas que mejor no, porque son generaciones que tienen esa forma de pensar y ya no hay nada que hacer. Entonces digo: ‘es como muy respetable’, así como:

- ‘¡Ya dale el avión!, ¿qué te cuesta? ¡Vienen una vez cada mil años!, ¿no?’...

Fíjate, solamente una vez sentí un poco agresiva [piensa antes de seguir]... no agresiva, sino que me incomodó que cuando Roberto les marcó para decirles ‘ya me hice la vasectomía’, recuerdo que mi suegra dijo tal cual:

- ‘Mmmm, te convencieron.’

Y a mí ese comentario sí me molestó; fue así como que... mal [finge molestia al hablar]. Entonces dije:

- ‘¿Cómo es posible que si conoces a tu hijo tan bien y sabes que no quería tener hijos, asumas que yo fui la malvada, la manipuladora, que lo convenció de operarse?’ – pero también ya luego dije:
- ‘Bueno, tal vez debe estar un poco en shock por este tema.’ – y ya no dije nada...

### **¿Es reversible?**

Creo que la familia reaccionó con más sorpresa al enterarse de la operación de Roberto ¿no?; así de: ‘sabíamos que no querían [hijos], pero de veras sí lo hicieron’. Mira, cuando él les habló a sus papás por esto de la vasectomía, que su mamá le dijo:

- ‘¿Pero es reversible, no?!’ [tono de pregunta retórica]

O sea, ¡ya te dijimos que no!, ¡ya te dijimos que se hizo y todavía pregunta si se puede deshacer! O sea, ¡no!...

Yo creo que le costó un poco más de trabajo a ella, porque al papá de mi novio, por ejemplo, fue todo lo contrario... Él no dijo nada, absolutamente nada. Ya después le preguntaron así de ‘qué pensaste’ y dijo:

- ‘¿Te digo la verdad? O sea, si en mi época alguien me hubiera informado de esto de que se podía hacer la vasectomía, yo me lo hubiera hecho y sólo me hubiera quedado con mi hija la mayor.’

Y eso me pareció muy padre porque él es un hombre mayor que en lugar de juzgarnos o de decirnos ‘¡ay, qué mal!’, nos dijo así de que si hubiera tenido esa

oportunidad en su tiempo de educarse, o de tener esa información, lo hubiera hecho también. ¡Y eso estuvo muy padre!

Sin embargo, fíjate, nosotros hemos notado mucho que tenemos varios amigos, parejas y así que le tienen mucho miedo a la vasectomía. ¡Pero así absurdamente! [ríe] Te podría decir que hemos conocido por lo menos tres parejas que tampoco quieren hijos y los hombres así como:

- ‘¡No, no, no! ¡Qué dolor! ¡Qué miedo!’ – y nosotros le decimos:
- ‘Mira, ¿por qué no te haces la vasectomía si ya no quieres [tener hijos]? Es ya definitivo... mira, que dura esto... en dos semanas vas a estar al cien. Es súper fácil, es súper rápido...’

Pero ellos así como muy resistentes, ¡como si fuera la cirugía más invasiva del mundo! [ríe]

### **La vida en dos segundos**

Yo y mi hermana somos diferentes, somos muy diferentes... Por ejemplo, yo me acuerdo que para mí era como:

- ‘Quiero estudiar, quiero tener una carrera y ser súper independiente’

O sea, que esta era como mi motivación, el hacer mi vida, ¿no? Y me acuerdo que mi hermana, que tuvo la misma educación que yo, las mismas oportunidades que yo de salir del pueblo y de ir a la universidad, que cuando terminó de estudiar la universidad, se regresó al pueblo... Y se regresó con el pretexto de hacer su tesis, de titularse, algo así muy absurdo. Yo desde ahí dije como ‘¡no!’, o sea, esto no se ve bien porque es estar regresando a lo mismo, ¿no?...

Ya ahí mi mamá le consiguió un trabajo con un amigo y al poco tiempo se hartó de que la mandaran y renunció. Entonces al poco tiempo su novio le pidió matrimonio y se casaron... ¡y ya!, ¿no?... Me acuerdo mucho de esto porque ¡era bien chistoso!; yo llegué al pueblo y estaban mi mamá y mi hermana en una habitación, y mi mamá le dijo a mi hermana:

- ‘¡Ya dile!, ¡ya dile a tu hermana!’ – y yo: ‘¿Qué pasa?’

Y mi hermana solo me hizo así, ¿no? [me muestra su dedo], y me enseñó que tenía un anillo de compromiso. Entonces yo me di cuenta de que ella no me quería decir porque obviamente yo le iba a decir:

- ‘¡No manches!, o sea... ¡estudiaste una carrera y ya te vas a venir al pueblo a casar! ¿Cómo es posible?’

Pero ya después como que lo aterricé y dije: ‘si a mí no me gusta que se metan en mi vida, pues tengo también que ser igual de respetuosa con los demás y pues si ella quiere esto pues está bien’...

Pero sí me costó mucho trabajo porque pues sí me parece que la gente a veces no se da cuenta de que hay tanto mundo, tantas cosas por vivir... De repente están así: ‘pues estudié, medio ya ni trabajé, me casé, tuve un hijo’, ¿sabes?... O sea, es la

vida así [chasquido de dedos], ¡en dos segundos! Cuando hay tantas cosas que hacer... o sea, ¡van muy rápido!

Entonces, creo que mi hermana y yo somos muy diferentes en ese sentido. Yo de entrada no vivo en mi pueblo, trabajo aquí en la Ciudad de México; y mi hermana se regresó al pueblo, vive en el pueblo y ya tiene una hija, un esposo, o sea, creo que tiene una vida como más tradicional. O sea, mi hermana sí fue de eso de: ‘Estudié pero después me casé, tuve un hijo y ahora soy ama de casa!’, y yo es como:

- ‘Pues estudié, me fui de intercambio, regresé y terminé de estudiar; me puse a trabajar y estoy aquí, ¿no?’

O sea, nuestras vidas son muy diferentes. ¡Y por supuesto que mi vida me gusta más que la de ella! ¿no? [ríe]... pero justamente el tema es que ella es diferente. O sea, sí de repente pienso que a mi hermana le hubiera caído súper bien irse al extranjero como yo me fui o que le hubiera servido mucho viajar como yo viajé, no sé... también a veces pienso que a lo mejor si ella hubiera tomado la misma decisión [tener hijos] después de tener esa otra visión del mundo, tal vez ahí la hubiese sentido así de ‘más lógica’ a que si ‘solamente conociste eso y por eso lo elegiste’, ¿no?

Entonces pues, obviamente yo te diría que mi vida es mejor... pero probablemente ella te va a decir:

- ‘Ay, pues sí, pero tú tienes un trabajo horrib-... ¡que odias!, ¡y siempre estás enojada en tu trabajo! ¡Y tú jefe es malo!, y pues yo soy muy feliz siendo ama de casa’ – y pues yo le diría:

- ‘Ay, pues sí, pero tú tienes una obsesión de la limpia, de trapear, ¡y yo no hago eso!’

Entonces creo que cada quien elige lo que quiere, pero cuando eliges, eliges lo que conoces nada más porque no conoces otras cosas... y ahí se quedan muchas dudas si eso que elegiste es lo que más te gustó o si es lo único que has conocido...

En el tema de valores y eso creo que podemos tener los mismos, pero igual somos muy distintas. Ella a veces me dice como que soy muy determinante, ¿no? Me dice: ‘es que ya regañaste a mi mamá por esto’ o ‘ya le dijiste tal cosa’, así de: ‘es que eres muy grosera con mi mamá, muy determinante’...

No sé, es que muchos toman como este tema de pensar que es una falta de respeto que le digas a alguien que no quieres algo. Entonces también por eso digo que mi hermana es mucho más tradicional.

Siempre nos hemos preguntado por qué somos así, ¿sabes? Como de por qué personas que tienen la misma crianza, que crecen en el mismo entorno, son tan distintas... Yo lo único que pienso es que hay cosas que ya traes, que definitivamente es eso como de tu personalidad... no sé, es como si una misma persona pase por la vida de las dos, pero que cada persona lo vive diferente.

**¡Qué miedo!**

Cuando nació la sobrina de mi novio, la hija de su hermana, la trajeron a la ciudad y recuerdo mucho que mi novio la cargó y ahí, yo creo, que él sí sintió algo como de: ‘Ay, tal vez sí quiero uno.’

Ahí creo que fue la única vez que mi suegra si le dijo algo así como directo de:

- ‘¡Pues ya, ya de una vez!’ – y yo así de:
- ‘¡No, aléjate de mí! ¡No! ¡Qué miedo!’

Ya después mi novio reflexionó y dijo ‘no’, o sea, fue más como un momento de emoción y ya, porque nosotros no queremos eso. O sea, creo que nunca he dudado de mi decisión; nunca me he sentido así como: ‘Ay, wey, ¡chin!, a lo mejor hubiera tenido un hijo’...

Porque, o sea, sí creo que la maternidad es una responsabilidad muy-muy grande... Yo desde pequeña, conforme fui creciendo, nunca sentí como ese tema de quererme hacer cargo de las cosas que la maternidad implica. Obviamente conforme fui madurando también fui agregando más concepto al tema de qué es la maternidad, de qué requería materner...

Entonces no, o sea, yo siempre he tenido muy claro que no quiero ser mamá, porque no quiero hacerme cargo de la crianza de un ser humano; a pesar de que pueda considerar de que tengo recursos de diferentes índoles para hacerme cargo de un ser humano. A veces comparándome con esas personas que a veces me juzgan un poco así lo pienso ¿no?, pero elijo no tenerlo.

Y si tú me preguntas pues también te diría que yo soy una persona tan independiente que me cuesta trabajo pensar que pudiera pues dedicarme a materner algo, a otro ser vivo, por ejemplo... ¡Imagínate que a mí se me mueren las plantas! [ríe]

### **¿Por qué tiene que salir de mi cuerpo?**

Te contaba que mis tíos son personas súper religiosas... ellos tuvieron muchísimos abortos hasta que finalmente nació mi sobrina, con problemas en la columna. Y yo decía:

- ‘Bueno, si lo que querías es ser mamá, hay tantos niños... tantos a los que pudiste materner aunque no hayan salido de tu cuerpo, ¿no?...

Entonces desde ahí, fíjate, que yo siempre he tenido esta idea de que una cosa es querer ser mamá y otra cosa es querer parir. O sea, como que tengo la idea de que materner no es nada más decir: ‘¡ay, salió de mi cuerpo!’...

Tengo esta idea de que puedes materner una mascota, una planta, un proyecto, muchas cosas, ¿no? O sea, nosotros podemos darle a quien queramos; hay muchas formas de retribuirle a la vida... sobre esto creo que una vez escuché una frase algo así de que:

- ‘¿Por qué la gente se reproduce? Pues porque tú recibiste la vida. Entonces la única forma de pagar la vida es con otra vida.

Pero poniendo un ejemplo, puede que haya un hombre que, a lo mejor, no sé, crea un banco para ayudar a las mujeres a que se independicen y ta-ta-ta. Entonces, ese hombre, aunque no tenga hijos, ya le está retribuyendo a la vida mejorando otras vidas, ¿no? O sea, como que no hay que pensar de que porque voy a tener un hijo ya voy a dejarle lo mejor de mí al mundo.

No sé si eso piensen otros, pero de entrada digo:

- ¿Realmente eres tan bueno para tenerte que reproducir? ¿Tienes mucho que dejar?...

O sea, creo que hay que hacer un tema de reflexión de si vale tanto la pena tu existencia como para tener que reproducirte, para de verdad tener que dejarle una parte de tu ADN a la siguiente generación. O sea, yo creo que se pueden transmitir esas cosas que valen la pena de ti a cualquier persona, y con eso igualmente estaría dejando una huella...

Porque sí veo como esa parte de que el ser humano tiene este sentido de querer como vivir eternamente o prolongar su existencia, no sé... ¡pero es que puedes prolongar tu existencia de mil formas!, no nada más teniendo un hijo... Y esa parte yo la batallo mucho igual cuando leo a la gente en las redes sociales que dicen:

- ‘Las nuevas generaciones son muy egoístas porque no quieren tener hijos cuando ustedes fueron cuidados por sus padres’ – entonces digo:

- ‘¡Oye, no! ¡Espérame!, es muy penoso que tú pienses que solamente los hijos son el único medio de agradecer o de retribuirlo todo.

Me recuerda a una lectura que dice algo así como: ‘si pudiera darle un consejo a alguien, le diría: ¡ten hijos!, y ten muchos, ten todos los que puedas, pero cuando empieces a ser más consciente de la contaminación...’; entonces digo:

- ‘¡Qué terrible que tengas que reproducirte para ser consciente de todo la contaminación que estás enlistando aquí! O sea, ¡me da mucha tristeza!’

O sea, me sacude mucho esto de que para hacer conciencia de cosas que simplemente por ser humanidad ya deberíamos entender, la gente tenga que reproducirse... como esta gente que dicen: ‘piensa que podría ser tu mamá, piensa que podría ser tu hijo...’ O sea, ¡no pienses que tiene ser nadie! ¡¿Por qué tendríamos que estar relacionado consanguíneamente con alguien para que te importe otra persona?! No sé, me parece muy triste...

## **Sara**

Pues con Sara... ¡Sara es mi adoración! Mucha gente me dice que se parece mucho a mí, que somos muy afines, porque nos gusta mucho todo esto de la onda artística de jugar, cantar, dibujar, ¿no? Yo le mando regalos todo el tiempo; entonces ella lo sabe y se emociona... y cuando le preguntan quién es su favorita, ¡yo gano a todas!  
[ríe]

Entonces somos muy-muy cercanas; hay mucha complicidad, mucha amistad entre nosotras, y soy muy feliz compartiendo el tiempo con ella y ella conmigo. O sea,



realmente me encanta esta parte de tener a mi sobrina; de poder como convivir con ella; verla crecer; compartirle lo que yo conozco; esta parte de decirle a mi hermana:

- 'Pues mira, hermana, si nosotras hoy sabemos que nos hubiera gustado pintar, o escribir, o bailar, vamos a darle esa oportunidad también a ella porque ella tal vez lo tenga [el don] también.'

Entonces mi hermana le da pinceles a mi sobrina y ella pinta que nadie cree que lo hizo ella porque sólo tiene 5 años. Y pues creo que me emociona como poder dar mi camino de vida y sumárselo a un nuevo ser desde cero. Eso me ha gustado mucho...

Por eso creo que si no voy a tener hijos probablemente me estaré perdiendo ver la evolución, como desde primera fila, de un ser humano, ¿no? Porque creo que sí debe ser muy padre decir:

- 'Acaba de nacer un nuevo ser y yo voy a estar a cargo de él; de darle lo mejor de mí y de ver de cómo va evolucionando... de sus primeras palabras, sus gustos, de cómo se va desarrollando su personalidad, ¿no?'

Pero pues todo eso yo lo tengo muy cercano con mi sobrina... ella es mi adoración y pues yo cada vez que la veo como aprender algo nuevo, decir una frase nueva o que de repente juegue en inglés, me hace sentir muy feliz.

Pero fíjate que es chistoso porque creo que tal vez poca gente se da cuenta dónde están los tesoros de criar. Como que a veces este tema de los papás que tuvieron al hijo, y el hijo vive en la guardería, ¡tampoco lo tienen! Entonces esta parte que creo que me estoy perdiendo de la maternidad es algo que los que ya son papás tal vez no tienen tampoco. Y eso me parece muy fuerte...

Creo que si yo hubiera decidido ser mamá, definitivamente hubiera luchado por tener una estructura que me permitiera permanecer al lado de mi hijo, por lo menos los dos primeros años de su vida...

### **No tener hijos es normal**

Fíjate que en mi círculo de amigos de mi trabajo, que creo que somos como 7 mujeres y 2 hombres, habemos 3 que sí estamos como muy decididas a no tener hijos. Yo creo que por acá en la ciudad de México, como en los círculos de generaciones similares a la mía, es muy normal ya...

O sea, ya ni siquiera se preguntan: '¡ay!, ¿y ustedes para cuándo?'

Y tengo una amiga de este grupo que ya tiene 6 años de casada y que actualmente tiene como 36 años, y nunca nadie le ha dicho así como este dar por hecho, ¿no?, y en las pláticas pues ella nos ha contado que ella y su esposo no quieren y tal, pero ya como que nadie presiona. No sé, como si no fuera algo tan importante, ¿no?

Incluso esta amiga es así como de:

- '¡Ay, sí!, ¡qué padre! Dile a Roberto [novio de Gisela] que le cuente a mi esposo para que se anime [a operarse]

Entonces tengo este círculo de amigos que es así de: ‘¡Ay, sí, sí, está bien!’ y si no está bien, pues es como que tampoco les interesa, ¿no? [ríe]... Igual creo que todos reaccionan de manera positiva porque se dan cuenta que nosotros de verdad no queremos y que, de alguna forma al no querer y haber hecho algo al respecto, pues estamos siendo responsables y coherentes con nuestras decisiones, ¿no?...

Y pues mira, yo creo que las personas que te perciben como rara, diferente o así, es porque no han estado en un entorno donde puedan como ver que hay mucha gente así.

Nosotros nos fuimos de intercambio a Francia como por un año y eso nos permitió ver como que hay otras realidades. Probablemente en mi pueblo, que es como una comunidad pequeña, sí nos puedan percibir como raros, pero nosotros no nos percibimos así porque pues hemos podido convivir con parejas que no tuvieron hijos. O sea, como es algo que vivimos, lo tenemos muy normal, ¿no?

Y fíjate que, como te decía, creo que en algunas partes sí es como que todavía te pueden cuestionar; en algunas partes del país donde son todavía más tradicionales a lo mejor. Pero creo que estamos en uno de los lugares, ¡de los mejores lugares! [ríe], para ser una pareja como la que somos... En esta ciudad, con mucha apertura y todo.

### **¿Ventajas?... ¡Depende!**

Recuerdo mucho la entrevista para este trabajo donde estoy actualmente [¿?].... que, de alguna forma, en todas las entrevistas te buscan sacar esta información de si tienes hijos o si quieres tener, ¡porque sí les importa!... y recuerdo mucho que dije:

- ‘No, yo no quiero tener hijos, y mi novio tampoco, somos una pareja que no quiere, que ya decidí...’

Después me enteré que la gerente que me entrevistó pensaba igual; entonces yo digo: ‘pues tal vez eso me dio un poco de puntos’, por esto de que sintió simpatía conmigo ¿no? Pero laboralmente creo sí es muy desafortunado que alguien que diga ‘no tengo hijos y no quiero’ tenga más oportunidad que alguien que abiertamente diga en una entrevista que se quiere embarazar en tres meses, por ejemplo.

Entonces creo que el tema de la maternidad sigue jugándole en contra a las mujeres en el plano laboral...

Y no siento que hasta ahora me hayan dado un trabajo por decir que no quiero tener hijos o algo así, pero sí creo que es un poco una ventaja... aunque a la misma vez los que no tenemos hijos pues nunca vamos tener ese beneficio de decir, por ejemplo:

- ‘Me siento súper estresada, súper mal... quisiera ahorita tomarme dos meses de descanso...’ – como hacen las mujeres que tienen un hijo, ¿no?...

O sea, yo nunca voy a tener ese beneficio pues porque no quiero ser mamá. Digo, sé que cosas distintas, pero a veces sientes que así como que:

- ‘¡Ah, como es mamá!, Bueno, vamos a darles el día, vamos a darles el 10 de mayo, que se vayan...’ [voz lastimosa]

¡Sólo porque son mamás!... y dices:

- Bueno, yo no soy mamá, pero tengo una mamá... ¡ya dénnoslo a todos!

Ese tipo de cosas pueden parecer un poco tonta pero es que así son. También depende mucho de a dónde te muevas, porque en algunos lugares puede que más tradicionales te digan: ‘¡ay sí!, ¡qué padre que no tienes hijos!’ [tono positivo]; y en otros lugares sea así como: ‘¡Ay!, ¡los raros, sin hijos!’ [tono de desaprobación]

En cualquier caso, sí creo que es muy difícil para la mujer ser madre y trabajadora a la vez, porque sigue habiendo mucho esa carga de exigencia, de perfeccionar. Entonces, si eres mamá y trabajas, de alguna forma abandonas a tus hijos; o sea, que de alguna forma la sociedad te castiga o te juzga, todavía... No sé, creo que todavía hay algún tipo de prejuicio al respecto...

Incluso creo que a nosotros nos pasó en el trabajo, de que hay chicas que de repente, cuando hay muchísimo trabajo, dicen: ‘estoy embarazada, me voy a ir’, y todo el equipo lo siente como de:

- ‘¿Por qué? Eso significa que nosotros te vamos a tener que cubrir y va a ser una carga adicional para nosotros...’ – ya después dices:

- ‘¡Ay! es que somos muy malos, muy crueles; porque pues para ella es algo muy importante y no puede decir: ‘ay, lo voy a posponer ‘x’ años’, ¿no?’

Entonces sí creo que en el ámbito laboral se resiente, pero creo que es más por el tema de que no hay justicia laboral en algunos sentidos. Porque si fuera que alguien se va de incapacidad y se contrata a alguien para que entre a cubrir esa incapacidad de maternidad, pues no nos importaría... Pero las empresas es como:

- ‘¡Ah, pues vete!, que tu trabajo lo reparto mientras a todos...’

### **Las mascotas son los nuevos hijos**

He escuchado apenas, algo que me da risa, así de que: ‘Las mascotas son los nuevos hijos, y las plantas son las nuevas mascotas.’... o algo así, y yo digo: ‘Pues a mí se me mueren las mascotas y los hijos.’ [ríe]

Fíjate que nosotros recientemente sí teníamos una mascota: ¡un erizo de tierra! Pues porque busco cosas como que sean muy prácticas, ¿no?... Falleció igual hace un mes; definitivamente este 2020 nos ha tratado muy mal, ¿no?...

Creo que México es de los pocos países que tiene como esto de que puedes tener una mascota exótica. Obviamente salen de un criadero, con permiso de la autoridad y tal, pero sí... es una mascota exótica. Justo por eso también requiere un veterinario especialista y muchas-muchas cosas...

Sí nos pasó que cuando llegó mi novio no quería. Al final se encariñó muchísimo también, pero al principio era así de: ‘¡pues ni la vas a cuidar!, ¡a ti se te mueren las plantas! [ríe] Pero yo me aferré; ¡me superaban mis ganas de una mascota! [ríe],

de tener un animal en la casa y aquí donde vivimos, como rentamos, no nos dejan tener perros, no nos dejan tener gatos... o sea, que estamos muy limitados en esa parte. A nosotros sí nos encantan los perros, pero tenemos esa prohibición.

Entonces tenía que ser algo pequeño y en nuestra posibilidad de cuidados, porque también decimos:

- ‘Imagina que nos dieran chance de tener un perro... ¡ni a qué hora! O sea, si salimos a trabajar, volvemos en la noche, etc...’

Entonces pues al final tuve yo a mi eriza y era yo muy feliz, ¿no? Le daba su comida, la acariciábamos y ¡wow!... Fue muy poco que la tuvimos: unos 2-3 años, porque ella desarrolló enfermedades... me comentaban que tenía un tema en el hígado, que probablemente era genético y pues tuvo un tumor igual en la matriz..., pero pues también entendemos que así es este tema de las mascotas ¿no?, que viven menos que nosotros...

Entonces recuerdo que me daba mucha risa que tengo un ex-compañero de la prepa, con quien ya empiezo a llevarme muy mal en redes sociales, que me la aventó un poco como de:

- ¡Ay, pues este... cuidado! Porque estás como humanizando a tu mascota y eso quiere decir que estás un poco mal; y lo que yo creo es que tú quieres tener hijos’

Y, o sea, realmente si nosotros quisiéramos tener un hijo, ¡claro que ya lo hubiéramos tenido! O sea, ¡claro que ya lo hubiéramos tenido!, porque tomamos acciones para las cosas que queremos. Somos ese tipo de persona. Para nosotros está como muy claro, aunque la gente quiera como jugar a sicoanalizarnos [ríe]... Entonces ahí me quedé pensando como de:

- ‘A ver, yo para adquirir a mi mascota, analicé cuánto espacio necesitaba, recursos, atención, alimento, horas de sueño, ¡todo! Y la escogí porque justamente porque dije: ‘un erizo requiere poco de mí en tiempo’...

O sea, hice un análisis de todo lo que requería, de si se lo podía dar o no, fui y busqué videos, leí artículos veterinarios y después de pensarlo y de hacer un análisis acá financiero, hasta de veterinario cercano, fue que dije ‘¡lo voy a tener!’:

- ‘¡¿Y tú estás comparando con un erizo, que es un animal que cabe en la palma de mi mano y come 10g de croquetas al día, con un hijo?! O sea, de verdad, ¿es en serio?... ¿Qué tiene que ver que quiera yo tener una mascota con que yo quiera ser mamá? ¡Estás muy cañón!’

Como que él seguía teniendo esta parte de la mentalidad tan tradicional de nuestro pueblo... creo que también por eso choco demasiado con él. Entonces me parece como de esta gente que te quiere dejar entrever que el que tengas una mascota quiere decir que, muy en el fondo de ti, sí quieres ser mamá pero tienes miedo, no sé... es como jugar al sicólogo contigo un poco...

O sea, con todo y que las mascotas son maravillosas, nunca se va a poder comparar con lo que requiere un ser humano, ¿no? Pero fíjate que también, cuando yo adquirí la eriza me atacó de repente otra ex-compañera, que decía que era yo muy egoísta, una irracional y no sé qué, porque iba a tener a un animal en un departamento, ¿no?

Esta conocida vive en Francia, en un departamento que mide la mitad de donde yo vivo, ¡y tiene dos hijas! Entonces yo pensaba:

- ‘Bueno, la gente me ataca porque soy irresponsable por tener un animal que cabe en la palma de mi mano en un departamento de 80m<sup>2</sup>, ¡un departamento donde caben 2000 erizos! [ríe]... ¡Ah!, pero si yo estuviera embarazada, las redes sociales se caerían en felicitaciones.’

Igual muchas así me decían: ‘esa pobrecita eriza no eligió la vida que tú le vas a dar de vivir.’ Entonces veo que está esa parte de la doble moral, de juzgar lo que es bueno y lo que es malo, cuando al final de cuentas yo también podría decirles:

- ‘Tú tienes dos hijas viviendo contigo y tu esposo en un lugar de la mitad del de nosotros, ¿no? ¡No te entiendo! O sea, de verdad no te entiendo... ¿Tus hijas sí quisieron nacer así o cómo? ¡Tú también elegiste por ella!

Igual me da risa, porque veo muy absurdo, que la gente luego se enoje porque le hagan pasteles a los gatos o a los perros; pues ¡¿qué te importa?! [ríe] O sea, ¡si está teniendo una buena vida! ¡Preocúpate de si tú le estás dando una buena vida al hijo que tienes...!

A veces son ejemplos muy burdos, ¿no?, pero yo de verdad todo el tiempo lo pienso, todo el tiempo digo:

- ¡¿En serio me estás juzgando cuando yo hice mi análisis financiero para tener una mascota y todo, y tú simplemente dijiste ‘Dios proveerá’ y trajiste a un ser humano al mundo?! No sé, está muy loco...

### **La bebé**

Y sí, cuando no tenía nombre [la eriza] le comenzamos a decir ‘La Bebé’; ¡la bebé, la bebé, y la bebé! [ríe]... ¡Y claro que entiendo esta parte! O sea, yo de verdad sí creo que jugamos esta parte de ‘Ay, el bebé’ [voz ñoña], pero creo que es porque nos encariñamos demasiado y tal vez carecemos de palabras... como un tema más del lenguaje, de que sean pares...

O sea, igual varias de mis amigas que no quieren ser mamás tienen perros y son así como sus ‘perrhijos’, pues al final se integran y son parte de la familia; porque creo que sí los tomas como parte de tu familia nuclear, ¿no?

Y fíjate que justo por eso creo que hemos llegado a esa terminología de los ‘perrhijos’; porque es la forma en la que nosotros mandamos el mensaje de primera instancia y de que entiendas cuál es la importancia. Digo, ¿cómo lo van a entender si yo le digo solamente ‘perro’ o solamente le digo ‘gato’? ¡Tengo que usar una palabra que pueda hacer entender cuál es mi sentimiento hacia este ser! Términos que sean como muy de afectos, no sé... digo, tal vez sea por eso se crean estos

conceptos; porque sí quieres como dar este mensaje a otros de que ellos son ‘parte de’...

O sea, como que no es un animal nada más, o una mascota, y sí que es parte de tu familia. Entonces vas como entendiendo... bueno, guardando toda la proporción, cómo nuestra generación tiene esta parte de que las mascotas son parte de tu familia. ¡Muy cañón!, ¿no?

Obviamente yo te puedo decir que le tuvimos mucho cariño a nuestra mascota, que sufrimos mucho cuando murió (por supuesto), pero nunca lo compararía a un hijo... O sea, creo que nunca se comparar tener un hijo a tener una mascota. ¡Por ninguna parte!... desde el hecho de lo que le transmites hasta [se interrumpe]... mira, yo a mi eriza, como son nocturnos, esperaba a que se despertara 10 de la noche, entonces ahí tú solo le pones sus croquetas y el agua, le haces un cariñito, la dejas que corras en su disco y ya está...

Fíjate que se me hizo como chistoso porque cuando ya la vimos muy mal, yo la había llevado al veterinario, incluso gastamos mucho en operaciones y todo, y entonces me dijeron: ‘ya falleció...’, y fue así como: ‘dame unos minutos, porque voy a llorar’. Y me dieron mi privacidad, ¡como si fuera una persona!

La verdad, los dos estábamos tristísimos cuando se murió pero pues es parte de ¿no?, y también si preguntan que si voy a tener otra mascota digo ¡claro que sí! O sea, tampoco te puedes ahí taponear los sentimientos o querer ir por la vida ileso y no amar a nadie porque te va a lastimar, ¿no?

Entonces como que veo que ya no somos una generación donde al perro le dices: ‘pues ya, pues es el perro’, ¿no? y si ves el mercado de las mascotas, dices: ¡está impresionante!

Y me parece que esta parte de la gente que se burla y que ataca demasiado y te mandan al sicólogo, es como:

- ‘¡No! Tú ve al psicólogo, porque está muy cañón que no puedas entender que hay sentimientos y afectos también hacia otros seres que no tienen como una línea de consanguinidad con nosotros.

¡Eso es lo que tendría que ser cuestionable y analizarse!, ¿no?

### **Todo lo que requiere**

¿Qué requiere un hijo? [pregunta retórica]... ‘Ya llegamos, vamos a cenar, vamos a hacer la tarea...’ [ella misma se responde], y yo veo que la gente dice: ‘¡Ay, sí!, ¡me voy a aventar un hijo’... No sé, me da no sé qué...

Mira, recuerdo que mi novio en uno de sus primeros trabajos tenía un compañero que lo atacaba mucho con esto de ‘y ustedes para cuándo’, y hubo un punto en el que lo cansó tanto que le dijo:

- ‘¿Tú tienes un hijo, no? ¡¿Y qué?! Llegas a aquí a la oficina 7 de la mañana y te vas de la oficina 7 de la noche; llegas a tu casa que está a dos horas a las 9; entonces ¿qué? Llegas y le das un beso a tu hijo que ya está dormido y al día

siguiente le das un beso antes de que se despierte... Entonces, ¿qué?, ¿tienes un hijo de fines de semana y quieres que nosotros tengamos lo mismo?’

Y el tipo se quedó en shock... ya no volvió a decirle nada...

Entonces creo que la mayoría de la gente no reflexiona esta parte de que vas a traer a una persona al mundo y qué le puedes dar, porque creen que pues ahí va saliendo el dinero... ¡y es que no se trata sólo de eso, de lo material! O sea, aunque fueras millonario... es también una persona que vas a tener que guiar, del que vas a ser su guía para muchas cosas y creo que la gente no analiza que hay muchos tipos de recursos, no nada más el recurso material...

Te digo, igual en el trabajo tenía una compañera que tenía muchísimas ganas de embarazarse con su esposo y todo, y que al principio le preocupaba mucho el tema de dónde dejar a su hija, ¿no? Y su mamá le decía:

- ‘Pues yo te dejé a ti siempre en las guarderías, y creciste muy bien. ¡No pasa nada!’

Pero luego también yo sí digo: ‘¡hay cada historia de terror en un país como el nuestro que no sé...!’ Nuestro país no cuenta con un marco jurídico que regule esos lugares, hay tanta negligencia que no sé, porque yo veo que en otros países les piden cierta preparación a las personas que trabajan en las guarderías y aquí es como así, ¿sabes?...

Entonces creo que todas esas son cosas uno de verdad tiene que tomarlas muy en cuenta y que aquí se toman muy a la ligera...

### **Nada humano me es ajeno**

Fíjate que con el feminismo tengo como muchos temas, porque es un tema que me gusta mucho leer... ahorita el que se me viene a la mente así rapidísimo es el libro de ‘Un cuarto propio’ de Virginia Woolf... Igual hay un libro de Shimamanda Ngozi Adichie de ‘Todos deberíamos ser feministas’<sup>39</sup> que me gusta mucho porque juega con un concepto que dice:

- ‘Si una ecuación no funciona de la misma forma al revés, es incorrecta’

Por ejemplo si tú puedes decir que se ve mal que una mujer beba, pero no puedes decir que se ve mal que un hombre beba, tienes un problema con el feminismo. Y me parece más sencillo entenderlo así, porque es como ir aligerando.

O sea, yo coincido con muchas cosas, pero también hay puntos donde los movimientos creo que se van como enaciando y se convierten como en algo muy distinto, ¿no? Por ejemplo, tengo amigas que son más jóvenes que yo y de repente hay pequeños roces con ellas sobre, no sé... preguntas como: ‘¿tú crees que un hombre puede ser feminista?’, y te dicen: ‘¡No, no pueden! ¡Sólo pueden ser aliados!’... Entonces yo en esa parte digo: ‘¡Ay, ya! ¡Basta!’, porque es como ese

---

<sup>39</sup> Ngozi Adichie, C. (2014). *Todos deberíamos ser feministas* (J. Calvo Perales, Trad.; 4ta ed.). Literatura Random House.

tema de que estamos buscando ir a lo más preciso que terminamos olvidando de dónde veníamos o cuál era el objetivo.

Igual y apenas estuve en un curso, porque me gusta mucho entrarme a cursos, ¡meterme a mil!... tomé uno de Derechos Humanos, y yo ahí siempre recordaba esta parte de que... finalmente, un ser humano es una persona y su mente es tan inmensa que si le quieres poner etiquetas van a salir 80 mil...

‘Entonces llámame humano y ya está.’

Hasta hace poco yo creo que te hubiera dicho que sí, que el feminismo, pero poco a poco me voy sintiendo como más en este tema de que no quiero que me encasillen en ningún concepto... y siempre que tengo como un conflicto con alguna ideología o algo así, como que vuelve esta frase que es como:

- ‘Soy humano, nada humano me es ajeno.’...

Entonces ya puede ser como mi ideología, mi bandera en este tema [ríe], porque cada vez hay tantas cosas más que se vuelven más rudas y todo se vuelve tan álgido... Fíjate, este año, seguramente supiste, ¿no?, hubo una marcha feminista muy fuerte aquí en México y muchas conocidas fueron. Ellas me invitaban pero yo no sentía el sentimiento de ir, y como que me decían:

- ‘¿Cómo no vas a ir a la marcha?, ¡Va estar increíble!’

Incluso me agregaron a un grupo donde estaban como muchas personas, como para ver los lineamientos de la marcha, ¿no? y llegué a leer comentarios de: ‘hombres que veo, huevos que pateo’, y mujeres violentándose mucho en el tema de que fuera un hombre, por esto de los hombres no pueden ser feministas, etc., ¿no?... Entonces yo como que tenía puntos ahí muy sensibles de que decía:

- ‘No coincido con todo lo que va a marchar, entonces no puedo ir... ¿y si yo me topo con una chica que veo patear a un hombre? ¡Pues voy a intervenir! ¡No me voy a poder quedar ahí viendo!, ¿sabes?’

Y pues, preferí no ir... justamente creo que son las cosas que hacen que te vayas alejando de esos movimientos o que dejes de etiquetarte a ti misma como feminista... o sea, es que olvidan cómo empezó y por qué empezó todo, que sin los hombres no se hubiera podido dar esa lucha porque, al inicio, las mujeres solas no lo hubieran logrado; tuvo que haber hombres que apoyaron, y que ahora se les digas ‘tú no puedes’, me parece que es olvidar completamente...

Justamente creo que estas cosas desvirtúan porque, mira, estas chicas que les llaman radicales, con pañoletas verdes y muy agresivas ya desde su imagen... ¡No me malentiendas! [ríe], no quiero decir que alguien con el pelo así ya sea agresiva, sino en sus acciones... pues recuerdo haber visto una imagen de unas chicas que estaban en una fiesta con todos estos factores físicos, ¡y estaban pegándoles a una piñata en forma de feto!...

¡Fue muy controversial la imagen! Así de ‘feminazis abortistas’, ¿no?... O sea, ¡no! ¡Ten cuidado!, porque estás dando el mensaje incorrecto y lo que tú estás haciendo



como un tema disruptivo (bueno, no sé cuál es el mensaje que ellas quieran dar), estás dando el mensaje incorrecto. O sea, ¡yo no quiero que despedacen a un feto! ¡No hay que hacerlo así de gráfico para hacer enojar a los pro-vidas! Yo quiero que las mujeres puedan elegir ser mamás o no. Eso es algo muy diferente...

Digo, desde ahí no estás sumando, sólo estás poniendo el camino más difícil.

Y fíjate, tengo también una amiga que a veces me saca de onda porque es una mujer que ha tenido el privilegio de la educación universitaria privada, viaja y hace mil cosas, y entonces una vez me dijo:

- 'Es que yo no soy feminista porque a mí sí me gusta que los hombres me abran la puerta del carro' – y yo dije:

- '¡Ay, es que pensar que el feminismo es que no te abran la puerta...! [ríe] O sea, me parece aberrante.

También ahí hay que voltear y decir 'no'; así como patear los huevos de los hombres no es el feminismo, o romper una piñata de fetos, tampoco este tema de que 'me gusta que me abran la puerta' es el feminismo... y creo que mucha gente tiene estos conflictos.

Entonces justo por ese tipo de cosas es que con mis amigas feministas, que tienen 10 años menos, de repente choco mucho [ríe]. Yo creo que ya me ven como: 'Esta señora no tiene idea de lo que es el feminismo, o la cuarta ola, o cosas así'

Y a mí me da mucha risa, porque creo que vas madurando como ser humano en muchas cosas, ¿no?, hasta llegar al tema de que lo que yo quiero es la paz. O sea, lo que yo quiero es la paz de todos y que todos tengamos la libertad de elegir, de tener una vida plena y calidad de vida; ¡y eso va a ser lo mismo para todos!

Igual leyendo sobre este tema de los derechos humanos había una parte donde era el derecho a la reproducción o a no reproducirse: a elegir sobre ello. Entonces yo decía:

- 'Bueno, cuando tú dices derecho a reproducirse o no, tú no estás diciendo que las mujeres pueden abortar o que los hombres pueden hacerse la vasectomía. Estás diciendo que cada persona tiene el derecho a elegir y con eso ya hiciste un concepto sombrilla para todos.'

Y creo que eso es lo que debería estarse buscando; como que todo sea un concepto sombrilla... que yo se tenga que decir: 'las mujeres tienen derecho a abortar y los hombres trans tienen derecho a esto, o las mujeres trans.' Las personas tenemos derecho a todo y ya... Entonces, simplemente, con que digamos: 'seamos libres para tener la vida plena que cada uno cree', está bien...

Obviamente el feminismo te da la pauta para que las mujeres puedan ganar su dinero, puedan tomar decisiones por sí mismas, igual en este tema de la maternidad [rememora]...

Ahora me acuerdo mucho de esta película de las sufragistas<sup>40</sup>; una parte en que una mujer muy acaudalada cae presa con sus amigas feministas y le dice a su esposo:

- ‘Paga, por favor, la fianza de todas mis amigas’ – y el esposo le dice:
- ‘¡Claro que no!’ – y ella dice:
- ‘¡Tú te casaste conmigo pero es mi dinero!’
- ‘¡Pero yo lo controlo porque soy el hombre y ya está!’ [responde el esposo]

Entonces eso te da la visibilidad de que las mujeres no eran dueñas... y por eso creo que el feminismo sí te da en algún punto la pauta de decir que puedes elegir. O sea, que en algún momento se empezó a asumir este tema de que las mujeres pueden elegir y eso ¡claro que por supuesto nos lo dio el feminismo!

Entonces creo que el feminismo me dio esa visibilidad de poder decir:

- ‘Las mujeres han peleado históricamente por derechos... entonces sí somos iguales, sí tenemos los mismos derechos, sí podemos hacer los mismos trabajos que un hombre...’

Y claro que si me lo preguntan así de: ‘¿tú eres feminista?’, yo diría que sí; pero siempre como que le voy agregando notas al pie [ríe]... porque me topo mucho con esto que dices ‘soy feminista’ y la gente tiene estos conceptos tan errados, justo por lo que ven las redes, y tú tienes que desmenuzarles, ser muy puntual, de lo que para ti es tal feminismo, el por qué lo has cobijado... ¡casi que ser un embajador cultural de estos conceptos, de estas historias o de estos libros! [ríe]... Pero sí, yo me asumo feminista, más que nada por el hecho de que sé de dónde viene la lucha y es mi forma en la que yo recuerdo y honro la lucha de estas mujeres...

Le decía a mi amiga, la que dijo ‘no soy feminista porque a mí sí me gusta que me abran la puerta del carro’:

- ‘Mira, hoy es un domingo a las 8 de la mañana. Estamos sentadas en un café maravilloso. Nuestra amiga que es casada y tiene un hijo, tú que no tienes esposo pero tienes novio y tienes un trabajo, y yo que vivo en unión libre y no tengo hijos... ¡Eso nos lo dio el feminismo a todas! O sea, el poder estar aquí tomando el desayuno, pagando con nuestras tarjetas, ¿sabes? ¡Imagínate todo lo no tendríamos o lo que sería de no ser por ese movimiento!’

### **Nosotros somos nuestra prioridad**

¿Qué es lo que más me gusta de no ser mamá? Pues esa es una pregunta padrísima [ríe]. Nadie te la pregunta jamás...

Pues mira, a mí me gusta saberme dueña de mi tiempo al 100%. Me gusta saber que puedo dormir a mis anchas el tiempo que yo quiera; que convivo con otro adulto igual que yo que puede hacerse de comer lo que quiera, y yo lo que quiera, o no

---

<sup>40</sup> Las Sufragistas (*Suffragette*) es un filme del año 2015 inspirado en hechos reales ambientado en la Inglaterra antes de la Primera Guerra Mundial. La película presenta la historia familiar de Maud y su participación en el movimiento sufragista de la época.

comer si no queremos; que podemos decidir lo que queramos nosotros dos y ya, ¿no?...

O sea, yo realmente puedo decirte que mi vida es muy plena, que me gusta. Aparte de mi trabajo, que sí me sofoca de repente, me gusta mucha el lugar donde vivo, la ciudad donde vivo, mi pareja, mis pasatiempos, ¿no? Me gusta mucho el tema de la lectura, de nutrirme, de meterme a cursos... y que todo eso se me haga posible.

Mira, no sé si te he contado que somos motociclistas. Entonces, de repente salimos a pasear a un pueblo y nos gusta mucho esta parte de decir: 'Ay, ¿pues qué vamos a hacer?', pues no tenemos planes'... entonces pues agarramos la moto y nos vamos. Nos llevamos una bolsa pequeña, con una muda de ropa, y no nos importa si no nos bañamos, o si no comemos, ¿sabes?, porque es este tema de que somos muy dueños de lo queremos hacer, en todos los sentidos...

La gente pues creo que siempre te ven en este tema de los hijos como de que 'son lo más maravilloso', pero también los hijos se vuelven la prioridad de mucha gente... ¡y eso está bien, ¿no? Pero nosotros podemos ser nuestra prioridad y eso está padrísimo: todas las decisiones son en torno a nosotros, no a nadie a más.

Eso creo que es lo más padre de no ser mamá y papá, que realmente somos dos adultos que somos muy dueños de nuestras vidas, ¿no?

Y pues, digo, tengo la fortuna de tener una pareja que me ha acompañado y que coincidimos en muchas cosas, pero también me gusta mucho irme a esta frase que dice: 'no te necesito, pero te prefiero'. O sea, ¡claro que yo podría todo sola!, pero prefiero tener su compañía [la de su novio], pues eso me brinda felicidad: el tener a alguien con quien pueda compartir quién soy y con quien estoy alineada en todas esas partes que son tan importantes para mí.

### **Feliz con mi cabello blanco**

A mí lo que me gustaría es llegar a un punto en el que yo pueda renunciar a mi trabajo; o encontrar un trabajo donde pueda empatar lo que hago con la parte humana, donde tenga este sentimiento de que trabajo con personas que tengan una conciencia... que yo espero que se genere esta conciencia a partir de lo que estamos viviendo, ¿no?

Entonces yo me veo por toda mi vida, donde quiera que yo esté, si vivo en la Ciudad de México o si vivo en cualquier lugar, teniendo esta parte activa de seguir buscando cómo nutrirme y teniendo un crecimiento personal. Creo que puede ser un poco difícil en el mundo empresarial encontrar eso, por lo tanto mi objetivo es más bien emprender un negocio propio y no pertenecer más a este sistema y seguir haciendo lo que me gusta, ¿no?

Y de anciana pues... ¡yo me imagino igual pero con el cabello blanco! O sea, yo no pienso en esto de que ya siendo anciana no voy a poder viajar, o que siendo anciana no voy a poder comer... ¡No! O sea, yo me imagino igual con mi cabello en lugar de negro, blanco...

Me imagino igual leyendo, tomando cursos, viajando, ¡todo igual! Yo no veo que mi vejez vaya a ser un impedimento para ser cómo he sido ahora. Al contrario, o sea, creo que me imagino que mi cabello blanco va a estar padrísimo, igual de largo como lo tengo ahora [ríe], y que voy a estar todavía más feliz porque voy a tener más tiempo para hacer todas las cosas que me gustan...

O sea, si ahora puedo tomar 5 cursos al mes, cuando sea anciana me imagino tomando 8, porque tendré más tiempo, no sé... creo que podré disfrutar tanto salir a pasear como estar en mi casa sola tomándote un té [ríe]. ¡Si es que yo a veces ya parezco una anciana!...

Entonces no tengo ningún problema con qué voy a hacer cuando sea una anciana. Me imagino que voy a ser una anciana muy feliz... como ahora. Por eso, al final, me gustaría que pensarán de mí como una persona que hizo lo que quiso siempre...

De hecho, mi mamá siempre me ha dicho como esa parte de:

- 'Te podemos decir cualquier cosa, pero tú siempre desde chica has hecho lo que has querido.'

Entonces creo que justo esta parte de que me vean como: 'mi hermana siempre hace lo que quiere', o 'la tía que viaja mucho'... Que sepan esto de que las ideas del deber ser en lo social no siempre son el camino y que, a lo mejor si en mi familia antes no había existido alguien que lo hizo, que vean que sí se puede... que es padrísimo decir que me sigo a mí misma y que no sigo el plan de nadie, ni generacional ni de ningún tipo...

Quiero que vean que yo elijo mi propio plan y que se puede tener una vida plena, feliz... sin ser mamá.

### 3.4.2 Marina: ¡me interesa participar!

Iniciando el mes de junio recibí un mensaje al celular con el texto siguiente: “Hola, me llamo Marina, estoy en el grupo de Facebook *Mujeres y No Maternidad*. Vi tu publicación y me interesa participar en tu proyecto, saludos!” (Marina, comunicación personal, 1 de junio del 2020)

Marina me contactó a través de WhatsApp pocas horas después de leer en el muro de este grupo una publicación que compartí comentando mi tema de investigación. Por diversas razones, en aquel momento preferí comunicarme con ella a través del correo electrónico; así que luego de agradecerle por su interés le pedí que me lo compartiera para hablarnos con más detalle sobre lo que seguiría. Par de días después establecí mi primer contacto ‘oficial’ entonces con Marina y otras 5 chicas.

Tres meses corrieron hasta que volví a tener noticias de Marina. Después del primer e-mail había escrito otros dos, pero de ella nunca obtuve respuesta. Llegué a pensar que quizás había perdido interés en participar de mi investigación, pero antes de llegar a esa conclusión decidí escribirle nuevamente por WhatsApp.

Para mi sorpresa, Marina no sabía nada de los correos que le había estado enviando. Por alguna extraña razón todos habían ido a parar a la sección de Promociones y jamás los había leído. Después de aclarada la confusión, nos pusimos al día y conversamos sobre los planes de entrevistarla en fecha ya muy próxima. Fue un gran alivio para mí descubrir que Marina continuaba deseando colaborar conmigo así que, sin más, nos pusimos manos a la obra.

#### 3.4.2.1 La entrevista con Marina

No fue una tarea fácil concertar los encuentros con Marina. Su apretada agenda de trabajo obligó a cancelar varias veces nuestras sesiones ya programadas y a coordinar nuevas fechas. Por lo regular nos citábamos para el mediodía, o bien en el horario entre las 4:00pm y las 6:00pm. Casi todas las veces platicamos desde la comodidad de su hogar, excepto por una ocasión en que lo hicimos desde su carro.

Los 4 encuentros que tuvimos se produjeron en los días marcados en el siguiente calendario (2020):

NOVIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

DICIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Pese a los malabares que en repetidas ocasiones tuvo que realizar para conectarse conmigo, a razón de sus compromisos laborales, nada parecía impedirle bromear o relajarse siempre que nos veíamos. Conectamos increíble en la misma medida en que fuimos descubriendo muchísimos nexos entre nuestros pasados, nuestras parejas, nuestras mascotas, inclusive entre nuestras aficiones.

Marina se mostró desde el inicio muy colaborativa y jovial. También resultó ser una chica muy simpática, optimista, particularmente sensible y espiritual. Resalto en ella, además, una gran naturalidad, espontaneidad y elocuencia al hablar, las cuales se perciben muy claramente al hacer lectura de su historia.

...

## MARINA, 33 AÑOS



### **Una chica de vivir en el mar**

Tengo 33 años y actualmente vivo en la ciudad de Monterrey. Originaria soy de Ciudad de México pero muy chiquita, a los 4 años, mis papás se mudaron a Cancún, y ahí es realmente el lugar en dónde más he vivido... Vivimos también una temporada en Los Cabos, Cabo San Lucas, en Baja California...

A veces me preguntan: '¿de dónde eres?', y yo: 'híjole, no sé' porque he vivido en muchos lados... pero realmente siento que donde me crié, donde crecí y donde hasta la fecha llevo más años situada pues es en Cancún, Quintana Roo. Una chica de vivir en el mar, en la playa, en un clima cálido, en el Caribe, pues es muy distinto a la ciudad, ¿no?...

Para aquel entonces Cancún pues no era lo que es ahora, siempre ha sido centro turístico, pero por los '90 todavía era un lugar pequeño... Casi todos los niños que iban conmigo en el kinder, en la primaria, etc. pues no eran originarios de ahí, eran traídos de muchos lados de México... venían niños del norte, del centro de México, otros de Yucatán... De hecho, tuve varios años en donde tomé clases con mi hermano, que es un año y medio menor que yo pero que por falta de niños coincidíamos en el colegio [ríe], ¡imagínate!

Pero yo desde muy chica, yo creo que desde que iba a la secundaria o algo así, dije: '¿sabes qué?, cuando tenga oportunidad, me quiero ir a vivir a una ciudad'... Mi hermano menor, David, él sí se quedó viviendo en Cancún...

Yo ya estaba como cansada de la vida de playa, que digo, tiene sus ventajas pero llega a un punto donde te asfixias, donde dices: 'Ya quiero más, quiero conocer más cosas, otro tipo de actividades'. Entonces cuando tuve la oportunidad de estudiar la universidad fuera, porque toda mi familia del lado materno vive en Ciudad de México, pues no lo pensé dos veces: apliqué para la UNAM, Derecho en la UNAM, y me aceptaron. Entonces dije: 'Es una muy buena oportunidad... me voy'.

Mi idea sí era, tal vez, regresar para ejercer allá... pero definitivamente cuando me salí dije: 'No, no regreso jamás o tal vez sí, [ríe] pero para vacaciones, no para volver vivir ahí'.

### **Una infancia de ensueño**

Recuerdo mi infancia como muy contenta... eran fines de semana de irnos, agarrar el carro, a la playa y descubrir como lugares... O sea, siempre fuimos como muy aventureros en familia. Entonces, tuve una infancia como la que los niños quieren vivir, ¿no?

Realmente nuestras vacaciones, tanto de verano como de Navidad (que eran las largas cuando era pequeña) íbamos a la Ciudad de México y la pasábamos en la casa de la abuela. Entonces yo convivía muchísimo con mis tías y pasaba de vivir en la playa a estar unos meses en la ciudad. Para mí era súper bonito todo.

...Con mi hermano siempre nos llevamos súper bien. Bueno, tal vez cuando éramos pequeños sí nos peleábamos y así, pero lo típico de los hermanos. Realmente siempre fuimos como que muy unidos y él, como es más chiquito y así, siempre buscaba imitarme...

De hecho siento que mi hermano siguió el patrón de 'como mi hermana': hasta estudió la misma carrera que yo, porque él estaba indeciso de 'a qué me voy a dedicar' y al final dijo '¡pues Derecho!', porque su hermana es abogada. Ahorita nos llevamos súper, súper bien... o sea, podemos hablar ya como más de adultos de nuestras relaciones, de cómo nos va y de nuestros problemas. Somos muy abiertos y hay como muchísima confianza... Igual con mi mamá.

Con mi papá es con el que ya de plano la relación ha mermado bastante, y precisamente por eso, tampoco nunca tuve un apego con la parte de la abuela y el abuelo paterno.

No puedo decir que tuvimos una vida en carencia, porque siempre tuvimos bastante en el sentido de que nunca nos faltó un lugar, nunca nos faltó comida, siempre tuvimos vacaciones, siempre fuimos a colegios particulares y así, pero ahora que soy adulta, tengo esto de que mis papás, por ejemplo, nunca dijeron: 'vamos Disney, o vamos a vacacionar al extranjero'. Eso me hubiera encantado. Entonces cuando yo crecí con esa añoranza de 'me encantaría conocer tantos lugares y siento que la vida es muy corta para poder conocer todo eso', ¿me explico?

### **¡Unos niños!**

La relación con mis papás siempre fue positiva... por el factor edad casi siento que son como mis amigos. Nunca los sentí como autoridad, porque al final nos llevábamos muy pocos años... Mi mamá se embarazó muy, muy joven... Mi papá y mi mamá fueron así como esos embarazos adolescentes... yo creo mi mamá me tuvo a los 18, y mi papá a los 19, o sea, ¡unos niños!

Al ser papás muy jóvenes, yo los justifico así, se divorciaron cuando yo tenía 18 años. O sea, justo al salir de la preparatoria y me fui a vivir a Ciudad de México ellos se divorciaron. En ese entonces yo, tal vez, no lo asimilé muy bien. Nunca fue así como que me deprimí o algo porque era algo que yo ya venía venir... es que era obvio. De hecho no sé por qué se esperaron tanto [ríe]. O sea, era una relación que llegó a un punto en el que no se llevaban nada bien.



No puedo decirte a partir de cuándo empezaron sus problemas... no logro recordar muy bien. Pero sí recuerdo que en mi infancia, tal vez hasta los 7-8 años eran muy unidos. Después empezaron a tener como muchos pleitos, muchos problemas. O sea, yo recuerdo que los veía discutir, recuerdo que veía a mi mamá así como que llorando, recuerdo que había épocas en donde mi papá no estaba en la casa... O sea, literal desaparecía.

Mi papá tuvo como problemas de alcoholismo durante toda la vida; es muy exitoso en su trabajo, muy capaz, pero siempre lo ganaba el juego, ¿no? O sea, el creía que compensando la parte económica, como de 'aquí está todo lo que necesitan', ya... No era un papá muy presente que digamos, pero nos llevábamos bien [antes del divorcio]. Siempre estaba así como que lejos, o sea, cuando estaba con nosotros sí estaba ahí pero como que estaba en su rollo. O sea, nunca fue esa cercanía... [Actualmente] si de pronto lo veo o nos hablamos, es muy problemático... Es una persona súper inestable; entonces lo que yo hice fue así como que pintar mi raya y muy, muy rara vez, tengo comunicación con él.

Su familia también era como muy ajena a mí y, obviamente, con la separación y con el divorcio, ya jamás volví a verla. A veces nos escribimos de pronto [con la familia paterna] pero es algo muy raro, muy inusual... O sea, cuando hablo de ellos no digo: 'mi abuela', digo: 'la mamá de mi papá'. ¡Imagínate ese nivel! Ni siquiera la veo como mi abuela.

En cambio, mi mamá, mi hermanos y yo somos súper, súper apegados. O sea, aunque estamos físicamente lejos (de pronto vienen, o yo voy a verlos) nos hablamos seguido. Tenemos un grupo en WhatsApp... o sea, estamos como muy unidos... Mi mamá sí era súper entregada a la familia. Creo que por eso la relación con ella es mucho más apegada que con mi papá. Siempre fue ama de casa hasta que se divorció que dijo 'voy a empezar a trabajar'. También porque necesitaba dinero y creo también que porque en su interior quería hacer algo.

Yo ahora los veo independientes, con sus parejas, como que ya disfrutando de una felicidad de pareja. De hecho, ahora que lo pienso, los dos van como en su segunda ronda; o sea, sus parejas son también divorciadas, con hijos ya grandes. Entonces dicen que la segunda ronda es la buena [ríe]... La primera es como para experimentar y ver qué onda, y la segunda es donde disfrutamos realmente' [ríe]

Mi hermano también repitió la historia de mis papás de ser un papá muy joven... súper, súper joven. O sea, de esos embarazos no deseados; porque al final del día tenía una novia, la embarazó, y ahorita ni siquiera están juntos. Sí vivieron juntos durante un rato, pero fracasó todo. Yo creo ha de haber tenido unos 20 años, o 21 a más, no sé, la verdad... Él sí quiso tener al bebé, y luego también ella. Digo, al final obviamente pues no se arrepienten porque es su hijo y obviamente están contentos, pero pues yo lo veo y está así siempre como que apretado de dinero porque son muchos gastos y se lleva súper mal con la ex.

A veces yo le ayudo a él porque su situación económica no es muy buena y al final pues ¡ni modo!, la tiene que ver porque ahí está el lazo, y tienen que repartirse al niño... Entonces es un show... Ese es uno de mis puntos para poner pros y contras

[sobre la posibilidad de ser madre]; que dices ‘cuando las relaciones fracasan siempre los hijos van a estar ahí, de cierta forma siempre van a unir ¿no?’

### **Mujeres plenas y exitosas**

Mi mamá sí la siento que fue así como que el sostén de la familia, o sea, sí fue matriarcado mi familia, cañón [ríe]... De hecho, yo soy muy apegada a la parte materna, de mi abuela, de mis tías... Mi mamá viene de una familia donde son 7 mujeres y 2 hombres. Entonces tengo muchísimas tías y muchas de mis tías, que eso es un factor que yo veo que me ha como determinado la parte de mujer que soy ahora, decidieron no ser mamás. De las 7, solamente 3 decidieron ser mamás, 5 no...

O sea, unas son solteras y jamás se han casado, y otras están casadas y no han querido tener hijos. Y yo las veo así: como mujeres plenas, exitosas...

Siempre tuve como esa influencia de mujer en mi familia materna... Yo veía y decía: ‘Mira, puede haber de las dos [de las que son madres y de las que no]’...

Yo creo que eso me ha ayudado mucho porque, o sea, realmente no es algo que tengo que ser, ¿no? [ríe]... Nunca hubo esa presión de la familia tal cual, como hay en otras, de ‘cuándo vas a ser mamá’, porque en mi familia hay muchas mujeres que decidieron no ser mamás, y es así como súper normal. Como que nadie las cuestionó, nadie las está así como señalando y ese factor creo influyó mucho en mi dinámica familiar.

Yo creo que me han dejado también la parte de ‘no necesitas un hombre para ser feliz’; o ‘no forzosamente te tienes que casar para realizarte como mujer’... también la parte de que puedes ser una mujer independiente, con una vida súper padre que disfruta realmente sus decisiones. O sea, que si hubiese tomado la decisión de estar sola no por eso iba a ser menos mujer, o me iba a faltar algo. Entonces siento que ellas me han enseñado mucho esa parte de la independencia, no sólo económica, sino la tuya como mujer, de no depender de un hombre para tu felicidad... o de una pareja en general.

Puedo decir que con todas es igual la relación, pero tengo 3 con las que me llevo muchísimo. Una es mi madrina y entonces siempre me ha procurado desde muy pequeña y así, y otra que es como la mamá de todos. Ella estudió para ser educadora y entonces ellas súper así. Yo la veo como mi segunda mamá, casi, casi, y es súper buena. O sea, la veo y es muy noble, la quiero muchísimo. Cuando vivía en Ciudad de México, ella era la que veía por mí, quien estaba al pendiente de a dónde iba, a donde salía, si estaba bien, si comía, mis horas, era así... tal cual como una mamá, con ella estoy súper apegada... Y también tengo otra tía, a la que también estoy muy apegada, pero más por la parte yo creo que de admiración. Ella siempre fue así como que una mujer muy independiente en sus cargos, en los empleos, siempre fue así como ‘la directora’...

Fíjate que, en la familia, todos han estudiado, todos tienen una carrera universitaria. Las mujeres y los hombres tuvieron mismo acceso a la educación. Algunos (¡claro!) que porque lo decidieron no ejercieron su carrera y se dedicaron unos años a la

familia, que serían mi mamá y otra tía que sí fueron mamás desde muy jóvenes. [Ella] como que dejaron esa parte profesional de un lado y ya la retomaron cuando los hijos estaban súper más grandes... Igual casi que todos mis tíos, y en general en mi familia, son como cargos altos en sus empresas... son como 'directores de área, subdirectores de no sé qué'. O sea, son como profesionales exitosos, tanto mujeres como hombres por igual...

### **Tener fe en algo**

En la familia somos católicos porque nos bautizaron, hicimos la primera comunión y tal, pero siento que fue como una religión más impuesta que practicada.

Mi mamá es muy católica. O sea, antes no lo era, pero llegó una edad [calla, y piensa]... Dice mi hermano que es la edad; o sea, que es cuando 'ya la ves cerca' y entonces te vuelves muy religioso [ríe]. Yo creo que sí, porque jamás fue de llevarnos a la Iglesia. Digo, sí hicimos como lo típico que hacen los católicos que es bautizo, primera comunión y así, pero no era una persona que nos inculcara la religión, ni el domingo ir a la Iglesia, para nada... Eso es como muy reciente, el que se empezó a volver como muy católica.

Nuestra teoría [de ella y su hermano], que no hemos compartido con mi mamá [ríe], es justamente eso: que ya está más grande y que dice 'pues me tengo que agarrar de algo', ¿no? Para al final del día tener fe en algo'...

Yo ahorita de edad adulta no voy a la iglesia, no rezo, no practico la religión... Sí creo, porque eso sí me lo he preguntado... creo en una deidad superior pero no que seamos acto de nada. O sea, no me considero que soy ferviente cristiana o que soy ferviente católica. Simplemente creo que hay algo superior, porque así lo siento.

Sí me considero que soy anticatólica, pero más como con la institución. Yo veo la institución y digo: '¡qué falsedad!' O sea: robo de dinero, abuso de menores... Ahí cada vez te das más cuenta que el humano ha hecho una locura con toda esa parte y más me doy cuenta que es mentira. O sea, que la iglesia fue impuesta, más bien, y que al final del día no podría ir a escuchar un sermón en una iglesia sin sentirme así de 'no puede ser que esté escuchando esto'. Siento que no va conmigo.

Pero también veo como todo el beneficio que le trae a mi familia, que es católica, a mi mamá, a mi abuelita... como ese apego, creer en algo, rezar, el que les da confort. Es como para mí meditar y hacer yoga. Entonces siento que la parte bonita y la parte (pues sí) romantizada de la religión está padre y le hace bien a las personas. Es bueno que alguien se sienta cerca de algo a lo que se pueda agarrar cuando está teniendo un momento difícil o circunstancias complicadas... que te puedas colgar de la religión como para amortiguar los golpes. Eso es algo muy bonito, pero para anda comulgo con sus ideas... O sea, no siento que sea parte de esa... pues de esa ideología, para nada...

### **Donde puedo ser mil cosas**

La verdad es que extraño como que mucho la parte de la vida de estudiante, es muy padre, y más en una universidad así [UNAM] que es abierta y súper pluricultural... Toda la parte de conocer gente de todos lados era súper bueno.

La UNAM es como una universidad muy abierta a todo tipo de movimientos sociales, y no digo del feminismo en particular, sino el movimiento zapatista, el movimiento ideológico general. Simplemente es una universidad pública muy diversa y hay mucho activismo de parte de los estudiantes...

Pasé de haber tenido como una visión básica, donde todo el mundo era igual en cierto sentido o eran así del mismo círculo social, con arquetipo muy definido, todo muy uniforme, a una donde... bueno, fue todo un shock cultural... Todos eran distintos...

En la UNAM te encuentras gente de todos lados del mundo, personas de situaciones económicas diversas... Entonces eso te da una apertura que también abre tus ojos a la realidad que creías o concebías como 'pues todos son así... Siento que eso también promovió mucho esa parte en mí de darme cuenta de que 'no eres la única aquí, no todos son iguales, no todos tienen las mismas posibilidades'. Y creo que también esa parte de reconocermelo del colectivo me ha ayudado mucho después...

También me ayudó en esa parte del discurso que yo tengo con mi familia de 'ya somos muchos en el mundo'. O sea, cuando yo decía: '¿por qué quieren seguir trayendo niños al mundo?', o simplemente no entendía por qué familias decidían tener 4 hijos, comencé a reflexionar el por qué no hay una política de salud pública que te limite el hecho de tener hijos cuando no puedes económicamente darles una vida digna. Estoy hablando de dignidades como comer, una educación básica, o sea... Ya me estoy yendo a temas que la universidad siento que abrió en mí [ríe].

Desde que entré me sentí muy identificada con la parte social, en general. Se hacían marchas políticas: 'anti-ciertos presidentes'... Siempre buscaba como 'ser parte de', sin cargos de líder, ni nada de eso. Simplemente estaba ahí, informada, y de pronto si necesitaban gente para ir hacer una manifestación formal en un lugar, yo iba. Realmente sí me gustó mucho esa parte de estar involucrada, informarme.

Terminé la carrera muy bien, me gustó mucho... 5 años se me hicieron cortos.

Igual comencé a hacer prácticas y a trabajar desde muy, muy, muy joven... Yo creo que desde el segundo semestre yo estaba ya buscando en despachos y empecé a tener como mi camino laboral; viendo qué me gustaba, porque al final del día el Derecho es una carrera en donde puedes ser juez, puedes ser consultor, puedes ser abogado corporativo, puedes ser mil cosas, y como que el caminito me fue llevando a ser justamente lo que me dedico actualmente, que es ser abogada de una compañía.

Cuando me pongo a ver en retrospectiva yo tenía todo así súper claro; yo creo desde la preparatoria, secundaria ya tal vez... Me empezaba a hacer ojitos de '¿qué quiero hacer?', y decía: 'Quiero hacer abogada, quiero estudiar Derecho' y conforme fue con el tiempo creciendo esa cosquillita de conocer un poco más y, ahora que me desarrollo en esa área, pues me gusta, me gusta mucho toda la ventaja profesional...

Bueno, pero ya me adelanté muchos años [ríe]... después que terminé la carrera de Derecho, comencé a trabajar en Financiero, en la Bolsa Mexicana de Valores, y ahí conocí al que es mi actual esposo...

### **Miel sobre hojuelas**

Él era... es [ríe] 8 años, casi 9, mayor que yo... estaba como más avanzado en su carrera profesional, ya tenía otro tipo de retos... Él está en el sector bursátil, en todo lo que tenga ver con indicadores de bolsa, números y así... Entonces como que siempre me llamó esa parte de las personas intelectuales y que tratan como de desarrollarse e ir creciendo en lo que se dedican y él tenía así como que todo ese perfil.

Él es matemático, toda su mente es así como números, y yo soy más como... literaria [ríe]. También soy muy de signos zodiacales: soy piscis, soy más sensible, espiritual, y así... Él es así como recto [ríe] y todo lo que se tiene que hacer.

Entonces empezamos a salir muy poquito tiempo... como 4 meses, y al quinto mes le dijeron:

- ‘Oye, hay una oferta laboral, te tienes que cambiar de ciudad, es irse a vivir a Monterrey’. Entonces él me dijo:
- ‘Oye, ¿qué onda?, ¿te irías conmigo?’

Yo apenas lo conocía, y toda mi familia así de ‘¿cómo vas a ir a vivir con un hombre que ni conoces?’ [ríe]

Pero cuando tú sabes que es el bueno, sabes que es el bueno.

Entonces, no me lo pensé dos veces, renuncié a mi trabajo en Ciudad de México y nos fuimos como a un pre-entrenamiento a Nueva York que duró como 3 meses.

Realmente nuestra vida como pareja, viviendo juntos, empezó fuera de México. En esa ciudad que es increíble yo estuve de turista unos 3 ó 4 meses. Entonces, ya te imaginarás, todo era miel sobre hojuelas... No pude haber tomado una mejor decisión en mi vida que esta [ríe].

### **Independiente y sentimental**

A veces por eso yo diría que soy una mujer muy independiente y, hasta cierto grado, como muy sentimental porque me dejo guiar mucho por las emociones y yo creo que en eso también influye mi signo zodiacal... sí soy muy de astrología y esas cosas. O sea, siento que determinan mucho como las facetas de tu vida; conforme cómo naciste, dónde naciste... No soy astróloga ni mucho, pero siento que tengo muchos rasgos de piscis, porque soy pisciana [ríe].

Me dejo llevar mucho más por las emociones y el corazón que por la mente y eso es extraño, porque al final del día, por mi profesión, podría pensarse que soy un poco más de la mente, o sea, ¡abogada!, ¿no?... Siento que eso es un poco contradictorio con mi personalidad... pero sí separo mucho como el plano profesional y el plano como de la vida diaria, en donde soy más reactiva... Me siento una mujer así; independiente, profesional, auténtica, que ama como disfrutar

los momentos pequeños de la vida, ¿no? O sea, puedo así como que ver una noche estrellada y volverme loca, o un atardecer; pero si de pronto me regalas un objeto carísimo, ¡me vale! O sea, soy más como de ese tipo de situaciones... más sensibles...

### **La vida como va a ser**

Cuando llegamos a vivir a Monterrey fue como: 'Ya ahora sí la realidad: empieza buscar trabajo, busca dónde vivir.' Ya la vida como iba a ser, ¿no? Entonces sí como que entré en un poquito de depresión así de: 'Mis amigos, mi familia, toda mi vida... por qué hice esto, estoy loca, ni lo conozco a este señor' [ríe]... Pero la verdad es que todo iba súper fluyendo.

Cuando empezamos a vivir juntos todavía era muy inmadura la relación. O sea, apenas llevábamos 3-4 meses de conocernos realmente, y fue así como: 'Ahora ya viven juntos', Pero ya ahora llevamos 7 años... ¡8 años! de relación y viviendo juntos y nos ha ido muy bien porque hacemos un buen equipo, nos complementamos. La verdad, siento que hemos alcanzado un nivel de madurez en la relación súper padre.

También fui afortunada porque en muy poquito tiempo encontré un trabajo. Más o menos estuve 3 meses buscando; se presentaban oportunidades pero no una que me convenciera 100%. De hecho, la que tomé, y en la que sigo, es en una empresa manufacturera que se llama Whirlpool, muy conocida. Soy como la abogada de Comercial, Ventas, Marketing... todo lo que tenga que ver con servicios y atención al consumidor

Para mí era algo súper extraño pasar del ámbito laboral financiero al ámbito de manufactura. Era así como de '¿qué voy a hacer ahí?' De hecho cuando mandé el currículo dije: 'Ni me van a hablar, porque no tengo experiencia'. En la entrevista yo nada más inventé ahí y dije: 'sí claro, yo sé hacer todo eso' [ríe].

Ahorita ya voy a cumplir 7 años aquí, en esta empresa, y estoy contentísima porque es todo una aventura cada día. O sea, es un trabajo que realmente disfruto, que no me pesa... A veces hay estrés, sí... Normalmente los abogados lidiamos con problemas y a veces es caótico, pero como que ya encontré ese balance de 'no pasa nada'. O sea, al final del día los problemas no son tuyos, son de la empresa, de la compañía, de tal cosa, ¿no? Entonces, creo que me ha ido bien.

### **En Monterrey, Nuevo León**

Nuevo León es un Estado que está súper atrasado, a diferencia de otros como Ciudad de México, donde hay más libertad de expresión y donde tal vez la parte racional y la parte tan cultural y tradicional, le ha ganado a esa parte.

Con nosotros no vive nadie más aquí... Bueno, tenemos dos perritos [ríe] pero, o sea, realmente él y yo estamos solos en Monterrey. La dinámica familiar es 'nosotros vamos a visitar a mi abuelita, a la mamá a la Ciudad de México [su suegra]' y así. Ahora con Covid pues no hemos podido viajar mucho, pero

realmente sí intentamos ir por lo menos dos veces a la Ciudad de México y por lo menos dos veces al año a Cancún, porque ahí es donde están todos.

La dinámica está padre porque al final nadie se mete contigo; estás de lejos, los ves cuando quieres, los ves con más ganas... Entonces nos ha resultado también muy positivo eso de estar un poco lejos... Claro que sí se extraña pero al final tenemos como nuestra vida en pareja súper independiente y tenemos nuestras propias dinámicas.

**Aww, mis bebés...**

Recuerdo alguna vez que mi sobrino me preguntó:

- ‘¿Marina, cuándo vas a tener un bebé?’ - y yo me morí de la risa [ríe]. Le dije:

- ‘No, Berni, Marina creo que no va a tener un bebé’- y le sacaba la vuelta – ‘Mis bebés son mis perritos.’

Y nunca más volvió a preguntar ni nada. Como que se le hace súper normal...

Y fíjate que yo jamás en la vida había tenido perros hasta que estuve con Carlos, porque realmente mi mamá era la típica mamá de ‘yo no quiero mascotas, son un problema’, y nosotros [ella y su hermano] por más que insistíamos a lo más que llegamos fue a tener gatos. Entonces realmente sí tenía como que un poco de miedo, más bien le tenía pavor [a la idea de tener perros]... No podía ver así de que un perro libre se acercara a mí... decía: ‘me va a morder’. Me imponía demasiado...

En cambio, mi esposo era así como un amante de los perros. Toda su vida tuvo perros, y es así como que ama los perros.....

Entonces cuando comenzamos a vivir juntos y él se fue de su casa, pues sus perritas se quedaron con su mamá y su hermana. Entonces siempre como que las extrañaba y a veces soltaba así como que: ‘Ah, me gustaría tener un perro’ y yo así de:

‘¡Ni de broma!, ¿cómo vamos a tener un perro si yo les tengo pavor?’ y le daba el avión.

Ya después de vivir unos 3 años juntos, tal vez 4, dije:

‘Sería padre de regalo de cumpleaños regalarle un perrito. Tal vez si es bebé y lo conozco desde chiquito no me dé miedo. Vamos a hacerlo a ver qué pasa’

Entonces una amiga de la oficina me regaló uno, el schnauzer. Justo iba ser así en el cumpleaños... nos lo dieron chiquitito, yo creo de 3 meses, ¡era una rata! [ríe]. Ni siquiera podía caminar, no tenía ni dientes yo creo... Yo sí lo veía y me daba un poco de miedo, pero era tan inofensivo que le empecé a agarrar un chorro de cariño...

Y ya... empezamos así.

Empezó a crecer y ya no le tuve miedo a él ni a los perros en general. De hecho, hay parque de perros donde los puedes tener sin correa y hay perros ahí de todas

las razas (claro que razas mixtas) ¡pero grandes! Y un día caí en cuenta de ‘¿qué estoy haciendo yo en un corral lleno de perros a mi alrededor?’ O sea, les agarré como muchísimo cariño...

La verdad es que sí los hemos tratado como perrhijos desde que llegaron [ríe]. O sea, típico de que las mascotas las agarras y sacas ahí todo tu potencial de mamá y papá...

Tomás, que es el schnauzer, es súper apegado a mí. O sea, es como que voy al baño y me sigue [ríe]. Yo fui así como ‘su persona’. La verdad, me encanta y es bien lindo; yo nunca había tenido como la oportunidad de tener un perro y no sabía el lazo que forman. No es lo mismo que un gato, con un perro es diferente... la gente igual me decía.

Entonces pude comprobar que sí es cierto. O sea, con un perro la relación es muy diferente y sí hay como un entendimiento. Y yo quiero mucho a mis gatos y todo, pero no hay ese clic que hay con el perro...

De hecho, cuando viene mi sobrino, sobre todo Tomás que está como muy apegado a mí, se pone muy celoso. Los adultos los acepta perfecto, pero él identifica cuando es un niño. Entonces cuando está cerca de mi sobrino se convierte en su peor enemigo; los dos se ven así de reajo [ríe]. O sea, no pueden convivir; si Bernardo se me acerca, Tomás va y lo quiere atacar, y si es al revés y Tomás se me acerca, Bernardo va y me jala. O sea [ríe], es una cosa súper graciosa. Entonces ahorita me dice Carlos:

- ‘Oye, y ¿qué vamos a hacer cuando venga tu sobrino? No conoce a Lola.’

El primero fue Tomás y luego, un día... hace un año, sí exactamente hace un año, Tomás salió al jardín y empezó como loco a ladrar. Como es muy cazador, entonces dije: ‘ya agarró un pájaro, una paloma, algo hizo’. Entonces fuimos a investigar qué estaba pasando y resulta que le estaba ladrando a una perrita que yo creo que ya eran sus últimos momentos porque estaba súper deshidratada, flaquísima, o sea... se estaba muriendo. Y bueno... esa es Lola.

Ella llegó por azares del destino y, literal, se quedó en el tapete de la entrada de la casa. Ahí yo creo que buscó un lugar donde morir o donde la ayudaran, porque cuando la llevamos al veterinario nos dijeron: ‘unas horas más y no la cuenta’. O sea, estaba muy, muy, muy mal... Entonces se quedó unas 2 o 3 semanas en el veterinario inducida con cosas así de jeringas, hidratación, sueros, y ¡la salvaron!

Estuvimos buscando a sus dueños porque es una Chihuahua Pelo Largo, o algo así, que resulta que, investigando en redes sociales, todo el mundo me escribía de: ‘si no encuentras a sus dueños, yo la adopto’. O sea, todo el mundo cuando la llevábamos al Petco o al veterinario era así de: ‘Está hermosa, yo la quiero’. A mí la verdad me resultan muy feos los chihuahuas [ríe], no se me hacen muy estéticos, ¿no?, entonces no entendía por qué estaban interesados en ese perro tan feo [ríe]

Total, que estuvimos así como que buscando a sus dueños y nunca aparecieron. Ahí dijimos:



‘Si Tomás la acepta, pues nos la quedamos.’

Lola es un poco más salvaje y si la quieren cargar, agarrar o así, pues tiene es aparte de la defensa de ‘me tengo que salvar’ y suelta la mordida. Pero aparte, te encariñas... Entonces resulta que Lola encontró una familia y ahorita también la queremos un chorro y se lleva súper bien con Tomás. Son compañeritos. Digo, no son grandes amigos, porque tienen personalidades muy diferentes [ríe]...

Y bueno, yo, que era cero amante a los perros, ya soy así como súper pet friendly.

Si vamos de viaje o de road trip y así, nos llevamos a los perros, y nos encanta porque pues también son súper independientes en el sentido de que ahí los dejas con comida y agua, y ellos subsisten súper bien [ríe] y son muy felices.

O sea, los perros han volado en avión varias veces... Es así como que: Navidades con la familia en Ciudad de México, pues vamos con los perros; Navidad en Cancún, pues vamos con los perros [ríe]; y si de pronto hacemos nosotros un viaje internacional o un viaje donde el hotel no es pet friendly, tenemos una cuidadora cerca de la casa de ‘Cuida tu [mi] Mascota’, es una app... entonces ya sé que se pueden quedar ahí varias semanas y está muy bien.

No es que les encante quedarse sin nosotros, porque tenemos ese apego horrible y se ponen muy mal cuando nos separamos pero bien...

Mucha gente me ha dicho, mi mamá sobre todo, así de:

- ‘¿Cómo se te ocurre?, no puedes comparar un perro con un humano’ – y yo la molesto:
- ‘Mamá, son tus nietos, tus perrinietos’ [ríe] – y me dice:
- ¡Nooooo! [Finge voz de espanto]

Yo, la verdad, lo hago muy de broma porque sé que no son mis hijos. Lo hago porque me gusta molestar. Pero luego cuando me pongo a pensar: ‘los sacamos de vacaciones, los llevamos al parque...’

O sea, sí siento como que hemos puesto en ellos esa figura de [piensa en silencio]... ¡no de hijos!, porque sé que no son humanos ni nada, pero al final quieres dar amor, cuidar a alguien y eso hacemos con los perros: les damos un chorro de amor, los cuidamos, están súper consentidos los dos y sí hemos como que pasado esa parte de nuestra maternidad y paternidad respectiva a los perros.

Yo a veces también bromeo así de: ‘¡Pobres perros traumatados!, ¡ya no saben si son humanos o si son perros!’ [ríe] Pero entre risa y risa, sí es cierto... Obviamente estoy consciente de su condición de mascotas, pero si me preguntan... Aww, son mis bebés [ríe].

## **Perrhijos**

Yo creo que esto de ‘perrhijos’ es algo como que está de moda. Yo no lo conocía... comencé utilizándolo como de broma y muy como para molestar a mi familia de que son sus nietos, sus sobrinos y así quedó. O sea, es como que se quedó y [piensa]... pues realmente sí siento así como un afecto.

Digo, no puedo comparar pues nunca he tenido un hijo, entonces no sé cómo se puede querer a un hijo, pero sí siento que los cuido, los procuro, y los tengo como que con mucha estima, entonces por eso hago como ese símil... Igual yo creo que en algún punto están ocupando como que ese lugar de los hijos porque al final sí hacemos como cosas que si tuviéramos hijos las haríamos con ellos.

Es como... [piensa en silencio] pues no que sustituye... [piensa de nuevo] Bueno, ¡sí sustituye!, o sea, sí que sustituye porque al final del día es como quienes les das el cuidado y así... O sea, hay una diferencia pero sí siento que ese amor es un poquito similar al que las parejas tratamos de dar a un bebé... porque ese cariño que al final del día no se lo estás dando a nadie, es para la mascota...

¿A qué me refiero? Pues a los paseos, a que ahora que viene Navidad es como que hay que ponerles un regalo abajo del árbol, o sea [ríe]... ¡el perro no tiene ni idea de que es Navidad! [ríe] O sea, inconsciente o conscientemente, pero de alguna forma, los humanizas.

Tomás, por ejemplo, cuando apenas era muy chiquitito y hacía mucho frío, yo le compraba suéteres. Los veía así en la tienda y decía: ‘¡Qué bonito, se va a ver hermoso!’. Pero si se los ponía, se ponía triste y se deprimía; no caminaba, se quedaba como congelado, hermético, así rarísimo... Ya cuando llegó Lola, bueno, ella ama cuando hace frío que le pongas un suéter, ¡le encanta! Ella es mi muñeca así de que veo algo bonito y ya sé para quién lo voy a comprar, porque ella sí lo disfruta... Los dos son muy friolentos porque son chiquitos; tiemblan y todo. Entonces cuando hace frío ya tengo esos suetercitos y me encanta ponérselos.

Ahora que fue Halloween tenían su disfraz: Lola, de tiburoncito, y Tomás, de Chewbacca el de Star Wars [ríe]... Y ¡claro que les tomaba fotos! Entonces yo les mandaba las fotos a mí mamá y a mi familia. Mi mamá lo agarraba de broma pero sí decía:

- ‘¡Pobres perros!, que tienen que estar pasando esto por ustedes que no tienen hijos’

Entonces pasan estas festividades que los perros ni idea, pero no importa: es un rato, yo me divierto y a ellos no les afecta en nada. Me da un chorro de risa cuando lo pienso, porque sí hasta cierto punto los hemos humanizado muy, muy cañón...

Aparte, es todo una mercadotecnia, ¿eh? O sea, sí hay un gran mercado porque la gente paga por tener a sus mascotas bien, ¿no? Nosotros, por ejemplo, vamos a Petco y está impresionante todo lo que te ofrecen y así. O sea, es un hecho que las parejas jóvenes ahora están prefiriendo mascotas que hijos porque tiene un chorro de beneficios. O sea, sí te dan amor, pero es un amor así padre, porque no tienes que estar dependiendo y es como que más fácil, mucho más llevadero, mucho más económico, hay menos responsabilidad... es como una corriente.

O sea, hay un chorro de parejas de nuestra edad, o más jóvenes, que no tienen hijos y que tienen a sus mascotas...

Mis amigas que tienen animales haz de cuenta que son idénticas; una que acaba de tener un perro dice:

- ‘Yo no quiero tener hijos. Soy soltera y no me interesa. Pero tengo a mi perro que ya es mi hijo, ¡es mi perrhijo!’ [ríe]

¡Ella está peor que yo! O sea, sí le abrió como su cuenta en Instagram, la saca a todos lados vestida, le compró un carrito para el auto, ¡una locura! [ríe]...

Yo creo que detrás de cuidar al animal sí hay algún tipo de carencia. O sea, si de pronto tienes esa parte afectiva que te hace falta como desembocar o trasladar a alguien o algo, pues lo haces normalmente con un ser vivo, y obviamente los perros, los gatos o cualquier tipo de mascota, se presta muchísimo a sustituirlo, ¿no?

Como nunca he tenido un hijo no sé realmente cuál sea la diferencia en cuestión de afecto, pero yo he visto familias donde tienen perros, y de pronto tienen un hijo, y es así como: ‘ahora vamos a presentarles al hermano mayor’, y ponen al perro como el hermano mayor... cosas así...

Al final no sé en qué momento digas: ‘Bueno, ya estoy bien con el amor del perro y no necesito el amor de otro humano’. O sea, yo no digo: ‘tengo perros, y porque tengo perros, ya no quiero hijos’ ¿no? Al contrario, siento que es como: ‘no quiero hijos, y como no tengo hijos, tengo perros’, o sea [ríe]...

Si de pronto mis perros ya no están – toco madera para que falte mucho tiempo para eso [ríe] – no diría que necesito sustituir su amor con un bebé. Tal vez adopte otro perro...

Al final, tal vez también existan parejas que quieran como practicar, así de: ‘ten un animal a ver si no se te muere’.

Yo, por ejemplo, desde que tuve a Tomás pienso en qué va a pasar cuando se muera. O sea, ahorita que tiene 4-5 años es como que, en mi mente [calla y piensa]... Bueno, el promedio de vida de un schnauzer es de 10, entonces le quedan 5 años: casi, casi el doble de lo que lo he tenido. Entonces aunque yo sé que es momentáneo ese cariño y que se va a ir muy pronto (tal vez más pronto de lo que pienses), trato como de saber que al final del día tratarlo literalmente como un miembro de la familia. Digo, sé que voy a necesitar terapia para despedirme de esos perros [ríe], porque los he querido demasiado

Mi esposo, por ejemplo, recuerda a todos sus perros y dice: ‘es un dolor tremendo y a veces no te dan ganas de volver a tener un perro, porque es como si se te muere un hermano o un familiar. Entonces pienso que si ahorita pierdo uno de estos dos voy a sentir un duelo terrible y por eso también tengo así como que esa necesidad de darles mucho cariño en lo que tienen vida, de darles una vida padre en lo que están aquí, porque sé que es temporal, ¿no? O sea, no me gusta limitar ese cariño.

### **Se me va el tren**

En esta edad estás como en el pleno, ¿no? Por eso yo cuando empecé a adquirir la madurez de enfrentarme ya a vivir sola, a tener horarios, ir a trabajar y así, cada vez

más en mi interior dudaba de esa parte de si quería ser mamá... Me preguntaban: '¿Y cuándo los hijos?', la típica pregunta de todos los papás, los suegros... yo así como que decía:

- 'No, pues no, es que todavía no sabemos si queremos tener hijos'.

Ya era una conversación hablada con mi esposo. A él nunca le he preguntado por qué o desde cuándo [no quiere hijos], pero siempre ha sido así como: 'no muero por ser papá' o 'mi camino de vida no dice que tengo que ser papá'. Entonces en ese sentido también nos complementamos muy bien porque nunca hubo una presión, ni de un lado ni del otro de 'tenemos que ser papás'.

Sí [hay cierta presión] por la parte biológica del tic toc natural de la mujer. O sea, no somos iguales de fértiles a los 30 y tantos empezando que a los 40, ¿no? O sea, eso es un hecho, es una realidad. Tampoco tú decides siempre ser mamá biológica, tal vez decidas ser mamá no biológica. O sea, sí veo que hay otras opciones...

También puedes ser muy pequeña y de pronto no ser fértil. Entonces ahí tu decisión de ser mamá no sería: 'Pues entonces como no puedo ser mamá biológica, mi decisión es no ser mamá', ¿me explico? ... Ya ahí es un factor como de tu cuerpo, ¿no?

Igual hay mujeres que dicen: 'Ni siquiera estoy convencida, pero es que ya... me llegó la hora'. O sea, 'vas a traer un hijo al mundo' y el pobre hijo que no quería estar aquí va ser así de: '¡Wey!, ¿para qué me trajiste si en primer lugar no estabas convencido?' O sea, ahí tú no decidiste el momento tampoco. En esa parte digo también:

'Pobre alma, pobre energía que no pidió estar aquí y tú la estas trayendo a la fuerza'

En mi caso pues digo: 'no tengo la necesidad de ser mamá biológica' y veo como otras alternativas; pero veo la parte de la edad... la brecha generacional que vas a atender con tus hijos. O sea, no es lo mismo ser mamá a los 20 y tantos, 30s, pequeños 30s, que a los 40s, o sea, ¡ahí ya te vas a llevar 40 años con el hijo!

Entonces, ahí también digo: '¿qué tanto vas a poder entender sus necesidades?', porque ya son generaciones diferentes, mentalidades diferentes. Yo siento que mientras la brecha se abre más, siempre va a ser más complicada la relación...

Por ejemplo, yo con mi mamá me llevo muy poquito tiempo y me llevo súper bien, pero veo otras relaciones de mamá-papá en donde la brecha es enorme y de pronto es como: 'no tengo nada que ver con mis papás', o 'los veo como mis abuelos', o 'no puedo jugar con mis papás porque no tienen la energía'. O sea, físicamente no pudieran ser unos papás que se involucraran; tal vez sí en el plano intelectual, pero no como un niño requiere, ¿no? Esa parte del movimiento y tal, eso es lo que yo veo como un impedimento.

A mi mamá así como que, a la vez que la admiro, igual le digo:

- '¡No inventes!, ¿cómo a tu edad pudiste hacerte cargo de 2 niños?'

O sea, también a veces me pongo a pensar que a esta edad mi mamá ya tenía 2 niños de tantos años y digo: '¿cómo podía!?' Es así como que te pones a pensar y está difícil. Ella lo reconoce también así de: 'no es fácil, fue complicado' y así...

Igual yo ya tengo 33, y él ya tiene ahorita 41; entonces, yo pienso que no es como que llegue una edad que digas 'ya se me fue el tren'. Digo, claro que las mujeres fisiológicamente tenemos ciertas edades para que el embarazo sea más seguro, pero lo que digo es que no se nos despertó a ninguna edad así 'el quisiera ser mamá' o 'el quisiera ser papá', porque siempre hemos sido como una pareja muy aventurera, muy de 'acabo de ver una promoción en tal lugar en Internet, y hay un vuelo a Japón mañana, ¡vámonos!'... así somos, de 'pido vacaciones'...

### **Un estilo de vida muy padre**

Yo creo que no ser mamá es un estilo de vida que apenas acabo de descubrir que lo es, porque platicando con grupos cercanos, con gente en el trabajo y así, me identifican así de:

'Es que tú tienes una vida muy padre: viajas un chorro, haces cosas padrísimas'

Luego cuando me pongo a pensar y digo: 'Ay sí, es cierto'. Pero no es como que yo diga: 'esta es la vida que puedes tener si no tienes hijos' sino que es algo que el camino me ha dado, ¿no? Es simplemente como que así apareció.

...Hablaba hace unos días con mi jefa que ella en esas juntas que tienes, ¿no? de *one on one*, para ver el seguimiento de pendientes y así. Ella es una mujer que decidió tener 3 hijos y hace poco se divorció. Entonces ahora dice que está en una friega constante y me dice: 'wey, es horrible yo sola responder por 3 niños'. Se ve que es mucho trabajo y está cansada y así, y de pronto cuando estamos platicando me dice:

- 'Ay, ¿qué crees?... ¿el fin de semana qué hiciste?' – y yo:
- 'Pues me acabo de hacer un nuevo tatuaje' – y me dice:
- '¡No manches!, si alguien me hubiera dicho que mi vida iba a ser así hubiera tomado otras decisiones'. - Entonces yo así como que... [ríe]

Otras personas son de también de que les digo:

- 'Oye, fui a cenar a tal lado' – y me dicen:
- 'Ay, ¡qué padre! Muero por conocer ese lugar pero está imposible pagar una cena ahí ¿no?'
- 'Pues no tan imposible. O sea, sí es caro, pero no tan imposible' – les digo; y ellos:
- 'Bueno, es que tú no tienes hijos.'

Entonces yo me pongo a pensar y digo: 'sí, es cierto, tal vez como que el estilo de vida que puedo y me he dado con mi esposo ahorita es mucho'; y es mucho en parte por esa decisión que hemos tenido de no tener hijos.

Si de pronto lo decidiéramos, nuestro estilo de vida en las condiciones actuales cambiaría rotundamente. O sea, ya no seríamos esa pareja aventurera que cada fin

de semana se va a comer a comer y a cenar en un lugar distinto, ni que viajan, o sea, no...

Y yo esa parte la amo... amo esa parte como de mi relación, de mi vida personal, de esa libertad financiera y ese poder hacer las cosas que realmente quieres. No siento que esté preparada para dejarla porque la disfruto demasiado, y no por eso me catalogaría como una persona materialista, porque no es como que 'todo eso que consumo con el dinero me da felicidad'. O sea, también hay veces que llego a mi casa y de pronto estoy leyendo un libro y estoy relajadísima, con mi taza de té, con todo el tiempo del mundo, sin nada ni nadie que me quite esa paz que me da el sentarme en un sillón a leer un libro que me gusta; y es algo pues que no cuesta y lo tienes ahí, y lo disfruto un chorro.

Y los fines me pasa lo mismo: de pronto no hay alarma el fin de semana (obviamente) y abres el ojo y ya es ¡mediodía!, y dices: '¡No inventes, dormí 16h! ¡Qué rico!'

Digo, no es algo que pase siempre pero cuando pasa es algo riquísimo, es una delicia. Entonces también son los pequeños lujos o pequeñas cositas que disfruto en exceso y que no podría tener si tuviera hijos. Digo, sí podría si de pronto se van a vivir con su abuela el fin de semana o lo que sea, pero sería algo muy esporádico, serían como algo eventual. Sería más la constante de la chinga que la constante de tener una vida relajada como me gusta tenerla, ¿no?, sin presiones...

O sea, tengo estrés y presiones por otro lado, que es el plano laboral y así normal, ¿no?, pero siento que el estrés y las presiones que vienen de los hijos no acaba.

Yo lo veo con mi mamá, que digo: '¡tienes hijos de 30 años y tu estrés no acaba porque todo el tiempo estás preocupada por mi hermano!'... porque los papás pues son los papás y siempre van a estar preocupados por sus hijos. Entonces digo: '¡Ay, yo no quiero!' O sea, pensar que están treintones y todavía pensar en que estén bien; o sea, siento demasiada repulsión, negatividad hacia eso...

No quiero preocuparme más que por mis asuntos.

Ya de por sí cada mundo y cada cabeza es una locura, como para encima preocuparte por el bienestar de alguien más. Y no quiero decir uno, porque todavía uno dices: 'Bueno, podría ser sobrellevarlo'... pero ya 2, 3... ¡Wey, es una locura! ¡Eso ni siquiera lo veo como una posibilidad! [ríe]...

### **Que le pase todo eso a tu cuerpo**

Y también ahora que estamos hablando de estilo de vida... otro de los factores que en su momento, y creo que hasta el día de hoy sigue influyendo mucho en la decisión de no ser mamá biológica, de yo parir y así, siento que es la parte física. De pronto ahí te das cuenta de todos los cambios físicos, y también psicológicos, que conlleva el ser mamá; hay gente que se deprime bien cañón, yo he visto...

Pues como te ves hoy jamás te vas a volver a ver, aunque dicen que hay muchas operaciones y muchas cosas como para reconstruir y dejar la piel lisa. Pero también

cuánta lana implica para que realmente puedas tener eso de los masajitos, las cremas y así...

Igual ahora está esto de que te informas más sobre qué le pasa a tu cuerpo, cómo queda tu cuerpo, y yo pienso en esto que dicen:

- '¡Qué milagro de la vida cómo el cuerpo de la mujer puede dar vida! ¡Qué bonito! ¡Magnífico! ¡Wow!'...

Pero pensar en que va a quedar así como flácido, lleno de estrías, digo: '¡Wey, no! ¡no podría!'

Suena horrible cuando con mujeres lo converso. Y me siento súper mal porque pienso que no pertenezco o que me van a juzgar por pensar así. Pero en el fondo digo: '¿Por qué le hacen eso a su cuerpo? ¡Qué necesidad!' [ríe]

¡Imagínate que no estás convencida y ahora te animas! ¡Que le pase todo eso a tu cuerpo! O sea, ¿¿por qué le quieres hacer todo eso a tu cuerpo si ni siquiera estás convencida?!... O sea, no es nada más tu tiempo, tu dinero, tu vida... O sea, eres tú... pierdes como que mucho de ti, y aparte, yo siento que lo transmitiría.

Yo que soy mucho como de energías y, o sea, me encanta todo ese tema del árbol genealógico y las otras vidas y así, digo:

'Si traes al mundo un hijo que no desees mucho y que te está causando más negatividad y no positivismo (como debería ser), ese hijo va a quedar traumatado.'

...Yo creo que yo sería una de esas mujeres que se súper-mega-deprimen en el embarazo, que estaría hecha una bola gigante y que estaría tirada así de: '¿Por qué hiciste esto?, ¡ya valió madres!' [ríe] O sea, me puedo ver. No es como que 'podría ser', literalmente me veo.

Sé que muchas de esas cosas dependen de tu genética, de cómo te vaya. Yo he visto gente que engorda 20-30kg y les cuesta mucho regresar a su estado normal y yo siento que me causaría demasiado estrés como estar viendo de que en un mes tantos kilos, 2, 3, 4, ¡9!... no lo estaría disfrutando, estaría todo el tiempo así como:

'¿Cómo voy a hacer para regresar otra vez a mi peso normal o natural?'

Y hay gente que es como: '¡me vale!', porque 'es mi hijo y todo por él'... yo no tengo ese instinto y nunca lo he tenido.

Sería algo muy complicado para mí porque sí soy como muy, muy, muy vanidosa con mi cuerpo. O sea, siempre estoy como que tratando de estar a dieta... Digo, claro que como riquísimo y delicioso, y más con la comida mexicana que me encanta, ¡pero sí me cuido! O sea, no puedo decir: 'no voy a probar esto' o 'no voy a comer esto', porque me encanta comer; pero sí trato de hacer ejercicios, cuidar la alimentación, llevar una vida como activa, etc. También creo que es por eso que he tomado esa decisión, ¿no?

**¡Vámonos de viaje!**

Desde que fui económicamente activa y productiva ahorra, ahorra, ahorra, ahorra, y ¿qué hacía con ese dinero? ¡Irme de viaje! O sea, prácticamente te puedo decir que mi vida y la de mi esposo giran en torno a abastecer nuestras necesidades básicas, y todo nuestro extra, aparte del ahorro (¡claro!) para nuestra vejez, porque eso sí lo tiene [su esposo] muy estricto [ríe], es para viajar...

Yo le he dicho 'ahorita la gente no se está jubilando' y siempre tengo como que ese miedo a qué va a pasar con nuestra calidad de vida cuando no tengamos trabajo... Por eso siempre he tenido como esa cosquillita de ahorrar, ahorrar, para el futuro... pero todo lo extra es para viajar.

O sea, sí siento que me encanta y cada año que pasa nos ponemos así como una meta de: 'este año vamos a conocer tal lugar, o vamos a vacacionar a tal lugar'. Y siento que esos pequeños proyectos anuales de ir a vacacionar y conocer sobre una cultura me llenan un chorro de motivación para seguir trabajando en el día a día, y ya en el momento en el que está sucediendo es como si fuera un hecho realidad porque 'ya estoy donde quería estar'...

Entonces siento que yo podría cada año de mi vida hacer un viaje padrísimo con mi esposo y juntos conocer, comer y vivir como otra cultura distinta a la nuestra. Yo me sentiría realizada... O sea, realmente siento que no necesitaría algo más para sentirme plena, ¿no?

Somos así de que garramos nuestra mochila y nos vamos a donde sea y siento que esa flexibilidad para hacer algo que nos apasiona, como es viajar juntos, pues se nos facilita al no tener hijos. O sea, no es como que:

- '¿Y dónde voy a dejar al niño?', '¿y la escuela?', '¿y qué tal esto otro?'

Entonces ahí le pongo otro puntito más cuando pongo pros y contras de ser mamá o no ser mamá [ríe]... En donde digo 'no', pues realmente está la libertad de decidir en cualquier momento si me cambio de ciudad, si me voy de viaje, si agarro mi maleta... pues nada de eso es posible cuando tienes hijos... Bueno sí es posible, pero no tan, tan fácil. Y obviamente está la parte de la responsabilidad y los gastos que involucra.

A veces lo he platicado con mi mamá cuando me dice: '¿y por qué no quieres ser mamá?', aunque yo creo que esa es una plática que hace muchos años no tenemos porque yo creo que ya entendió [ríe]...

### **Libertades y costos**

La verdad que no sé la diferencia entre estas dos palabras: independencia y libertad. Es algo que a mí me mueve muchísimo: tener independencia y libertad. Desde una cosa tan pequeña como 'hoy me quiero levantar a las 11 de la mañana porque puedo' hasta 'hoy me cambio de domicilio o de ciudad porque puedo y porque tengo la posibilidad o porque en el trabajo me dieron una mejor posición en tal lado, o porque aventé todo y me fui a viajar por el mundo'.

... Pero siento que ya no es lo mismo cuando tienes un hijo y saberte que estás sola, sino que alguien más depende de ti y ya no puedes agarrar tus cosas y tirar todo a



volar. Eso me pone así como de ‘¡no!’ . O sea, le tengo un poco de aberración a eso de decir:

- ‘No puedo tomar mi decisión por mí, sino que tengo que tomarla en relación con la familia, con un hijo.’ - o sea, como que esa parte me cuesta muchísimo.

Y el segunda motivo, digamos, por el cual decido que ‘no’, y posiblemente sea [la causa de] decisión para siempre de decir ‘no’, es la parte económica, que también va muy de la mano con la libertad, ¿eh? Porque es la libertad financiera, o sea, de decir:

- ‘Lo que yo gano y lo que yo gasto es mío y no necesito tener una reserva para alimentar, educar, y divertir a otra persona’

Y sé que puede sonar, ahora que lo digo en voz alta súper egoísta [ríe], pero siento que es mi motivo principal. O sea, a mí me da como mucha paz mental saber que a mis 33 años tengo un ahorro decente para mi retiro, que mis finanzas están saludables, que tengo inversiones en bienes inmuebles, que tengo una casa que es mía, o sea... Que he hecho un camino que yo sé y estoy segura que si hubiera tenido un hijo no podría estar en esta comodidad financiera en la que me encuentro, porque muchas cosas se tienen que ponderar...

Sí hay personas que tienen algo de consciencia y dicen: ‘económicamente no voy a poder solventar el ser madre, porque involucra todo esto’ ¿no? Entonces deciden no ser mamás porque económicamente no van a poder. ¡Mis respetos para esas personas porque lo están pensando de forma correcta!

O sea, un hijo es muy costoso. Haciendo como cuentas siempre digo: ‘tendría todos estos gastos’. Digo, nunca los he hecho en real pero tengo una noción de cuánto cuesta tener un hijo y sé que tendría que prescindir de todas las cosas que me hacen como muy feliz porque al final del día un hijo cuesta.

Eso yo lo he visto con mi hermano que de pronto me dice: ‘Tengo que pagar la colegiatura, los materiales, no sé qué.’ Entonces veo la cantidad de dinero que gasta en él [en su sobrino], y a veces lo equiparo y digo:

- ‘Lo que él gastó en un mes [en su hijo], para mí es un viaje ¡todo pagado! [ríe]’

Lo mismo si dices:

- ‘Voy a tener un hijo y me voy a hacer cargo de él hasta donde vaya a depender de mí económicamente’... - digo:
- ¡¿Wey, cuándo es ese punto?! ¡Pues cada vez se hace más tiempo!

O sea, yo he visto familias en la que los hijos siguen dependiendo de los papás a los 30 y tantos, y nadie te dice que a los 18, cuando ya es mayor de edad, ya no depende económicamente de ti. Eso sería en tu mejor escenario que son casos súper contados. Pero ahí van las personas a traer a una persona al mundo sin pensar en el impacto que esa persona va a tener como individuo. Y luego dicen:

- 'Bueno, ya tuve uno, tal vez puedas lograrlo porque he hecho una planeación... Ya tengo dos: me las voy a ver negro pero voy a arreglarlo para que las finanzas den para dos... ¡Y luego tengo 3! ¡pues Dios proveerá!' – o sea:

- '¡Wey, ya no puedes! ¡Tú sabes que no puedes! ¡Dios no proveerá, tú tienes que hacerte cargo porque nadie va a ver por ti! ¿por qué haces eso?'

O sea, la gente tiene hijos a lo bestia, no lo piensan [ríe] O sea, ¿en qué planeta viven? Que me pasen la receta para que no me preocupe mi futuro como adulto... o en sus casos, el de sus hijos.

En mi caso yo siento que me da mucha más satisfacción emocional, de vida, no sé, esas otras cosas que pongo entrecomillas, y llamo 'lujos', y esa estabilidad financiera que tengo no teniendo hijos. Yo, por ejemplo, siento que con los perros es suficiente. O sea, ya digo:

- 'Ya es demasiado dinero y preocupaciones puestas en los animalitos, así que no quiero imaginar lo que sería en un humano.'

Si yo fuera millonaria, así que de pronto tú dijeras: 'Marina se sacó la lotería o el melate y tengo 5 nanas que me van a estar auxiliando ahí con el hijo', ¿cambiaría mi opción de tener hijos? Pues no lo sé, a lo mejor ahí sí le diría: 'Hola, bienvenido, bienvenido' [ríe]... pero entonces me pongo a pensar: 'Tú gastas y vives una vida acorde a tus posibilidades'. Entonces diría: 'Ahora quisiera una casa más grande, y un carro más bonito, y hacer más viajes, y tener ropa así...' Como que pensaría antes en todo lo que podría tener antes de dárselo todo a otra persona, ¿me explico?

### **Súper niñera**

Desde que comenzamos nuestra relación yo siempre fui así como que súper niñera. Recién casada estaba como esa cosquillita de '¿sí querré tener hijos o no querré tener hijos?' [ríe] y me dije: 'no podría'... pero me encantan los niños.

Yo creo que cuando era muy joven, tal vez cuando jugaba con los nenucos o así, sí fue una opción ser mamá. Ahí decía: 'cuando sea mamá, y la casita, y así'... Tal vez lo idealizaba como de 'ay sí, cuando sea mamá', pero entonces era muy niña...

Desde chiquita, mis tías me decían:

- 'Tú tienes súper ángel con los niños'.

Tuve primos chiquitos pero fueron poquitos porque poquitas de mis tías tuvieron un hijo ya cuando yo era más adolescente. Tuve la oportunidad de convivir mucho con ellos y nos llevábamos muy bien. A mí me gustaba mucho como estar al pendiente de ellos, cuidarlos y ellos también buscaban mucho estar conmigo porque era de las jóvenes dentro de la familia. Entonces hacíamos como más clic, yo creo. Mis primos eran así de: 'yo quiero estar con Marina, yo quiero jugar con ella', y yo los jugaba y cargaba. O sea, era así súper, súper niñera...

Yo creo (piensa en silencio)... que en la secundaria, que es más o menos a los 13-14 años, ya empecé a tener esas dudas... O sea, no decía: 'cuando tenga mi familia o cuando sea mamá'. Como que no lo veía como una aspiración, como muchas

niñas de esa edad. Simplemente tenía como otras cosas en mi mente, siempre eran otras cosas las que yo soñaba o pensaba. Era esa parte de 'quiero viajar, quiero comprar mi casa'... más como la parte de la aventura, de conocer lugares...

O sea, realmente nunca de muy joven me planteé 'no quiero ser mamá', pero fui creciendo y yo creo que fue tal vez como en la universidad que me empecé a dar cuenta de otro mundo, ¿no? De cosas que antes tal vez daba por sentado... comencé a ver la parte económica, la parte de 'este mundo está bien loco', la inseguridad... O sea, todo lo que implica realmente traer a alguien y ser responsable de una persona.

Es muy distinto el papel de estar con el hijo de una amiga un rato o mi sobrino, convivir, a chutártelo 24x7... Eso ya es otra moneda y algo que no consideraría en mi lista ahorita de Wish List [ríe].

Pero fijate que no soy repulsiva hacia los niños... O sea, si veo un bebé chiquito me dan ganas de cargarlo y lo cargo; sí, obviamente, es una persona de confianza que te lo pasa, no un desconocido [ríe]... Por ejemplo, ahorita, no sé por qué, si mi esposo y yo vamos a un restaurante o a algún lugar público, de pronto bebés o niños que nos ven mucho y nos hacen fiesta y así. Entonces nosotros respondemos al bebé así de '¡Hola!' y lo saludamos y está bien, ¿no? pero de lejitos [ríe]...

Por ejemplo, con los vecinos que sí tienen niños, a pesar de que no son departamentos y son casas, se escucha un griterío así de '¡Ahhh!' [simula grito] que digo:

- '¿A quién están matando?, ¡Dios mío!'

Ahí es donde me pone muy de mala, digo: 'no es muy hijo, pero que lo controlen'...

Igual por eso cuando vamos de vacaciones a algún hotel preferimos la parte de sólo adultos porque si estás como de vacaciones es molesto... Quieras o no, no es como un ruido súper agradable, porque gritan y así...

Entonces es como un mix; cuando se da la oportunidad de convivir con niños está bien, lo aceptamos, y yo particularmente sí me considero como muy niñera, pero cuando vamos de vacaciones o así, sí mantenemos la distancia porque de pronto no es algo así como... tan agradable.

Fíjate, ahora por la pandemia, aquí en el estado de Nuevo León, no reciben menores de 12 años en todo lo que esté operando en capacidad menor de 30%. Entonces también hemos notado la gran diferencia... Digo, no salimos mucho, porque sí estamos cumpliendo cuarenta, pero de pronto que salimos a cenar, o a tomar un café, o al súper, o a algo afuera, no hay niños... y se nota. O sea, se siente como el ambiente más tranquilo. Digo, no es cuando niños diga '¡qué locura!', pero sí es como mucho escándalo, sobre todo en lugares como públicos... Y sí, la verdad es que sí estamos disfrutando ahorita esa parte [ríe].

Igual en los cines les vale gorro. O sea, a veces los meten a funciones para adultos y digo:

'¿Qué hace un niño aquí?'

La verdad es que a veces sí arruinan la experiencia. Ahí sí debería haber una prohibición, ¿eh?...

### **La típica tía súper consentidora**

Mi hermano es papá y tengo un sobrino que lo amo, lo adoro y cuando lo veo (porque él vive en Cancún) nos disfrutamos muchísimo. Realmente no lo puedo ver físicamente mucho tiempo; más bien cuando tenemos viaje o él viene de pronto a visitarnos. Antes de que fuera la pandemia procuraba visitarlo 2-3 al año porque soy su madrina de bautizo y veo a mi sobrino y me encanta... lo quiero muchísimo. Pero hay cosas como que limitan mi parte de 'me gustan los niños, quiero a los niños, puedo convivir con ellos'.

Con mi sobrino, a pesar de que estamos como por la distancia impedidos a vernos físicamente, sí tratamos de hablarnos por teléfono, de hacer videollamadas, de hacer esos jueguitos de apps en los que puedes interactuar y hacer cosas... Entonces nos conectamos los dos y estamos ahí jugando.

Obviamente cuando tengo la oportunidad de verlo y estar con él, pues soy como la típica tía súper consentidora de todo. Entonces normalmente nos vamos como un fin de semana a un hotel, de esos All Inclusive, y estamos ahí en la alberca jugando, le compro cosas...

Me gusta mucho como hacer actividades con él porque él es muy manual, imaginativo y así. Entonces le gusta que le lleve como sorpresas pero más que podamos hacer actividades, o sea: cuando le dices 'te tengo una actividad', en vez de 'te tengo un regalo, o te tengo un juguete, o algo así', le gusta más toda esa dinámica, de descubrir y así...

Justamente este fin de semana va a venir porque su mamá tuvo que venir a un intercambio que literal queda a una hora manejando de aquí de Monterrey. Entonces cuando me avisaron que iba a estar cerca no perdí la oportunidad para decirle: 'oye, pues vamos a vernos' y ver si podía quedar el fin de semana con nosotros.

... Y ya le organicé toda la parte de: 'vamos a poner el arbolito de navidad'... Ahora con la pandemia no se puede hacer mucho, pero igual pensé hacer un picnic al aire libre, en un parque grande para que no haya interacciones con otras personas. Ya le hice así como todo el plan de actividades. ¡Y me encanta!, porque es como un niño muy inteligente... no sé si todos los niños son así, pero este niño me sorprende un chorro... Pues, ya sabes que los niños son muy sorprendentes...

La última puntada que sacó... creo que le estaba hablando tratando de que él sacara sus sentimientos, ¿no?, hablándole así como que con palabras muy a su nivel, algo así de:

- '¿Qué opinas de la pandemia?, de que estamos encerrados y el virus, y no sé qué.' - y me decía:
- '¿Tú te refieres al confinamiento que estamos viviendo con fines de preservar la salud?' Y yo:

- '¿Qué?! ¿cómo tienes 6 años y me estás hablando con un lenguaje así súper elaborado?'

Pero es porque siempre ha convivido con adultos y pues es hijo único y entonces, la verdad, y entonces trata de entender y también trata de comportarse mucho como adulto.

En general, no tengo relación con otros niños porque mis amigas o mi círculo cercano no son mamás y no tengo más hermanos. Entonces mi hermano sólo tiene a Bernardo...

Yo creo que esa parte de convivir con niños, las oportunidades en donde he tenido la fortuna de hacerlo ha reafirmado como mi posición de:

'¡Qué bueno que nada más es un ratito! ¡Así sí está padre!'

Porque también digo: 'es una friega eso de ya tenerlo 24x7'. ¡Qué súper responsabilidad y qué cansado es! O sea, esto de convivir con niños más que cuestionar [su decisión], me ha hecho reafirmar mi postura de:

'Está padre ser la tía y no la mamá responsable todo el tiempo.'

### **Todas son ventajas**

Las ventajas son todas porque al final tienes como que acceso a convivir con él, pero no hay responsabilidad de ningún tipo; toda la parte económica, de alimentación, de educación, de todo, todo, pues es de sus papás. Tú nada más eres así como de 'ay, te hecho la mano'...

O sea, no me siento responsable para nada de él ¿no? Aunque la verdad sí apoyo mucho económicamente a mi hermano y también trato de estar como muy al pendiente. También porque es uno y es el único, ¿no? Entonces se vería muy mal que como madrina lo descuidara. Aparte lo hago de corazón porque lo quiero un chorro y es un súper lindo. Entonces no me cuesta...

A eso le veo todas ventajas porque tienes como parte la amorosa, de disfrutarlo de ratos, y no tienes ningún cargo realmente así de responsabilidad que te cueste a ti o que tengas que estar viendo por él de ninguna forma.

De hecho, justo hace unos momentos mi hermano estaba escribiendo en el chat, donde estamos mi mamá y yo, unos screenshots de la escuela en donde decía sus calificaciones. Y bueno, como están separados los papás, ahora es responsabilidad de la mamá estar como muy al pendiente de cómo va, de que está entregando las tareas, las calificaciones y así; y como bajó mucho su promedio, mi hermano estaba así como de: 'ustedes díganle, porque si yo le digo'... O sea, lo ve como un ataque, no lo ve como el diálogo...

- '¡Y está con ella!' – decía [el hermano] – 'O sea, ¡realmente debería estar al pendiente de que estudie! ¿cómo puede ser que tenía un súper buen promedio y de pronto bajó tanto? Obviamente no le está poniendo la atención que debe.'

Y yo estaba en mi mente pensando: ‘¡Qué flojera!’, ¿no? O sea, cuando piensas en todo eso es cuando dices: es demasiado... No siento que me gustaría ser parte de eso, ¿me explico?

### **El derecho a decidir**

Yo soy como súper pro-aborto. Entonces hago publicaciones en Instagram y en Facebook, y digo:

- ‘Es que es el derecho de la mujer, hay que decidir, es tu cuerpo.’

En la última manifestación que hubo en marzo, en el día internacional de la mujer, fui a la marcha que hubo en Nuevo León y me uní. O sea, tú tenías que escoger en qué comité o a qué red ibas a unirte, a formarte, y yo decidí ir en pañuelo verde. Yo sí me siento súper identificada con ser pro-aborto, simplemente por la decisión de una mujer de decir ‘no quiero ser mamá’, independientemente de las razones por las cuales se embarazó. Sé hay miles que dicen:

- ‘Bueno, yo soy pro-aborto sólo si fue violada [una mujer ‘x’], solo si es una mamá adolescente’.

O sea, yo no, yo soy pro-aborto en todas sus manifestaciones: si eres casada y no quieres tener un hijo, si falló el método anticonceptivo, etc. O sea, solamente apoyo que se quiera tener un hijo cuando realmente tengas el deseo de tenerlo, y no solamente porque te embarazaste.

...Antes pensaba: ‘pues tal vez este tema para mi mamá sea incómodo porque es católica’... Entonces, hace poco cuando mi mamá vino a Monterrey a visitarme me dijo algo que me dejó pensando muchísimo... Normalmente cuando yo le digo: ‘mamá, pues las personas tiene que decidir y así’, ella no opina o no me hace comentarios porque la incomoda. Pero ese día estábamos cenando y entre copa y copa, vino y vino, me dijo así como una confesión que yo la verdad ni siquiera me esperaba... me dijo:

- ‘Cuando vivíamos en Los Cabos – yo tendría como 15 años en aquel entonces – me embaracé de tu papá y en ese momento pues el aborto todavía no era legal. Entonces como ya no quería que esa relación siguiera, decidí abortar sin decirle... la verdad es que no me arrepiento, fue la mejor decisión que pude haber hecho y yo creo que si hubiera tenido un hijo en ese entonces, cuando ustedes tenían 15 y 14 años, me hubiera amarrado otros años más con tu papa, que no necesitaba, que no quería y que no era feliz’.

Y yo dije ‘¡wow!’ O sea, uno, qué admirable que haya tomado esa decisión cuando casi, casi que era un paradigma en aquellos años... que ni pensarlo; y, dos, pues ¡qué padre! que se haya como que asincorado y abriera como que esa parte de ella para contarme.

En ese momento también entendí entonces su postura: por qué no quería opinar... Era algo que ella había vivido y tal vez pues sí la dejó marcada... Pero ella al día de hoy me dice:

- ‘Realmente para mí en ese entonces fue súper complicado, y gracias a que me encontré con una ginecóloga, que era mujer, y que entendía, y que me dijo ‘haz esto y luego llega al hospital, pero no digas que me conoces, que yo te voy a asistir y no va a pasar nada’ es que pude hacerlo... Qué feo que alguien más tenga que vivir algo así, tan bajo del agua, cuando realmente tendría que ser un derecho’

O sea, le dio como ese confort... Entonces me gustó mucho que tuviera esa perspectiva y lo viera de esa forma, como que me hizo conectar más con ella en ese sentido.

### **Las circunstancias**

Yo diría que la decisión de los hijos, en mi caso, no es irreversible... Principalmente lo que siento es como esa falta de motivación para ser mamá o papá, pero sí siento que podría cambiar de opinión en un futuro. Si entonces biológicamente no pudiera [embarazarme], siempre hay una opción, ¿no?

O sea, no estoy negada, por ejemplo, a la adopción o así...

Pero ahorita estoy en una determinación por como veo el mundo y por como veo mi vida, y por como veo la forma en que me gusta vivirla y te diría que ‘no’ [no quiero hijos].

Sé que las circunstancias también pueden cambiar.

Ahora, por ejemplo, con Covid, y con toda esta onda de la pandemia y de que todo el mundo está embarazado – no sé por qué razón [ríe] – sí he sentido como esa parte humana. O sea, como esa parte de ‘somos tan frágiles, nos podemos ir en cualquier momento’ y surgen esas ideas en tu mente de: ‘¿y si es una señal?’...

No sé si sea el boom de los embarazos que veo en Instagram [ríe]. Pero sí hay un boom, ¿eh? [ríe]. ‘¡Wey, qué está pasando en el mundo! ¡Todo el mundo está teniendo bebés! [ríe]... Y digo ‘¿qué onda con esto?!’ [ríe] O sea, creo que esto sí me ha despertado así como un ‘no ahora, no en dos años, no en 5 [ríe], pero ¿y si un día lo fuera?’

Es que de pronto cuando es una constante ver que todo el mundo está teniendo hijos o que de pronto tus amigas que no creías que iban a tener, de pronto tienen hijos, como que tú te preguntas: ‘¿yo iré a tener hijos?’... Yo siempre regreso a mí y digo ¡no! O sea, en este momento es un ‘no’, pero tampoco puedo ver el futuro, ¿no?

O sea, sí lo veo como un tal vez... un podría ser... Pero luego otra vez regreso así como al baño de realidad: gastos, responsabilidades, el mundo como está ahora... o sea, hasta cierto punto fatalista, y digo: ‘¿qué necesidad de traer a otra persona al mundo?’... Pero tampoco te puedo decir ‘ya estoy 100% decidida a que no’...

O sea, si de pronto me embarazara ahorita, ahorita en mi vida de hoy: con un trabajo, con una familia segura, con un lugar donde vivir, con una casa propia, o sea, me pondría a pensar y diría ‘tal vez’... Hace 2-3 años diría: ‘¡ni de broma!’ Abortaría, no lo haría. O sea, era un no rotundo, pero tal vez ahorita me lo pensaría. O sea, si de pronto me llegara a embarazar porque algún método anticonceptivo

falla, tendría esa posibilidad de pensarlo 2 veces antes de decir ‘no’. O sea, estoy como en una etapa como de ‘quién sabe qué pueda pasar’ [ríe].

O sea, si me dices ahorita, hoy así, que tengo que tomar la decisión de sí o no, porque mañana ya no [podría], me iría por el ‘no’. O sea, definitivamente, ahorita en este momento es no...

Yo pienso mucho a futuro. Entonces digo:

‘A ver, tengo 40 – y tengo un hijo a los 40 –, cuando el hijo tenga 10 yo voy a tener 50. O sea, voy a ser como mi mamá: ¡Abuela!, ¿me explico?’

O sea, sí diría que la edad para definirse como tal [como *no madre*] es como la edad reproductiva. Digo, no me imagino, por ejemplo, a mi sobrino, que tiene redes sociales, o a mis primos de 12 años y así, siendo *childfree*, porque también se me hace que es como una forma de vida, que sí la determina mucho esta parte de ahora estás en una edad que socialmente pudieras aspirar a tener un hijo’, ¿no?

Entonces estoy siempre así como haciendo mi matemática y siempre hay una razón por la cual ‘no’. O sea, siempre sale. Siempre tiene más peso el ‘no’ que el ‘sí’.

Si fuera un no rotundo, hay muchas formas de que sea un no rotundo. O sea, podría ligarme, o podría pedirle a mi esposo que se hiciera la vasectomía.

Eso sí sería una acción definitiva en donde ya estás diciendo ‘no’, o sea, un ‘no’ rotundo... físicamente voy a estar impedida.

O sea, podría ser como más rotunda en mi decisión de tener un método anticonceptivo fijo, algo que ese porcentaje [de embarazarse] se reduzca al mínimo y no lo he hecho. Entonces siento que es como dejar la puerta medio abierta de: ‘Pues si en el futuro – que yo lo veo súper lejano – de pronto digo que ya surgió mi deseo... no sé, quién sabe qué pase...’

## **La adopción**

Hay mucha gente que sí quiere ser papá o mamá y de pronto se dan cuenta que no pueden serlo. Ahí sí considero que entra esa parte de:

- ‘Si no puedes físicamente o biológicamente serlo, ¿por qué no optas por la parte de la adopción?’

O sea, si tienes el deseo real de ser mamá, vas a buscar otras opciones. Aquí en México no es muy como fácil, creo, y mucha gente lo ve así como raro, ¿no?...

Las cifras de adopción [en México] son mínimas; o sea, creo que hay miles de niños en el DIF y se adopta como 1-4 cada uff [mucho tiempo], porque además también creo que es un trámite pesadísimo. La institución del DIF, tal cual sobrevive, es mucha corrupción también por los niños que hay ahí; entonces si les quitas todos o si los pones pues obviamente se quedan sin lana, y es como un círculo ahí vicioso...



Yo tal vez si voy a decidir tenerlo, tal vez voy a agarrar a un niño que de pronto ya está en el mundo: que no quiso estar pero está, y sus papás de pronto no están, lo abandonaron, lo que sea...

### **Se complica**

En algún punto creo no es sostenible ser exitosa profesionalmente teniendo hijos. Tristemente, en nuestra sociedad el papel de la mujer con los hijos es como que se tiene que hacer responsable y quien se lleva la mayor carga. Es así normalmente, no digo que en todos los casos.

Obviamente, cuando estás en un trabajo en donde te piden como tiempo, disposición y tal, no es lo mismo una mujer sin hijos, en donde tienes toda la flexibilidad, el tiempo... O sea, no hay mayor problemática en que de pronto tengas que hacer un viaje no planeado, porque lo puedes hacer y así es. Y sí he visto que las empresas y altos directivos consideran como mucho eso.

Claro que está ahorita también súper de moda poner a la mujeres, o sea... Eso yo lo he visto, y a veces está demasiado forzado, porque quieren como meter la figura femenina. Entonces llenan un puesto directivo, llenan un puesto en la organización y ya creen que por eso están poniendo la palomita de diversidad y de inclusión, cuando es demasiado evidente y forzado lo que están haciendo... O sea, yo he tenido como acceso a la parte de salarios de personas que son del mismo nivel y, simplemente por el hecho de ser hombre o ser mujer, ganan diferentes. Aunque una persona tenga más antigüedad que la otra en la organización, o sea;

Es algo que es una realidad y 'la mujer con hijos' todavía lo complica más, porque para subirla de posición se la piensan:

'Porque si no va poder porque tiene hijos'...

O sea, es algo que yo he visto discutir a las personas de recursos humanos en una mesa. Realmente sí está siendo un factor determinante... O sea, normalmente dicen: 'no discriminación, no te debe importar si es hombre o mujer, mucho menos si tiene hijos'... es más, no lo puedes preguntar en una entrevista, pues ¡les vale gorro! ¡Claro que lo preguntan! Y sí es importante para ellos saber esa parte de: '¿tienes hijos?' '¿no tienes hijos?' Más si es alguien embarazado, porque es como que: 'ya se fue todo el tiempo de maternity li [licencia]' o sea...

Sí siento, y definitivamente en México, ser mujer, y más ser mamá, para crecer profesionalmente en una organización, 100% sí es un problema...

### **¿Me puedo considerar feminista?**

Yo me puedo considerar que soy feminista aunque nunca he estado así como de 'pertenezco a este grupo feminista en particular'. Ahora con redes sociales y así, como que se tiene acceso a varios grupos... En Nuevo León, de pronto, ciertos grupos feministas pues se unen para discutir temas en general, pero yo nunca he sido como parte integrante de un comité líder, nada...

Activamente sí he participado en marchas y me he metido mucho en la parte de investigación, cuando hay algo que me interese una conferencia y así. También he participado en foros en donde defiendo como la parte de igualdad y equidad en las mujeres, no solamente en la parte profesional, sino también en esta parte de la vida diaria. Bueno, ahora con redes sociales y así, como que tengo acceso a esos grupos... Pero yo creo que todo esto comenzó porque estudié en la UNAM...

No siento que de ninguna forma me diga el feminismo me diga que no sea mamá...

Yo creo que eso viene mucho más atrás.... Sí encuentro como más personas que comparten esa opinión dentro de los grupos feministas pero no siento que se imponga. Al final creo que respeta y considera las decisiones que las mujeres quieran tomar, sean ser mamás o no ser mamás. Es algo que me encanta del movimiento en general, porque promueve esa libre decisión, ¿no?, y no que te impone. O sea, cuando yo, ahorita en mi vida adulta digo 'no quiero tener hijos' no tiene nada que ver con el feminismo.

### **Mi aportación al mundo**

Eso que se ha impuesto pues es realmente es parte del capitalismo que nos tiene aquí ¿no? O sea, y no es que sea anticapitalista, como podría parecer [ríe] Porque si no estaría hippie viviendo en una playa y siendo súper feliz [ríe]... Eso sí podría decirse, sería un sueño, ¿no? [ríe]...

Entonces yo siempre me he sentido en esa ideología feminista y anticapitalista, aunque vivo en el capitalismo y tengo Netflix, tengo Prime, o sea [ríe] sí lo consumo pero sé que es algo que nos ha sido impuesto, y que es algo que al final del día va a llegar un punto en donde no va ser más sostenible, porque van a ser muchas las personas que van a cuestionarse qué es lo que realmente está sucediendo, o por qué tenemos que seguir esa guía que se nos ha impuesto desde pequeños...

En casa tratamos de tener una vida en pro del consumo natural, o sea, somos activamente ecologistas. De hecho, justo la parte que quiero estudiar en la Maestría, donde me quiero especializar, es en Medio Ambiente y Sostenibilidad; porque muchas de las empresas en donde he trabajado, dentro de la parte capitalista que tienen, sí tienen como sus pequeñas ideas verdes y me interesa cómo poder promover esa parte para que realmente sea una empresa socialmente responsable.

Al final del día siempre me pongo a pensar cuántas toneladas de basura generamos y cómo podemos tratar de tener una vida menos impactante al medio ambiente. Luego también digo, y no quiero ser fatalista porque realmente soy muy positiva, pero es como:

‘Estamos viviendo una pandemia, estamos en medio del caos y de la incertidumbre, ¿realmente el mundo necesita un humano más?’

Porque luego también dices:

- ‘Bueno, ya somos un chorro de personas en el mundo. ¿Dónde fregados va a trabajar mi hijo? O sea, si apenas hay empleo para mí.’

O sea, ¿qué mundo le va a tocar a esos niños que están llegando? Hay gente que se pone a tener miles de hijos: para mí se les zafó algo porque no están haciendo una planificación consciente y también al niño lo están poniendo en una situación de: ‘¡Oye!, ¿por qué me estás trayendo a un mundo sobre poblado? ¿A un mundo que está en decadencia?’

No nada más es traer niños al mundo por traer, sino ver esa parte de si lo vas a traer, hacer seres humanos... Siento que viéndolo desde un plano más colectivo mi aportación al mundo es salvarlo de 10 toneladas de basura porque no estoy teniendo hijos [ríe].

Entonces, por eso siento que mi decisión de no ser mamá no nada más es individual, sino también lo veo como parte de una aportación a la sociedad. Yo creo que todo el mundo debería verlo así. Obviamente no se puede imponer porque eso es una perspectiva muy particular y personal, pero a veces sí me pregunto por qué los demás no se darán cuenta o cuándo lo harán...

O sea, he llegado a un punto en el que a veces se me hacen tan inconscientes algunas personas, que dices:

- ‘Este wey se la está pelando – como decimos aquí en reyes [Monterrey] – se le está haciendo muy difícil porque está desempleado, no le está yendo bien y todavía sigue trayendo hijos al mundo de forma indiscriminada’.

Tengo un amigo que es de una religión, creo que es judío, o protestante, o algo así. Ellos [el amigo y la esposa] tienen muchos hijos, así como muchos [ríe], que para mí muchos ya es más de 2 [ríe]... Pero te estoy hablando de 5... Ellos se sienten orgullosos, así de:

- ‘En mi familia tenemos 5-6 hijos’

Y es como... o sea... me da un poco de rabia, la verdad, tengo que reconocer. Es que no es algo positivo, no es algo bueno. O sea, ‘¿te estás dando cuenta de lo que implica colocar laboralmente a esas personas cuando sean grandes?’ Porque ahorita son pequeños y lo que sea, pero luego qué va a pasar... ¿Los seis van a tener un súper trabajo?, o ¿los 6 se van a reproducir?’ O sea, qué va a pasar con esos 6: seguro se van a reproducir y vamos a ser más, y la contaminación y así... Entonces empiezan todas esas ideas en mi mente de:

No solamente es como tenerlos, es ver en el futuro qué le espera a esa persona en un mundo que ahorita es una locura, un caos... ¡imagínate en 10 años!... o en 15, o en 20, cuando ya sea un adulto...

O sea, yo creo que todas las decisiones, en escala, influyen a la sociedad. O sea, estamos llegando a un punto en donde yo creo que el Estado debería intervenir y hacer políticas como ha pasado en Asia<sup>41</sup>... Wey, la gente no puede estar teniendo

---

<sup>41</sup> Se refirió a las medidas de control de natalidad establecidas en China desde 1979, aplicadas con el objetivo de establecer un radical control de la natalidad que redujera el exceso de población, prohibiendo tener más de un hijo por

hijos así. Tenemos que poner una planificación familiar por la población que estamos aquí, haber como una regulación en ese aspecto, porque hay gente que no ha llegado, pero ¿y todos los que vienen? Se me hace algo como que muy inconsciente.

### **La película que nos han contado**

Bueno, al menos la sociedad latinoamericana es muy, muy, muy marcada la parte de 'las mujeres tienen que hacer esto, las mujeres tienen que ser así', y yo siempre he estado como muy en contra, viendo '¿por qué?', ¿no?, cuestionando...

Veo esa parte de la historia que nos han contado durante toda la vida de: 'cásate, ten hijos, y entonces esos hijos, que a su vez tengan hijos' es como que... Esa parte que sostiene esta forma de vida que tenemos, ¿no?, cíclica...

Pero cuando traes una persona al mundo no es nada más el cuento color de rosa de 'ay, tu bebé'... Muchas familias tendrán la posibilidad de vivir el cuento color de rosa, pero en México yo creo que el porcentaje es pequeñito, así de una familia que realmente diga:

'Yo puedo disfrutar a mis hijos porque económicamente estoy perfecto y lo único que tengo que hacer es abrir la billetera y pagar lo que ellos necesiten'

O sea, ¿qué porcentaje realmente puede hacer eso?...

La otra vez vi una película en Netflix que me pareció muy graciosa y me identifiqué un chorro. El tipo quería a fuerza tener un hijo y ella decía que no era la mejor época de su vida profesional, que no era el momento, y él: 'Pero es que es mi sueño'... ¡Y ya estaban casados! Y es como que '¡wey!, ¿cómo te pones a discutir eso de si quieres ser mamá o no cuando ya estás casado?' [ríe] Ya está como que súper mal, ¿no? Y de pronto sus amigos le preguntaron [al protagonista]:

- 'Pero tú, wey, ¿por qué quieres tener hijo?' – y dice:
- 'Pues para ver Star Wars juntos, para divertirnos, para jugar, para abrazarlo, porque huele rico...'

Eran como que puras cosas pues banales, ¿no? Y la chava decía: '¿Y para alimentarlo?, ¿y para educarlo?'- y yo decía 'esa soy yo' [ríe]

O sea, como que se ve todo lo lindo que es un niño y tener alguien, pero luego ves la otra cara de lo que implica. Yo siempre soy de 'me pesa mucho más lo que implica, que los beneficios o el amor que puede traer a tu vida'.

O sea, mientras eso no cambie, mientras yo siga ponderando más ese peso de la responsabilidad, de la libertad (tanto financiera como personal), para mí no podría ser una opción. O sea, así me da más pesadez pensarlo. De pronto cuando personas así de: 'No puedo tal cosa porque mi hijo está enfermo' o 'me desvelé y no puedo dormir', como que me da mucha... aquí en México usamos como una palabra que

---

familia. La política ha sufrido cambios y actualmente se permiten dos hijos por pareja siguiendo un proceso de solicitud simplificado.

es medio grosera, pero es como hueva, ¡me da hueva! [ríe]... sí siento que me da mucha hueva esa parte de cuidar al niño.

O sea, yo creo que sí sería como soy normalmente en mi vida. O sea, no soy una persona floja ni soy como una persona descuidada en general, pero me cuesta trabajo como mantener el orden y llevar un régimen... Entonces no quiero ni imaginar cómo podría ser que una persona dependa de ti ¿no?... Cuando pienso en eso digo: ‘Si alguien más lo hiciera por mí, tal vez yo disfrutaría la parte bonita de la película’ [ríe]...

Pero toda la parte pesada y así, o sea, eso no. Es así como en una barra de 90-10: 90% lo negativo, 10% lo positivo [ríe]...

### **Hay gente que trae el chip**

Hay gente que lo traen en el chip... lo de ser mamá. Lo tienen bien clarísimo desde pequeños y cuando ya son adultos dicen:

‘Sí, yo en algún punto voy a ser mamá. No sé cuándo, no sé con quién’ - porque igual no siempre tienen pareja – ‘pero quiero ser mamá’

Y digo: ‘¡wow!, ¡qué admirable!’, que ni siquiera se lo cuestionen. Es un sí rotundo, no saben cuándo ni con quién, pero para ellos es un sí.

Pero yo siento que no es como que mi camino; así de: ‘ten una familia con hijos y sé feliz, trabaja para ellos.’ O sea, sé que hay mucha gente que los hijos y la familia son como su motivación para seguir, así de: ‘yo todo por mis hijos; me quito el pan de la boca para que [ellos coman]’, y de verdad yo lo entiendo, pues yo lo viví con mi mamá, pero no soy yo...

O sea, yo con las posibilidades que podría tener... O sea: tengo una pareja estable de más de 8 años (casi 9) viviendo juntos; un matrimonio sólido; la posibilidad económica de tener un hijo que al final dices ‘no vas a tener la plenitud financiera que tienes ahora, pero puedes hacerte perfectamente responsable de él’; y todos esos factores... y digo: ‘podría decir sí’, pero todavía le sigue en la balanza pesando más el ‘no’... y siento que cada vez que lo platico más, y que lo exteriorizo, se confirma más mi teoría del ‘no’...

Fíjate que desde hace mucho yo sí lo pienso: el cómo sería siendo papá o mamá. Porque yo a veces con mi esposo, cuando de pronto un perro se enferma, él es así como: ‘¡Al veterinario!’ O sea, él es caos, preocupación, ¡él es muy preocupón! [ríe]. Ahí le digo:

- ‘Si tú tuvieras un hijo, estarías en urgencia todo el tiempo’

Y yo, si de pronto el perro vomita, le da diarrea, soy más de:

- ‘Pues come cosas que no debe. Déjalo que lo expulse o que coma pastito él solo.’

Entonces yo también me doy cuenta de cómo seríamos si fuéramos papá...

Por ejemplo, yo diría que yo soy la peor en cuestión de disciplina: o sea, soy la más permisiva, y la más 'vale gorro'... mucho más desapegada y menos preocupada. Él no, él es muy disciplinado, muy educado, así de que los perros no se pueden subir a los sillones, no se pueden subir a la cama, no pueden pedirte comida por debajo de la mesa. Y yo les doy comidas a escondidas, como niña chiquita, por debajo de la mesa' [ríe]. Obviamente se dan cuenta con quién se pueden portar, con quién pueden hacer tonterías y con quién no...

Carlos es la figura de la autoridad en la casa, entonces él es como el líder de la manada porque llega y están como locos ladrando y haciendo tonterías y basta su presencia para que todos queden así como: 'firmes, aquí no está pasando nada' [ríe]. En cambio conmigo, yo los puedo estar regañando y les vale. Es así como 'me vale, esta ni nos pone orden ni nos hace nada'... Entonces me puedo dar cuenta perfectamente de que así sería si tuviéramos un hijo, porque es parte de tu personalidad, de cómo te adaptas, ¿no?

### **Reconozco mis carencias**

Siempre se termina en qué es una buena madre y qué es una mala madre. O sea, la sociedad tiende mucho a poner estos calificativos y crea como este estereotipo que va ligado a la idea de mamá que tenemos.

O sea, si eres una mamá ausente porque tu vida laboral está primero, como normalmente pasa ahora, que las mujeres deciden trabajar y que los hombres se queden en casa, vemos entonces que es algo como nuevo... entonces sí siento que tendemos a hacer prejuicios.

Yo no coincido mucho con ese 'deber ser' de 'ser amorosos, cuidadosos, no sé qué' porque conozco muchas mamás que no tienen esas actitudes, ¡para nada! o sea [ríe]. O sea, no creo que tenga que ser mamá quien tenga estas características porque yo creo más bien que cada quien ejerce su maternidad o su paternidad como puede... O sea, realmente... o como lo ha visto, como es su forma de ser, etc. No siento que haya que seguir un manual que diga 'estas son las características'.

La sociedad te va a seguir diciendo: 'Ah, mira, aquí hazlo así'... y bueno, más vale que te valga lo que piense la sociedad [ríe], porque al final todo el mundo es distinto...

Igual yo reconozco mis carencias y sé que no soy una persona como muy responsable. O sea... sí para mis cosas: para el trabajo, para lo que tengo que hacer... pero en otros aspectos de la vida soy como más floja.

Entonces, yo podría pensar que si soy mamá delegaría muchas cosas a mi esposo; cosas así que me dan flojera o que no me gustan hacer. Entonces yo siento que eso no sería 100% justo, así como que yo me encargue de lo divertido y él de la responsabilidad.

Esos aspectos sí me hacen también pensar que soy muy floja y lo difícil que debería ser para una persona así hacerse cargo de toda la parte de cuidados, ¿no? Sé que me

estoy predisponiendo pero yo no podría hacer eso porque no me gusta, porque mi forma de ser es así...

Mi mamá sí la considero que fue una súper mamá. Cuando crecí me di cuenta de toda la parte del divorcio, de qué difícil debe haber sido ver ella sola por los hijos, preocuparse... como que es un gran esfuerzo y un gran trabajo. La veo ahora como adulta y sí reconozco todo lo que hizo por mi hermano y por mí. Fue demasiado.

Fue así como 'la mamá que sacrificó todo', más siendo como súper joven. Realmente muy, muy chiquita, pues pasó toda su adolescencia o su etapa de adulto joven encargándose de proveernos, de lo que necesitábamos, ¿no? Y no sólo fue la parte económica, sino cuidados, cariños, enfermedades, estudios... Ahora yo veo a mi mamá como de otra perspectiva... por ese agradecimiento de todos los años que ella se tuvo que fregar pues para darnos una vida bien...

### **¡Cómo ha cambiado el mundo!**

Yo platicaba con mi esposo y le decía:

- 'Oye, cómo ha cambiado el mundo... ¡qué ventaja para las mujeres ahora que somos independientes en la parte económica para tomar una decisión!,

O sea, porque quizás si no la lleváramos bien, no es él quien me deja, tal vez soy yo quien no quiere más él. O sea, ¡cómo se ha dado ese giro en no muchos años!, pues realmente no les tocó a las abuelas.

Igual veía a mi mamá y decía: '¡qué difícil para ella debió ser divorciarse cuando nunca en su vida había trabajado, cuando nunca en su vida se las había arreglado en la parte económica!'

En cambio yo sí siento que el trabajo en casa está cañón, o sea [ríe]... Yo prefiero ir a la oficina que lavar trastes, cuidar niños, o sea, es mucho trabajo y no es reconocido. O sea, realmente siempre todos hemos dicho así de: 'ay, la mamá que se queda en casa' [voz de suspiro] y es como que ¡al contrario! Es así de: '¡No manches, tienes mucho trabajo porque te quedas en casa!'

Digo, no todo el mundo tiene la fuerza como para decir: 'sí, dejo toda mi vida y me quedo en casa para atender a los hijos y a la familia'. O sea, lo veo como un súper esfuerzo y no me siento identificada con ese estilo de vida; no porque sea egoísta sino porque yo tengo la oportunidad de decidir y yo decido que no lo quiero...

Entonces cuando veo a mi mamá en todo lo que tuvo que pasar, digo: 'yo no podría, no es algo que quiero para mí y no lo repetiría'.

Prefiero tener como esa independencia de tomar mis propias decisiones y si de pronto mi pareja ya no me satisface al 100% por 'x' o 'y', tener la libertad de decir: 'yo no dependo de ti y yo puedo arreglármelas sola'. Eso es como, para mí, súper fundamental y algo que me dejó mi mamá, ¿no? su ejemplo me ha servido para no cometer ese error.

### **Vi una oportunidad**

Fíjate que he pensado (calla y piensa)... que ya quiero estudiar la Maestría. Le he dado así como largas, largas, largas, por lo mismo de que tengo como mucho trabajo, mucho estrés, pero ahora con este tiempo de Home Office siento que es un momento adecuado para retomar ese tema que lo tengo ahí pendiente y justo vi una oportunidad en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Dije: 'no quiero hacer otra Maestría en Derecho'. O sea, en lo mismo que hago, porque al final no le veo mucho potencial en el sentido de no aprender nada que no sepa. Me quiero enfocar un poquito más en algo... como Administración, como la parte de la mercadotecnia que yo veo que utilizan en las empresas... Entonces justo vi una muy padre que es como Administración Digital y toda la parte de Marketing, donde yo doy servicios justo... eso me daría como una perspectiva más redonda de cómo opera el negocio, y cómo puedo dar soluciones legales desde la perspectiva del consumidor, ¿no?, que eso es lo más importante.

Entonces justo ya tengo impreso mi temario... ya estoy así como lista para en enero [hacer] el examen. Justo en estas épocas son las inscripciones como para hacer todo. Y ya sabes que es todo un show [ríe]...

Un poco también él [su esposo] tiene como esa motivación de estudiar una Maestría, porque él tampoco lo ha hecho. A él le encanta toda la parte de GSB [¿?], que es todo lo que tenga que ver con lo ecológico: cómo las empresas se vuelven, desde alguna perspectiva, *ecofriendly*... Dice que entre las empresas tengan más esta onda de 'soy verde, apoyo al mundo, soy eco-sustentable, etc.' su calificación, para los inversionistas, sube mucho.

Entonces él siempre ha estado como por poner su granito de arena en ese aspecto de la parte que los empresarios pues no ven, ¿no?... Él siempre ha visto como esa parte de ser socialmente responsable.

Entonces también existe una maestría en esa misma universidad que a él le gusta porque va muy enfocada en esta parte de la sustentabilidad y ya va aplicar conmigo. O sea, se convenció de que sería padre hacerlo ahora que vamos a estar Home Office indeterminadamente. Cada quien en su tema pero al final pues irnos acompañando en el proceso, ¿no? Al final del día pues sí tenemos como el tiempo y las herramientas para hacerlo. O sea, realmente sí trabajamos de horario pero tenemos muchas horas libres y podríamos enfocarnos en hacerlo. Eso es como la parte que vemos a futuro, así como lo que nos gustaría hacer en el corto plazo.

### **Una vejez digna**

Yo siempre pienso muchísimo al futuro. Es así como que... no sé si sea algo de mi generación, personal o de mi mente, pero yo siempre pienso muchísimo en el futuro, ¿no?

Tengo así mi proyecto de vida que es como dos ramificaciones: el idealista, así como mi sueño dorado; y el que podría ser y me podría conformar, por ponerlo así.



O sea, me gusta mi trabajo y me gusta lo que hago pero no me veo toda la vida siendo Godín<sup>42</sup>. Me gustaría llegar a un punto donde diga:

‘Ya no tengo un horario y estoy haciendo algo que me deja dinero y que disfruto al 100%’

Eso sería mi ideal... buscaría hacer como un proyecto de Airbnb en una playa y yo ser como la administradora. Literal me veo así como retirándome y siendo ‘la llama de llaves de mi hacienda’ o algo así. Tengo idea de hacer un spa, un lugar como para ir a meditar, como que me encanta todo ese show [ríe].

Y no lo veo tan imposible, porque ya he hecho cosas para llegar ahí: compré el terreno, falta construir pero ya hay como un avance. Entonces siento que sí es algo que se podría lograr y que me daría mucha satisfacción porque a mí me encanta viajar, vivir en la naturaleza... O sea, como que no necesito de muchas cosas para estar satisfecha o ser feliz. Digo, si me pones en un lugar donde el clima esté calurosito, así de playa, yo ya estoy del otro lado [ríe]... Entonces pienso hacer para que ese estilo de vida me genere dinero, ¿no?

O sea, sí siento que necesito tener seguridad económica para cualquier eventualidad y también para mí, para poder viajar y así. Entonces siento que esa podría ser como mi salida.

También ahorita tengo como mi trabajo, este Godín que te digo y, aparte, con un par de amigos abrí un despacho que es como una consultoría que tenemos independiente y que damos servicios legales para asegurar para empresas, ¿no? Entonces ese proyecto alterno que ya está como vivo, me da la posibilidad de seguir ahorrando dinero para llegar a mi meta.

Si al final se pudiera hacer estaría feliz, pero si en algún punto no se pudo, pues mi proyecto de vida es continuar trabajando hasta donde yo me sienta feliz y realizada, profesionalmente hablando. Y sí me imagino viviendo todos estos proyectos con mi esposo, pero nunca he dependido de su aportación económica... Entonces siento que si está o no sería realizable.

Igual con el dinero que estoy ahorrando para tener como una vejez digna, continuaría viajando y conociendo países... con eso me sentiría plena.

Ahora jubilan con un porcentaje súper chiquito, si es que tienes suerte de llegar a los 65 años con trabajo... Socialmente yo lo veo pésimo pero por lo mismo que lo vivo y lo veo a diario, es una preocupación y lo tengo como que muy en la mente. Entonces, si tu pensión no te va a alcanzar, tienes que hacer cosas para tener una vejez como digna, ¿no?... y eso hago.

---

<sup>42</sup> En México, el término “Godínez” se utiliza para referirse a oficinistas que habitualmente trabajan de 9:00 a 18:00. Revela así cierta jerarquía y cierto orden social, desvalorizando el tipo de trabajo que realizan las personas a las que se suele aplicar el término. Desde el punto de vista de la sociología, se dice que también refleja las aspiraciones de muchos mexicanos como: ganar lo suficiente, no vivir de quincena en quincena, comer en restaurantes, no usar el transporte público, entre otras.

Si tuviera un hijo sé que toda la parte de gastos que implicaría la bolsita de mi proyecto futuro, la perdería en la bolsita de gastos del hijo.

‘Adiós a tu Airbnb y a tu lugar de descanso.’ [ríe]

O sea, tal vez sí se lograría: utilizando otro tipo de ahorros o de inversión tal vez, pero siento que sería:

- ‘O pagas la colegiatura o le sigues metiendo a esto’

O sea, no sería tan sustentable y tampoco es tan posible en estos tiempos que cada vez es más cara la vida, que cada vez es... o sea, te das cuenta que todo sube: te vas al súper y de pronto algo que te salía en tanto, al siguiente mes está más caro, ¡y no te digo años!

Entonces sí me preocupa mucho como esa parte económica de no poder disfrutar lo que me gusta con independencia si ya tuviera un hijo. O sea, tendría que dejar de lado mis metas y siento que en algún punto sí me deprimiría. O sea, sí sería así como: ‘¿por qué hiciste esto si no lo querías?...

Al final si pongo todo en una balanza prefiero mil veces mis pequeños proyectos y sueños a dejar todo por un hijo que ni siquiera deseo en estos momentos, y tal vez no desee nunca...

### **Si no tengo hijos, ¡ya valí!**

Con este show que tengo de siempre pensar mucho en el futuro, de estarme preocupando de qué va a pasar y así, he pensado demasiado en qué va a ser de mí cuando sea grande, o viejita... Y siempre he tenido como que muy en mente que necesito tener como todos los recursos y todo bien ordenado para no depender de absolutamente nadie. Y no coincido con la idea de que un hijo vaya a ver por ti, porque hay miles de hijos que les valen gorros los papás, hijos malditos que te dejan ahí, que te sacan tu dinero, o la herencia...

Por eso mi vida en el futuro me la imagino totalmente contraria a lo que generalmente la sociedad o la gente dice, ¿no?, así de:

- ‘Es que si no tienes hijos, ¿quién te va a cuidar o quién va a ver por ti?’

O sea, me imagino al hijo de 30 años súper mantenido en la casa y tú de que: ‘wey, ya vete de aquí porque te estoy pagando todo’ [ríe], y en vez de estarle dando el dinero a él, digo:

- ‘Oye, ya tengo aquí una enfermera, porque pude invertir en mi salud’.

O sea, si necesitara cuidados o un lugar donde sentirme tranquila, me gustaría llegar a esa edad con suficientes ahorros como para pagar para que me cuiden. O sea, no lo veo como que si no tengo hijos, ¡ya valí! [ríe]. Pero, bueno, en primer lugar, me veo como un adulto mayor sano, no así [ríe]...

También ahí entran otros factores que, a veces, cuando lo platico con más personas, o con la familia, es como: ‘¿por qué saliste así tan rara?’, porque yo siempre he dicho:

- ‘Si soy un adulto mayor que soy una carga, que ya perdí el sentido de todo y no puedo valerme por mí misma, me iría a un país en donde la eutanasia sea permitida, y ¡bye!’

En México no ha llegado a ser legal la eutanasia, pero me he informado en qué países sí es legal y no es porque no le tenga valor a la vida, o que no diga: ‘ay, un milagro puede suceder’, pero eres funcional o no eres funcional, quieres vivir así o no quieres vivir así. Y como también soy abogada, digo: ‘tengo que poner esto en testamento’ [ríe]

O sea, siempre me he visto que mientras sea independiente y me valga por mí misma y esté en general bien: ¡perfecto!, pero cuando esa circunstancia cambie, y sea un pesar vivir o sea un pesar para alguien más mi vida; no, no quiero eso... ya no tendría siquiera calidad de vida.

Como me encanta también el tiempo en familia, como ahora la Navidad o situaciones en donde la familia converge y convivimos todos juntos, pienso en el futuro y digo:

‘Cuando mis tías, mi abuelita o la gente muy cercana ya no viva o ya no podamos convivir porque ya no van a estar, vas a extrañar como la parte de tener una familia.’

He pensado entonces, y mucho, que a veces la familia del lazo de sangre sí es importante, pero también la otra familia que tú haces que son las amistades, tu círculo cercano. Entonces yo he reforzado mucho esa parte de tener un círculo en donde digas:

‘Bueno, si algún día la familia te falta, ojalá que no, pero si llegara a pasar, pues tengo a ese círculo y no me siento como sola’.

Igual sí soy muy independiente en la parte de no necesitar a nadie como para estar bien. O sea, aprecio mucho mi soledad, mis momentos solas me encantan. Entonces no me disgustaría ser adulta y tener mi tiempo, mi espacio. O sea, así proyecto mi vejez, mucho como soy ahora...

### **La casa 206: la de la pareja que no tiene hijos**

Yo creo que lamentablemente en nuestra sociedad somos muy pocos los que realmente hacen lo que quieren con su vida. Por eso quisiera que me vieran como una persona que vive así como su máximo potencial y es feliz... O sea, como una persona plena y realizada con las decisiones que ha tomado, y también me gustaría, en un futuro, que la gente en general no me etiquetara así de: ‘Ay, la que no decidió ser mamá’ [voz lastimosa], sino simplemente así como una mujer feliz, independientemente de las razones alternas que sostengan esa felicidad...

Porque sí he notado, por ejemplo, que gente que no conozco o personas medio cercanas, como los vecinos, cosas así como que, por ejemplo, el número de mi casa lo identifican como:

- 'Son la casa 206, la pareja que no tiene hijos'.

O sea, así somos identificados en el lugar donde vivimos [ríe], porque nos han de ver como que '¡estos weyes llevan tantos años viviendo juntos!', que seguro hasta han de creer que no podemos tener hijos [ríe]...

A mí me da muchísima risa porque nunca lo había como exteriorizado, pero la primera vez que lo vi en el chat de los vecinos, decían:

- [Vecino 1]: '¿De quién es la casa que está sonando la alarma?'

- [Vecino 2]: '¡Ah, es la 206!'

- [Vecino 1]: '¿Y quiénes son los de la 206? ¡Ah, la pareja que no tiene hijos!'

¡Y ahí es cuando cayó el 20! [ríe], de ¡¿qué onda con esta sociedad?! En vez de ver otras mil cosas... pero no, es 'la pareja que [no tiene hijos]'... ¡Está cañón!... Ahí fue donde dije:

- ¡Wow, así es la sociedad, así te juzga y así te mira!'

Y no me afecta, en realidad me da muchísima risa pero no me gustaría que ser identificada así por la gente que me rodea y es cercana a mí, ¿no?

O sea, me gustaría que me identificaran por otros logros, por metas o por mi forma de ser. Es más, hasta por rasgos físicos: 'la china de no sé qué' [ríe]... Pero no 'la mujer que no tiene hijos'... ¿eso qué tiene que ver con nada?

### 3.4.3 Jessy: ¡me apunto!

En el mes de agosto, aparece un comentario sobre una publicación que había realizado en *childfree México* con el texto siguiente: “Igualmente me apunto si necesitas alguna opinión en general. Tengo 32 años y estoy operada de las trompas [sticker sonrisa].” (Jessy, comunicación personal, 14 de agosto del 2020)

Justo se acercaba el I Coloquio académico y la salida a campo, por lo que el primer contacto con Jessy se dio con ciertas prisas mediante el mismo post que yo había lanzado. No obstante, a las pocas semanas me aseguré de contactarla vía *inbox*<sup>43</sup>; esta vez, para pedirle sus datos de contacto y detallarle sobre la dinámica de trabajo que tenía prevista.

Debido quizás a que establecimos contacto en fecha muy próxima a la salida a campo, nunca estuvimos más de dos semanas sin noticias la una de la otra. Casi siempre nos escribíamos por mensajería privada (WhatsApp principalmente), y justamente por este medio fue que coordinamos nuestro primer encuentro.

#### 3.4.3.1 La entrevista con Jessy

Agendar los encuentros con Jessy fue una tarea sencilla dado que en ese entonces no se encontraba trabajando y disponía de muchísimo tiempo libre. A diferencia de otras chicas, los intervalos de tiempos entre uno y otro fueron muy cortos; cuestión esta que nos permitió mantener frescas nuestras pláticas y dinamizar aún más la entrevista.

Por lo regular nos citábamos a las 3:00pm, mientras ella se hallaba sola en casa. Esta particularidad de los encuentros con Jessy afectó de manera muy positiva nuestras pláticas y creo ayudó a profundizar determinados temas.

---

<sup>43</sup> *Inbox* es un anglicismo muy utilizado en redes sociales (sobre todo Facebook) para indicar que se enviará un mensaje privado a una persona. La aplicación más utilizada para tales fines es Messenger.

En total nos reunimos 4 veces. Las fechas son las marcadas en el calendario siguiente (2020):

OCTUBRE						
M	X	J	V	S	D	L
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
<b>26</b>	27	<b>28</b>	29	30	31	

NOVIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
						1
2	3	<b>4</b>	5	6	7	8
9	10	11	12	<b>13</b>	14	15
16	<b>17</b>	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

Hubo varias cosas que resaltaron en los encuentros con Jessy. Se trataba de una chica algo tímida, sencilla, de carácter sereno, muy risueña, afable y dulce. Se sentía además una persona noble y bondadosa, de estas que prefieren evitar siempre disgustar y que, por tanto, temen generar o formar parte de cualquier tipo de conflicto.

Hubo momentos en que sentía que le resultaban difíciles ciertos temas, pero nunca se negó a conversar sobre ellos. Ciertamente tuvimos momentos muy buenos en la medida en que fue aumentando la frecuencia con que nos veíamos. El testimonio logrado da fe de ello.

...

## JESSY, 34 AÑOS



### Prisas en casa

Pues yo vivo acá [Estado de México], pero yo nací y crecí toda mi vida que serán ¿30 años? [ríe] en la ciudad de Oaxaca de Juárez, ahí en la capital. Yo soy... o bueno, yo estudié Administración de Empresas, y ahorita no tiene mucho que entré a trabajar en una Secretaría ahí del gobierno, tiene como 3-4 años... Ahí estuve trabajando y pues ya de ahí me casé y ahorita tengo un permiso.

Mi familia pues son mi papá, mi mamá y mi hermana menor. Con mi hermana pues... mira, me llevo bien, pero tampoco es así como las ‘súper hermanas’, porque el carácter es diferente: yo soy más relax, así de ‘amor y paz con todos’, y ella es un poquito más independiente, así como más audaz. Fíjate, no es mala, pero sí es un carácter que... cómo te diré... es ¡más empoderado! [ríe], llamémosle así.

Ahorita ella dice que no se va a casar y se dedica a un negocio propio y, o sea, su estilo de vida es así súper libre... Creo que por eso en este tema de los hijos compartimos opiniones... y bueno, están también mis papás que ahorita están divorciados.

Mi papá ahorita ya es jubilado pero él trabajó en el IMSS, que es de hospitales y Seguridad Social aquí en México. Y mi mamá, pues maestra; ahorita también jubilada...

Pues desde niña, desde que tengo memoria, pues me acuerdo lo complicado que se la veía mi mamá. No pedía nunca nada específico porque es más, no había ni dinero para eso... Así a pesar de que nada más éramos dos hijas y pues que mi papá y mi mamá trabajaban. Ellos estaban bien, recuerdo, bien en una familia promedio de acá de México, pero a pesar de todo yo me daba cuenta de las prisas en el aspecto de hacerse de una casa, de sobrellevar, de los gastos de un hogar, ¿no?... De hecho yo estudié solamente en escuela pública, ni el preescolar fue privado [ríe]...

También mis papás desde que se casaron tenían ese entendido de que: ‘aquí no va a vivir ni mi suegra, ni tu suegra: nosotros como podamos’. Entonces en esa parte a mí no me tocó ver el que: ‘no puedo cuidarte, que tu abuela te cuide’. O sea, nunca mis papás recurrieron a ellas, como ahorita se ve, ¿no?

Y sí, con mis abuelas sí conviví, aunque a lo mejor no tanto como yo hubiera querido, pero sí las veía a veces, sobre todo en cumpleaños y festividades que se dan acá en México. Entonces ahí viajábamos para ir a verlas.

## **¡Muñecas nunca!**

Yo nunca pues me vi con hijos. Yo, es más, ¡creo que ni casada me ponía! [ríe]. Yo ya creía que trabajaba, que me ponía mis cosas y todo, pero ni casada me visualizaba, la verdad... ¡y con hijos menos! [ríe]... me imaginaba más trabajando, no sé de qué, pero trabajando. O sea, haciendo algo para mí.

Me acuerdo de mi mamá diciendo: ‘es que desde que tú eras niña no jugabas con muñecas’. Entonces fue como ella dice: ni jugué con muñecas, nunca se me dio eso ni me interesaba tampoco; yo mejor le pedía mejor un carrito, uno de eso de control remoto... ¡muñecas nunca!

Ya desde ahí yo me ponía de que: ‘quiero trabajar’, ‘quiero poner mi casa’, pero nunca algo así como hijos. Cuando pasó la secundaria y ya luego el bachillerato, a lo mejor le cambié algunas cosas pero los hijos sí fue algo que yo nunca consideré para mí.

Ya en el bachillerato conocí al que es ahorita mi marido, pero yo no pensaba ni tener un esposo [ríe], así de que: ‘¡Ay, me voy a casar con él!, ¡vamos a tener hijos y al mayor le voy a poner...!’ [voz ñoña]

O sea, yo ni imaginarme un nombre ¿no?, ¡que muchas niñas hasta saben qué nombre les van a poner y qué carrera va estudiar! [ríe] Pues yo no, o sea, nunca... tampoco eso de: ‘lo voy a vestir así, o le voy hacer’. Te digo, yo no... Nada de eso se me ocurría...

Había otras cosas que yo no tenía muy marcado si me gustaban o no, que ahorita de grande pues ya sí ¿no?, pero en eso de los hijos siento que me he mantenido. Una vez yo me acuerdo de drama y medio, por esas cosas de ‘¡Ay, es un homosexual!’, que cuando yo era niña ni sabía lo que era un homosexual... o igual si yo quería ver Dragon Ball<sup>44</sup>, entonces era ‘¡no!, ¿por qué estás viendo eso?’ Yo como que no estaba muy enfocada todavía...

Pero, no sé, creo que me vi haciendo lo que yo quisiera de adulta, porque de niña era más de ‘no esto; no lo otro’... Y sí [reflexiona un momento]... O sea, ahorita por eso yo hago lo quiero, y no estoy criando hijos, por ejemplo.

### **Como ella...**

En la familia de mi mamá, su hermana mayor, nunca se casó ni nunca tuvo hijos. Yo a ella la miro como mi segunda mamá y yo así le digo ¿no?, que es mi segunda mamá porque ante cualquier situación, ¡ella!...

Desde que yo tengo memoria, ella iba por nosotros a la escuela. O sea, no siempre, porque no por el hecho de ser soltera y sin hijos mi mamá le decía: ‘tú encárgate de mis hijas’. Pero ella con gusto siempre nos apoyó en ese aspecto y en algunas

---

<sup>44</sup> Dragon Ball es una serie de animados manga que describe las aventuras de Gokū, un guerrero cuyo fin es proteger la Tierra de otros seres que quieren conquistarla y exterminar a la humanidad. Por lo que se entiende en su respuesta, este tipo de serie son comúnmente consumidas por varones.



situaciones difíciles, como cuando fue el divorcio de mis papás. Ella fue ahí como... pues el apoyo emocional ¿no?, ¡incluso en lo económico! Porque también ella ha sido de que nos presta y nosotros le pagamos.

Entonces yo siento que desde que la conozco siempre ha sido soporte, sobre todo de cuestiones complicadas, ¿no? Y yo siento que ella también fue un referente porque es una mujer muy madura, muy centrada... y habrá quienes dicen que si no eres mamá no sabes lo que es el sentido maternal ¿no?, pero yo ahorita digo:

- 'Pues ella a pesar de no haber sido mamá, sí sabe materner con nosotras. Sí nos quiere, nos apapacha, nos cuida... aunque sea por ratitos'

O sea, pese a que no es nuestra mamá, sí se ha dado una relación muy bonita y a mí me ha gustado mucho cómo ella ha llevado su vida. Y para mí ha sido un referente; digo: 'se puede ser soltera y sin hijos que uno no se amarga, uno no se transforma en algo malvado'.

Mi tía es simplemente ella; o sea, tiene su estilo de vida, come lo que ella quiere, no está ahí pensando de 'ay, el hijo esto; ay, el hijo lo otro'... Nunca ha dicho así de que 'me siento sola', o de que 'me hace falta algo', ¡no! Ella lleva una vida como muy independiente y hasta ahorita, que tendrá unos 80 años capaz, ella va a cruceros, se va de viajes... O sea, ¡ni yo que estoy más joven y sana que ella! [ríe]

Ella, a pesar de su edad, ella subió Teotihuacán, fue a la Riviera Maya, hasta creo que ella fue a un tour a Europa. Igual le encantan esas cosas de escalar, meterse en los ríos y luego atravesarlos para entrar a una gruta, ¡yo que sé! [ríe]... Ahorita por la pandemia se detuvo un poco, ¿no?, pero este año que pasó ella planeaba ir no sé si a China o a la India con sus amigos, porque ella no viaja sola. Ella es muy amiguera; ¡son su soporte!

También ahí yo vi que puedes tener una familia que no necesariamente sea de sangre. Pueden ser conocidos, amistades... ¡y es bonito!, ¿no?

Entonces por todo eso que he visto de ella dije:

- 'Pues ¡qué padre estilo de vida! Yo quiero llegar a su edad así: disfrutando, estando bien, estando contenta'...

### **Historias que marcan**

También es importante, del historial ¿no?, que mi abuela materna tuviera 12 hijos, ¡12!... y lo que recuerdo que ella decía era:

- 'No tengan así hijos luego, ¡mejor espérense!'

Ella sí estaba a favor de tener hijos, que hasta nos decía: 'para un vaso con agua, que te pase algo' [¿?]. Pero ella tampoco estaba a favor de tener tantos, porque ella pues lo vio muy difícil, ¿no?... Cuando nació su última hija, quedó viuda y uno de mis tíos bebé falleció.

Yo creo que fue ahí, cuando vi a mi abuela materna llorar contándome de la muerte de su hijo, que dije: 'o sea, ¡es bien fuerte que se te muera un hijo bebecito!'

Porque fue así ¿no? Donde vivía ella era una comunidad muy alejada que tenía que andar en burro y caminar 2-3 horas para llegar a un centro de salud; aparte, un marido que yo creo que estaba nada más para hacerle muchos chicos, porque para lo demás no contaba con él... Entonces fue muy triste porque tuvo que sola regresar a casa con su bebé frío, ya muerto... Cuando ella lo contó todo entendí que no, que es muy complicado porque tú haces todo lo que puedes y aún así a veces no es suficiente ¿no?

Entonces, como te decía, mi abuela materna, ella sola, sacó adelante a 11 niños que se llevaban casi un año cada uno ¿no?... Y de mi abuela paterna, pues igual; ahí fueron cinco: 4 hombres y una mujer... Las dos eran del campo y se dedicaron a trabajar todas sus vidas...

Nunca me dijeron: ‘ay qué bonito y qué padre ser madre de tantos’ [voz ñoña]. Nunca me lo hablaron así... Entonces, creo que yo oyendo esos ejemplos de mujeres que habían sufrido mucho, o sea, vi como muy complicado esta parte de los hijos.

Ni sé cómo le hicieron, la verdad [ríe], porque yo que tengo mi trabajo no sé; ellas peor... Entonces te digo, sí me quedaron como muy fijas todas esas historias...

### **Como dice la Biblia**

Yo vengo del catolicismo. De hecho, lo tengo muy fuerte por mis dos abuelas, porque ellas eran muy metidas en eso, de las que rezaban todo el tiempo y así. Entonces yo lo trabajé, y sí lo tengo, pero no de esa forma. Yo más bien, como dicen por ahí, soy católica creyente, no practicante; porque como tal que yo te diga de ir cada domingo a misa y hacer las cosas como se deben hacer, pues no.

Mi mamá también es creyente, antes era más practicante pero lo fue dejando. Yo siento que a ella cambió mucho después que se divorció ¿no?, porque antes igual era muy creyente, muy de ‘si me caso ya no me voy a divorciar y hasta que la muerte nos separe’. Pero luego muchas cosas de la vida la hicieron darse cuenta de que no era así necesariamente... Entonces, ahorita hasta del aborto piensa diferente.

Yo a lo mejor por flojera no he practicado mucho así de ir a meditar, destinarme un tiempo, no sé... es que yo siento que lo mío es más como la espiritualidad: fíjate, estoy de acuerdo con algunas cosas del budismo que he leído; cosas así como de agnóstica, de que ‘hay un Dios pero no sé cuál es’... O sea, yo no veo como que me fanatizo con algo pero sí veo que es complicado, o sea, ver mis creencias con la decisión de no ser madre porque se supone que la Biblia te dice [que seas madre], ¿no?

Y fíjate, se me hace así como absurdo que si les dices: ‘¿sabes cuántos hombres abandonan a sus hijos, son infieles o son alcohólicos?’, no te digan nada, ¡porque no te dicen nada!, sólo: ‘el hombre es así: déjalo, que así vive’... ¡Ah, no! Pero si tú llegas y dices: ‘oiga, yo no quiero tener hijos’, se van contra ti... Y yo digo: ‘pero regáñalo a él que le pega a la esposa, que es infiel, que engaña a la esposa, que le pega al hijo’... Me abuela ahí me regañaba y me decía:

- ‘Es que tú no vas a la Iglesia juzgar. Tú vas a adorar a Dios.’...

Pero yo me doy cuenta de esas cosas. ¿Qué puedo hacer, no? Igual no me gusta hacer feo por esas cosas, entonces por eso dejé de ir a las misas... y no que no he cumplido, porque sí he cumplido con esto que llaman los sacramentos, pero fíjate, es muy curioso como desde ahí que uno lleva la catequesis te van metiendo la figurita de ‘mamá, papá y niño’. Hasta te dicen:

- ‘Tú vas a ser católico porque a tu hijo le vas a sembrar la semilla.’

Yo me acuerdo de cuando hice la confirmación, que no tiene mucho que la hice, 5-6 años digamos, que ahí otra vez sacaron eso... Ya la confirmación uno la hace más grande, cerca de cuando te vas a casar por la Iglesia; pero yo en ese caso lo hice porque era el que me faltaba y ya tenía mis veinte tantos ¿no? pero bueno... a mi marido y a mí sí nos gustaría en algún momento casarnos por la Iglesia, pero haz de cuenta que también para eso es requisito tomar unas pláticas que le llaman ‘pre-matrimoniales’.

Entonces también ahí abordan el tema de que: ‘¿y ustedes cuántos hijos van a tener?’, ¿no? O sea, te meten mucho también desde ahí, te lo dan a entender así de que obviamente vas a tener hijos y de que los vas a incluir en la religión. Entonces yo... no sé, no me quiebro la cabeza con eso. Digo, sí vienen varias cosas relacionadas con procrear, tener hijos, qué es un hogar católico, pero yo obviamente a nadie le digo:

- ‘Pues esto no vale para mí porque no voy a tener hijos.’ [ríe]

Yo voy más así de: ¡sí, claro!’ [ríe], porque pues sí es un poco complicado ¿no? En la confirmación, por ejemplo, a como yo vi a mis compañeros cuando platicábamos y a la catequista que era la que daba las clases, no estaban así como tan aperturados a platicar o a pensar diferente. O sea, se da por hecho que todos pensamos igual, porque es como ‘el libro lo dice y tu religión lo dice’.

Entonces, si llegara a casarme yo por la Iglesia, tengo pensado ir con el cura de la parroquia de cuando fui a mi catequesis, si todavía vive para cuando yo me case. Yo siento que con él, pues me cayó muy bien de una vez que yo fui como a pedirle consejo, ¡confesión!, ¡anjá!, y me latió porque es como más flexible y más empático que los otros que he conocido.

Hasta me comentó que él había dado misa a un monaguillo que se suicidó cuando nadie de la ciudad quiso. Entonces desde ahí como que me cayó bien, porque sé que si voy con él y le digo que no quiero tener hijos no se va a espantar, o no me va a regañar; él me va a decir:

- ‘Pues sí te doy sacramento porque es lo que tú y tu esposo quieren y eso no los hace malas personas.’

Y mira, cuando pienso en el aborto, por ejemplo, mi criterio sí es respetar la vida, pero pues también ver las circunstancias. Si me voy a lo rígido a lo mejor sí es matar o es un pecado, pero como que me gusta pensarlo más al fondo y ver más las circunstancias, y digo:

- 'Pues es una mujer violada, o es una mujer que no ha terminado de estudiar, o es una mujer que a lo mejor sí quiere ser mamá pero no ahorita'...

Entonces eso como que va cambiando la situación para no ser tan rígido de pensamiento ¿no? Es que como yo veo el mundo es que no es negro ni blanco, sino que va variando en dependencia.

### **¿Esta qué es?**

Mira, yo vengo de allá de Oaxaca; allá la gente es más tradicional, más cerrada de pensamiento. Pero acá donde yo estoy actualmente, en el Estado de México, que colinda con la Ciudad de México, hablar de ciertas cosas está más permitido ¿no?, quizás porque son ciudades grandes, no sé...

Yo he platicado con 2-3 mujeres de aquí y viendo su mentalidad, veo como que son más tranquilas así en el aspecto de uno poder decir 'la palabra', para empezar 'la palabra' [piensa antes de decirla]... 'aborto', ¿no?... O también 'unión gay', ¿no? O sea, lo ven como normal...

Pero si yo fuera a Oaxaca... o es más, con mis tías es un ¡no! O con la familia de mi marido; o sea, con ellos ni me atrevo a decir algo así porque ahí van a decir '¿esta qué es?' Porque yo veo que allá es como más penado, más mal visto, o sea, se ve más feo...

### **Mejor hablemos de otra cosa**

Y mira, el tema de no ser madre... digamos que explícitamente no se lo he dicho a la familia. Lo que es mi mamá, ella sí lo sabe, pero los demás no. Con ella nunca he tenido la bronca [por no tener hijos]... O sea, ella como que ya lo vio venir y no le sorprendió...

A mis tías maternas, que con ellas yo me llevo muy bien, se los he dado entender pero como tal no les he dicho.

Mi hermana, no sé, no me da esa confianza. A lo mejor, sí se lo digo, no pasa nada porque ella es así como muy relax, ¿no?, pero es que también ella es muy directa en todo, ¿no? [ríe]... Entonces no he querido ponerme seria con ella, porque yo sé que si le cuento me va a decir:

- 'Ay, pues ¿a mí qué me importa lo que tú hagas? ¡Es tu vida!

Entonces, yo más así, por la parte del apoyo y de la comprensión, pues mi mamá primero. Y con mi papá pues haz de cuenta que tengo poca confianza. O sea, sí lo quiero y todo, pero lo que es mi papá y su familia [piensa antes de decirme]... digo, no es juzgarlos o hacerlos de menos, pero ellos son un poquito más cerrados de mente: tienen una forma de pensar muy complicada, ¿no?

Con decirte que desde el principio yo quería estudiar la universidad, y ellos como que casi casi que se reían de mí. Así como de:

- 'Ay, esta quiere estudiar' [voz burlona]...

¡Vaya!, que con esa mentalidad qué les voy a decir... Si les digo al rato van y se burlan. Porque sé cómo es: se van a burlar o me van a ver así de ‘¡ay, no!’ [tono de fastidio], sobre todo después de la operación. Entonces a veces es un poco el temor, pero también es eso de ‘ay, ya van a empezar’ [ríe]...

Cuando es alguien que va como por la misma línea no siento así, pero con los demás, ¡híjole! Digo, no es un tema fácil; de hecho, con compañeros de trabajo, con familiares y así, si es posible lo evito porque siento que me van a decir algo. No sé, lo típico, y a mí como que me cansa tener que estar explicando mi punto de vista.

A muchos luego en el trabajo sí se dan cuenta cuando platico que es como que no me llama la atención ¿no?, pero luego también me han preguntado porque ven que ya ven que estoy casada. Entonces yo siento que cuando yo les comento algo así de ‘yo considera tal’ se sacan de onda. ¡Imagínate si les dijera ‘ya me operé’! Sería así de: ‘¡No! ¿Qué te pasa?’

Mira, hubo un tiempo antes de operarme que estuve yendo con el siquiatra por un problema de trastorno de ansiedad. Entonces no sé cómo salió en las sesiones con el siquiatra que yo le dije: ‘yo no quiero tener hijos’, y él como que sí se asustó ¿no? Porque ya en la plática no solamente le dije ‘yo no quiero’, le digo:

- ‘¿Sabe qué? En algún momento estoy pensando operarme pues porque a ese nivel no es de mi interés.’ – y se quedó así de:

- ‘No, pues piénsatelo... mira, mejor esto... que no sé qué’ [como aconsejando]

Entonces te digo, desde ese encuentro que tuve con una persona ajena de mi familia, a la que le comenté así como en confianza, vi que la gente no se lo toma a bien. Y si es alguien del trabajo o de un círculo más cercano, pues también no considero que lo vea muy bien. No sé por qué, pero así lo ven...

Es que vas y ahí te encuentras con que muchos piensan de que es lo mejor o de que te estás perdiendo algo, entonces no me da paciencia... O sea, a mí como que dar explicaciones ‘no’; soy poco tolerante para explicar, digo, ‘¡ya mejor hablemos de otra cosa!’ [ríe]...

Y mira, con la parte de la familia de mi esposo pues no he tenido mucho contacto últimamente porque estamos aquí y ellos allá en Oaxaca. Ellos no son malas personas, pero yo como los he visto es que son muy tradicionalistas ¿no?, así de ‘cásate de blanco’...

De hecho, nosotros nos íbamos a venir a vivir acá así sin casarnos, pero pues se dio de que tuvimos que hacer algo sencillo ¿no? Entonces yo siento que cuando haya que regresar, habrá que decirles ¿no?, porque ya nos andan preguntando así de:

- ‘Ay, ¿y los hijos?’ [voz ñoña]

¡Mi suegra hasta guarda el trajecito con el que se bautizó mi esposo! O sea, que va a llegar el momento en donde se va a tener que romper ese tabú en frente de ellos.

¡Pero pues yo no digo nada ni tampoco es que me vaya a animar nada más por ellos!, ¿no? [ríe].

O sea, yo se lo dejo a él; ya él sabrá cómo les responde o qué les dice, porque es que a veces hay quien te dice que seas directa pero cuando eres directa con otra persona, la gente se lo toman a grosería. Entonces lo que menos quiero es que al rato vaya a haber ahí un conflicto, no me gustaría llegar a eso...

Entonces, no sé... hay prima de él que no tiene hijos, entonces con ella como que está ese antecedente en su familia. Entonces a veces pienso que como no voy a ser la primera en la familia en no tener hijos, hasta se aligere ese tabú... pero no sé, la verdad es que no sé.

### **Menosprecio**

Mira, hay una prima de mi marido que tendrá qué... ¿40 años?, que tiene un doctorado en Ingeniería Química y que me llevo muy bien con ella por el aspecto de que igual no tiene hijos, y yo he visto que a ella le hacen muy feo.

A mí me tocó una vez en una comida que de repente llegó esta prima llorando, destrozada, súper mal ¿no?, y le digo:

- ‘¿Qué pasó?’ – y ella dice:
- ‘Que ya falleció mi perrita y vamos a ir a enterrarla’

Entonces yo la abracé pero era una cosa así de que todos seguían en la mesa y se reían así de ‘está loca’, ¿no? Yo sí sentí feo porque pues un miembro de la familia siempre se va a sentir...

Entonces yo veo que ella, a pesar de que hasta fue a hacer su doctorado a Alemania y de que trabaja en una universidad, los otros la ningunean... Todo porque es divorciada y pues porque ya no tuvo hijos...

Si fuera por infertilidad sería distinto, sería así como: ‘¡Ay, sí quiere pero no puede!’ Como si eso le quita lo negativo... que no sé por qué lo ven como negativo el no desear. Y fíjate, yo creo que ella ya se quedó así porque su vida es más independiente; pero sí me da tristeza porque yo digo: ‘¡Qué feo!, con tantas cosas buenas que tiene ella, pero como no tiene hijos le hacen el fuchi<sup>45</sup>.’

### **Nunca lo hablamos, nunca lo quisimos...**

En el bachillerato fue cuando conocí el que ahorita es mi esposo. Él era mi mejor amigo y las cosas se fueron dando... él también viene de una familia donde igual son una mamá, un papá y una hermana menor. Curiosamente, su mamá es maestra también y ahorita igual los dos son jubilados... él me contaba de la historia de su familia: también muy complicada para hacerse de una casa, muy complicado pues para ver lo de la escuela... y pues ahí fue que empezamos a conocernos, a ver muchas cosas en común.

---

<sup>45</sup> ‘¡Fuchi!’ es una exclamación que expresa asco o repugnancia.

Tiene reciente que nos casamos; cumplimos este año 2 de casados. Pero noviazgo [hace una breve pausa]... ¡híjole!, duramos como 12 años de novios, sí... La boda sí fue algo muy sencillo, nada así en grande que te pueda yo decir. Su familia yo creo que quiere algo más grande, más una fiesta, porque ellos siguen con eso de: ‘¿y la iglesia cuándo?’... y bueno, también ya andan preguntando por los hijos, ¿no?

Y mira, nosotros desde que éramos novios, a pesar de que fue tanto tiempo, nunca nos salió eso de que él me dijera:

- ‘¡Ay!, ¡mira qué bonito un bebé!, ¡algún día vamos a estar así tú y yo!’ – o yo también que le dijera:

- ‘¡Ay!, ¡qué bonito! ¡Mira, un papacito de embarazo!’

¡Tampoco! Nada de esa situación: a pesar de tanto tiempo juntos, de que viéramos gente en la calle, familias... O sea, no se dio ese tema entre los dos, ¿no? Era como que algo implícito que se veía ¿no?, porque no hablábamos de hijos, no era como algo que tuviéramos planeado...

Y ¡fíjate!, con él siempre ha sido una relación seria ¿no?, siempre con miras de casarnos y todo; entonces pues se platicó, ya como antes de casarnos así de qué cosas queríamos los dos. Y pues, tomando en cuenta nuestras historias, llegamos a esa conclusión ¿no?, de que no nos veíamos con hijos.

Digo, no era pedir permiso, porque pues no fue así de: ‘ay, a ver qué opina él’, ¡no! O sea, yo en ningún momento lo pensé así. Más bien lo que me pasó por la cabeza fue de que dije:

- ‘Pues al fin y al cabo la que se va a tener que chutar un embarazo, la que pasaría por todo, pues seré yo.

Entonces pues en realidad fui yo quien tomó la decisión que un buen día le dije:

- ‘¿Qué crees? Estoy interesada en operarme y lo voy hacer’...

### **¿Él o yo?**

Yo sí he considerado que él fuera y se operara, pero dije:

- ‘No sé, yo siento que yo voy a estar más segura si lo hago yo.’

No sé... creo que quería sentir esa seguridad en mi cuerpo. O sea, en mi cabeza, en mi cuerpo, me sienta muy bien saber que yo reduje esa posibilidad y que pase lo pase yo ya hice lo que a mí me correspondía.

Ya él si quiere o no quiere, pues ya sabrá. Yo sí se lo he platicado para hacerlo consciente de que es mejor los dos ¿no?, y pues él ha estado buscando... De hecho, habíamos visto que en la Ciudad de México se organiza lo de las jornadas gratuitas de los Condones Prudence, y pues en eso estábamos hasta que llegó la pandemia ¿no?

O sea, yo sé que supone que este tipo de operación es irreversible, pero se han visto cada caso que entonces, si se diera la oportunidad, a mí sí me gustaría que él se la hiciera...

Tampoco es que le digo: 'lo tienes que hacer', porque yo respeto mucho. Así lo veo...

### **Paridez satisfecha**

Me operé hace 5-6 años. ¡Anjá!, sí... Lo vi como algo práctico y al ver que iba a estar más tranquila, dije: 'ahorita ya de una vez me animo'...

Yo sí tomaba mis anticonceptivos y mi esposo también se cuidaba, pero estaba ahí yo con la constante situación de miedo ¿no?, de que fuera a pasar de que nos lleváramos una sorpresa, porque pues hay cada caso de que aún teniendo 3 o 4 métodos es como '¡puf, embarazadas!'... Había noches que tenía yo hasta desvelos, que me daban casi ataques de pánico. También a veces, hasta en los sueños, soñaba yo situaciones así de embarazo... y es que yo lo veía como una carga, ¿no? O sea, la posibilidad de salir embarazada, yo lo veía como una carga. Entonces sí me preocupaba y terminé diciendo:

- 'Bueno, por qué seguir así si puedo acceder a operarme...

También porque en el estado donde vivíamos, obviamente, no es legal [abortar]. Se supone que ahorita sí, y digo se supone porque al día tampoco creo que haya clínicas, excepto una, que yo sepa... O sea, y según se aprobó, pero de eso a que la idiosincrasia de las personas lo permita y diga 'sí'.... o sea, es un relajó.

Entonces ¡ya!, yo dije: 'mejor me salgo y me opero de una vez'.

Entonces fue de mí que fui a la clínica ¿no?... Ahí [¿?] nada más son 2-3 clínicas en la ciudad de Oaxaca, que fue donde me operé ¿no? Directamente fui a Planificación Familiar, al módulo que hay en las clínicas del IMSS, donde decía: 'Jornada de OTB [Ligadura de Trompas] y jornada de vasectomía'. Ahorita no sé cómo sea, pero antes de la pandemia una vez al mes se organizaba y ese día se operaban entre 10 y 20 personas (mujeres y hombres), los que llegaran y se apuntaran ¿no? Quizás por eso a mí no sé me dificultó tanto.

Entonces yo fui ahí a Planificación Familiar, en donde estaba la jornada, a donde decía que yo nada más cumpliera los requisitos... que yo ahí sí mentí [ríe], porque me hice pasar como mujer que había tenido 2-3 hijos. ¡No me aventé a decir la verdad! [ríe], porque pues ¡no!, o sea [ríe]...

Se supone que lo de los hijos no es obligado pero, al menos en los grupos así de los que no tenemos hijos en Facebook y todo, pues hay como eso; yo he visto esa información... por ejemplo, creo vi una chica de Chihuahua que la enviaron al sicólogo, que le dijeron:

- 'Te podemos ver lo de tu operación, pero primero al sicólogo'.

Y así he leído ahí de chicas que les hacen dar vueltas para que se cansen y que ya no lo hagan, o de que ya les dicen que 'no'... Entonces sí; no es tan fácil el acceder



a operarse porque cada estado es diferente, a pesar de que se supone que es el mismo sistema de salud. En mi caso fue extraño, porque yo llegué y solicité operarme y no me dijeron ‘¿tienes hijos?’. Pero yo sí llegué con eso por dentro porque dije: ‘no sé con qué plan estén’...

Lo bueno es que no corroboraron, porque si se hubieran ido a mi expediente clínico, ahí se hubieran dado cuenta, pues ahí sale: ‘Nulípara, que no ha tenido hijos’. Pero bueno, ahí no se tomaron eso de checar. Se les fue yo creo, así que creo que fue suerte mía...

Es que también, normalmente, a dondequiera que voy – lo mismo desde antes de operarme, hasta ahorita después – se quedan con cara de ‘¿*What?!*’, ¿no? si les digo que no tengo o que no quiero [hijos]... es cara así de extraterrestre de: ‘¿qué piensas o qué?’. Entonces por eso ahí ya les dije:

- ‘No, pues yo ya tengo paridez satisfecha’, ¿no? – y me dijeron:
- ¿Y tu marido que piensa? – y yo:
- ‘Está de acuerdo pero no pudo venir.’ [ríe]

Ya luego me pidieron una hoja de consentimiento que lo único que decía era que ‘yo autorizo, que ya tenía paridez satisfecha y que yo me responsabilizaba’, ¿no?... Esa la firmaba yo, pero tenía que haber un testigo y dije: ‘¡Chin!’... Entonces salí a la sala de espera y le digo a una señora, pues con la pena, ¿no?:

- ‘¡Ay!, señora, mire: yo ya tengo 3 hijos y no me quiero embarazar. ¿Sabe qué? ¡firmeme, para que yo ya me pueda operar!’ [voz de súplica] – y ahí le eché mi rollo; casi, casi con la lagrimita, ahí toda desesperada...

Igual se me hizo extraño lo de los testigos, (que venían dos, pero nada más me pidieron uno), porque yo dije: ‘Si la hoja dice que yo me hago responsable, ¡pues nada más debería estar mi firma! ¿no? Entonces eso sí estuvo complicado... Yo porque ahí a la señora la agarré, y la señora como que no quería, y yo ahí de ‘ayúdeme’ y le hice el drama, porque si no [ríe]... parece que me vio muy desesperada... Y bueno, ahí ya me dieron los requisitos.

Entonces ahí como que se juntaban varias mujeres y las que estuvieran a favor de operarse, se hacían sus estudios ahí mismo, en el laboratorio del IMSS, todo gratuito<sup>46</sup>, y bueno... ya el mero día pues era ir en ayunas, sin uñas pintadas, varias cosas... Y yo pues le dije a mi mamá ¿no?, para ir, porque de hecho se necesita ir con acompañante. Es obligatorio aquí, ya no sé en otro lugar... Y pues, ella fue conmigo y estuvo ahí...

Antes de entrar al quirófano, ahí cuando ya iban conmigo las enfermeras, todas llevaban ahí a sus nenes, y me vieron a mí así de:

- ‘¿Y tú?’ – y ahí fue donde salió:

---

<sup>46</sup> Estas jornadas, me explicó, se hacen gratuitas lo mismo para derechohabientes que para no derechohabientes del IMSS: ‘puedes ser una mujer indígena, o una mujer que a lo mejor es madre soltera, que no tiene trabajo y entonces no esté afiliada.’

- ‘Pues yo no tengo hijos’ – porque sí les dije a las enfermeras. Entonces ellas me dijeron:

- ‘¡Ay!, ¿y si te llega el amor de tu vida? – y yo:

- ‘¡Pues ya estoy aquí!, ¿no? Ustedes opérenme y ya lo demás qué...’

Y ya... o sea, ya luego me operaron.

Me acuerdo así que antes de empezar la cirugía me querían poner la anestesia que es de la espalda. Esa a mí me la habían puesto hacía tiempo cuando me operaron por una lesión de la rodilla, y dije:

- ‘¡No quiero volver a pasar por eso dolor!’, y me pedí entonces la [anestesia] general...

Es que ese piquete de la espalda duele mucho... También por eso quería operarme: porque no quiero pasar por una cesárea que después te dan ese tipo de anestesia ¿no? ¡Es muy dolorosa!...

Yo sabía de cómo era la cirugía por estos grupos que te platicué de Facebook. Algunas decían que se hacía laparoscópica (creo que ese es el nombre), que creo que nada más son dos hoyitos. Pero la mía no fue así; no sé si porque yo me la hice en hospital público y fue gratis, no sé... O sea, sí te hacen un cortecito. ¡No como la cesárea, porque esa sí está grandota! La mía es más chiquita, pero sí es un cortecito...

Bueno, ya después, mi esposo llegó ahí de pura casualidad cuando me dieron el alta, porque él estaba haciendo sus prácticas de medicina ¿no? Yo sentí bonito porque yo sabía que él estaba ocupado ahí con sus prácticas y aún así me fue a ver de lejitos. Yo no sé cómo le hizo que se pudo zafar un ratito de donde estaba y me fue a ver ¿no?, porque si no es tu familiar o tu acompañante, no dejaban pasar.

Y fíjate, de las 20 que éramos, la mayoría iban con una amiga, una hermana: o sea, casi todas mujeres. No son muchos los hombres que dicen: ‘bueno, yo te acompaño’...

La verdad, no sentí tan complicada la cirugía; ni el hecho de llegar ahí. O sea, no fue así con miedos o nervios, de así que ‘va a cambiar mi vida para siempre’... La verdad es que no; yo salí como muy normal. A mí me traumatizó más una cirugía que tuve a los 12 años que fue en mi rodilla [ríe]. Pero allí [con la cirugía de trompas] todo fue rápido y salió bien.

En mi trabajo me dieron incapacidad pero no les dije... es que el sello del doctor no decía que era ginecólogo ni nada, entonces les inventé que me operaron de una muela. Me ausenté 15 días por una muela, pero bueno [ríe]...

Y bueno, ahorita nada más saben que me operé dos personas ¿no?, que son mi mamá y mi esposo... y mi mamá, porque vivía yo con ella ¿no?, y se iba a dar cuenta [ríe]...

**¡A mí se me abrió el mundo!**

Pues mira, parece curioso, pero a raíz de que me operé, yo dejé soñar. Me empecé a sentir ya mejor conmigo misma, como de decir: ‘pues yo ya decidí’, ¿no? De que pasara lo que pasara, así fuera ver niños en la familia, yo ya sabía que no era asunto mío, que nada que ver conmigo.

Yo antes, como te decía, soñaba cosas de embarazada y me entraban unos nervios... pero fíjate que a raíz de la operación todo cambió y ya no tuve ningún problema. Cambió hasta mi perspectiva para disfrutar y estar con mi pareja, porque hasta me tensaba yo así de ‘ay, sí me gusta estar contigo pero está la posibilidad de’, y ese es un momento para compartir con tu pareja y no para estar así con miedo, con tensión o a lo mejor con frustración, ¿no? Hasta ahorita, ese es el mayor cambio que he visto.

La verdad, no siento que se me hizo difícil renunciar a tener hijos. De hecho no, en ningún momento. Ni siquiera cuando ya me vi a la hora de la verdad [cuando se operó] pues yo creo que el hecho de decidirlo me dio la oportunidad de tener otro proyecto de vida que me llena y me satisface, en el que nada más veo por mí.

O sea, es mi decisión de vida propia, así como lo es de las que deciden ser mamás y dan ese paso para el suyo. Digo, las que quieren tener hijos ¡qué bueno!, porque yo soy de las que digo: ‘si quieren tener, ¡pues adelante!, cada quien con sus broncas.’, pero a mí... ¡a mí se me abrió el mundo!

### **Desde el goce**

Por eso yo digo que la *no maternidad* no debe ser cuestionada; es en el caso personal de cada quien, desde dónde lo haces. Y yo siento que igual la maternidad ¿no? O sea, si lo haces por cumplirle al esposo, porque te da miedo estar sola pues [piensa callada]...

Yo digo, sí existe la maternidad desde el gozo, desde el decir:

- ‘Mi hijo me va a ser berrinches y todo lo horrible que te puedas imaginar pero yo lo voy a gozar porque es mi hijo y lo amo.’

Porque eso es lo que a mí me han dicho, así de ‘yo a ti te deseé, yo a ti te quise, te planeé’. Y sí, yo de hecho a mi mamá nunca le vi una mala cara, que por eso creo que no sería como ella [ríe], porque ella nunca fue así de ‘ay, ya vienes’ o que estuviera: ‘ay, ¡qué pesado!’ [voz de agotamiento].

Igual digo, las mamás tienen sus momentos. Y tienen que tenerlos porque también es ‘parte de’ y tarde o temprano vienen complicaciones; inclusive hay madres que dicen ‘no es lo que yo pensé, o yo no soy lo que yo pensé que iba a ser’... Pero si tu maternidad va a ser desde el aceptar lo que viene, desde lo que tú deseas como persona y como mujer, pues está bien, está correcto, vas por el camino correcto...

También la *no maternidad* lo veo yo ¿no?, desde dónde viene; porque, por ejemplo, a mí cuando he dado entender algo con la familia de mi mamá, así de que no quiero hijos, me han dicho:

- ‘Ay, mi amiga Jimenita así decía, y ya ahora tiene 50 años y se la pasa llorando por todos los rincones; que ahora sí quiere.’ – y yo les digo:

- ‘Es que yo no sé ella desde dónde eligió su *no maternidad*; si lo eligió desde el ‘no quiero por mi carrera’, debería estar contenta porque eligió su carrera. Pero si desde el principio no lo trabajó bien, obvio en el algún momento se va a sentir mal...

Entonces yo siento que las dos cosas para mí son lo mismo: debe ser desde donde tú quieras, y no desde los demás o desde tus traumas; porque luego hay quienes dicen: ‘Ah, no quieres hijos, ¿qué traumas tienes?’ Luego a mí me cachan también con lo de mi papá y yo digo:

- ‘Eso es otra cosa. Ya yo veré cómo lo trabajo’...

También yo ya tuve mi trabajo personal para decir ¡no! Dije ‘no es desde esto sino es desde acá; desde donde yo quiero’. Entonces principalmente eso, si se va a decidir cualquiera de las dos cosas, que sea desde lo que uno quiere, porque para mí ya no hay vuelta atrás ¿no? Yo decidí dar mi paso y decir ‘no quiero esto’, y ya no hay vuelta atrás no sólo por la idea, sino porque ya la ejecuté.

### **¡Todos tienen hijos!**

Pues de amigas cercanas fíjate que ninguna tiene hijos. Por lo que me han platicado yo creo que sí quieren ser mamá pero por lo mismo de la situación económica, del trabajo, que si trabajan todo el día, se les hace complicado...

Ya de lo que es, digamos, de un círculo no tan cercano, pues sí las hay ¿no? [que son mamás] Yo tengo agregadas de la universidad en el Facebook, y de ahí sí ya varias [ríe], ¡hasta del segundo! Ahora yo así, como haciéndome la idea, a lo mejor voy a ser la del salón que va a quedar así, en la cola de los hijos [ríe] No sé... en este caso no estoy haciendo competencia.

Y fíjate, no son sólo las amistades, sino que es la familia también; ya varios de mis primos por parte de mi mamá, se animaron justo este año a tener bebés: ¡bebés de los de la pandemia pues!, ¿no? [ríe]... Y yo, pues haciéndome la idea de que van a llegar adulto y todo, y yo voy a seguir siendo la misma [ríe].

### **Mis opciones**

Ya después de operada, ya recuperada y todo, sí platicamos sobre qué pasaría en el futuro. Entonces ahí le digo:

- ‘Si a ti algún te gusta, si llegara a ser algún la posibilidad, ¿qué te parece adoptar?’- y me dijo:

- ‘Sí, pues estaría bien. Incluso, si me dieran a escoger, yo preferiría a alguien ya crecido... que ya no esté ahí en el lloradero.’

Y fíjate, no sé por qué en México le hacen feo a niños de 5-6 años para adoptarlos. A esa edad ya no los quieren. Pero nosotros al contrario; porque todavía a esa edad puedes inculcarle cosas y ya te ahorraste lo de las desveladas, que si lo del pañal y muchas cosas.

Entonces como que sí contemplamos lo que ya serían nuestras opciones como muy muy lejanas, ¿no? A lo mejor, no sé... a los 45 o a los 50. Pero es que yo dudo ¿no?, porque si ahorita que somos jóvenes no nos entra eso, veo muy difícil que en el futuro sí lo hagamos. Tampoco es como que algo que yo necesite para mí misma, ¿no?

Luego sí hay mujeres, o parejas, que después de los 40 te dicen: ‘ahora sí queremos’, pero yo no me veo: yo ya no me veo así maternando a esas edades, no...

### **¡¿Un erizo?!**

Hay mucha gente que como que le hacen de menos a la gente que se encariña con los animales. Yo digo, obvio no lo vas a querer como a un hijo porque sí es diferente, pero también es un ser querido válido, es un ser querido para ti. Pero muchos lo ven como que no es válido. Ahora, si tienes un hijo, ese amor sí es válido; el de los animales no.

A mí mascotas sí me gustaría, pero primero hay como que checar bien todo, ¿no? Mira, nosotros queremos un erizo [ríe] ¡Y sí, fíjate que es muy exótico y se ven súper bonitos! [ríe]

Los gatos y los perros nos gustan, pero lo malo es que los dos somos alérgicos. Ahí está el ‘pero’... Igual creo que tampoco lo descartamos, ¿no? porque nunca hemos tenido y sí nos gustaría, pero tenemos yo creo que adecuar bien el espacio para que haya ventilación por el pelo y cosas así, ¿no?... Entonces sí, a lo mejor.

### **Pésima con los niños = pésima madre**

Yo he visto, no de cerca (¡gracias a Dios!), pero sí de lejos, el maltrato que luego hay con los niños. Entonces yo digo:

- ‘Yo siento que no tengo como esa paciencia’

Entonces, ¿para qué traer un pobre niño al mundo a que yo me enoje con él o le haga feos? Digo, tampoco tan maltratadora sería, pero es esa parte de decir: ‘mejor le ahorro tener que estar pasando por todas esas cosas’.

Igual tampoco es que me gusten los niños, ¿no? O sea, no soy de que diga ‘los odio’, pero tampoco soy de que los busco. Yo ahí veo que me están haciendo cara y me quedo así de que: ‘¿a mí qué?, no es nada mío’. Como que pongo mi límite así en esa parte.

Mi mamá inclusive se acuerda (y yo también me acuerdo) que cuando me llevaba a su trabajo, porque ella era maestra de preescolar, que yo le hacía feo a los niños... Y luego, al menos así vi en la familia, venían los bautizos, las fiestecitas y, o sea, era igual: yo siento que yo no soy buena para nada de eso. Sí hay mujeres que adornan, que decoran, que diseñan, pero yo no me veo así, no sé [ríe]...

Entonces desde ahí ya se veía que yo no tenía como esa forma, no sé; no se me dan los niños... No sé si es que soy muy tosca, muy torpe, no sé, pero por alguna extraña razón no se me dan. Y es extraño porque dicen que las mujeres tenemos sentido maternal; pero a mí nunca se me ha dado algo de ternura... ¡Tampoco lo opuesto!

[ríe], porque tampoco es que los vaya pateando o que les vaya haciendo feo. Lo que pasa es que no sé cómo reaccionar; nada más es: ‘hola y adiós’ [ríe].

También antes de la pandemia me recuerdo que fui con mi esposo al Museo del Papalote. Entonces niños ahí haciendo lo que querían sin que los papás les dijeran nada. Pues yo me daba media vuelta y ya íbamos a otro lado, como para evitar esas cosas, ¿no? Entonces así, los pocos niños que he tenido cerca, es de lejitos. No soy de que me les acerque, ni que los voltee a ver si me están viendo o algo, y curiosamente, no sé por qué, pero parece que mientras menos quieres que se te acerquen, más pasa que vienen [ríe]...

También siempre hay como que las expectativas, ¿no? Y expectativas hay muchas, así de qué tengo que hacer, que debo hacer, el ser amorosa, responsable, dar disciplina y así básicamente. Fíjate que hay mujeres que te dicen: ‘ya que nazca mi bebé yo voy a ser así’ ¡Y no! ¡No sucede!... Entonces yo digo: ‘Pues conmigo ha de ser muy feo... porque yo no quepo en el rol tradicional. ¡Ni siquiera en el de esposa! Yo soy quien soy y ¡ni modo!’

O sea, sí soy esposa con mi marido, pero no soy la típica de ‘ay, la comidita especial’ [voz ñoña]; nosotros somos como muy relax [ríe]. De hecho, precisamente por eso creo que nos hemos amoldado tan bien, porque si hubiera sido otro hombre yo creo que me hubiera quedado sola.

### **Todo de ti**

El ser mamá, para mí, pide todo de ti. O sea, lo pide todo de ti. Implica sacrificios, y si tú no estás dispuesto a sacrificarlo todo y más, pues entonces es así de que ‘lo puedo pero no lo quiero hacer’...

Y sí, mira, tal vez a nosotros un bebé no nos afectaría así tan-tan, porque bueno, mi marido tiene un trabajo estable y yo también. O sea, ¡estamos bien! Inclusive esta situación de la pandemia no sería tan horrible. Pero, en otras cosas... no sé, en el aspecto de yo como mujer y él como hombre, de compartir la maternidad, la paternidad, aunque tú tengas todo el dinero del mundo, te cambia...

Y yo digo: ‘pues sí, un hombre puede hacer lo posible por apoyarte’, pero por más que quiera, pues la que amamanta, a la que buscan más los niños, pues es a la mamá y en lo que tú estás ahí dando pecho el marido se puede poner a dormir, ¿no? Entonces, sí, muchas dicen que ya llegado el momento el marido se involucra, pero a la hora de la hora tú eres la que batalla más, a la que van a hacer responsable porque en teoría la mamá es la que agarra a su niño... De cualquier cosa te fincan a ti la responsabilidad ¿no?

Entonces, aunque tuviéramos... aunque tenemos la posibilidad, es no; porque es ese levantarme temprano, ese esfuerzo que tienes que dar, nosotras más que nadie, los que te dicen ¡no!... Con un hijo tampoco te puedes dar eso de decir: ‘no lo compro, no lo hago’, aunque ahorita hay gente que así anda...

### **El trauma del embarazo**

Yo veo que no ser madre es como decidir en tu propio cuerpo. Digo, ¡yo no soy así de que tenga un súper cuerpazo de que voy al *gym!*, ¿no? [ríe]. A lo mejor hasta digo que tengo sobrepeso, pero como sí soy floja es algo que yo asimilo y soy responsable de eso; pero ¿ya pasar un embarazo? ¡Eso sí se me hace como muy fuerte, muy traumático!

Aunque no lo he vivido se me hace una experiencia muy complicada. Yo siento que no podría ni por decir: ‘¡ay, es porque quiero a alguien!’, o ‘¡porque me presionan lo voy a hacer!’ Eso sí no. La verdad yo siento que no estaría dispuesta a renunciar a ese estado original en el que está mi cuerpo para hacerlo pasar por todos los cambios [de un embarazo]. ¡Que sí son cambios muy complicados!; desde que te crece el vientre, desde lo que pesas... o sea, todo el cambio fisiológico. Creo que hasta comes diferentes, duermes diferentes...

Eso es algo también de lo que a mí me detiene. Mi mamá por eso nada más nos tuvo a mí y a mi hermana. Con mi hermana se puso muy mal, no quedó bien de la anestesia; no sé qué tuvo que ver, pero ella estuvo 4-5 meses en silla de rueda. También mi abuela paterna, que en paz descansa, perdió mucha sangre y también ya mero se moría...

¡Y no nada más eso! También ya que saliste, como dice mi mamá, llegas a tu casa echa una miedica. Estás con tu nene y dices: ‘¿ahora qué?’. Bueno, a darle de comer, atenderlo... encima estás tú con tu cuerpo todo transformado por hormonas, porque pariste, por todo y tienes que, como en ese estado vulnerable, que ver todavía por tu hijo y alimentarlo. Y es peor si tienes cesárea, porque el parto natural dicen que duele mucho pero te cierran y no te abren. ¡Pero la cirugía es terrible!

### **¡Qué bueno no ser mamá ahorita!**

Yo ahorita sí me siento agradecida, me siento contenta, feliz, así de ¡qué bueno no ser mamá ahorita! Sé que hay muchas personas que dicen de que los hijos son tu fuerza, son tu impulso, pero entonces digo: ‘no necesariamente’. O sea, yo tengo a mi esposo, y me la paso feliz aquí entre series, películas, o sea... Sí respeto mucho porque ¡híjole!, pero ahorita hay muchas personas que, aún con hijos, igual se deprimen o que su salud mental ahorita está muy complicada.

Por ejemplo, ahorita con la pandemia hay muchos que sí tuvieron, o mujeres que ya estaban embarazadas desde antes y entonces les tocó esto. Yo la verdad, no sé cómo le harán... porque mira, por ejemplo: nosotros aquí no tenemos computadora, pues porque no hemos querido ahorrar ni hemos querido invertir en eso ¿no?, pero si tuviéramos un hijo no es un ‘si quieres’, es a fuerza... ¡Y la computadora con ciertas características pues!

A lo mejor los demás, porque esa impresión me da, les parece así como que estamos flojos, pero digo: ‘sí, pero no estamos afectando a nadie’... O sea, yo prefiero estar así tranquila, viviendo mi vida de manera holgada; no con lujos, pero bien.

Yo hasta me siento afortunada, porque también he visto tantas situaciones en redes sociales, en televisión... inclusive, yo platicando con mi mamá le digo: ‘quién sabe

cómo vayan a ser los tiempos en el futuro, cuando estos niños ya vayan a ser universitarios y así’...

Entonces yo veo como algo bueno el haber tomado esta decisión porque por todos lados son ventajas. Por ejemplo, dicen que tener un coche es como tener un hijo ¿no?, entonces nosotros ahorramos en mantenimiento [ríe]... Obviamente sí soy consciente de que, por ejemplo, como muchas dicen, está el hecho de ver a tu hijo ¿no?, cuando llegas del trabajo y está ahí contigo.

Pero pues no es algo que yo me esté imaginando o que diga: ‘¡ay, me falta...!’’, porque no es algo que yo anhele, ¿no?... ¡Malo si lo anhelara!, que yo dijera: ‘¡chin!, sí quisiera ser mamá pero no puedo.’ A lo mejor muchas personas dirán que por qué no le doy importancia, pero es que mi cabeza está en otra cosa...

Ahorita igual se ve mucho eso de que ‘yo tuve hijos y estoy con una persona que también tuvo hijos, y entonces tengo hijos del ex y el otro tiene hijos de la ex’ [ríe]. O sea, yo siento que esa es otra ventaja que tenemos mi marido y yo desde que nos conocimos; de que no hay eso que yo le llamo, no sé si así sea, ‘familia reconstituida’ ¿no?...

A mí esas cosas se me hacen un relajo. Yo no podría con algo así; es muy complicado el hecho de manejarlo, de hacer que funcione la relación y, todavía más, ¡la relación con los hijos y las exparejas! Para nosotros entonces siento como que es más sencillo, como que fluyen mejor las cosas...

Si el destino hubiera sido así, de que él hubiera tenido un hijo, a lo mejor me hubiera adaptado, pero no es lo que hubiese querido ¿no?... Hay muchos que de plano, si tienen hijos, le cierran la puerta en la cara’, pero yo digo: ‘depende de qué tanto aceptarías tú, de qué tanto te involucrarías en la crianza sabiendo que ese hijo no es tuyo como tal.’ O sea, todo el tema de los hijos es bien complicado ¿no?, entonces ya mejor no... me salgo.

### **El feminismo te dice**

Mira, el feminismo a mí se me hace algo complejo. Yo no he leído mucho... bueno, sí me acuerdo de un libro de Simone de Beauvoir que me recomendaron en uno de sus grupos [*childfree*] que sigo. Hará unos 4 o 5 años que me lo leí y sí me dejó pensando varias cosas. O sea, digo, sí sé que existen varias corrientes, no sé: el radical, el liberal, etc., pero como tal no me he enfocado así como para saber los tecnicismos y todo.

En algunas cosas sí estoy de acuerdo ¿no?, pero yo no me consideraría feminista porque siento que para hacerlo tendría como que ya entender la teoría y todo lo que involucra ¿no? Pero como yo lo veo, sí ha influido en mí. O sea, sí lo veo importante porque a mí me ha permitido el no ser mamá con mi esposo, ¿no? El yo poder decirle: ‘No quiero entrarle al rollo de ser mamá porque ya sé qué involucra ciertas obligaciones y no quiero...’

Entonces a mí sí me ha permitido el cambiar eso, el decir ‘no’ y ya no tan fácilmente decir ‘sí, lo que él quiera’. O sea, si fuera que él me lo pide no lo pondría como algo



tan importante como para decidir tener hijos. Entonces te digo, para mí sí es importante esa corriente ideológica porque sirve como para reflexionar sobre uno, sobre qué es lo que uno quiere hacer. Te pone como otra perspectiva, como que da a entender otras cosas de lo que significa ser mujer...

Sí te hace reflexionar muchas cosas diferentes; más yo que he visto en mi familia, y a muchas mujeres que conozco así, en automático siendo mamás y diciéndote: 'yo me encargo de todo', 'yo soy la súper mujer.' ¡Y no!, o sea, el feminismo te dice: 'Si no quieres ser mamá no pasa nada'... O sea, definitivamente te pone a cuestionar muchas cosas, te hace pensar diferente, inclusive me ha llevado a cuestionarme el por qué quiero no quiero serlo...

Sobre todo, en el no ser madre, es esa tranquilidad de decir: 'Pues ya hubieron otras antes que yo que pensaron diferentes; que tomaron otros caminos; lo que yo pienso también es válido; no es anormal; no es algo raro aunque parezca...

Igual hay cosas con las que no comulgo en mi manera de yo pensar, que se me hacen muy radicales, así como en contra de los hombres. Yo, como yo lo veo, pues no es tan necesario como estar en contra de ellos ¿no?

Mira, yo he tenido experiencias en la vida donde, curiosamente, yo he recibido más situaciones difíciles y complicadas de mujeres que de hombres ¿no?, lo mismo hombres conocidos que desconocidos... ¡situaciones difíciles!

Entonces yo no veo eso de 'los hombres sólo pueden ser aliados', pues porque yo soy de las que digo: 'todos nos tenemos que llevar bien con todos', ¿no? Como que esa segregación no la acabo de entender porque pues sí: hay hombres buenos y hay hombres malos; como hay mujeres buenas y mujeres malas.' Entonces esa es la única parte que yo no comprendo muy bien, con la cual no estoy de acuerdo y por la cual siento que no pertenecería yo como tal a algo del feminismo... No sé, siento que mi pensamiento no va por ahí...

### **Altruismo y otros planes**

Yo creo que yo he ido como armando mi plan de vida así sobre la marcha, como un caminito que se va dando ¿no? O sea, fue todo así como en el momento: primero, acabar la primaria; luego, acabar la secundaria; acabar el bachillerato; acabar la carrera; ya trabajar y pues ahorita que ya tengo trabajo y estoy casada queda así como: '¿qué más sigue, no?' [ríe]

Ahorita yo diría que está más enfocado en cosas entre mi esposo y yo, más sobre emprender, hacernos de cosas, comprar una casa, no sé... he pensado que me gustaría iniciar con él un negocio o hacer algún proyecto en pareja en común. Eso me gustaría ¿no?, que los dos nos involucráramos pues, al no haber tenido hijos, siento que sí es importante y que también vamos a tener esa oportunidad...

O sea, sí busco como incluirlo a él en ese proyecto ¿no? No sé... siento que lo que invertiríamos de tiempo, de dinero y de energía en un hijo pues se puede hacer en otro proyecto entre los dos: a lo mejor un pasatiempo que tengamos en común o igual el viajar que, de hecho, nos gusta así como el conocer otros lugares...

Yo también tengo ideas para mí, a lo mejor no tan exactas, pero ahí están... o sea, sí creo que podría hacer un proyecto propio ¿no?, algo quizás más personal. Pero igual ahorita no lo he considerado.

Si fuera a decirte, no sé, a lo mejor a los 40 o a los 50 años, sí me gustaría dedicarme a muchas actividades en cuanto a altruismo, a lo mejor trabajo no remunerado, no sé, más desde la labor de hacer algo que haga falta, ¿no?

Yo he visto que muchos se dedican a refugios de perros, a ayudar a personas ¿no?, y pues a mí con ciertas casusas así me gustaría apoyar... Hay personas que por el tiempo o que por otras cosas no se involucran, entonces a mí sí me gustaría tener un poquito más de espacio para irme enfocando en algo que sea de apoyo, de ayuda, no sé... puede ser algo de ayudar a las personas de la calle, personas enfermas o también la labor de los que rescatan animalitos. Como tal algo específico no tengo algo armado, pero va por ahí...

Otros planes así como entre mediando y corto plazo serían los de pareja que te comenté, pues ya más personales. Igual por la parte de que trabajo en una Secretaría ahí del gobierno, lo que me gustaría es ascender, porque ahí hay como varios niveles, por decirlo así... Entonces me gustaría retomar esa parte para ir ascendiendo más, ir aprendiendo más cosas y así...

### **Escena final**

A veces tengo así cosas de que imagino que en el futuro mi familia o la de mi marido nos digan: '¿Por qué no tienen o algo?, ¿qué está pasando?, ¿por qué se tardan?'... Sería como algo más externo que mío ¿no?, porque no veo que de mí venga así de ¡híjole!, de que me reproche o algo, ¡pues no! O sea, para mí no sería caótico, por ejemplo, tener 70 años y estar con montón de gatos yo sola [ríe].

O sea, mañana la vida me deja sola a mí para que esté con un montón de gatos y no lo veo como lo peor del mundo. Si la vida me llevara por ese camino no lo vería como algo horrible... horrible sería estar en un matrimonio sin amor, en un matrimonio con problemas o en una familia teniendo hijos que no se quisieron tener. Eso para mí sí sería lo más doloroso; estar en un lugar en que no quiero estar.

De niña yo me acuerdo que hubo un tiempo [piensa un momento]... tengo estas imágenes de que mis bisabuelos se habían juntado ya grandes, digamos como de 60-70 años. Ella era una maestra que entonces tenía un montón de gatos, muchísimos gatos y todos los del pueblo la tenían como loca, pues era así: '¡Ay, no tuvo hijos! [voz lastimosa]...

Luego, lo poco que recuerdo, porque tendría yo 5 años, es que era genial cómo salía al patio y sacaba su montón de pollo a desmenuzar y llegaban los gatos ¿no? O sea, yo me acuerdo de ver esa escena y era así como '¡qué padre!'

Entonces, te digo, yo viví esas escenas y a mí no se me hizo feo, no se me hizo solitario ¿no? Si mi destino llega a ser ese en algún momento, no voy a sentirme mal. Me visualizo más a que voy a estar ahí contenta como la señora: ahí desmenuzando el pollo...

#### 3.4.4 Martha: ¡te puedo ayudar!

Algo entrado el mes de agosto, una chica me realiza el siguiente comentario sobre un post que había lanzado en Facebook convocando a participar en mi investigación: “[sticker guiño] cuando termines tu trabajo compártelo plis [sic] y si necesitas algo con gusto te puedo ayudar” (Martha, comunicación personal, 14 de agosto del 2020)

Era la primera miembro de la comunidad *ChildFree México* que mostraba interés en participar del estudio que venía realizando. Curiosamente, a Martha la conocía de referencia, pues había leído varios *posts*<sup>47</sup> de ella muy interesantes pero, fuera de ahí, no tenía ningún otro dato.

Le respondí con inmediatez sobre la misma publicación: agradecí su interés y le prometí que tendría pronto noticias más. Poquitas semanas después me comuniqué entonces con ella vía *inbox* para ponerla al tanto de qué necesitaba y sobre cómo serían nuestros encuentros. Por correo también llegamos a conectarnos, aunque sólo para algún asunto de índole general que implicaba a todas las chicas.

Así, para el mes de septiembre, Martha y yo ya habíamos intercambiado número y habíamos establecido una comunicación rápida y directa a través de WhatsApp; plataforma que nos permitió concertar nuestras primeras citas.

##### 3.4.4.1 La entrevista con Martha

En el periodo en que se dieron nuestros encuentros, Martha se encontraba realizando *home office*<sup>48</sup>. Esta fue la razón principal por la que no tuvimos un horario regular para nuestras citas; lo mismo coincidíamos en las mañanas que en las tardes, pero todas las veces aprovechando su tiempo de descanso.

---

<sup>47</sup> Un *post* es una publicación que se realiza a través de una red social, con la cual se busca transmitir una idea o una información (ya sea a través de texto, imágenes, videos, etc.), y se espera una respuesta o una reacción de parte de quienes la visualizan. Con muchísima frecuencia se les llama así a las publicaciones que se realizan en Facebook e Instagram.

<sup>48</sup> El Home Office consiste en trabajar desde casa o en un sitio diferente a una oficina. Es una tendencia (con ventajas y desventajas) que ha crecido en los últimos años, especialmente durante el periodo de pandemia.

Curiosamente, y pese a su rutina laboral, los encuentros con Martha no estuvieron muy despegados uno del otro. De hecho, las 4 ocasiones en que nos vimos se dieron en lapso no superior a dos semanas. Las fechas son las que se señalan a continuación (2020):

NOVIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
						1
<b>2</b>	<b>3</b>	4	5	6	7	8
9	10	<b>11</b>	12	13	14	15
16	<b>17</b>	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

Los encuentros con Martha fueron una delicia. Su extraordinario carisma, actitud solidaria, carácter jovial y elocuencia imprimieron un sello único a nuestra dinámica. Su conocimiento de sí misma resultaba un impresionante; tanto que me permitió reflexionar profundamente sobre algunas cuestiones que traía apuntadas para elaborar mi propia investigación.

La química con Martha fue además maravillosa. Compartimos ratos muy amenos, allende a los tópicos centrales de este estudio. Me conmovió mucho de ella la fortaleza y agudeza con la que era capaz de abordar ciertos temas que, sin duda alguna, le resultaban muy dolorosos. Siento que también por ello le tomé un gran aprecio.

El sabor de nuestras pláticas (algunas grabadas, otras no) queda al resguardo de mi memoria y de este testimonio escrito que lleva su nombre.

...

## MARTHA, 31 AÑOS



### Una hija planeada

Pues mi nombre es Martha y actualmente tengo 31 años. Vivo en unión libre con mi novio y ya llevamos ya un año viviendo juntos... llevamos un año y cachito de relación; la verdad que nos mudamos juntos muy rápido [ríe].

Soy la primera hija de mi papá y la segunda hija de mi mamá. En este caso tengo un hermano mayor que sólo es hijo de mi mamá, y pues tengo dos hermanos menores... yo como única mujer. Mis papás siguen juntos y llevan de conocerse 33 años...

Yo fui una hija muy planeada; la verdad es que sí se esperaron un poco para decidir embarazarse después que ya estaban casados y vivían juntos y todo. Mi papá me tuvo muy joven, creo que a los 23 años y mi mamá ya tenía 25 y un hijo.

Se supone que mis papás solamente se iban a aquedar conmigo y con Iván [el segundo hijo de sus padres], pero le falló el dispositivo a mi mamá y pues queda embarazada. De hecho, mis hermanas se llevan nada: un año y 5 meses... entonces, ella de su embarazo previo de Iván ya traía una hernia y entonces su último embarazo fue de alto riesgo, o sea, que tenía riesgo de perder a mi hermano: Osvaldo, el más chiquito. De eso me enteré mucho tiempo después, no cuando era niña...

Bueno, la relación con mi papá es muy buena; en la casa decimos que yo soy la consentida de mi papá [ríe]. Pero con mi mamá es más complicada o ha sido un poquito más complicada por temas personales y de carácter que ella tiene. Con mi hermano mayor tengo relación pero no es muy cercana y con mis hermanos, 'los chiquitos', entre comillas porque ya tienen 25 y 26 años [ríe], pues diría que no es excelente pero sí una relación buena.

Este hermano que no es hijo de mi papá de repente vivía en la casa, de repente no; entonces yo creo eso no ayudó a que tuviéramos una buena relación, o sea, una relación como más íntima. Y bueno, pues con los dos chiquitos: sí vivimos juntos desde que ellos nacieron hasta que yo me mudé con mi pareja hace un año. Así que casi toda su vida vivieron conmigo, igual que mis papás.

Mi infancia pues, si tú me lo preguntas, sí fue difícil; muchos de los recuerdos que guardo son de mi mamá gritando, de mi mamá enojada...

Tampoco te puedo decir que teníamos mucho, ni tampoco que teníamos nada. La verdad es que hubo situaciones importantes porque mi papá era el único que solventaba todos los gastos. Entonces, cuando a él le iba bien pues todo iba bien, pero cuando a él no le iba bien, pues teníamos estas carencias, no sé, como de juguetes...

### **La fe de mi abuela**

Cuando yo tenía 6 años mi abuela paterna, que vivía en el mismo terreno que nosotros, cambia de religión: de ser católica se vuelve Testigo de Jehová. Entonces ahí empieza un cambio porque mis papás yo no recuerdo que fueran tan católicos, esa es la realidad; pero con el cambio me quitan cumpleaños; todas las fiestas, por ejemplo, no fui a los 15 años de mis amigas; el día de las ofrendas; la Navidad... Nada de eso estaba bien visto que se festejara. Entonces desde los 6 años, hasta hace un año que ya me mudé, no hubo adorno, no hubo nada.

Eso para mí fue una situación difícil como niña porque todos en la escuela decían: '¡ya llegó Santa!, ¡ya llegaron los reyes!', y traían sus juguetes. Entonces, esa parte a mí me la quitaron... Mis tías sí me daban regalos de cumpleaños, pero en contraste con mis primos, nunca fui de tener muchos juguetes...

Como sicóloga, pues ahora entiendo el por qué ahora soy tan fan de los juguetitos, de las cositas; soy así de tener muchos detallitos, porque esa parte me la quitaron...

Entonces, toda la parte de la primaria y de la secundaria, al estar mis padres de testigos [Testigos de Jehová] yo me la vivía en mi casa. Si teníamos que salir a algún museo o alguna obra de teatro, pues siempre era: '¿y que mamá va a ir?' Por suerte tuve una amiga de esa época que su mamá siempre andaba con nosotros (muy buena onda la señora), que cualquier cosa pues: 'ya vamos con la mamá de Carla'. Así era como más fácil que me dejaran salir...

Ya luego en la preparatoria siento más libertad y me rebelo contra mis padres [ríe], en el sentido de ya no querer participar en la religión que ellos tenían, porque era como obligado así de: 'si no vienes al convivio que tenemos, no vas a poder salir'. Entonces decido ya no ir, ya no estar presente, ¡decido rebelarme! [ríe] y decido ya no tener contacto con la religión.

Atravieso así por una fase de 'Dios está muerto', de odiar esta parte de la religión que me duró muchísimos años, muchos, muchos años... O sea, sí me marcó mucho, la verdad y siento que agarré odio contra todo eso porque... no sé, se me impuso a los 6 y a mí nadie me preguntó. Nadie me dijo: 'oye, ¿te interesa?', no: simplemente fue algo que se me impuso, algo que como niña me quitó todo.

Por eso yo siempre digo que soy agnóstica, ¿no? Sí creo que tal vez hay una fuerza superior en el mundo y que está ahí. No sé qué sea, pero pues ya no es el Dios de la religión católica o de los testigos de Jehová, ¿no? Simplemente es una energía que está por ahí, por el mundo. Eso es lo que yo creo...

## Comparando lazos familiares

De parte de la familia materna yo no me llevo con nadie, no son unas personas agradables para mí. Y pues la familia paterna son muy parecidos a mi papá; son muy bonachones, como muy apapachadora y pues entonces siempre me he llevado mejor con mi familia paterna; en este caso, mi abuela y mis tías, porque mi papá es el único hombre de puras mujeres.

De este lado de mi papá todos los hijos tuvieron al menos una carrera técnica, ¿no? Mi papá, por ejemplo, estudió técnico en electrónica y por otro lado, por la parte de la familia de mi mamá pues no tienen estudios. Mi mamá creo terminó la Primaria cuando nosotros ya éramos grandes...

Y pues, como te decía, la relación con mi papá siempre ha sido muy, muy buena [destaca]. Mi papá es una persona a la que yo le he confiado todo, desde siempre. Contrario con lo que yo veía con mis amigas de la secundaria o de la primaria: que su mamá era como este centro, su confidente y su amiga... Pues en mi caso, este era mi papá.

Con mi mamá siempre tuve muchas problemáticas. Para empezar, mi abuela materna tuvo un hijo muy joven producto de la violación de su padrastro y ya posteriormente se casa con el papá de mi mamá. Entonces ellos tienen una relación violenta, una relación en la que a ella la golpeaban, en la que tuvo varios abortos por culpa de los golpes que le daba su esposo y él además, no llegaba... era el típico alcohólico que no llegaba en cuanto le pagaban.

En este caso, mi mamá que es de las hijas mayores, pues tuvo que hacerse cargo de los más chicos porque si del lado de mi papá eran 4, del lado de mi mamá llegaron a ser ¡13!, aunque al día de hoy solamente creo que viven 9.

Entonces, creo que toda esa historia pues no le ayudó mucho a mi mamá a definir cómo era una buena madre o cómo debía ser con sus hijos, pues no tuvo el ejemplo de su mamá que siempre trabajaba y no estaba en casa tampoco. Sólo llegaba a dormir y les dejaba dinero en la mesa para que compraran las cosas, ¿no? O sea, su madre nunca fue una figura presente y pues no tenía ella de dónde tomar como un modelo de madre para ella serlo, ¿no?

Pues entonces mi mamá tuvo que cuidar de los más chiquitos, dejó de estudiar la primaria y desde muy joven pues tuvo que enfrentarse a problemáticas ya grandes, de adultos. Yo creo que todo esto, al final, hizo que mi mamá no supiera cómo reaccionar ante sus hijos y, tal vez, tampoco tenía como esa idea de querer, de realmente querer ser madres ¿sabes?... aunque ella y mi papá dicen que sí.

De hecho, yo a veces le preguntaba a mi papá sobre la parte familiar de si me planearon, sobre cómo fue todo el proceso... ¡Y sí!, o sea, me dice que fui una hija planeada, una hija deseada y dice, de hecho, que mi mamá cuando estaba bebé, me quería mucho y se desvivía mucho por mí; pero que no sabe en qué momento como que mi mamá dejó de ser esa mamá tierna y comenzó a ser como la mamá ruda, agresiva que pues ya... es la que yo recuerdo.

Para ella nunca fui como lo suficientemente buena; yo me esforzaba mucho para la parte de las calificaciones, y sacaba buenas calificaciones, y su comentario era:

- 'Pues, esa es tu única responsabilidad.'

Nunca tuve una palabra de aliento de parte de ella; al contrario de mi papá que siempre me decía: '¡tú puedes!, ¡síguele echando ganas!'...

Mi papá también era como esta parte de 'sí, ven y abrázame'... pero mi mamá: ella era más fría en cuanto al trato, y mucha de la temporada de mi niñez tuvo un carácter muy feo, muy muy muy feo [enfatisa]; de todo gritaba, nos pegaba. La verdad es esa: mi mamá nos pegaba mucho y con lo que tuviera a la mano: ¡imagínate que una vez aventó una licuadora! [ríe]...

Entonces su carácter siempre fue como muy explosivo, yo lo sentía como agresivo... y definitivamente no era una persona muy cariñosa con la que te naciera abrazarla y todo eso. Excepto con el más chiquito, toda la parte cariñosa, así como amorosa de 'ven, te abrazo' y eso, mi mamá no la tuvo con ninguno de sus hijos... Entonces Eso fracturó mucho la relación hacia ella y también la que ella tenía con mis hermanos. La verdad es que a veces a Osvaldo [el más chiquito] lo relegábamos un poco porque era pues el consentido de mi mamá...

Ya en la edad adulta pues, la verdad, es que mi mamá ha cambiado muchísimo y pues, la relación yo creo como que desde los 26 más o menos, a ahorita que tengo 31, ha mejorado bastante. Creo que logró abrirse un poco más conmigo cuando yo fui a terapia, que entonces yo entendí esta parte y pude sentarme a platicar con ella de cómo yo me sentía y pues ahí pude aceptar que la quería, ¿no? Pero pues... imagínate vivir esa parte llena de agresiones verbales, de agresiones psicológicas... pues ya conforme fui creciendo me afectaron. La verdad, me hubiera gustado tener esta posibilidad de tener la madre que tengo ahorita cuando era niña, no ahorita que ya soy una adulta...

Un tema que tengo actualmente con ella es que ya le he dicho que vaya terapia, que de verdad necesita contar su historia, pero está como muy renuente... entonces esa es otra batalla que tenemos pendiente.

### **Puros hombres**

Pues mira, siendo puros hombres en mi familia y yo teniendo más contacto con mi papá, la verdad es que he tenido muchas actitudes... era como [piensa en qué decirme]... como que no soy una persona muy, muy femenina [ríe]...

Era muy llevada con los hombres, porque me era más fácil. Para los asuntos de religión sí me ponían falda y vestido, pero yo era más de estar con mis hermanos, ¿no?, de estar en pantalones, en playeras, estarnos peleando con luchitas, estar en las bicis, estar así jugando... En la temporada en que mi hermano mayor estuvo en la casa, pues ¡imagínate!... ¡Eran 3 hombres, cuatro con mi papá! ¡Yo incluso me juntaba con los amigos de mi hermano mayor!...

En ese tiempo también teníamos un primo que vivía en el mismo terreno que era 2 años más grandes y pues con él también teníamos una relación cercana cuando



éramos niños. Igual por este tema tuve siempre más amigos hombres... así que, no sé, yo creo que esto sí influyó mucho en mi personalidad porque yo tomaba todas las actitudes de ellos, porque sí tenía como actitudes muy rudas, ¿no? [ríe], en comparación con lo que debe de ser... bueno, con lo que se cree que debe ser una niña o una mujer.

Nunca fui peleonera pero sí decía las cosas que no me gustaban; un poco era el no quedarme callada. Eso creo que también me enseñaron y entonces a veces pecho de que digo lo que pienso sin pensarlo, ¿no?... y bueno, toda la parte de grosería y albures, eso también [ríe]. A la fecha siempre he estado como más en contacto con hombres; entonces sí creo que influyó bastante que ellos fueran como mis amigos, mi gente de confianza...

Y es como un tema muy complicado porque siendo mujer tienes como muchos estereotipos: ‘las mujeres no dicen groserías’, ‘las mujeres son femeninas’, ‘las mujeres se ponen vestidos’, ‘se maquillan’, ‘se arreglan’, ¿no?

Una de mis tías, por ejemplo, estudió Cultura de la Belleza y era como la que siempre me jalaba para todos lados, ¿no? Entonces yo creo que por esta tía tengo cuestiones más como de estas de: ‘me tengo que pintar, me tengo que arreglar, tengo que hacer algo’, porque a mi mamá solamente le gustaba peinarme, hacerme moños y tenerme el cabello recogido.... Y ahorita es algo que no tolero, ¿no? Así que ahorita, si me preguntas, vivo despeinada todo el tiempo y me gusta, ¡me siento cómoda!

### **Esforzada y trabajadora**

No me considero una persona muy inteligente. La verdad que siento que hay personas a las que se les facilita mucho más las cosas, pero sí soy una persona que le pone mucho esmero a lo que hace y pues [piensa en silencio]... toda la parte de la primaria y la secundaria yo era estudiando, haciendo tareas, entregando trabajos... así complementé un poquito la parte de, tal vez, no ser tan inteligente con la parte de trabajar, investigar, leer más, poner más atención...

Pero cuando llegué a la preparatoria, la realidad es que no tenía idea de qué quería estudiar. Sinceramente, hice mi examen un poco presionada... Bueno, acá nosotros decimos ‘meter picones’ [ríe]... Por este mismo tipo de comentarios, una de mis primas que siempre fue considerada la genio, la cerebrita y la de diez, hizo el comentario de:

- ‘Si yo no me quedé, pues tú menos te vas a quedar.’ – entonces le dije:

- ‘¿Ah, sí? ¿Cómo no me quedo?’ [ríe]

¡Y me quedé! A ella la mandaron a otra preparatoria que no estaba catalogada como tan buena y yo me quedé en mi primera opción, en la prepa que ella quería que es la preparatoria de la UNAM, la prepa 8.

Yo tenía 15 años aproximadamente cuando pasé a la preparatoria, y pues ahí mi papá se da cuenta de que vienen ciertos gastos, ¿no? y me comenta que la parte económica tal vez no le alcance, y es cuando yo empiezo a buscar pues un trabajo, algo que hacer que tuviera retribución...

Me platican de un programa que se llevaba a cabo en... no me acuerdo cómo se llama [piensa un momento]... pero era para puros jóvenes que lo que hacíamos era como voluntariado de algunas horas, de medio tiempo y por hacer este voluntariado nos daban 700 pesos al mes...

Este voluntariado se hacía en el bosque de Chapultepec (primera sesión) después de que cerraron el bosque mucho tiempo, pues para decirle a la gente que lo habían saneado, que lo habían remodelado, el por qué no darle de comer a las ardillas, explicándole ahí a la gente, revisando que no colgaran hamacas, que no arrojaran pan a los lagos, que eso generaba contaminación y bueno... para mí, que era estudiante, me ayudaba con mis pasajes, las copias, y todo esto, y también salía y conocía un poco más. En este voluntariado estuve 3 casi y ahí conocí a una de mis mejores amigas, que quiero mucho: Cristina, que es bióloga.

A partir de ahí no he dejado de trabajar... a excepción de cuando tenía que estar en la escuela. ¡Y he tenido muchísimos trabajos! Estuve trabajando en la Comercial Mexicana; estuve también en Cinemex; también cerca de 4 años trabajé en Starbucks como barista, luego como supervisora y luego tuve la oportunidad también de ser sub-gerente de tienda... pero bueno, ya eso fue más cuando estaba terminando la universidad.

En las vacaciones incluso trabajaba para poder ahorrar dinero para mis cosas... y bueno, en esta etapa del voluntariado, que fue como esta etapa de la preparatoria, este... yo me seguía esforzando mucho, aunque no era alumna de 10.

Esta amiga de la que te hablaba, Cristina, en esa etapa, me prepara para mi extraordinario porque yo repruebo Biología. Entonces creo que ahí, con ese tema de la Biología, empecé a ver ciertas cosas, a cuestionarme ciertas cosas sobre la maternidad: pensaba en este, por ejemplo, de la carga genética y decía: '¡Ay, no! ¡yo no le voy a pasar estos genes tan defectuosos a alguien!' [ríe]...

Entonces por ahí me nace un poco este amor hacia la Biología; pero me entran dudas de si estudiar Biología o Psicología, porque también desde que empecé el voluntariado me di cuenta que lo mío era esta parte de atención a clientes y pues... ya después ingresé en la universidad, en la carrera de Psicología... y yo creo que ahí terminó lo que fue esta parte de infancia-adolescencia.

Después de que ingresé en la universidad seguí con trabajos, ¿no? Pero ya en el último año, en los últimos semestres, solicité una beca porque la verdad era muy cansado estudiar y trabajar... y ya con eso pude terminar perfectamente la licenciatura.

Mientras la estaba estudiando hubo dos ramas que me llamaron mucho la atención: pues por una parte Recursos Humanos, que fue por donde decidí hacer carrera, y por otra parte la psicología forense. Entonces, había un diplomado con opción a titulación de psicología forense, y pues decidí tomarlo... De ahí salgo en el 2012, pero como tardo en hacer todos mis trámites mi título salió como en fecha de enero del 2013...

Entonces, soy licenciada en Psicología y actualmente me dedico a la parte de Recursos Humanos; he estado en reclutamiento, en selección... Bueno, ahorita estoy en reclutamiento y soy selección de personal, en una empresa del giro de Alimentos enlatados, que es Grupo Herdez, pero también he tenido la oportunidad de estar en administración de personal y la parte de nómina.

Me gusta muchísimo lo que hago y la empresa también porque es mexicana y tiene crecimiento, entonces actualmente estoy participando para una nueva posición.

### **¡Lo tuve y ya!**

El haber estudiado psicología sí siento que me dejó bastante, sobre todo en el sentido de la conducta humana desde que naces; o sea, ver como todo eso de la parte familiar cómo influye definitivamente en una persona, sobre todo la madre, y luego siempre he pensado, por ejemplo, que mucho de esa parte que mi mamá fuera tan fría y agresiva con nosotros se debió a esa otra parte de su historia.

Recuerdo ahora que hay un psicoanalista, que no recuerdo el nombre, pero que decía luego algo muy importante relacionado con esto y es que:

- ‘El niño cuando llega a su primer punto en el kínder no llega solo: llega con la historia de toda una familia detrás de él.’

Entonces creo que estudiar psicología me ayudó a ver muchas cosas: vi rehabilitación para niños con Síndrome de Down, las historias que traían esos niños, las historias que traían los padres... y pues te das cuenta de muchas cosas. O sea, qué hace un padre con un niño enfermo, qué piensa el padre de su niño enfermo... ¡Pues que es un muerto viviente prácticamente!

Entonces también estuve, por este interés en psicología forense, trabajando en el servicio médico forense de la CDMX que está por avenida Cuauhtémoc. Ahí me encontré con cada historia de terror... de esas de que te digo que la mamá realmente agitó a su hijo en un estado de desesperación porque sufría depresión posparto, que si los padres regalan a las hijas, padrastros que violan a las niñas y las señoras que lo aceptan, madres que mataban a sus hijos, padres que los vendían o que empezaban a explotar sexualmente a sus hijas... Recientemente leí el una chica de 14, 16 años que envenenó a su bebé porque no tenía para darle de comer...

Entonces ese tipo de casos de nota roja yo ya los vi y entonces, cuando veo como todo ese trasfondo de estabilidad mental que la gente no tiene, pero que aún así deciden tener muchos hijos, empiezo a decir:

- ‘Esto debería de revisarse’

Porque igual comparto algo que leí en un libro; esta parte de que deberían de regularizar la parte de tener hijos... O sea, de verdad no es algo como para que todos los tengan, o sea... deberían haber medidas: hacerse estudios socioeconómicos y muchas cosas como estudios psicológicos, sobre todo, para que la gente tenga hijos... así como les hacen a los padres que quieren adoptar.

Quizás es una idea muy tonta, algo así como un sueño güajiro<sup>49</sup>, porque nadie la va a promover, pero sí me gustaría que se pudiera crear algo así; de que si no tienes los medios o las condiciones mentales no te dejaran reproducirte porque ver tanto niño en la calle, ver tanto niño rodadito, ¡híjole! Sí está muy feo, ¿no?...

Y yo siempre digo que tener un hijo es algo que se debe pensar mucho y ver todas estas se me hace un motivo para recomendar; porque a veces digo:

- 'Si no estás seguro de qué vas a hacer, de cómo lo vas a mantener, dónde vas a vivir, mejor no lo tengas.'

Es que el no ser madre yo lo veo como un todo; o sea, yo la verdad que de manera muy mía, muy personal, no quiero tener hijos... ¡sobre todo por esto de que soy muy floja! [ríe], pero el hecho de que yo no quiera tener hijos no significa que no me importe que la gente siga teniendo hijos así a lo menso... Si puedo darles un comentario, una estrategia o algo que les vaya a servir con los niños, pues lo voy a hacer también.

Entonces, si voy a decir que soy activista de algo creo que es de esto, de decirle a la gente: 'Piénsalo bien si vas a tener hijos', porque soy más de crear este tipo de conciencia cuando alguien me dice: 'pues es que estamos viendo si nos embarazamos'; sobre todo cuando sé que esa gente ni siquiera tiene a dónde vivir ¿no?, o si veo igual que son personas que no se sienten estables mentalmente, porque es algo que...

Por ejemplo, mis primos tienen hijos y yo digo: '¡Híjole!', porque veo sus modos y sus métodos de enseñanza y sí que dejan muchísimo que desear por lo mismo de que no estaban preparados. Simplemente se aventaron uno, se aventaron otro y así... Y no sé si se lo toman a mal, o algo así, por esto de que yo no quiero tener hijos, pero sí intento como darles libros para ayudarles, para que vean cómo tratarlos o cómo pedirles a los niños que hagan las cosas... O sea, sí voy y les digo:

- 'Efectivamente no tengo hijos, pero estudié psicología y entiendo muchas cosas del desarrollo infantil que vi no en uno, sino en todos los años de la carrera, y de toda esa parte del desarrollo infantil tengo la teoría y te lo estoy diciendo para que no la cagues'.

Entonces, veo ahí un poco de irresponsabilidad de su parte, de que dicen: 'pues sí lo voy a tener y a ver qué sale'. Y muchas mujeres toman esa misma postura: 'ya está aquí, pues a ver qué sale', ¿no? Y son entonces maternidades no planeadas, no queridas, no pensadas, ni nada... por cosas así es que ves como muchos niños teniendo problemas de conducta en la escuela, pegándole a sus compañeritos; porque yo creo que eso afecta después la parte social.

O sea, todo es por culpa de los padres: ¡no viene del niño, venía del adulto!...

---

<sup>49</sup> En el lenguaje popular cubano, se le llama güajiro a la persona nacida fuera de la capital, que vive en el campo y trabaja la tierra. Cuando Martha P. me hizo este comentario naturalmente no le entendí y me explicó que en México se le dice 'sueño güajiro' a algo irrealizable; y me puso el ejemplo: 'Si alguien dice que le gustaría que no hubiera distinción de clases, se le dice que es un sueño güajiro porque no se va a lograr.'

Y aprender todo eso yo creo que me ayudó mucho a ver que la parte más importante no es solamente tener al niño ¿no? Así de: ‘¡ya lo tuve y ya!’ ¡Pues no! Queda toda esta parte del desarrollo de la conducta del niño, de yo como adulto qué voy hacer, qué le voy a enseñar, qué le voy a decir...

Entonces, en mi caso, estas cosas creo que me orillaron más. Digo, desde antes ya yo pensaba que no quería hijos, pero pensar en todo esto como que me orilló más.

### **Incapacidad**

Como sicóloga me daba cuenta de todas estas cosas; o sea, un padre es el que va a formar a sus hijos y mi mamá me generó muchos traumas. O sea, sí siento que esa parte de la relación con mi mamá influyó mucho en mi deseo de no querer ser madre, aunque no diría que mi decisión está asociada a algún trauma en específico. Sí recuerdo que dije:

- ‘Tienes que estar como muy decidida, muy consciente de lo que vas a hacer porque un pequeño ser que se va a formar de la nada tú lo vas a formar y va depender completamente de ti.’

Por eso, más que un trauma, fui sincera conmigo y dije: ‘no me siento hecha para ser madre’. También ahí me di cuenta de que no me sentía capaz ni segura como para lograr hacer eso. Y te digo, soy sicóloga y tengo ciertas herramientas que los demás padres no tienen, pero aún así ¡nunca!... Mi hermano Iván tampoco quiere tener hijos. Es así: ninguno de los nos sentimos capaces, ¿no?... Él ahorita tiene 26 y ya dijo: ‘paso sin ver’...

Es que, ¡imagínate!, de los primeros recuerdos que tengo de mi madre es que me dijo que era una inútil, que no podía hacer nada bien. Entonces... yo creo que desde ahí influyó mi decisión de no tener hijos porque yo lo sufrí, ¿no? O sea, yo lo viví, yo me sentía una hija no querida, yo me sentía una hija no amada...

Cuando empecé en la terapia esta de los grupos de 4to y 5to paso, entré como en esta otra parte de la aceptación ¿no?, de darme cuenta de que mi mamá tampoco tenía las herramientas pues porque a ella tampoco la amaron, a ella tampoco le enseñaron cuál era la forma correcta de amar... Entonces, viendo todo esto, pues mi decisión de no tener hijos se incrementó; pues sobre todo porque dije:

- ‘Yo solo sé ese tipo de amor.’

O sea, yo sabía que en algún punto iba a repetir esas mismas situaciones, tal vez en menor grado porque ya tengo conciencia de esto, pero pues no me interesaba arruinar la vida de alguien y yo sé que hay muchas cosas que no puedes evitar. En las terapias a las que fui me dijeron algo que es muy cierto y es que tú no puedes dar, ser o hacer algo que nunca hicieron o fueron contigo, ¿no?

Yo por ejemplo, soy una persona que ya enojada grita mucho. O sea, yo sigo ese tipo de patrones porque es lo que yo sé, porque es lo que a mí me enseñaron. No aviento cosas y me controlo muchas cosas pero sí me dan ganas, ¿no?

O sea, yo no me siento hecha para ser madre: no quiero traumar a un niño que va a tener una mamá muy gritona, que quiere que siempre esté silencio, que va a dejar

de hacer cosas y se va a sentir como ansiosa o como reprochándole que por su culpa ya no puedo dormir todas las horas que me gustaría... Entonces más bien creo que lo que pasa es que quiero evitar un trauma al niño de tener una mamá como yo...

O sea, definitivamente sí siento que si yo tuviera hijos sería de las madres que agitan a sus hijos, que a lo mejor después lloran porque me les llega este momento de la desesperación... Yo siempre digo: 'pues yo quiero evitarme todo eso', porque definitivamente sí sería de esas madres y no quisiera ser ese tipo de madre. Entonces, pues por todo eso me hizo ver que la maternidad no era para mí. Tal vez tampoco lo era para mi mamá... pero bueno, ella decidió ser madre de 4; yo no...

Fíjate, ahora que hablamos de todo esto veo que es algo en lo que no había pensado, es muy extraño [ríe]... en que para reconocermelo como *no madre*, me había pensado antes como mamá...

### **No quiero una mamila**

Yo nunca fui de las niñas que tuvieran como la muñeca ¿sabes?, pues desde ahí... sí tenía mis Barbies, y me gustaba peinarlas y hacerles trenzas y eso, pero de repente ya las botaba [ríe]. O sea, no era como otras niñas que traían sus bebés cargándolos, y le daban la mamila [biberón] o de estar cuidando al muñeco; era más de interactuar, como te contaba, con mis hermanos con la parte de videojuegos o de juegos pesados en la calle...

Tengo nociones que desde aproximadamente los 18 ya me pregunté si la maternidad era algo para mí... y pues dije que no. Esta amiga de la que te hablaba, Cristina que me conoce desde los 16 y que es un para mí la madre que yo siempre quise tener, dice que desde esa época de la preparatoria yo ya lo había pensado, como que lo había decretado, ¿no? Yo la verdad no me acuerdo de eso, pero pues confío en ella [ríe]...

La verdad es que ya desde los 16 no me interesaba mucho la parte de la maternidad, de tener hijos y eso. Recuerdo que como a esa edad... bueno, ya un poco más grande, trabajé un tiempo en la extinta feria de Chapultepec Mágico... yo iba por un puesto en ventas, pero mi actitud de estar ahí atrayendo a la gente les gustó y después me fui de mostradora de productos de bebé. Creo que ya ahí tenía 18 y fue que dije: '¡No! ¡Imagínate, esto es carísimo!'... En ese tiempo para mí se me hacía carísimo todo, todo lo que tenías que comprar para un bebé...

Entonces lo pensé muy, muy, muy bien y pues finalmente decidí que no me interesaba ser madre porque me gusta dormir, o sea, ¡amo dormir!; me gusta poder salir de viaje, estar tranquila, ver la tele... pero me gusta sobre todo comer y dormir [ríe]. Soy una persona que le gusta como esta calma... porque soy muy floja, siempre lo he dicho: ¡soy muy, muy, muy floja! [ríe] O sea, si yo pudiera hacer algo un fin de semana sería dormir [ríe]. Entonces sé que con un hijo estás cosas que me gustan ya no las podría hacer... pero la parte decisiva para mí es que yo no me veo, yo no quiero, no me dan ganas... O sea, no es algo para mí porque la neta me da flojera.

Digo, aparte de toda mi historia, no me llama la atención. O sea, ¡no! No me imagino mi vida con un hijo. Yo quiero viajar, quiero hacer cosas que me gustan más... Por ejemplo, me gusta mucho trabajar y pues trabajando no tienes tiempo para tener hijos... porque, fíjate, tampoco soy de ir a antros o a discotecas; me gusta más salir a caminar, salir a otros lados... Entonces, siento que la maternidad es lo mismo: así de ‘te gusta o no te gusta’ porque ¿te vas a ir a meter a algo que realmente pues no te llama la atención?...

Y fíjate, de la generación de primos que son como de mi edad (32-33-34 años), pues ellos ya tienen hijos. Yo soy la única como de ese rango que no tiene de parte de mi papá, que son con los que me llevo mejor y tengo más contacto. Después viene una camada, donde entran mis dos hermanos menores y otras dos primas, que tienen veinti tantos, y ninguno de esos 4 tienen la idea de tener hijos, ¿no?... Ya dijeron: ‘la situación está difícil, la realidad social es difícil y sí implica mucha responsabilidad.’ O sea, si te digo que yo soy floja ellos son el triple [ríe]...

### **Relaciones a prueba**

Tuve una relación casi al finalizar la carrera, en esa etapa del diplomado que te hablé, una relación de casi 5 años... y pues era una relación que me absorbía mucho tiempo: una relación un poco enfermiza, un poco dependiente también. Esa es la realidad.

Él me había dicho que él a los 30 ya quería ser padre, que quería hijos y pues yo así de: ‘Ah sí, después...’ [no le da importancia] O sea, la verdad es que... ¡imagínate!, sí llegué a pensar en esta parte de los hijos cuando estaba con él... o sea, sí llegué a ir en contra de lo que yo realmente quería con tal de que no se fuera; realmente sí... No era que yo lo deseara o que yo lo quisiera sino más bien era esa parte de que si él se iba y me dejaba, nadie más me iba a querer, nadie más iba a estar conmigo...

Entonces cuando yo empecé a darme cuenta de que la relación sí era como muy enfermiza, le pedí un tiempo y entonces él me hizo un comentario que yo creo que fue lo que detonó que la relación se rompiera. Él me dijo:

- ‘¿Por qué no te embarazas para que yo me quede?’ – y fue cuando dije:  
- ‘No, porque no te vas quedar y yo voy a tener una carga que es un hijo.’  
Yo en ese momento tenía 26 y él tenía 25, y creo que en parte pude salirme porque me planteé muy firme y muy fuerte. Yo así le dije.

- Es que tú quieres tener hijos a los 30, pero yo puede que a los 30 te diga: ¿sabes qué? Ya se me antoja o puede que te diga no, y yo no quiero ser la responsable o la culpable de que tú no cumplas ese sueño.

Ya a partir de ahí busco ayuda y pues, dije: ‘ahí muere.’... y ya; así fue como se terminó esa relación... entonces, después de que se termina empecé a tomar terapia y entonces ahí fue que empecé como a sanear bastantes cosas. Acudí a estos grupos de apoyo, como de neuróticos anónimos, que de repente me ayudaban y de repente me sentía yo muy mal...

En la terapia entonces conozco a alguien que parecía muy bueno. Empezamos a salir y como que nos enganchamos: me propone matrimonio y yo le digo que sí. Él también me hablaba de la posibilidad de tener hijos, pero yo como que le daba un poquito el avión porque tengo este problema de ovario poliquístico. Aunque la verdad es que en algún momento lo pensé, lo vi factible porque dije: ‘pues tengo los conocimientos, puedo hacerlo’; pero ya sentándome, ya siendo más razonable dije: ‘¡no!, realmente nunca me ha llamado la atención’.

Y pues su papá a la mera hora desgraciadamente fallece y esta persona empieza a tomar de manera desmedida y... o sea, en una de esas me pega. Ahí yo decido dejarlo, pero ya con mi historial de codependencia y de intentar como aceptar todo esto, pues terminando entrando a este grupo de 4to y 5to paso [¿?] y ahí fue cuando yo pude como sanar esta parte... pero sí me costó mucho, mucho trabajo.

Después de la terapia me dije: ‘mi proyecto de vida va encaminado a no tener hijos, entonces si mi proyecto de vida va encaminado a no ser madre, pues consíguete, búscate o conoce gente que vaya encaminada a esa parte para ser tu pareja, porque si no vas a tener los mismos problemas que ya tuviste en algún momento, ¿no?’

Entonces luego ya tuve otra pareja que ya pensaba en la misma línea que yo. De hecho, la conocí en uno de estos grupos *childfree*. Duramos aproximadamente un año y en ese año que estuvimos, esta expareja mía se realizó la vasectomía.

Y bueno, con mi pareja actual con la que vivo y con la que estoy planeando como esta parte de una vida hasta donde se dé, la verdad es que disfruto mucho. Encontré a una buena persona y me gusta mucho porque también me apapacha y me consciente entonces yo soy feliz de la vida con él [ríe]... Ya siempre le digo:

- ‘Pues ni casados estamos... no importa ya, ¡es un compromiso!’

Pues ya llevamos 1 año viviendo juntos y pues es lo que quiero seguir haciendo ¿no? Él también ya se hizo la vasectomía y todo y pues... algún día sí me gustaría casarme con él. Tampoco soy de las que está esperando la boda religiosa en la iglesia y todo eso, pero sí me gustaría por el civil firmar el acta, tener una pequeña reunión con mi familia y su familia, y bueno... ya conforme vayan pasando los años, te digo [ríe]...

### **Nuevas reglas de pareja**

A partir de que encuentro los grupos *childfree*, que luego ahorita te platico, decidí ya buscar... pues no buscar, sino ser como honesta en cuanto a la parte de relaciones de pareja y dejo de andar con alguien que quisiera tener hijos. O sea, a partir de ahí ya decido decir siempre mi postura y bueno, ya entonces cuando se daban algunas invitaciones y salía el tema de los hijos yo decía: ‘No quiero, así que mejor no pierdan su tiempo’... aprendí que es preferible dejar en nada las relaciones de ese tipo [que buscan hijos]...

Por eso, cuando conocí a este exnovio, como él sí quería la vasectomía, dije: ‘pues si es una persona que se realiza la vasectomía es más seguro’ ¿no? Al final no se dieron las cosas y pues terminamos...



Igualmente no recuerdo si fue en el mismo grupo o fue en otro que conocí a mi actual pareja, ya con la vasectomía también. Entonces recuerdo que dije:

- ‘Pues ya no hay como tanto riesgo de que vaya a decir ‘ay, ¿pues sabes qué?, ya me arrepentí y quiero tener un hijo’.’

No, porque él también estaba como muy seguro de su idea ¿no? Y eso me dio mucha tranquilidad; o sea, el estar como en la misma sintonía. No era como que en algún momento me fuera a decir: ‘pues ¿sabes qué?, ya lo pensé bien y pues sí creo que quiero un hijo’. Ya estoy segura de que no, ¡incluso siendo él más chico que yo! Tiene 28 y pues... aquí seguimos: ese es el plan [ríe]...

### **¿No has pensado en operar?**

Y fíjate, con estas dos experiencias de mis parejas, yo creo que es más fácil que ellos se hagan la cirugía a que la hagamos nosotras porque realmente la recuperación es rapidísima, cuando en una mujer prácticamente es una cesárea y ni siquiera hay posibilidad de que sea con laparoscopia que es más sencillo.

Primero que nada te van a abrir, te van a subir órganos, te van a sacar la matriz, te van a cortar... ¡Imagínate que son como 40 días en cama! ¿no? Yo siempre digo que es como para abrir un pollo, porque es lo que nos hacen [ríe]... y cuando despiertas tienes dolor, no te puedes bañar, ¡es súper incómodo! y vas a ver cómo todo lo de adentro se te cuelga; así es.

Mi expareja se lo hizo en el centro de salud, en el Estado de México... Fuimos un día a preguntar y nos mandaron a trabajo social. En trabajo social pues ya le preguntaron que ‘qué onda’, porque él era más chico, tenía 27, y pues que si ya lo había pensado bien. Él dijo que sí, pues que realmente su intención no era tener hijos.

Las de trabajo social se portaron súper lindas, súper buena onda; no lo interrogaron así de ‘te vas arrepentir’, o no sé qué, y lo citaron para el día siguiente operarlo. Igual la doctora que le operó el primer conducto, ya cuando le fue a hacer el otro, le dijo:

- ‘¿Estás seguro?, porque ya voy a hacer el otro’ – y él le respondió:  
- ‘Sí, adelante.’

Entonces le hicieron su cirugía, le cortaron los conductos y hasta me los enseñó en una jeringuita [ríe]...

Y en el caso de mi actual pareja, pues fue con Prudence<sup>50</sup>, que es DKT... ellos hacen como campañas para hacer vasectomías con *low cost*... Le hicieron un cuestionario, creo una breve entrevista y ya... la verdad fue muy sencillo.

Sin embargo, yo desde los 23-24 asistí a mi centro de salud y me dijeron que no. O sea, que no me podían mandar a ginecoobstetricia para que me operaran

---

<sup>50</sup> **Prudence** es una marca de condones con sabor, aroma y textura de la Organización DKT de México que promueve la prevención de ITS como el VIH/SIDA.

porque...no sé, sí es más difícil... te cuestionan más; a mí me ha tocado que me cuestionan muchísimo...

No sé, creo que voy a ir nuevamente a ver si me pueden ya realizar la cirugía... quizás pueda hacerla en el privado si no se da la oportunidad en el seguro social, que es el que tengo. La última vez que fui, fue muy raro, ¿eh? Yo lo pedía, y como no tenía hijos me decían:

- 'No, ¿cómo crees?, ¡no se puede!

Y había una señora que iba revisión, creo que de su 4to o 5to hijo, y entonces la de trabajo social le dice:

- '¡Oiga madre, pues no se ha pensado en operar ahorita que ya nazca su bebé? Debería pensarlo...'

¡Prácticamente rogándole para que ya se operara y la señora no quería! Y yo así de que:

- '¡Yo que quiero, y que no tengo hijos, no me dejas!' [ríe]

O sea, sí... como mujer sí es difícil, te toman de a menos, te dicen que te vas a arrepentir... De hecho, yo dejé de ir con uno de mis ginecólogos por lo mismo; porque ya tenía 28-29 años y le dije que me quería operar y me dice:

- 'No, pues estás bien chamaca. Vas a ver que cuando tengas 30 y tantos vas a venir a consulta prenatal'

Pues como que hay mucho de que 'te van a dar ganas y después vas a querer' para nosotras las mujeres.

### **¡Viajar!**

Después de aquella relación tóxica que tuve pues aprendí mucho a estar sola, a ir al cine sola, a viajar sola... Todavía vivía con mis papás, pero como seguía trabajando y ya luego no estaba en la escuela, me empecé a ir de viaje, me empecé a comprar cosas... aprendí mucho así y me aventé a varios viajes yo sola que, la verdad, es muy padre también estar solo, ¿eh?

Entonces, me gusta viajar, salir de excursión, irme al cine sola, irme a museos, irme a exposiciones, me gusta ir... bueno, cuando estaban las excursiones y los fines yo me iba sola, yo tenía ningún problema con irme sola...

Una de mis amigas, que estudió turismo, puso como una agencia de viajes pequeñita y de vez en cuando decía: '¡Vámonos 3 días a Puebla!, ¡vámonos un día a ver las esferas en Chignahuapan!' ¡Y me gustaba!... siempre fueron como viajes con poca gente en los que yo me iba sola y que pues, ya siendo extrovertida, platicaba con la gente y conocía y hacía contactos y todo esto. O sea, que si ahorita me preguntan qué quiero digo: '¡viajar!' [ríe] Quiero conocer aquí, quiero conocer allá...

En un ex empleo tuve igual la oportunidad de estar viajando y pues me tocó aperturar tiendas en Monterrey, en Playa del Carmen, también fui a Puebla, a Querétaro... Entonces pues yo fui la más feliz porque me mandaban 3-4-5 días, a trabajar ¿no?, pero ya sabes cómo es...

Mira, un lugar al que siempre he querido ir es a Machu Picchu ¿no?, pero el momento no se ha dado por el tema de la contingencia, del trabajo... pero tengo ese plan. De hecho, nunca he salido de México, lo más lejos que he ido es aquí a Monterrey, Playa del Carmen, Cancún y ya creo que lo más, a San Luis Potosí.

Y sí te digo, me encanta viajar: me he ido a pueblitos cercanos de la CDMX y me he ido también a la playa: me fui hace 2 años con un amigo a Playa del Carmen. Armamos viaje y nos fuimos 8 días y también nos fuimos a Los Cabos cuando corría, que también estuve corriendo cerca de 3 años... pues ahí me fui a un medio maratón a los Cabos, unos 5 o 6 días. Igual para uno de mis cumpleaños me fui como una semana a Nayarit...

Entonces como que vi que puedes estar bien tú solo, que puedes tener tus cosas tú solo... y viajar... pues ¡viajar me encanta!

### **Sujetos experimentales**

Tengo sobrinos, pero con los que más convivo se llaman Derek, que tiene 5 años, y mi sobrina que se llama Maya y tiene 3. Pues... yo quiero mucho a mis sobrinos y por cercanía son a los que más veo, pero si te gustan los puedo 2-3 horas ¿no?, porque ya luego empiezan a gritar porque están jugando y eso a mí se me hace como que: ‘¡Ay, no!, ya me voy!’ [ríe]. O sea, juego un rato con ellos, les llevo juguetes, los consiento (la verdad es que sí los consiento), juego un rato con ellos, pero tanto ruido es así como que me pone de malas, me desespera...

Digo, no es que odie a los niños, pero pues sí no soporto mucho como el escándalo, el ruido y eso; y ya cuando se empiezan a pelear es así de:

- ‘A ver, ¿ya se van a pelear?, porque se va su tía.’

Porque a mí no me gustan que se estén peleando, ni que se estén discutiendo o que decirle a mi prima: ‘Hazle caso a tus hijo que ahí están peleándose.’

Y yo creo que mucha gente no nos entiende esta parte de cuando decimos: ‘no quiero tener hijos’ o ‘me molestan tus hijos’... creen que es porque odiamos a los niños, ¿no? Yo creo que se imaginan que vamos a salir a la calle con cuchillos o armas y empezar a matar niños. ¡Pues es como ilógico!, cuando en realidad lo queremos es que hayan niños planeados, deseados y queridos... creo que esa es una gran diferencia.

O sea, el hecho de que yo no quiera tener hijos, no significa que no estoy preocupada por las nuevas generaciones, en este caso por ejemplo, mis sobrinos. Al contrario, me preocupa mucho, y al menos con mis sobrinos también me ocupa, ¿no? Me ocupa de que les respeten sus ideas, me ocupa poder hablar con mis primos que tienen hijos y decirles: ‘mira, encontré este artículo muy interesante sobre cómo respetar las decisiones de los niños’, ¿no?

Lo otro es que a mí siempre me ha gustado mucho esta parte de qué hacen los niños ¿no?, cuando están empezando así de: ‘pégale aquí, ponle brillitos, haz esto’... Como soy psicóloga yo vi mucho la parte de desarrollo infantil y todo eso pues me gusta mucho.

La verdad es que el tema con los niños me gusta mucho porque son muy inteligentes, entonces es más jugar con ellos pero en el sentido de la investigación, o sea... más que por un sentido de 'Ay, te voy a cargar' [voz ñoña]... O sea, siempre he dicho: ¡los niños son unos buenos sujetos experimentales! [ríe]

Entonces yo juego con mis sobrinos más que nada para ver sus reacciones, ¿no? Les pongo formas diferentes, les escondo cosas y ahí me quedo botada de la risa.

En esta parte de la carrera, de dar terapias y estar en contacto con niños, también me di cuenta que realmente no es que los niños tengan un problema. O sea, yo creo que es más bien la parte educativo del padre ¿no?, que es la parte de lo que el padre hace lo que afecta la conducta del niño.

### **La cosquillita**

La maternidad yo siento que es como vista como algo que tienes que hacer en algún momento de tu vida, o sea, creo que no se nos da la oportunidad de hacer otra cosa... bueno, anteriormente era peor porque ni siquiera se daba como esta oportunidad de pensarlo, de poder decir:

- '¿Es lo que quiero?, ¿tengo las ganas?, ¿tengo solvencia económica?, ¿tengo la tranquilidad mental y psicológica como para tener un hijo?

Creo que esto un poquito tiene que ver con la parte social, con la parte histórica, porque si nos vamos al pasado pues nos damos cuenta de que nadie se lo preguntaba. O sea, era algo que estaba ya impuesto porque así venía la historia de la familia, ¿no? Así de:

'Te casas, tienes hijos; te casas, tienes hijos; te casas, tienes hijos...' [cuenta imparable]

Entonces creo que no tiene mucho que la gente realmente se preguntó si quería tener hijos... Las feministas dicen una frase que me gusta mucho que es que 'la maternidad será deseada o no será' ¿no?, ¡porque antes no se veía eso!, o sea... la maternidad era como 'lo que sigue'.

Y mira, recuerdo que cuando me interesé por la Biología en la etapa de la preparatoria, dije: ¡Órale, hasta los mamíferos pueden decidir!; había un tipo de oso, no me acuerdo mucho cuál, que si las condiciones ambientales no estaban, reabsorbía el feto para no tener una cría que no podía tener como todas las oportunidades de desarrollarse. Entonces dije:

- '¡Oh, se puede decidir, tienes la oportunidad de decidir! Eso está padrísimo! Entonces yo creo que la parte académica me ayudó a preguntarme más cosas de ese tipo... o sea, si es algo que puedes decidir, ¿por qué te enseñan que la gente nace, crece, se reproduce y muere?'

Entonces ahí te encuentras con que las mujeres que hemos decidido no ser madres tenemos como el estigma de: '¡Ay!, ¿y por qué no quieres si es lo mejor? ... ¡Pues porque no me nace!, y yo creo que una mamá debe de tener al menos así como esa cosquillita ¿no?, aunque vaya a ser buena o vaya a ser mala, no sé, porque creo que lo más importante es que una mujer se pregunte si quiere, el estar segura consigo

misma, el haberlo planeado, el haberlo pensado bien porque creo que a veces ese es el problema: que mucha gente no lo hace, van como borreguitos, ¿no?

Y todo esto es muy interesante por la parte de que muchos no saben por qué están haciendo lo que están haciendo ¿no? O sea, aunque muchos dicen: ‘sí, es mi decisión’, más bien han estado influenciados desde que eran niños para tomar este tipo de decisiones.

La familia, por ejemplo, a veces te dice: ‘si todos estudiamos, tú tienes que estudiar’ y pues en algunos casos te dejan elegir lo que quieres estudiar, pero al final te dicen ‘estudia’. Hay otros casos en los que todo viene impuesto y no te dejan tomar una decisión, menos la de tener o no tener hijos. Esa parte, como te decía, siempre se ha visto como muy obligada. Yo en ese sentido por eso me considero una gente con mucha suerte, porque al final estudié lo que quería; tomé la decisión de no tener hijos, hasta he podido vivir sola con mi pareja sin estar casada y sin que mis padres me digan ‘ya no nos hables’... O sea, al final he hecho las cosas que yo quería hacer, ¿no?

Pero los hay que cuando crecen dicen: ‘Bueno, ahora tengo que casarme’. ¡Sólo porque es lo que les dicen, lo que les han enseñado, lo que dice la cultura!, y si no, pues ya eres el ‘quedado’, o eres gay, lesbiana... cuando realmente les ha faltado preguntarse si de verdad querían tener hijos.

Ahora creo que estamos, como sociedad, intentando trabajar para que surja esta parte de maternidades deseadas, maternidades planeadas, maternidades pensadas... Entonces, creo que muchos de los que vivimos como personas que hemos decidido no tener hijos es por esta parte de haberlo pensado, porque mucho sí lo hemos pensado, sí lo hemos meditado, sí lo hemos trabajado...

Digo, yo sí lo pensé cuando tenía tal edad, o porque fui a terapia, o sea... ¡yo lo decidí! Sí tuve como esta introspección de decir: ‘¡pues no me interesa!’, y mucha gente creo que no entiende esta parte porque no está en contacto con sí. Se dejan ir con lo que Dios les dio a entender, ¿no?

Yo cuando en pienso en no ser madre, pienso mucho en la parte de la responsabilidad. O sea, creo que las mujeres que hemos decidido no ser madres, sí lo pensamos 2-3-4 veces... y sí, sí tenemos como más responsabilidad porque vemos la condición social y no solamente el aquí y el ahora, ¿no? Vemos un poquito más a futuro, en cómo está la situación, en cómo está el medio, la cuestión política, la cuestión cultural... Y digo, si ahorita es un poco complicado, va a continuar como sobre esa línea; lo mismo la parte de los recursos, que la parte económica...

Tal vez soy como muy pesimista en ese sentido, muy extremista, como que pienso todo lo malo, pero creo que es lo que me ha ayudado a tomar algunas decisiones, porque si no pensara en lo malo diría: ‘¡ay sí, como caiga!... ¡Y no!, tengo este sentido de analizar las cosas, de ser, pues sí, responsable con mis decisiones y responsable con lo que van a traer, ¿no?

**¡La Biblia dice que no!**

Y mira, como te decía, mucho de lo que afecta aquí en México es esta parte de las creencias... Desde el '91<sup>51</sup> me parece que aquí en la CDMX se puede acceder al aborto pero es algo que aquí es completamente tabú y mucha gente no está de acuerdo, justamente, porque muchas personas ¡imagínate!... ¡son muy guadalupanas!, sobre todo en la CDMX [ríe] y son así de:

- '¡No!, ¡vas a quitar una vida! ¡La Biblia dice que no! Tienes que tener los hijos que Dios te mande, así sean 15 y no tengas para darles de comer. Tienes que tener tus 15 hijos, porque es lo que Diosito y la Virgen quieren.'

Entonces como son muy religiosas en ese sentido es como un tema muy muy tabú... Yo voy al punto más importante: si a las mujeres se les diera la oportunidad de decidir realmente si quieren ser madres o no, se evitarían muchos temas de abandono, de muertes de niños, de mujeres muertas... creo entonces que lo que intenta justamente el feminismo aquí en México es esa parte de evitar, ¿no? que las mujeres aborten de manera clandestina o de que tengan un hijo no deseado, no querido y que al final lo abandone y lo encuentres muerto en una barranca... Yo sí apoyo las cuestiones de aborto y te voy a contar un caso, ¿no?...

Mi prima ahorita tiene 29 y ya va por su tercer hijo. Después que tuvo a mi sobrino hace 5 años tuvo un embarazo que desgraciadamente perdió y luego se embaraza de mi sobrina. Después que pasa esto de mi sobrina pues ni ella ni su esposo tienen las condiciones económicas ¿no? Para empezar, su esposo es más grande, 48 años creo que tiene, y no tiene seguro, no tiene trabajo estable porque con todo este tema de la contingencia lo perdió... y luego resulta que mi prima se embaraza... Yo le dije:

- '¿Sabes qué? , tienes la oportunidad – porque creo que tenía como 4 ó 5 semanas– , todavía puedes y te saldría más barato. – y me dice:

- Nooo... es que ¿cómo voy a abortar?

Entonces ahorita creo que tiene 6 meses de embarazo y no tiene luego para comer, viven en casa de mi tía, su esposo sigue desesperado porque no hay trabajo y no encuentra nada... y yo lo pensaba:

- 'Es que todo eso te lo pudiste haber evitado si hubieras recurrido a una interrupción legal del embarazo, porque no tienes los medios, no tienes las condiciones, estás viendo la situación actual en la que tu esposo no tiene un trabajo estable, no tiene seguro... y aún así decides tener a un bebé.'

Pues ese tipo de situaciones son las que siento que la religión a veces afecta; porque hace ver como que es algo malo, de que si lo haces te vas a deprimir o te vas a poner mal, que Dios te va a castigar y te vas a ir al infierno, ¿no?...

Y mira, te comento, ya cuando me mudé con mi actual pareja, resulta que me embaracé, ¿no? Después de miles de años, resulta me falló el método anticonceptivo... justamente de eso hace un año ahora en octubre.

Bueno, resulta que me embarazo y pues, obviamente, mi pareja no quiere tener hijos y yo tampoco... Entonces, eh [piensa un momento]... recurrimos al ILE

---

<sup>51</sup> En realidad, desde el 2007 cuando se legalizó la práctica. Desconozco por qué me mencionó esta fecha.

[Interrupción Legal del Embarazo] mediante aspiración a través de Marie Stopes y... pues sí me pegó un poco, porque no es una experiencia padre, no es una experiencia bonita y pues también es caro... Pero el hecho de decir: 'puedo tomar una decisión y digo no: no lo quiero, no está en mis deseos', me llenó de tranquilidad y hasta la fecha me llena de paz.

Creo que lo más importante es eso: mi paz interna de saber que puedo hacer muchas cosas pero que estoy haciendo lo que a mí me gusta. O sea, estoy trabajando, conociendo otras cosas, tomando cursos... o sea, puedo ser yo y sin afectar a nadie, ¿no?

### **No ser mamá: paz y tranquilidad**

No ser mamá, la verdad, me ha llevado a mucha satisfacción... Veo a mi prima que tiene hijos ¿no?, así de: 'mamá, ya tengo hambre', 'mamá, esto', '¡ay!, mira, ya se hizo del baño', 'ya está llorando', 'dale la mamela', 'ay, ya me quitó no sé qué'... siempre quejándose. Y ahorita viene otro hijo de esta prima que tiene 28 años, ¡ya el tercero!, y digo: '¡Ay, no; no me veo!' [quejido lastimoso]

Y yo la veo y pues siento feo; digo, no la veo feliz, no la veo realizada, no la veo contenta... Al contrario, ya se ve acabada, frustrada, avejentada, cansada, todo eso... ¡y yo no! O sea, yo no quiero ser madre, pero sí pienso mucho en las que sí tienen hijos como prima. Sobre todo me comparo mucho con las que tuvieron hijos y no querían tenerlos, no con las que tuvieron y sí querían tenerlos, porque creo que es abismal... Es muy diferente.

En un trabajo anterior había una chica que tuvo a su bebé y lloraba por regresar a trabajar, ¿no? Decía:

- 'Es que ya no quiero estar en la casa, ya no quiero estar con la niña porque de todo llora, a cada ratito llora, a cada ratito quiero comer, ¿no?'

Y si comparo ese es un discurso con el discurso de otras mujeres de 'Ay, sí, es que el bebé ya se ríe' [voz ñoña], su plática es completamente diferente. Las madres que realmente no sabían que no querían ser madres hasta que tuvieron un hijo, su plática va sobre:

- 'Es cansado, es pesado, todo el tiempo está llorando, no me deja dormir, estoy muy cansada.'

Mientras que las otras te dicen: 'es que ya hace burbujitas con su babita', o sea... ¡Para esas madres hasta la popó de sus hijos es hermosa!, cuando hay otras que te dicen: '¡Ay no!, ¡huácala, que asco!... O sea, son como más quejas que las que sí quisieron y planearon todo. Ahí te das cuenta luego cuándo el bebé es deseado y cuándo no.

Y mira, cuando pasó lo de mi embarazo y todo, pues... te puedo decir que un embarazo de 7 semanas, ¡es horrible! [ríe]. En mi caso fue muy, muy feo, sobre todo por lo hormonal... a mí me acabó, yo la verdad me puse muy, muy mal. La verdad creo que me hizo reforzar la idea y me ha hecho construirme como 'Martha P., la mujer que no quiere hijos, que no quiere ser madre'.

Entonces, yo si quiero el fin de semana me levanto a las 2 de la tarde, si quiero limpio mi casa, si tengo ganas... Si digo: 'ay, tuve mucho trabajo, estoy muy cansada' [quejido], tengo la ventaja de que mi pareja me dice 'no lo hagas'. O si quiero cocinar me dice: '¿sabes qué?', pide algo que yo te invito.' También nos ha pasado que repente así decimos:

- '¿Qué vamos a hacer hoy?'...
- 'Ah, no quiero hacer. ¡Veamos películas!'

Por ejemplo, este domingo no íbamos a hacer nada y me habló mi papá así de:

- 'Oye, ¿no quiere venir a comer?' – y dije:
- '¡Ah!, ¡pues vamos!'

Entonces esa parte me genera mucha paz; porque puedo dormir, puedo comer, puedo estar, puedo no estar... Tengo toda esa parte de la tranquilidad, de la seguridad, como de que si quiero hacer algo puedo hacerlo y tengo la libertad de hacerlo... Porque ya sabes que a veces estás así como embotado, que dices:

- 'No tengo ganas ni de lavar los platos o de salir de la cama... de verdad hoy no quiero ni cocinar, ni lavar la ropa, ni ir al mercado, ¡no quiero hacer nada!'
- Entonces me encanta porque estamos como en el mismo chip, de que cuando queremos hacer cosas tenemos la completa seguridad de que podemos hacer muchísimas cosas y de que si no queremos hacer nada, no las hacemos. Y también esa tranquilidad es como la parte emocional más importante porque nadie nos está molestando...

Entonces, todas esas con un niño es así de:

- '¡Ay!, es que ya se enfermó, ya tiene hambre, ya tiene tarea, o ya empezó a llorar y no puedo dormir... tienes que levantarte y darle de comer...'

Y lo veo con mis amigos que son padres: el cómo ya no tienen tiempo, no tienen espacio, cómo dejaron de trabajar para atender a sus bebés, que si económicamente les va mal y han tenido carencias económicas... ¡y yo no! O sea, yo no te voy a decir que gano muchísimo, pero lo que tengo me sienta bien; está bien para mis necesidades y eso me deja muy contenta, muy tranquila... o sea, siento que yo voy bien.

Entonces, yo por ejemplo ahorita digo: 'estoy tranquila en la sala de mi casa, mi pareja está en su cuarto y ¡puedo trabajar a gusto! Si quiero me paro por algo, si no, no; el fin de semana que para nosotros fue fin de semana largo, salimos, compramos cosas, hicimos de comer... y hay fines de semanas que de verdad nos la pasamos echados en la cama viendo películas...

Entonces está esa parte de la tranquilidad, esa paz, ese poder decir 'no quiero hacer nada', 'quiero estar echado todo el día en mi cama porque hace frío', como ahorita [ríe]... Quiero estar echada en mi cama todo el día: eso lo valoro muchísimo... O sea, yo la verdad me siento muy, muy gusto y feliz con esta decisión.

A mis hermanos también les he dicho que tienen que ser honestos. O sea, ¡no es una enchilada! No es algo que sea fácil de hacer: 'se va a enfermar, no vas a poder dormir, va a estar llorando, le van a salir los dientes'...



## Aceptación

En un principio la verdad es que no me sentía muy a gusto con mi decisión, por mi familia sobre todo que me decía:

- 'Lo vas a pensar después... va a llegar alguien...'

Y sí, me enfrentaba también mucho al 'por qué' [no quería hijos], al 'no sabes lo que dices' o a la negación que viene con ese tipo comentarios de:

- '¡Ay, ya!, cuando crezcas te van a dar ganas, cuando tu reloj biológico te diga lo vas a hacer y hasta vas a tener dos o tres' ...

Yo les dije a mis padres cuando tenía veinti tantos pues que no quería tener hijos, y me dijeron igual: '¡Ay, pues después vas a querer... ya cuando tengas 28 o 30 pues vas a querer! Pero ya tiene un par de años, cuando estuve una temporada soltera, que mi papá me dijo:

- 'La verdad es que no te veo con hijos. Ya me hice la idea de que no voy a tener nietos'

La parte de lograr eso, ese cambio en la perspectiva mi papá, y después la de mis tías y mi abuelita, ¡pues fue padrísimo! ¿no?... Ahorita ya lo entendieron, o más bien ya se resignaron, pero ellos ya no me molesten cuando les digo. Creo como que también vieron las actividades que yo hago y se dieron cuenta que yo no iba a estar como para quedarme en casa atendiendo a un bebé... De hecho, ya lo entienden perfectamente y me dicen:

- 'Está bien. O sea, tú estás bien y si no quieres o no te agarran las ganas, está bien.'

Entonces fue algo que me cayó súper bien y que en mi caso me ha ayudado mucho a decir 'no quiero'... Creo que ahí hubo un cambio importante, porque antes era como más difícil; era 'la no aceptación familiar'. Entonces creo que sí, que hubo un antes y un después de la aceptación de mi familia.

Ahora ya me muestro así como soy con todos: quien me quiera aceptar ¡qué bueno!, y quien no quiera pues [ríe]... O sea, ya como que no me importa lo que piense la gente, ya no me molesta porque la gente va a pensar mil y un cosas, pero a mí me importa lo que quiero yo, me importa defender mis ideas y me importa defenderme a mí. La gente puede decir lo que le dé su regalada ganas que yo voy a respetar mi proyecto de vida.

Entonces, eso es como lo más importante: que pueda ser yo con todos... Igual en el trabajo ya lo saben; todos los que me conocen saben que aunque yo ya viva con alguien: no tengo hijos y no quiero hijos.

También ahora que tengo 31 también como que me toman más en serio [ríe]; la verdad es esa. Es como si no te dejaran tomar esta decisión muy joven, cuando bien podemos desde muy jóvenes estar muy seguros de la decisión que tomamos, no sé... no sé por qué lo aceptan cuando ya te ven mayor... Ahí, cuando te ven firme, ya es así como:

- ¡Ah, pues creo que es lo que quiere!

Y eso es muy interesante, el cómo por ser jóvenes nos dicen: ‘¡Ay, estás joven!, ¡no sabes lo que quieres!’... ya no me acuerdo dónde leí que desde niño puedes tomar todo tipo de decisiones y que la gente no debería de hacerlas menos y se deben respetar para que ellos sepan que tienen esa oportunidad de decidir y que no les vas a decir: ‘¡ah, es que eres muy joven y no sabes.’

### **Prohibiciones y estereotipos**

A las madres se les prohíbe como hacer todo tipo de cosas: tú como mamá no puedes sentir, no puedes decir que te arrepientes, que ya no tendrías más ¿no? Siempre como que se está diciendo:

- ‘Una mamá no hace esto, una mamá no lo otro’...

Pero, ¿por qué no? O sea, por qué no, si ya está desesperada, si ya está enojada, si tiene muchas cosas que hacer... ¡Porque hay mamás que trabajan y que aparte atienden la casa! O sea, siento que se les carga mucha esa parte de: ‘tienes que trabajar y eres madre y tienes que atender a tus hijos’, porque viven con todos esos estereotipos... cuando eres madre pues:

‘Las madres son abnegadas, atienden a sus hijos y lo que sus hijos quieren...’

Entonces, yo creo que todo eso, en mi cabeza fue así como de ‘¿por qué tiene que ser así?’; porque no hay como un manual que diga ‘la buena mamá hace esto’ o no avienta cosas o no pega, no sé... Es más bien como el tabú que existe.

Igual toda esa parte de que la gente vea que puedo ser una buena mamá pues nunca me ha interesado como creo que a las mujeres que sí son madres, que tienen muchos prejuicios que cubrir... Bueno, sí hay una parte que me influye porque considero que no tengo esa apariencia, que no tengo esa naturaleza de... pues de ser una madre abnegada que se quede en su casa y atiende a sus hijos. La verdad no. Fíjate que en mi familia se dieron cuenta como de que no tenía toda esa parte, como del instinto maternal y yo dije: ‘¡pues no!, no está en mí.’ [ríe]

### **No me diría feminista**

Yo no me siento en ninguna ideología y no me meto mucho en estas cuestiones del feminismo. Así que... la verdad no, no me diría feminista.

Fíjate, creo que lo que está pasando con toda esta parte de los feminicidios en México pues sí es un tema muy, muy fuerte y comparto, por ejemplo, esta parte de la indignación de que no se hagan las cosas, de que las madres tengan que buscar a sus hijas, de que las mujeres tengan que organizarse para buscar a sus conocidas pero, por ejemplo, no comparto otros puntos... no sé, en una marcha agredieron a hombres, por ejemplo: esos puntos ya no los comparto.

Sí creo que el feminismo tiene (o yo lo entiendo así) que ver con la parte de defender a la mujer o defender los ideales que van a ayudar a todas las mujeres; por ejemplo, con esta parte del voto que se dio hace mucho tiempo, ¿no?, o con que la mujer pudiera trabajar y bueno, también veo que es como defender a la mujer de hacer actividades, de decidir, de si quiere ser madre o no, por ejemplo... Creo que eso es como la idea que yo tengo del feminismo.

Sí veo que es tema complicado pero, que tú digas ‘me meto al movimiento feminista’, pues la verdad es que no, no me gustan ese tipo de cosas...

### **La verdad no**

Hay madres que te dicen: ‘Ni loca yo volvería a tener otro bebé, la verdad. Si me hubieran dicho todo lo que implicaba y todo lo que iba a tener que vivir, pues yo no me hubiera aventado el paquete, ¿no? ... pues la responsabilidad, ¿no?’ Entonces, si me preguntas si siento que me voy a perder de algo por no ser mamá [piensa un momento]... ¿la verdad? ¡No! [ríe]

Y sí pienso en mis sobrinos y todo pero yo no siento que me voy a perder como tal de algo... pues de algo muy importante. Yo creo que esto depende mucho del plan de vida que he venido como trabajando poco a poco...

Bueno... tal vez lo que me voy a perder van a ser las desveladas, el dolor de parto, el levantarme temprano, el no dormir porque ya se enfermó y pues nada de eso me llama la atención [ríe].

Pero así de que alguien diga de algo que me voy a perder la maravillosa sensación de ser madre: pues no, la verdad no lo siento así. Sí hay mucha gente que me ha dicho: ‘No veas solamente eso, sino que te diga con su manita ‘ay mamá, te quiero mucho’ y cosas así’ – y yo les digo: ‘Ay, no te preocupes que para eso tengo a mis sobrinos que el día de mi cumpleaños me mandaron las mañanitas y ya con eso yo me siento a gusto.’

O sea, yo ya tengo el amor de un niño porque yo ya tengo el de mis sobrinos y ser la tía que no tiene hijos también les beneficia a ellos, porque les pongo un poquito más de detalles en sus regalos de cumpleaños, o de Navidad. Entonces siento que no pierdo; al contrario, lo que he decidido hace que gane yo y que ganen ellos... y digo así:

- ‘Mejor me enfoco en los que ya están y en los que de alguna manera puedo ayudar con consejos, con tareas, enseñándoles cosas así como que el mundo es un poquito más grande, que me fui a Playa del Carmen, les digo del mar, les digo de los peces que vi, que me fui a Nayarit y todo eso.’

Tengo una tía que tiene 48. Ella en realidad se ve muy joven; no se casó, no tuvo hijos y también disfruta mucho a sus sobrinos y no siento que le haya pesado. O sea, ella ahorita está súper bien, pasea, se compra cosas ¿no? Entonces, creo que yo voy a ser un poquito como ella... porque también siento que gano como esta oportunidad de tener una parte económica, de poder decir: ‘Oye, ¿sabes qué?, el viernes voy a tomar un curso... voy a trabajar... voy a jugar un rato Xbox.’

### **¡No estoy jugando!**

El operarse no lo siento como imposición, más bien lo siento como algo que va ligado a tu decisión, ¿no? Por ejemplo, si yo te dijera:

- ‘Es que soy vegana, pero voy a seguir comiendo pescado y salmón, y de vez en cuando me voy a echar una hamburguesita.’ ¿qué pensarías?

O sea, siento que es lo mismo decir:

- ‘No deseo tener hijos, pero no voy a operarme o tener un método definitivo.’ Así hay muchos casos que te dicen ‘no quiero hijos’ y a la mera hora se embarazan; por eso también siento que no nos toman en cuenta cuando tomamos esta decisión, ¿no? O sea, si me preguntas yo siento que el operarse va de la mano de lo que realmente quieres. Y no es que estos grupos [se refiere a los grupos *childfree*] te inciten a hacerlo... es más bien como siguiendo tu mismo diálogo, ¿me explico? Como siguiendo esa línea, como consecución de todo lo que estás hablando; no como un requisito.

Cuando te dicen: ‘¡Ah, pues ya vas a querer!’, siento que tiene que ver mucho con esa parte, y tal vez no sea obligado hacerlo pero si ya tienes una idea, si ya tienes una decisión propia y un plan de vida que va encaminado a no ser padre o no ser madre, pues ¿por qué no hacerlo?...

O sea, si eres hombre, ¿por qué no hacerte la vasectomía?; y si eres mujer y no se da la oportunidad de operarte, pues entonces por qué no tener un método seguro. También, si tu pareja está en la misma línea, ¡pues que tenga la cirugía!... O sea, en mi caso mi expareja me dijo que lo había pensado pero finalmente se dio con un poco de yo decirle: ‘No te hagas menso. Si ya lo pensaste bien, no temas. Hazte la cirugía y ahí te evitas de muchos problemas... nos evitamos de muchos problemas’.

Es que si la idea es no tener hijos ¡pues ya!, ¿para qué seguirla jugando si en realidad no quieres? Entonces, creo no es obligación, pero si va con tus ideales sí sería bueno que lo hicieras.

En mi caso lo quiero hacer porque te digo: ahorita mi pareja está operada, pero ¿qué tal que no me quedo a vivir los 50 años que quiero con él? Entonces de mi parte creo ya sería algo seguro decirle a la gente, o alguna otra pareja que pueda venir:

- ‘¿Sabes qué? Yo no voy a tener hijos porque ya estoy operada’  
Entonces, si ya quiere, pues adelante [ríe]... Y también es como que digo:

- ¡Sí, de verdad soy *childfree*!, ¡no estaba jugando!  
¡Porque hasta me han dicho que es una moda! ¡Y no! No es moda tener un plan de vida... si lo hay que no quieren respetar su plan de vida o que no saben qué quieren en la vida, pues ese ya es su problema, ¿no? [ríe]... ¡Pero este sí es mi plan de vida! porque también va como en enfocado a lo que quiero hacer... También ahorita, desde el punto de vista emocional, saber que mi pareja está operada me da mucha tranquilidad porque es la parte de compartir la vida con alguien que está como en tus mismos ideales, ¿no?

### **Proyecto de vida**

Creo que todos deberíamos de tener y pensar bien en nuestro proyecto de vida y analizar, de verdad, si realmente la maternidad o la paternidad es para nosotros y si no lo es, no sentirnos culpables. Entonces [ríe], tengo un plan de vida que quiero seguir ¿no?, y es ese proyecto de vida que hice hace muchos años cuando analicé lo que yo quería; ahí dije: ‘No, un hijo no puede estar dentro de mi proyecto de vida’.

Pues entonces mi proyecto ha estado muy enfocado hacia mi trabajo: en seguir trabajando y, ahorita, en especializarme más en la parte de Recursos Humanos. Me quedé a mitad de la Maestría en Administración de Recursos Humanos por problemas económicos, entonces espero poder terminarla en el futuro.

Me gustaría, por ejemplo, llegar a una gerencia de esta compañía en la que estoy porque tiene muchas ramas en las que se puede trabajar y justo con esta oportunidad de trabajo estoy buscando aprender más y venderme mejor en el mercado laboral.

Otro de mis planes a futuro que no he llevado a cabo, pero bueno, ya estoy en proceso... Es poder aprender inglés. Desde ahorita le estoy metiendo un poquito más de ganas, porque sé que para mi carrera profesional me va a servir mucho, ¿no?

Y bueno... ¡Viajar! [voz de añoranza]. La verdad tengo intenciones de viajar... Antes de morir mi sueño sí es conocer Machu Picchu y tal vez Canadá... Tengo una amiga que, de hecho, lleva 2 años en Canadá y desde que tiene allá trabajo y todo me dice: '¿cuándo vienes?'... ¡Como si fuera así, a la vuelta de la esquina! [ríe]... El tema del trabajo me detiene un poquito, pero pues ¡ni modo! ¡A juntar, pues no son baratos los lugares a los que quiero ir! [ríe]...

### **Sin letra escarlata en la frente**

Al final, me gustaría que la sociedad me viera pues como lo que soy... ¡como Martha P.! O sea, no me gustaría que me etiquetara, aunque obviamente lo va a hacer, porque a la gente todo lo que se sale de la normalidad, o de lo socialmente aceptable, pues no le gusta, ¿no? Es lo que pasa con la parte homosexual, por ejemplo, con la parte de los travestis: que no están acorde con la sociedad y pues obviamente son atacados.

Siento que en mi caso, que he decidido no ser madre, no soy atacada o perseguida, pero sí soy etiquetada, ¿no?, así como de: 'Ay, pobre, no vas a ver lo que es ser madre'.

Entonces socialmente sólo que me vieran por ser yo, por ser Martha P.: la persona que trabaja en la flota de Recursos; que tiene una pareja y un plan de vida, tanto individual como en pareja; que le gusta pintar; que le gusta chismear con la gente y es muy parlanchina porque le gusta hablar y hablar, que hasta mi novio dice que hablo demasiado [ríe]...

Así me gustaría que me vieran; que no me etiquetaran o que no me señalaran por ser la 'mujer que no quiere tener hijos', que es como si se te marcaran con algo así como la letra escarlata que te ponen en la frente porque dijiste o hiciste algo que 'se salía' un poquito...

Es que la sociedad te marca por todo, cuando no debería ser así; si eres gay, si eres trans [transexual], si eres bi [bisexual], si eres hombre que no quiere hijos, si eres mujer que no quiere hijos... Entonces, sinceramente, me gustaría que la sociedad terminara con esto. Obviamente es difícil porque sabemos que la parte social se caracteriza por eso, por darte una opinión de casi todo, por darte la opinión correcta que tienes que seguir y seguir... porque si no, la sociedad corre peligro, ¿no?

### 3.4.5 Judith: ¡puedo aportar algo!

Días después de lanzada la convocatoria en el grupo *Mujeres y No Maternidad*, Messenger me notifica el siguiente mensaje: “Hola, me interesaría sumarme, si puedo aportar algo, con entrevista sobre *no maternidad*. Te dejo mi correo para saber más y si puedo aportar algo a la distancia [\*]. Saludos”. (Judith, comunicación personal, 5 de junio del 2020)

Judith resultó ser la última miembro de este grupo en mostrar interés por participar de mi investigación. En el momento en que se comunica conmigo, tenía muy pocos días de que yo había establecido comunicación vía email con el resto de las chicas, por lo casi de forma inmediata reenvié el mismo mensaje a Judith.

Su respuesta fue igual de veloz. Me aportó todos los datos que le solicitaba, excepto el de su número privado; cuestión esta que afectaría a largo plazo nuestra comunicación.

En los meses que siguieron, y antes de mi salida a campo, la comunicación con Judith fluyó bien. Siempre la contactaba por correo electrónico, y en breves plazos ella me atendía. Así fue hasta el mes de septiembre.

Por alguna razón que desconozco, durante el periodo en que realizaba entrevistas a otras chicas (octubre-diciembre), Judith dejó de responder a mis mensajes. Debido a que no tenía su número privado, debía siempre aguardar a que respondiera a mis correos, pero tras un número de intentos prudentiales, desistí de contactarla por esta vía.

No obstante, alcanzado el mes de diciembre y a punto de concluir el trabajo, decidí probar suerte nuevamente con Judith. Fue entonces que, después de meses sin saber de ella, respondió a un mensaje que le dejé vía Messenger.

Para mi sorpresa, Judith accedió a entrevistarse; pero dado que apenas tenía unos pocos días antes de mi viaje a Cuba sólo me dio chance a programar un encuentro para ella. Acordamos entonces continuar a mi regreso, pero esta vez no tuve suerte: luego de varios intentos de comunicación, terminé convenciéndome de que Judith y yo no volveríamos a coincidir. Su testimonio es, por tanto, resultado de un único encuentro... por fortuna, extenso y profundo.

#### 3.4.5.1 La entrevista con Judith

La única vez que nos vimos, Judith se hallaba en casa, sola. La entrevista ocurrió el martes 22 de diciembre<sup>52</sup>, en el horario de las 3:15 de la tarde. Como estaba próxima la fecha de Navidad, justo estaba en esos días muy ocupada haciendo visitas familiares, comprando regalos, etc., lo que tornó un tanto difícil calendarizar nuestro encuentro.

Parecía una muchacha tímida, de carácter templado, muy madura y con una cierta expresión melancólica que me golpeó desde el primer instante. Fue un encuentro muy emotivo para ella, por los episodios de su vida que se vio obligada a recordar.

Desafortunadamente hubo algunos tópicos que no pudieron abordarse por razones de tiempo y circunstancias, pero aún desde las limitaciones inherentes a este testimonio, es posible previsualizar algunos de los significados y constructos que rodean, en Judith, la experiencia de no ser madre.

...

---

<sup>52</sup> En el caso de Judith, no consideré necesario mostrar el calendario de encuentros, debido al hecho de que nos vimos una única vez.

## JUDITH, 36 AÑOS



### Imágenes que trato de bloquear

Bueno, mi nombre es Judith. Soy de Tlaxcala. Tengo 36 años y vivo en pareja. Tengo 4 hermanas, somos 5. Mi mamá siempre nos enseñó a estar juntas; entonces en los juegos que hacíamos tratábamos de incluirnos todas, cuando se podía, y cuando nos enojábamos mi mamá era de: ‘pídele disculpa, hagan las pases y abrácese.’

Recuerdo mucho el basquetbol con mi hermana mayor, que me gustaba mucho jugarlo mixto porque era más intenso. El ajedrez también me gustaba: no me hice experta pero me gustaba estar en pequeños torneos... La escuela casi no me gustaba, era flojilla. En realidad era muy floja, sólo me gustaban materias como inglés, el español, literatura pero matemáticas, química y física ¡no!... [hace una pausa prolongada]

Tengo un problema... creo que hubo muchos momentos en la infancia que fueron desagradables y dejé de recordar las cosas bonitas, pues vengo de una familia [hace una pausa y piensa]... pues en situación de violencia machista por parte de mi papá.

Siempre fue una actitud pues violenta hacia mi mamá; hacia nosotras más psicológica. Pero siempre fue como crecer en ese ambiente, pues de gritos... [se le corta la voz] De pronto he dejado de hablar, discúlpame, en este tema... pero, pues eso... creo que algo que marcó mucho mi caminar, qué quería y qué no, y vivir con una pareja fue un poco desde ahí. Creo que todas esas imágenes de pronto las trato de bloquear, pero pues están ahí...

Mi mamá sufrió mucha violencia física, psicológica, también sexual, económica, pues incluso patrimonial... y cuando tengo 10 años, en una situación justamente de violencia física, mi papá corre a mi mamá de la casa y entonces... [hace silencio]

Actualmente ella vive aquí en Tlaxcala pero pues fueron muchos años en los que ella aguantó y mucha gente le decía:

- ‘Pues ya salte de la casa.’ – lo típico – ‘¿Qué haces ahí?, ¿por qué te aguantas?’

Entonces, en el momento en que esa noche mi mamá sale de la casa, mi papá no le permite llevarse a ninguna de nosotras, con esta idea de: ‘pues son mis hijas’...



Entonces pues crezco más con mis hermanas, me desarrollo más con mis hermanas; crecemos y aprendemos juntas. No es que tuviéramos las mejores relaciones de hermanas, pero fue así: crecimos con hermanas, no con una mamá... ¡Ah, tengo una gemela! [ríe]...

### **Familia deshecha**

Puedo decirte que de las 4 [hermanas] que tengo, 2 eligieron ser mamás y 2 más no lo esperaban; incluso una de ellas, en el primer embarazo que tuvo, porque ahorita tiene dos hijos, no era deseado. Pero esta parte de la interrupción del embarazo no pasaba por la cabeza de nosotras, justo eso no... hasta que le pasa a alguien de tus familiares o amigas cercanas y te das cuenta que no lo quiere. Ahí es que existe el aborto... pero esa idea, esa palabra, es la enseñanza del pecado, de lo malo.

Entonces a ella [a una de las hermanas] se le pasa el tiempo y ya no puede interrumpir el embarazo. Entonces decide irse de casa porque no se imaginaba cómo reaccionaría mi papá ante el tema. Le teníamos mucho miedo...

Después la segunda hermana se va con el novio y las dos quedaron con la universidad inconclusa. La mayor apenas estaba en el primer año. Después, la que nos sigue a mí y a mi gemela se fue en su último año de universidad y se embaraza como al año... Después se va la más pequeña y quedamos sólo mi gemela y yo, hasta que ella se casa y quedo yo sola con mi papá.

Y pues un poco, así fue mi familia... creo que todo eso me hizo repensar mucho lo que es una familia en general, ¿no?

### **Tienes que aguantar**

Entonces mi mamá sale de casa cuando tenía yo 10 años y no supe de ella por mucho tiempo. Entonces pues era el miedo incluso de cómo estaba, cómo o dónde estaría... Pues después de un tiempo se comunica y gracias a la vida estuvo con su mamá...

No la pude ver como por 2 años, hasta que mi papá decide llevarnos a verla y ya empiezo a tener relación a larga distancia con ella, sobre todo por teléfono y muy esporádico... Después, cuando estaba en la secundaria, regresa un tiempo mi mamá. Ya como al año del contacto por teléfono. Yo ya tenía como 13 años... Ellos creo que en realidad ni se casaron y pues... sigue la misma dinámica con mi papá, y otra vez decide irse... No lo tengo con claridad, pero creo que sólo estuvo ahí unos meses y entonces pasa mucho tiempo para verla otra vez.

Y justo ahí empiezan muchas cuestionantes precisamente de lo que es la maternidad. De decir: 'es que me aguanto por mis hijas.' Entonces cuando empiezo a hacer conciencia digo:

- '¿Por qué alguien tendría que aguantar una vida así?' – mientras el entorno va diciendo:
- 'Tienes que aguantar hasta prácticamente, posiblemente, perder ahí la vida... por no dejar a las y los hijos'

Cuando mi mamá se fue de la casa estaba entonces esta idea de que ella era una mala madre. Pareciera que nos echaban en contra de mi mamá y lo que escuchaba de la familia de mi papá era:

- ‘Es una mala madre, las abandonó... ¡ni una perra le hace eso a sus cachorros!’

Muchos años se sintió culpable [la mamá] justo por decir: ‘¿cómo pude dejarlas?, me hubiera seguido aguantando...’

Eso pues creo que me impacta mucho... dolió mucho... y en el momento en el que voy creciendo, voy también reflexionando... Ya cuando empiezo en la adolescencia a hacer conciencia y responder a la familia [paterna] les hago ver, junto con mis hermanas, que nadie más estuvo para mi mamá, para defenderla, que si ella hubiese seguido en casa tal vez la hubiera visto morir...

Cuando veo a mi mamá que está bien y que la puedo abrazar, es que me doy cuenta de que es la mejor decisión que pudo haber tomado... Yo siempre le he dicho que es el mayor aprendizaje que me pudo haber dado... Yo aprendo justo, y le agradezco, que me haya enseñado eso: el que cuando tuve una pareja en la preparatoria, y me levantó la voz, dije:

- ‘Yo no quiero esto y no tengo por qué aguantar.’

### **Buena para la casa**

Después que se casa mi hermana gemela, que entonces yo me quedo sola con mi papá... ahí viene la idea de:

- ‘¿Cómo voy a abandonar a mi papá?’

O sea, creo que de todos esos aprendizajes de roles a mí se me quedó como muy marcado el rol de cuidadora. Con mis hermanas pareciera que ejercí la maternidad, incluso con mi papá: me encargaba de la limpieza de la casa, del cocinar, incluso de lavar ropa. Yo sola asumí ese rol... Tenía hasta mi abuelita paterna que me decía:

- ‘Tú vas a ser una muy buena esposa, una buena mujer.’ – y yo:

- ‘¡Ay!’ [voz emocionada] - me alucinaba.

Entonces después mis hermanas le decían, en una pregunta que tanto repetían:

- ‘¿Por qué?, ¿sólo porque te ayuda y te obedece?’ – y mi abuela así de:

- ‘Pues sí, porque ella sí sabe ser buena ama de casa’

Justo por esta idea de ser una buena ama de casa creo que la parte académica no me importaba mucho. Me gustaba ayudar a mi abuelita a hacer cosas en casa y me motivaba mucho ser una buena ama de casa, una buena mamá...

Cuando me doy cuenta de que yo había asumido un rol que no me correspondía, digo:

- ‘Estoy cansada de esto... estoy cansada de lo que la gente espera de mí.’

Me impactó porque justo lo que esperan de ti es que cuides de las otras personas y cuando no lo haces se nota que no lo hiciste; y justo pensaba en estas frases muy conocidas y certeras de: ‘todo lo tienes en su lugar y nadie se entera de nada, pero con una ocasión que no lo hiciste, ahí sí existes y te reclaman.’... y pues me doy cuenta de que no quería eso, que quería descansar y no estarme preocupando cuando llegaba mi papá, así de:

- ‘¡Chin!, los trastes; ¡chin!, su ropa’

Cuando voy creciendo, veo entonces qué es lo que significa casarse y hacer una familia; y pareciera eso: estar al servicio de otra persona, sin esperar nada a cambio, porque no te toca esperar nada... y ese darlo todo por los hijos... Dije: ¿eso es amor?!...

Fue algo que me impactó y dije: ‘¡no!, no quiero esa parte de perderme yo misma por ellos o por cuidar de la casa.’ Por lo que vi con mi familia, con mis amigas, la maternidad es eso:

‘Entregarse y olvidarse de una.’

De pronto pareciera que hasta para eso te casas... y ahí te esperan una familia, los nietos... Es muy chistoso porque si no estás casada un embarazo se vuelve algo como fuera de lugar, o sea, cuando es fuera del matrimonio es algo mal visto y te castigan y te critican por haberte embarazado, ¿no?... pero cuando es dentro del matrimonio te exigen y te castigan por no ser mamá.

### **Ausentes**

Mi papá siempre parece, de toda la vida, que cuando habla regaña. Siempre tiene algo que opinar que pareciera negativo y de forma crítica. En lugar de, pues no sé, de decirlo de forma tal vez más cariñosa y afectuosa... Entonces es así como esa tensión al verle.

Actualmente la relación con él es muy distante; me cuesta muchísimo entablar una relación cercana porque con él siempre fue una relación de miedo, de distancia... Yo creo que por eso cada una de nosotras ha hecho su historia y su vida propia...

Siempre tuvo como este rol de proveedor distante, de decir: ‘le doy todo a mis hijas, trabajo por ellas’, pero sin ser cercano, siempre en su mundo... Creo que como no tuvo papá repitió esta misma dinámica de ser ausente; tal vez no físicamente, pero sí emocional.

Y actualmente eso mismo repite, o sea: él sigue trabajando por dejarnos un patrimonio, una casa, un terreno... O sea, creo que para él siempre vamos a ser niñas que no saben qué hacer, ni tomar una decisión.

Hasta los 28 años, cuando ya todas mis hermanas se habían ido y sólo quedo yo con él, tampoco nunca hubo una conversación así de:

- ‘Pues vamos a aprovechar que estamos y conocernos’...

Más bien seguía esperando que yo le atendiera y que estuviera para él: cuándo yo llegaba tarde era: ‘dónde estabas, por qué apenas, qué hacías...’, ¡siempre como niñas!

Incluso a pesar de que ya tenía trabajo, y pues ya aportaba a la casa, y que ya sabía que tenía pareja era así de quererme limitar. Incluso supo que me iba a casar y los últimos meses de que estaba en casa, los últimos días, siempre fue igual el tratarme así...

Ahora veo que hace un poco de esfuerzo por estar, por acercarse, pero nos cuesta mucho relacionarnos [ella y sus hermanas] con él y sobre todo, poder mostrar afecto. O sea, yo le puedo dar un beso y tal vez un abrazo cuando pasa un tiempo de no verlo, pero me cuesta mucho... la comunicación sigue siendo muy mala.

Con mi mamá es todo lo contrario: es esa cercanía a pesar de la distancia y de todo el tiempo que no vivimos juntas. Pero nos hablábamos por teléfono y siempre había llamadas muy buenas. O sea, no era como: ‘no tengo nada que decirte’ o ‘solo era yo que te extrañaba’, sino como ya irnos actualizando, que ella supiera de nuestra dinámica y nosotras de la de ella. Eso fue fortaleciendo la relación, las llamadas y... o sea, nos parecemos demasiado a pesar de que casi no vivimos juntas.

En la universidad se hizo más frecuente que yo me diera mis escapadas... es que hasta eso fueron, escapadas... No era como: ‘papá ahorita vengo que voy a ver a mi mamá’, o sea. Me las tenía que ingeniar o que inventar para ir a ver...

Cuando yo empiezo a trabajar, empiezo a visitarla a México, dónde estaba con su familia. Y le decía así como: ‘pues vente, yo te doy el dinero’ o ‘voy, porque ya tengo para el pasaje’, porque ni en la prepa ni en la universidad yo no tenía dinero propio para moverme, ¿no?...

La gente, incluso las familias, se preguntan así de cómo es que nos podemos llevar bien si no convivimos. O sea, mucha gente esperaría o creería que debería ser muy conflictivo porque fueron muchos años de no conocernos y no compartir y ¡no!, al contrario: mi mamá es mi adoración...

Obviamente la extrañé mucho, la necesité mucho pues en afectos y apapachos... y pues hablamos de todo. Mi mamá me dice cosas que ninguna de mis hermanas sabe y yo le puedo decir cosas; hay temas en los que no congeniamos, por ideología... porque mi mamá es muy católica y a veces nos peleamos cuando le hablo de los derechos de las mujeres tratando de explicarle. Pero no la cambio de opinión, no es mi intención: escucha y yo la puedo escuchar, pues con ella es una apertura de comunicación, de afecto...

Mi hermana mayor, la que se fue de casa [por el embarazo], ella se fue con mi mamá a vivir a México. Entonces, después de muchos años, creo 12 años de estar en México, se vienen pues se pone la situación... de por sí en todos lados está muy feo, pero pues en el estado de México no tenían mucho ella ni mi hermana. Entonces se me ocurre:

- ‘¿Por qué no vienen a Tlaxcala y las apoyo? Si ustedes se vienen, yo les apoyo con todo lo que pueda’

Y ya están aquí desde hace como 6-7 años y pues me queda una combi para ir a verme con mi mamá; para ir a tomar el café, platicar, llamarle. Siempre estar para ellas...

Con dos de mis hermanas no es igual, o sea... les cuesta mucho relacionarse con mi mamá. Es así como la idea de pues ‘no estuvo, no estuvimos cerca’... No tiene mucho justo que mi hermana, la más pequeña, me decía así de:

- ‘Te veo a ti, o a otras de mis hermanas, que no les cuesta...y yo no, no sé cómo relacionarse con mi mamá. Me cuesta ser afectiva con ella, no sé cómo ser tan cercana... o sea, ¡sí la quiero! ¿cómo no la voy a querer? ¡es mi mamá!, pero...’

También ella tenía 4 años [cuando la mamá se fue de la casa] y en ese entonces pues obviamente era la favorita o la más cercana a mi papá. Pero es que incluso con mi papá le cuesta relacionarse, choca mucho con él... yo creo que todas pues obviamente por su personalidad, pues por su elección a no ser como cercano...

### **Sé más femenina**

Yo no era en la secundaria y preparatoria muy femenina, al contrario de mi gemela... y siempre era el compararnos:

- ‘Es que tu hermana sí... tu hermana lo otro... es más bonita, más coqueta.’

Y en todos los aspectos eran: mejores calificaciones, mejor escritura, más inteligente, más amigable, más sonriente... Yo no me daba cuenta como de estas características femeninas que se le pueden dar a una mujer. Ella pues empieza a usar un poco de maquillaje, ¡y yo no!

La que ves ahorita es la Judith que yo era en ese entonces [me muestra]: cabello así suelto, sin maquillaje... y así me gustaba y me sentía cómoda... pero cuando empiezan a gustarme los chicos, justo este chico del cual te hablaba, comencé a dejar de ser yo misma: quise agradecerle...

Yo me veía con él casada y teniendo hijitos: deseaba mucho ser madre...Recuerdo haber soñado y haberme emocionado cuando decía:

- ‘Ay, ya me quiero ver con mi pancita y ser mamá, y tener dos... ¡tres hijitos!’

Entonces mi hermana mayor me empieza a decir: ‘¡Sé más femenina!’, y comienzo a maquillarme, a usar esta palabra de ‘arreglarse’, que no me gusta... O sea, eso, le dedico más cuidado al aspecto externo.

Pero pasa un proceso después, justo con esa pareja, donde veo que mi autoestima baja: era muy insegura, me costaba hablar con la gente, siempre muy introvertida y, cuando voy reflexionando mi relación con él, me doy cuenta que me lastimaba mucho, que no sabía que quería, que no era yo misma. Fueron 4 años donde no era yo misma con esta intención de darle gusto y gustarle.

Fue una etapa muy importante para mí porque empiezo a darme cuenta que dejé de gustarme, dejé de cuidarme, dejé de agradarme a lo que era y cómo era... Me di cuenta que él me hacía sentir como mi papá a mi mamá, que parecía que me hacía un favor estando conmigo... ahí entonces me doy cuenta que no quería eso, que no quería a alguien similar a mi papá.

Ese día de la pelea me gritó delante de amigos, me levantó la voz, manoteó un mostrador que había y dije: ‘¿qué va a pasar en otro momento que estemos a solas?’... y decido dejarlo.

Me di cuenta de que no; que quería regresar a ser yo misma y empiezo a trabajar una parte más espiritual y a tener tiempo para mí, como en esa parte que creo que es importante de preguntarse qué quiere una, qué quería yo...

### **Sin aspiración**

De la parte académica no tenía como mucha aspiración. De hecho me costó muchísimo elegir una carrera...

Soy licenciada en nutrición, y me costó mucho también porque quería ser enfermera o educadora, y pues por razones de la vida no me quedé en enfermería cuando ya era el momento de elegir. Entonces pues mi segunda opción fue nutrición, y es donde me quedo. Al año tuve la posibilidad de decir: ‘pues empiezo en enfermería’, pero ya al año estudiando no elegí esto...

### **Decisión en pareja**

Ya no me preocupaban mucho las relaciones de pareja hasta que conozco justo a mi pareja actual. Llevamos una relación de amistad, de conocernos, en un proceso de muchos años. Coincidimos en un espacio juvenil y con él yo me sentí yo misma, a gusto, como en mi espacio y eso me dio como otra perspectiva, ¿no?

Tenemos pues ya 8 años viviendo como pareja, aunque de conocerlo suman ya 16. Me casé por la Iglesia y por el civil, el mismo día fueron ambas... Entonces creo que siempre la comunicación, la confianza, han favorecido mucho para hablar de todo y decidir siempre en pareja, ¿no?

Cuando terminamos la universidad, empiezo a trabajar y empezamos a compartir incluso temas de derechos humanos. Y pues en medio de ese proceso voy cuando nos casamos... Él y yo estábamos conscientes que iba a salir el tema, ¿no?, lo típico de la familia para cuándo y así. Lo habíamos platicado antes de casarnos y había sido:

- ‘No inmediatamente. Vamos a esperar un par de años a ver qué pasa, pero por el momento no... Sabemos lo que implica una hijo’

Deseábamos mucho pasar más tiempo juntos y pues no era muy posible entonces cuando éramos novios. Yo tenía que estar preocupando del tiempo y pues a cachito. Entonces fue como que dijimos:

- ‘¿Por qué nos queremos casar? Pues porque queremos disfrutarnos sin correr, sin prisas...

Entonces cuando pasan los dos años [de casados], pues lo hablamos y lo volvemos a repensar, pero se vienen más dudas de querer ser papá o mamá...

Entonces dijimos: 'vamos a esperar', y luego me di cuenta de que yo era prioridad, que mi prioridad era disfrutarme, tener tiempo para mí, no rendir cuentas a nadie, no apresurarme por alguien más...

De veras es muy bueno despertar y decir: 'ay, son las 11, no hemos desayunado, ya ahorita nos paramos', o estar todo en el día en el trabajo y no correr porque dejé al hijo o a la hija con un familiar, o porque ya tiene hambre... O irme a tomar algo y decir: 'pues nadie me espera en casa.'

Y sí hemos dicho: 'ahorita que bonito que congeniamos', porque sí hemos platicado de que podría pasar en circunstancias en las que no congeniemos, donde una parte quiera y la otra no... y pues ahorita ya llevamos 8 años y seguimos con la misma idea [no tener hijos]. A cada rato nos lo planteamos, pero bueno... por el momento es eso: decidir individual y que empate con la pareja.

### **La doble cara**

No practico la religión católica, pero la educación en mi familia fue católica y pues como niña una está como obligada, ¿no? o sea, sí soy creyente, pero me cuestiono demasiado la enseñanza de la religión católica como tal.

Cuando crezco entro como en este proceso espiritual juvenil y justo entro en un grupo católico de jóvenes. Este grupo son retiros, y ahí los jóvenes se preparan para cuando vive uno la experiencia de querer fortalecer esta parte espiritual-católica. Justo en esta parte del proceso lo disfruté mucho. Sí sentía una espiritualidad muy cercana y sí lo disfrutaba. Me llenaba como esta idea del Nuevo Testamento y de Jesús, del amor, de ayudar al prójimo y de que él ponía por delante a las mujeres, aunque los sacerdotes no te lo enseñan así. Pero creo que también es darse cuenta que hay muchas limitaciones... y yo me di cuenta.

Bueno, después de que yo viví ese retiro, me preparo y me formo, y doy retiro a otros jóvenes. Entonces desde mis 19 años hasta los 23-24 años estoy en ese grupo, y ya de manera más consciente practico lo que es la religión católica que me enseñaron en casa.

Incluso decido casarme por la Iglesia pero cuando hicimos nuestro ritual dijimos al sacerdote: '¿qué posibilidades hay de hacer algunos cambios? Entonces nos dijo: '¿qué tipos de cambios?', y ya entonces como que vi todo muy complicado... y luego estaba todo esto de mis luchas sociales, de mi pareja y mía.

O sea, creo en la libertad de las mujeres de elegir sobre sus cuerpos y eso implicaba el tema del aborto. En el grupo católico en el que estaba era así de: '¡Ay, no, ¿cómo vas a abortar?' o 'Mujeres y parejas del mismo sexo ¡no!', y no me acuerdo qué otro tema... La iglesia es tan limitativa en esos aspectos, que lo pone todo como el pecado y tiene entonces esa parte de la doble cara cuando implica valores...

Y pues... como ya estaba muy lejos de esas ideas que se deben mantener así por algo religioso, entonces decidimos salirnos del grupo. Así dejó de creer en la

institución de la iglesia: por toda la violencia, por el menospreciar a las mujeres... Obviamente no es generalizar, pero sí desde algunas iglesias se enseña a invalidarlas y a violentarlas. Fue así como un cuestionar todo; o sea, en la misma iglesia te están diciendo que te quedes con tu pareja aunque te golpee y te viole, que no te divorcies porque es pecado o porque Dios no quiere, o porque tú elegiste esa cruz y ¡no!, o sea...

Para mí una religión no puede estar basada en violencia o en maltrato. Entonces, con esto de que la mujer tiene que ser sumisa, yo dije: 'pues la iglesia no es perfecta' y ahora como que me ha costado esta parte espiritual, como definirme algo. No me defino... creyente creo sí soy, pero no me defino de ninguna religión...

A veces, de broma, digo: 'me quiero descasar', porque quizás en otro momento no me hubiera casado por la iglesia. Sí viviría en elección libre porque vivir en pareja sí me hace feliz...

Creo que en México también hace falta mucho una educación integral en la sexualidad. O sea, la gente que está en contra del aborto está también en contra de la educación sexual.

### **Un caminar feminista**

Él y yo estamos en una asociación civil y es algo muy bonito que sea a nivel de pareja. Trabajamos los derechos de las mujeres, la prevención, atención e investigación de la violencia contra las mujeres... Y pues, ¡imagínate!, ese proceso viene a revolucionar mi vida a nivel individual...

En este proceso yo me empiezo un caminar feminista, de mucha reflexión, de cómo vivo mis derechos, cómo los ejerzo, cuáles se han visto violentados... y un tema pues justo fue mi cuerpo: la posibilidad de decidir, de elegir de manera más consciente qué es lo que quiero para mí.

La maternidad, en primera, creo que es algo que justo se ve desde lo individual y no tanto de:

- '¿Tú quieres hijos? Ah, pues entonces yo te puedo dar el hijo' [voz complaciente]

¡No!, es de 'qué quiero yo y qué quieres tú.'

Y pues justo en este proceso del trabajo en la asociación, de tener una mirada más feminista, es que me voy reconociendo, de que no es importante sólo el estar para otras personas.

Viendo la maternidad en mis hermanas notaba que dejaban de hacer muchas cosas, que no debería ser así, pero esta sociedad empuja a que dejes de ser tú misma, a dejar tus aspiraciones, a dejar de ser, de disfrutar tus tiempos... y ya cuando empiezo a trabajar en la asociación me doy cuenta que no me gustaría tener que pasar por eso.

### **¿Cómo vas a abortar?**



Así como la hermana de la que te hablaba [la que se embarazó, no quería ser madre pero no estuvo dispuesta a abortar], tengo amigas que no deseaban ser madres, pero el sólo mencionar o que les pasara por la cabeza la posibilidad de abortar se convertía en un tema donde decían:

- ‘Pues ya qué, soy mamá’...

Entonces ahí es donde yo digo que la maternidad no tiene que ser obligada. Muchas mujeres la ven como que no es que tenga que ser obligada, sino que es decidida, ¡pero es engaño personal y social!...

¡No!, ¡no fue decidida!, porque tú no pediste: ‘ven, embarázame’, ¿no? Aquí es algo cultural que la iglesia y familia te impone. O sea:

- ‘¿Cómo vas a abortar?, mejor tenlo y ya luego si quieres lo das en adopción’

¡Aquí no hay adopción! Es otro tema bien complicado... entonces las personas o las mujeres que quieren ser mamás, o que quieren imponer a una mujer o a una niña le dicen:

- ‘Tenlo y ya si quieres después me lo das’

¡No es cierto!, si quisieran ya hubieran adoptado por otro lado a otros tantos niños y niñas.

### **Todavía hay una cosquillita**

Algo que a veces nos cuestionamos mi pareja y yo es de que si fuera definitivo, el no querer hijos, ya alguien se hubiera operado o haríamos uso de algún método que no se arriesgue a tener la sorpresa. Por eso yo diría que la decisión tiene 90% de firmeza.

No es al 100% porque todavía hay una cosquillita que muchas veces me cuestiona, muchas veces a solas y otras en pareja. A veces sí me dan ganas como de hacer una familiar diferente, por el proceso en el que estamos mi pareja así de decir:

- ‘Estamos liberando estereotipos, roles de género, y sería bueno educar a alguien con esas ideas.’

Pero es el contexto, yo diría como sociedad, el que todo los medios que empujan... Por ejemplo, mi hermana gemela (que también es feminista y que trabajo con ella) con ganas de educar a su hijo así, le es muy difícil. El papá se lo lleva con la familia y es todo: desde el vocabulario, desde cuando él elige rosa porque le gusta y lo ve como un simple y le dicen que eso es para niñas... Entonces me doy cuenta de que es muy difícil...

Cuando siento el cosquilleo de si de pronto tenemos un hijo o una hija, sí me cuestiono de dónde viene la idea. O sea, el hecho de querer compartirme con un bebé, de educar (que viene con este rol)... sí me cuestiono mucho. Yo creo que ese es el 90% de no querer y el otro 10 es viendo la posibilidad con mi pareja de formar una familia diferente.

Siento que hay hombres que dejan a las mujeres en maternidad solas... Pero yo confío en que yo podría desarrollar la maternidad con una paternidad al lado. También por ese 10%; es el decir: 'confío en que podamos hacerlo en pareja.'

Pero cuando vemos todo lo que implica cuando pensamos en la responsabilidad de estar para alguien más, en el tiempo, esfuerzo, en estar, o sea... Como yo lo veo, implica vínculos que vas a tener con otra personita, con la cual te vas a reproducir no sólo biológica, sino social e intelectualmente.

Yo veo a quienes son mamás ahora teniendo el apoyo de una hermana, la mamá o la suegra. Pero a mí no me gustaría cargarle esa responsabilidad a alguien más. Digo: 'pues les toca ser abuelas, no cuidadoras'. Tampoco me gustaría dejar de ser o de hacer lo que hago por quedarme en casa a cuidar a alguien más, porque nuestro contexto no es como: 'Ay, pues le pagamos a una niñera'

O sea, económicamente es un ¡no!... y tampoco creo que estamos en la disposición como de perder comodidades: el cuidar de mí o a lo mejor cuidar de la pareja.

Pero el 10% queda ahí volando a cada rato, porque si fuera al 100% ya tal vez, como te decía, yo o él nos hubiéramos operado. Estamos conscientes. O sea, sí nos cuidamos y prevenimos. Pero ya incluso ha habido la posibilidad de un 'a lo mejor' y he usado la pastilla de emergencia. Tampoco es que a cada rato la uso, porque tratamos de prevenirlo...

Entonces no sé si viene sólo por la posibilidad, o por la falta de decisión de quién se opere o adopte un método definitivo, pero creo que ese 10% es un 'tal vez'...

### 3.4.6 Laura: ¡me ofrezco!

En agosto del pasado año, Facebook me notificó sobre un comentario en un post que había lanzado en *ChildFree México*. El texto que ponía era el siguiente: “Si necesitas encuestas o entrevistas me ofrezco!” (Laura, comunicación personal, 14 de agosto del 2020)

El entusiasmo de Laura me llevó a redactar una respuesta rápida para ella sobre el mismo post y semanas más tarde, pues hablamos vía Messenger. Una vez obtuve sus datos de contacto, comenzamos a intercambiar correos electrónicos y a escribirnos por WhatsApp (más rápido y menos formal). Solía tardar un poco en responder a la mensajería electrónica, pero nunca perdimos contacto por demasiado tiempo. Así, hasta que a fines de octubre tuvimos oportunidad de programar nuestro primer encuentro virtual.

#### 3.4.6.1 La entrevista con Laura

Durante el periodo de la entrevista, Laura se hallaba en la fase final de su Doctorado. Por esta razón procuraba no tener reuniones demasiado extensas con ella; de hecho, en su caso hubo temas en los que no profundicé tanto como hubiese querido por respeto a las horas que me estaba dedicando en medio de la vorágine intelectual en que se encontraba. Previo acuerdo, coincidíamos siempre en las tardes, entre las 3:00 y las 4:00pm. Así, sumamos total de 3 encuentros, esparcidos en los días marcados a continuación:

NOVIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
						1
2	3	4	5	<b>6</b>	7	8
9	10	<b>11</b>	12	13	14	15
16	<b>17</b>	18	19	<b>20</b>	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

Laura resultó ser una muchacha extraordinariamente inteligente. Platicar con ella me transmitió mucha seguridad, firmeza, energía y fortaleza. Admiré su mordacidad al hablar, su sinceridad, confianza en sí misma y tenacidad desde el primer instante, y también su espíritu impaciente y ávido. No puedo, sino, sentirme en deuda con las horas que me obsequió: intensas e invaluable para la confección de esta, su historia de vida.

## LAURA, 32 AÑOS



### Una familia tradicional

Te platico así muy rápido... tengo 32 años, me llamo Laura, soy mexicana y voy al Estado de Chihuahua, en la ciudad de Chihuahua, que viene a ser la capital. Crecí casi-casi en el centro de la ciudad, con una condición socioeconómica media... Toda mi vida he estado aquí...

Nosotros somos una familia de 4: es papá, mamá, mi hermanita y yo, que soy la hermana mayor. Mi hermana y yo tenemos una excelente relación... está recién casada, se casó hace un año. Yo a ella siempre le hecho mucho el comentario de que: 'tú tienes hermanitis', entonces todo el día me está mandando mensajes. Tengo mucha comunicación con ella.

Mi mamá tuvo dos hijos con otra pareja pero ellos fueron siempre aparte... Entonces crecí con mis papás y viví con ellos hasta los 25-26 años. Mi papá por una fuerza laboral, cuando yo tengo 25, tiene cambiarse a Ciudad Juárez, la que es frontera con Estados Unidos en Chihuahua y mi mamá pues lo normal, ¿no?, pues tiene que ir con él, pues porque así lo dice la sociedad. Aquí ya no importan tus decisiones, pero bueno... ¡eso no importa ahorita! [ríe]

Los estudios de mi mamá llegaron hasta la prepa, mi papá cuenta con Maestría y mi hermana tiene Maestría y yo estoy con el Doctorado... Esos son ahí como que los parámetros...

Y pues vengo de una familia conservadora, de una familia tradicional... O sea, cuando tú ves un libro donde te explican cómo funciona la familia mexicana, ¡esa es mi familia! [ríe], totalmente tradicional. Era un ambiente donde se hablaba de un Dios, un ambiente donde mamá era ama de casa, donde papá salía todos los días a trabajar, donde el principal sustento de la casa era papá, donde una mamá se dedicó a criarnos a mí y a mi hermana... nos mandaba a la escuela, nos hacía comida,... o sea, una familia totalmente tradicional...

Entonces yo también me topé con muchas paredes con ellos...

Pero durante todos esos años mi relación yo te puedo decir que fue excelente. Yo no tengo ninguna queja, ni ningún problema con mis papás. O sea, yo hasta la fecha tengo una relación excelente con mis papás a pesar de que ya no vivimos juntos.

Con mi mamá tengo muy buena comunicación. Ella fue la mujer que me crió; o sea, ella es la responsable de esto [ríe]... Entonces, ella fue una compañera formidable para mí, siempre me apoyó, fíjate, a pesar de todo esto [supongo se refiere aquí al tema de los hijos]...

Ahorita pues con la pandemia pues no puedo ir a ver gente, pero normalmente iba cada 15 días. La primera quincena iba yo o venían ellos, la siguiente quincena teníamos un arreglo ahí medio curioso para estarnos viendo porque nos gusta mucho estar juntos... hacer las fiestas juntos: Navidad, Año Nuevo, Día de la Madre, el Día del Padre que pues ¡lo típico!. Somos del Norte de México: hacemos una carne asada, ¡naturalmente! [ríe]... o sea, ¡somos totalmente tradicionales!

Tenemos un grupo de WhatsApp donde la familia, todos los días, se pregunta: ‘¿cómo amanecieron?’ Entonces, dentro de mi familia es una relación totalmente normal...

**¡Grrr!**

A mí me molestaba mucho – era algo que de niña me molestaba mucho – que me regalaran muñecas en forma de bebé, o sea...

¡Una vez me regalaron una que lloraba! [ríe]... ¡Aargh<sup>53</sup>! ¡Era horrible!

El bebé tenía alguna especie de temporizador [piensa en silencio]... Ahora que lo pienso más adulta era alguna especie de temporizador que cada determinado tiempo que pasaba hacía que el bebé llorara, ¿no? [ríe]... Haz de cuenta que traes una tetera, y tienen la boca abierta, y ahí hay un hoyo con un sensor. Entonces le pones la teterita en la boca y el bebé deja de llorar.

¡Nooo! ¡Grrr<sup>54</sup>! [finge gruñido] ¡Qué lata! ¡Qué molesto!

Entonces hice lo obvio... Pues lo ahogué en un váter [ríe]. Ahí lo metí...

### **Un hijo lo cambia todo**

Yo no viví la etapa esa de ‘cuídame al niño de mi mamá’. O sea, yo no crecí viendo como una obligación sobre mis hermanos, sobre mi hermana pues. Ella se cuidaba sola, o mi mamá la cuidaba, o mi papá la cuidaba, pero no era mi responsabilidad. O sea, yo tengo una hermana menor que yo, pero yo no crecí cuidándola... Y fíjate, yo siempre la he ayudado mucho económicamente y sobre este tema de los hijos ella siempre me dice que ‘está bien’ porque así la voy a seguir apoyando y no voy a gastar el dinero en otra persona [ríe]...

Y... tengo otra hermana que es mayor que yo. Con ella la relación es pésima porque ella cree que como yo no tengo hijos le tengo que ayudar con los suyos. Entonces ahí es donde chocamos... y aquí está la situación de mi hermana la mayor... Mi

---

<sup>53</sup> Onomatopeya que expresa impotencia o enojo hacia otra persona ante la imposibilidad de decir o hacer algo más.

<sup>54</sup> Onomatopeya que expresa rabia, odio, roña, etc.

hermana se embarazó muy joven, fue de esos embarazos adolescentes... sin embargo, me acuerdo que en aquella época el aborto ni siquiera fue un tema.

Ella más bien vivió una situación en la que decidió que ella era más inteligente que el resto del mundo; que independientemente de los regaños, ella era súper poderosa y no le iban a pasar las cosas que le habían platicado del embarazo adolescente.

A mí sí se me hizo que esa situación cambió su vida, porque en esa época ella tenía [piensa un momento]... no sé, 15 o 16, no me acuerdo, pero ni siquiera era mayor de edad... Creo que se perdió a sí misma, que es lo más importante, porque a esa edad te estás conociendo apenas: no sabes ni qué te gusta...

Ella pensaba que su vida iba continuar igual; que iba a poder seguir saliendo con sus amigos, haciendo su vida de adolescente, la la la [voz despreocupada]... Pero no vivir las etapas como debe ser, te frustra. Entonces ella cree que los demás tienen que apoyar sus errores y esto es lo que le hizo chocar conmigo. Para ella yo soy un monstruo, ¡un monstruo feminista! La verdad no me molesta el calificativo, pero sí trato de no tener contacto... y ya no tengo contacto.

Otras primas también se embarazaron muy jóvenes, y yo empecé a ver cómo se truncaron todo. Ahí pareciera más que la maternidad es un castigo: que como tú descuidaste y no tuviste cuidado, lo que te toca es cuidar a un hijo...

Entonces pues, tristemente, yo llegué a la conclusión de que un hijo es un estorbo.

### **No siento nada**

A los niños no me acerco... Mis sobrinos son grandes y con ellos no tengo ningún problema... Podemos platicar, salir pero ya ahora que son seres más racionales [ríe]. Pero cuando tenían 5 y 6 años, ¡no!

Y fíjate, yo no he visto nunca un bebé y he dicho:

- 'Aww, qué bonito' [voz tierna]

La neta no... y he visto muchos niños, he ido a *baby showers*, y no. O sea, he platicado con mis amigas que son mamás y yo entiendo que se sientan muy orgullosas de sus niños, de sus logros, que si van al kínder, que si ya no pinta fuera de la raya y está bien... Pero yo cuando me platican esas cosas no siento nada...

### **Frustración**

Me di cuenta que no quería hijos cuando empecé a notar que igual no tenía la paciencia. Soy una persona muy desesperada. Todo yo lo necesito hacer ya, rápido, en este momento, y mi paciencia es nula... y los niños necesitan paciencia: primer indicio.

Me chocaban mis compañeritos en el kínder, los odiaba a todos... En serio, yo decía:

- 'Es que son pura gente que está tonta' [ríe].

Así de que decía la maestra: ‘hay que dibujar círculos’ [voz de la maestra]... ¡pues agarras un cuaderno y dibujas un círculo!... ¡Qué frustración tan grande!, ¡no podían! [ríe]

Ahí fue mi primer sentimiento de frustración hacia otra persona...

Entonces fui creciendo, y la familia pues también: iban habiendo más primitos que estaban pequeñitos y bueno, tuve la primera experiencia cuidando a un primito; empezó a llorar, empezó a jalar, empezó a aventar cosas... Luego-luego me desesperé y ahí lo dejé... y durante mucho tiempo fueron habiendo mucho ese tipo de situaciones...

Cuando fui agarrando más edad, las personas mayores me empezaron a preguntar:

- ‘¿Cómo le vas a hacer cuando tengas tus propios hijos?’ – y yo decía:
- ‘Bueno, no es opcional, ¡tienes que tener hijos! [voz de resignación] ¿cómo le voy a hacer?’

Pero luego, cuando fui agarrando un poquito más de experiencia, me di cuenta que sí era opcional; y la respuesta pues ya no gustó. Fue así de: ‘pues no voy a tener hijos’. Pero ¡tenía 15 años!, ¿qué me iban a contestar?’

Ya más grande, cuando mi hermana (la que es mayor que yo) tuvo a su bebé, veníamos en el carro y el bebé no paraba de llorar. Era la cosa más desesperante del mundo; así de:

- ‘Esto lo soluciono yo muy rápido: voy a bajar la ventana del carro y lo voy a aventar’ [ríe]

O sea, yo pensaba así de ‘¡ay no!’ [lamento]: se me hace muy desesperante, muy cansado, muy frustrante, muy corto de libertad...

También me acerqué a historias de amigas, así de: ‘¿cómo te fue en el parto?, ¿cómo te fue en el embarazo?, ¿cómo es cuidar al niño?, y ¡todas eran peor que la anterior! [ríe] O sea, cada vez eran más terroríficas, y ¡no puede ser! Entonces decidí... ¡no ser madre! [ríe]

## **Decisión**

Actualmente no estoy casada, no tengo hijos y no planeo tenerlos. En estos momentos el no ser madre para mí representa eso: estabilidad mental y libertad. Eso es para mí, básicamente, el no tener hijos...

Tomé esta decisión cuando tenía [piensa un momento]... o sea, la empecé a tomar cuando tenía 15 años, se solidificó a los 25 y a los 32 te digo que estoy segura de lo que estoy haciendo. O sea, no me siento rara con mi decisión... pero tampoco tengo ya 25, ¿no?...

Tampoco hay cambios, no hay modificaciones y con parejas no es un punto a negociar. Y te lo estoy diciendo de la manera más fría, más como es...

Te puedo decir que a los 27 tomé la decisión ya de no ser madre... O sea, a partir de entonces dejé de aceptar estas críticas externas de mi alrededor o de mi entorno; ya no permití más el ataque personal de otras personas que por ser familia o ser mayores que yo se sentían en el derecho de criticarme.

Con mi pareja actual tengo ya 4 años y 7 meses y él tampoco quiere hijos. No estamos operados porque lo que pasa es que en México para acceder a la operación necesitas arriba de 30 años y dos hijos: y yo nada más tengo los 30, pero no tengo los hijos. Y de hecho, por ahí empecé [por querer operarse]. Así fue la primera vez que fui con un ginecólogo:

- 'Yo no deseo ser madre' - y me dijo:
- 'Yo no te puedo operar, ¿cómo voy a dormir yo en la noche sabiendo que tú no puedes tener hijos? ¿qué tal si tu futuro marido quiere ser padre? ¿qué le vas a decir?' – o sea, ahí pensé:
- '¿Estás dejándole mi cuerpo a una persona que no he conocido, que no está en mi vida? O sea, ¿la decisión entonces no depende de mí?, ¿Dependo de otro: de un hombre que a lo mejor ya conocí o que a lo mejor no he conocido?'

Entonces... esa fue la peor respuesta que me pudo dar un médico y hasta ahorita no me operan... Entonces lo que hemos estado haciendo es el implante, isodérmico, que te ponen en el brazo que es como un pelito... y muchos, muchos, muchos, muchos cuidados...

Porque sí siento que el no ser madre es también una actitud responsable, ¿no? O sea, que no quiera tener hijos no significa que yo estoy a favor de abortar cada 3 meses. O sea, hay que ser responsable de que si no quieres ser madre tú y tu pareja tienen que tomar una decisión; ya sea operarse ambos o usar anticonceptivos, porque al final es una responsabilidad pareja...

O sea, la decisión de no ser madre conlleva esto: las decisiones conscientes para evitar que esto ocurra...

### **¡Pobrecita!**

Si empiezas a hacer un proyecto de vida, así de que 'naces, creces, te reproduces y mueres.' Dicen: '¡ese es el proyecto!, pero... ¿qué pasa cuándo lo cuestionas?...

O sea, si llegas a cierta edad sin ser madre, te dicen:

- '¡Pobrecita de ti porque probablemente traes un problema muy grave ginecológico, psicológico que no te permite ser madre!.... estoy autorizada a sentir lástima por ti.'

Y sí... yo creo que aquí la sociedad te separa: porque no puedes o porque no quieres. Si no puedes toda la comunidad se dedica a sentir lástima por ti, porque no puedes completar tu misión en la vida, y te dicen: '¡Aww, no puede, pobrecita! ¡Te vas a quedar sola y ella no quiso estar solita! ¡Pobre, se va a quedar incompleta!' [voz lastimosa]... Eso pasa mucho...



Y luego estamos las que no queremos ser madres... y una de las críticas más grandes yo creo que es que te encierran en una idea egoísta. Y es un estereotipo porque 'yo no te debo nada porque tú no puedes'. O sea, es como que dicen: '¿por qué no quieres ser madre si estás viendo que otras no pueden?'... Pues ¡qué pena! ¿no?... y ahí entonces viene el estereotipo [de egoísta].

Yo digo que es una cuestión sociocultural decir que una buena mujer es la que se dedica a sus hijos, a su marido y a su casa, y ese constructo lleva a pensar que todas tenemos que hacerlos así.

Yo a los 25 años, cuando pensaba en esa parte de que no quería hijos, tenía una sociedad encima de mí. Había cumplido con los estándares de todo lo demás que tiene que hacerse, ¿no? Yo ya tenía una carrera, a los 24 años incluso yo ya tenía maestría, ya tenía trabajo y pues ya me estaban así como que diciendo:

- 'Pues si ya hiciste todo lo que tenías que hacer, ¿qué te falta?' ¡Ya nada más te falta que te reproduzcas!'

Entonces yo comenzaba a dar largas así de que [simula diálogo con ella]:

- 'No, cuando me titule; pues ya me titulé. Cuando tenga trabajo; pues ya tuve trabajo. Pues cuando tenga un trabajo mejor; y conseguí un trabajo mejor...'

Entonces iba cumpliendo con esas metas pero no llegaba a lo de los hijos. Entonces yo misma lo fui postergando, pero sí con mucho miedo de todas las críticas sociales que había sobre mí. O sea, se sentía esa presión de: 'Te vas a quedar sola, nadie te va a acercar un vaso de agua, nadie te va a querer, todos te van a odiar...' O sea, sí me afectaba.

Igual yo no quería pero lo que hacía era postergar porque a mí me decían que iba a llegar un momento en el que iba a querer ser madre, que ese era mi objetivo en la vida, y por eso entonces yo pensé que iba a suceder... Pero ahora ya no va a suceder [ríe].

Y fíjate, soy totalmente consciente de que mi mamá viene de una crianza totalmente tradicional, fundamentada en un machismo, pero ella siempre me ha apoyado en mi decisión... En la casa ni siquiera se hablaba del aborto... pero nunca me ha dicho que yo estoy mal o que soy un demonio, que me voy a quemar en las llamas del infierno, como otras personas... Ella jamás; a pesar de que yo estoy en contra de todo lo que ella esperaba de mí... porque sí asumo que ella esperaba que creciera, me casara y tuviera hijos... ¡lo normal! [ríe]

¡Ah!... una tía me dijo una vez que yo como mujer no servía por mi negativa a ser madre, a ser ama de casa... Pues la verdad es que me dio mucha risa. O sea, yo le pregunté:

- '¿Entonces cuál es una mujer que sirve?' – y me dice:

- 'Oh, pues la que está en su casa, que se va a hacer tortillas... – y la interrumpo:

- O sea, ¡una sirvienta!

Y pues así empezaron muchos problemas con la familia [ríe]... Esa misma tía me decía que el problema más grande que yo iba a tener era por no tener hijos era que no iba a ver quién me acercara un vaso de agua cuando estuviera vieja, que ojalá que mi doctorado hiciera muchas cosas por mí como las que hacen los hijos y yo:

- ‘Nunca me ha desvelado, nunca me ha pedido que le cambie el pañal... Sí me hace llorar, ¡eso sí! [ríe]... pero no creo que sea el caso [ríe]...

Ahora entre quedarme sola y quedarme con un hijo, pues mejor sola... y no hay que sentir lástima. ¿Me explico?

### **‘Las que son’ y ‘las que lo desearon’**

Voy a separar a las mamás en dos grupos: las mujeres que son mamás y las mujeres que desearon ser mamá, para las que era muy importante e hicieron el plan, invariablemente del panorama...

Esas mujeres a las que son mamá por gusto, yo se los aplaudo, o sea... Yo creo que se trata de eso; estamos aquí para cumplir nuestro sueños, para cumplir nuestra ideologías, y si les puede transmitir eso a otro ser está maravilloso...

Pero de las mujeres que son mamás porque la sociedad les dijo que tenían que serlo pues... se me hace que es casi como si hubieras aceptado toda tu vida algo que no te gusta comer. Creo que sí necesitarían terapia o a lo mejor buscar otro tipo de ayuda, para que las ayude a desenvolver esa parte, a desarrollarla y llevarla a término lo mejor posible.

Yo creo que la maternidad es viable si es deseada: si tú quieres ser mamá, si tú te concentras en ser mamá. O sea, que cuando no quieres pues no va a funcionar, ¿no? Y no diría que ser madre o no ser madre define o algo así; no creo...

Yo creo que es una decisión, una condición, una situación de preferencia de vida: así como a ti te gusta el amarillo y a mí me gusta el verde. O sea, yo creo que no ser madre es parte de esas preferencias, pero no creo que te defina como persona.

### **Después del ‘felices para siempre’**

Tengo una Licenciatura en Derecho, tengo una Maestría en Procuración de Justicia y actualmente estoy cursando un Doctorado en Educación. Para mí la Educación y los grados académicos son muy importantes, pero me topé con muchas compañeras en la carrera que actualmente se dedican a ser amas de casa y para mí eso supone un problema. Te voy a explicar por qué.

Los abogados en México son todos hombres, vamos a ser realistas porque las mujeres que están estudiando derecho están ahí para casarse... En la Universidad Autónoma de Chihuahua, en la Facultad de Derecho donde di clases, oyes cosas que te quedas así [finge asombro]... Los maestros mismos te recomiendan:

- ‘Agárrate a uno de los de aquí para que te solucionen la vida.’

O sea, no hay respeto: hay acoso y muchas cosas con ese tema del machismo...

Entonces, la mayor parte de mi experiencia profesional ha sido dada en el Derecho familiar, con mujeres en situación de violencia. Y yo siento que esa parte de haber visto qué pasaba después del ‘fueron felices para siempre’, cuando llega la hora del divorcio, a lo mejor me afectó y reforzó esa parte [de no querer hijos].

Y sí es una carrera que me tocó tener que deshumanizar a muchos sentidos, pero... O sea, ves esa parte de la división de bienes, las custodias, las pensiones, entonces de alguna forma eso me hizo no querer vivir esta parte de los hijos...

O sea, me tocó ver señoras gritándole al tipo en la audiencia:

- ‘¡Es que tú te fuiste con fulana, con mengana, y con perengana!’ – y yo:
- ‘Bueno, pero ya te divorciaste, ya que te valga.’

¡Pero es que no te puede valer porque tus hijos no tienen qué comer!, o sea... Yo ya tenía algunos años trabajando en materia familiar y había visto muchas cosas.

Entonces, ¿sabes qué pasaba con todas esas mujeres amas de casa, abnegadas madres, ya divorciadas? ¡Cajeras en Alsúper<sup>55</sup>! [lo dice como algo negativo] Porque los hombres se iban, se la pasaban chido, les dejaban la responsabilidad del niño y no se hacían responsables. Y ahí andaban ellas batallando ‘que esto, que aquello’, y sin experiencia laboral...

Y mira, me molesta mucho el término ‘abandonadas’ o ‘dejadas’ que les dan al cambiar sus vidas por una en la que el hombre ya no se encuentra presente, el hombre con el que estuvieron, padre de sus hijos. O sea, pareciera que ellas nada más se habían dedicado a ser ‘las esposas de’... y ahora son ‘las ex-esposas de’... ¡Y ellas mismas se definen de esa manera!:

- ‘Es que soy la ex-esposa de Mario.’ [voz lastimosa]

O sea, ¡no eres entonces!... eso a mí se me hace que te pone en una situación vulnerable y también siento que es un destino muy triste. La verdad que ese es un destino muy triste [voz lastimosa]... y te lo platico desde una perspectiva feminista, porque yo me considero feminista.

Y, o sea, digo: si tú, en tu proyecto estás tú con tu hijo, va a funcionar. Pero si necesitas de un hombre en tu proyecto de vida y te sometes a su voluntad mediante el pago de una manutención pues [piensa en silencio]... eso fue lo que a mí me detuvo: el no tener la certeza de qué iba a pasar con ese niño, de que se necesitan a los padres. Porque no nada más depende de mamá y papá cuando está chiquito: déjalo que tenga 12 o 13 años y que pueda opinar y que luego no escuche... O que nazca enfermo: son otras cuestiones bien delicadas...

Para mí implicaba demasiadas cosas y realmente cuando me pregunté a mí misma: ‘¿y tú quieres ser mamá?, ¿tú deseas ser madre?’, la respuesta fue un ‘no’. Pues el matrimonio se acaba y ¡se acaba! O sea, después del divorcio, cada quien para su

---

<sup>55</sup> Me explica en la entrevista que Alsúper es una tienda como Soriana, Walmart, pero ubicada en Chihuahua. Por el tono, sonó a que era de las peores cosas que le podían pasar a esas mujeres.

casa pero... ¡Híjole!, las pensiones, las custodias... es bien, bien, bien complejo, bien, bien complejo... [enfatisa]

Igual lo que pasa es que yo siento (no sé, es mi percepción) es que cuando eres abogada es como cuando eres doctor. No es como, por ejemplo, cuando eres arquitecto; o sea, el arquitecto dice: 'vamos a hacer una casa' Y sí, '¡qué padre!'; es un momento feliz. Pero los abogados y los doctores no estamos en momentos felices; nosotros estamos allí al momento de cuando se acabó el 'somos felices por siempre'.

Entonces ya me ha tocado esa parte más triste de las personas, porque un divorcio se lleva en medio de trámites legales, traumas emocionales, situaciones económicas complejas, tambaleos personales, entonces ves muchas cosas.... Entonces desde los 25 dije: 'no, esto ya ni siquiera es opción'... Traté de hacerme el ligado de trompas, o cualquier cosa, pero no se puede hacer nada... México no me lo permite...

### **Lo que soy y necesito**

Soy muy responsable, soy muy puntual, soy muy perfeccionista y no tengo nada de paciencia, yo creo que esos son los rasgos que más me describen... El trabajo en equipo es una condición que se me complica bastante, bastante; batallo mucho para poder hacer equipo... Normalmente lo que yo hago es: mando todo a la fregada y lo hago yo [ríe]. O sea, me deshago de mi equipo...

También me molesta mucho quedar a una hora, que llegue esa hora y que no lleguen... Entonces ahí me doy cuenta que tengo estos problemas que también en terapia me dijeron; o sea, que tenía cierto grado de trastorno obsesivo-compulsivo y que por eso soy así.

Igual por eso soy muy inestable en el sentido de que un día estoy de buena, un día de mala, y entonces eso no me permitiría cualquier tipo de compromiso.

Me gustan las comodidades, me gusta vivir bien y ¡me gusta mucho la tecnología! ¡Me encanta la tecnología! Entonces me gusta mucho poder acceder a estas cosas nuevas: el Xbox, el PlayStation 5, la nueva Alexa, el iPhone más reciente y pues, son las cosas que a mí me gustan mucho, entonces... Soy así, me gustan cosas caras y las quiero... y, a veces, me es muy difícil compartir...

Entonces imagina que un niño viniera y me pidiera un carro, o que viniera y me pidiera el Xbox... Ahí tenemos un problema ¡grande! [ríe]... y también un hijo me pone a pensar así de que tienes que andar batallando con quién dejarlo, de quién me lo va a cuidar, que si tiene tarea, que si un festival, que necesita un disfraz, o sea...

Entonces también siento que un niño me quitaría mi libertad... y a eso no estoy dispuesta tampoco a renunciar: a mi libertad para hacer lo que yo quiera... Entonces, no busco como ese 'algo' que me ate, situaciones a las que me vea comprometida... también porque me gusta mucho el acceso a la independencia: el ser la persona que te provee dinero a ti mismo, o sea, de que yo misma me mantengo a mí misma. Eso me permite una libertad que me da mucha paz, mucha tranquilidad, mucha estabilidad mental y pues... ¡felicidad!

Yo necesito mi libertad para ver la tele a la hora que me dé la gana; para sentarme a hacer tareas; para ir trabajar; para si quiero, saliendo del trabajo y suponiendo que no hubiera coronavirus, salir a cenar con mis amigos sin problemas; entonces... yo siento que perdería todo eso... aparte de que una parte de mi sueldo se iría en pañales, en ropas, escuelas, en juguetes y ¡mi Xbox ya no sería mi Xbox!, ¡sería nuestro Xbox y yo no quiero! [ríe]...

### Respuesta a 'la' pregunta

Cuando me he topado con comentarios de personas de: 'yo quiero que seas [mamá]', digo: '¿y por qué no lo eres tú?' O sea, ¿por qué se esperan a que otra persona venga a compartir o a culminar sus proyectos? O sea, yo creo que siempre me he cuestionado si ser mamá era algo que yo quería para mi vida...

Los comentarios de las persona han ido variando mucho; y con los años también han variado mucho mis respuestas. Ya no es lo mismo de antes que sí me afectaban mucho; ya no... Creo que definitivamente los años me hicieron más duras a todas las críticas y ya ahorita tengo más respuestas para ellos que, por cierto, muchas las he sacado de estos grupos *childfree*...

O sea, me di cuenta con el tiempo que había cosas que la gente no quiere escuchar y que las hacía sentir incómodas. Te voy a poner un ejemplo de cómo...

Cuando entré a los 20 me decían que se supone ya estaba lista para ser mamá. Yo no estaba, obviamente, pero me decían que iba a cambiar de parecer... Cuando yo manifestaba mi estrés por los niños así de que:

- '¡No, no me los acerques!, ¡no me los prestes!, ¡no lo voy a cargar! – me decían:
- 'Espérate a que te salgan los tuyos y verás como vas a sentir el instinto materno.' – y yo decía:
- 'Ok, cuando sean míos voy a tener el instinto materno' [voz porfiada]... '¿¿y si no lo tengo?! [ríe] ¡Hay hembras que se comen a sus crías y es la naturaleza!, o sea, ¡eso no es natural!'

Después continuaron con los temas de que se te va el tren, de que te vas a quedar sola, nadie te va a querer, de que 'va a haber un día que vas a levantarte y vas a querer ser mamá', de que antes de lo '30s me iba a llegar el timbre del reloj biológico'... y yo:

- 'Ah, ok, ¡excelente!' y ya pasaron los '30s y no llegó' [se burla]

O sea, no entiendo cómo de una cosa se pasa a ser la otra. Pero perfecto [luego simula una conversación en la que ella da respuesta a los comentarios que le hacen]...

- [Alguien] 'Nadie te va a querer y tu novio te va a dejar porque no quieres ser mamá'...
- [Laura] '¡Tengo novio!'...
- [Alguien] '¿Cuándo estés vieja cómo le vas hacer?...
- [Laura] '¿Y a ti qué te garantiza que voy a llegar a vieja?'

Ahorita ya ves la presión muy diferente, porque ya tengo arriba de 30, y también cuando me preguntan ‘¿qué harías si estuvieras embarazada?’, las respuestas que estoy aplicando para que me dejen en paz con ese tema es: ‘¡abortaría!’... entonces te dejan en paz.

La respuesta es ‘abortaría’ porque es un tema que incomoda socialmente y es un tema del que nadie quiere hablar porque es tabú. De hecho, ni siquiera puedes hablar de eso en la mesa; no lo puedes mencionar. Y no importa que nadie esté embarazada, sigue siendo un insulto. Entonces no puedes hablar del aborto porque ellos creen que licúan bebecitos... O sea, que si te cae una licuadora por ahí hay un problema entonces [ríe]. ¡No entiendo!

Yo creo que por ese tipo de comentarios muchos de la familia no se me acercan mucho, no sé... Al final siento que es una cuestión de ideología, porque cuando me han preguntado he dado mi opinión y, al parecer, no les ha gustado y como yo siento que la relación más hipócrita que tenemos es con la familia, entonces siempre que quieren saber, les digo... Entonces, fuera de mis padres y mi hermana menor, yo no tengo contacto con mi familia...

### **Yo era feminista y no lo sabía**

Fíjate que cuando yo tenía 15 años pensaba así de:

- ‘¿Por qué yo no puedo trabajar; por qué me tengo que casar; por qué me tengo que quedar en la casa a cuidar un tipo; por qué tengo que tener hijos y por qué los tengo que cuidar yo; por qué un hombre no puede ser ‘amo’ de casa; por qué lo tengo que ser yo; por qué tengo que barrer; por qué tengo que saber hacer tortillas...?’

O sea, yo decía: ‘¿por qué el ser mujer te va a limitar?’ En aquel tiempo, yo pensaba que estaba loca, que yo no comprendía, pero me seguía haciendo estas preguntas de: ‘¿por qué por ser mujer no puedo?’ O sea, me topaba mucho con eso en la familia...

- ‘Es que tú eres mujer y no puedes; no puedes tener carritos, no puedes tener pistolas, no puedes tener espadas...’

Y ¡yo quería una espada! O sea, ¿por qué no la puedo tener?! ... Me decían: ‘porque las mujeres no usan espadas’... Y yo: ‘Bueno, pues ¡una espada rosa!, ¡no me importa!’ [ríe]...

Pero todo el mundo decía que yo estaba mal, que con el tiempo le iba a entender y yo, pues dejé que pasara el tiempo y no sucedió... Allí me empecé a dar cuenta que mi mentalidad, o mis ideas, o lo que yo pensaba sobre el ser mujer no estaban con nadie y obviamente eso me trajo muchos problemas... Es que yo era feminista y no lo sabía.

Desde hace 5 años me defino así porque decidí que no quería vivir la vida convencional y porque andaba buscando un fundamento para mi estilo de vida... en el movimiento feminista me di cuenta que no estaba loca, que no era la única que pensaba de esa manera y que mi pensamiento no estaba mal. Entonces allí

empecé a entender y a fundamentar mis acciones, y eso me ayudó a reafirmar que yo no quería ser madre...

El feminismo me da esa red de apoyo que tengo cuando conoces a gente con esa misma mentalidad. Está más padre poder toparte con alguien, o tener una red de amigas como las mías, que tenga una mentalidad más o menos como la tuya y que te puedas expresar como realmente piensas... que acepten tu ideología de vida. Porque si me voy a una cena familiar créeme que no les voy a decir muchas cosas de las que yo pienso o no voy a poder hacer muchos comentarios cuando ellos hagan los de ellos, porque los míos no van a ser respetados.

Ahorita también es muy criticado el estilo de vida que tengo pues porque tengo mi casa, y pues si yo quiero me levanto un día y la pinto de verde; tengo mi carro... O sea, 'mío viene de mí' y me dicen mucho que eso no se debe ser porque asusta a los hombres. Entonces, una mujer que se sale como independiente, ¿no funciona porque nadie la va a querer? O sea, la gente piensa así de que: '¡imagínate! ¡¿qué va a pensar un hombre cuando le digas que tienes casa?!' [voz de alarma]... Ese es el punto.

Aparte de la idea de 'la mujer tradicional', me defino así por la idea de no necesitar, de no depender... Pero salirse de ese mundo es bien complicado, bien difícil... por eso siento que mis ideas son muy extrañas: porque no encuadran con el modo de ver de las personas. Pero, aunque sean muy criticadas y no las entiendan, digo: ¡lástima, qué pena! [ríe con burla]

### **No le debo nada a María**

El feminismo me ha ayudado a fundamentar; me ha ayudado a encontrar que no estoy mal, que a pesar de que mis decisiones no son las esperadas o las tradicionales, ¡pues son válidas!... yo no tengo por qué justificar mis decisiones: no porque María sea madre quiere decir que yo le debo algo a María [ríe] o que también tenga que ser madre y decir que un hijo 'es una bendición'.

O sea, que no significa que mis decisiones de vida afecten mi calidad como mujer o que por el hecho de yo no haber sido madre valgo menos...

Y fíjate, no soy religiosa, agnóstica más bien pero el estado de Chihuahua es un estado muy conservador; todavía estamos criando vacas para que hagas una idea [ríe]... Entonces todavía creemos en un dios que te castiga y desde ahí empiezan los problemas. Por eso hay médicos que no te operan... porque desde que su compadre imaginario [se refiere a Dios] empezó a regir el mundo todo es castigo. Entonces ellos creen que vas a arder en las llamas del infierno, que no puedes entrar al cielo si no cumples, si no eres madre...

Yo quisiera que el estado realmente fuera laico, y que dejaran el librito en la Iglesia. Lo que toca aquí es aplicar derechos humanos...

### **¡Con licencia de manejar!**

Yo siento que no me voy a arrepentir de mi decisión, porque siento que es la decisión, ¿me explico?, pero siempre me ha gustado tener un Plan B. Entonces, en mi caso, el Plan B es la adopción.

Y también lo he pensado porque ahorita a mis '30s siempre que alguien me pregunta así de que '¿cuántos hijos tienes?', y digo ¡ninguno!, siendo muy honesta, sí pienso:

- 'Bueno, y si me arrepiento ¿qué va a pasar? O sea, ¿qué va a pasar conmigo?

O sea, a veces te pones en duda, porque dices: '¡Híjole!, ¿no me estaré equivocando?, ¿cómo no más a mí y a las demás sí? O sea, no sé... te voy a poner un ejemplo:

Todos mis amigos jugamos Xbox, pero hay PlayStation. Entonces yo decía:

- '¿Por qué jugamos Xbox y no jugamos PlayStation? O sea, vamos a darle una oportunidad.'

Entonces yo pensaba: '¿No será igual? O sea, ¿no estaré aferrada a no ser madre? A lo mejor le tengo que dar una oportunidad. Pero el problema del PlayStation es que si no te gusta lo puedes vender, y con los hijos está tipificado y se llama 'trata de personas'. Sí hubo una investigación, ¿eh? [ríe]

Entonces ahorita yo no lo tendría, la verdad, pero si me arrepiento sí lo tengo que proyectar... para mí sí pudiera ser opción la adopción: sería un plan como en caso de emboscada... pero siempre que pudiera brincarme esa curva en la que necesitan pañales [ríe]. ¡Yo lo prefiero ya con licencia de manejar, mayor de edad y con derecho a todo! [ríe]

Entonces sí: para mí es una opción dado que un momento futuro el éxito no sea suficiente y yo sienta la necesidad de ser madre. Aunque en México la adopción es casi imposible, la verdad... prácticamente no existe. ¡Es la cosa más complicada del mundo!, pero sí te puedo decir que yo revisé los lineamientos de adopción para ver qué necesito, para si eso en su momento cumplirlos, pero ahí está...

Existe una cosa que se llama la Defensoría de la Familia... el DIF, ¿no? Entonces, el DIF tiene la traba de la traba, de la traba, de la traba... que para poder adoptar necesitas una maestría en cursos del DIF y luego hacer el Doctorado de cursos del DIF [ríe]... y luego te atorán con una cosa que se llama Carta de Idoneidad; esa carta de idoneidad yo creo que la imprimen en papel de oro porque imprimen una o dos al año, y están selladas en la tinta de sangre de vírgenes, no sé... Y va y puedes tener un bebé para adoptarlo cuando pasan 3 o 4 años, pero en ese tiempo ya las personas se desesperaron...

Entonces, es una cosa muy delicada, bien compleja, bien trágico...

### **Conversando con mi ginecólogo**

Yo sí quise operarme porque no quiero tener hijos. Realmente no recuerdo [piensa en silencio]... no recuerdo, no recuerdo... no recuerdo de dónde me salió la idea, si tuvo algo que ver con las publicaciones que veía, no recuerdo... Yo nada más



recuerdo que estaba yo con el ginecólogo ese día, cuando yo tenía 25 años, y que le pedí un método anticonceptivo que no fuera la pastilla, porque soy muy distraída y se me olvida...

Entonces yo le dije que me gustaría la operación; pero el corte, no el nudo, porque retirar la matriz sí es peligroso si no te ha llegado la menopausia y entonces es bueno que siga allí por la cuestión hormonal. El corte de trompas, ese no es problema, pero me dijo [el ginecólogo] que no se podía porque yo no cubría los requisitos...

Yo pensaba que los requisitos eran ser mujer y tener matriz, pero al parecer no... Pedían dos hijos y 30 años. Entonces ni tenía hijos ni tenía 30 años...

Recuerdo que en ese momento estaba sola con la idea, nadie la aprobaba. Mi mamá en ese tiempo me decía que iba a cambiar de parecer, que era cuestión de tiempo. Mi familia me decía que eventualmente yo iba a querer ser madre, que no tomara esa decisión. Incluso mis amigas, mi grupo más cercano, que todas son mayores que yo (me llevan entre 8 y 10 años), me decían que no tomara esa decisión porque podía cambiar de parecer. ¡Lo más gracioso es que me decían esas cosas y ninguna tenía hijos!

Entonces todo el mundo criticó mucho mi conversación con el ginecólogo... y sí me hicieron titubear de: 'A lo mejor sí es cierto...' [voz dubitativa]

Pero nunca cambié... ya me esperé 7 años y sigo igual. Y cada vez que voy con el ginecólogo le digo y siempre me dice que no; ¡eso tampoco ha cambiado! [ríe]... ¡Y es la práctica!, porque yo sí le dije: 'Dime dónde dice. ¡Enséñame el reglamento!'

Pero no existía... y tampoco se puede hacer nada porque la única manera de hacer algo es que sea una operación necesaria o de urgencia y que el médico te la esté negando: o sea, si te quebraste un brazo y necesitas tornillos, y el médico no te quiero operar. Pero como no hay un problema de salud real pues... Lo que pasa es que es una práctica de ellos. O sea, es como el doctor me dijo:

- 'Es para que yo pueda dormir tranquilo'. Y yo:
- '¡Pues tómate un Diazepam y ya!, o ve a sicólogo o a siquiatra, ¡pero no me echas a mí la culpa de que tú no vas a dormir tranquilo!

### **Éxito garantizado**

Creo que una mujer con hijos tiene menos posibilidades de cosechar éxitos profesionales. Se tenía que decir y se dijo [ríe]... y todo mi proyecto de vida va enfocado a la vida profesional. O sea, lo que yo busco es éxito laboral y toda mi vida está proyectada a obtener éxito laboral.

Yo reconozco que hay madres solteras que han salido adelante, que son muy capaces y que pueden hacer todo pero creo que la mayoría no está en esa situación y tampoco es mi caso. Por eso no digo que sea imposible, sino que es más porque la crianza que involucra tiempo, involucra energía, involucra mamá presente... Entonces por ahí creo que va el problemita...

Esta es una de las razones principales por las cuales no tengo hijos. O sea, no es que no tenerlos me garantiza éxito laboral, pero sí creo que tendría menos posibilidades de cumplir mis metas en ese sentido y mira, lo que pasa es que [piensa en silencio]...

Lo que pasa es que yo trato de enfocar mis horarios, mis días, mis energías, en hacer cosas que mejoren mi situación laboral, ¿sí? Por ejemplo: yo fui abogada mucho tiempo, más de diez años y también fui docente mucho tiempo, y yo descubrí en la docencia lo que a mí me gustaba, entonces... ¿pues qué se necesita para ser un docente mejor pagado? ¡Pues una maestría!

Entonces ya tengo una maestría... y una maestría ocupa muchísimo tiempo, más si trabajas de tiempo completo. Luego, ¿qué te ayuda a mejorar la situación económica en el mundo académico?, ¡el Doctorado! Entonces si la maestría quitaba mucho tiempo, el doctorado quita el doble...

Entonces, mi vida en ese sentido, así *childfree*, no me da tiempo de andar cuidando niños, de sentarme a ponerles tareas... Yo ya tengo mis propias tareas, salgo con mis amigos... Bueno no, ¡no es cierto!, porque ahora no se puede [ríe], pero yo salgo con mis amigas, salgo con mi novio, tengo mucha libertad en esa parte. ¡Y no nada más tengo libertad de movimiento!, también tengo libertad económica...

Entonces, yo creo que mi trabajo de tiempo completo, mis clases y mi doctorado no me dan tiempo de ser mamá... y también es ¡puro egoísmo! [ríe].

Así que, ¿cómo me veo en el futuro? Pues en el futuro me veo ya con doctorado o ¡con el posdoctorado! [ríe]... y pues, más a futuro [piensa callada]... pues yo espero, espero, espero, de corazón que en una universidad, con una plaza de tiempo completo, y si es posible, el SNI. Bueno, suponiendo que de aquí a 10 años el SNI exista [ríe], porque ese SNI está flotando y ahí vamos agarrados, ¿eh? [ríe]

### 3.4.7 Lynda: ¡me interesa!

El 2 de junio en la tarde, WhatsApp me notificó el siguiente mensaje: “Hola, me interesa participar en tu investigación tome [sic] el curso de *no maternidad*. Soy Lynda.” (Lynda, comunicación personal, 2 de junio del 2020)

Aunque no la conocía personalmente, el rostro de Lynda me resultó familiar al instante, pues en la última sesión del taller había compartido parte de su experiencia a todas las chicas que participábamos del mismo. Al ponerse entonces en contacto conmigo tenía una vaga idea de quién era y, ciertamente, me tenía mucho que ofrecer al estudio que realizaba.

Por medio de la misma plataforma le agradecí su interés y le pedí una dirección de correo para hacerle llegar una mayor cantidad de detalles relativos a la investigación y a la dinámica de los encuentros. Así, entre el mes de junio y de octubre envié a Lynda un total de 7 emails, pero ninguno fue respondido. Naturalmente, pensé que había perdido el interés por apoyarme con la entrevista y dejé entonces de escribirle.

No obstante, en el mes de diciembre, a punto de culminar con el periodo de trabajo de campo, escribí a Lynda en un último intento por captar su atención. Contra todo pronóstico, el mensaje que envié recibió respuesta: “Sigo interesada” (Lynda, comunicación persona, 20 de diciembre del 2020). No esperé más, y ese mismo día nos programamos para vernos antes de las fiestas de Navidad.

#### 3.4.7.1 La entrevista con Lynda

En el momento en que Lynda y yo coincidimos, ella se encontraba haciendo un viaje familiar con destino a Cancún y, literalmente, todas nuestras conversaciones ocurrieron en carretera. Esta peculiaridad de los encuentros con Lynda, que hacía muy inestable la señal de Internet, impactó negativamente en la calidad de la grabación de los encuentros, incluso me impidió transcribir enteramente uno de ellos.

Dada también la premura para dar por terminada la entrevista antes de que iniciasen sus vacaciones y se diera mi viaje a Cuba, programamos nuestras citas días consecutivos en las fechas que a continuación señalo:

DICIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
<b>21</b>	<b>22</b>	<b>23</b>	24	25	26	27
28	29	30	31			

Nunca que conversamos Lynda estuvo sola. Por momentos, nuestra plática se confundía incluso con la de algún pariente que la acompañaba y perdíamos la atención en los temas que veníamos tocando. Fue un escenario difícil de manejar y el cual siento, trajo más contras que beneficios a la entrevista que le realizaba.

Cuando llegamos a la entrevista conocí dos situaciones que, claramente, estaban teniendo una influencia notable en el relato de Lynda. Ese año 2020 su madre había fallecido y también se había divorciado. Basada en las fechas en que ocurrieron ambos eventos, pude entonces comprender el silencio de Lynda durante tantos meses.

Muy a pesar de estar circunstancias personales por las que había atravesado recientemente, Lynda me pareció una chica muy positiva, entusiasta y enérgica. Podía inclusive conversar de temas difíciles sin verse (no digo sentirse) agobiada o triste. Era además fácil reconocer en ella un espíritu libre, emprendedor e intenso; es decir, que parecía de esas personas inagotables, ávidas de tareas, trabajo y consumo de experiencias.

...

## LYNDA, 32 AÑOS



### **Una infancia muy bonita**

Pues oye, mira, tengo 32 años, nací en la Ciudad de México y tengo una hermana, pues yo soy la hija menor de dos. Mi hermana tiene 33, casi 34, y ella no tiene hijos tampoco...

De niña fui a la guardería, desde que era pequeña, y posteriormente ya fui a la primaria... Y pues siempre fui a la escuela con mi hermana.

Mis papás eran maestros: mi mamá justo así como tú estudió Sociología<sup>56</sup>, aquí en la UAM Xochimilco y pues, la verdad, mis papás fueron súper buena onda de niña y así: me llevaban a actividades deportivas, culturales, luego igual íbamos como a algunas comidas, reuniones familiares ¿no? Toqué el teclado, la pianica, la flauta, estaba en el coro, iba a clases de natación, de cerámica, de ping pong... Fui una niña muy querida por mi mamá, por mi papá, por mi hermana y pues sí me gustaba estudiar y todo...

Tuve una infancia como que muy bonita, la verdad. O sea, yo creo que la mía sí fue como la de un cuento de hadas. Mi mamá y mi papá se peleaban como cualquier pareja pero no era un relación tóxica.

La relación con mis padres realmente siempre fue buena: mi papá trabajaba en una escuela; creo que en algún momento llegó a trabajar hasta en 5 escuelas. Hizo dos doctorados; o sea, estudió, trabajó, hizo muchas cosas... Y pues mi mamá era la que nos llevaba a las actividades, pero mi papá también nos acompañaba a la escuela... y fue así como la familia perfecta que yo viví...

Tampoco mi papá fue como un hombre así de: 'Tú no trabajas, tú quédate aquí en la casita y dame de comer. Ya ahorita y aquí rapidito.' El impulsó muchísimo a mi mamá, que no tenía la prepa cuando ellos se casaron, y ya después cuando mi mamá se murió, ya se murió hasta con una Maestría en Educación. Entonces pues no era un hombre de esos típicos machistas, y muy pocos hombres que yo conozco son así, que ayudan y apoyan a la mujer.

---

<sup>56</sup> No estudié Sociología, pero ella así lo asumió. Supongo por la temática que estábamos tocando.

Y bueno, como ellos daban clases en la SEP aquí en México, pues entonces cada vacaciones pues nos íbamos de viaje, y siempre hubo como mucha comunicación, y actualmente pues también la hay, ¿no?... Desafortunadamente mi mamá falleció hace tres meses, y pues bueno ya no existe comunicación [ríe], pero sigo teniendo una buena comunicación con mi papá.

De hecho, yo creo que tuve una infancia genial, la mejor de todas las que pude haber vivido. De hecho mi mamá me preguntaba que por qué yo no quería tener hijos si habíamos sido pues una familia muy feliz, como ejemplar, ¿no?, así de como te decía: la escuelita, las actividades, los viajes, los paseos, siempre muy unidos todos, etc.

Es como cuando todos en la familia son médicos y el hijo resulta astronauta, ¿de dónde salió? [ríe]...

Bueno, pues mira, la familia extensa de parte de mi mamá siempre fue como alejada, realmente no teníamos mucha comunicación con ellos. Los veíamos, pues qué te gusta, como una o dos veces al año. Sin embargo, la familia de mi papá fue como ¡padre!, pues porque tiene 10 hermanos y siempre hemos estado en contacto con ellos... cada quien hace sus vidas, ¿no?, pero pues cuando hay alguna cosa que hay que apoyar lo vamos haciendo.

Entonces desde la óptica de la familia de mi papá ha sido muy buena y del lado de mi mamá, muy alejada, porque han sido como distantes, groseros, no sé... Yo creo que por eso mi mamá no quería tener una relación con sus hermanos o con su mamá...

### **Estudio, vendo, rento, tramito...**

Ahorita estoy estudiando... bueno, estudié Comunicación y estudié como una carrera en México que se llama Puericultura, que es cómo Educadora de los niños, pues yo en la prepa dije:

- ‘Ay, quiero ser maestra de los niños, y me encantan los niños y tal’

Entonces estudié eso pero después dije: ‘no, creo que esto no es mi hit’, y ya me moví a la carrera de comunicación, porque me gusta mucho la radio, las fotos, los videos, etc. Ahorita me estoy titulando por un producto comunicativo y justo estoy haciendo, pues varios podcasts que hablan pues de la violencia de las mujeres. Uno de los podcast justamente habla del tema de los derechos sexuales y reproductivos, pues del no tener hijos y cómo afecta esa parte.

Pero después vi que no era como tan rentable esa carrera y me puse a estudiar una Maestría en Administración de Negocios. Actualmente igual tengo una inmobiliaria, que la constituí hace dos años, y me dedico justo a los bienes raíces: vendo, rento inmuebles, tramito créditos hipotecarios, veo todos los temas de créditos INFONAVIT, FOVISSTE, los bancos...

¡Ah!, y estoy estudiando un Diplomado en Contratos, otro Diplomado en Avalúos y paralelamente la Maestría. A eso me dedico básicamente: a cambiar vidas y a darles casas a las personas [ríe].

## **De monja a mujer casada**

Antes quería ser monja, de adolescente, pero bueno, se me quitó ese día que me casé, hace 7 años [ríe]... Sí soy católica y de hecho, una de mis tías era monja, ¡la mamá, no! [ríe]... Y pues sí, o sea, a lo mejor monja porque yo no quería tener hijos ni casarme, no sé... A lo mejor era una idea de niña, nada más... pero bueno, esa era mi decisión: ni casarme, ni tener hijos...

Ya posteriormente que me casé y todo, seguí con la idea de no tener hijos... Yo le dije a mi esposo que yo no quería tener hijos y así, y habíamos quedado en esa parte. Pero ya después se emocionó con la idea.

Estuvimos como 7 años juntos. Él estudió la Licenciatura en Derecho y estuvimos ahí ayudándonos. Viajábamos, íbamos a restaurantes... la vida así súper padre, ¿no? Yo le dije que a lo mejor me iba por otros rumbos porque yo no quería tener hijos, ¿no?, y esto fue hace escaso, 8 meses...

Pero soy independiente y todo, y siempre he estado como en ese sentido muy bien. Porque yo creo que lo importante de allí es que cada quien fue feliz, ¿no? O sea yo soy feliz sola y él es feliz... Ojalá pueda tener un hijo en unos años o no sé... Pero el tema va a ser que cada quien disfrute lo que hace, ¿no?

### **¡Ya quiero hijos!**

Mira, la relación que tuve fue una relación muy bonita, muy satisfactoria: viajábamos, decidimos ambos estudiar... Él estudió la Licenciatura en una universidad privada, y yo estuve estudiando muchos diplomados en cuestión de bienes raíces, fotografía también, hacía exposiciones de fotografía en una agencia como de fotos y después estuve en el tema inmobiliario.

Entonces nuestros planes iniciales fueron justamente viajar, estudiar mucho, y conocer países, como decía el podcasts al inicio... Quisimos conocer países, ir a varios lugares, a restaurantes, estar en las fiestas, convivir, compartir, de hecho fue todo era así muy bonito: mariachis que daban serenatas, desayunábamos en la cama, así como todo bien padre...

Yo creo que desde que fuimos novios yo le dije que no quería hijos: o sea, sí le dejé claro que no quería tener hijos desde el inicio, ¿no?... y así nos casamos...

Después ya acabó la escuela y se metió un buen trabajo y ya después, o sea, cuando él empezó a querer como tener sus hijos, me empecé yo a sentir como utilizada. O sea, se me hizo como que dijo:

- ‘Ya tuve la escuela, tengo un buen trabajo, ya todo y pues ya me voy... ¡ya quiero hijos!’ – y yo así de:
- ‘Oye, pero pues, ¿qué onda?, ¡ese no fue nuestro plan inicial!’ - y me dijo pues, o sea, algo absurdo, así de que:
- ‘Yo pensaba que ibas a cambiar esa decisión con el tiempo, como que se te iba a olvidar lo de no tener hijos.’

O sea, él pensó que yo iba a tener una idea diferente. Por eso sentí que era un tema de decir:

‘Ya tengo mi carrera, mi título, estudié en una universidad privada, ya tengo un trabajo estable, ya tengo mi seguro social, ya voy a tener mi despacho de abogados, ya viajé, ya conocí, ya fui contigo, ya tengo un departamento y ya... ahora quiero tener hijos y si no los tengo pues ya me voy’...

Entonces ya era así como de ‘ya me voy, ya me voy, ya quiero tener hijos’ [voz burlona] y yo así de: ‘¡Espérate!’, ¿no?, porque aparte le dije: ‘Oye, estamos en pandemia, ¿cómo te vas a ir?’...

- No, no, no... ¡es que ya quiero tener hijos!

Entonces se me hizo como que ya tenía sus planes resueltos, ¿no? y pues se fue en abril de mi casa, ¿no?... y sí lo sentí como un poco feo el tema porque ya tenía como expectativas de todo y ya luego se fue...

Pero por un lado dije: ‘Mejor, ¿no?, ya no quiero estar con él’... y sí me quedé un poco en deuda y así en tema de dinero, pero de todos estos dije: ‘así prefiero’, porque vino este tema del empoderamiento de la mujer, ¿no? O sea, ahí fue mi decisión empoderada de:

‘Vete y ten hijos. Yo no te los voy a dar. Prefiero decir que me voy a separar y no quiero hijos porque es mi decisión, a esperar estar con alguien como porque: ‘ay, no puedo estar sin él’.

También estuvo el tema de la inestabilidad laboral. O sea, él duraba un año en un trabajo y se iba, y otro año y así. O sea, varios trabajos tuvo. Y sí nos llevábamos bien y sacábamos las cuentas pero después fue como de que yo me sentí usada porque también él tenía un problema en buró de créditos y los créditos lo dejaba yo a mi nombre, ¿no?

Entonces pues sí... yo me quedé como endeudadísima porque aunque sí pagábamos y todo, sí quedé como con deuda. Pero igual yo dije: ‘lo peor que puede pasar es que no pague, pero prefiero agarrar y decir ‘yo lo hago’, ¿no? ...

Pero lo más importante para mí yo creo que fue decir así como:

- ‘¡Está padre lo que tú quieres, pero está mejor lo que yo no quiero!’

### **Ficción *versus* realidad**

Este podcast que te contaba, en el que trabajo para titularme, pues a lo mejor es un 40% ficción y un 60% realidad.... Sí un poco es mi historia porque luego de que se acabó la escuela y ya luego el trabajo, no sé, él entonces sí quería tener hijos y se fue...

La presión de los amigos, la familia pues no fue algo que quise recrear, ¿no? Sí el estar como con alguien para que no se sienta mal y complacerlo, y que tú no te complaces... porque de pronto hay mujeres que también he visto que por el tema del amor romántico tienen un hijo para retener al marido, tienen el hijo y luego el



marido se va y se quedan con un hijo que no quisieron... También en el podcasts dice el chavo: ‘yo no quiero tener hijos, los hijos son un estorbo’ ¿no? Como que también coloco discursos ahí que pueden existir...

Igual una de las chavitas [del podcast] ¿no?, dice: ‘Ay, es que quién te va a cuidar en su vejez, quién va a estar contigo, quién no sé qué...’ O sea, para algunas personas eres egoísta y ahí trato como la percepción de cómo me vieron los demás [cuando se separó]. Entonces creo que sí, es bastante valioso...

### **‘Don’t kids, don’t dogs, don’t cats’**

Mira, no tengo mascotas y tampoco me encantan los animales. No me gustan porque me ensucian la ropa y entonces no [ríe]...

También justo me decían: ‘ay, pero es que tengamos un perro’... y no, o sea... Digo, mi mamá tenía un perro, mi hermana tiene un perro pero yo ni siquiera les hago fiesta así de:

- ‘Ay, te están saludando los perros’ [voz de ternura]. – y yo:
- ‘Ay, pues de que me saluden’ [voz de despreocupación].

En el podcast el tema de las mascotas lo metió el maestro como para el tema de *Millennials*; de que los *Millennials* tienen perritos: perrhijos en lugar de hijos... Hay otro término en Estados Unidos de que hay una generación así, como aquí los *Millennials*, que se llaman 'Donkid' [Dinky], que es como que ‘sin niños’... Entonces yo le decía a una amiga:

- ‘Es que yo soy Donkid, Dondog, Doncat, Donpet<sup>57</sup> ‘Don-todo, ¿no? [ríe])

No me encantan nada... No quiero tener ningún tipo de responsabilidad y creo que es sobre todo un tema de responsabilidad: de bañarlos, llevarlos al veterinario, ¿no? Así de, por ejemplo, no poder salir de viaje porque de pronto quién va a cuidar los perritos...

O sea, todo es como un tema yo creo de responsabilidad, de cuidar a alguien o a algo... Entonces yo creo que es como más por ahí, no sólo porque me ensucian... Digo, también los niños son horribles cuando ensucian y hay que cambiar los pañales, ¿no? Pero no, yo creo que es más un tema de responsabilidad, de no tener que decir:

- ‘Yo tengo que hacerme cargo de este ser vivo llamado hijo, perro, gato o lo que sea.’

Entonces, básicamente, esta ha sido mi decisión de: no querer hijos, no querer perros, no querer gatos, no tener compromisos... La religión tampoco; yo creo más bien que el tema de no tener hijos es la responsabilidad tan grande que implica, más todo este tema de violencia que hemos estado viendo, o sea...

---

<sup>57</sup> Las construcciones que utilizó se refieren a las expresiones anglosajonas: Don’t kids (Sin hijos); Don’t dogs (Sin perros); Don’t cats (Sin gatos) y Don’t pets (Sin mascotas).

O por ejemplo, a mí que me gusta mucho viajar, ¿no?, y me gusta mucho estar conociendo lugares, o estudiar, que hago millones de cosas y así, pues va a ser difícil que yo un hijo me lo lleve a todos lados, ¿no? El tema es difícil en ese sentido, por eso yo creo que no quiero tener hijos, o perros, o gatos... porque veo que es una responsabilidad muy grande y adicional.

Con la nueva normalidad de la pandemia sí mis actividades han sido diferentes. Por ejemplo, lunes y jueves hago diplomados, tengo lunes de contratos y el jueves, evaluación inmobiliaria... y el resto de la semana voy haciendo un poco de home office, muestro inmuebles, rento departamentos, casas, hago contratos, también trato de regar mi jardín y de acomodar las plantas, voy a hacer ejercicios, salgo a caminar, ando en bici, voy a hacer algunas compras... La muchacha que me ayuda a hacer el quehacer, va los martes o miércoles mientras yo estoy trabajando o estudiando, y así...

### **Lo mejor que puede haber**

El tema ha sido pues muy difícil, ¿no?... bueno, no difícil... Más bien la gente pues piensa que es lo mejor que puede haber, ¿no? El tener hijos, el crear una familia, ¿no?, y cosas así. Básicamente te dicen que por qué no complacé a mi esposo y tuve un hijo, o que por qué no le doy toda la atención, cariño y demás a un niño o a una niña'... que ¡qué bonito sería!

Yo creo que estos discursos patriarcales los han impulsado los hombres o las mismas familias, ¿no? Al final, detrás de todo hombre machista hay otra mujer machista, Entonces ese tipo de cosas no me llegaban, ya desde niña, por ejemplo el tema de decir 'pues yo vivo una relación súper tóxica, pero por mis hijos no me salgo'.. o sea, todo eso creo que me hicieron partir esta idea... O sea,

Mira, mi abuela tuvo una decena pero eso no significa la felicidad, ¿no?, y también muchas abuelas... ¡La mía tuvo 12 hijos!, ¿no?, la mamá de mi mamá como 10 y 3 abortos... O sea, eran como máquinas de hacer hijos, o sea...

Y pues he estado dándome cuenta de que la concepción de México es como:

‘Yo soy mamá y me desvinculo del yo-mujer, del yo-persona y ya le doy todo a los hijos: prefiero que el hijo coma y yo no... Le doy mi vida’

O sea, eso de estar pensando en que hay que llevarlos a la escuela, al kínder, a la natación y que ya no puedes hacer ciertas cosas, o sea, no puedo.

Creo que si hubiera tenido hijos, no sé... [piensa en silencio] sí hubiera podido alcanzar mis metas pero, no sé... [piensa otra vez en silencio] pienso que hubiera sido diferente o más difícil. Pues por ejemplo, mi mamá me tuvo cuando ella tenía 25 años y entonces ella estaba estudiando en la universidad. Ella iba a clases pero embarazada de mí, entonces pues lo hizo y todo, pero yo creo que fue un poco más difícil todo ¿no? O sea, el acabar la escuela después cuando nacimos nosotras, el llevarnos a la escuela, a las actividades...

O sea, muchas personas dicen que no, pero realmente yo creo que sí te desvinculas como mujer por lo menos 10 años porque ya no eres de ti misma sino que eres como

para los hijos... Entonces digo: no es de que no puedas, porque hay muchas mujeres que sí lo hacen, pero a lo mejor te tardas más, o se te hace más difícil y así. O sea, mi mamá sí hizo ciertas cosas, pero otras personas que conozco, dicen:

‘Ya con mi hijo nada es igual porque ya no puedo viajar, o ya no puedo hacer ciertas cosas.’

Y es curioso, porque hay mujeres que pienso que dicen: ‘¡qué buena tu vida!, me gustaría tenerla porque yo no quise tener un hijo’, pero que tal vez no lo dicen por este tema de la sociedad que tal vez las marca de: ‘Ay, ¿cómo voy a decir esto?’... Pero eso está entre líneas y es como la percepción que yo creo que tienen...

Entonces no sé cómo, o por qué, te desvinculas del tú como mujer por los hijos. O de pronto hay relaciones que [se interrumpe ella misma]... Justo tengo una amiga que apenas me dice que se quiere divorciar, y me dice: ‘Justo no me divorcio por mis hijos.’

O sea, dices, ¡pérate!, ¿no? Entonces empiezas a tener un ambiente ahí súper raro de los hijos... Justo estas personas que me han dicho que por qué no le di un hijo a mi esposo, así como si yo le diera qué, ¿no?, o sea, no ven...

O sea, no es un tema como que yo pueda decir: ‘Ah bueno, le doy un coche’, no sé... Es más allá; porque si me compré un coche amarillo y ya no me gustó, vendo y ya compro uno verde... Y pues, si ya tienes un hijo, te quedas con el hijo ahí toda la vida; no lo puedes regalar, vender, o sea, no es tan sencillo.

### **Me siguen mucho los niños**

Es bien curioso porque mi relación con los niños es increíble, ¿no? Como estudié Puericultura, desde ahí cuidaba a niños y cantábamos ‘Pin pon es muñeco’, porque esas eran mis materias: pedagogía, cantos y juegos, sicología infantil, pediatría, la, la, la... Los niños me seguían mucho y me regalaban cosas, y me hacían dibujos. Luego hice mi servicio social en una casa-cuna y ahí trabajé en cursos de verano. Entonces todo eso fue muy bonito, ¿no?...

Y mira, hace exactamente como un mes se murió un primo de mi papá en Morelos, y hasta allá nos fuimos con él, ¿no? Entonces una niñita, así como de unos 3 años, venía de Estados Unidos. Hablaba medio inglés y en español y como que no la entendía muy bien. Pero la niña como que se acercó mucho a mí, ¿no?, porque yo creo que le di mucha confianza. Me abrazaba y me decía que la cargara... la niña estuvo ahí conmigo y me dijo: ‘Ay, péiname’. Y la peiné ahí como pude porque ni siquiera yo me peino. Entonces ahí le puse puros bolos y pues la peiné medio extraño [ríe], pero ella estaba bien feliz de que yo la peinara...

Entonces pues siempre me dicen:

- ‘Pues te siguen mucho los niños.’ - y entonces ahí ya es cuando la gente empieza alocarse y a decir:

- ¡Ay, mira!, ¡qué bonita te verías siendo mamá!’

Y yo me quedo así de: ‘Ay, ya vas a empezar’ [resopla]... Pero sí me gustan [los niños]... y me relación con ellos es buena. Yo les caigo bien y a mí me caen bien los niños, ¿no? Pero nada más así como de lejos. Ya cuando es así como de:

- ‘Ay, ya se hizo del baño.’ – que se lo lleve su mamá o algo...

### **La familia perfecta**

Fíjate que he descubierto que la familia ‘perfecta’, y uso comillas, de ‘mamá+papá=hijitos’, es un poco un absurdo. O sea, que a veces están juntos pero ya parecieran *roomies*... O sea, hay hombres y mujeres que duermen en camas distintas y son esposos que ya llevan 2-3 años viviendo en camas separadas, ¿no?... O que no se hablan, o que ya no hacen cosas, o que ya no se disfrutan o algo así... o sea, ¿qué es felicidad, qué es amor, qué es una relación de pareja? Me pregunto...

Y justo estaba leyendo una cosa en Facebook, que me parece muy chistosa, que decía: ‘oye, hija, es hora de decirte que los reyes magos no existen.’ Y es así como que, por ejemplo, por ahí está como la familia perfecta, el esposo perfecto, el hijito, el cochecito, la casita, las vacacioncita... O sea, así todo de: ‘Ay, ¡qué bonito!’, de que le pones corazones así de plop, plop, plop [onomatopeya de burbujas que revientan]... Y digo, debe haber algo ahí raro; y no porque quiera que todo sea malo en este tipo de familia pero... yo no quiero eso.

Digo, ojalá en algún momento existan muchas familia como esta: la sociedad mexicana no estaría así... Y que me haya orillado a que las familias perfectas no existen o que muchos papás son horribles, o mamás, etc., es así como una convicción propia, como de mí misma, no sé... porque sí tuve una familia bonita y no traumática.

### **Se me borró el esquema**

Sí me quedo como un poco sacada de onda con esta idea de ‘papá + mamá = hijitos’ y ‘vamos a ser felices’. O sea, yo no le decía a mi mamá así de que quisiera tener una hija. Sí de que ¡qué bueno que ella quisiera tener una hija!, pero que yo no quería. Y así un día me dijo:

- ‘Ay, ¿qué tal si yo hubiera pensado como tú cuando te tuve? ¡pues no te hubiera tenido!’ – Y le digo:

- ‘Pues qué bueno que no pensaste como yo y que yo soy ya una persona más grande y que puedo decidir sobre mi decisión justo de no tener hijos, ¿no?, de crear descendencia’...

Porque este tema de ‘naces, creces, te reproduces y mueres’, ¿no?, pues para mí se borró como el esquema ese... y como decía en el podcasts, ¿no?, o sea ¿por qué tiene que ser así siempre? Bien puedes nacer, crecer y morirte, o sea, sin reproducirte y no pasa nada.

Yo siento como que siempre tuve esta convicción de no tener hijos, ¿no? Sí me considero que no tuve ningún trauma en la infancia pues fui feliz y sigo siéndolo. O sea, y siento que ya no me importa lo que diga la gente: me importa más ser feliz, viajar, conocer lugares y trabajar mucho para, obviamente, pagar esos lugares y...

pues mira, para mí es importante no ser mamá por el tema de hacer como cosas [piensa en silencio)...

O sea, no tener preocupaciones, no tener como a alguien que cuidar, que proteger, no tener que estar ahí... Más bien es un tema como de disfrutarme a mí misma, mi tiempo, mis gustos, mis cosas, salir, conocer, divertirme, hacer ejercicios, estudiar, sin que exista un alguien que tenga yo que estar por el resto de mi vida cuidando...

Creo que con un hijo sería como más complicado, o sea... no creo que sería imposible porque mi mamá nos tuvo a nosotras dos y también hizo muchas cosas por sí misma. Sin embargo, pienso en esto de que siempre va a haber alguien que está ahí que vas a tener que cuidar hasta que te mueras. Entonces eso, atarte a alguien, a un ser humano ahí, no me gusta mucho, o sea... esa parte no me encanta.

Igual está este tema de: 'voy a darle de comer a mi hija sin que yo coma' pues porque primero está mi hija' ¿no? O sea, eso a mí se me hace demasiado aberrante, y digo: 'tanto el hijo como la hija tienen derecho a comer como yo misma, ¿no?... porque he escuchado estos discursos de:

'No voy a comprarme zapatos, ya llevo un año sin comprarme zapatos, pero ya mi hija tiene una chamarra nueva.'

O sea, ¿por qué?... ¡No!

### **Admirable**

Y fíjate, las mujeres que son mamás para mí tienen todo el respeto del mundo. O sea, porque es muy difícil cuidar a un niño; desde el tema de cuando tienen a su bebé en su panza, que les duele y no pueden dormir, que a veces tienen preclamsia, o tienen unas cosas ahí horribles, hasta todo ese tema del dolor y cosas así para llegar a tener un bebé. Y ya cuando lo tienen y ya nace, también te duele horrible...

Para mí es un tema de decir: 'Oye, pues están bonitos los niños, me encantan los niños, pero no mis niños' [ríe]

O sea, yo valoro mucho a las mamás porque es una cosa como muy importante así lo de que nacen de ti, de que 'ay', salió tu hijo y te duele horrible... dicen que ese dolor no lo igualas cuando ves a tu hijo que llora y te da una sonrisa... Y yo así de: '¡Ay, que traumático!' [ríe]...

Ahí digo: 'bueno, cada quien', pero yo sí valoro mucho su trabajo, ya después incluso cuando nacen sus hijos: porque no duermen por darles de comer, darles el pecho y luego toda una serie de cosas que entonces digo: '¡Pues qué admirables mujeres!'

Luego está esto de que trabajan, las dobles jornadas laborales, de que vas y luego regresas a darles de comer a los hijos, de desayunar, a hacer el quehacer, y sales y otra vez trabajas, o sea... Digo, son admirables para mí las madres pero, o sea yo, no quiero ser admirable.

### **Pues yo solita**

Un poco también en el podcasts decía: ‘los hijos no son tus enfermeros o tus cuidadores.’ O sea, es un tema de que mucha gente dice:

- ¡Ay!, pero ¿quién va a ver por ti en tu vejez si no tienes un hijo?’ [finge voz lastimosa]

Y yo he visto personas que tienen hijos, no uno sino 10, y sufren mucho de viejas. Entonces tampoco [un hijo] te da seguridad, ¿no? Y tampoco es tener hijos en el sentido de decir: ‘Bueno, ya tengo a alguien que me cuida alguien o va a hacerse cargo de mí.’ Yo creo que es un tema más de decir: ‘a lo mejor me muero sola’, ¿no?...

Yo preferiría ya quedarme sola y morirme viejita sola que estar buscando a alguien o que llegue alguien a mi vida así de: ‘Ay, ahí va a llegar alguien y te va a hacer feliz’ [finge voz lastimosa]... A mí, por ejemplo, me han gustado mucho estos meses y he estado entonces pensando:

‘¿Qué tal si me diera Covid? ¿Quién me va a cuidar? ¡Pues no importa!’, ¿no?  
Siempre habrá alguien y pues si no hay nadie, pues yo solita...

Yo tuve una experiencia muy bonita como hija, como hermana menor y pareciera que yo podría haber querido repetir esa historia. Digo, me gustaría que muchas familias fueran como la familia que yo tuve, ¿no?, donde siempre hubo convivencia sin complicación. Sin embargo, desde aquella etapa [desde niña] yo dije: ‘¡qué bueno que yo tenga una familia, pero yo no quiero hacer una familia de ese tipo! En el fondo decía: ‘Yo mejor solita me acomodo mi tiempo, trabajo, y así.

Pero el tema es ese: que mucha gente como que me ha dicho que ya después me va a llegar y voy a necesitar a alguien, o que va a llegar alguien que me comprenda, como si yo fuera una incomprendida, así de: ‘ay, por favor, alguien compréndame.’ [ríe] Por eso yo ahí siempre les digo:

- ‘Oye, yo no necesito que llegue nadie, yo misma puedo vivir bien y ser feliz, no necesito a nadie’...

Incluso en el podcast digo: ‘Puede haber mamá, papá, hijitos, pero mi foto es más sencilla: Una o dos personas ¡o yo sola!, ¿no?... Por ejemplo, ahora en mi departamento pues tengo varios portarretratos con fotos que son mías, o sea, ¡todas son mías! [ríe]. No existe nadie más... Digo, a veces mi mamá, porque ya se murió y una amiga me hizo un portarretratos donde está ella y yo no. Pero nada más... O sea, no hay nadie más en mis fotos y pues tampoco quiero que exista, ¿sabes?’

Entonces siempre está esta idea de las personas de así que ‘pobrecita, va a llegar alguien que te haga feliz, que te entienda’ [voz lastimosa], así como si estuvieras mensa, así de: ‘alguien, alguien, por favor’ [voz de súplica]... Eso no está padre.

### **No me siento egoísta**

Me defino como una persona como muy libre, muy alegre, ¿no?, que me gusta mucho tener expectativas o sueños y llevarlos a cabo, estudiar, ser responsable, tener como una actividad deportiva y cosas así. Me gusta ser pues ser buena persona

con los vecinos, con la familia, o sea, con la gente que me rodea, ayudar en el momento que pueda a la familia o a los amigos., ser dedicada en lo que hago, responsable y... básicamente así me definiría.

No me siento egoísta por no querer hijos. Mi percepción es esa. Sin embargo hay gente que sí me ha dicho de que: 'ay, sí eres egoísta'. O sea, personalmente, no me siento egoísta pero las personas que he entablado pláticas con ellas sí me ven como egoísta, como mala onda... Pero, no sé, yo no quisiera como tener una descendencia o algo así...

Sí prefiero yo viajar, o yo estudiar, o yo hacer millones de cosas yo sola; así para mí antes que para alguien más... Y creo que me ven así [egoísta] porque justo yo viajo, estudio, tengo mi departamento y pues, es como que:

- '¿Por qué no compartes eso que tienes con alguien más?, en este caso con tu esposo, ¿por qué no lo complaces con lo que él quiere?, en este caso con un hijo.'

### **Feminista por mis ideas**

Yo sí me considero feminista; por mis ideas, ¿no? Es que... no sé... defiendes el tema de estar buscando todo el tiempo el bien de la mujer... Y fíjate, siento que son revolucionarias para México, ¿no?, porque todavía en el sistema México tenemos un sistema patriarcal: este del hombre proveedor, la mujer que sí tiene que trabajar pero no tanto. O sea, te dicen:

- Una mujer no puede andar sola, viajando, vivir sola. ¿Qué va a decir la gente?'

... Sí considero feminista también porque voy como en contra de la violencia, porque voy viendo varias cosas en ese sentido que no me gustan y siempre digo lo que me parece. Me gusta mucho hablar, platicar, estar viendo esas cosas y, pues sí, me considero de esa postura de hacer lo que queramos siempre y cuando llegemos al objetivo...

No soy como activista. Yo creo que activista es más bien un tema de acción, o sea como de... no sé [piensa]... ir a las marchas, hacer talleres y cosas así. Pero yo creo que [el feminismo] es más con el otro; es decir, cuando hay mujeres que me dicen:

- 'Ay, es que mi esposo me golpea. Ya no tengo una buena relación con él pero, ¿qué van a decir las personas? Prefiero quedarme aquí porque, ¿qué van a decir mis hijos? ¡No van a tener padre!' – o sea, ahí voy al tema este de sororidad.

O sea, trato de entender y ser lo más empática posible. Sin embargo, siempre les digo:

- 'Yo sé que me estoy separando pero no está bien que estés en una relación donde no te quieren o donde te traten mal. Mejor salte de ahí...'

Como que trato más bien de buscar un cambio distinto, porque quejarse y no hacer nada... pues eso no está chido...

Y fíjate, yo no soy mujer que le hace sus tortillitas a un hombre y le sirve de comer... O sea, no es así como de una familia muy respetable del siglo XIX [ríe]. Es más de: 'los dos trabajamos o viajamos, atendemos a los hijos, cuidamos a nuestro perro o lo que sea'... o a lo mejor no tenemos ni hijos ni perros y viajamos por el mundo, así mejor [ríe]...

Tal vez ser feminista tenga que ver con mi decisión de no tener hijos, no sé... aunque yo primero no quería hijos, o sea, de adolescente, y ya luego me familiaricé con el feminismo...

Y fíjate, siento que tiene mucho que ver con el hecho de defender tus derechos sexuales y reproductivos, los derechos de las mujeres, y si no quieres tener hijos es un poco eso: defenderlo desde tu convicción a pesar de los esquemas religiosos y de la sociedad que te marcan.

Yo siento que la mujer no es que se sienta superior a un hombre, o que los hombres no valen nada y que son los peores. ¡No! Más bien es como decir que tanto derecho tiene el hombre de decir que quiere un hijo, como la mujer... O que el hombre tiene derecho a trabajar y ganar mucho dinero y la mujer también tiene derecho y lo puede hacer. Puede también estudiar, pensar y puede dar su punto de vista, ¿no?...

Y no es un tema de feminismo radical de: 'Ay, ¡malditos hombres! ¡Qué desaparezcan! Vamos a abolirlos o a matarlos.' Tampoco es por ahí; yo creo que ahí las mujeres se confunden... Ellos tienen como unas habilidades distintas a las que nosotras como mujeres tenemos y yo defiendo mucho el punto de que nadie es más que el otro. O sea, hay hombres que son excelentes cocinando y hay mujeres que no saben, como yo, nada. ¡Ni hacer un huevo! [ríe] Pero eso no te hace más, creo yo...

### **Comentarios con respeto**

Me gustaría que las personas respetaran esa parte de no tener hijos. Que si no tienen un comentario positivo, pues mejor que no lo hagan porque tú no sabes; cada quien tiene sus ideales y sus sueños y tal vez para mí no es importante tener un hijo, o un perro, o un gato, pero para alguien sí, ¿no?

Y sí me he topado con varias personas que de pronto me ven como si fuera un bicho raro, así con toda confianza:

- 'Ay, ya vas a cambiar. De aquí a unos años te van a dar ganas de tener hijos y va a llegar el indicado para que tengas tus hijos.'

O sea, yo respeto a la gente que tiene hijos, que tiene perros en lugar de hijos, que no tiene nada, o sea... En ese caso yo sí me veo con una ventaja porque yo siento que soy más feliz que ellas, las que me han dicho estas cosas porque a lo mejor no han viajado, o no han hecho ciertas cosas, porque a lo mejor no pueden comprarse lo que ellas quieren porque primero están sus hijos, su casita o lo que sea. Por ejemplo, yo tengo ganas de comprarme, no sé... ¿una mochila?, ¡y me la compro!...

O sea, yo creo que básicamente como esa parte de cada quien respetar las decisiones de su vida y cada quien sea feliz como vive. Y si no es feliz pues que trate de buscar



la felicidad de decir: ‘Bueno, a ver, si no me hace feliz estar soltera, pues ya va y me caso’...

### **Gano mucho**

No me desilusiona no tener hijos; al contrario, es una alegría.

O sea, yo creo que ahorita me hace sentir muy bien, muy contenta, muy realizada con no tener hijos porque, por ejemplo, ahorita nos vamos a Cancún... Si yo tuviera un hijo, sería muy difícil porque tendría que estar con él, ‘yo sería quien lo lleve si ya se hizo del baño, habría que cambiarlo, no podría dormir porque él no ha dormido... O sea, me representaría más trabajo...

Pues no creo que estaría así como perdiéndome de algo... [piensa en silencio] Ganando tal vez sí; o sea, puedo viajar, puedo tener más cosas, puedo salir a más lugares, tener cosas que son solo para mí, que me hacen sentir bien. O sea, que creo que gano mucho con esta decisión de no tener hijos porque me siento como libre, como segura, como alegre, ¿no? No tengo una responsabilidad atrás de mí diciendo: ‘Mamá, quiero comer. Mamá, me hice del baño’

### **Planes y rutinas**

Mis planes a mediano plazo son ya titularme [en la Licenciatura, asumo], y en la maestría también, en 2021... Voy a hacer más contratación de asesores inmobiliarios, generar una buena estrategia de marketing, y para titularme hacer un seminario de titulación en la maestría de marketing digital...

Tengo también en la mente poner una agencia de publicidad de fotografía porque me encanta la foto... Y por ejemplo, como me gusta los fines de semana salir a pueblos mágicos aquí en la ciudad, en México, ¿no?, y ya he ido a varios lugares que no conocía antes, quiero también asociarme con una amiga para promocionar sus viajes que tiene... Esos serían como mis proyectos, y obviamente concluir este ciclo de divorciarme el próximo año...

Y bueno, pues a lo mejor mi vida más grande... no sé... ahorita tengo 32... A lo mejor en 10 años me veo, tal vez: teniendo otras propiedades; viajando más; teniendo una o dos empresas, una fotografía y otra de bienes raíces, pero ya más consolidada; superándome más académicamente, haciendo negocios, yendo a varios países; igual a varios lugares en la Ciudad de México; generando como un negocio importante para poder tener una calidad de vida importante en mi vejez...

O sea, sí me imagino anciana con varias empresas o negocios que me den como para seguir viajando y conociendo lugares y para, tal vez, si ya me enfermo y nadie me puede cuidar, pues pagar un asilo de ancianos en lugar bonito, ¿no?, y ya... Sería disfrutar sola, pues mi hermana tampoco tiene hijos. Quizás tenga después, pero de que yo te diga: ‘Ay, me van a cuidar los sobrinos.’ [voz melancólica] Eso no.

Y pues así que yo te diga de que me veo con alguien que me cuide o que esté conmigo y así, no creo. Me veo más como una ancianita de esas que veo en Facebook que se les ve viajando y disfrutando, bailando, cantando, jugando dominó, no sé... ¡Así padre me veo! [ríe]

### 3.4.8 Selhye: ¡me gustaría colaborar!

El 1 de junio del pasado año, me comentan una publicación en Facebook que había hecho en el grupo *Mujeres y No Maternidad*. Se trataba de un mensaje corto: “Hola, me gustaría colaborar” (Selhye, comunicación personal, 1 de junio del 2020).

La chica que me escribió se llamaba Selhye. No la conocía de nada, pero ese día intercambiamos nuestros correos por inbox y sostuvimos, por alrededor de 4 meses, comunicación por mensajería electrónica.

Selhye era de mensajes y correos cortos, pero no hubo mes que no supiese de ella. Por eso, en octubre, cuando inició el periodo de trabajo de campo, no tenía dudas de su participación. Para ese entonces decidí acercarme un tanto más a todas las chicas que iba a entrevistar, y comienzo a comunicarme con todas por el número de WhatsApp que me habían proporcionado; esta vez de manera personal. Así, hasta el mes de noviembre que le precisé sobre nuestra entrevista, Selhye se mantuvo a la espera de noticias mías y dispuesta a colaborar con el estudio que realizaba.

#### 3.4.8.1 La entrevista con Selhye

La planeación de los encuentros con Selhye fue algo compleja. Su horario laboral se extendía a veces hasta bien entrada la tarde-noche, por lo que varias veces tuvimos que programarnos para vernos los fines de semana.

Su situación laboral, además, la dejaba visiblemente cansada, lo que suponía tanto para ella (como para mí) un esfuerzo extra para atender la entrevista. Pese a todo ello el interés de Selhye por participar en el estudio parecía genuino y nunca se mostraba fatigada por nuestras pláticas.

No teníamos un horario regular para nuestros vernos, pero solíamos darnos cita alrededor de las 7:00pm. En total nos juntamos 4 veces, los días que a continuación se señalan (2020):

DICIEMBRE						
M	M	J	V	S	D	L
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Selhye resultó ser la más joven del grupo de chicas que entrevisté; sin embargo, me impresionó muchísimo su madurez, inteligencia, perspicacia y seguridad para reflexionar sobre su vida y sus planes futuros. Descubrí luego que además se trataba de una chica sencilla, seria, responsable y extraordinariamente comprometida con su trabajo.

La entrevista con ella fue fascinante, por lo tanto que aprendí escuchándola y por lo mucho que me identifiqué con su historia.

...

## SELHYE, 26 AÑOS



### De Durango a Querétaro

Mira, yo soy originaria de un estado de la república llamado Durango. Toda mi familia reside ahí en Durango; en Querétaro solamente está mi mamá y bueno, yo que llegué hace 8 años.

Llegué acá con la idea de estudiar la carrera porque, en mi caso, acá las oportunidades eran mucho más sencillas. Recién salí de la preparatoria me vine a estudiar psicología acá, en la Universidad Autónoma de Querétaro y bueno... también fue a raíz de la separación de mis papás que yo decidí venirme para acá con mi mamá a Querétaro.

Yo vengo de una familia pues... tradicional, hasta que mis papás deciden separarse. Mi papá se volvió a casar y tuvo más hijos pero yo no tengo relación ninguna con mi papá y con la familia que él formó. Soy la mayor de ese matrimonio de mis padres; solamente fuimos yo y mi hermano. Fui hija única hasta los 6 años y la única niña que había en ambas familias, tanto en la familia de mi papá como en la familia de mi mamá. Entonces yo recuerdo que hasta los 6 años mi infancia fue algo solitaria.

Digo, de repente sí había algunas hijas de primas de mi mamá, pero no había como niños en mi casa. Yo recuerdo que siempre le decía a mi mamá que yo quería tener un hermano o una hermana, porque yo sí me sentía como algo sola...

Siempre fui muy tranquila; nunca fui como traviesa, de andarme subiendo a los árboles o cuestiones así. Siempre me recuerdo como jugando con mis muñecas, con mis juguetes, así yo solita, ¿no? Entonces a los 6 años, cuando yo tenía 6 años, llega mi hermano. Él y yo siempre hemos sido muy cercanos...

Yo recuerdo que cuando llegó que yo le dije a mi mamá:

- 'Oye, ¡pero es que yo quería una hermana!' – como si yo tomara la decisión ¿no?, y me dijo mi mamá:

- 'Pero es que no es lo que tú quieras. Es lo que Dios nos mandó y Dios nos mandó a tu hermano.' – y dije:

- 'Bueno, está bien. Ahora sí que es lo que hay.' [ríe]

Entonces yo crecí con mi hermano y con mi mamá en casa de forma como permanente, porque mi papá trabajaba. Luego, cuando mi hermano tenía unos 4 años, se dio la oportunidad de que mi mamá estudiara una carrera; ella había

estudiado hasta la preparatoria, pero se abrió un instituto de forma virtual, (Educación a Distancia se llamaba en ese momento) y mi mamá entra a la carrera de Ingeniería Industrial.

En el momento en el que yo voy a entrar a la secundaria mi papá se va como por dos años a Estados Unidos a trabajar, algo muy común acá en los Estados del norte. Entonces ahí ya los tiempos se fueron como complicando un poquito: mi mamá estudiando, mi papá en Estados Unidos, yo en la primaria a punto de pasar a la secundaria, mi hermano en el kinder...

Y bueno, a partir de ahí nos cuidan entre mi mamá y mi abuela materna, que por eso siempre he tenido una relación muy cercana con mi familia materna, sobre todo con mi abuelita y con mi tía, la hermana de mi mamá. Fíjate que yo siempre he dicho que yo tengo 3 mamás: mi mamá biológica, mi abuelita y tía...

Entonces ahí me enseñan a hacerme cargo de una casa, con la idea de que si en algún momento ella [¿?] me llegaba a faltar yo supiera valerme por mí misma, y yo supiera pues ser independiente, ¿no? Entonces yo ya a muy corta edad sabía cocinar. Obviamente no los grandes platillos, pero yo ya sabía hacerme de comer; sabía lavar mi ropa, limpiar mi cuarto y pues todas esas cuestiones como muy básicas.

Por un tiempo nos quedamos en casa de mi abuelita materna, porque mi mamá pidió una beca para estudiar un curso de inglés intensivo en Canadá, y pues yo obviamente la ayudé a hacerse cargo de mí y de mi hermano. Entonces yo siempre fue como que esa parte con mi hermano muy... diría incluso, maternal ¿no?, porque siempre lo cuidé.

Ya casi al finalizar la carrera de mi mamá, ella tiene que venirse a Querétaro a hacer sus estancias residenciales y sus prácticas al Estado. Ya entonces ahí nos quedamos “al cuidado” (entre comillas) de mi papá, porque pues en realidad mi papá no nos cuidaba mucho. Yo ya era un poquito más grande, tenía unos 14 años y pues yo era quien cuidaba a mi hermano, lo ayudaba con su tarea y todas esas cuestiones. Y pues, además, yo era quien hacía el súper, quien limpiaba la casa, quien hacía de comer, quien lavaba la ropa, quien la planchaba... O sea todas las cuestiones del hogar yo las hacía porque pues mi papá ya se salía a trabajar o se salía por las tardes...

La verdad, es que pese a todo eso yo le agradezco mucho a mi mamá que me haya dado un hermano, porque así yo no crecí sola y no fui hija única.

### **Agridulce**

Yo adoraba a mi hermano desde el día uno en que llegó. Pero fíjate que tengo un sabor un tanto agridulce de haber cuidado de él. Todavía no llevo como esa parte a mi análisis personal, pero creo que de alguna manera sí influye el hecho de que yo cuidé a mi hermano con mi decisión de no querer tener hijos. Creo que de alguna manera me aborreció tanto el tener que cuidarlo que me quitó la idea de querer tener un hijo propio.

Al final del día, que yo lo cuidara pues llevó cierta parte de que yo quería. Porque pude haberme rebelado, pudieron haber pasado mil situaciones, pude haber dicho: ‘¿sabes qué?, ¡no lo cuido, no me interesa y no lo voy hacer!... O sea, que pude haberme portado como una rebelde en ese sentido y no lo hice. Entonces, no me puedo hacer como la víctima y decir que me obligaron. ¡Pues no!

Obviamente sí había como un poco de presión, porque yo veía que esa era la situación de la familia y a mí siempre me enseñaron un pensamiento muy maduro y fue así que siempre me vieron, ¿no? Para mí en ese momento era:

- ‘Nadie lo va a cuidar mejor que yo que soy su hermana. Él depende total y completamente de mí’

Mi abuelita a ratos también se ocupaba pero ella siempre ha sido muy enfermiza, entonces yo cargaba siempre con esa responsabilidad de: ‘mi abuelita está más grande’ o ‘mi abuelita está enferma y no nos va a poder cuidar’, y me obligaba a asumir el rol de cuidarlo.

Fue un cuidado muy maternal, en el sentido de que no le fuera a pasar algo, de estar yo como siempre ahí al pendiente; pero también muy frustrado porque yo peleaba mucho con él y lo trataba mal. O sea, a veces le hablaba feo o nos pegábamos mucho. Eso también, nos pegábamos mucho los dos. Entonces creo que a mí me frustró como mucho el hecho de tenerlo que cuidar.

En el fondo creo que también yo disfrutaba mucho, porque éramos muy cercanos pese a la diferencia de edades y más allá de la diferencia de género. Por ejemplo, yo no recuerdo que yo quisiera ir a alguna fiesta con alguna amiga y que se me frustrara el evento por cuidar de mi hermano, porque de entrada a mí no me dejan salir mucho, por la situación en Durango que era muy complicada por la cuestión del narcotráfico. Pero a veces sí pienso, que quizás a esa edad yo quería hacer otras cosas... pienso, por ejemplo, que no tenía el tiempo para mí.

Y fíjate que yo siento que dejé de ser hija para mis papás porque ya no se ocupaban tanto de mí porque había que proteger al más chico. Es algo medio extraño, porque por un lado me cuidaban mucho pero por otro... no sé, siento que con mis papás se presentó mucho esa circunstancia de:

- ‘Tú ya eres independiente. Tú te puedes hacer cargo de ti y tanto te puedes hacer cargo de ti misma que hasta nos puedes ayudar a hacerte cargo de tu hermano.’

### **Divorcio violento**

Mira, yo con mi mamá de toda la vida he tenido como conflictos porque las dos somos de carácter pues bastante fuerte. Ella desde niña me enseñó a que yo me tenía que defender, y que tenía que cuestionar cuando las cosas no me parecieran; incluso si se trataba de ella misma. Entonces, de repente, pues eso se volcó en contra de mi mamá en algunos momentos de mi adolescencia. Sin embargo, ahorita con quien yo mejor me llevo y con quien sí hay una relación muy cercana.

Y con mi papá pues era mucho más sencilla [la relación], pues mi papá me comprendía un poco más en algunas cuestiones. Incluso en el último grado de

preparatoria yo decidí irme a vivir con él y a los pocos días mi hermano me siguió. Luego las cosas empiezan a mejorar con mi mamá cuando ella se viene a vivir a Querétaro y pues decido seguirla. Mi hermano ya no; él se quedó viviendo con mi papá.

Pero, posterior al divorcio, mi papá comenzó a atacar mucho a mi mamá; sobre todo por cuestiones económicas. Entonces fueron cosas que a mí ya no me parecieron y fue ahí donde yo decidí cortar relación con mi papá.

O sea, llegó el día en que yo le cuestioné como todas esas cosas, igual todo por forma virtual porque yo ya vivía en Querétaro, y le hice saber que estaba molesta, que estaba descontenta y que incluso me avergonzaba de que fuera mi papá por todo lo que estaba haciendo. Él me juró que no me iba a volver a molestar y pues ¡mira!, ha cumplido muy bien esa promesa...

Nosotros ¿qué será?, como 6-7 años que no hablamos absolutamente para nada...

Su mamá todavía vive y todavía de repente me escribe, pero hace años que yo ya no los veo [a la familia paterna]. Voy a Durango y no los busco, ni ellos tampoco me buscan.

Y pasa algo muy curioso, fíjate; hace unos días recién estaba yo involucrándome un poco en la colectiva de la Constituyente<sup>58</sup>, que está creciendo y todavía está en ese proceso, y ahí yo empecé a cuestionarme como esa cuestión de la relación con mi papá. Ahí comencé a sentirme como más firme en la decisión de yo cortar relación y cortar lazo con él porque la relación que tuvo con mi mamá fue muy violenta. Incluso, siéndote muy sincera... me cuesta un poco nombrarlo de esa manera, pero pues mi papá fue un.... fue un potencial feminicida, porque estuvo a punto de asesinar a mi mamá.

En aquel momento yo no lo comprendí así. Yo no lo procesé de esa manera. Fue hasta hace unos pocos días, siéndote muy sincera, como que procesé el hecho de que en mi familia pudo haber ocurrido un feminicidio y que el feminicida hubiese sido mi papá. Porque yo dije:

- ‘Ahorita no la mató, pero el día de mañana puede ser que sí’

Todo fue muy rápido y muy complicado en ese momento. Entonces creo que el divorcio de mis papás fue lo mejor que pudieron haber hecho en toda su relación. Definitivamente ya no tenían a estar juntos...

Entonces, yo te diría que el divorcio fue difícil por la situación en la que se gestó. O sea, yo no te puedo decir que yo sufrí el divorcio de mis papás por el hecho de que ya no estuvieran juntos; yo lo sufrí por la situación de violencia en la que se gestó ese divorcio. Entonces, yo desde el momento en que mi mamá me dijo: ‘tu papá está solicitando la demanda de divorcio’, yo le dije a mi mamá:

---

<sup>58</sup> Se refiere a las Las Constituyentes MX (anteriormente Las Constituyentes CDMX), una red de mujeres feministas que se han propuesto incidir de manera efectiva, con visión crítica de género, en la elaboración de los contenidos y sentido de la Constitución de la CDMX (y actualmente de otros Estados).

- 'Es lo mejor para todos. ¡Qué bueno que lo vas a hacer así!'  
O sea, por como yo vi a mi mamá, yo ya sabía que no los quería volver a ver juntos. Te estoy hablando que en ese entonces yo tenía 14 años pero, no sé, siempre algo ha ocurrido en mí que me ayuda como a procesar ese tipo de situaciones de forma un tanto favorable.

### **Fuera de tradición**

De alguna manera pues el lugar del que yo soy originaria es muy conservador y tradicionalista en muchos sentidos. De entrada pues porque no está como todavía muy bien visto, ni es muy común que las mujeres estudien hasta la universidad y ahí es tanto cuestión de entorno como familiar.

A veces pienso que si a lo mejor yo estuviera en Durango ya hubiera tenido un hijo; como que quizás hubiese seguido el mismo patrón de conducta que se usa allá. Porque fíjate que creo que esa parte de que yo me viniera a vivir a acá, el que dejara una ciudad pequeña, con pocas oportunidades laborales y académicas, influyó mucho.

Y mira, en mi familia siempre se ha acostumbrado a que las mujeres estudien hasta cierto grado escolar y posteriormente se casen y tengan hijos. Incluso hasta la fecha hay familiares cercanos que todavía me siguen insistiendo con esta idea de tener hijos, ¿no? Entonces, en ese sentido, son todavía como muy tradicionales, incluso podría decirse que hasta religiosos, porque también en mi familia se cruza mucho esa parte ¿no?...

De hecho, una parte muy importante en mi familia es la cuestión religiosa; son católicos desde toda la vida y pues yo crecí con esa idea de serlo, de creer en Dios, en los Santos y en todas esas cuestiones de la religión católica. Pero crecí y decidí alejarme completamente de la religión y ahorita es como tema de debate también dentro de la familia el que yo no sea creyente de ninguna religión, de ningún dios, de absolutamente nada.

Recuerdo así cuando de repente llegaba esa parte de que 'Dios te da la bendición de ser madre', como yo de repente no acepté más ese tipo de situaciones. No sé... todas fueron creencias que se fueron borrando con el tiempo, cuando empecé a cuestionarme como muchas cosas también mientras estaba estudiando...

Y pues, en el entorno como social, como te decía, pues también es algo de lo más, de lo más común. Es común, por ejemplo, que las mujeres terminen secundaria y preparatoria y posterior a ello se casen y tengan hijos. O sea, es muy común que a los 15, 16 años [se casen y/o tengan hijos]... bueno, también es algo común en la cultura mexicana, sobre todo en lugares como tan pequeños...

Yo desde siempre supe que no quería entrar en ese molde, que no quería eso pasar el resto de mi vida. Para mí lo importante era entrar a la universidad y estudiar la carrera que yo siempre había querido estudiar. Entonces siempre tuve muy presente que yo no quería tener hijos y mucho menos a temprana edad, ¿no?



Yo hace tres años que me casé con quien fue mi novio desde hace 6 años. Y hablo de que me casara porque para nosotros el hecho de que fuéramos a vivir juntos fue asumir que íbamos a ser esposos sin la necesidad de un papel o de un algo que lo avalara. Nosotros así lo vivimos, o sea, así nos presentamos y lo demás no importa.

Mi abuelita no me insiste, pero sé que tiene esta idea de entrada, de que me tengo que casar y ¡por la iglesia!... pero yo no deseo que sea así. O sea, yo me quiero casar nada más por la fiesta, porque a mí no me incomoda el hecho de que no exista un papel que diga que soy 'su esposa' o que diga que 'él es mi esposo'...

Ahorita ya tenemos 6 años juntos y pues yo, desde un inicio, sabía que no quería tener hijos...

### **Entendimiento**

Mira, afortunadamente yo no he tenido que lidiar con la parte de que yo no quiera tener hijos y él sí, y si lo hiciera, yo creo que ya ni siquiera estaríamos juntos. Yo nunca he estado en esa situación, pero sé que hay parejas por ahí que sí han tenido ese conflicto. No sé cómo lo hayan lidiado pero al menos nosotros tenemos como muy clara esa idea.

Desde que éramos novios pues de repente ya comentábamos a mi mamá de que no queríamos hijos. Creo que quizás ella en ese momento no lo vio tan serio o tan firme, porque pues a pesar de que mi relación desde el día 'uno' ya estaba como muy seria, siempre existen como las rupturas en los noviazgos, ¿no? Y bueno, hasta que ya nos fuimos a vivir juntos, no se dio más esa plática.

Creo que fue a raíz de que un día me dijo:

- '¿Por qué no han tenido un hijo?

Entonces fue ahí que yo ya le dije que no quería ser mamá, que yo no me veía viviendo todo ese proceso y que no tenía las condiciones para hacerlo. Sí tuvo una reacción como que un poco de tristeza, porque mi mamá es como súper niñera, le fascina convivir con niños; mi mamá incluso se quedó como con ganas de tener otro hijo.

Su anterior pareja no quiso tener un hijo y ella pues [se interrumpe ella misma]... no sé, pasa ahí algo extraño con mi mamá, porque si yo fuera con la idea de que quiero tenerlo, lo tengo con o sin pareja... Fíjate que incluso yo tengo muy asumida la cuestión de que si yo estoy muy segura en el algún momento de mi vida de que quiero ser mamá, voy a buscar lo que yo desee; aunque eso implique la relación. Esa parte la tengo muy asumida y la he platicado con mi esposo, aunque no me gusta adelantarme a las cosas...

Entonces, como te decía, noté cierta tristeza en mi mamá porque me dijo:

- '¡Ay!, tu hermano tampoco quiere tener hijo. ¿Qué piensan?, ¡¿que no me van a hacer abuela?!' – y le dije:

- 'Pues justamente así como le acabas de decir.

Mi mamá siempre ha apoyado como ese tipo de decisiones y al final como que entendió los motivos, lo complicado que es. Y, o sea, ella como que tiene ya muy

trabajado el tema. De repente cuando se junta con mi suegra como que medio platican la idea, bromean y así... pero definitivamente creo que es la que más lo tiene más asimilado de toda la familia.

### **Personas que admiro**

De las personas que más siento como admiración, afinidad, son mi abuelita materna y mi mamá, porque ambas estuvieron en una relación de pareja muy complicada y, por ende, también tuvieron una vida muy complicada.

Mi abuelita pues tuvo que hacerse cargo, ya después de que se divorció de mi abuelo, de sus tres hijos, que eran mi mamá, mi tía y un tío. Mi abuelita nunca se volvió a casar y pues siempre vivió para sacar a sus hijos adelante y sí... la verdad es que sí enfrentó bastantes adversidades en ese sentido: nunca trabajó en un lugar formal, trabajaba en lo que podía, vendía cosas, cortaba el cabello, cosía ropa... cualquier cosa que no le permitiera descuidar a sus hijos.

Y a mi mamá también la admiro porque también tuvo una vida como bastante complicada, con todas las carencias que pasó con mi abuelita después de que se divorció de mi abuelito. Y luego de todas esas dificultades que tuvo con mi abuelita, de repente pues se topa con el matrimonio tan tormentoso que tuvo con mi papá, ¿no? Entonces pues, en ese sentido, pues mi mamá también se las ha visto muy-muy difícil, pero de alguna manera ha sacado la situación adelante.

A mí yo creo que me ven como la hija que siempre ha sido muy rebelde, que peleó como mucho en su momento con ellas, pero que se propuso estudiar una carrera y lo hizo. Porque, fíjate, creo que soy la primera en ese sentido que va a la universidad estrictamente porque va como a tiempo ¿no?...

### **Desde que tengo memoria**

Desde que yo tengo memoria quiero ser sicóloga. No he logrado descubrir por qué pero siempre lo he querido ser; incluso de niña estando en la primaria.

Recuerdo la primera vez que a mí me llevaron a terapia. Fue en la secundaria, cuando mis papás se separaron. Ahí yo tuve como dos sicólogos diferentes con los que estuve en terapia esos años. Entonces a mí me gustó mucho la forma en la que se llevaba, y siempre decía:

- 'Oye, yo quiero trabajar con la gente, yo quiero estar en un consultorio, etc.'  
Ya después en la preparatoria estudié en un centro de bachillerato en Durango en el cual las carreras están enfocadas para estudiar ingenierías, pero yo sabía que yo no quería ser ingeniera en absolutamente nada; a mí me gustaba más trabajar con la gente, para nada me veía trabajando con una computadora, reparando una computadora y todas estas cuestiones...

Entonces, cuando llegué a Querétaro yo entré a la universidad y afortunadamente quedé en el primer intento para estudiar psicología. Aunque de toda la vida había querido estudiarla, no conocía a fondo la carrera, mucho menos el enfoque teórico que tenía la Universidad Autónoma de Querétaro. Siendo sincera, eran pocas las

áreas que yo conocía antes de ingresar a la universidad, sin embargo yo ya sabía que quería estudiar psicología clínica.

Ya en las materias de tercer y cuarto semestre, pues me empiezo a encontrar con lecturas de feminismo, de teoría queer, de psicoanálisis... Todo eso era bastante nuevo para mí y no fue hasta la universidad que entré a familiarizarme con todas estas temáticas. Fue un proceso complicado de aprender y de desaprender también ciertas cosas que pues, te enseñan desde niñas, ¿no?

En ese momento se llega el momento de elegir el área de especialidad y yo estaba entre psicología clínica y psicología social; porque también empezó a interesarme mucho lo que se hacía desde la psicología social, sobre todo la cuestión de la investigación. Entonces por ahí dije:

- 'Pues bueno, me voy a dar la oportunidad de estudiar clínica que es el área que yo siempre he querido y al término voy a estudiar psicología social'  
Entré entonces a clínica y en ese momento pues me enfoqué más en el psicoanálisis y un poco en la teoría queer. Dejé de lado el feminismo, dejé lado el seguirme adentrando completamente como en una formación más feminista...

Terminé psicología clínica en diciembre [¿año?], y en enero empecé el primer semestre de psicología social. Ahí pues, ya en la convivencia con mis compañeros y compañeras, conocí a una chica que estaba muy interesada en el feminismo. Ella estaba estudiando una cuestión sobre 'las mujeres en los espacios públicos'... y bueno, algo pasó que me interesó retomar el tema del feminismo y pues, gracias a esa compañera, me fui adentrando más en esta temática.

Y me pasa que de repente tengo ahí como unos choques de idea entre el psicoanálisis y el feminismo; pues desde el psicoanálisis se asume que las mujeres desean ser madres porque envidian el pene. Y una puede entender qué era lo que trataba de decir Freud o lo que trataba de decirle a Kant, pero también está lo que tratamos de decir actualmente las mujeres.

Desde mi vida profesional yo trato sobre todo de no cuestionar más allá de cuando una mujer dice 'no quiero ser mamá'. O sea, trabajo más con la idea de: 'Ok, no quieres ser madre. Habrá que ver qué es lo que sucede', sin esta otra idea como de:

- '¡Ah, pues no quieres ser mamá porque de seguro te pasó tal cuestión en tu vida!... se llevó muy mal con su papá'.  
¡No!, o sea, me parece que es un poco lo que pasa cuando miras desde el psicoanálisis, que todavía tiene esa mirada como juzgadora, como de manual... ¡y no el psicoanálisis sino los psicoanalistas que son quienes lo ejercen!

## **Precariedad**

Fíjate que se me ha dificultado mucho el poder ejercer mi carrera como yo quisiera hacerlo. O sea, que no estoy en las condiciones de decir, por ejemplo:

- 'Me doy esta oportunidad [de ser mamá], porque he tenido el despegue profesional que yo esperaba y que yo visualizaba al terminar mi carrera.'

Ahorita yo trabajo por honorarios, entonces no tengo ninguna prestación laboral. Por supuesto que sin esas prestaciones se esfuma la idea de tener una casa<sup>59</sup>. Entonces esa parte yo todavía no se la entiendo a mi país. Se supone pues que ya se está reformando toda esa cuestión, pero yo no me veo teniendo un hijo si yo no tengo una casa (porque no vivo en casa propia), por ejemplo, o si no tengo un trabajo estable y bien remunerado, que también las trabas en ese sentido de los trabajos, lamentablemente, son muy comunes.

Pero es que incluso si en algún momento no muy lejano yo lograra esas condiciones, creo que ni así podría yo estar segura de tener un hijo.

Justamente, en la semana en que el agua estaba empezando a cotizar en la bolsa, pensaba yo en todas estas cuestiones de desabasto de recursos, en la contaminación, que quizás a mí no me toque pero que a lo más jóvenes sí... O sea, siento que estos factores ajenos a mi voluntad también determinan muy buena parte de lo que quiero hacer con respecto a mi vida.

Ahorita con la pandemia nosotros lo platicábamos en esa parte: en que era completamente inesperado para ambos y que si en ese momento nosotros hubiésemos tenido un hijo o una hija hubiese sido muy complicado suplir sus necesidades, porque ni siquiera podíamos alcanzar suplir las nuestras.

Mira, el último trabajo formal que tuve fue en septiembre del año pasado [2019]. La empresa en la que yo estaba iba a entrar a trabajar a donde yo estoy ahora pero por alguna cosa ya no se dio de esa manera y pues bueno, estuve unos meses en los que no estuve laborando. Entonces no encuentro trabajo hasta marzo que me dieron una beca; entonces estuve como becaria por acá en Querétaro pero pues el sueldo era muy-muy poco... y ahí pues se viene la pandemia.

Mi esposo se queda sin trabajo porque es entrenador deportivo y pues cierran todos los gimnasios. Entonces estuvimos viviendo con lo que estuve yo percibiendo de la beca, que era muy-muy poco y de algunas cositas que vendimos de acá de la casa. Entonces, como te decía, siempre hay eventos que son inesperados para uno y creo que yo no estaría preparada para vivir una situación de esta magnitud, como fue la pandemia, haciéndome cargo 24x7 de un hijo...

Y pensándolo también desde mi situación, pues tampoco hay muchas prestaciones en cuestión de cuando tú tienes un hijo acá. O sea, te dan cierto periodo de incapacidad para que lo tengas pero, por ejemplo, yo no he conocido ningún trabajo en el que te den ciertas horas del día para salir a lactar a tu hijo o a tu hija. Entonces, es algo que yo no quisiera vivir...

---

<sup>59</sup> Aquí se detuvo a explicarme cómo funciona el tema del crédito hipotecario que concede INFONAVIT a los trabajadores: ‘... todavía no logro comprender cómo es que hemos vivido tantos años así, pero hay algo que se llama INFONAVIT que te va descontando cierta cantidad de dinero de tu sueldo para ir teniendo puntos de INFONAVIT, y una vez que ya tienes cierto puntaje, ya puedes pedir un crédito hipotecario al INFONAVIT. Una vez que te lo dan pagas como 20 o 30 años ese préstamo. Yo no logro entender cómo es posible que te están descontando el dinero que tú trabajas, para que te presten, y que todavía termines pagando hasta el triple.’

Otra cuestión creo que muy muy importante, pues son las horas laborales; aquí aparentemente pues por ley tienes que laborar 8 horas, pero la realidad no es esa, la realidad es que laboras durante más horas... Y en tiempo de pandemia pues el trabajo se metió a los hogares de tiempo completo, entonces yo no me veo ejerciendo una maternidad en esas condiciones...

O sea, no quiero tener un hijo o una hija para que alguien más lo cuide, ¿no?

Sé que en ese sentido siempre van a surgir las redes de apoyo, sobre todo las familiares. Mi suegra, por ejemplo, anhela tener un nieto, mi mamá también... Entonces yo sabría que ellas estarían ahí pues para apoyar en la parte de los cuidados, pero pues yo no quiero tener un hijo para no poderlo cuidar yo, para no poderlo educar yo...

### **Expectativas**

Acá en México es súper acostumbrado que las abuelas se involucren 100% en la crianza de los hijos, porque cuando los papás trabajan quienes los cuidan son ellas. Pero, como te decía, yo no quisiera tener una hija o un hijo para que la críe mi mamá.

En mi caso sé que las dos abuelas se involucrarían en la crianza, sobre todo mi suegra que siempre se ha dedicado al hogar y por cuestiones de tiempo y de espacio le sería más sencillo. Pero pues yo no quisiera tener un hijo o una hija para que completamente sea criado por otra persona. No importa si es una persona cercana o si es familia; para mí no es como la idea de tener un hijo o una hija que yo he visualizado.

Es que, no sé, sería perderme a lo mejor su primera palabra, o cuando comience a caminar... Incluso he visto casos de los bebés como de brazos que ya empiezan a reconocer a las personas y que de repente llegan la mamá o el papá y ya no sabe quiénes son. Y los desconocen porque ya están tan acostumbrados o tan apegados a la personas que los están cuidando, que bueno, esa parte...

Tampoco mi idea de vivir un embarazo tiene ninguna relación con esta situación que vivimos ahora de la pandemia. O sea, he pensado en que no viviría tranquila, en que no vivir como yo quisiera un embarazo... O sea, que por ahí definitivamente es un 'no'...

Y bueno, pensando en esto de los abuelos que se involucran y en toda esta parte emocional, pues por ahí veo como que yo no he terminado de sanar ciertas cuestiones en relación con mis papás, con ambos, ¿no? O sea, sí tengo muy asimilada la idea de ya no querer tener una relación con mi papá, pero no sabría cómo explicarle eso a un hijo o a una hija cuando me pregunten por sus abuelo porque, además, literalmente no tendrían abuelo: hace unos meses falleció por Covid mi suegro, entonces no habría un abuelo para mis hijos.

Y esa sería un parte como también complicada, porque no es lo mismo que les diga: 'tu abuelo falleció' a 'no tengo relación ninguna con tu abuelo y por lo tanto no lo podrás conocer'.

## La oveja feminista

Ya luego que terminé las dos especialidades me reencontré con esta compañera que te comentaba de la carrera. Ella estaba empezando un proyecto de acompañamiento a casa; estaba haciendo un grupo de WhatsApp con otras chicas, todo esto pues desde un enfoque feminista. Entonces le dije que yo estaba interesada en involucrarme con el proyecto, que yo quería ser parte de él, que no era la gran experta porque había muchas que yo tenía que aprender... pero me adentré al tema y bueno, así empezó...

Para mí nunca ha sido fácil ser la oveja feminista de la familia, ¿no? Porque el hecho de que tú te pronuncies como una mujer feminista, militante del feminismo, y que por supuesto estés a favor de la maternidad deseada y del aborto legal y gratuito, pues eso también rompe muchos esquemas, ¿no? Y, por supuesto, también rompe con los esquemas familiares.

Bueno, como a grandes rasgos, yo conocí el feminismo cuando llegué a la facultad, ya te contaba... Entonces yo siempre he sido como partidaria de que las luchas sociales que tienen una finalidad se tienen que hacer sí o sí, y más en estos tiempos; y de que las finalidades se logran así...

Con el feminismo dolorosamente, como decimos acá en México, me cayeron muchos veintes; y digo dolorosamente porque son temas que me tocan personalmente. Tuve que asumir de que tuve un papá violento; un papá que estuvo a punto de matar a mi mamá; por supuesto, un papá machista... también me tocó empezar a aceptar que había sufrido acoso, violencia por parte de exparejas....

Entonces algo hubo con la investigación de mi compañera, que empecé como a ver más estas desigualdades; como a saber más información (al menos empezó a llegar mí más información). O sea, como que fue cayendo toda esa información que yo ya había vivido pero que no había procesado de esa manera.

Con esta compañera me empiezo entonces como a involucrar un poco más; empiezo a seguir más en redes sociales páginas de mujeres feministas, que acompañan a las mujeres en distintos procesos: procesos de violencias, procesos de maternidades, acompañamientos para abortos, el que llegues a casa...

Justamente cuando iniciaba la pandemia sucedió el caso muy sonado de Ingrid, que es asesinada por su ex-pareja, y el de la niña Fátima<sup>60</sup>. Entonces creo que a partir de ahí yo me aferré más al movimiento, a decir:

- 'Es que no puede ser posible que estén sucediendo este tipo de cuestiones, que las víctimas no tengan justicia, que se siga normalizando el hecho de que nos estén matando de esa manera.'

---

<sup>60</sup> Se refiere al asesinato de la menor de 7 años Fátima Cecilia Aldrighetti Antón, un caso reportado en febrero del 2020 que conmovió fuertemente a México.

Y no es nada más el hecho de que las hayan matado a ellas, es el hecho de que podemos ser cualquiera de nosotras. Y fíjate, yo que siempre he usado las uñas largas, le digo a mi esposo:

- ‘Si un día soy yo, tú pide los análisis; que el día que a mí me lleven yo voy a pelear hasta final porque al final del día yo sé que me van a matar. ¡Pero no se las voy a poner fácil! Tú solicita que hagan análisis de ADN debajo de mis uñas, porque yo voy a rasguñar y voy a arañar a quien se me ponga enfrente.’

Entonces fue así como yo me empecé a adentrar... ahorita me parece que todavía el camino que llevo recorrido es muy corto. Todavía incluso me cuesta asumirme como feminista porque a quienes yo conozco que son feministas, ¡híjole!, tienen una trayectoria impresionante y yo no he hecho ni la mitad de lo que ellas han logrado. Mucho menos pues leído todo lo que ellas han leído o han producido.

Sí me asumo feminista, pero me parece que todavía no he podido impactar en la vida de otras mujeres, que me parece una cuestión bien importante del feminismo, más que lo que tú dices o haces. O sea, siento que yo todavía no me encuentro en ese punto. Por eso más bien diría que estoy como en construcción....

### **La voz del feminismo y el deseo de no ser madre**

Y fíjate, me parece que sí hay un poco de relación entre el hecho de reconocermelo como tal y de no ser madre, porque yo encuentro justamente como en este tipo de círculos que hay mujeres que comparten esta misma idea, que la respetan y que no la cuestionan. Incluso veo que vas sumando porque de repente escuchas alguna compañera que dice:

- ‘Yo no quiero ser mamá por esto’ – y a lo mejor es algo que tú no habías pensado, que no te había pasado por la cabeza.

Entonces ahí como que eso también ya empieza a formar parte de tu decisión... como tal no fue esto lo que la impulsó porque ya ves que te decía que en el momento que yo conocí el feminismo no me familiaricé como mucho. Pero sí creo que me ha ayudado como en buena medida a sentirme acompañada.

Es que no es lo mismo que asumas, el querer o el no querer algo, a sentir ese acompañamiento y esa comprensión pues, además, dentro de mi círculo de amigas, que también tengo varias que son feministas, compartimos las mismas ideas. Porque incluso no tengo que decir: ‘no quiero tener hijos porque...’ y pues además sé que si en algún momento decido que sí lo voy a tener, también estará esa red de apoyo para acompañarme en la maternidad.

Y pues creo que también me ayudó en el sentido de normalizar. Sobre todo en el sentido de que hay mujeres que no quieren tener hijos y que no se complementan a partir de ser madres. O sea, yo desde la carrera ya veía que cada persona pues sigue deseos muy particulares y muy únicos, pero creo que el feminismo me ayudó a normalizar más esa parte en las mujeres.

Yo creo que, además, el estar como envuelta en este círculo impulsó más la idea de que si quiero ser o no quiero ser mamá es algo que nada más depende de mí, porque nosotras abogamos porque las mujeres tengan hijos siempre y cuando los deseen.

Hay cuestiones que sí pueden ser como acompañadas, cuestiones que se platican con la pareja; sin embargo, estoy como muy convencida de que la maternidad es un deseo exclusivo de quien lo va a maternar, de quien va como a tener el hijo. Entonces, el feminismo me ha ayudado también como a interiorizar más la idea de que no tengo por qué complacer a nadie más que lo propio...

Algo que también he aprendido del feminismo es que un hijo tiene que ser planeado y que también tendrían que haber las condiciones para tenerlo, aunque también abogamos por que aquellas infancias que ya existen sean protegidas y que sus derechos tampoco sean violentados ni vulnerados.

O sea, digo, el feminismo no juzga a las mujeres que no tienen las condiciones y deciden maternar; todo lo contrario, se busca como acompañarlas, pero a mí me ha dejado como esa otra enseñanza [no tenerlo si no es planeado]...

### **‘Estado laico y derechos reproductivos’**

Cuando inicia la pandemia yo empiezo a tener como ya bastante tiempo libre; también porque en el trabajo en que yo estaba en ese momento estaba como becaria y no estaba laborando. Entonces pues empecé a tomar a algunos cursos, entre ellos el curso del museo en el que nos encontramos nosotras, ¿no? Y bueno, justamente en este verano [2020] se abrió la posibilidad de asistir de manera virtual a la escuela de verano feminista que cada año hace la colectiva de las Constituyentes de CDMX.

A mí me llegó la invitación por redes sociales, justamente esta compañera de la que te he hablado me la compartió y entré. Y ya unos mesecitos después de que termina la escuela se abre la convocatoria para formar parte de la colectiva porque las chicas que la tienen conformada, tienen la idea de que hay que expandir a nivel nacional esta parte la de Constitución Violeta.

La verdad no estoy segura si ya somos todos los Estados, pero he visto que somos como ya bastantes Estados de la República los que estamos ya involucrados. Yo me involucré en un eje que se llama ‘Estado laico y derechos reproductivos’, que fue el que más me llamó la atención porque justamente creo que cada vez más la Iglesia se va adentrando en el Estado y, por supuesto, también en la educación.

Me parece terrible, por ejemplo, que se quiera prohibir la educación sexual en los niños. De repente pues yo no sé qué se imaginen por educación sexual en niños, pero el hecho de enseñarles lo que es un abuso, que nadie puede tocar sus cuerpos, etc. me parece bien fundamental.

Este eje también busca atender los derechos reproductivos y el aborto legal en el país, porque ya sabes que son solamente dos estados los que tienen aprobado el aborto legal. Hay otro eje que va sobre del cuidado, que me parece que es el que está más enfocado al tema de la maternidad deseada pues ahí se toca el tema, por ejemplo de que las mujeres tenemos derecho a tener tiempo libre... y bueno, pues he escuchado y leído algunos comentarios en las reuniones que hemos tenido, en los chats que tenemos, pues que sí hay mujeres que están como interesadas en impulsar el tema de las maternidades deseadas [¿?].



## **Tic toc**

Una de las cosas que más detesto en el mundo es que me quieran decir qué hacer o que me quieran presionar para hacer las cosas, entonces cuando escucho eso del reloj biológico me da muchísima risa porque cuál es, según este reloj biológico, ¿cuál es la edad ideal? ¡Porque las mujeres podemos concebir desde que te llega el periodo!

O sea, si nos basamos estrictamente en lo que dice el reloj biológico, entonces me parece que no existiría otro tipo de condición, más que la biológica, para concebir; y pues a mí así no me parece suficiente, porque si el periodo te llega a los 9 años, este no sería un buen momento para tener hijos. Entonces me parece un tanto absurdo que se hable de un reloj biológico para justificar que se tengan que cumplir ciertos roles socialmente pues normalizados.

En mi caso, con respecto a este reloj biológico, yo no he sentido que se me esté pasando el tiempo o algo porque tampoco pienso tanto en él. O sea, he visto mujeres que han tenido hijos en una edad ‘no normal’, socialmente hablando, y que afortunadamente sus embarazos y sus partos han salido bastante bien.

Mira, hay una tía mía en la familia que ella tuvo a su última hija a los 45, ¿no?... y pues fue un embarazo súper tranquilo, un parto súper tranquilo, la niña salió súper saludable... Entonces no creo que el reloj biológico sea una limitante para mí. O sea, no me incomodaría si en algún momento el llamado de la maternidad llega a mí a los 35, 40, 45 años; a mí la verdad no me importaría el decir:

- ‘Bueno, ya me decidí y lo voy a hacer y no me importa lo que digan.’  
Incluso fíjate que pasa también una cuestión con una parte muy particular de mi familia que, a mí no me molesta porque la verdad es que me da mucha gracia, pero lamentablemente no me lo han dicho a mí. Es algo que se lo han dicho a mi abuelita y a mi tía... y es que ya empezó como por ahí el chisme de que no tengo hijos porque no puedo. Entonces por ahí ya traen el chismecillo de que:

- ‘¡Ay, pues no ha de poder tener hijos y por eso no los tiene!’ [voz lastimosa]  
Entonces está más aceptado en la familia el hecho de no poder tener hijos, que el hecho de no quererlos tener. Supongo que por ahí recuerdan de que yo me ponía muy mal hacía unos años por cólicos y cuestiones así... igual yo tampoco nunca lo he intentado, ¿no? Va y en una de esas pues igual y no puedo...

## **Cosas que vienen con la edad**

A raíz de este curso que tuvimos en el museo yo empecé a cuestionarme un poco más mi decisión de si quería o no quería hijos, pues porque siempre empieza la presión de:

- ‘Ya tienes cierta edad’  
Entonces ya empiezan esos ataques, esos cuestionamientos de por qué no has tenido hijos:

- ‘¿Pues por qué no? ¡Si ya tienes 26 años!’

Que, para mí, pues 26 años, que es la edad que yo tengo, no me parece que sea una edad en la que ya tu cuerpo, biológicamente, pues esté diciendo: ‘ya es momento de que tengas hijos’, ¿no? Me parece que todavía hay muchos años para presionarme por esa decisión. Digo, la verdad no lo he pensado mucho en el sentido de decir: ‘se me va a pasar la edad para tener hijos’. Más bien he pensado justamente en las condiciones en que yo pudiera considerarlo y fíjate que ni así.

Y fíjate que ha sido como muy complicado tratar de hacer entender a la familia pues que no les debes hijos a nadie. Esa ha sido como una parte muy difícil con la que yo he tenido que lidiar; porque pues sí sigue mucho la insistencia de que ya tenga hijos, de que ya tengo que tener porque ya tengo 26 años... que si todos lo tuvieron con menos de 20 o a los 20 años. O sea, ¡yo ya como que me retrasé 6 años!, por así decirlo...

Y pues pensándolo de esa manera, ya soy de las últimas amigas que quedan en el grupo de mis amigas, tanto de la preparatoria como de la secundaria. Soy de las 2-3 pocas que quedan sin todavía tener hijos. Incluso amigas más tienen hasta más de un hijo, mis primos también...

Y pues mira, pasa una parte muy curiosa en cuestión de insistencia que es que ya hablándolo seriamente con mi mamá y mi suegra, ambas coinciden en la idea de que ‘es cuando ustedes como pareja lo decidan así, es cuando ustedes quieran’, ¿no?... Pero ya en el relajo me dicen que si tengo gemelos o que si tengo cuates, uno se queda con mi suegra y otro se queda con mi mamá, ¿no?

Mi suegra también me insiste como mucho en esa parte de que por ahí de repente le hace falta un primito a Hannah, que es la bebé de una prima de mi esposo; y así me dice: ‘Hannah tiene que tener otro niño para que juegue con ella’... Con mi mamá es diferente porque yo he platicado ya muy seriamente del tema con ella; también porque mi hermano tampoco quiere tener hijos. Entonces ella ahí está, como por ambas partes, un poco más resignada a la idea de que quizás no tenga nietos y ya como que dejó de presionar en ese sentido.

También ya más seriamente, mi tía, la hermana de mi mamá, me insiste mucho. ¡Yo creo que es la que más me insiste de toda la familia! Con ella no he podido tener esa plática seria de decir: ‘es cuando yo quiera hacerlo’. Entonces sí ha sido muy complicada esa parte de hacerla entender porque de repente ella tiene una niña de 5 años que entonces así desde bien chiquita le dice:

- ‘Ay, dile a tu prima que ya tenga un bebé para que lo cuides’

¡Y a mi primita le encantan los niños! O sea, ella siempre juega con bebés y si ella tiene niños más chiquitos con ella los cuida mucho y así. Entonces a mí no me gusta esa parte de que mi tía le diga como a la niña, porque la niña todavía no comprende esas cosas y no entiende por qué su prima no le da un sobrino, ¿no?...

Fíjate que en algunas ocasiones sí me ha dado ese sentimiento [de querer complacer], pero creo que más por mi abuelita, porque creo que muy pocas personas tienen como la oportunidad de conocer a sus bisnietos y ella en este momento es como la única de sus hermanas y de sus hermanos que no tiene...

Entonces de repente sí me llega como por ahí el pensamiento de que quizás yo podría darle esa alegría.

Pero también lo pienso y no es como algo que me atormente o que me haga cambiar de decisión. Simple y sencillamente es un pensamiento que se me atraviesa en la cabeza; porque hasta más digo:

- ‘Yo estoy en Querétaro y mi abuelita está en Durango. ¡Estamos a 8-9h de distancia!’

Y esa es otra de las cosas que le digo a mi tía:

- ‘¿Para qué quieres que te dé un sobrino si no lo vas a ver, si no lo vas a cuidar, si quizás no lo vas a conocer hasta que ya sea más grande?’

Y pasa algo también curioso que es que con mi hermano no se genera en absoluto la misma presión que sobre mí. Obviamente se juegan mucho la cuestión de roles de género y de sexos. O sea, siempre se va a presionar más a las mujeres porque somos quienes gestamos y quienes vamos a vivir el proceso de embarazo, por así decirlo... y pues también tenemos como cierto periodo para tener un embarazo sin complicaciones, ¿no?

Entonces sí siento que se juega mucha la parte de que yo soy mujer y él es hombre, más allá de ‘el ya no vas a poder’. O sea creo que es más la parte de decir:

- ‘Porque tú eres mujer tienes que tenerlo y tú eres quien se va a quedar a cargo.’

Incluso yo no creo que si yo en este momento le digo a mi familia ‘voy a tener un hijo’, ya con eso se vaya a acabar la situación porque estoy segura que van a continuar con la segunda parte de:

- ‘¿Y cuándo le vas a tener un hermano o una hermana a ese hijo que ya tienes?’

Y mira, también está esto de que soy la nieta mayor, y que de todos los hermanos y hermanas de mi abuelita, ya todos son bisabuelos y bisabuelas. Entonces creo que en mi familia la cuestión de la edad se juega en el sentido de que como yo soy la primera nieta, a mí es a la que le toca dar bisnietos a mi abuelita.

### **El mal ejemplo**

Justamente la semana pasada hablé con tía y me decía que mi prima (una prima con la que casi no convivimos que ya tiene unos 20 y que nosotros dejamos como de 3 ó 5 años), se iba a ir a vivir con su novio y que tampoco quería tener hijos. Entonces ahí mi tía me dice:

- ‘¿Ves? ¡Ya nada más andas tú poniendo el mal ejemplo aquí en la familia! Ya esta también se va a ir a vivir con su novio y tampoco se va a casar. ¡Igual que tú! ¡Ah, y tampoco quiere tener hijo! – porque yo le había dicho:

- ‘Es más fácil que los más chicos te den un sobrino a que te lo dé yo.’ – y me dijo:

- ‘¡No!, si están siguiendo tu mal ejemplo... ¡tampoco quieren tener hijos!’

Y pues me dio mucha risa porque incluso ella le platica a su hijo el más grande, que ya tiene ahorita 15 años, y él le dice:

- ‘Pues, ¿qué tiene mamá?, o sea, si no quiere tener pues, ¿qué tiene? ¡Déjala!, ¿no?’

Yo no sé qué pase por la cabeza de mi primito que para él es como muy sencillo de asimilar el hecho de que yo no quiera, pero entonces me da mucha risa porque sé que mi tía me dice todo esto como entre broma.

A veces también siento que hay cierto tono de seriedad porque todavía ella sigue como con la idea de que me tengo que casar y que tener hijos, ¿no? O sea, como que sigue todavía muy aferrada a esa idea tan tradicional.

### **Recambio de prioridades**

Cuando yo tenía 15 o 16 años hacía como cálculos de cuánto tiempo iba a durar estudiando la universidad. Yo decía:

- ‘Bueno, ahorita tengo 15 años. Entro a la universidad cuando tenga 18. Salgo como a los 21 años; entonces ya estudio la universidad, trabajo y ejerzo mi carrera algunos años y creo que los 24 sería una buena edad para tener a mi primer hijo’

Pues yo tenía un plan de vida como un tanto estructurado, ¿no? O sea, creo que a partir de la crianza que llevamos desde niñas, aprendes pues a normalizar muchas cuestiones, entre ellas el hecho de que como eres mujer vas a tener hijos.... pero entonces yo llegué a los 24 y dije:

- ‘¡No!, ¿de qué estaba hablando yo a los 15-16 años?’

O sea, definitivamente llegué a esa edad cuestionándome lo que yo había pensado en esos años. Y dije no, porque... o sea, yo ya tenía en mente estudiar otra área de mi carrera, recién iba terminando la segunda área, todavía no trabajaba ni tenía el trabajo que yo quería tener, estaba además pensando ya en que quería estudiar un posgrado en el extranjero... Aunque ya en lo concreto, todo esto se ha ido complicando bastante porque no he encontrado un trabajo que en cuestiones de horario me permita tener un tiempo para estudiar un posgrado, ¡y mucho menos pagarlo!

Pero creo que más bien fue eso, como un chispazo de realidad lo que me llevó a esta decisión, como todo el cúmulo de situaciones... O sea, mi decisión de definitivamente de decir no a los hijos creo que se debe a la cuestión profesional. En estos momentos mi prioridad es mi carrera, seguirme desarrollando profesionalmente, que en este tipo de carreras siempre es complicado encontrar un trabajo que sea bien remunerado y que tenga algo que ver con lo que estudié.

Hace poco ingresé a un trabajo que más o menos cumple con esas expectativas. Y pues, mi prioridad es continuar en él, seguir buscando otras opciones profesionales, tanto de formación como para ejercer. Tengo pensado estudiar posgrados pero ahorita, pues por la pandemia, la verdad no me gustaría pues para mí no hay como las clases presenciales. Sin embargo, en algún momento, ya si todo esto avanza para bien, lo pienso retomar.

## **Mi vida, mi decisión**

Obviamente, no tener hijos para mí es una decisión difícil. Al principio me parece que me costaba como que un poco más la idea... bueno, creo que me sigue costando, pero ya hoy en día me parece que es un proceso que vas trabajando y lo vas procesando a lo largo de tu vida.

A las personas que me preguntan por qué no tengo hijos simplemente les digo que no quiero. Ya si preguntan como más a fondo, creo que la respuesta que ha prevalecido es más:

- 'No quiero porque me quiero enfocar en mi carrera.'

Aquí veo, en la cuestión de yo sentirme cuando le digo a alguien, pues que siempre las sensaciones son distintas. Es diferente cuando, por ejemplo, se lo dices a alguien que comparte las mismas ideas que tú a cuando se lo dices que tiene contemplado tener hijos.

Afortunadamente, en mi círculo social, con el que yo me desenvuelvo, no está la interrogante porque la mayoría de mis amigas comparten la idea y como que ya tienen muy entendida esa parte. La mayoría de ellas son colegas y pues tampoco tienen hijos, ¿no?

Pero fíjate que sí me ha costado como un poco de trabajo hacerles entender a mis amigas que ya tienen hijos, o que quieren tener hijos, que yo no lo quiero hacer porque quiero avanzar con mi carrera. O sea, ellas siempre me preguntan por qué, que si hay algo mal, que si no puedo tenerlo, etc. Siempre están como esas interrogantes... y de repente sí es como un tanto incómodo tener explicar por qué no quieres hacer algo con tu cuerpo, con tu vida, contigo... Es algo que me cuesta trabajo y que me genera cierta incomodidad porque si hay algo que me molesta en mi vida es dar explicaciones.

Cuando preguntan 'por qué' me afecta mucho en el sentido de que no me gusta que se entrometan en mi vida, cuando yo siempre he sido de la idea de no meterme en la vida de nadie. O sea, de repente por ahí me molesta hasta cuando me llegan chismes o comentarios de la familia de que 'tal primo hizo tal cosa', porque la verdad a mí no me interesa. Y aparte siento que nadie debe involucrarse en cosas tan personales pues, al final del día, también lo personal es político, ¿no?

Obviamente pues si mi familia como mi abuelita, mi tía, mi mamá, me cuentan alguna problemática, pues trato de dar mi opinión, pero no me involucro más allá, porque yo trato de ser muy respetosa con las decisiones de los demás, con lo que les sucede, etc. Al final del día cada quien vive su vida como la quiere vivir o como la puede vivir.

Sé que mi familia no lo va a comprender de esa manera, pero para mí es muy importante ser firme y defender mi decisión...

Y mira, me gusta tener proyectos de vida como muy definidos. O sea, tengo claro cuáles son mis metas, pero tampoco me aferro a la idea de que siempre será de esa forma. Lo estamos viviendo actualmente, ¿no? Siempre surgen cuestiones de la

vida que pues se salen de tus planes y me parece que la maternidad es una cuestión así...

O sea, no descarto la posibilidad de en futuro a lo mejor tener un hijo porque de repente me llega por momentos ¿sabes?, pero siempre es más fuerte la idea de decir: 'no quiero tener hijos'. O sea, que si tú me preguntas en este momento si yo quisiera ser mamá, te diría que no, que no es así. Al final del día, esta es la idea que gana.

Incluso de repente lo pienso para en algunos años; no sé... 5 años, y pues yo sigo sin visualizarme. O sea, no me visualizo todavía como mamá en ese periodo, pero tampoco es algo como que descarto. Por eso digo que es una decisión que yo no tengo firme.

Igual tengo esta idea de que si en algún momento quiero tener un hijo lo voy a tener, independientemente de si yo ya dije: 'no lo voy a tener'. O sea, no creo que me vaya a detener el hecho de que 'yo hace unos años dije y pues ahora tengo que ser firme en mi postura'... ¡No, para nada! Ahora, tampoco me gusta el hecho de decir que 'si llega en algún momento un rayo de luz a mi vida ya decido ser mamá'. O sea, de cualquier forma me parece que tiene que ser una cuestión planeada.

Mira, ahorita sobre todo, pues me daría pánico irme a meter a un hospital. Yo soy asmática y eso hace que hasta cierto punto sea población de riesgo ante el Covid; también por eso me he cuidado muchísimo. Entonces, pues si antes lo tenía como mi idea de ya no tener hijos, pues ahora se vuelve todavía como más firme por la cuestión de la pandemia.

Mi esposo y yo estamos como en la misma sintonía, ¿no? Es algo que siempre platicamos, desde antes de tomar la decisión de casarnos; que para mí primero estaba mi carrera, que para nada en este momento mi prioridad era tener hijos. O sea, ahorita no es algo que está como dentro de mi proyecto de vida, en el proyecto que yo ya tengo establecido.

### **Todo lo contrario**

Sí ha sido difícil una decisión, porque muy al contrario de lo que las personas piensan de las mujeres que no queremos tener hijos, nosotros no odiamos a los niños. No es ese imaginario o esa idea como bien errónea de que las mujeres que somos feministas no queremos tener hijos y que por lo tanto odiamos a los niños. Es todo lo contrario...

En mi caso yo sí muchísimas veces me he cuestionado ¿no?, porque yo soy súper niñera. ¡A mí me encanta convivir con niños!, por ahí lo veo con mi primita que ahora es la más chiquita de la familia. Y también hasta le he dicho a mi esposo:

- '¡Ay, mira!, ¿y si ya tenemos un bebé? ¡Es que están bien bonitos!  
Igual, no sé... si pasamos por una tienda de ropa y veo ropa así chiquitita se me antoja muchísimo, pero no como para decir: 'yo quisiera tener un hijo'... porque ya después empiezo a pensar en que no es lo mismo tener un bebé en la familia, que lo veas, que lo visites, a ya tenerlo 24x7.

También a mí, por ejemplo, siempre-siempre-siempre me ha gustado cuidar niños, jugar con niños, tener contactos con niños, ¿no? Como soy la nieta mayor de ambas familias, he vivido la llegada de mis primos, que con los que más he convivido han sido mis primos maternos. Entonces a mí la llegada de todos y cada uno de ellos me ha hecho inmensamente feliz. Ahorita me cuesta mucho la parte de no poderlos ver por esta parte de la pandemia, pero sí hablo seguido con ellos...

A mí incluso profesionalmente me fascina trabajar con niños. Tener a un niño en consultorio es una de las cosas más complicadas, pero es también fascinante...

Y mira, ahorita viene una prima de mi esposo que ya tiene una bebé y cada vez que viene a mí me vuelve loca porque es una bebé muy agradable. La niña pues no convive mucho con nosotros pero pues se acerca mucho a nosotros y deja que la agarremos...

Entonces sí es difícil de repente... o sea, sí me planteo la idea de que me gustaría tener un bebé porque los bebés se me hacen preciosos, se me hace muy bonito como todo el proceso porque todavía me cuesta como romper ese esquema en mí de decir: 'pues la maternidad es muy bonita'... pero también digo:

- 'La maternidad está todavía muy romantizada y no siempre todo es color de rosa. Tiene sus parte como muy complicadas.'

Pero fíjate, incluso si yo pudiera renunciar a esas partes complicadas creo que mi decisión seguiría siendo la misma...

### **Tú no quieres, yo no quiero... ¿y si operamos?**

En una de las situaciones en que más me la he cuestionado pues ha sido en esos típicos sustos que yo creo que todas, o la mayoría de las mujeres, hemos vivido... en alguna falsa alarma de embarazo. Pues hace poco pues tuve una y ni en ese momento me planteé la posibilidad de hacerlo... ya en el momento de decidirme a hacerme una prueba fue como:

- 'Tengo que saberlo ya, para poder tomar una decisión'...

El tomar una decisión para mí era para saber dónde iba a abortar, porque en Querétaro es ilegal, ¿no? Entonces necesitaba saber si me tenía que trasladar a Ciudad de México, si me iba a asesorar o si lo iba a hacer en casa... Creo que en algún momento sí me pasó como por la cabeza, porque pues obviamente lo platicué con mi esposo, pero de entrada le dije:

- 'Oye, está esta situación. Hay que comprar una prueba de embarazo, pero pues de antemano te digo que no lo voy a tener.'

Él, a pesar de saber la idea que yo tengo, el que apoyo las maternidades deseadas, el aborto legal y gratuito, me decía:

- '¿Estás segura que no lo tendríamos?' Pues, mira, estamos ya los dos juntos, quizás sea difícil pero lo podemos hacer.'

O sea, como que para él era difícil procesar el hecho de que si yo estaba embarazada no lo iba a tener. Pero pues ¡no!, o sea, yo le decía:

- 'Yo no quiero ser mamá; tú tampoco quieres ser papá. Si quisieras ser papá ya me hubieras dicho: 'oye, ¿sabes qué?', ya quiero ser papá', y no hemos tenido esa plática.'

Y como que ya fue asimilando esa parte, y ambos dijimos: 'pues esperemos que no haya necesidad de llegar a un proceso de aborto, porque no es como que sencillo: ni a nivel físico ni a nivel emocional'... pero afortunadamente todo salió bien: la prueba salió negativa...

Y fíjate, a pesar de este susto, yo nunca he pensado en operarme...

Nosotros como pareja sí hemos hablado de que ambos tenemos la postura de no querer tener hijos, pero no hemos como abordado la cuestión de tener un método ya tan definido como lo sería una cirugía... sobre todo porque tiene sus implicaciones en la cuestión de la salud y yo no arriesgaría mi salud para someterme a una cirugía para no tener hijos.

Tampoco soy de asumir la parte como de que este tipo de alternativa que se toman en pareja tengan que recaer únicamente en la mujer. Me parece que si por ese lado iríamos, sería mucho más fácil que un hombre se someta a una vasectomía, porque su cirugía es más sencilla.

Igual yo sé que él no tiene deseos de hacerse una vasectomía. Ese tema a mí me queda como clarísimo: que él no lo haría a pesar de que no implica una cirugía tan invasiva. O sea, él busca otras alternativas para la planificación familiar y ya eso es como muy personal de él.

### **Me molestan todos los estereotipos**

A mí siempre me ha gustado el cuestionar las cosas, el no quedarme con que 'las cosas son de cierta manera', sino yo tratar de buscar otras respuestas, por eso yo creo que en general como que me molestan todos los estereotipos.

O sea, creo que me molesta el hecho de que siempre se esperen cosas de nosotras y que esas cosas no siempre tienen algo que ver con lo que nosotras deseamos. Ya nos han normalizado tantísimas cosas que ya ni siquiera sabemos que tenemos que pasar por todo un proceso para saber realmente lo que nosotras queremos.

Y yo creo que se ha ido normando todo. Siempre se trata de que todo sea normalizado, sea estandarizado; antes era que la mujer fuera madre y se quedara en casa y ahora es que la mujer sea madre, cumpla las labores en casa y además que tenga un trabajo remunerado, ¡pero no que sea más remunerado que el de los hombres! Todo va como de acuerdo a las necesidades de un sistema que además de patriarcal, es neoliberalista, capitalista, consumista...

Dentro de este mismo sistema hay exigencias hasta para las mujeres que nunca han parido. O sea, también de repente me parece que aunque tengas otras expectativas, no te libras de tener que cumplir con ciertos roles que se nos asignan a las mujeres. Por ejemplo, hasta donde yo tengo memoria, sobre todo en los lugares como pequeños, siempre se nos ha dicho que si eres la hija más pequeña pues ya no te



casas y te vas al cuidado de los padres. O sea, que no porque no tengas hijos te vas a salvar de cuidar a tus papás cuando estos lleguen a la vejez, menos siendo mujer.

### **Si te incomoda... ¡mejor!**

Creo que las mujeres somos un cuerpo que está diseñado biológicamente para tener un hijo, pero las mujeres somos más que útero que alberga vida. Entonces, particularmente con esa cuestión de yo decidir que no quiero ser madre a mí me gusta visibilizar que no estoy para cumplir los estándares sexuales de absolutamente nadie, que si voy a ser madre lo voy a ser por decisión propia. Y con esa posición, haciéndoles saber que es mi decisión y que no es de absolutamente nadie más, me gusta incomodar a otros.

Yo definitivamente sí creo que con mi decisión me estoy saltando una norma; completamente... Pero, como te decía, creo que eso me gusta porque es como una postura política que se debe tomar.

Digo, sea cual sea la decisión de vida que tome, siempre que se salga de la norma, pues a mí me agrada mucho. También porque me agrada mucho la idea de incomodar a las personas con ese tipo de cuestiones de que te dicen que lo normal está bien y que es lo que todo el mundo debería de hacer. Pues a mí me gusta como romper con ese tipo de esquemas en muchos ámbitos, o sea, me gusta que la gente rompa con estereotipos, con esas cuestiones que están tan normalizadas...

Entonces, socialmente hablando, la verdad es que me gusta y creo que a veces trato de hacer más visibles mis decisiones como un poco más a propósito, ¿no? Eso me pasa, por ejemplo, cuando posteo algunas cosas sobre el aborto legal.

O sea, sé que hay mucha gente en mi Facebook que no le gusta que yo dé esa información, ya tengo algunas desconectadas por eso pero, la verdad, me gusta... No sé, algo pasa en mí que me gusta incomodar a la gente en ese aspecto [sonríe].

### **Más allá del deseo**

Siempre he visto mal que se nos cuestione el porqué no queremos hijos a las mujeres que no deseamos ser madres, y que a las que quieren ser madres no se les cuestione el porqué lo quieren hacer. ¡Me parece algo absurdo! O sea, por qué cuando una mujer anuncia su embarazo, o dice que quiere tener hijos, por qué no se le cuestiona así de: '¡Oye!, ¿por qué quieres tener un hijo?'

¡Y no por juzgarlas!, porque al final del día cada mujer tiene su historia y sólo ella sabrá por qué hace ciertas cuestiones, pero... pues siempre he tenido la idea de que la maternidad no va exclusivamente de la mano de lo que tú deseas como mujer, ¿no?

O sea, esta frase de 'la maternidad tendría que ser deseada, o no ser', al menos yo la he analizado lo más profundamente que he podido y creo que pues va un poco más allá del deseo de querer ser mamá; pues ser mamá implica muchas cosas además del acto de decir: 'tengo un hijo y ya'. O sea, si deseas ser madre, si para ti como mujer te completa la idea de ser madre, en lo personal, no creo que el deseo sea suficiente para llevarlo a cabo.

Siempre tendrían que valorarse otras condiciones. Por ejemplo, hay muchas historias de maltratos en niños, adultos, que pues todavía no superan como muchos traumas de su infancia y me parece que esas cuestiones pues también se deberían ver... porque por ahí hay muchas mujeres que son madres pues justamente por no hablar de los casos de violaciones o de que son maternidades forzadas.

Aparte, ¡ya somos muchísimos en el mundo! y me parece increíble que se siga festejando que nazcan tantos niños, ¿no? O sea, digo, de los que ya están aquí habrá que cuidar esas infancias, pero ya somos muchísimos en el mundo y la verdad que cada vez más las condiciones van empeorando a pasos agigantados...

Entonces, yo digo: muy respetable si alguien no se evalúa y se deja guiar por su deseo, pero me parece que tenemos que cuestionar mucho esa parte. En lo personal, yo no comparto esa idea de traer una hija al mundo cuando no tengo las condiciones para asumirlo y, además, pues también evidentemente traigo todo esto de las cuestiones emocionales de las que te comentaba, ¿no?

En este sentido tengo muchísimas amigas y conocidas feministas que son partidarias de que si dices ‘no quiero’ es porque no lo deseas y que, por lo tanto, no se tiene que cuestionar más esa parte. Yo creo que por el proceso que he pasado personalmente, me es un poco más sencillo decir así ‘no quiero’... entonces pienso que me gustaría que otras mujeres tuvieran la posibilidad de decidir por sí mismas, que no tuvieran la presión ni familiar, ni de amigos, ni del todo el contexto en que se desenvuelven para tomar una decisión que no quieren.

### **No entra en mis planes**

Yo me quiero ir a vivir al extranjero; entonces si en algún momento yo tengo hijos acá, quizás sea algo complicado para que nos pudiéramos trasladar todos como familia al extranjero, ¿no? Entonces, cuando pienso en toda esa parte de que yo quisiera irme al extranjero, me pregunto en cómo lo haría con hijos, con 2 o con 3, o con los que sean...

¡Y no! O sea no entra en mis planes.

Para mí eso sería terrible porque sería llegar a un lugar completamente desconocido, quizás con algunas limitaciones económicas y digo: ‘¿para qué me llevo a un niño o a una niña a batallar de esa manera?’... y tampoco sería como la idea dejarlo con su papá, ¿no?

Entonces creo que lo que más me está aportando es el hecho de priorizar lo que yo quiero, más allá de lo que los demás quieren, de lo que los demás anhelan o de lo que los demás sueñan... Creo que también me está aportando la posibilidad de decidir lo que yo quiero con mi vida: la oportunidad de hacer lo que yo quiera con el rumbo de mi carrera profesional.

O sea, de ninguna manera me veo renunciando a mi carrera, a mi vida, como quitándome unos años, para ejercer 100% la maternidad, ¿no?

Incluso ¿sabes también que ocurre? Creo soy un tanto egoísta con mi tiempo. Creo que esto es lo que más me motiva a decir ‘no’; el que soy muy celosa como con mi

tiempo, con mi espacio... O sea, me gusta como tener estructuradas las actividades que voy a tener, incluyendo las cuestiones recreativas ¿no?, que si yo quiero un día desvelarme viendo una película, pues lo hago, porque todavía lo puedo hacer.

Entonces lo pienso en el sentido de tener a tu cuidado 24x7 a una personita que va a depender total y completamente de ti, y ya no poderte permitir ese tipo de situaciones porque de repente el tiempo ya no alcanza ni para cuestiones recreativas.

### **¿Se puede compaginar?**

Pues mira, las mujeres que yo he visto que no han tenido hijos, que me parece que desde ahí yo me puedo asumir, son mujeres que han volcado como todos sus deseos, sus esfuerzos y sus energías en la vida profesional. Entonces yo desde ahí me postularía, aunque sé que todo no es trabajo, y que por supuesto hay otros espacios y hay otros tiempos.

También he visto que hay muchas mamás que profesionalmente han crecido muchísimo [profesionalmente] y que lo hicieron incluso teniendo hijos mientras estaban estudiando. O sea, me parece que un hijo no es un impedimento, o que tampoco lo hace imposible. Yo lo viví con mi mamá; nosotros, como sus hijos, fuimos como ese impulso para que ella pudiera terminar la carrera.

Pero a pesar de que he visto muchas mujeres que lo han hecho y lo han podido compaginar de manera bastante favorable, siempre he tenido la creencia de que a veces descuidan una parte por dedicarse a la otra, ¿no?

En mí, yo no me veo dividida de esa manera; o sea no me veo dividida entre lo profesional y entre lo familiar. También porque veo muy difícil en nuestra cultura el poder compaginar las maternidades con las paternidades, porque también es como parte de la cultura mexicana que los hombres no se involucren tanto en la paternidad.

Entonces todo ese cúmulo de situaciones, de circunstancias se me vienen a la mente y, siento que se me dificultaría mucho. Yo más bien espero que mi decisión me ayude pues a lograr otras metas... en este momento yo pensaría solamente en mí para decidir si tomar un trabajo, por ejemplo. O sea, no me he visualizado en la idea de estar considerando si tomar o no tomar un trabajo porque sería mamá.

Entonces sí, definitivamente para mí el ser mamá sí sería una limitante para mi vida profesional. O sea, como que ahí de repente, el hecho de no tener hijos en estos tiempos actuales, me parece que te puede abrir un poco más la posibilidad para centrarte en otro tipo de cuestiones: habrá quien se centre en el trabajo, o en el matrimonio, o quien se dedique a viajar, no sé...

Y mira, recuerdo que hubo maestras cuando estudiaba en la facultad que ya no tuvieron hijos porque... bueno, ya pasaban de la edad reproductiva, ¿no? Ellas mismas lo mencionaban así de: 'bueno, si no tuve hijos en mi edad reproductiva, pues mucho menos los voy a tener en este momento.'

Entonces, por lo que yo platicaba con ellas, sus vidas se centraron en lo profesional y también en hacer otras cosas que a ellas les gustaba mucho como era viajar; cuando llegaban las vacaciones de verano, que son acá como las vacaciones más largas que tiene el calendario escolar, se iban a viajar. Siempre visitaban un país diferente, ya fuera dentro del continente o fuera del mismo y se iban todo el mes a vacacionar, ¿no? Entonces no es sólo lo profesional; creo que con un hijo sería muy complicado hacer cosas como estas.

En mi caso yo veo que si tengo crecimiento profesional, también lo voy a tener de forma personal. Entonces para mí el crecimiento personal va muy de la mano de lo que yo logre profesionalmente. Y el crecer profesionalmente no es nada más el tener un trabajo bien remunerado; digo, a mí me fascina la teoría, me fascina estar leyendo, estar envuelta en discusiones teóricas, etc... Entonces mi perspectiva profesional va más allá de la remuneración y no tener un hijo creo que me daría como más posibilidad de alcanzar todo eso. Igual sé que no es seguro, pero creo que ganaría el tiempo y quizás más posibilidades de lograrlo.

Creo que quizás me perdería (porque pues a las mamás que conozco, a la gran mayoría, son mamás muy felices), esa parte de la felicidad de saber el qué se siente tener a una personita que te adore y que te ame más que a nada en el mundo. Pero en este momento, al menos a mí, eso no ha sido algo que me genere tanto deseo de tener hijos.

### **Comparativos**

Mira, creo que el punto como de encuentro entre las amigas que conocí en la carrera justamente ese [¿?]: como que todas estamos en la misma sintonía de no querer tener hijos y centrarnos en nuestra vida profesional. Las amigas que por ahí tengo de la preparatoria y la secundaria, sí ya la gran mayoría sí ya tienen hijos, aunque todavía hay algunas que no los tienen y que también pues se quieren centrar en lo profesional, incluso en hasta mejorar sus vidas...

Entonces yo creo que todas las que no tenemos hijos como que convergemos en el punto de querer desarrollarnos profesionalmente y mejorar nuestra calidad de vida; sobre todo hacernos de un patrimonio que en este momento es bastante complicado ¿no?, pues ya se terminaron los tiempos en que nuestros abuelos y nuestra abuelas compraban terrenos súper baratos, sobre ellos construyen y tenían una casa... y bueno, pues también disfrutar de la carrera, viajar, hacer otras cosas, no sé...

Por otro lado [piensa antes de decir]... pues mira, no me gustaría como poner los comparativos de decir que unas tenemos mejores vidas que otras. Me parece que son como cuestiones muy personales y que cada quien logra encontrar su felicidad, o lo que sea, en partes muy distintas.

El comparativo que yo sí pondría sería como comparando el estilo de vida que tienen ellas [las que tienen hijos] con el estilo de vida que tengo yo. Ahí te diría, por ejemplo, que la mayoría de mis amigas, antes de tener hijos ¡obviamente!, querían estudiar una carrera y ya luego no lo hicieron o ya no pudieron ejercer

después de haber estudiado. Entonces ese es el comparativo que yo pudiera llegar a hacer.

Digo, pues nada está terminado ni nada está dicho, quizás en algún momento lo hagan, pero quizás ya no... O sea, yo veo como complicada la parte de que lo puedan hacer, porque incluso algunas de ellas ya tienen más de un hijo. Entonces como que siento ya que sus vidas se centraron más en ser mamás, en tener a su familia y en dedicarse a tiempo completo a ella que a crecer profesionalmente.

### **Ceder mi cuerpo**

A raíz de estos encuentros que hemos tenido, pensé en una cosa que, la verdad, no me había pasado jamás por la mente hasta ahora; y es que muy en el fondo creo que me sigue deteniendo el hecho de ceder mi cuerpo a todo el proceso de gestación. O sea, es como que no visualizo a mi cuerpo teniendo todos esos cambios.

Yo además siempre he tenido problemas hormonales, prácticamente desde que comencé a menstruar. Siempre he tenido problema de quistes en los ovarios y los primeros años la verdad es que sufrí muchísimo en cuestión de dolor. O sea, a mí los cólicos me desmayaban...

Entonces yo no me veo cediendo mi cuerpo a todo este tipo de cambios, porque obviamente no puedes adelantar nada hasta ese momento: si vas a tener un embarazo tranquilo, si vas a tener un parto... Y tampoco me veo prestando mi cuerpo a otro, ya sea para gestarlo, que para cuidarlo, que para el proceso de la lactancia, de estarlo cargando. O sea, yo no veo prestando mi cuerpo a todo ese proceso...

Y fíjate, voy a serte muy sincera: yo nunca he sido una persona que cuide su cuerpo. La verdad es que soy bastante descuidada en cuestión de alimentación, de ejercicios... No llevo como una rutina como muy firme, no llevo una dieta balanceada, no hago ejercicios, pero no veo prestando mi cuerpo a esa situación...

Igual lo pensaba porque hace poco tiempo me platicó mi mamá que antes de la llegada de mi hermano, ella tuvo un embarazo pues que casi se pierde... Los embarazos de mi mamá siempre fueron muy complicados: cuando se embarazó de mí, pues ambas estuvimos a punto de perder la vida porque mi mamá tuvo preclamsia y estuvimos en un estado bastante crítico las dos. A mí me iban a operar de recién nacida... Entonces todo esto de ceder tu cuerpo es algo como que bien complicado.

### **El mañana soñado**

Yo siempre he querido tener una casa grande; porque quisiera tener, por ejemplo, una biblioteca, un espacio al aire libre para leer. Más a largo plazo espero ya haber terminado el doctorado; ya haber viajado a todos los países que yo quisiera viajar, que no son tantos [sonríe]... y pues, me veo ya en el trabajo que yo quiero que, por supuesto, al trabajo que yo siempre me he querido dedicar es a la docencia; con algunos libros publicados, artículos... Me veo todavía con mi pareja actual, que igual yo esperaré que si me voy al extranjero él también quiera irse conmigo, o que

al menos me esperara; con una estabilidad económica... Esa es la forma en que yo me he visualizado.

También, como te platicaba, tengo la intención de que del grupo [de acompañamiento a casa] que tenemos se forme una colectiva para la apropiación de los espacios públicos de las mujeres. Ahí traigo como que esa espinita, como ese interés...

Y pues mira, poco esperaría a que, en un tiempo, socialmente se festejara que una mujer no tenga hijos. Yo creo que lo que socialmente yo esperaría es que se normalizara el hecho de que una mujer decida por sí misma. Eso es lo que a mí me gustaría que socialmente sucediera: que se respetara y se normalizara el hecho de que no todas las mujeres tienen el deseo de ser madre, porque evidentemente hay mujeres a las que les afecta mucho. Yo creo que por el proceso que he pasado personalmente, me es un poco más sencillo... entonces me gustaría que otras mujeres tuvieran la posibilidad de decidir por sí mismas, que no tuvieran la presión ni familiar, ni de amigos, ni del todo el contexto en que se desenvuelven para tomar una decisión que no quieren.

No sé si todo esto vaya a suceder, pero yo lo quisiera visualizar así...

## CAPÍTULO 4. CHILDFREE MÉXICO: UNA COMUNIDAD VIRTUAL ‘LIBRE DE HIJOS’

### 4.1 Las comunidades virtuales *childfree*

El surgimiento de las “redes sociales” ha favorecido la interacción de múltiples sujetos, convirtiéndose en canales potenciales para la creación de vínculos profundos y nuevas formas de subjetividad.

El concepto de ‘comunidad’ tiene una larga trayectoria dentro de la antropología; tradicionalmente se empleó para hablar de entidades o grupos delimitados geográficamente, en posesión de determinadas características y estructuras sociales identificables como propias (religión, lenguaje, etc.). A partir del impacto social que tuvo la Internet, el concepto de ‘comunidad’ consiguió expandirse y hoy día engloba también a grupos humanos geográficamente dispersos y culturalmente diferenciables que crean vínculos, justamente, a través de la red.

Así, el término *virtual community* o ‘comunidad virtual’ surgió para hablar de los lazos y la buena sintonía entre personas que interactuaban principalmente en el ciberespacio; personas entre las que, curiosamente, no mediaba presentación alguna ni existían vínculos socio-afectivos. El estudio de una comunidad virtual debiera entonces partir por asumir que sus miembros comparten un “nosotros” colectivo que se explicita en el interés de cada individuo por participar en un proyecto común.

Luego, las comunidades virtuales están en un constante tráfico con el mundo actual, y están cada vez más imbricados con él. Es decir, no son espacios auto-contenidos, desconectados o independientes de lo que denominamos “la vida real” lo cual, como bien señala Vázquez Romero (2006), favorece la configuración de identidades sociales:

Las comunidades virtuales representan a un conjunto de individuos que, organizados a través de la red, comparten argumentos filosóficos, objetivos comunes, formas de organización, representación y acción social; y cuya interacción tiene consecuencias en el mundo físico y favorece el desarrollo de una identidad social. (p. 7)

Dentro del planteamiento metodológico, justamente, se consideró necesario hacer una antropología al interior de escenarios virtuales (ligados en este caso a las *no maternidades*), logrando de esta forma desarrollar una etnografía de carácter virtual de un grupo señalado.

Este estudio permitió pues explorar las relaciones entre los miembros de una comunidad virtual (*childfree*), los significados que imprimen a sus experiencias desde su paso por los grupos, cómo deambulan entre los espacios físicos y virtuales simultáneamente, y cómo la tecnología permite desarrollar nuevas formas de comunicación y señas identitarias.

Asimismo, pensamos que hubiese sido un error pensar dichas comunidades – y en particular el caso sistematizado –, separadas de sus referentes y bases en la sociedad “real”<sup>61</sup>. (Gómez, 2002) Si bien es siempre posible distinguir entre lo virtual y lo “real” en relación a los mecanismos de poder, identidad, comunidad y comunicación que cada uno propone, también es posible visualizar que son personas, en toda la complejidad que el término engloba, las que interactúan y negocian valores en estos espacios.

#### 4.2 Los grupos de Facebook: *ChildFree México*

El concepto de grupo parte de la noción de comunidad, por lo que es muy común la homologación de ambos. En términos estrictos, los grupos se definen mejor como una herramienta de comunicación que permite crear comunidades dentro de la red social de Facebook.

Sin ir a lo particular, los grupos ofrecen un espacio para intercambiar opiniones acerca de intereses comunes con determinadas personas, por lo que puede considerárseles “comunidades de intereses”. Todo lo que en ellos se comparte puede ser visto por los miembros y, a diferencia de las páginas<sup>62</sup>, aquellos son esenciales para la configuración de la comunidad.

En función de su visibilidad, existen 3 tipos de grupos en base a su privacidad:

- Públicos. Son aquellos que cualquier usuario puede unirse, sin necesidad de que sea aprobada por un administrador su admisión.

---

<sup>61</sup> El término “real” aunque ciertamente no es el más adecuado para contraponer al de “virtual”, permite en este allanar la idea que se persigue. En cualquier caso no se está asumiendo que lo virtual es irreal.

<sup>62</sup> Una página en Facebook es una cuenta para empresas, marcas, celebridades, causas u organizaciones. Mientras que los perfiles y los grupos de Facebook pueden ser privados, las páginas son siempre públicas y poseen herramientas y funciones que las distinguen de aquellas.



- Privados. Son visibles, es decir, se pueden encontrar en el buscador de Facebook, pero no se puede participar en ellos hasta que un administrador acepte la solicitud.
- Secretos. No aparecen en los resultados de búsqueda de grupo ni es posible acceder a ellos si antes un miembro del mismo no te ha invitado. Sólo los miembros del grupo pueden ver el contenido.

Los administradores son figuras claves en los grupos (aunque puede ser uno sólo, casi siempre cuentan con varios). Entre sus funciones se encuentran detectar y sancionar ‘indisciplinas’, aceptar nuevos miembros y confeccionar las reglas del grupo. También tienen un papel; aunque menos importante, de soporte o ayuda a determinadas dudas de los usuarios.

Además de los administradores, los grupos pueden ser moderados (por moderadores). Estos tienen las mismas funciones que un administrador pero no pueden modificar la configuración del grupo, ni añadir o eliminar administradores.

Ahora bien, a partir de que ubicamos el grupo *ChildFree México* (ver Foto de perfil en la Figura 8) en la red social de Facebook, este capítulo propone un acercamiento del fenómeno de las comunidades virtuales en tanto espacios significantes de la realidad social de los sujetos que participaron en el estudio y se abre a la posibilidad de pensar el ciberespacio como un reservorio de comunidades en las cuales se generan identidades, discursos y prácticas asociadas, en este caso, a un proyecto de vida sin hijos elegido libremente.

### **Figura 8**

*Foto de perfil de ChildFree México*



#### 4.2.1 *ChildFree México*

*ChildFree México*<sup>63</sup> fue creado el 19 de enero del 2015. A razón de que mi incorporación ocurrió el pasado 2020, desconozco cuáles circunstancias específicas motivaron su apertura. Una investigación prolongada de los perfiles de sus administradoras me permitió, no obstante, conocer algunos detalles importantes vinculados a esta.

A simple vista apreciamos que la insignia de «Administrador» la compartían tres usuarias del servicio de Facebook, cuyas cuentas recibían los nombres de: Alice W\*, Esli R\* y Nayeli T\*<sup>64</sup>. En un principio, basados en esta sola información, intuimos de manera errada que se trataba de tres personas diferentes; sin embargo, luego nos percatamos que los perfiles de Alice W\* y Nayeli T\* pertenecían a la misma persona, quien así lo declaró en un *post*:

En vista de los problemas ocurridos anteriormente (...) ya no puedo administrar el grupo desde mi cuenta con el nombre “Nayeli T\*”. He nombrado a otras dos personas de mi total confianza para la administración de este grupo en lo que resuelvo este problema. (Facebook, Alice, 30 de septiembre del 2015)

Por otro lado, esta información nos alertó sobre la posibilidad de que el grupo tuviese una única administradora *de facto*. En efecto, otros *posts* nos confirmaron que Nayeli T\* pudo no sólo recuperar su cuenta, sino que además era (y es) la única persona responsable de administrar *ChildFree México*, pues el nombramiento de Esli R\* tuvo apenas carácter formal<sup>65</sup> y Alice W\* (cuenta que pertenece a Nayeli T\*) no se le conoce actividad en el grupo desde enero de 2016.

Nayeli T\* es mexicana, presuntamente del estado de Colima. Actualmente está casada y vive en Colombia con su pareja quien, como ella misma resalta orgullosamente en la sección de noticias del grupo, “obviamente es childfree y se hizo la vasectomía” (Facebook, Nayeli, 17 de febrero del 2021). Por otro lado, la información compartida en su muro o en el de *ChildFree*

---

<sup>63</sup> En Facebook se registra otra cuenta con el mismo nombre. El único elemento que visualmente permite distinguirlas es la *F* mayúscula intermedia con que se inscribe *ChildFree México*. No obstante, más allá de ello, no hay por qué confundirlas: *ChildFree México* constituye un grupo privado, mientras *Childfree México* es la página oficial del blog homónimo. No existe, por demás y que conozcamos, relación alguna entre ambas cuentas.

<sup>64</sup> Por motivos de seguridad y resguardo de la identidad de las personas involucradas, sólo mostramos las iniciales del segundo nombre que aparece en sus perfiles.

<sup>65</sup> Esli R\* no ha realizado una sola publicación en el grupo que indique que sea ella quien administre, junto a Nayeli T\*, *ChildFree México*. Además, todas los *posts* de esta última indican muy claramente que la función recae única y exclusivamente en ella y en nadie más.

*México*, no permite aventurar hipótesis alguna sobre los motivos que la llevaron a pensar en un grupo con esta temática, aunque es indudable que su decisión respecto a la maternidad fuese una razón clave.

En efecto, en la sección «Información» explica lo siguiente:

El grupo fue hecho con la finalidad de conocer más personas con esta ideología [*childfree*], esta forma de pensar y de vivir. [sic] Compartir experiencias, ideas, sus deseos, si buscan pareja o incluso si buscan información para saber a donde ir para poder realizarte [sic] tanto la salpingoclasia como la vasectomia [sic] y poner firme tu decisión de no procrear. (Facebook, ChildFree México, s.f.)

*ChildFree México* constituye así una comunidad virtual de personas que reconocen este estilo de vida, forma de pensar o ideología como propio, independientemente si lo llegan o no a asumir como identidad. Contemplando que puedan haber excepciones, la pertenencia al grupo ha debido implicar entonces el reconocimiento y la reflexión de la identidad *childfree* en aras de hacerla pública y compartir con otras personas que así también se reconozcan.

Por otra parte, el grupo está configurado para que cualquier persona que realice una búsqueda en Facebook lo pueda hallar («Visible»), aunque el acceso sí está restringido y solo los miembros pueden ver quién pertenece al grupo y lo que se publica («Privado»). En ese sentido, y aunque a simple vista parece que cualquiera pudiera solicitar unirse, existen determinadas “reglas de grupo” que regulan la entrada al mismo.

El primer requisito de elegibilidad es claro: “No se aceptan personas con hijos” (Facebook, ChildFree México, s.f.). A esta regla, como hemos comprobado luego de un año perteneciendo al grupo, no se aplican excepciones. De hecho, personas que “por error” han sido aceptadas y luego se les “descubre” que son papás, pues son automáticamente eliminadas. Incluso, todo miembro del grupo, por el simple hecho de ser miembro, adquiere el deber de “reportar usuarios indeseables”, quienes en resumidas cuentas serían usuarios con hijos, como se explicita en un *post* realizado por la administradora:

Si por descuido mio [sic] o de cualquier administrador, se llegara a colar un usuario con hijos, que quiera ‘estudiarnos’ o para causar problemas y soltar sus sermones a favor de la maternidad/ paternidad; reportenlo [sic] y se le expulsara [sic] enseguida. (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015).

El procedimiento acordado para evitar que cosas así sucedan, no obstante, está previsto que lo realice la administradora al momento en que recibe las solicitudes y consiste en lo siguiente: “cada miembro que solicite unirse, se le da una pequeña revisión a su perfil o fotos para constatar que en efecto es una persona ChildFree” (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015).

Naturalmente es un procedimiento algo tardado y que requiere un trabajo minucioso, como en otro *post* nos deja saber: “Disculpen la tardanza (...). No se imaginan cuantas [sic] solicitudes llegan de personas que tienen hijos que buscan entrar a este grupo (...) Por algo se revisan antes de.” (Facebook, Nayeli, 28 de junio del 2018)

No obstante, siempre suceden “fugas”, pues muchas personas no hacen pública toda la información de sus perfiles o bien comparten muy poco de sí mismas en ellos. En cualquier caso, como criterio de elegibilidad cumple una función válida que es la de evitar conflictos entre los miembros de una misma comunidad, tomando como base que el estilo de vida *childfree* es juzgado desde otros ambientes o ideologías.

Volviendo sobre este tema de los requisitos, *ChildFree México* insiste en otra cuestión además de los hijos, y es que sus miembros sean mexicanos, vivan en México o hayan visitado el país en una o más ocasiones. Por transitividad, se espera que quienes deseen unirse lo hagan motivados por el deseo de “conocer gente ChildFree de este país” (Facebook, ChildFree México, s.f.), según consta en su página de inicio.

Esta política, a diferencia de la anterior que comentábamos, he podido comprobar y experimentar en carne propia que es un tanto más flexible; incluso ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. Una revisión acuciosa nos llevó a la conclusión de que *ChildFree México* fue inicialmente concebido única y exclusiva para nacidos y/o residentes en México, pero debido a un crecido interés por parte de personas de diferentes nacionalidades que habían viajado a México o pensaban conocer el país, se comenzó a valorar la admisión de un cierto número de extranjeros. (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015, 6 de enero del 2019) No obstante, las conversaciones de grupo evidencian que estos constituyen una franca minoría y, salvo que no manifiesten algún interés o vínculo con el país, no son admitidos.

Luego de cumplidos tales requisitos, “cualquier” persona tiene la libertad de solicitar unirse al grupo, aunque el éxito de la solicitud depende de que complete un último paso. Este filtro se

aplica desde el año 2018 y consiste en responder a tres preguntas: a) ¿conoces el estilo de vida *childfree*?; b) ¿cómo lo definirías?; c) ¿qué te gustaría encontrar en este grupo y por qué?<sup>66</sup>

Las interrogantes sólo se generan tras la solicitud por parte de un usuario, por lo que no existe forma de rastrearlas a menos que alguien decida unirse. En base al historial de conversaciones del grupo y de los *post* realizados por su administradora, es muy posible que este filtro comenzara a aplicarse con la intención de verificar si las personas que solicitaban ingresar a *ChildFree México* conocían el significado del término [*childfree*], como alcanzamos a ver en estas publicaciones que se toman de ejemplo:

Parece ser que hay personas que todavía no se familiarizan con el término “ChildFree” porque ayer revisando los perfiles de las personas que quieren entrar al grupo hay una chica que tiene una hija, lo se [sic] porque lo dicen... (Facebook, Nayeli, 3 de abril del 2015); No creo que sepan lo que significa Childfree. Seguro que lo interpretan como “niños gratis”, o “niños libres”, o algo para niños. (Facebook, Nayeli, 21 de noviembre del 2018)

Actualmente se insiste mucho en la contestación de las preguntas, y no responderlas implica que de plano no se considere la solicitud. El procedimiento, ciertamente, torna más complejo el acceso al grupo pero es funcional a sus miembros en la misma medida en que funciona como estrategia *a priori* para descartar a potenciales “usuarios problemáticos”, como califican a las personas que tienen hijos y logran “colarse”.

En mi caso creo corrí con algo de “suerte”, pues pude jugar la carta de ‘no tengo hijos’ y también la de ‘estoy viviendo en México’. Responder a las preguntas tampoco resultó un ejercicio complejo pues estaba familiarizada con la temática y sabía a qué atenerme, pero responder a este ejercicio y comprobar las características del “perfil de ingreso” me puso al corriente de lo exclusivo que resultaba el grupo.

Al momento de mi incorporación (30 de mayo del 2020) no compartí públicamente información acerca del tema que investigaba, básicamente porque no tenía intenciones a la fecha de ensayar una etnografía virtual y las preguntas en sí no lo exigían. Por supuesto, mentiría si no admitiera que también temía el rechazo de mi solicitud o que me expulsasen del grupo, caso de

---

<sup>66</sup> Las preguntas que aquí aparecen fueron modificadas en febrero del 2021, por lo que no son las mismas que yo respondí en agosto del 2020. En ese momento no guardé registro de las interrogantes.

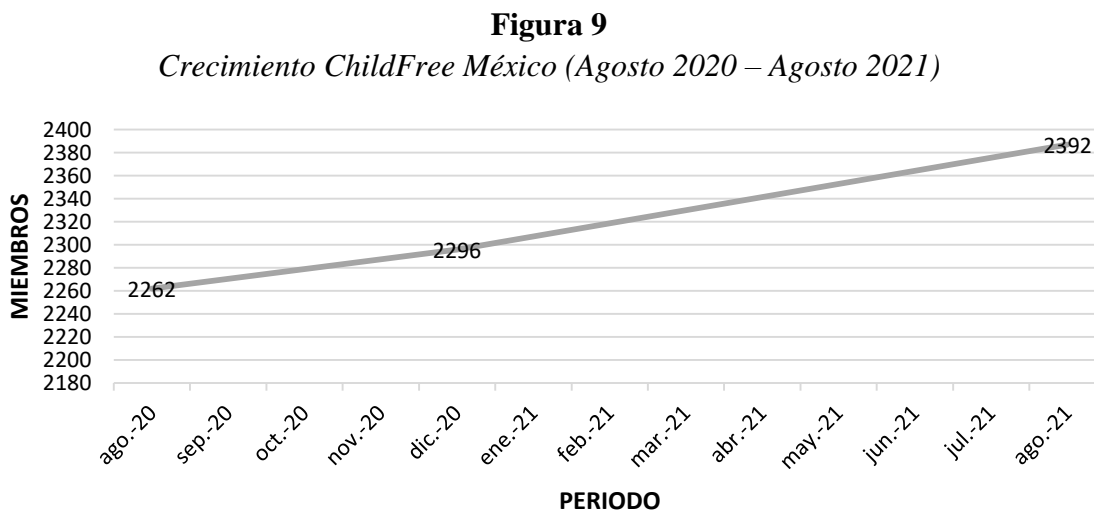
que diera a entender que quería ‘estudiarlos’ o ‘aprender’ de ellos. Después de todo, a casi nadie le gusta sentirse conejillo de Indias.

No obstante, en la medida en que se fueron transformando mis objetivos y que me terminé decantándome por trabajar con una de estas comunidades – y aún sabiendo los riesgos que corría – no dudé en manifestar (publicación mediante) mi intención de ocupar contenidos del grupo y contactar con algunos miembros bajo estrictos fines académico. Para mi sorpresa, el *post* que realicé (Facebook, Masiel, 14 de agosto del 2020) tuvo una buena acogida y todos los que reaccionaron lo hicieron de manera muy positiva.

Desde entonces y hasta la fecha (agosto del 2021) he estado observando y llevando registro electrónico de las reacciones, comentarios y publicaciones que circulan en el grupo y que resultan de interés para la investigación.

#### 4.2.1.1 Composición y reglas

Cuando en agosto del 2020 comencé a llevar registro de las publicaciones de *ChildFree México*, este reunía a un total de 2262 miembros, contabilizando hombres y mujeres. A la fecha, el número de integrantes ha crecido a razón de 10 personas aproximadamente cada mes, sumando unos 2392<sup>67</sup>; como se remarca en la Figura 8 a continuación:



<sup>67</sup> Este dato fue actualizado por última vez el 29 de agosto del 2021, a las 19:53 hrs.

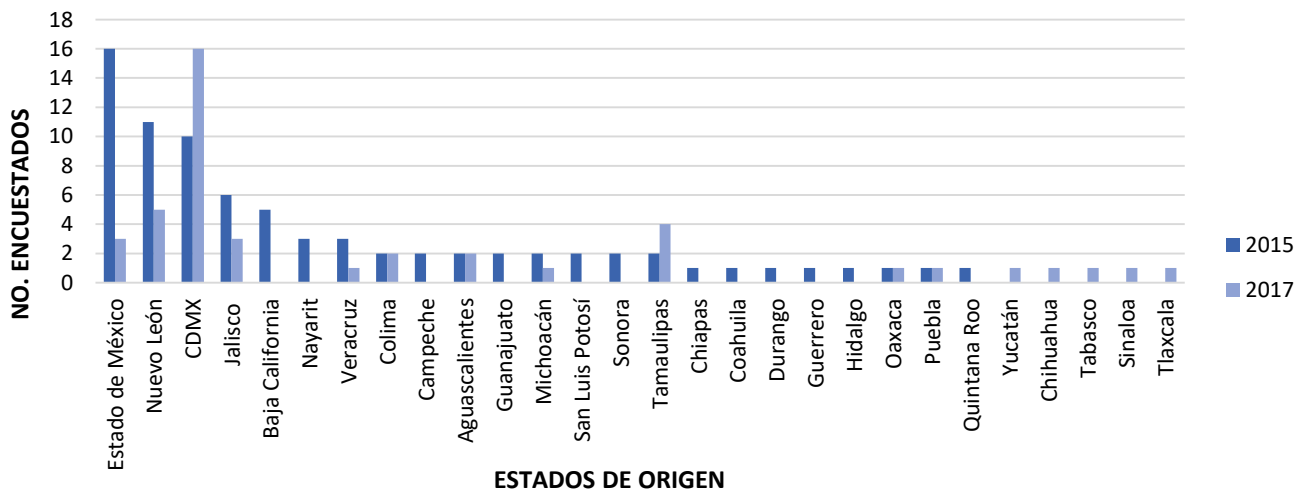
A juzgar por algunas publicaciones lanzadas en los primeros años (2015-2016), es posible calcular que la membresía inicial era mucho menor que la conseguida tras 6 años en activo; por tanto, asumimos que la tendencia al alza es una constante de su crecimiento.

De acuerdo a la naturaleza de su composición, *ChildFree México* es un grupo altamente heterogéneo y esta es una característica que se refleja en disímiles aspectos: edad, sexo, nivel de escolaridad, orientación sexual, lugares de residencia, etc. de sus miembros. Analizamos, por ejemplo, que la proporción entre hombres y mujeres es notoriamente desigual; es decir, aunque lo integran un número considerable de hombres, es harto evidente que las mujeres constituyen mayoría dentro del mismo; así como las personas jóvenes (entre 20 y 40 años) y/o que han recibido algún tipo de instrucción superior.

Asimismo, a partir de dos cuestionarios divulgados por la administradora de este grupo, comprobamos que casi todos los estados de la República se encuentran representados a través de sus integrantes. Estos se aplicaron a intervalo de dos años; el primero, el 19 de enero del 2015 (mismo día de la apertura del grupo) y el segundo, el 22 de julio del 2017. La pregunta que se realizaba en ambos era la misma: «¿De qué estado de la República son?»; a la que contestaron setenta y ocho miembros en 2015, y 44 en la fecha siguiente. En la Figura 9 a continuación presentamos sistematizados los resultados obtenidos entonces:

**Figura 10**

*Procedencia de los miembros encuestado de ChildFree México en 2015 y 2017*



En ambas fechas es posible notar que, además del Estado de México, entre las regiones más representadas se hallan Nuevo León, Ciudad de México y Jalisco: sedes de las tres zonas urbanas más importantes del país. Lo que se puede deducir de este resultado (muy limitado, desde luego) es que existe una correlación entre la urbanización-densidad poblacional y el estilo de vida *childfree*; o sea, allí donde las ciudades están más urbanizadas y más pobladas, un mayor número de personas han tendido a identificarse con la etiqueta, de modo que (a muy grandes rasgos) asumimos que existe una relación directamente proporcional entre ambas variables.

Por otra parte, desde mi incorporación a la actual fecha no ha habido cambios importantes en la composición del grupo, salvo por una actualización introducida a inicios de 2019 que habilitó la entrada de determinados extranjeros y que ya comentamos en el anterior epígrafe.

Ahora bien, los grupos suelen beneficiarse de tener reglas para establecer las expectativas de la cultura grupal desde el principio. *ChildFree México*, desde la fecha de su creación, se rige por un reglamento que indica a los miembros cómo pueden interactuar entre ellos y cuál es (o debe ser) el tono adecuado para evitar posibles conflictos entre sus integrantes.

Al momento de su fundación, su administradora señalaba que era importante respetar estas reglas para lograr “una convivencia tranquila y amena” (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015), a fin de evitar que el grupo se convirtiera en un ardido campo de batalla. No es de extrañar pues que las llamadas “reglas de grupo” sean en realidad reglas previstas por los administradores, quienes intentan de este modo gestionar las reacciones e interacciones de los miembros.

En nuestro caso particular, el reglamento constituye – junto a los requisitos de admisión que anteriormente vimos – la carta de presentación de la comunidad ya que cualquier persona interesada puede leerlo en la sección de «Información»<sup>68</sup> o bien cuando solicita unirse.

Las reglas son de estricto cumplimiento para todos los miembros (sin excepciones) y, en dependencia de la que sea transgredida o del grado de reincidencia, las sanciones que se aplican son: bloqueo permanente, expulsión o silencio temporal.

---

<sup>68</sup> Debido a que las reglas de este grupo son numerosas y que en esta sección se escribe con un limitado número de caracteres, el reglamento completo sólo aparece posteado íntegramente en el muro de publicaciones del grupo con fecha 19 de enero del 2015. Sobre esta misma publicación se han añadido diferentes modificaciones, la más reciente en 2020.



Tenemos conocimiento que el reglamento se actualizó por última vez el pasado mes de febrero (Facebook, Nayeli, 17 de febrero del 2021), aunque no sabemos con exactitud qué parte del mismo. A continuación, presentamos cuáles son las normas vigentes, en qué consiste cada una y cuáles son las metas que persiguen.

«No publicaciones acerca de maternidad». En este caso se especifica que la temática *childfree* es incompatible con temas asociados a la maternidad, sea cual sea su naturaleza, y por lo tanto no se admiten publicaciones que muestren a bebés, padres o madres. En palabras de la autora: “...aquí no nos interesa [sic] los cambios que sufren las mujeres en su embarazo deseado, esperado u odiado, ni queremos andar viendo fotos o videos de bebés (...) no es el grupo para andar publicando temas sobre maternidad ni hijos”. (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015)

«No violencia contra los niños». Esta regla ha sido una de las que más atención se le ha prestado desde la apertura del grupo, lo cual se hace notable por el número de veces con que se alude a ella en diferentes *post*. El énfasis de la sanción se pone especialmente sobre las publicaciones que alientan o apoyan cualquier tipo de violencia contra los niños (y por extensión, a las madres), con el fin de evitar “que el grupo se vuelva un nido de odio y temas de niños” (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015). La norma no admite siquiera que se compartan noticias o casos de la vida real que resulten visualmente agresivos; ni tampoco el uso de términos despectivos para referirse a los padres y/o a sus hijos.

«No publicaciones misóginas o misándricas». En consonancia con la regla anterior, se aplica esta otra norma que insta al rechazo de cualquier manifestación de odio hacia todo lo considerado masculino o femenino. Se desprende, por tanto, que el grupo rechaza publicaciones perceptiblemente machistas, sean o no interpretadas en perjuicio de la mujer.

«No a la homofobia». Pese a que el término ‘homofobia’ que señala la norma enfoca directamente a la comunidad gay, la explicación ofrecida hace hincapié en el rechazo a toda manifestación que denigre u ofenda a otros sectores sociales a causa de su condición sexual, civil, ideológica, etc., como se recalca en la nota siguiente de la administradora:

(...) no es asunto nuestro juzgar a nadie aquí (...) en este grupo son bienvenid@s [sic] personas heterosexuales, asexuales, pansexuales, bisexuales, homosexuales, lesbianas, trans, travestis, solter@s [sic], casad@s [sic], divorciad@s [sic],

juntad@s [sic], veganos, vegetarianos, animalistas, feministas, ateos, católicos, cristianos y demás etcéteras.” (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015)

Incluso se remarca (también en relación con esta norma) que cada miembro puede hablar sin tapujos sobre su vida sexual, siempre que medie el respeto hacia la sexualidad de otros.

«No ventas, publicidad o búsqueda de *likes*». Esta norma, más que sancionar un comportamiento, insta a ser consecuente con la vocación del grupo. Como bien señala la autora, la cuestión, más que nada, es asimilar que la comunidad no fue creada con el objetivo de que otros vendan sus productos o “anden mendigando *likes*” (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015) para avanzar en algo que requiera esta clase de apoyo.

«No temas políticos». Esta norma suprime la posibilidad (al menos nominalmente) de que el grupo se abra a debates políticos (a los que su administradora llama “eternos”) debido a que estos se alejan de la temática *childfree* o bien, sirven de pretexto para iniciar una pelea ajena a los intereses del grupo.

«No difamación». Esta otra regla no se desaparta del manifiesto interés de la administración por evitar el uso de descalificativos y ofensas dentro del grupo; particularmente cuando no se comparte una misma opinión o visión sobre un tema. Como señala la administradora, tener un desacuerdo con alguien no ha de convertirse en motivo para proferir insultos o andarse pleiteando y, por tanto, dice no admitir calumnias que se dirijan a personas que no compartan el criterio de la mayoría o que no se encuentren sometidos a la ideología del grupo (Facebook, Nayeli, 19 de enero del 2015).

«No filtrar información». Por último, se tiene prohibido compartir *screenshots* de las conversaciones internas del grupo a terceros sin el consentimiento de sus miembros. Según la administradora, al ser *ChildFree México* un grupo privado, debe velar por el respeto a la privacidad de las personas que forman parte del mismo (Facebook, ChildFree México, s.f.).<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Además de las razones éticas que me impulsaron a declarar abiertamente cuáles eran mis intenciones como miembro de esta comunidad, esta regla imponía el deber de explicitar a sus miembros cómo llevaría a cabo el trabajo y cuáles contenidos compartiría dentro de la investigación. En ningún momento esta regla ha sido violada. Incluso, para mayor protección a los datos de los perfiles del grupo, no damos nombres de ninguna de las personas que intervienen en las conversaciones.

#### 4.2.1.2 Las reglas existen para ser violadas

Las normas enlistadas son mucho más que una enumeración de lo que no está permitido hacer o decir dentro del grupo. Justamente lo que prescriben, notamos que son conductas sancionadas por los administradores y que han sido avistadas dentro de la comunidad.

Es posible que el desconocimiento de las normas de la comunidad sea generador de cierta laxitud entre sus miembros pero, es dudable que esta sea la razón fundamental por la cual se violan sistemáticamente las normas. Es más probable que, todas aquellas actitudes que necesitan ser ‘corregidas’ por medio de las reglas de grupo, revelen temas de mucho interés para sus miembros, conductas a las que sus miembros propenden o actitudes que han metabolizado como ‘apropiadas’ para esta clase de espacio.

Toda regla de grupo, por tanto, es siempre probable que vuelva a incumplirse; incluso bajo el riesgo de ser silenciado o expulsado de la comunidad. De ahí que, puede afirmarse que cada una de ellas constituye, más que nada, una especie de ‘invitación’ a hacer un mejor de la libertad que tiene cada miembro de opinar, compartir o interactuar con otro.

Se trata en definitiva de un juego de restricciones y de libertades; de aceptación y de reconocimiento de las reglas que aseguran la estabilidad y la previsibilidad de los comportamientos; pero por otra parte la libertad y el compromiso de los sujetos que intervienen con sus propias finalidades, intereses e intencionalidades. (Acosta, 2012, p. 692)

Ahora bien, aunque el objetivo esencial de las reglas es influir en la conducta de los miembros de la comunidad, sus efectos son en el fondo muy limitados. El hecho de que en la práctica exista sólo una administradora dificulta, por ejemplo, que esta pueda detectar cualquier alteración a las normas establecidas, salvo que reciba alguna etiqueta, esté conectada a la conversación en tiempo real o sea informada por buzón privado.

En efecto, pudimos apreciar que la administradora suele ‘desaparecer’ por algunos días de la comunidad, por lo que la revisión de la actividad de grupo (que vimos era alta) resulta, en ocasiones, una tarea imposible de concretar. Es entonces muy probable que muchos comentarios o *posts* que contravienen las reglas del grupo libren con frecuencia de ser filtrados.

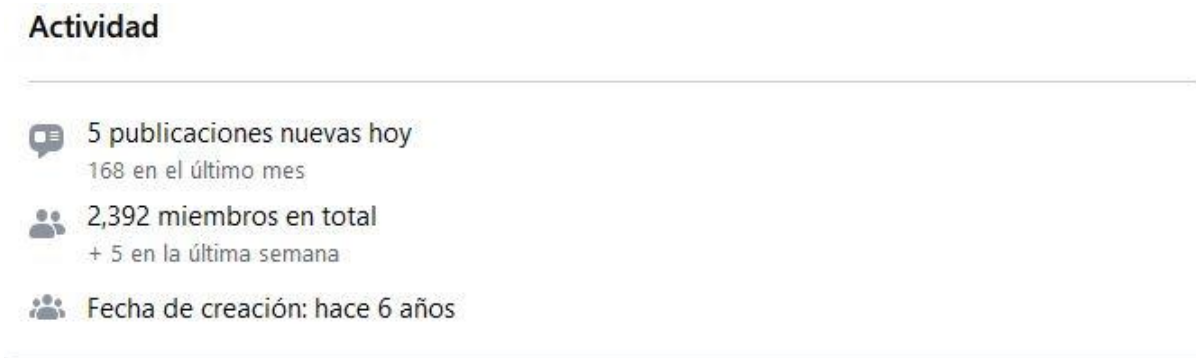
Es un hecho, por demás, que la comunidad ha crecido con éxito pese al ‘mal hábito’ de algunos miembros y, aunque es alarmante la idea, al resto no parece siquiera inquietarles los mensajes de odio y el carácter ofensivo de varios de los contenidos.

#### 4.2.1.3 Contenidos y representaciones de la *no maternidad* en *bites*

Por espacio de 6 años, *Childfree México* ha crecido y se consolidado como una comunidad altamente cooperativa en la que sus miembros contribuyen diariamente con los más variopintos contenidos. Por ejemplo, el último recorte de su actividad (Figura 10), referido al mes de agosto, nos permite evidenciar este elemento con una mayor claridad:

### Figura 11

*Actividad de grupo registrada el 29 de agosto del 2021*



El grupo supera actualmente las 150 publicaciones mensuales lo que supone, en promedio, alrededor de 5 cada día. Durante el año que he seguido de cerca su actividad esta tendencia ha alcanzado inclusive un pico mayor, sobrepasando los 200 *post* cada mes.

Ahora bien, una cantidad significativa de miembros del grupo, con un alto compromiso e implicación con la comunidad, suelen ser los responsables de una cantidad desproporcionadamente alta de los contenidos que en él circulan. Asimismo, notamos que un porcentaje bajo (en relación al total de miembros) realizan contribuciones pequeñas (comentarios) o indirectas (reacciones), mientras que el mayor porcentaje de individuos aparentemente no participa de ninguna forma.

Esta distribución de la participación se conoce como “Ley del 90/9/1” (Fuster Morell et al., 2012, p. 647), la cual plantea que, en promedio, un 90% de los miembros de un grupo nunca contribuyen o se implican verdaderamente con la comunidad (es decir, que sólo leen u observan), aún cuando buena parte se considera parte de ella; mientras otro 9% contribuye un poco o sólo de

vez en cuando y, finalmente, sólo un 1% se le puede considerar responsable de casi todos los contenidos.

Aunque asumiendo la corrección de ciertos parámetros, pudimos comprobar que esta tendencia a la desigualdad en la participación se daba también dentro de la comunidad que estudiamos. Al parecer, es algo típica de la mayoría de los grupos e implica reconocer la existencia de dos roles principales: uno, que se basa en un *ethos* participativo y otro, basado en un *ethos* representativo.

Por otro lado, en el contexto de las redes sociales, y específicamente en este tipo de comunidad, es posible reconocer cierto desbordamiento de las formas de interacción tradicionales y de numerosos códigos éticos preestablecidos en las relaciones *face to face*. En estas últimas, por ejemplo, es importante guardar las formas y dado que cualquier agresión física o verbal tiene una consecuencia calculable, la persona se contiene de exponer ciertas conductas.

En cambio, en esta comunidad percibimos la existencia de un fenómeno subyacente de agresión cibernética<sup>70</sup> que alcanza su clímax en los discursos de odio que muchas veces se gestan contra las infancias. Los daños se centran en ofensas, comentarios, apodos, etiquetas, memes, burlas o exhibición de videos y fotos (estas últimas casi siempre terminan siendo bloqueadas por Facebook) que, por demás, no resultan ser aislados, sino más bien sistemáticos.

#### 4.2.1.3.1 El paraíso de los estériles

Cuando en 2020 me vinculé a la comunidad *Childfree México*, observé que desde este espacio se promovía con vehemencia el uso de métodos anticonceptivos temporales, de emergencia pero, sobre todo, definitivos. Dentro del volumen diario de publicaciones, memes y contenidos que se compartían había por lo regular alguno dedicado a comentar el tema, casi siempre en un tono inquisitivo como más adelante me resaltó Jessy – quien es miembro del grupo desde hace varios años – en uno de nuestros encuentros:

---

<sup>70</sup> El ciberbullying es un problema mayúsculo que desborda el objeto de esta investigación. No obstante, partiendo de los resultados obtenidos en campo, concluimos que se ha convertido en un fenómeno de proporciones considerables, que atenta – en este caso – contra las infancias y las maternidades principalmente por lo que merece ser estudiado más a fondo.

Yo siento que ahí en los grupos es así de que luego dicen: quiénes sí y quiénes no [se han operado] Hay algunos que lo hacen para discriminar, y dicen: ‘¡Ay!, ¿por qué no te has operado?’ [tono de reclamo] – como si fuera algo fácil.

Está claro que para los *childfree* afiliados a este tipo de colectivos persiste un interés proverbial por desvincular el sexo de la reproducción y dado que para muchos es una latente preocupación, la OTB (en el caso de las mujeres) y la vasectomía (en el caso de los hombres) parecieran ser las soluciones finales a sus ‘males’. Pero, más allá de la preocupación por prevenir un embarazo a toda costa, la definición de un método de anticoncepción permanente lo consideran un elemento distintivo del estilo de vida que escogieron, un aspecto que los señala como “verdaderos *childfree*”:

(...) a muchos y muchas les dicen: ‘si quieres no ser mamá o si quieres no ser papá tienes que operarte’ (...) o sea, en los grupos así lo manejan; así de que si tú no te has operado, puedes decirlo [que eres *childfree*], pero hasta que no lo concretes, no lo eres (...) Entonces así sería como el ser *childfree*, ¿no? primero, operarte (...)  
(Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020)

Según Jessy, no hay nada concreto hasta que quien se dice parte de la comunidad no toma la decisión de operarse, como fue en su caso<sup>71</sup>:

(...) en los grupos también vienen con esto de que ‘esto nos deja en mal’, porque luego los hay que dicen ‘no quiero’ y ya luego dicen que ‘sí’ (...) de ahí es que empezaron muchos a retomar lo de que para ser efectivamente ‘no mamá’ o ‘no papá’ pues hay que operarse porque si no va a resultar que pueden cambiar de parecer y resulta que no era cierto lo que decían, ¿no?

Esta visión, si bien no la compartían todos los miembros de la comunidad analizada – y tampoco Jessy – vimos que prevalecía en un número considerable de publicaciones, sugiriéndose desde este espacio que el estilo de vida *childfree* era incompatible, a largo plazo, con un método de anticoncepción temporal o de emergencia.

Dado que para casi todos los miembros de la comunidad era importante que se les reconociera como *childfree*, tratar el tema de la cirugía implicaba en muchos casos la búsqueda de

---

<sup>71</sup> A los 27 años Jessy tomó la decisión de practicarse una cirugía para no pensar más nunca en la maternidad. En nuestros encuentros fue uno de los temas que más explotamos y que, definitivamente, marcó su experiencia de *no maternidad*.

aceptación y no sólo de consejería. Una usuaria, por ejemplo, que pidió alternativas al método quirúrgico el pasado año en el grupo escribió:

“Hola!!! Quería pedir una opinión... verán yo soy 100% childfree y estoy convencida de que no quiero tener hijos... perooo [sic] NO [sic] quiero operarme porque (...) para mí [sic] es cómo decir que si no quiero ser maratonista me debo cortar las piernas (...) y tomar pastillas me caen maaalisimo [sic], y además soy alergica [sic] al látex. (...) Ustedes que solución me proponen???” (Esmanyul S\*, 1 de noviembre del 2019)

Los comentarios recibidos, en su mayoría, giraron en torno a que se informara con un médico de cuáles era sus mejores opciones, y otros tantos cuestionaron que realmente tuviera intenciones de no embarazarse, ya que las formas utilizadas no les parecía coherente con la imagen del *childfree*:

“Me parece que esta mujer no es childfree” (Leticia A\*, 1 de noviembre del 2019); “Cuanto [sic] drama! Ligate [sic] y ya (...) miedo debería [sic] darte quedar embarazada (...) Bueno eso, si es que eres childfree” (Dayis C\*, 1 de noviembre del 2019); “(...) déjate de mamadas y opérate, la que no quiere tener hijos eres tú.” (Daniela S\*, 1 de noviembre del 2019)

Además del tono, que por momento resultaba agresivo, estaba claro que la condición para ‘confiar’ en su decisión se sujetaba a que la persona fuera intervenida quirúrgicamente, asumiéndose que esta era la consecución lógica y natural a tomar una decisión como la de no ser madre. Así, la identidad *childfree* que se imponía y perpetuaba en el grupo suponía la consideración de un método de anticoncepción permanente.

Jessy me confesaba en uno de nuestros encuentros que este discurso caló en ella profundamente, de tal manera que llegó un momento en que se vio en la necesidad de practicarse la cirugía para saber que había llegado a un punto de no retroceso, para saber que finalmente podía llamarse *childfree*:

(...) a mí eso [leer las publicaciones] como que me ayudó (...) a verlo [el no ser madre] como algo definitivo, no sé... Yo supongo que a lo mejor de ver los testimonios de las chicas operadas, y también chicos aunque son menos, pues terminé diciendo: ‘¡ah, pues yo también me animo!’ El chicle pega ¿no?, porque yo sí recuerdo que cuando yo me operé yo ya pertenecía a uno o dos de estos grupos (...)” (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020)

Y aunque era consciente de que operarse no era un paso necesario en la decisión de no ser madre, se sintió a gusto y cómoda en su decisión. Jessy criticó esta postura, y también Laura, porque conocen que en estos grupos hay mujeres jóvenes que recién están experimentando este estilo de vida. Para ellas, la presión por optar por un método de anticoncepción permanente puede ser peligroso en tanto puede estarse asumiendo como parte de la identidad de este tipo de comunidad: “(...) están como haciendo daño en tu ideología porque yo creo que la ideología no es como que te tengas que operar, ¿no?” (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020); o como explicaba Laura:

Sí veo que hay un discurso del deber ser en estos grupos, pero cae en los extremos... yo no sé por qué ha pasado esto (...) ¡Y claro que es muy peligroso!, porque a lo mejor para uno no, pero imagínate para una chavita de 17 que la bombardeen con estos discursos (...) Y por ahí te encuentras en estos grupos que te dicen: ‘es que si no quieres ser madre, ¡quítate la matriz!’ [ríe] O sea, ¡espérate! [ríe] (...) A mí todo esto se me hace de lo más peligroso porque convencen de ideas que no (...) Y los extremos son malos, malísimos (...) y justo ahí van las que después se arrepienten de su decisión (...) (Laura, comunicación personal, 20 de noviembre del 2020)

Ahora, qué permite que se imponga una visión así de intransigente en una comunidad que vindica el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo. Aparentemente, pareciera que existe una contradicción, pero no es así pues en la radicalidad del mensaje *childfree* va precisamente su claridad y su mejor seña de identidad; al ser un grupo que tiene que nadar contracorriente, los asideros para sostenerse tienen que ser sólidos, y en este caso en particular, la solidez está anclada a decisiones drásticas y definitorias como resulta ser un método de anticoncepción irreversible.

Es decir, si bien la identidad *childfree* no pende de que sus miembros todos se esterilicen, al hacerlo estos proporcionan mayor credibilidad, cohesión y pureza a la comunidad de la que han elegido formar parte. Al mismo tiempo, operarse supone para muchos de ellos el *non plus ultra* de la decisión de no maternar, sin la cual no logran apaciguar sus miedos o convencer a otros de que ya de una vez se han decidido.

Para Martha, por ejemplo, la cuestión de la operación es algo que ‘toca’ tarde o temprano si eres *childfree*, porque es la única evidencia que pueden mostrar a otros de que no se ‘está jugando’, y este justamente es el discurso que se fomenta desde la comunidad:



(...) de mi parte creo ya sería algo seguro decirle a la gente, o alguna otra pareja que pueda venir: ‘¿sabes qué?, yo no voy a tener hijos porque ya estoy operada’. Entonces, si ya quiere, pues adelante [ríe]... Y también es como que digo: ¡sí, de verdad soy *childfree*!, ¡no estaba jugando! [ríe] (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

Por otra parte, Jessy, quien al ser la única chica operada del grupo pasó más tiempo conmigo conversando sobre este tema, me contaba que a raíz de que se hizo la cirugía, dejó de tener pesadillas. Para ella, el riesgo – aunque mínimo, porque sí se cuidaba antes – de convertirse en un cuerpo gestante le quitaba el sueño: “(...) Me empecé a sentir ya mejor conmigo misma, como de decir: ‘pues yo ya decidí’ (...) de que pasara lo que pasara (...) yo ya sabía que no era asunto mío, que nada que ver conmigo” (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020)

Escuchando su experiencia, y volviendo la mirada al grupo, fue posible sin duda alguna percatarnos de que la OTB, en tanto modo de gestionar la fertilidad en las féminas *childfree*, alcanza una alta dosis de aceptación y cada vez son más las experiencias positivas que se replican a fin de atraer y seducir a otros a que también sigan este esquema.

Melyssa G\*, por ejemplo, era una de las chicas más activas del grupo. Se practicó la cirugía (OTB) en 2019 y desde entonces no perdió oportunidad para compartir su experiencia e informar cuándo se convocaban campañas de esterilización gratuitas, como ocurrió el pasado año: “Mis niñas, aquí llegó su recordatorio semi-anual(?) [sic] de sus derechos legales para acceder a la esterilización gratuita en el IMSS aunque no tengan hijo [sic] (...)” (Melyssa G\*, 30 de septiembre del 2020)

A simple vista, Melyssa G\* tan sólo pone en claro que la OTB es un derecho de la mujer nulípara y punto. Para quien la lee por vez primera su post no tendría por qué tener alguna relevancia, salvo el de informar de algo que algunos quizás desconocen. Sin embargo, si llevamos cuenta de cuántas publicaciones como la de Melyssa G\* ocurren en el transcurso de un año en el grupo, de la infinidad de comentarios que les sobrevienen y de las problemáticas que se plasman en relación al tema de la cirugía, vemos claro que nos enfrentamos a un *trending topic*<sup>72</sup>, a un tema que marca tendencia dentro de la comunidad en cuestión.

---

<sup>72</sup> Un *trending topic* (tendencia, tema de tendencia o tema del momento en español) es una de las palabras o frases más repetidas en un momento concreto en una red social.

En efecto, para Laura, Jessy y Martha, miembros de este colectivo que entrevistamos, la forma en que se expresan las experiencias de las chicas operadas ha liberado un patrón acerca de cómo concebir la *no maternidad* en edades principalmente fértiles.

El grueso de estas comunidades, justamente, son personas jóvenes que tienen que lidiar con la responsabilidad de tener que protegerse en cada relación sexual pues no todos corren con la ‘suerte’ de ser estériles, como algunos han llegado a expresar sarcásticamente. Así, no sólo el elemento identitario favorece la defensa de un método radical como la OTB; partimos también de la consideración del elemento etario, mismo que imprime al asunto una importancia capital. Desde luego, este último no es un elemento determinante pero sí impone, como mínimo, la necesidad de situar el tema de la protección en la agenda *childfree*.

Por último, baste subrayar que la presión que el grupo ejerce sobre sus miembros para que estos decidan por la práctica quirúrgica casi nunca se produce de manera directa y muchas veces se alternan con la promoción de métodos anticonceptivos no radicales. La sutileza con que se transmite el mensaje no ha sido óbice, no obstante, para que este haya calado profundamente en el imaginario del colectivo en cuestión y se haya esparcido como pólvora entre sus integrantes. Así obtenemos, una narrativa que se torna predominante e ineludible para quien quiera que se tope con una comunidad *childfree*.

#### 4.2.1.3.2 Larvas, bendiciones y otros demonios

La cuestión de los calificativos y de expresiones violentas parecía cosa trivial al comienzo de mi interacción en los grupos; pero luego pude observar que formaba parte de una dinámica más compleja que daba pistas sobre lo que podía significar la experiencia de elegir no ser madre.

En *ChildFree México* se leían con frecuencia los motes de: ‘larva’, ‘bendición’, ‘criatura’, ‘engendro’ etc. para referirse a toda clase de menores, con independencia de su procedencia social y/o de su sexo; principalmente si se trataba de niños indeseables, ruidosos y/o mal portados<sup>73</sup>. Este uso era compartido por muchos de los que intervenían en las publicaciones, como si se tratase de una especie de jerga grupal.

---

<sup>73</sup> Los adjetivos que aquí se enumeran fueron obtenidos durante la investigación llevada a cabo durante año y medio aproximadamente. Muchos de ellos han estado presente en situaciones que sus miembros describen y que resultaron ser anecdóticas. No tienen la intención de resultar ofensivos o de refrendar alguna postura.

La alarma por esta clase de contenido creció a partir de los encuentros sostenidos con algunas miembros; Jessy, por ejemplo, me compartió lo siguiente: “A veces llego a ver que hay, te lo juro, un montón de publicaciones en el día así, y yo creo que se dan porque quieren o quisieran que el mundo fuera libre de niños.” (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020) Marina, aunque no es miembro del grupo me platicaba también su experiencia cuando conoció este tipo de comunidad:

“(…) sí siento que muchos *childfree* veían con odio a los niños, cosa que yo no tengo para nada pues no quiero tener niños, pero no odio a los niños tal cual, y en esos grupos de *childfree* noté esa actitud como de anti-niños y como que un más que un no-niños era odio a los niños.” (Marina, comunicación personal, 24 de noviembre del 2020)

Laura, un poco para ‘salvar’ la situación, me aclaró luego que el término ‘larva’ era una invención *childfree* – como tampoco el de ‘bendición’ – (Laura, comunicación personal, 20 de noviembre del 2020). A su forma, intentaba explicarme que existía un lenguaje inherente a estos grupos que no pretendían ser dañinos, sino más bien una suerte de símbolo identitario.

Sin embargo, se tornó comprensible que el uso de tales calificativos entrañaba, más allá de una simple caracterización, una forma de agresión verbal que afectaba la vida social de esta clase de grupos y que el universo ‘libre de hijos’ (como ellos mismos suelen denominarlo) era también, aunque matizable, un entorno de violencia para algunas mujeres y sus hijos.

La recurrencia al insulto, al amparo casi siempre del anonimato, se simplificaba muchas veces ante la falta de interés por combatir las posiciones que los generaban. Jessy, por ejemplo, me repitió varias veces que la mayoría de las cosas las dejaba pasar: “(…) aunque no nos guste tenemos que convivir con ese tipo de situaciones o de cosas” (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020).

Jessy no es la excepción sino la regla, aparentemente parte de ese 90% de que nos habla la Ley del 90/9/1 (Fuster Morell et al., 2012) que comentábamos en anteriores epígrafes. Según esta, sólo una pequeña porción de las comunidades es la que dicta las reglas del juego y asume un *ethos* participativo. Esta cuestión del 1% participativo introduce un sesgo peligroso en la lectura de las comunidades *childfree*, pues al imponerse el lenguaje violento como característico de la dinámica de un grupo – dígame, *ChildFree México* – se llega a asumir – posiblemente de manera errónea – que

la elección de la *no maternidad* está siendo sustentada por discursos que estigmatizan y violentan las infancias.

Cuando algo así ocurre, este tipo de comunidad se vuelven acreedoras de estigmas sociales y, desde luego, si un grupo o comunidad es asociado con una serie de valores evidentemente negativos, todos los miembros de ese colectivo serán portadores – salvo escasísimas excepciones – de todos ellos, razón por la cual, muchos siguen pensando que los *childfree* comparten todos los mismos valores, actitudes y discursos con relación a los menores.

Este sesgo resulta harto evidente cuando consultamos opiniones de terceros ajenos a tales grupos o que de quienes han intervenido de un modo u otro en estas comunidades, incluso de sus propios miembros, pues a fin de cuentas todo contenido compartido en estos espacios genera estados de opinión en torno a la *no maternidad*, sean o no valederos.

Paradójicamente para algunas de las miembros de *ChildFree México* entrevistadas, esta situación no parecía ser una problemática pues imprimía cierta dosis de realismo y creatividad a la dinámica de grupo. Martha y Laura hasta más consideran graciosas algunas de esas expresiones, descartando para sí – naturalmente – la posibilidad de responder a ellos como discursos de odio:

(...) la verdad yo siento que es de mofa, o de burla (...) que es más ofensivo un ‘chin\* tu madre’ [ríe] porque, o sea, pues sí ya es como más directo. Igual es más ofensivo otro tipo de groserías (...) que decir ‘larva’, ‘engendro’ o ‘bendición’ (...) Yo no lo veo mal, creo que todos los hemos usado y pues tampoco es que yo salgo a la calle y lleve una pistola y vaya matando niños [ríe]... Entonces creo que no le hago daño a nadie por decir eso de los niños. (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

(...) Yo te voy a ser muy honesta, son comentarios que no me molestan y que no detienen mi vida, ¿no? Hay algunos que hasta son muy ingeniosos y te dan risa (...) aunque yo creo que si alguien ajeno a esta ideología los ve, pues se va a ofender. (Laura, comunicación personal, 20 de noviembre del 2020)

Lo mismo para otras miembros de la comunidad: “(...) los post de odio los veo con gracia” (Eloisa G\*, 2 de septiembre del 2020); “Vamos, es un gusto culposo, no digan que no es divertido” (Sandra S\*, 2 de septiembre del 2020).

Varios autores subrayan este aspecto de la violencia verbal en las redes como algo negativo que genera resentimientos, desconfianzas y odio (Chaverry et al., 2013). En efecto, el supuesto

carácter distintivo, abierto y hasta ‘jocoso’ de los calificativos en cuestión, inofensivos para algunas miembros como hemos visto, contrastaba con el habitual clima de conflicto que se gestaba al interior del grupo cuando alguien publicaba algo de tal naturaleza.

Es probable que la instantaneidad e inmediatez que caracteriza a la comunicación a través de la Internet esté dando lugar a que las expresiones violentas se realicen sin reflexión suficiente, como invita a considerar el propio Chaverry. Pero esto no libera a los usuarios de la responsabilidad de lo expuesto dado que para muchos no es primera vez que toca lidiar con la disyuntiva de cómo hacerlo, ni mucho menos se ven ante la necesidad de repeler algo que aprueban de antemano.

En efecto, pese a que se trata de una jerga habitual que cuenta con su respectiva audiencia de respaldo, para algunos seguía – y sigue – siendo una forma sutil de violencia incompatible con el espíritu *childfree* y, por demás, con lo que consideran es la experiencia de no ser madre. Marina, por ejemplo, me confesaba en entrevista que había comenzado a seguir grupos de este tipo, pero al notar que iban muy cargados de odio hacia los niños los dejó. Incluso para Jessy, que sí era miembro, cierta clase de contenidos le resultaba a veces insoportable: “A veces meten material donde están pegándole a niños, gritándoles (...) y a mí no me gusta eso”.

En *ChildFree México* se produjeron incontables guerras y antagonismos, compartimentaciones emotivas y formas de circulación de odio entre sus miembros a partir de las agresiones verbales hacia menores de edad durante el periodo que duró la observación, lo que permitió desvincular a las miembros entrevistadas de lo que, sin duda alguna, resultaron ser narrativas hegemónicas. No obstante, se observó – a través de la difusión y viralización de tales contenidos – la normalización de la burla, el poco cuestionamiento respecto a imágenes violentas y la tolerancia de quienes todo esto perciben y reproducen.

Tales expresiones de odio, por demás, se gestan como respuestas desproporcionadas hacia aquellos discursos que cuestionan a la mujer que rehúye a la maternidad. De hecho, como la misma Laura reflexionaba en uno de nuestros encuentros, esta reacción brusca y lacerante hacia a las infancias, que también se extiende a las maternidades, es por partida doble una búsqueda de justicia desde la inaceptación social que sufren las *no maternidades*.

Siento que existe una guerra de estereotipos (...) o sea, es una guerra social que he visto en estos grupos (...) porque dicen así: ‘es que estas son las mujeres que sí quisieron ser madres, las correctas, las de bien, las que pueden criticar a las demás [finaliza con tono de orgullo]; y estas otras son las libertinas, las que no quieren obligaciones, las que son incapaces de ser responsables (...) [finaliza con tono despectiva] o sea, ¿sentirme ofendida por como opinan estas personas *childfree* sobre los niños o sobre las mujeres en estado de embarazo? ¡Pues realmente no! (Laura, comunicación personal, 20 de noviembre del 2020)

Lo que sí es un hecho a toda luz es que hay personas que acuden a estos grupos, entre otras cosas, para divertirse, desahogar violencia, pero sobre todo – y son la mayoría – para armar comunidad, por lo que no podemos perder de vista que toda forma de interacción, ya sea agresiva o pacífica, es un también una forma de modelar la identidad de grupo y la experiencia de cada miembro. Decir que estas formas discursivas, muchas veces contenidas en imágenes y videos, sólo son replicadas con fines de entretenimiento sería inexacto y poco claro, pues también cumplen con el carácter de ser un reflejo social de quienes los consumen y los propagan.

De hecho, como en epígrafes anteriores afirmábamos, las comunidades virtuales se pueden pensar como territorios dentro de los cuales las acciones de los individuos son capaces de desarrollar las condiciones necesarias para crear un tipo específico de identidad entre los miembros que las conforman. En este caso, a *ChildFree México* le distingue un formato de interacción que implica colocar al ‘niño’ y a la ‘madre’ en la posición del ‘otro’, y desde esa postura antagónica es que sus miembros eligen proyectarse.

La violencia verbal que caracteriza, por tanto, las interacciones de grupo vienen a ser también una de las tantas formas en que se manifiesta la identidad grupal, conteniendo aquella vacíos, inconformidades y tensiones que se extrapolan de la vida real a la virtual, como bien lo mostraban las publicaciones y lo transmitieron las miembros entrevistadas. En este mismo sentido es oportuno señalar que la violencia *online* de la que hablamos terminaba casi siempre afectando la vida concreta *offline*, es decir, la vulnerabilidad se traslada de uno a otro ámbito y es en esta interacción con el ‘otro’, que se construyen y reconstruyen las identidades.

Martha, por ejemplo, me confesaba que, cuando le es oportuno, utiliza algunas de estas expresiones burlescas en su actuar cotidiano y eso le ayudaba a sentirse más cómoda y firme en su decisión:

El de ‘larvas’ (...) sólo lo uso cuando son niños muy chillones, berrinchudos, niños así muy mal portados. Ahí digo: ‘¡Ay!, esa larva, ¿qué onda?’, ¿no? Así como de: ‘¡Ay, qué horror!’ [ríe] Y pues, a mis sobrinos ahorita les digo ‘engendros del mal’ [ríe], pero no sé, también es un poco de cariño, ¿no? (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

#### 4.2.1.3.3 La ‘madre luchona’: paridora sin remedio

Un hecho doblemente interesante es que en estos grupos, quienes padecen las consecuencias del desprecio (madres, niños, etc.) forman parte de un escenario donde la violencia simbólica se ejerce con ayuda de la víctima.

En *Childfree México*, las mujeres jefas de hogar y sus familias enfrentan diferentes formas de violencia que se expresan, principalmente, mediante el uso de categorías sociales de reciente creación como las que antes vimos (dirigidas directamente a su prole), y por otras como la de ‘mamá luchona’<sup>74</sup> que, como aclaraba Laura, no fueron acuñadas por los *childfree* aunque están bien arraigadas en el acervo e imaginario de estas comunidades:

(...) verás, esos nombres que les ponen a las mamás de ‘luchonas’ no vienen de allí. Eso viene de otro lado (...) eso viene de la cultura mexicana, de cómo los hombres no tienen esa cultura de crianza (...) O sea, un hombre embaraza a una mujer y se va. Entonces en estos grupos de *mamitas* y *pancitas* comenzaron a autodenominarse ‘luchonas’ porque ellas eran madre y padre a la vez, y también escoba, trapeador, o sea [ríe]. Entonces, todo eso lo convirtieron en un chiste y el problema vino cuando se hizo la burla (...) (Laura, comunicación personal, 20 de noviembre del 2020)

Según nos contaba Laura, el concepto de ‘mamá luchona’ surgió al calor de otro tipo de comunidad – las denominadas *mamitas* y *pancitas* –, integradas principalmente por mujeres jóvenes, madres (generalmente de dos o más hijos) y, en muchos casos, jefas de hogar, cuya identidad de grupo se basa justamente en una maternidad sacrificada y abnegada, casi siempre asumida en ausencia del padre.

Aunque no queda claro cuando comenzaron a autodenominarse ‘luchonas’, la politóloga argentina Mariana Caminotti, en entrevista reciente, se aproximó a la idea de Laura al señalar que el concepto apareció junto a la reivindicación que perseguían – y persiguen – estas mujeres al

---

<sup>74</sup> Se denomina “mamá luchona” a las madres solteras que enfrentan, con poco éxito, la crianza de manera individual.

percibirse como cuidadoras de tiempo completo y víctimas de un sistema social que acepta e idealiza esa maternidad sacrificada y abnegada. (Neomedia S.A, 2021)

Pero al llegar a los grupos *childfree*, estos hicieron su propia interpretación del término, siguiendo una lógica patriarcal que ahondó en la vulnerabilidad estructural que estas madres padecían. Muchas le dan uso al término de ‘luchona’ aún a sabiendas de que resulta ofensivo: “Fíjate, yo sé que a las ‘mamá luchonas’ les molestan que les digan ‘mamá luchonas’, pero es que ‘¡Ayyy!’ [voz de impotencia], no sabes cuánto siento en el estómago que me golpean, por tanto desinterés.” (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

De esa forma, la ‘mamá luchona’ de los *childfree* ha condensado y afianzado una serie de atributos socialmente negativos como pueden ser los vaga, promiscua, recostada, irresponsable o mujer que simplemente no cumple el rol de mamá sacrificada, habiéndose trastornado por completo el sentido original del término y siendo hoy día más probable percibirlo como una ofensa.

La necesidad de desahogo y de emulación de competencias, valores y actitudes ha conducido a innumerables conflictos entre las denominadas comunidades de *mamitas* y *pancitas* y las comunidades *childfree*, lo cual explica de manera parcial la resignificación que han sufrido algunos términos<sup>75</sup> como el de ‘luchonas’.

Así, estas últimas han devenido en espacios de crítica y burla hacia las mujeres que supuestamente no cumplen con los requisitos para ser calificadas como “buenas madres”<sup>76</sup>. Si bien es cierto que esto les ha reportado una mayor solidez y cohesión en términos identitarios, también ha implicado convertir en potenciales sujetos de violencia a las que ejercitan la maternidad en condiciones de mayor vulnerabilidad (solteras, divorciadas, pobres, etc.).

Ahora bien, en el grupo observado el término de ‘luchona’ supone un estigma social muy potente de las mujeres que desatienden sus deberes maternos de modo que una vez que se les categoriza como ‘luchonas’ también se les señala como ‘malas madres’. Al decir de Jessy, por

---

<sup>75</sup> En el caso de ‘bendiciones’ vimos que también sucedía lo que con el término de ‘luchona’: las madres llamaban orgullosamente así a sus hijos porque los consideraban una bendición de Dios; mientras que los *childfree* hacían mofa del asunto pregonando que las ‘luchonas’ tenían ‘bendiciones’ de diferentes santos.

<sup>76</sup> Llama la atención que, a partir del grupo que elegimos para el estudio, no nos fue posible construir la figura de ‘buena madre’ pues esta pierde toda relevancia en los cuadros de diálogo frente a la figura de la ‘mala madre’, a la que la ‘luchona’ representa. Es decir, en ningún momento el grupo define lo que es una ‘buena madre’.



ejemplo, es justo que así se les llame porque “(...) se supone que ellas dicen: ‘yo lucho por mi hijo’, cuando no es cierto”. (Jessy, comunicación personal, 4 de noviembre del 2020)

El estigma es una herramienta de poder en tanto tiene la posibilidad de excluir, dejar por fuera o por abajo a ciertos grupos. En este caso, dentro del grupo que observamos, se desvaloriza el rol de la madre que enfrenta la crianza de manera individual, en un más que evidente contraste con la figura del padre ausente.

Las sensibilidades que emergen entonces aparecen fuertemente ligadas a un imaginario sexista según el cual las necesidades de los hijos resultan ser, en apariencia, responsabilidad fundamental de la progenitora. Claudia D\*, miembro de *Childfree México*, opinaba incluso que ni derecho a divertirse tenían, pues para eso ya se habían aventado a tener una criatura: “(...) ¿una luchona tiene derecho a divertirse? (...) pues si quieren salir a divertirse cuando les venga en gana, no tengan hijos, si los tienen deben cuidarlos.” (Claudia D\*, 16 de diciembre del 2020)

Es en ese sentido que prima la agresividad hacia ellas, cuando los miembros de la comunidad se ven forzados culturalmente a cuestionar el rol de la madre. Tales actitudes exacerbaban los valores morales atribuidos a lo femenino y a la maternidad, particularmente la idea de que las mujeres están espontáneamente más inclinadas al trabajo doméstico y de cuidado. Tal observación resultó un hecho cuasi inverosímil al tratarse de la comunidad en cuestión pues, si bien resultaba evidente que no querían esa vida para sí también resultaba evidente que tenían normalizadas ciertas prácticas y discursos heteropatriarcales.

Cabe apuntar que en este colectivo – *Childfree México* – la mayoría de los integrantes eran mujeres<sup>77</sup>, lo cual justificaba que la mayoría de sus miembros se identificaran más con la maternidad y sometieran a un escrutinio más riguroso a mujeres que a hombres. Por consiguiente, sus críticas casi siempre iban dirigidas a lo que más aborrecían o les afectaba en su condición de género y que, en este caso, lo encarnaba la figura de la ‘mamá luchona’. Esta, a la vez que representaba el máximo objeto de aborrecimiento – pues una madre se ‘ocupa’, no se ‘desocupa’

---

<sup>77</sup> Esto está ligado a que son más mujeres las que están haciendo la elección consciente y definitiva de no tener hijos y, como se ha argumentado a lo largo de la tesis, las mujeres mexicanas enfrentan más estigmas que los hombres por su decisión, por lo que son más propensas a crear comunidad y desahogarse con personas que compartan su punto de vista. (Mandujano-Salazar, 2021)

– constituía el recordatorio perenne de la buena decisión que habían tomado ya que en este ejercicio de crítica constante iba implícita la reafirmación de lo que nunca habrían querido ser.

Hace algunos años, la maestrante Martina Cocco, de la Universidad Nacional de Colombia, se preguntaba por qué Adriana (una de sus entrevistadas) mantenía una postura tan intransigente frente a lo que aquella también llamaba una ‘luchona’:

Admito que su intransigencia frente a esta situación me dejó bastante desconcertada y en el transcurso de nuestros encuentros lo debatimos varias veces. Sin embargo, cuando volví a analizar el trabajo de campo, entendí otro aspecto que anteriormente no había considerado: ella podría encarnar, quizás, la “mamá luchona” si, hace varios años, no hubiese tomado la decisión de abortar. (Cocco, 2018)

Si comparamos la información, es posible deducir que el peor de los temores de estas mujeres no es el de convertirse en madres. Esto es algo que ya han definido y a lo que no se enfrentan. Lo peor, y de ahí el por qué lo señalan tan enérgicamente, es convertirse en una ‘luchona’, una madre que no cumple con el arquetipo de la ‘buena mamá’ porque deja a sus hijos al cuidado de terceros, malgasta su dinero, no tiene pareja estable o anda ‘pisteando’ por los bares.

A la vista de este grupo, la ‘mamá luchona’ – que así se comporta – está entonces considerada “una madre soltera que no vela por sus hijos” porque, como explicaba Jessy: “Es más una manera de ellas decir que: ‘yo soy mucha mujer’ (...), pero la verdad es que no ponen tanta atención como dicen.” (Jessy, 4 de noviembre del 2020)

En su respuesta, así como la que dieron otras miembros del grupo, fue posible observar el enojo, la indignación y el fastidio ante lo que consideraban una falta de preocupación, egoísmo o desinterés porque sus hijos no carecieran de nada:

(...) la parte de ‘mamá luchonas’ yo siempre lo he tomado como las mujeres que tienen un hijo, no se casaron, el papá no se hizo responsable pero ellas tampoco (...) O sea, que son las mujeres que si tienen un poquito de dinero ya van y se ponen uñas, o van y se compran las cervezas o que incluso ya están tomando en la calle. (...) están ahí en la calle con todas las amigas o con los amigos, y los niños allá todos mugrosos (...) Eso es una ‘mamá luchona’, la que quiere que le solucionen la vida, que le regalen todo. Ese tipo de mujeres sí me causa molestia y me desagrada bastante. (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

No hace mucho también, Caro T\*, integrante de la comunidad (no entrevistada), convidó a otros miembros a compartir sus ideas acerca de la ‘mamá luchona’, dando paso a una serie de símbolos e imágenes que vale la pena enumerar:

Digan las características de una mamá luchona, empiezo yo... Dejar al niño con la abuela mientras ella sale a pistear (Caro T\*, 2 de julio del 2020); Foto con cerveza en mano y bendición a un lado. (Seleniux D\*, 2 de julio del 2020); Utilizan a sus hijos para manipular y hacerse víctimas (Lili C\*, 2 de julio del 2020); Viven en casas de obra negra y techo de lamina [sic], ah y un mugrero por todos lados (Dhalya M\*, 2 de julio del 2020); Pedir ropa o ayuda en redes sociales (Annie A\*, 2 de julio del 2020); Tener casas de color turquesa o menta y escuchar a Jenni Rivera (Aline, 2 de julio del 2020); En el trabajo poner de pretexto a su cría para no rendir al 100% (Lina G\*, 2 de julio del 2020); Ponerle nombre bien culero a la bendi (Isabel G\*, 2 de julio del 2020); Tener un novio en turno que no la quiere para nada serio (Lina G\*, 2 de julio del 2020).

Como se puede observar, se percibe cierto tufo clasista en las declaraciones y comentarios de algunos miembros del colectivo *Childfree México*, quienes rara vez perciben que la madre a la que tildan de ‘luchona’ suelen ser mujeres de escasas oportunidades y/o educación.

Cuando se dirigen a las ‘luchonas’ ponen énfasis en el habitus que las inscribe en lo popular (casas de obra negra<sup>78</sup>, cerveza en mano, etc.) y en un gusto por lo ordinario (casas color turquesa, música de Jenni Rivera, etc.), con la carga enorme de prejuicios sociales que todo eso conlleva. Se cuestionan su vestimenta e incluso los nombres de pila que dan a sus hijos son motivo de burla: “(...) allá van a ponerle nombres exóticos a sus crías y tatuárselos en el brazo con un símbolo del infinito que se convierte en pajaritos o maripositas” (Víctor A\*, 2 de julio del 2020).

Tales prejuicios sancionan a la ‘mamá luchona’ de tal modo que sólo privilegian a las solteras que cuentan con la educación y los recursos para sacar adelante a sus hijos. Martha me ponía de ejemplo a una amiga suya, profesional y de buena posición económica, a la que no consideraba ‘luchona’ porque había sabido (o más bien, podido) dar una buena crianza a su hija:

(...) Y te decía que tengo una amiga que es madre soltera. Pues ella cuando su pareja no se quiso hacer cargo, dijo: ‘¿sabes qué?, no te necesito, yo puedo trabajar’, y trabaja y atiende a su hija, le presta atención, está con ella, la castiga... O sea,

---

<sup>78</sup> El término hace referencia a las casas que se encuentran en un estado poco avanzado de construcción y que, por lo tanto, aún no se consideran habitable por faltarles todo un conjunto de detalles.

notas esa diferencia entre ella, una mamá soltera, (...) y las otras, las ‘mamá luchonas’. (Martha, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

Así, vemos que la construcción de la figura de la ‘mamá luchona’ está siendo monitorizada por estereotipos clasistas y sexistas que ridiculizan y cuestionan a las mujeres que se desvían del ideal de madre por no contar con los recursos materiales ni emocionales para enfrentar la crianza, a criterio del grupo.

Por tanto, aunque la maternidad per se no es vista como la mejor opción de vida, aún el grupo guarda cierta indulgencia para aquella maternidad ‘bien planificada’ y en ‘óptimas condiciones’; lo que sí es inadmisibile, casi criminal, es validar como legítimo el estilo de vida de las ‘luchonas’. Luego, la *no maternidad* vendría a ser el *summum bonum* de las decisiones personales ante la variante de tener que enfrentar la maternidad en un escenario tan desfavorable.

## CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

### 5.1 La *no maternidad* que todas ‘consumen’: ¿una consecuencia de la modernidad líquida?

La Revolución Digital y el apogeo de la globalización, consumados en el último tercio del siglo XX, han provocado un duradero y profundo impacto, de carácter multidimensional, en las sociedades del presente.

Este impacto se ha hecho sentir no sólo en las esferas públicas, ‘externas’ al individuo, como la economía o la política sino también, como ha señalado Anthony Giddens (1997), en su vida privada y en su mentalidad: “la modernidad altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia.” (p. 9)

Dos son, según Arjun Appadurai (2001), los grandes marcadores de esta modernidad tardía o líquida: las masivas migraciones y la profusión informativa movida por los medios electrónicos. Es primordialmente la combinación de estas variables lo que representa el núcleo de los tiempos que corren, el motor de las transformaciones multidimensionales:

(...) las personas y las imágenes se encuentran de forma impredecible, ajenas a las certidumbres del hogar y el país de origen (...) Esta relación cambiante e imposible de pronosticar que se establece entre los eventos puestos en circulación por los medios electrónicos por un lado, y las audiencias migratorias, por otro, define el núcleo del nexo entre lo global y lo moderno. (p. 20)

Nunca antes, en la historia de la humanidad, tantas personas habían tenido acceso a tanta información. Semejante flujo de imágenes, personas y datos, ha abierto el diapasón para la reconfiguración de los estilos de vida, las prácticas sociales, las identidades, sino como realidad tangible – pues las constricciones etarias, étnicas, de género y de clase aún persisten – al menos sí como promesa de cambio, como posibilidad en potencia.

Dicho de otra forma, en la modernidad líquida – cuyo *locus* central lo ocupa indisputadamente el *mercado* – se ha logrado capitalizar el dinamismo y las energías del sistema de modo tal que se ofrece para el consumo no sólo bienes y servicios sino también experiencias, espiritualidades, ideales, retazos culturales e ideológicos.

Hoy día, de hecho, es precisamente este consumo lo que marca las pautas del individuo contemporáneo, al cual se adscriben las identidades de las mujeres que participaron en esta

investigación; y es en este nuevo contexto, como señala Giddens una vez más, que “la libertad de elección individual, dirigida por el mercado, se convierte en un marco envolvente de expresión individual del yo” (1997, p. 57), por lo que no es exagerado afirmar que el individuo se convierte entonces en aquello que consume.

Lo verdaderamente singular y dramático en esta fase del capitalismo es que el consumo ha dejado de ser un medio para la realización de algún fin, para transformarse en un fin en sí mismo, esto es, en consumismo. El consumo se reviste así en la modernidad líquida de un aura teleológica, pero con una trampa de fondo: el fin es irrealizable, porque si bien tiene línea de arrancada, no la tiene de arriba (Bauman, 2004).

Y lo que es aún más relevante, la lógica consumista termina imponiéndose y subsumiendo al resto de las esferas de realización humanas, convirtiéndose la libertad de elección en la ‘libertad’ de la sociedad de consumo (Ídem), cuyo corolario necesario es que somos libres de consumir lo que queramos, pero estamos obligados a consumir; “así el sujeto de rendimiento se abandona a la *libertad obligada*” (Han, 2012, p. 31).

Es como parte de esta dinámica contemporánea que la *no maternidad* y los significados atribuidos a esta pueden ser entendidos; no afirmamos que sea la única forma de hacerlo, pero sí una que arroja luces sobre su emergencia y crecimiento en la actualidad, más que en ninguna otra época histórica.

Quizás sea exagerado afirmar que el incremento de la *no maternidad*, especialmente en Occidente sea una consecuencia inevitable de la modernidad líquida, pero tampoco sería objetivo afirmar que se trata de un accidente coyuntural. Antes bien, la fase convierte la *no maternidad* en una posibilidad real porque genera las condiciones para su propio desarrollo.

En las sociedades pre-modernas la tenencia de hijos era, sea dicho sin cinismo, una buena inversión (viéndolo desde una perspectiva economicista). A veces, la única que podía permitirse una familia pobre. En una sociedad agrícola estándar, los niños se incorporaban a las faenas desde los cinco o seis años de edad y ya cuando cumplían quince, no sólo habían ‘saldado’ la deuda contraída en su unidad doméstica por concepto de manutención, sino que generaban más gastos que ingresos. (Harris, 1991)

Luego, el descenso de la natalidad en buena parte del mundo se explica estructuralmente por el hecho de que “la industrialización elevó los costes de la procreación” (Ibídem, p. 128). En términos estrictamente monetarios, un hijo en la contemporaneidad representa una inversión onerosa (los ejemplos están pensados para el Norte Global, pero es aplicable para amplios segmentos poblacionales de los llamados países en vías de desarrollo como México): los gastos por concepto de manutención, educación y cuidados médicos de un hijo resultan más elevados que comprar un automóvil de último modelo, un apartamento, o un viaje en crucero alrededor del mundo. (Bauman, 2003)

La modernidad, que como manejamos en capítulos anteriores ha hecho desplomarse de manera sostenida el porcentaje de población económicamente activa dedicada a labores agrícolas, exige además a los individuos unas capacitaciones que toma años desarrollar. Así, las revoluciones industriales han destruido los viejos pilares en que se sostenía la familia ampliada:

Hoy en día, los países industrializados no tienen más remedio que sustituir el sistema preindustrial, en el que los hijos se hacían cargo de sus ancianos padres, por asilos y seguros médicos de vejez. No es extraño, pues, que en muchos países industrializados la tasa de fecundidad haya descendido por debajo de la cifra de 2,1 hijos por mujer, necesaria para impedir el decrecimiento de la población. (Harris, 1989, p. 128)

En cualquier caso, si las características de la modernidad justifican el descenso de la natalidad, estas no tienen la misma fuerza argumentativa para explicar la *no maternidad*, aunque la preconicen. Faltan algunos ingredientes recientes para operar el salto. La receta completa sólo se escribe en su fase ulterior: en la modernidad líquida.

Mas, antes de hablar de estos ingredientes, es pertinente exponer que en la modernidad estándar la maternidad, aunque limitada a una progenie pequeña, aún gozaba de una salud envidiable y poco contestada como mito de realización personal, como clave de la felicidad matrimonial e individual. Para tal estadio, los hijos eran, ante todo y fundamentalmente, un objeto de consumo emocional, como apuntaba Bauman (2003): “los hijos son deseados por las alegrías del placer paternal que se espera que brinden, un tipo de alegría que ningún otro objeto de consumo, por ingenioso y sofisticado que sea, puede ofrecer [presuntamente]” (p. 41).

Pues bien, en la modernidad líquida este mito – llamémosle el ‘mito de la satisfacción parental’ – aún pervive y está enraizado en los imaginarios sociales; sin embargo, ya no es un mito

incontestado. Antes bien, se ve asediado por los fantasmas de un consumismo pretendidamente racional y hedonista, que empieza a evidenciar sus contradicciones producto de una lógica de mercado con aversión a la pérdida, y al que la *modernidad desbordada* comienza a pasarle factura. (Appadurai, 2001)

En la misma medida en que la precariedad laboral y la inseguridad financiera crecen en el escenario neoliberal, la *no maternidad* gana terreno como una estrategia de consumo ahorrativa y prudente. Con una metáfora inteligente Zygmunt Bauman (2004) explica el razonamiento del consumidor precavido – en este caso, de una *no madre* – ante la perspectiva de la tenencia de un hijo en medio de las incertidumbres del presente:

(...) firmar una hipoteca con cuotas de valor desconocido y a perpetuidad implica exponerse a un nivel de riesgo atípicamente elevado y a una prolífica fuente de miedos y ansiedades (...) Por otra parte, en nuestros tiempos, tener hijos es una decisión, y no un accidente, circunstancia que suma ansiedad a la situación. Tener o no tener hijos es probablemente la decisión con más consecuencias y de mayor alcance que pueda existir. (p. 41)

Luego, el cálculo consumista no solo toma en cuenta las pérdidas y deducciones monetarias directamente implicadas en la tenencia de un hijo (gastos en educación, manutención, salud, etc.). Tanto o más importante son las pérdidas potenciales de esa misma inversión; es decir, el dinero que se dejaría de destinar al consumo de otros bienes, servicios y experiencias que resultan poderosamente atractivos en la modernidad líquida (exentos de las ansiedades y tensiones inherentes a la maternidad o a la paternidad) según el nuevo mito hegemónico del “consumismo romántico”.

El consumismo romántico no ofrece nada más allá que la clave para nuestra felicidad; el *summum bonum* de la existencia humana y la maternidad atenta directamente contra el consumidor que hay en cada mujer. Como explica Yuval Noah Harari (2014), se trata del maridaje entre las dos corrientes que dan nombre al mito, y cuyo mantra reza que:

(...) con el fin de sacar el máximo partido a nuestro potencial humano, hemos de tener [léase, consumir] tantas experiencias diferentes como podamos. Hemos de abrirnos a un amplio espectro de emociones; hemos de probar varios tipos de relaciones; hemos de catar diferentes cocinas; hemos de aprender a apreciar diferentes estilos de música. Y una de las mejores formas de hacer todo esto es librarnos de nuestra rutina diaria, dejar atrás nuestro entorno familiar y viajar a



tierras distantes, donde podamos «experimentar» la cultura, los olores, los sabores y las normas de otras gentes. (pp. 111-112)

Siguiendo tales premisas, la maternidad no puede sino percibirse entonces como un compromiso irrevocable, en contra de la falta de compromiso del narcisismo contemporáneo donde el ‘otro’ – el hijo – se llega a percibir como un peso incómodo. Así, tener hijos implicaría renunciar o posponer otros seductores placeres consumibles de un atractivo aún no experimentado, un sacrificio en franca contradicción con los hábitos de un prudente consumidor. (Bauman, 2004)

Pensaba luego en Laura, quien sin tapujo reconocía:

(...) Me gustan mucho las comodidades, me gusta vivir bien y ¡me gusta mucho la tecnología! ¡Me encanta la tecnología! Entonces me gusta mucho poder acceder a estas cosas nuevas: el Xbox, el PlayStation 5, la nueva Alexa, el iPhone más reciente (...). Soy así, me gustan las cosas caras y las quiero (...) Entonces imagina que un niño viniera (...) Ahí tenemos un problema ¡grande! [ríe] (Laura, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

El consumismo romántico – como puede deducirse – requiere, para su reproducción, de dinero regularmente, además de una actitud *open mind*, por supuesto. Es por eso que no todos pueden (objetivamente) vivir el mito; de ahí que el consumismo romántico sea, ante todo, un privilegio de clase.

Sin embargo, su poder de seducción es tal que aún aquellos consumidores que no cuentan con los capitales económicos, sociales o culturales para asumirlo no sólo sueñan con él, sino que trazan planes en sus vidas para cuando ‘sea realidad’, ‘algún día’, ‘quién sabe’. En el trabajo con este grupo de mujeres sin hijos por elección, la *no maternidad* resultó ser una estrategia congruente con estos anhelos:

Otro de mis planes a futuro que no he llevado a cabo, pero bueno, ya estoy en proceso es ¡viajar! La verdad tengo intenciones de viajar [voz de añoranza]. Antes de morir mi sueño sí es conocer Machu Picchu, Canadá (...) El tema del trabajo me detiene un poquito, pero pues ¡ni modo! ¡A juntar! (...) [ríe] (Martha, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020)

Lo sugerente en el caso de Martha es la cualidad de su anhelo, lo que representa. Martha no sólo nunca ha salido de México: tampoco tiene una casa propia o un auto, ni percibe un ‘buen’ salario (la paga no es que sea mala, nos dijo, pero tampoco le permite una vida de grandes lujos).

Pese a todo ello, Martha sonaba muy positiva cuando fantaseaba con la idea de desplazarse por el mundo y visitar destinos turísticos de alto calibre; confiada en que ‘algún día sería’.

En efecto, el mito del consumismo romántico es propio de una sociedad específica; la sociedad paliativa. Según el filósofo Byung-Chul Han (2021) vivimos “en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad” (p. 12), y la peor forma de negatividad es el dolor; la sociedad paliativa es pues, una sociedad hedonista, cuya zona de confort es el placer y cuya meta suprema es alcanzar la felicidad; y este es el tipo de sociedad en que se enmarcan experiencias como las de Martha.

De igual manera, dado que alcanzar la felicidad está anclada a la satisfacción perenne de las necesidades del consumo inducido, del consumismo romántico y todas sus mutaciones, la *no maternidad* ofrece una plataforma óptima para alcanzar tales metas sin menoscabar uno de los templos sagrados del individuo posmoderno, el cuerpo:

En la época posindustrial (...) el cuerpo no es avanzadilla ni medio de producción (...) el cuerpo hedonista se gusta y se disfruta a sí mismo, sin orientarse de ninguna manera a un fin superior. La nueva fórmula de dominación es ‘se feliz’. El sometido ni siquiera es consciente de su sometimiento. Se figura libre (...) [y] la sumisión se lleva a cabo como autorrealización. (Han, 2021, pp. 22-23)

Precisamente en esta reflexión hallan reflejo muchas de las razones esgrimidas para la *no maternidad*: el embarazo y la lactancia afectan el cuerpo y menoscaban la salud física; la *no maternidad* es, sino garantía, al menos *conditio sine qua non* para alcanzar la felicidad; la *no maternidad* da libertad, con el correlato implícito de que, quienes son madres, quizás no lo sean tanto y prefieran una vida como las de ellas, tal y como aseguraba Lynda en uno de nuestros encuentros:

(...) personas que conozco, dicen: ‘ya con mi hijo nada es igual porque ya no puedo viajar, o ya no puedo hacer ciertas cosas. Y es curioso, porque hay mujeres que pienso que dicen: ‘¡qué buena tu vida! ¡me gustaría tenerla! (...) tal vez no lo dicen por este tema de la sociedad que tal vez las marca de: ‘ay, ¿cómo voy a decir esto?’(...) Pero eso está entre líneas y es como la percepción que yo creo que tienen (...) (Lynda, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020)

Sobre el argumento del ‘trauma corporal’ podría sospecharse que resulta inválido ante la idea de la adopción de un menor. Sin embargo, existen varias razones que lo hacen sostenible:

primero, no debe pensarse en cada argumento de manera aislada, sino como parte de una reflexión integral (donde cada actor otorga un peso diferencial a partes distintas de su narrativa); segundo, muchas *childfree*, aún sin estar negadas de plano a la adopción, cuando han indagado al respecto, se han visto sensiblemente desanimadas por las grandes dificultades que conlleva llevar a buen puerto un trámite de tal envergadura en México (como escuchamos explicar a Laura); y tercero, de hecho, muchas de ellas ya han tomado la decisión de adoptar, y a un costo emocional y económico muchísimo menor: ¡han adoptado mascotas!

Sobre la adopción de mascotas resulta muy interesante el tratamiento que algunas ofrecen a las mismas: las llenan de mimos y cuidados; les garantizan siempre atención veterinaria y una dieta rica y balanceada; e incluso, les colocan el mote de *perrhijos* y *gathijos*. Marina, por ejemplo, se extasiaba al hablarme de Lola y Tomás (sus *perrhijos*), con quienes carga hacia todas partes, les compra disfraces, les celebra cumpleaños, todo...

Mis bebés son mis perritos. (...) La verdad es que sí los hemos tratado como perrhijos desde que llegaron [ríe]. (...) O sea, sí siento como que hemos puesto en ellos esa figura de [piensa en silencio]... ¡no de hijos! [ríe], porque sé que no son humanos ni nada, pero al final (...) les damos un chorro de amor, los cuidamos, están súper consentidos los dos (...). Igual yo creo que en algún punto están ocupando como que ese lugar de los hijos (...) Ahora que fue Halloween tenían su disfraz: Lola, de tiburoncito, y Tomás, de Chewbacca, el de Star Wars [ríe]. (Marina, comunicación personal, 24 de noviembre del 2020)

En aporte a este mismo asunto, Valentina Ramírez (2013) ofrece en su tesis este otro valioso recorte etnográfico de una entrevistada *childfree*:

Ella me dice orgullosa que ha hecho lo que ha querido como proyecto de vida; pues ha estudiado, ha viajado y tiene una casa propia (...), me dice que los hijos que no ha tenido le han permitido tener un pensamiento más libre, desarrollarse, crecer (...) [Luego, aunque] la cuestionan todo el tiempo sobre su decisión de no tener hijos (...) me dice que con sus perrhijos y sobrinos ha podido sacar ese lado de protección maternal. (p. 147)

En este recorte queda pues, condensada buena parte de la reflexión de este epígrafe. No obstante, es justo aclarar que así como la modernidad líquida no ha logrado infiltrarse en todos los espacios del globo (y cuando lo ha hecho, no ha sido con intensidad homogénea), tampoco lo han

hecho todas las características de la contemporaneidad y los mitos que sirven de pábulo al crecimiento de la *no maternidad*.

Esto explica que aún existan muchas resistencias al cambio (como la tienen la aceptación del matrimonio igualitario o el aborto) por lo que no es exagerado afirmar que se trata de un campo abierto de lucha ideológica.

## 5.2 Experiencias y significados en la niñez

A partir de este epígrafe, nos detendremos en algunos tópicos que resultaron esenciales en las experiencias de las entrevistadas, siguiendo la lógica y el orden de sus propias narrativas.

### 5.2.1 Nunca quise ser madre

Un discurso común dentro de las narrativas de la mayoría de las participantes fue el de que nunca habían querido ser madres, como mencionó Jessy la primera vez que nos encontramos: “Yo nunca pues me vi con hijos. Es más, ¡creo que ni casada me ponía! [ríe]” (Jessy, comunicación personal, 26 de octubre del 2020); lo mismo Lynda: “(...) yo no quería tener hijos ni casarme, no sé. A lo mejor era una idea de niña, nada más; pero bueno, esa era mi decisión: ni casarme, ni tener hijos.”

Gisela igual nos platicaba que nunca se sintió igual que el resto, que mientras sus amigas jugaban a ser mamás y arropaban a sus muñecas, ella prefería jugar a las *barbies* porque con estas podía ensayar otros roles: podía convertirla en la ‘esposa de’, buscarle un empleo o vestirla bien bonito para que fuera a ‘pistear’. El juego, en su caso, operó a favor de la transformación de roles tradicionales, permitiéndole resignificar su identidad de género desde una temprana edad.

Laura también nos compartía que había hecho vivir a su familia momentos muy incómodos, porque a diferencia del resto de las niñas que conocía, odiaba cuidar bebés de mentira: “A mí me molestaba mucho que me regalaran muñecas en forma de bebé (...) ¡y una vez me regalaron una que lloraba! [ríe] ¡Aargh<sup>79</sup>! ¡Era horrible!” (Laura, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

---

<sup>79</sup> Onomatopeya que expresa impotencia o enojo hacia otra persona ante la imposibilidad de decir o hacer algo más.

Siendo todavía una niña, Laura se preguntaba por qué le hacían este tipo de regalos cuando, me confesaba, hubiese preferido tener una espada. Obviamente ignoraba que sus familiares estaban haciendo lo posible por inocularle – no en el ánimo de perjudicarla – comportamientos ‘acordes’ a su género como el cuidado infantil.

Como decía al inicio, la mayoría de estas mujeres resaltaron en sus historias que ‘no se sentían normal o igual que el resto’, porque nunca supieron lo que era desear un hijo; un deseo que reconocieron como socialmente naturalizado para el caso de las niñas y que ha llevado incluso al equívoco de plantear que existe algo denominado “instinto materno”.

Aunque carecemos de datos que nos permitan corroborar lo siguiente, es posible que, así como muchas mamás refieren que este (el ser madres) es algo con lo que han soñado desde la más tierna infancia, las mujeres que eligen no maternar estén intentando validar su relato emulando ese mismo discurso; de tal forma ganan maneras de convencer mejor a otros de que no se trata de un capricho de última hora, sino que ha sido una postura meditada y sentida desde mucho tiempo atrás.

Excepto Judith, que recordaba haber dicho en algún momento de su adolescencia: “(...) ya me quiero ver con mi pancita y ser mamá, y tener dos... ¡tres hijitos!” (Judith, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020); el resto ubicaba en algún punto de su infancia o adolescencia, el deseo de no tener hijos y desde ahí enmarcaban sus relatos.

La especialista en el tema, Gómez Cruz, utiliza 3 categorías (naturalización<sup>80</sup>, rechazo<sup>81</sup> e indiferencia<sup>82</sup>) que condensan y son aplicables a los posicionamientos de estas mujeres en relación a la maternidad desde temprana edad hasta la adultez. Estos posicionamientos, y cito, “sin ser constantes ni fijos, permiten comprender las tensiones y transformaciones en los significados a lo

---

<sup>80</sup> Cuando la maternidad se significa como algo natural y se imagina como un acontecimiento que puede suceder cuando sean mayores.

<sup>81</sup> Cuando la maternidad no es una opción. En este posicionamiento se supone que se haga explícito que no quieren ser madres, aún si se deja abierta la posibilidad de cambiar de idea en el futuro.

<sup>82</sup> Cuando no rechazan la maternidad, pero tampoco la significan como algo natural e inevitable. Destaca en este posicionamiento que no se tiene un claro interés por la maternidad, por lo que estaría más cercano al rechazo que a la asimilación de esta.

largo del tiempo” (2019, p. 160). Luego, basándonos en estas 3 categorías, obtuvimos los siguientes datos:

**Tabla 5**

*Posicionamientos en relación a la maternidad durante la infancia, adolescencia y adultez*

<b>Participantes</b>	<b>Primera etapa INFANCIA</b>	<b>Segunda etapa ADOLESCENCIA</b>	<b>Tercera Etapa ADULTEZ</b>
Gisela	Rechazo	Rechazo	Rechazo
Martha	Indiferencia	Indiferencia	Rechazo
Marina	Indiferencia	Indiferencia	Rechazo
Judith	Naturalización	Indiferencia	Indiferencia
Laura	Rechazo	Rechazo	Rechazo
Selhye	Indiferencia	Indiferencia	Rechazo
Jessy	Rechazo	Rechazo	Rechazo
Lynda	Rechazo	Rechazo	Rechazo

Identificamos aquí los cambios y permanencias en la decisión de estas mujeres con vista a sus testimonios. Vemos que, en ninguno de los casos, se produce primero el ‘rechazo’ y luego la ‘naturalización’, lo que evidencia que una vez que interpelan el mandato social difícilmente vuelven a asimilarlo, no así a la inversa.

Los marcos culturales dentro de los cuales estas chicas se construyeron operaron, ciertamente, a favor de la naturalización, por lo que podemos leer como una actitud transgresora el hecho de que hayan optado por un proyecto de vida distinto al de ser madre. Pienso que esta lectura, no obstante, no debe hacerse en vista a sus infancia, y posiblemente tampoco a sus adolescencias, pues ninguna de ellas era consciente en tales momentos de que estaban tomando una decisión tan trascendental, que demandaba una dosis alta de madurez y reflexividad.

### 5.2.2 La familia modelo

Las entrevistas nos permitieron identificar que, contrario a la creencia popular, la decisión de no maternar no guarda necesaria relación con modelos de maternidad o paternidad insatisfechos. Por el contrario, destacó el hecho de que la mayoría de las entrevistadas dijeron haber tenido madres y padres (o familiares cercanos) que en su niñez percibían como felices y realizados. La única con una situación verdaderamente terrible resultó ser Judith, quien paradójicamente fue la única en referir que estuvo deseando ser madre durante toda su infancia y adolescencia.

Martha, sin llegar a los extremos de la situación de Judith, también dijo recordar una infancia donde hubo carencias socio-afectivas, pues su relación con su mamá siempre fue muy complicada; pero no asociaba este (su pasado “infortunado”) al hecho de que haya optado por la *no maternidad*:

Mi infancia pues, si tú me lo preguntas, sí fue difícil; muchos de los recuerdos que guardo son de mi mamá gritando, de mi mamá enojada (...) O sea, sí siento que esa parte de la relación con mi mamá influyó mucho en mi deseo de no querer ser madre, aunque no diría que mi decisión está asociada a algún trauma en específico (...) más que un trauma, fui sincera conmigo y dije: ‘no me siento hecha para ser madre’. (Martha, comunicación personal, 2 de noviembre del 2020).

Martha pensaba que había librado de una infancia netamente dolorosa gracias a la estrecha relación con su padre y sus tías paternas, con las que siempre tuvo mucha cercanía. Lo mismo en su caso que en el de Judith, las infancias estuvieron embebidas por contextos violentos; pero ninguno de ellos figuraron dentro de las motivaciones (o causales) de sus respectivas decisiones.

Por otro lado, el resto de las chicas, proporcionaron respuestas más similares a la de Lynda, para quien su infancia podía comparársele a la de un cuento de hadas:

“Tuve una infancia como que muy bonita, la verdad. O sea, yo creo que la mía sí fue como la de un cuento de hadas. (...) la verdad, mis papás fueron súper buena onda de niña (...) y fue así como la familia perfecta que yo viví.” (Lynda, comunicación personal, 21 de diciembre del 2020)

Incluso Laura, que por momentos sorprendía por su tono drástico al hablar de su decisión, refería que había tenido siempre una excelente situación con sus padres y que su infancia, a lo más, lo único que la destaca es que fue muy tradicional: “O sea, cuando tú ves un libro donde te explican cómo funciona la familia mexicana, ¡esa es mi familia! [ríe]: totalmente tradicional.” (Laura, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

Es pertinente señalar que un evento considerado traumático para muchas infancias es el divorcio de los padres: un suceso que puede llevar a la quiebra del modelo de familia ideal. En ese sentido, resultó relevante que en todas las entrevistadas – salvo en el caso sui géneris de Judith – los padres permanecieron juntos durante toda la niñez y la adolescencia.

Cada uno de estos aspectos incidieron en que ninguna de las experiencias de *no maternidad* hayan sido significadas y/o construidas en relación a traumas vividos en la infancia, contradiciendo

de esta forma otro de los estigmas sociales con el que deben cargar las *no madres*. Así, pese a que algunas crecieron al calor de contextos que efectivamente pueden ser estudiados como entornos violentos – y ahí están los casos de Martha, Judith y más tardíamente el de Selhye – estos no fueron significados como traumáticos y decisivos en relación con el proyecto de vida que cada una había elegido para sí.

### 5.3 De caída en la adultez: la responsabilidad de no ser madre

#### 5.3.1 El poder de la elección

La vida adulta impone a toda mujer la interrogante de: ‘¿seré o no seré madre?’ Algunas parecen haberlo resuelto desde mucho antes, pero será sólo en esta etapa que la decisión puede consolidarse y establecerse verdaderamente.

Las mujeres que entrevistamos consideraron que tomar la decisión de no tener hijos las había convertido en dueñas de sus vidas – ellas así lo habían querido – y era este un aspecto subrayable dentro de sus narrativas: “Creo que lo más importante es eso: mi paz interna de saber que puedo hacer muchas cosas pero que estoy haciendo lo que a mí me gusta” (Martha, comunicación personal, 3 de noviembre del 2020).

Percibirse como electoras ‘libres’ añadía un valor inconmensurable a la decisión de no tener hijos y por ende, a sus respectivas experiencias de *no maternidad*. Luego también, la convicción – y más que nada, la sensación – de ser dueñas de un aspecto tan trascendental de sus vidas no sólo les reportaba una inmensa satisfacción, sino además les permitía distinguirse de las mujeres (madres sobre todo) que, por diversas circunstancias, no estaban eligiendo.

Martha, por ejemplo, consideraba que las mujeres decididas por la *no maternidad* tenían un *plus* que muchas madres no tenían: justamente su capacidad de elegir.

(...) creo que las mujeres que hemos decidido no ser madres, sí lo pensamos 2-3-4 veces... y sí, sí tenemos como más responsabilidad porque vemos la condición social y no solamente el aquí y el ahora, ¿no? Vemos un poquito más a futuro, en cómo está la situación, en cómo está el medio, la cuestión política, la cuestión cultural [asumiendo que ‘las otras’, las que son mamás, no lo hacen] (...) (Martha, 3 de noviembre del 2020)

Así, comprobamos a través de sus testimonios que estas mujeres no necesitaban tener control real sobre las situaciones que las llevaron a tomar la decisión de no ser madres para



beneficiarse de ella: la mera percepción es suficiente para aumentar la motivación, la conformidad o la felicidad frente a un hecho o una situación que, como vimos anteriormente, puede estar siendo incitado por los imperativos de la modernidad tardía.

### 5.3.2 No ser madre es pensar en los hijos

Marcela Lagarde (2005) apuntaba que uno de los elementos más importantes en la construcción de la maternidad es la satisfacción de las necesidades de otros (en este caso la de los hijos), contraria a la forma en que las *no madres*-participantes en este estudio presentaron sus experiencias: entendidas más como un ‘ser para sí’.

Estas mujeres no están cómodas con la idea de convertir a alguien más en la prioridad de sus vidas, sino que, antes bien consideran absolutamente legítimo elegirse ellas mismas como individuo, la máxima prioridad en sus vidas.

No obstante, pese a la imagen común y los estigmas que se les imputa, algunas no consideraron la *no maternidad* como una mera cuestión privada o personal. Por el contrario, existía en ellas – presuntamente – una genuina preocupación social por la reproducción, la natalidad y el crecimiento demográfico.

Martha, por ejemplo, refería en su testimonio que el hecho de que no quisiera hijos no significaba que no le importara que la gente se siguiera reproduciendo “así a lo menso”. De hecho, como llegó a confesarme, “así como un sueño guajiro” (decía), que deberían existir controles que regulen el número de hijos por familia: “O sea, de verdad no es algo como para que todos los tengan (...) deberían haber medidas.” (Martha, comunicación personal, 3 de noviembre del 2020).

Marina había reflexionaba del mismo modo esta cuestión: “comencé a reflexionar el por qué no hay una política de salud pública que te limite el hecho de tener hijos cuando no puedes económicamente darles una vida digna.”; atajando el hecho de que muchas madres (o padres) no eran capaces de traer hijos al mundo con toda la responsabilidad y el compromiso económico que ello implica.

Sin embargo, otros testimonios reflejaron algunas razones diferentes subyacentes a esta actitud y es que, de cierta forma, las mujeres que eligen no ser madres sienten como una defensa de su propio estilo de vida, el cuestionamiento de la institución que las hace objeto de críticas y

estigmas: la maternidad. De esta forma, la preocupación por la natalidad y el crecimiento demográfico vendría a ser la justificación racional de la molestia por la sacralidad de la maternidad:

Siempre he visto mal que se nos cuestione el porqué no queremos hijos a las mujeres que no deseamos ser madres, y que a las que quieren ser madres no se les cuestione el porqué lo quieren hacer. ¡Me parece algo absurdo! O sea, por qué cuando una mujer anuncia su embarazo, o dice que quiere tener hijos, por qué no se le cuestiona (...) (Selhye, comunicación personal, 11 de diciembre del 2020)

Un argumento que estas mujeres esgrimen para esquivar las críticas de su presunto egoísmo e inmadurez es que, para ellas, la maternidad si se realiza ha de ser ejemplar en todos los sentidos. Menos que eso sería inaceptable; de ahí la crítica a las ‘luchonas’ como vimos en el capítulo anterior. Otras, por su parte, ni siquiera se ofenden por tales calificativos; pues consideran que ‘ser egoísta’ es una actitud legítima; como fue el caso de Laura:

(...) una de las críticas más grandes yo creo que es que te encierran en una idea egoísta. (...) O sea, es como que dicen: ‘¿por qué no quieres ser madre si estás viendo que otras no pueden?’... Pues ¡qué pena! ¿no? [ríe] (...) es ¡puro egoísmo! [ríe]” (Laura, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

Ahora bien, independientemente de la filosofía que las oriente, la realidad es que las mujeres que entrevistamos analizaron de forma práctica y realista su capacidad de proveer lo necesario por los años que implica criar a un ser humano, contrario a la imagen deformada de que las *no madres* son mujeres frívolas e inmaduras. No ser madre, por ende, lo asumen desde su propio terreno como un signo de madurez, responsabilidad y compromiso social.

Justamente, dada el alto *standing* en el que tenían colocada la maternidad – que implicaba una maternidad ejemplar y dedicada, acompañada de una buena educación para los hijos, atenciones médicas de punta, etc. – estas se percibían preocupadas por la situación de muchos niños, productos de maternidades *no deseadas* o mal planificadas. Para Martha bastó decir: “¡híjole!”, cuando se enteró que sus primos (a los que consideraban incapaces de asumir responsablemente la crianza de un hijo) iban a ser padres:

(...) veo ahí un poco de irresponsabilidad de su parte, de que dicen: ‘pues sí lo voy a tener y a ver qué sale’. Y muchas mujeres toman esa misma postura: ‘ya está aquí, pues a ver qué sale’, ¿no? Y son entonces maternidades no planeadas, no queridas, no pensadas, ni nada (...), por cosas así es que ves como muchos niños teniendo

problemas de conducta en la escuela, pegándole a sus compañeritos (...) (Martha, comunicación personal, 3 de noviembre del 2020)

Gisela, por su parte, nos contaba cuánto le disgustó que una amiga le cuestionó su decisión de adoptar una eriza, cuando aquella (madre de 2), no se había preocupado por darles siquiera un hogar espacioso a sus hijas: “¿En serio me estás juzgando cuando yo hice mi análisis financiero para tener una mascota y todo, y tú simplemente dijiste ‘Dios proveerá’ y trajiste a un ser humano al mundo?! No sé, está muy loco.” (Gisela, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020)

El compadecerse por la situación de las infancias no planificadas quiebra nuevamente el estereotipo de que las *childfree* son mujeres insensibles con una pésima actitud (odiosa, por momentos) hacia los niños. Si bien en algunos contextos hemos visto que algo así es posible, lo cierto es que no deja de ser una generalización burda y esquemática de lo que la *no maternidad* significa para estas mujeres.

#### 5.4 Espejos de la *no maternidad*

##### 5.4.1 Libre soy

A partir de las conquistas feministas la autonomía se volvió un valor central para la conformación de las identidades de las mujeres (Chacón Onetto & Tapia Ladino, 2017), sobre todo para aquellas que proyectaban un futuro sin descendencia. De esta manera, la planificación de su propia vida venía a indicar una orientación activa en la constitución de sus historias personales e identidades.

Así, las proyecciones y las expectativas que poseen las mujeres acerca de su futuro, donde se encuentra la decisión de no tener hijos, se expresa como un proceso mentado e introspectivo, así como un evidente ejercicio de agencia. La elucidación de la libertad como categoría central de la referida experiencia de *no maternidad* nos conduce pues, inevitablemente, a acercarnos al significado que tiene esa expresión para estas mujeres, a qué quiere decir Lynda cuando nos dice: “gano mucho con esta decisión de no tener hijos porque me siento como libre.” (Lynda, comunicación personal, 23 de diciembre del 2020)

Lo primero que debemos distinguir es que el concepto de libertad que todas ellas portaban partía de una abstracción socialmente construida e incorporada pues, así como la felicidad, la libertad viene sólo a cobrar verdadero sentido en el plano de lo (inter)subjetivo.

Luego, vemos que la categoría adquirió cuerpo y relevancia en cada uno de los testimonios al tiempo que otorgaba sentido a la decisión que habían tomado respecto a la maternidad. Marina, por ejemplo, nos contaba:

(...) yo esa parte [de no ser mamá] la amo (...), esa libertad financiera y ese poder hacer las cosas que realmente quieres (...) pues realmente está la libertad de decidir en cualquier momento si me cambio de ciudad, si me voy de viaje, si agarro mi maleta y pues nada de eso es posible cuando tienes hijos (...) (Marina, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

También en la historia de Laura, esta resaltaba que de tener un niño perdería por completo su libertad, y definitivamente esto era algo a lo que no estaba dispuesta, porque tenerla consigo le permitía hacer lo que ella quisiera:

Yo necesito mi libertad para ver la tele a la hora que me dé la gana; para sentarme a hacer tareas; para ir trabajar; para si quiero, saliendo del trabajo, y suponiendo que no hubiera coronavirus, salir a cenar con mis amigos sin problemas. (Laura, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

Frente a tales interpretaciones tenemos el planteamiento realizado Margaret Movius (1976), y que retoman las investigadoras Paloma Fernández-Rasines y Mercedes Bogino (2019); todas ellas ponen el foco sobre la construcción de la identidad de las mujeres *childfree* conceptualizando lo que denominan ‘una vida propia’:

(...) the majority of women, wives and mothers in particular, spend most of their lives in service to others rather than ‘living their own lives’. [la mayoría de las mujeres, esposas y madres en particular, pasan la mayor parte de sus vidas al servicio de los demás en lugar de ‘vivir sus propias vidas’.] (Movius, 1976, p. 57)

En este sentido, Movius destaca que la maternidad logra interrumpir la movilidad cotidiana de la mayoría de las mujeres, al sumar compromisos familiares y comprometer el ‘tiempo propio’. Desde luego, las madres – casi siempre trabajadoras – experimentan enormes demandas de su tiempo y energía como resultado de las responsabilidades combinadas de un trabajo, una familia y un hogar, todo lo cual termina produciendo una terrible sensación de falta de libertad.

En cambio, para Gisela y el resto de las entrevistadas, la *no maternidad* representaba un *continuum* de sus autonomías: “los hijos se vuelven la prioridad de mucha gente (...) ¡y eso está

bien!, ¿no? Pero nosotros podemos ser nuestra prioridad y eso está padrísimo.” (Gisela, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020)

Así, la ausencia de hijos se percibe, muchas veces, como una alternativa liberadora, y no digo sólo dentro del imaginario *childfree*, sino también desde el social. Como mencionaban Martha y Gisela en sus testimonios, algunas madres amigas suyas aplauden la iniciativa de no tener hijos una vez que experimentan las dificultades y sacrificios que la maternidad entraña<sup>83</sup>, lo cual a su vez termina reforzando la decisión de no maternar en las *childfree*.

Haciendo un breve repaso por la antropología de la libertad de Boas (1942, como se citó en Prieto, 2019), llama la atención que este distingue fuertemente entre el “ser libre” y el “tener un concepto de libertad”, advirtiéndonos de esa forma que la libertad, tal y como la comprendemos, cobra pleno significado en un sentido subjetivo y sólo en relación al marco cultural en que se inscribe el sujeto.

La consciencia de la restricción, y por tanto el concepto de libertad, no puede emerger donde no hay conflicto entre los deseos del individuo y su libertad de acción. Por tal razón, el concepto de libertad sólo puede desarrollarse en los casos donde hay conflictos entre el individuo y la cultura en que vive.

Precisamente, como la *no maternidad* contraviene la norma social del marco cultural en que se inscribe es que estas mujeres tienen la sensación de estar ejerciendo su capacidad de agencia o, en otras palabras, estar eligiendo libremente. Ahora, esa libertad que han conquistado por medio de su elección si bien contraviene el marco cultural tradicional, a su vez es lo que se espera del sujeto que habita la modernidad tardía.

Crean que tienen una libertad así y no son conscientes de sus propias limitaciones, sobre la base de la participación en la sociedad donde viven, que no les permite sentir tales limitaciones. Es precisamente en tal intersección, entre las expectativas sociales y las individuales, que la

---

<sup>83</sup> Cabe resaltar aquí que, para muchas de las participantes en esta investigación, su decisión de vida lo consideran un privilegio al que muchas mujeres no pueden acceder. En este sentido, como algunas de ellas consideraron, toda mujer sin estudios o con bajos recursos está socialmente condicionada a ser madre al carecer del capital cultural para cuestionar ese mandato. Muchas de estas son las madres que describen como insatisfechas, prisioneras, etc.

libertad muestra su lado más ambiguo y engañoso; lo que sentimos como libertad, no sería más que una ilusión de control. Como señaló Han (2012):

La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. (p. 25)

En la sociedad del rendimiento, los individuos se autoexplotan libremente y le llaman a tal ejercicio cotidiano, autorrealización. El neoliberalismo ha logrado así, descargar el peso del control social, a la iniciativa privada de los consumidores (Han, 2012).

Las variadas experiencias de las mujeres *childfree* que evaluamos revelaron que estas presentaban grandes dificultades en relación al uso de su tiempo libre, pues todas tienen una carga importante de tareas y responsabilidades que realizar incluso durante el tiempo extra laboral, intensificando así su tiempo de laboreo y reduciendo sus espacios de ocio y satisfacción de necesidades personales. Marina, por ejemplo, tenía dos empleos.

Sin embargo, lo importante en sus narrativas era que la elección de no maternar, les daba la posibilidad de emplear su tiempo de manera más libre, en función de sus propios intereses, pese a los importantes recortes a su ‘tiempo libre’ inducidos por los empleos y la vorágine de la vida moderna.

No solo existía pues, un desfase entre sus narrativas de libertad por haber tomado la decisión de no maternar, y sus propias experiencias de vida (con pesadas cargas de trabajo), sino que su propio sentido subjetivo de libertad, estaba lastrado por las expectativas sociales de libertad.

En tal sentido, todas estaban inmersas en las lógicas de vida y metas de felicidad-realización dictadas por el consumismo romántico de la sociedad paliativa. Las expectativas de viajar en calidad de turistas y consumir el mayor número de experiencias fue siempre un anhelo expresado en las entrevistas realizadas:

“Más a largo plazo espero (...) ya haber viajado a todos los países que yo quisiera viajar” (Selhye, comunicación personal, 11 de diciembre del 2020); “A mí que me gusta mucho viajar, ¿no?, y me gusta mucho estar conociendo lugares (...)” (Lynda, comunicación personal, 23 de diciembre del 2020); “(...) nos [a ella y a su pareja]

gusta mucho esta parte de [que] agarramos la moto y nos vamos. (Gisela, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020); “ (...) todo lo extra es para viajar. O sea, sí siento que me encanta y cada año que pasa nos ponemos así como una meta de: ‘este año vamos a conocer tal lugar, o vamos a vacacionar a tal lugar’ (...)” (Marina, comunicación personal, 24 de noviembre del 2020)

Así, la *no maternidad* era la llave que abriría las puertas a esta satisfacción personal, pues un hijo significaba en sus narrativas un compromiso absorbente, permanente y disruptivo para un estilo de vida congruente con los nuevos tiempos, los cuales tiene su propia lógica de funcionamiento:

La nueva lógica de la economía sustituye la moral ascética de la producción y de la acumulación, fundada en la abstinencia, la sobriedad, el ahorro, el cálculo, por una moral hedonista del consumo, fundada en el crédito, el gasto, el disfrute. Esta economía quiere un mundo social que juzgue a los hombres por sus capacidades de consumo. (Bourdieu, 1998, p. 312)

Luego, el marketing se encarga del trabajo sucio del sistema: inflamar perennemente el temor de no estar a la altura del estilo de vida ‘liberado’ (Bourdieu, 1998). Sin embargo, este estilo de vida ‘liberado’, no es un constructo democrático y equitativo: son las clases privilegiadas, con su acumulación de capitales económico, social y cultural, las que marcan las pautas del consumo feliz, romántico y liberador. Y es su hegemonía la que impone al conjunto social unos patrones específicos de consumo como ideal de realización.

Así, las ansias de libertad y felicidad socialmente construidas desde una verticalidad invisibilizada, terminan incorporándose al *habitus* de los sujetos por las múltiples vías de que disponen los poderes instituidos (especialmente a través de los medios de comunicación masivos y otros dispositivos culturales), quienes a su vez se las apropian y las hacen suyas, pues “...es en torno al *habitus* como se reconstruye el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas” (Bourdieu, 1990, p. 34).

La libertad que tan enérgicamente defendían las mujeres *childfree*, no era otra pues, que la libertad de consumir un particular paquete conformado por los mitos hegemónicos más recientes de la modernidad líquida.

Sin embargo, su ‘libre elección’ no escapa de las determinantes estructurales que configuran todo el tejido social; elegimos lo que es posible dentro unos marcos finitos, orientados

por repertorios culturales específicos que actualmente, como nunca en la historia de la humanidad, se encuentran influenciados por la lógica del mercado (Harari, 2014).

#### 5.4.2 *Conditio sine qua none*

De acuerdo a los datos obtenidos en campo, las mujeres profesionales pueden encontrar que la flexibilidad y la libertad que les brinda la alternativa *childfree* son necesarias para volverse más competitivas en el mercado laboral actual. Las trayectorias laborales de todas ellas tenían en común la rápida inserción en el mercado de trabajo, algunas incluso antes de culminar la universidad, y se caracterizaban por una constante búsqueda de nuevos retos y proyectos profesionales.

Laura, graduada de Derecho y próxima a terminar su Doctorado cuando tuvimos nuestro primer encuentro, consideraba que sin hijos tenía una mayor oportunidad de escalar hasta la cima de su carrera; lo mismo Lynda, Selhye, que Marina:

Creo que una mujer con hijos tiene menos posibilidades de cosechar éxitos profesionales. Se tenía que decir y se dijo [ríe]... y todo mi proyecto de vida va enfocado a la vida profesional. O sea, lo que yo busco es éxito laboral y toda mi vida está proyectada a obtener éxito laboral. (Laura, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

Lo que Laura manifestaba, en cortas palabras, era que convertirse en una profesional exitosa era un sueño incompatible con la maternidad; y lo decía sin cortapisas. Selhye, por su parte, a quien la decisión de no ser madre todavía le resultaba difícil (quizás por ser la más joven del grupo), había hecho conciencia de que el peso de su decisión estaba dado también por la imposibilidad de congeniar sus aspiraciones académicas con el rol de madre:

O sea, mi decisión de definitivamente de decir no a los hijos creo que se debe a la cuestión profesional. En estos momentos mi prioridad es mi carrera, seguirme desarrollando profesionalmente (...) O sea, de ninguna manera me veo renunciando a mi carrera (...) para ejercer 100% la maternidad (Selhye, comunicación personal, 5 de diciembre del 2020)

Lejos de tomarlo como un signo de inmadurez o inadaptación al medio, elegir una vida sin hijos resultó indicativo de una mayor autocomprensión y autodisciplina para enfrentar algunas problemáticas distintivas del mundo actual (precariedad laboral, falta de oportunidades, inflación,



etc.), pero, también percibimos que esta era la manera que habían hallado para lidiar con el quiebre del modelo familiar tradicional (hombre-proveedor y mujer-ama de casa).

Dicho modelo, que comenzó a quebrarse conforme las mujeres comenzaron a tener mayor acceso a la educación superior y a mejores empleos y sueldos (Mandujano-Salazar, 2021), dio como resultado cambios importantes en la distribución de poder entre ambos sexos pero no liquidó la inequidad en el ámbito privado. Significó esto que el trabajo de la mujer se multiplicara en todas direcciones (no así en el caso de los hombres), y también las exigencias emocionales y físicas, principalmente con relación a la maternidad, generando en muchos casos deficiencias e insatisfacción lo mismo en el ámbito familiar que en el laboral.

Ciertamente muchas mujeres continúan asumiendo toda esta como una realidad ineludible y no significa que por ello sean terriblemente infelices. De hecho, como afirmaba Selhye en uno de nuestros encuentros: “hay muchas mamás que profesionalmente han crecido muchísimo”, que no han dejado de desear una maternidad y que logran una vida plena y exitosa; pero, basándose más en sus experiencias, concluyeron que la mayoría de las madres viven muy estresadas y apenas logran sacar tiempo para sus hijos o para sí mismas.

Marina ponía de ejemplo a su jefa, madre de 3 y divorciada, quien vivía siempre batallando entre la responsabilidad de la crianza y la vida laboral:

Hablaba hace unos días con mi jefa (...). Ella es una mujer que decidió tener 3 hijos y (...) entonces ahora dice que está en una friega constante y me dice: ‘wey, es horrible (...) Se ve que es mucho trabajo y está cansada. (Marina, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020)

Se observó entonces que la maternidad les representaba una amenaza, una fractura a sus aspiraciones de tipo profesional en tanto prevalecía en todas ellas la idea de que no es posible librar, con éxito, la batalla en ambos frentes a la vez.

No obstante, no notamos que se sintieran víctimas de ese sistema, de no poder cumplir, o siquiera elegir, el rol de madre. Por el contrario, de acuerdo a sus testimonios, el no ser madre es esencial en la lógica de la mujer profesionista. Por ende, el trabajo profesional tenían concebido, en casi todos los casos, como núcleo organizador de sus experiencias de *no maternidad*, no sólo en relación a sus ingresos y las posibilidades de acción que esos ingresos permiten, es decir, lo que el trabajo les permite ‘tener’, sino también por lo que el trabajo les permite ‘ser’. (Castañeda, 2016)

Asimismo, encontramos que el quehacer profesional, junto con las posibilidades económicas, de autoridad y decisión que ofrece la vida laboral en su conjunto, había dado lugar a la configuración de sujetos capaces de construir, desde lugares distintos de enunciación, sentidos distintos sobre la feminidad y la maternidad, como bien apuntaba Castañeda en un estudio similar al nuestro (2019). Así, aunque la maternidad continúe siendo un elemento clave para la constitución de la identidad femenina, ya no es el único ni el más importante referente para todas ellas, como lo prueban las entrevistadas.

Cabe señalar que, aunque todas ellas trabajaban por construir un discurso que abandonara la idealización de lo materno, muchas veces no podían evitar cargar con el peso de las representaciones hegemónicas que este implicaba. Selhye, por ejemplo, colocaba sobre sí una altísima expectativa cuando se pensaba hipotéticamente como madre: no concebía que pudiera ejercer una maternidad ‘a medias’ (dividiéndose entre el trabajo y la crianza), delegando responsabilidades en otros o ausentándose del hogar por mucho tiempo:

(...) a pesar de que he visto muchas mujeres que lo han hecho y lo han podido compaginar de manera bastante favorable, siempre he tenido la creencia de que a veces descuidan una parte por dedicarse a la otra, ¿no? (...) yo no me veo dividida de esa manera; entre lo profesional y entre lo familiar (...) y sé que en ese sentido siempre van a surgir las redes de apoyo, sobre todo las familiares (...) pero pues yo no quiero tener un hijo para no poderlo cuidar yo, para no poderlo educar yo (...) (Selhye, comunicación personal, 5 de diciembre del 2020)

Lo mismo le sucedía a Judith: “(...) yo veo a quienes son mamás ahora teniendo el apoyo de una hermana, la mamá o la suegra. Pero a mí no me gustaría cargarle esa responsabilidad a alguien más.” (Judith, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020)

A Gisela, por su lado, le aturdió la idea de que se pudiera ser madre y trabajadora a la vez porque de cierta forma, esto significaría ‘abandonar’ a los hijos (Gisela, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020).

Así, la mayoría de las mujeres que participaron en esta investigación defendieron la idea de una maternidad totalmente maternalista que implica el deber de renunciar a todo por el bienestar y la felicidad de los hijos. Ciertamente, la institucionalidad se ha esforzado por ofrecer incentivos para que las mujeres continúen con sus carreras y puedan lidiar de mejor manera con sus deberes maternos; sin embargo, a muchas de estas chicas, como vemos, sigue sin convencerle la idea de

que la ‘buena’ maternidad pueda lograrse con la ayuda de instituciones y sin que tengan que sacrificar intereses en el camino, por lo que entre una maternidad ‘a medias’ y la *no maternidad* terminan prefiriendo la última.

Por otra parte, aunque la alternativa *childfree* se presentó casi siempre como garante del éxito académico-laboral – o cuando menos, al servicio de este – Gisela nos invitaba a reflexionar acerca de cómo los estigmas sociales que pesan sobre este estilo de vida podían llegar a producir el efecto contrario:

(...) depende mucho de a dónde te muevas, porque en algunos lugares puede que menos tradicionales te digan: ‘¡ay sí!, ¡qué padre que no tienes hijos!’ [tono aprobatorio]; y en otros lugares sea así como: ‘¡Ay!, ¡los raros, sin hijos!’ [tono desaprobatario] (Gisela, comunicación personal, 9 de diciembre del 2020)

Aunque dentro del imaginario *childfree* es predominante la idea de que las mujeres sin hijos gozan de mayores ventajas laborales, Gisela, sesgada por su propia experiencia, no asentía tal afirmación. Estimaba que la maternidad – ya fuera que se eligiese o no – seguía jugándole una mala pasada a las mujeres en el plano laboral: “(...) es muy desafortunado que alguien que diga ‘no tengo hijos y no quiero’ tenga más oportunidad que alguien que abiertamente diga en una entrevista que se quiere embarazar en tres meses, por ejemplo.” (Gisela, comunicación personal, 9 de diciembre del 2020)

Asimismo opinaba que la sociedad continúa sin estar del todo preparada para aceptar a las mujeres que no quieren tener hijos, justamente porque son muy relativas y pocas las ventajas que se les ofrecen. Las instituciones y los entornos laborales continúan privilegiando a las mujeres que sí son madres “sólo porque son mamás”, como refería; primero se les estimula a ellas, se les trata con condescendencia, porque sólo ellas son merecedoras:

(...) los que no tenemos hijos pues nunca vamos tener ese beneficio de decir, por ejemplo: ‘me siento súper estresada, súper mal, quisiera ahorita tomarme dos meses de descanso’, como hacen las mujeres que tienen un hijo, ¿no? O sea, yo nunca voy a tener ese beneficio (...) a veces sientes así como que: ‘¡Ah, como es mamá vamos a darles el día!’ [voz lastimosa] (...) ¡Sólo porque son mamás! (Gisela, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020)

#### 5.4.3 De amas de casas, esposas y madres

Haciendo una lectura detenida de los testimonios, podemos ver que algunas de estas mujeres reflejan un profundo problema de identidad: se reconocen en lo público, lo académico, lo laboral y lo político; en la competencia, la eficacia, el desarrollo, el progreso, es decir, en ámbitos y valores asociados tradicionalmente a lo masculino (Restrepo, 2020), pero parece que ya no se encuentran tan fácilmente en el ámbito privado, doméstico e íntimo, al cual tienen asociadas figuras como la de la madre, la buena esposa y la ama de casa.

En esta visión, predominante en cada uno de los testimonios, vimos que había incidido la sobrecarga de actividades domésticas y de cuidado dentro de sus respectivas familias de origen a temprana edad (relevante en algunos casos); y en otros, una ideología de género avanzada influida por el feminismo.

Las mujeres que habían atravesado por experiencias de aquel tipo con anterioridad, ya sea que hubiesen asumido la responsabilidad del cuidado de sus hermanos menores o el de sus padres durante la adolescencia (como en el caso particular de Judith), de alguna manera terminaron aborreciendo la idea de tener un hijo, pues para las participantes significó una prueba temprana de las tareas que implica la maternidad y por extensión el trabajo doméstico, y lo limitante que podía ambos ser para la consecución de otros proyectos personales. Para Selhye, por ejemplo, quien la mayor parte de su infancia tuvo a su cargo a su hermano, meditaba: “me aborreció tanto el tener que cuidarlo que me quitó la idea de querer tener un hijo propio”. (Selhye, comunicación personal, 11 de diciembre del 2020)

Así vemos que, en el plano de lo subjetivo, la figura de la madre sigue estando estrechamente ligada al trabajo doméstico, favoreciendo de esa manera el rechazo, por parte de las *no madres*, de la vida cotidiana/ doméstica. Luego, la construcción de la figura de la *no madre* y por consiguiente, de sí mismas, se produjo casi siempre en oposición a todos aquellos arquetipos sociales (‘buena madre’, ‘buena esposa’, ‘buena ama de casa’), siendo posible argumentar que la representación de la *no maternidad* va en camino a dismantelar nociones tradicionales de género como la de que ‘la mujer es para la casa y el hombre para la calle’.

Por otro lado tuvimos el caso de Lynda, quien se crió en una familia donde la formación profesional constituía un valor importante. En su caso, como nos contaba, no hubiera sido bien visto que se ‘conformara’ con el papel de ama de casa:

“Mis papás eran maestros: mi mamá justo así como tú estudió Sociología, aquí en la UAM Xochimilco (...), mi papá (...) hizo dos doctorados (...) y ya después cuando mi mamá se murió, ya se murió hasta con una Maestría en Educación.” (Lynda, comunicación personal, 21 de diciembre del 2020)

Lo mismo para Martha, cuyo modelo familiar estaba en el lado paterno: “De este lado de mi papá todos los hijos tuvieron al menos una carrera técnica, ¿no? Mi papá, por ejemplo, estudió técnico en electrónica”. (Martha, comunicación personal, 3 de noviembre del 2020); y para Marina: “Fíjate que en la familia todos han estudiado, todos tienen una carrera universitaria.” (Marina, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

De cierta forma, los ejemplos de estas 3 mujeres, nos permiten entender por qué la vida doméstica se presenta para algunas de ellas como algo condenatorio y relegado en importancia a nivel social. Pudimos detectar en sus historias que las actividades domésticas les causaban poco placer y que les imprimían un sentido de sumisión:

“(...) yo no soy mujer que le hace sus tortillitas a un hombre” (Lynda, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020); (...) me topé con muchas compañeras en la carrera que actualmente se dedican a ser amas de casa y para mí eso supone un problema (...) a mí se me hace que te pone en una situación vulnerable y también siento que es un destino muy triste.” (Laura, comunicación personal, 6 de noviembre del 2020)

El hogar se torna así un espacio de demandas, angustias y encierro, que hace a Laura – en este caso – compadecerse de la situación de estas mujeres que mal han elegido al quedar expuestas a recibir lo mucho o lo poco que le pudieran – o le quisieran – dar.

Las experiencias de la mayoría de ellas, no obstante, tuvieron como figura central una mamá-ama de casa a la que hoy admiran por haberles dado una buena educación y crianza. Aún así, reconocen que la dedicación exclusiva a la vida doméstica – a la que siguen relegándose muchísimas madres – es un ejercicio frustrante y para nada atractivo. Es lógico aquí pensar que si la *no madre* que estas mujeres encarnan es una figura que reniega del mandato de género más importante de todos, no fueran a pronunciarse contra la figura de la ama de casa ‘abnegada’ y ‘sumisa’; era casi una suma de dos con dos.

Por último, es válido resaltar que si bien el feminismo exige visibilizar y reconocer el trabajo doméstico y el cuidado infantil, también reclama que estos se liberen de la etiqueta de

género y se afronten desde la corresponsabilidad en el ámbito doméstico. Hasta tanto esto no ocurra la ama de casa-madre-cuidadora seguirá contraponiéndose en el imaginario social al de la *no madre-trabajadora*, como atendimos en las narraciones de casi todas las participantes de este estudio.

#### 5.4.3.1 Feminismo y *no maternidad*

Pese a que la figura de mujer-trabajadora ha estado históricamente conectada a las luchas y reivindicaciones del feminismo (aunque hoy día, dada la pluralidad de este movimiento, existen perspectivas distintas), un hallazgo interesante de esta investigación es que, algunas de las participantes que se definieron como *no madres* y mujeres autónomas no asociaron sus ideales de emancipación y autorrealización con el feminismo.

Algunas de ellas rechazaron incluso identificarse como tales, en parte debido al desconocimiento (o al conocimiento) del alcance de dicha etiqueta: “el feminismo a mí se me hace algo complejo, yo no he leído mucho” (Jessy, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020). Otras simplemente lo consideraban un movimiento muy radical (no distinguiendo claramente entre el movimiento y las corrientes de pensamiento), como sucedió con Martha y Jessy.

Gisela, por ejemplo, quien tiene sentimientos encontrados a la hora de proclamarse feminista (al igual que Marina), reflexionaba:

(..) yo coincido con muchas cosas, pero también hay puntos donde los movimientos creo que se van como enviciando y se convierten como en algo muy distinto (...) hace poco yo creo que te hubiera dicho que sí, que el feminismo (...) [pero] hay tantas cosas más que se vuelven más rudas (...)” (Gisela, comunicación personal, 9 de diciembre del 2020)

Esto evidenció que para algunas de ellas no ser madres no implicaba necesariamente enarbolar la bandera feminista, pese a que muchos de sus ideales de vida están anclados a los supuestos ideológicos de esta corriente en su más amplia acepción, como muchas sí reconocieron:

Sí creo que el feminismo tiene que ver con la parte de defender a la mujer o defender los ideales que van a ayudar a todas la mujeres; por ejemplo, (...) con que la mujer pudiera trabajar (...), decidir de si quiere ser madre o no. (Martha, comunicación personal; 17 de noviembre del 2020)

yo no me consideraría feminista (..) pero como yo lo veo, sí ha influido en mí. (...) me ha permitido el cambiar eso, el decir ‘no’. El yo poder decirle [a mi esposo]: ‘no quiero entrarle al rollo de ser mamá’. (Jessy, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020)

Basta sólo recordar que la decisión que estas mujeres han tomado parte de la reflexión de que la maternidad es una opción y no una obligación social. De igual forma, resulta evidente que su énfasis en la autorrealización, en la independencia económica, en el desarrollo profesional, y en la igualdad de oportunidades, se deben en buena medida a las luchas del feminismo contemporáneo.

Es decir, que aunque ellas no estén construyendo – al menos, no en su totalidad – sus experiencias desde esta ideología, es válido reconocer que el feminismo ha permitido a estas mujeres en particular transgredir con relativo éxito un mandato de género tan imperativo como es el de la maternidad. El éxito, aunque efectivamente puede ser muy relativo, es medible a partir de que muchas son capaces de insertarse en la sociedad sin sentir culpa o temor a ser juzgadas, de que logran sostener relaciones de pareja estables, de que viven en armonía con sus entornos familiares, etc. Significa entonces que el feminismo ha sentado las bases históricas que ha permitido a estas mujeres elegir el camino de la *no maternidad*, sin que se tenga que pensar por ello que este ha sido el móvil de sus decisiones.

Por último, y pese a la imagen popular de que el feminismo ‘impone’ cosas en las mujeres, también se descartó la idea de que este discurso lo consideren el ‘responsable’ absoluto de que cierto grupo de mujeres hayan elegido no ser madres; por lo que la *no maternidad*, podemos asumir, no está siendo construida desde esta perspectiva reduccionista:

No siento que de ninguna forma me diga el feminismo me diga que no sea mamá. (...) Sí encuentro como más personas que comparten esa opinión dentro de los grupos feministas pero no siento que se imponga. Al final creo que respeta y considera las decisiones que las mujeres quieran tomar, sean ser mamás o no ser mamás. (Marina, comunicación personal, 1 de diciembre del 2020)

## 5.5 Mi cuerpo: mi decisión

Desde antaño, la imagen de la mujer ha estado íntimamente ligada a su cuerpo, debido principalmente a su función biológica de procreación. Las mujeres que deciden no ser madres no viven al margen de esta interpelación; de hecho, hablar de sus cuerpos fue un denominador común

en todos y cada uno de los testimonios, considerando que se trataba de un aspecto esencial en la significación de sus experiencias.

Si recordamos, también las comunidades virtuales que muchas de ellas habitan, la significación del papel de las *no madres* pasa por la reflexión de si intervenir o no intervenir quirúrgicamente el cuerpo; un aspecto que remite nuevamente a la importancia de hablar del cuerpo femenino, incluso si se ha decidido no someterlo a un embarazo.

Paradójicamente, la construcción de sus cuerpos – y por transitividad, del cuerpo de la *no madre* – no se sustentaba en la imagen del cuerpo perfecto, ileso y saludable, como confieso estuve pensando al inicio de esta investigación. De hecho, para muchas como Jessy, la cuestión del aspecto físico era algo irrelevante (aunque sí hubo excepciones, como fue con Marina):

¡Yo no soy así de que tenga un súper cuerpazo de que voy al *gym*!, ¿no? [ríe]. (...) hasta digo que tengo sobrepeso pero como sí soy floja es algo que yo asimilo y soy responsable de eso; pero ¿ya pasar un embarazo? ¡Eso sí se me hace como muy fuerte, muy traumático! (Jessy, comunicación personal, 28 de octubre del 2020)

Selhye, lo mismo le parecía:

(...) fíjate, voy a serte muy sincera: yo nunca he sido una persona que cuide su cuerpo. La verdad es que soy bastante descuidada en cuestión de alimentación, de ejercicios. No llevo una rutina como muy firme, no llevo una dieta balanceada, no hago ejercicios, pero no me veo prestando mi cuerpo a esa situación. (Selhye, comunicación personal, 23 de diciembre del 2020)

Por tanto, lo que les preocupa a estas mujeres con el embarazo no es que este atente contra cierto ideal de belleza; de lo que se trataba realmente es de que no están dispuestas a soportar los dolores, desvelos, fatigas y traumas corporales que este proceso implica. En otras palabras, lo consideran un mal innecesario, un proceso perfectamente evitable. Aquí es pertinente volver sobre los planteamientos de Florinda Riquer (1996) con respecto a la maternidad como fatalidad que recae también sobre el cuerpo.

Ya desde entonces Florinda apuntaba al respecto una paradoja terrible: cuanto más doloroso y nefasto es el proceso de embarazo y/o del parto para la mujer, esta se valoriza más en tanto madre. Es decir que cuanto más perjudique a su cuerpo el proceso de gestación, mayor será la aceptación social de la que goce la futura mamá. Y es este constructo del que justamente se



alejan las mujeres que entrevistamos, pues ninguna de ellas se mostraba atraída por las posibles “ventajas” sociales de someter sus cuerpos a tan fatigoso ejercicio.

A Laura, por ejemplo, le aterraba la sola idea del parto:

(...) me acerqué a historias de amigas, así de: ‘¿cómo te fue en el parto?, ¿cómo te fue en el embarazo?, ¿cómo es cuidar al niño?, y ¡todas eran peor que la anterior! [ríe] O sea, cada vez eran más terroríficas (...) (Laura, comunicación personal, 11 de noviembre del 2020)

La investigadora colombiana Martina Cocco apunta, y con gran tino, que las preocupaciones en torno al cuerpo, no significan tener miedo a las estrías o a dañarse la figura, sino que son una preocupación concerniente a la misma subjetividad de la persona (2018). En cortas palabras, esto nos lleva a plantear que la *no maternidad* es capaz de proveer a estas mujeres de una tranquilidad emocional tan elevada, que ni las potenciales ventajas sociales de traer un hijo al mundo las conduce a exponer sus cuerpos, pues estos (aún en sus dimensiones corpóreas), constituyen parte de su propia identidad.

Ahora, ¿cómo se explica que muchas de estas mujeres (o sus parejas childfree) estén dispuestas a someterse a un proceso quirúrgico para dejar de ser fértiles?

En primer lugar, a diferencia del embarazo, la intervención quirúrgica es un proceso mínimo y rápido, al menos en comparación con los 9 meses de gestación (por no mencionar el momento del parto y la recuperación pos-parto); en segundo lugar, la cirugía ofrece una garantía para disfrutar de la sexualidad sin necesidad de tomar píldoras (que puedan hacer engordar o provocar trastornos hormonales) o hacer uso de métodos anticonceptivos como los condones; y en tercer lugar, la esterilización no sólo representa una seguridad definitiva, sino que ofrece un marcador distintivo de la identidad childfree y un mensaje contundente e inequívoco para todos aquellas personas (tanto familiares como potenciales parejas) de que la decisión es firme e irreversible.

Judith, por ejemplo, sabe que en su caso la decisión está sujeta a cambio porque ni ella ni su pareja han querido operarse: “algo que a veces nos cuestionamos mi pareja y yo es que si fuera definitivo el no querer hijos, ya alguien se hubiera operado” (Judith, comunicación personal, 22 de diciembre del 2020). Este testimonio evidencia que la decisión de *no maternidad* no siempre es definitiva, particularmente en grupos de mujeres jóvenes y en edad reproductiva, lo que demuestra

que existen niveles de compromiso diferenciales en relación a la identidad childfree y a la decisión de no matenar.

Luego, volviendo sobre el tema de la cirugía, vemos que esta, como decisión radical, corta de tajo cualquier ilusión que las parejas puedan albergar en relación a una futura maternidad/paternidad conjunta: la cirugía destruye pues la posibilidad de futuras discusiones al respecto o el tener que lidiar con el desgaste emocional de que otros esperen convencerlas de cambiar de parecer.

Lynda, por ejemplo, después de años de matrimonio y previo acuerdo con su pareja de no tener hijos, se vio en la necesidad de afrontar el divorcio pues su esposo se figuró ‘que cambiaría de idea con el tiempo’. La cirugía, probablemente, le hubiese evitado tener que atravesar por ese difícil momento o, como mínimo, le hubiese descartado desde el inicio una desilusión amorosa. De hecho, para muchas de estas mujeres tener una pareja también childfree resultó un imperativo, conscientes de la necesidad de compartir con estas mismos intereses y evitarse el estrés de la presión por los hijos a largo plazo.

Por lo tanto, colocada en una balanza los pro y los contra de la *no maternidad*, especialmente en relación al cuerpo femenino, todas las implicadas consideran que los beneficios superan las pérdidas, aún si no todas consienten dar un último paso al salón quirúrgico.

## CONCLUSIONES

En un contexto en que la autorrealización personal se define a partir del consumo de experiencias diversas y donde prima el individualismo y los estilos de vida cambiantes, la *no maternidad* (voluntaria) representa una forma de exclusión de las redes tradicionales de contención (familiares, emocionales, etc.) y una estrategia que permite acceder a otros bienes, servicios y experiencias potencialmente atractivas (exentas de las preocupaciones emocionales y financieras que generan los hijos).

Para las mujeres participantes en este estudio, los hijos representaron, justamente, un compromiso a largo plazo y un obstáculo para la configuración de proyectos de vida placenteros (hijos  $\neq$  felicidad). El supuesto de traer hijos al mundo no les reportaba, por ejemplo, mayores satisfacciones que los que podían proveerles una pareja, el desarrollo profesional o simplemente llevar ‘una buena vida’. Un hallazgo interesante en este sentido es que estas mujeres evaluaban la posibilidad de tener hijos en términos muy pragmáticos (gastos, inversión, etc.).

Así, la decisión de permanecer sin descendencia constituye un claro ejemplo de cómo se han transformado las identidades femeninas (desnaturalizando la maternidad) y se ha producido un cambio sociocultural – aunque focalizado a ciertos sectores – en la sociedad mexicana contemporánea (tradicionalmente pronatalista). Las experiencias individuales de estas mujeres sólo pueden leerse, pues, a la luz de un análisis de los contextos que las engloban, amén de las particularidades de cada una de sus historias.

Ahora bien, las ocho mujeres con que trabajamos compartían la condición de vivir y construir sus respectivos proyectos de vida en afinidad con el deseo de no ser madres (sin que ello significara postularse desde el feminismo o desde el odio hacia los niños). En igual dirección, comprobamos que la decisión no siempre era firme y categórica, por lo que la *no maternidad* era vivida por algunas como un proyecto en permanente construcción y susceptible al cambio.

Pese a vivir soportando diferentes estigmas sociales, a su decisión de no matenar le concedían ciertos atributos de distinción social puesto que la asumían como un proceso mentado y racional que no todas las mujeres eran libres o estaban en capacidad de realizar. Este ejercicio – de cierto viso clasista – les permitió significar sus *no maternidades* como experiencias privilegiadas en tanto las percibían como un acto liberador e inusual para el resto de las mujeres.

Un descubrimiento interesante en este sentido fue que muchos de los estigmas sociales que recaían sobre ellas han operado paradójicamente a favor – y no en contra, como se esperaba – de sus respectivas decisiones e identidades. Si bien se daría por sentado que tras el riesgo calculado de ser catalogadas de egoístas, insensibles o inmaduras, estas mujeres hubiesen considerado la maternidad como una opción de vida, sus narrativas mostraron que estaba ocurriendo justamente lo opuesto.

Muchas de ellas aún les cuesta lidiar con este tipo de sanciones sociales – otras incluso lo evitan mintiendo acerca de la decisión que han tomado – pero en ninguno de los casos esto las ha hecho voltear sus elecciones. Por el contrario, tales estigmatizaciones les han llevado a significar positivamente sus experiencias, asumiendo valores como la valentía, la seguridad y la confianza en sí mismas y en lo que quieren.

La contracara de este proceso significativo es que muchas de estas mujeres han comenzado a vivir sus experiencias de una manera más extremas: asumiendo rupturas familiares, acudiendo a prácticas quirúrgicas anticonceptivas o llegando a manejar, inclusive, discursos de odio hacia las infancias y las maternidades (este dato no saltó en las entrevistas individuales, pero sí en el cuestionario y durante la observación de la comunidad *ChildFree México*).

Por ende, los resultados de este estudio obligan a problematizar el impacto subjetivo que tienen en las mujeres aquellos discursos que se establecen como verdades y juzgan mal sus decisiones, de manera tal que las resistencias no sólo sean vistas como oposiciones, sino también como la posibilidad de generar nuevas prácticas y sentidos.

Por otra parte, de acuerdo con los testimonios, la *no maternidad* se movió en dirección a ser definida en oposición a maternidades no deseadas y/o mal resueltas. Esto reveló una honda preocupación por la forma en que se ejercían las maternidades y se proveía el cuidado infantil: una inquietud que marcaba profundamente, además, la manera en que ellas se veían a sí mismas.

A estas, por ejemplo, les espantaba la idea de no ser ‘buenas madres’ (con todo lo que ello implica a nivel de imaginario social), y esto es otro elemento que tributó a la significación de sus vivencias. Para casi todas la imposibilidad de poder permanecer mucho tiempo al lado de sus hipotéticos hijos o de proveerles todo lo necesario les hacía desconfiar de que pudieran ser un

modelo de madre y, por tanto, la *no maternidad* se les revelaba como una opción más segura, sin el riesgo de daños (emocionales) a terceros (dígase, a los hijos).

Para todas ellas, además, era una preocupación latente que los mismos tuvieran garantizado el acceso a una buena educación, a una óptima atención médica, etc. lo que las llevaba a considerar que, de no ser posible, las personas no deberían reproducirse (como ellas). O sea, si bien mostraron respeto por el esfuerzo y sacrificio de muchísimas madres por sacar adelante a su prole, terminaron reforzando la idea de que la *no maternidad* era mejor opción de vida ante la alternativa de una maternidad irresponsable.

Luego, esta *no maternidad* voluntaria significaba un *continuum* (una opción de continuidad) de sus libertades individuales (para ‘ser’ y ‘hacer’), una reivindicación de sus tiempos, sus necesidades y sus espacios (inclusive del propio cuerpo); y en este sentido, le adjudicaban a la experiencia valores tales como flexibilidad, autonomía y movilidad.

No ser madre no se percibe entonces como una renuncia mayor que la que tienen que hacer las mujeres cuando se enfrentan a la maternidad; pues, atendiendo sus opiniones, con la *no maternidad* ‘se estaría ganando mucho’, mientras que aquella otra implica necesariamente renunciar a sí mismas, a sus proyectos, a sus metas profesionales (aunque para algunas fuera posible ‘mal-llevar’ ambas cosas), etc.

De hecho, muchas de estas mujeres se identificaron, más que nada, con la figura de mujer profesional-exitosa (independientemente de cómo les fuera en sus respectivos empleos). Esta les resultaba congruente con el estilo de vida *childfree*, pero incompatible con el de la mujer-madre-ama de casa.

Por otra parte, se pudo constatar que aunque no todas las participantes pertenecían a grupos *childfree*, todas ellas recibían directa o indirectamente la influencia de los contenidos que en ellos circulaban, aún cuando el impacto resultó diferencial. De hecho, observamos que en estos espacios se generaban formas distintas de socialización, representaciones y discursos que incidían en la configuración de las subjetividades e identidades de estas mujeres más allá del espacio virtual y, a veces, sin siquiera integrarlos como miembros activos.

Comprobamos, precisamente, que estos grupos fueron significados como refugios de identidad por las mujeres que pertenecían a ellos, brindándoles un espacio para crear comunidad y responder a los estigmas que pesan sobre las *no madres* por elección.

Figuras como las de la ‘mamá luchona’ vimos que eran reproducidas como parte de los discursos en torno a las maternidades (cuando hacían referencia a la ‘mala madre’). Asimismo, hallamos que la cirugía con fines anticonceptivos era un tema circulante en las narrativas de estas mujeres: ya fuera porque se las habían realizado (ellas o sus parejas) o porque habían intentado practicársela<sup>84</sup>.

En tales casos, concluimos que la práctica de la OTB constituía un ‘modo’ de ser *childfree* en tanto fungía como recurso de afianzamiento y concreción de sus respectivas identidades, a la vez que un signo de compromiso con la irreversibilidad de la decisión de no ser madre (en los casos en que así resultó). Precisamente, estos grupos fueron significados como refugios de identidad por las mujeres que pertenecían a ellos, brindándoles un espacio para crear comunidad y responder a los estigmas que pesan sobre las *no madres* por elección.

En este sentido apuntamos que la *no maternidad* continúa siendo un área de estudio relevante no sólo porque se trata de una tendencia en crecimiento a nivel nacional e internacional, sino también porque, como quedó demostrado, aún persisten incomprensiones, prejuicios y estigmas en relación a este segmento poblacional. Efectivamente, los obstáculos institucionalizados tendentes a impedir que las mujeres en edades reproductivas y sin hijos se esterilicen podrían y deberían ser removidos a través de políticas coherentes con los derechos reproductivos de toda mujer; pues no ser madre no es sólo una decisión privada, sino también derecho.

---

<sup>84</sup> Sobre este último aspecto quisiéramos señalar que la negativa de algunas instancias médicas (cuando es un derecho resguardado constitucionalmente) a realizar la cirugía a mujeres sin hijos (reportado por algunas de las entrevistadas) constituye, además de una flagrante violación legal, una prueba más de que las *no maternidades* continúan siendo experiencias social y políticamente desprotegidas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acanda, J. L. (2002). Modernidad y capitalismo. En *Sociedad civil y hegemonía* (pp. 65-87). Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello».
- Acosta, G. L. (2012). Gestión de pasiones y polarización en las redes sociales. Un análisis del aplicativo Grupos en Facebook. *Discurso & Sociedad*, 6(4), 684-719.
- Aguilar de la Rosa, M. A. (2018). *Religión y fecundidad de las mujeres en México* [Tesis de Maestría]. El Colegio de México.
- Animal Político. (2021, diciembre 25). 2021, un año de avance en la despenalización del aborto en México. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2021/12/2021-un-ano-de-avance-en-la-despenalizacion-del-aborto-en-mexico/>
- Anzorena, C., & Yáñez, S. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: Diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la “no-maternidad”. *Investigaciones Feministas*, 4, 221-239. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2013.v4.43890](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890)
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización* (G. Remedi, Trad.). Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- Ávila González, Y. (2004a). Desarmar el modelo mujer = madre. *Debate Feminista*, 30, 35-54. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1047>
- Ávila González, Y. (2004b). Las mujeres frente a los espejos de la maternidad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 2(20), 55-100. <https://doi.org/10.32870/lv.v2i20.704>
- Ávila González, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: Las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 17, 107-126.
- Baca Tavira, N., García Fajardo, S., Ronzón Hernández, R., & Román Reye, R. P. (Eds.). (2018). *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*. Editorial Gedisa, S.A.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX* (M. Vassallo, Trad.). Paidós-Pomaire.
- Bárcenas Barajas, K., & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151.
- Barley, N. (2004). *El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro* (M. J. Rodellar, Trad.; 18.<sup>a</sup> ed.). Anagrama.
- Barrantes, K., & Cubero, M. F. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimb lu*, 9(1), 29-42.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Akal.

- Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido* (M. Rosenberg & J. Arrambide, Trads.). Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P., & Luckman, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bethell, L. (Ed.). (1998). *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930.: Vol. XIII* (J. Beltrán, Trad.). Crítica.
- Bogino, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 9-20. <https://doi.org/10.5209/infe.64007>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (T. Kauf, Trad.). Anagrama.
- Brugelies, C., & Rojas, O. L. (2020). Análisis del comportamiento diferencial de la práctica anticonceptiva por sexo, origen social y educación en la población urbana de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(2), 293-332.
- Cabrera Acevedo, G. (1990). El Estado mexicano y las políticas de población. *Centre d'Estudis Demogràfics*, 1-31.
- Campos, J. (1995). *¿Qué hacemos con los pobres?, la reiterada querrela por la nación*. Aguilar.
- Carrillo, E. (2017). *Mujeres y procesos adopción. Decisiones y experiencias en torno a la maternidad* [Tesis Doctoral]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Casas Anguita, J., Repullo Labrador, J. R., & Donado Campos, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). *Aten Primaria*, 31(8), 527-538.
- Castañeda, L. I. (2016). *La configuración de la identidad de género en mujeres profesionistas no madres en Guadalajara, México* [Tesis Doctoral]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Castañeda, L. I. (2019). Mujeres profesionistas sin hijos: La defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad. *Desacatos*, 134-149.
- Catecismo de la Iglesia católica*. (s. f.). Buena Prensa.
- Chacón Onetto, F., & Tapia Ladino, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis. Revista Latinoamericana*, 46, Article 46. <http://journals.openedition.org/polis/12339>
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-68.
- Chaverry, R., Vargas, C., Ayala, A., Calderón, M., Romero, L., & Constante, A. (2013). *Violencia en las redes sociales*. Ediciones Paraíso/ Universidad Autónoma de México.



- Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. California Press.
- Cocco, M. (2018). *¿Cuerpos “nulíparos”? : Subjetividades femeninas que eligen no ser madres en Bogotá* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Comesaña, L. (2017). *El retraso de la trayectoria reproductiva en las estudiantes de posgrado de UDELAR* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de la República.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con Relatos de Vida: Pistas y opciones del Diseño Metodológico. *Psyche*, 17(1), 29-39.
- Cotán, A. (2012). *Investigación-participación e Historias de Vida, un mismo camino*. 14.
- Diamond, J. (1999). *¿Por qué es divertido el sexo? La evolución de la sexualidad humana*. DEBATE.
- Duby, G., & Pierrot, M. (1992). *Historia de las Mujeres. La Edad Media: Vol. II*. Taurus.
- Estalella, A., & Ardévol, E. (2010). Internet: Instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 1-21.
- Fagetti, A. (1995). Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural. En S. González & V. Salles, *Relaciones de Género y transformaciones agrarias* (pp. 301-337). El Colegio de México.
- Fernández-Rasines, P., & Bogino, M. (2019). Paradojas de género: Mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la crianza. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(13), 491-514.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la Sexualidad. La inquietud de sí: Vol. III* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Fregoso, A. (2005). Reseña de «Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora» de Caporale Bizzini, Silvia (coord.). *La ventana. Revista de estudios de género*, 22, 286-291.
- Fuller, N. (1993). *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuster Morell, M., Morell, M. F., & Subirats, J. (2012). Crisis de representación y de participación. ¿son las comunidades virtuales nuevas formas de agregación y participación ciudadana? *Arbor*, 188(756), 641-656.
- García, B., & de Oliveira, O. (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: Una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 145-180.
- García Ferrando, M. (1993). La encuesta. En M. García, J. Ibañez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación* (pp. 141-170). Alianza Editorial.

- García Muñoz, T. (2003). *El cuestionario como instrumento de investigación/evaluación*.  
[www.univsantana.com/sociologia/El\\_Cuestionario.pdf](http://www.univsantana.com/sociologia/El_Cuestionario.pdf)
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la Sociedad en la Época Contemporánea* (J. L. Gil Aristu, Trad.). Ediciones Península.
- Gietel-Basten, S. (2009). Voluntary childlessness and being Childfree. *The future of human reproduction*, 5.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. UNAM.
- Gómez Cruz, B. M. (2019). *Polifanía de la no maternidad: Narrativa de mujeres mexicanas en torno a sus experiencias* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México]. Biblioteca de la UNAM.
- Gómez Cruz, B. M., & Tena, O. (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: Resistencias ante tecnologías de género. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 4. <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.310>
- Gómez, E. (2002). Hacia la construcción de una metodología para el estudio de las “comunidades virtuales”. *Comunicación y Política*, 12, 61-78.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga Arregi, Trad.). Herder Editorial, S.L.
- Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa* (A. Coira, Trad.). Herder Editorial, S.L.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Ediciones Debate.
- Harris, M. (1990). *Antropología Cultural*. Alianza Editorial.
- Harris, M. (1991). *Nuestra Especie*. Alianza Editorial.
- Harris, O., & Young, O. (Eds.). (1979). *Antropología y Feminismo*. Anagrama.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Imbaquingo, M. I., & Dávila, A. G. (2020). Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 125-136. <https://doi.org/10.5209/infe.63958>
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID* [Principales resultados].
- INEGI. (2020). *Presentación de resultados. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 2020* (p. 116). INEGI.
- Jones, G. R. (1983). Life history methodology. En G. Morgan (Ed.), *Beyond Methods*. Sage.

- Kreimer, R. (2020). Brecha salarial: La ausencia de control de variables como un encuadre equívoco de sexismo. *Academia*, 1-36.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas. Monjas, putas, presas y locas* (4ta ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM-Coordinación de Humanidades.
- Lamas, M. (2009). La despenalización del aborto en México. *Nueva Sociedad*, 220, 154-172.
- León Díaz, M. A. (2001). *Rol que está asumiendo la mujer del siglo XXI al no elegir la maternidad como una forma de vida* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Linares Bravo, B. C., Beutelspacher, A. N., Sánchez Ramírez, G., Zapata Martelo, E., & Salvatierra Izaba, B. (2017). La no maternidad en México. El rol del género y la desigualdad socioeconómica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 15(1), 1-18. <https://doi.org/10.15517/psm.v15i1.26413>
- López Aguilar, R. M. (2016). *Géneros en transición: Identidades y proyectos de vida de jóvenes universitarias y universitarios de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara* [Tesis Doctoral]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- López Barajas, M. de la P. (Ed.). (1997). *Hogares, familias: Desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. Sociedad Mexicana de Demografía (Somede).
- Mandujano-Salazar, Y. Y. (2021, noviembre 3). Ser childfree en México: Narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 7, 1-32.
- Mascote, C., & Delgadillo, D. (2018). *El estigma social en la Ciudad de México hacia la mujer que decide no ser madre* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meléndez, R. (2016). El Proyecto de Vida como categoría de interpretación en la formación profesional. *Mendive*, 14(2), 174-180.
- Módena, M. E., & Mendoza, Z. (2001). *Géneros y generaciones: Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la Ciudad de México*. Population Council y Edamex.
- Moi, T. (2005). *Sex, Gender, and the Body: The Student Edition of What Is a Woman*. Oxford University Press.
- Movius, M. (1976). Voluntary Childlessness. The Ultimate Liberation. [Falta de hijos voluntaria. La última liberación]. *The Family Coordinator*, 25(1), 57-63.
- Neomedia S.A. (2021, septiembre 25). *Qué significa «mamá luchona», el término que provocó escándalo en el WhatsApp de madres* [Portal de Noticias]. Ahora Mar del Plata.

<https://ahoramardelplata.com.ar/que-significa-mama-luchona-el-termino-que-provoco-escandalo-el-whatsapp-madres-n4246697>

- Ordorica Mellado, M. (2014). 1974: Momento crucial de la política de población. *Papeles de población*, 20(81), 9-23.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 35-67.
- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73.
- Peiró, C. (2017). El sexo en la Edad Media o «la libido bajo vigilancia». *infobae*. /historia/2017/09/17/el-sexo-en-la-edad-media-o-la-libido-bajo-vigilancia/
- Perelló, S. (2009). *Metodología de la Investigación Social*. Dykinson.
- Pimentel, M. F.-E. (2014). La maternidad en la historia: Deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2), 259-288. <https://doi.org/10.15517/c.a.v11i2.16585>
- Ponce, P. (2006). *Sexualidades costeñas. Un pueblo veracruzano entre el río y la mar*. Publicaciones de la Casa Chata.
- Prieto, D. (2019). La libertad y su sombra. Nociones de libertad en la antropología socio-cultural anglófona: Ensayo de una contribución analítico-conceptual inicial. En E. L. López, P. A. Vargas, P. García Corredor, B. Soledad, & P. Becher, *Anticapitalismo y sociabilidades emergentes* (pp. 433-473). Clacso. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm02f1.19>
- Ramírez, V. (2013). *Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria* [Tesis de Maestría]. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Restrepo, J. S. (2020). *¿Cómo la mujer actual enfrenta la maternidad?* El Espectador. <https://www.elespectador.com/cromos/columnistas/como-la-mujer-actual-enfrenta-la-maternidad/>
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (A. Becciu, Trad.). Traficantes de sueños.
- Riquer, F. (1996). La maternidad como fatalidad. En T. Lartigue & H. Ávila, *Sexualidad y reproducción humana en México: Vol. I* (pp. 195-219). Editorial Plaza y Valdés y la Universidad Iberoamericana.
- Sánchez-Bringas, Á. (2003). *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México* (305.42/ S724M/ EJ.1; 1era ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Sánchez-Bringas, Á. (Ed.). (2014). *Desigualdades en la procreación. Trayectorias reproductivas, atención obstétrica y morbilidad en México*. Itaca.
- Sánchez-Bringas, Á., Espinosa, S., Ezcurdia, C., & Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. *Debates*, 15(30), 55-86.
- Sierra Bravo, R. (1988). *Técnicas de investigación Social. Teoría y Ejercicios*. Paraninfo.
- Tubert, S. (Ed.). (1996). *Figuras de la madres*. Ediciones Cátedra, S.A.
- Urquidi, V. L., & Morelos, J. B. (1982). *Tendencias y políticas de población* (M. Chavarría, Trad.). El Colegio de México.
- Valencia, D. C. (2019). *Telarañas de la Maternidad: Un análisis desde las mujeres que deciden no tener hijas/os*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Austral de Chile.
- Vázquez Romero, R. D. (2006). *Identidades en bites. La construcción de identidad en las comunidades virtuales antiglobalización: Estudio del caso de las comunidades virtuales antiglobalización en la red* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Veevers, J. E. (1972). Factors in the incidence of childlessness in Canada: An analysis of census data. *Social Biology*, 19(3), 266-274.
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 8(16), 55-68.
- Welti, C. (1995). *La Fecundidad en México: Vol. V*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Zicavo, E. (2009). *Representaciones sobre la maternidad en mujeres de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires*. VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR, Buenos Aires.
- Zicavo, E. (2013). Dilemas de la maternidad en la actualidad: Antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La ventana. Revista de estudios de género*, 38, 50-87.

#### **REFERENCIAS DIGITALES (FACEBOOK)**

- ChildFree México. [Baruck S\*]. (26 de agosto del 2020). *Querido grupo CF... Vengo a contarles que ya me gradué de CF Ando en reposo de la vasectomía* [Post]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/2680798105469046>.
- ChildFree México. [Nayeli T\*]. (19 de enero del 2015). *Aquí van las reglas y normas para poder tener una convivencia tranquila y amena en el grupo, seguirlas tal como...* [Post]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/1571938269688374>.
- ChildFree México. [Nayeli T\*]. (3 de abril del 2015). *Parece ser que hay personas que todavía no se familiarizan con el término "ChildFree" porque ayer revisando los perfiles de...* [Post].

Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/1598792243669643>.

ChildFree México. [Nayeli T\*]. (28 de junio del 2018). - *Pequeño comunicado - Hola a los nuevos. Y disculpen la tardanza en aceptar sus solicitudes. No se imaginan cuantas solicitudes llegan...* [Post]. \*Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/posts/2073771052838424/>.

ChildFree México. [Nayeli T\*]. (22 de noviembre del 2018). *No creo que sepan lo que significa Childfree. Seguro que lo interpretan como “niños gratis”, o “niños libres”, o algo...* [Comentario del usuario CA T\*]. Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/2183708478511347>.

ChildFree México. [Nayeli T\*]. (6 de enero del 2019). *Buenas a todos. Se ha estado haciendo un pequeño cambio en el grupo y se han estado aceptando a personas...* [Post]. Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/2214196538795874>.

ChildFree México. [Nayeli T\*]. (17 de febrero del 2021). *Actualización. Se edito la ultima pregunta que se tiene que responder para los nuevos miembros, también se agrego una regla...* [Post]. Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/2819743644907824>.

ChildFree México. [Alice W\*]. (30 de septiembre del 2015). *Chicos y chicas. En vista de los problemas ocurridos anteriormente y a causa de que un usuario problemático hasta el...* [Post]. Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/user/100006944552687>.

ChildFree México. [Masiel H\*]. (14 de agosto del 2020). *Hola [sticker], quería decirles que me integré a este grupo hace unos pocos meses y la mayoría de los posts me....* [Post]. Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/permalink/2670507819831408>.

ChildFree México. (s.f.). *Información* [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 20 de julio del 2021 de <https://www.facebook.com/groups/1571921546356713/about>.

ChildFree México. [Caro T\*]. (20 de julio del 2020). *Digan las características de una mamá luchona, empiezo yo... Dejar al niño con la abuela mientras ella sale a pistear.* [Post]. Facebook.

[https://www.facebook.com/saved/?list\\_id=1357671444583075](https://www.facebook.com/saved/?list_id=1357671444583075).

## ANEXOS

ANEXO 1. Carta de consentimiento informado firmada por las 8 entrevistadas.

**Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
CIESAS-Golfo**

**CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Fecha: 14/10/2020

**Por medio de este documento, se le invita oficialmente a participar en la investigación que lleva por título “Elegiendo no ser madre: experiencias y significados de la *no maternidad* en mujeres adultas en edades reproductivas”. Por favor, tómese el tiempo de leerlo detenidamente.**

**En caso de que exista alguna duda, o desee variar algunas de los términos de este documento, puede ponerse directamente en contacto con la investigadora, ya sea a través de su correo electrónico [mhurtadoglez@gmail.com](mailto:mhurtadoglez@gmail.com) o vía telefónica.**

**¿Quién dirige esta investigación?**

Esta investigación ha sido aprobada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Golfo. Está siendo dirigida por la Dra. Patricia Ponce Jiménez y emprendida por la estudiante Masiel Hurtado González, Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (2016) y actual becaria de la Maestría en Antropología Social del CIESAS-Golfo.

**Propósito**

El estudio persigue, como propósito más general, analizar el proceso de construcción y elaboración de significados asociados a la *no maternidad*, transcurrido durante la etapa reproductiva de un grupo mujeres adultas que han optado por no ser madres.

## **Condiciones que impone la COVID-19**

Desafortunadamente, la actual emergencia sanitaria impone la virtualidad como el único espacio posible desde el cual llevar a cabo todos los procedimientos investigativos. Salvo que las condiciones varíen en los próximos dos meses, no será posible que las participantes y la investigadora tengan un encuentro cara a cara.

## **Procedimiento y confidencialidad de los datos**

Este estudio implica participar en varias sesiones de entrevistas que permitirán responder a las distintas preguntas de investigación. Todas ellas se organizarán de manera individual (entrevistada-entrevistadora), por medio de la plataforma Skype o a través de cualquier otra, previo acuerdo con la investigadora a cargo.

La duración y la frecuencia de cada encuentro estarán sujetos a la disponibilidad y voluntad de ambas partes. La investigadora entrará en contacto, de manera individual, con cada participante para concertar los horarios y las fechas de las sesiones. Esto ocurrirá entre los meses de octubre y diciembre.

El formato de las entrevistas será libre, intentando construir un diálogo lo más horizontal posible. A menos que las circunstancias así lo impongan, o la entrevistada así lo requiera, se evitarán las preguntas directas y los guiones estructurados en la modalidad *pregunta-respuesta*.

Antes de iniciar cada sesión de entrevista, la investigadora solicitará permiso para grabar. La entrevistada estará en su derecho de negarse a ser grabada, pero es preciso tomar en cuenta que esta acción ayuda a la transcripción y análisis de la información. No es obligatorio para la entrevistada dejar su cámara encendida. La investigadora, en cambio, siempre tendrá su webcam prendida para ser identificada por la entrevistada. Ninguna de las grabaciones serán expuestas como parte de los resultados de la investigación. La investigadora será la única persona a cargo de su revisión, escucha o visualización. Las transcripciones podrán ser solicitadas posteriormente por las participantes.

Cada participante obtendrá un seudónimo, que será únicamente de conocimiento de la participante y la investigadora. El mismo podrá ser elegido por la propia participante y comunicado por correo o WhatsApp a la investigadora. Este seudónimo será el que se utilice en la construcción del informe final de tesis. Esto se hará con el fin de proteger sus datos y evitar ser reconocida por terceros en la presentación de los resultados o futuras publicaciones.

En el mes último del trabajo de campo (diciembre), se abrirá la convocatoria para aquellas que quieran participar en un grupo focal, donde se discutirán temas y experiencias identificadas como relevantes para la investigación. La dinámica que



aquí se lleve a cabo también será grabada con fines analíticos, previo acuerdo con el grupo.

### **Beneficios de la investigación**

Por participar en esta investigación no se recibirá ningún recurso o recompensa material, pero sí la garantía de estar aportando, a través de su experiencia, a la visualización y problematización de un tema central para la sociedad mexicana actual como es la *no maternidad*. Los resultados de este estudio podrán ser publicados y así usted habrá contribuido, indirectamente, al tratamiento de un tema altamente sensible para muchas mujeres hoy día.

### **Derecho a abandonar el estudio**

Si durante las entrevistas usted llega a sentirse agredida o incomodada, tiene la libertad de no seguir participando en el estudio. Asimismo, podrá retirarse siempre que lo desee y sin la obligación de expresar sus motivos.

**Si tras haber leído todo lo que aquí se presenta concluye que no desea participar, por favor comuníquelo a la investigadora; pero tenga en cuenta que todos los términos de este documento pueden ser modificados a su conveniencia.**

**De lo contrario, si está de acuerdo con todo lo anteriormente declarado, envíe un correo a la investigadora confirmando su participación y el seudónimo por usted elegido.**

**Gracias infinitas por la colaboración**

*Masiel Hurtado González*

ANEXO 2. Encuesta aplicada a las participantes en 17 mujeres adultas miembros de las dos comunidades virtuales observadas, entre las que se incluyen las 8 chicas entrevistadas de manera individual.

Este cuestionario va dirigido a las participantes en el proyecto de investigación titulado "Elegiendo no ser madres: experiencias y significados de la *no maternidad* en mujeres adultas en edades reproductivas", aprobado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo)

También se invita a contestarlo a todas aquellas mujeres que cumplan con las siguientes características:

**- Ser mujer de origen mexicano**

**- Tener entre 20 y 44 años de edad**

**- Haber elegido no ser madre (temporal o de forma permanente)**

Con este cuestionario se persigue la obtención de datos generales de interés para la investigación y para la preparación de las entrevistas. El estudio al que tributa tiene como objetivo general explicar cómo, a través de espacios específicos de socialización (como las redes sociales, la familia, etc.), se construyen y significan las experiencias asociadas a la *no maternidad* por elección, en mujeres que se encuentran en edades reproductivas.

No tiene fines divulgativos y los datos serán únicamente revisados y tabulados por la encuestadora. En ninguno de los casos quedarán registrados los nombres o la información de contacto de quienes respondan a la encuesta.

TIEMPO APROXIMADO DE DURACIÓN DE LA ENCUESTA: 8-10 min

*iiiiiiGRACIAS POR LA COLABORACIÓN!!!!!!*

## **1. Edad**

- Instrucciones de pregunta: Años cumplidos

**2. Estado, Ciudad de nacimiento**

- Instrucciones de pregunta: Lugar de nacimiento (Ej. Veracruz, Orizaba)

**3. Estado, Ciudad de residencia actual**

- Instrucciones de pregunta: (Ej. Veracruz, Xalapa)

**4. Estado civil**

- Soltera  Divorciada  Pareja de hecho  Casada  Viuda  Otro

**5. Orientación sexual**

**6. Nivel de estudios**

- Instrucciones de pregunta: Último nivel de enseñanza vencido

- Primaria  Secundaria  Preparatoria  Licenciatura  Maestría  Doctorado  Otro

**7. Área de estudio**

- Ciencias Exactas e Ingeniería  Ciencias Sociales y Humanidades  Ciencias de la Salud
- Ciencias Económicas/Administrativas  Ciencias Biológicas/Agropecuarias  Arte, Arquitectura o Diseño  No cursé estudios especializados Otro\_\_\_\_\_

**8. Profesión u ocupación actual**

- Instrucciones de pregunta: Puede indicarse "Estudiante" o "Desempleada" si fuera el caso. No precisa indicarse el lugar de trabajo. (Ej. Docente, Camarero, etc.)

## 9. Religión

- Instrucciones de pregunta: Son válidas posturas como el "Ateísmo" o el "Agnosticismo"

--

## 10. Describe brevemente la composición de la unidad familiar donde creciste

- Instrucciones de pregunta: (Ej. Soy la primera hija de un matrimonio que tuvo dos hijos en común. Crecí en un hogar compuesto por mi abuela materna, mis padres y mi hermano menor.)

## 11. ¿Qué nivel de estudios alcanzaron tus padres?

- Instrucciones de pregunta: Seleccione una respuesta en cada fila

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Universidad	Desconocido
Madre						
Padre						

## 12. ¿A qué edad tuvieron tus padres su primer(a) hijo(a)?

- Instrucciones de pregunta: No se está preguntando cuándo tuvieron su primer(a) hijo(o) en común, sino cuándo fueron padres por primera vez.

	<20	21-25	26-30	31-35	>35
Madre					
Padre					

## 13. ¿Cuántos(as) hermanos(as) tienes?

- Instrucciones de pregunta: Se incluyen los medio-hermanos(as)

Ninguno(a)  Uno(a) solo(a)  Dos  Tres  Otro...

## 14. ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos(as)?

Soy hija única  Soy la hermana mayor  Hermana menor (2da)  Hermana menor (3era)  Otro...

## 15. ¿Tienes sobrinos(as)?

Sí  No

**16. ¿Cuánto tiempo pasas con ellos(as)?**

Viven conmigo  Los(as) visito con cierta frecuencia  Casi nunca los veo  No los veo nunca  No tengo sobrinos(as)  Otro...

**17. ¿Cómo te sientes relacionándote con ellos(as)?**

- Instrucciones de pregunta: Si no tienes sobrinos(as) o apenas pasas tiempo con ellos(as), puedes responder pensando en cómo te sientes al relacionarte con otros niños de tu círculo de amigos o familiar.

**18. Actualmente, ¿cuántas personas viven contigo?**

**19. Indique quiénes son estas personas**

- Instrucciones de pregunta: (Ej. Compañero de piso, hermana, pareja, etc.)

**20. ¿Tienes mascota?**

Sí  No

**21. ¿Por qué tienes mascota(s)?**

- Instrucciones de pregunta: Construye una respuesta breve

**22. ¿Has pensado, o pensaste, ser madre alguna vez?**

Sí  No Otro \_\_\_\_\_

**23. Actualmente...**

No quiero ser madre: estoy operada y es definitivo

No quiero ser madre: me operaré para que sea definitivo

No quiero ser madre: no tengo pensado operarme pero la decisión es definitiva

No quiero ser madre, pero en el futuro tal vez cambie de idea

Aún no decido qué hacer

Otra \_\_\_\_\_

**24. ¿Qué rol darías a tu pareja en el proceso de asumirte como no madre?**

- Instrucciones de pregunta: En caso de no tener pareja se puede contestar a la pregunta de manera hipotética.

La decisión es mía y mi pareja no tiene derecho a cuestionarla

No me opongo a que la cuestione, pero la decisión es mía y debe respetarla

Creo que es una decisión que necesariamente tiene que tomarse en pareja, pensando en lo que ambas partes quieren

Dejo que mi pareja tome la decisión por mí: ya sea favor o no de tener hijos

Otro \_\_\_\_\_

**25. ¿Te identificarías con alguna de estas posturas o movimientos?**

- Instrucciones de pregunta: Seleccione una o más respuesta

MEHV (Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria)     ChildFree     ChildLess

Feminismo     NoMo/ No Madre     Pro-Vida     Pro-Aborto/ Proelección

Otro \_\_\_\_\_

**26. ¿Qué actitudes crees que deberían acompañar la experiencia de quienes eligen no ser madres?**

- Instrucciones de pregunta: Seleccione una o más respuestas basándote en tu propia experiencia, y amplía si lo deseas en la opción "otros"

No se deberían tener hijos bajo ningún concepto, ni siquiera adoptados

Se debería evitar parejas que tengan hijos o que quieran tenerlos

No se debería convivir con niños o adolescentes, así fueran familiares

Se debería practicar una cirugía para garantizar no quedar embarazada (o en su defecto, hacerlo la pareja)

En caso de resultar embarazada, siempre se debería recurrir al aborto

Los métodos anticonceptivos no deberían estar nunca ausentes de una relación sexual

Se deberían evitar los espacios donde concurran muchos niños

No se debería salir con amigas que tengan niños pequeños

No veo que no ser madre se acompañe de ninguna actitud, postura o práctica en particular

Otras \_\_\_\_\_

**27. ¿Tienes definido un proyecto de vida para ti?**

- Instrucciones de pregunta: Entiéndase por proyecto de vida (muy resumidamente) un conjunto de necesidades y aspiraciones que nos llevan a seguir determinado estilo de vida o emprender ciertas acciones con el fin último de lograr la autorrealización personal.

Sí  No  No sabría decir Otro \_\_\_\_\_

**28. ¿Qué sería aquello que no podrías dejar de hacer en tu vida?**

- Instrucciones de pregunta: Menciona algún plan o expectativa que tengas, ya sea que la estés pensando cumplir a corto, mediano o a largo plazo. Si lo deseas, puedes mencionar varios(as).

**29. ¿Cómo ordenarías la siguiente lista de metas?**

- Instrucciones de pregunta: Cambie el orden de acuerdo a su preferencia, donde 1 sería lo más importante y 6 lo menos importante. (Operar dejando el cursor apretado luego de dar doble clic) Este ejercicio es hipotético: no se asume que sean las metas de ninguna de las encuestadas.

1\_ Asegurar mi futuro financiero

2\_ Crecer profesional o académicamente

3\_ Estar en forma

4\_ Conocer otros países y tener nuevas experiencias

5\_ Encontrar a la persona ideal y compartir una vida juntos

6\_Contribuir, aunque sea por medio de pequeñas acciones, al futuro de la humanidad

**30. ¿Qué sientes que te ha movido a decidir no ser madre?**

- Instrucciones de pregunta: Seleccione tantas opciones se ajusten a su experiencia. La opción "otros no especificados" puede sumarse a las que ya tengas marcadas, caso de que algunas de tus motivaciones no aparezcan reflejadas.

Experiencias familiares

Experiencias de amigos cercanos

No quiero dejar de experimentar la sensación de ser libre

Experiencias y/o conocimientos provistos en entornos académicos y/o profesionales

Contenidos y experiencias expuestas en las redes sociales e Internet

Discursos feministas

No quiero someter mi cuerpo a las transformaciones que implica un embarazo

Las exigencias y el sacrificio que implican ser madre hoy día

Problemas medioambientales

No me siento a gusto rodeada de niños

Entornos de violencia e inseguridad

Infertilidad

Problemas financieros

Otros \_\_\_\_\_

**31. ¿Crees que las redes sociales afectan la forma en la que se vive la experiencia de no ser madre?**

- Instrucciones de pregunta: Puedes basar tu respuesta en tu experiencia o en la otras(os) conocidos. Entiéndase por "afectan" como sinónimo de "influyen".

Sí  No  No sabría decir Otro \_\_\_\_\_

**32. ¿Has formado parte alguna vez de un grupo (WhatsApp, Facebook, Telegram, etc.) vinculado a la *no maternidad*?**

- Instrucciones de pregunta: ¡OJO! Si nunca has estado vinculada a un grupo de estos, pasa sin responder hasta la pregunta 38 para finalizar.

Sí  No



**33. Actualmente, ¿sigues perteneciendo a alguno(s) de ellos?**

Sí  No

**34. ¿Podrías nombrarlos?**

**35. ¿Con qué frecuencia interactúas en ellos?**

- Instrucciones de pregunta: La pregunta se refiere a si lees con frecuencias sus post, abres las publicaciones, comentas, compartes experiencias o cualquier otro registro de actividad.

Nunca  Poca frecuencia  Con regularidad  Diariamente y varias veces al día  
Otro \_\_\_\_\_

**36. ¿Qué le ves de positivo y/o negativo a estos grupos?**

**37. En vista general, ¿cómo calificarías tu experiencia dentro de los mismos?**

- Instrucciones de pregunta: 1 Terrible; 2 Mala; 3 Normal/ Regular; 4 Bien; 5 Excelente

**38. Danos tu opinión de la encuesta**

- Instrucciones de pregunta: Elementos positivos, negativos, sugerencias, etc.

ANEXO 3. Posts realizados el 14 de agosto del 2020 en *Childfree México*, manifestando mi interés en el grupo y el 1 de octubre del 2020 convocando a participar en la encuesta.

← Masiel HG en ChildFree México

---

### Publicaciones en el grupo

---

 **Masiel HG** ha compartido un enlace. ...  
1 oct. 2020 · 🌐

Hola grupo!!!  
Les dejo acá un liga desde la cual tienen acceso a un cuestionario sobre no maternidad en México. Es para la investigación que vengo realizando, que ya en una publicación anterior les comentaba. Estaría muy bien si pudieran ayudarme contestándolo 🙏🙏🙏  
<https://www.surveio.com/survey/d/R6K2N9O1V9E6P2Q2B>

Antes recibí de ustedes muy buenas vibras para dar curso a este tema, espero gusten colaborar... Ver más



SURVIO.COM  
**Cuestionario · 1 ·**

👍 5

👍 Me gusta      💬 Comentar      📧 Enviar

---

 **Masiel HG** ...  
14 ago. 2020 · 🌐

Hola 😊, quería decirles que me integré a este grupo hace unos pocos meses y la mayoría de los posts me han resultado súper interesantes.  
Dado que estoy haciendo una tesis sobre las no maternidades, quería saber si les parecía bien que ocupara algunos de los contenidos (experiencias sobre todo) que acá se han publicado para enriquecer mi trabajo. Por supuesto, siempre sería bajo anonimato total, no es mi intención comprometer la intimidad de nadie o revelar las identidades de ningunx.  
Quería conocer sus opiniones al respecto antes de ocupar cualquier información que se circula acá. Por razones éticas es que les hago esta consulta, es importante para mí contar con su apoyo, pues soy consciente de que es un grupo privado.  
Agradezco sus comentarios. Un saludito 😊

👍 21 22 comentarios

👍 Me gusta      💬 Comentar      📧 Enviar